

**El relato canónico.**

**Drama y trama en *La Transición*, de Victoria**

**Prego**

**TESIS DOCTORAL**

**Presentada por**

**JUAN RAMÓN CERDÁN RUBIO**

**Dirigida por**

**DR. JUSTO SERNA ALONSO**

**AÑO 2023**

## **El relato canónico.**

### **Drama y trama en *La Transición*, de Victoria Prego**

#### **1. Introducción**

**1.1. Justificación de la tesis**

**1.2. Estado de la cuestión**

**1.3. Objetivos**

**1.4. Metodología**

**1.5. Presentación de la tesis**

#### **2. La construcción del relato**

**2.1. Cuándo y cómo se crea el relato canónico de *La Transición***

**2.2. Las memorias de los políticos que participaron en la Transición**

**2.3. El coleccionable *Historia de la Transición* de Diario 16**

**2.4. Los reportajes televisivos**

**2.5. Conclusión**

#### **3. La realización de la serie**

**3.1. La serie documental *La Transición***

**3.2. El documental histórico en la serie *La Transición***

**3.3. La realización del documental *La Transición***

**3.4. *La Transición*, un documental de montaje**

#### **4. El relato canónico en la serie *La Transición***

**4.1. El entierro de Carrero Blanco**

**4.2. La imagen de Franco anciano**

**4.3. La sociedad española**

**4.4. El gobierno de Arias: aperturismo e inmovilismo**

**4.5. El búnker y el terrorismo**

**4.6. La Revolución de los Claveles en Portugal**

- 4.7. Las relaciones de Juan Carlos con la oposición
- 4.8. El año internacional de la mujer
- 4.9. El franquismo que moriría con Franco
- 4.10. La visita del Príncipe a El Aiún
- 4.11. La muerte y entierro de Franco
- 4.12. La proclamación de Juan Carlos como Rey
- 4.13. El gobierno Arias Fraga
- 4.14. El viaje de Juan Carlos a EE. UU.
- 4.15. Adolfo Suárez y la Ley para la Reforma Política
- 4.16. El terrorismo contra la reforma
- 4.17. El consenso. La oposición ante la reforma
- 4.18. La legalización del PCE
- 4.19. La abdicación de Don Juan
- 4.20. Las elecciones y la sesión solemne de las Cortes democráticas

## 5. La funcionalidad del relato canónico

- 5.1. La repercusión de la serie *La Transición*
- 5.2. La televisión como modeladora de la memoria colectiva de la Transición
- 5.3. Los medios de comunicación y la historia de la Transición
- 5.4. La repercusión audiovisual en documentales, series de ficción y películas
- 5.5. La repercusión de la serie en la Educación Secundaria y Bachillerato
- 5.6. La historia multimedia de la Transición en YouTube
- 5.7. Las conmemoraciones
- 5.8. La utilización política de *La Transición* por los partidos políticos
- 5.9. Los usos políticos de la historia y la memoria de *La Transición*

## 6. Conclusiones

## 7. Fuentes. Índice de vídeos

## 8. Bibliografía

## 1. Introducción

### 1.1. Justificación de la tesis

El objeto de la presente tesis doctoral es el estudio histórico de una serie documental emitida por Televisión Española [TVE]. Tal como se insistirá más adelante, es una investigación de historia cultural, una historia de las formas y los medios de representación de un pasado reciente. Por ello, se aspira a hacer un análisis propiamente histórico, pero también un estudio de su discurso narrativo, un examen de la conversión de ciertos hechos de ese pasado reciente en un relato —audiovisual, en este caso—. El historiador no solo estudia acontecimientos, procesos, acciones y estructuras. Puede estudiar igualmente la representación que de todo ello se hace en determinados géneros: desde la novela al cine, desde la serie televisiva hasta el documental cinematográfico.

El planteamiento inicial que nos hicimos en su momento no era exactamente el mismo. Nos proponíamos analizar los relatos sobre la Transición, los favorables y desfavorables. Su título era *El Régimen del 78, contrarrelato de La Transición*. Con ello queríamos contraponer al relato canónico en la serie *La Transición* el contrarrelato con el que se suele responder. Para los más críticos, el relato canónico sería algo así como un cuento o una mentira de familia. De este modo, en estos términos, se expresa, por ejemplo, Juan Carlos Monedero. El contrarrelato identifica y califica la Transición como el «Régimen del 78».

Por un lado, pretendíamos analizar el relato de una Transición modélica, de una gesta protagonizada por Juan Carlos como el piloto que, contra viento y marea, habría conducido la nave a buen puerto, tal como en buena medida se plasma en el documental *La Transición*. Es esta una caracterización que empezaba a esbozarse en las conmemoraciones de la proclamación del Rey por parte de los programas especiales de *Informe Semanal* de Televisión Española, y en el número especial sobre la Transición que la revista *Tiempo de Historia* publica en 1980.

Y, por otro lado, aspirábamos a estudiar el contrarrelato, la caracterización del proceso en términos muy críticos. Este contrarrelato se planteaba muy tempranamente por parte de ciertas organizaciones de izquierda revolucionaria. Ese es el caso de la Liga Comunista Revolucionaria [LCR] que, en su V Congreso de noviembre de 1978, ya destaca lo que entiende que son los problemas planteados en la democracia española. Por una parte, el fracaso de la ruptura en 1976 y, por otra, la contención de las organizaciones de izquierda, contención que habría impedido una huelga general que forzase un proceso constituyente. Dicha tesis tendría su plasmación audiovisual en el documental de los hermanos Cecilia y José Juan Bartolomé, *Después de...*, con dos partes: *Atado y bien atado* y *No se os puede dejar solos*, de 1981.

A partir del asesoramiento del director de la tesis se optó finalmente por *El relato canónico. Drama y trama en La Transición, de Victoria Prego*, con el objeto de delimitar el objeto de estudio, centrándonos en desarrollar y examinar los puntos básicos que configuran el relato audiovisual y el sentido de la serie *La Transición*.

La serie objeto de esta tesis es, pues, *La Transición* [1995]. Se trata de un audiovisual cuya realización durará seis años —de 1987 a 1993—, dirigido y realizado por Elías Andrés y con Victoria Prego como guionista y narradora. Eso sí: ya anticipamos que en los *mass media* y entre los espectadores, *La Transición* se vio y se recuerda

principalmente como una elaboración de esta periodista. Su intervención [la voz en *off* muy reconocible en la época] será destacada dándole un sentido *autorial*.

A continuación, presentaremos los datos básicos sobre *La Transición*. Dejaremos la ficha técnica para el final de este apartado. *La Transición* es una serie documental de 13 capítulos producida por TVE sobre el acontecimiento más relevante de la historia reciente de España, el que da lugar a la democracia actual. Esta producción aspiraba a reflejar la transición política del franquismo a la democracia. Reflejar es una aspiración muy ambiciosa, entre otras razones porque toda teoría del reflejo conlleva una idea de reproducción total, sin cambios y añadidos. Por supuesto, tal cosa no es posible. En *La Transición*, como no podía ser de otra manera, hay selección, recorte, síntesis, recreación y, por supuesto, montaje. Pero hay sobre todo un relato que pone orden y da significado a las partes y al todo.

La cronología de la serie abarca desde el asesinato del almirante Luis Carrero Blanco en diciembre de 1973 —a manos de la organización armada terrorista [Euskadi ta Askatasuna, ETA— hasta las primeras elecciones democráticas. Estas se celebran en junio de 1977, convocadas tras el reconocimiento de los partidos políticos que habían estado proscritos y habían sido ilegales hasta unos meses antes.

La idea original es de Elías Andrés, realizador y director de la serie. Victoria Prego se incorpora al equipo como subdirectora, guionista y locutora. Como ya se ha mencionado, la autoría de la serie se asocia a Victoria Prego porque es la voz que se escucha a lo largo de los capítulos. En aquel entonces era una periodista muy conocida en el medio televisivo [por ser locutora de informativos y por realizar programas de entrevistas]. Entre 1981 y 1982 presenta, junto a Joaquín Arozamena, la tercera edición del Telediario. Victoria Prego dará forma, voz y rostro a una concepción de los informativos muy distinta de los noticieros heredados del franquismo, con una mayor cercanía y un mayor peso de la opinión política.

Un año más tarde, en 1983, conduce el programa *Españoles*, en el que entrevistará a los políticos protagonistas de la Transición. La serie será producida por Televisión Española. El ente televisivo no era un simple mediador entre el gobierno y sus ciudadanos. Era por aquel entonces el medio de comunicación por excelencia, el más poderoso al alcance del gobierno: como medio, no solo transmite, sino que también construye realidad a través de la imagen, el sonido y el relato. No era el actor o transmisor destacado de la historia —que también podemos, según qué casos y contextos, seguir atribuyéndoselo—, sino más bien el instrumento privilegiado de una memoria calificada de histórica.

El estudio que presentamos es una investigación de historia cultural, según anticipábamos. Y es, al mismo tiempo, un examen del discurso político presente en la serie, del discurso político que fija y establece el curso de la historia reciente a partir de una producción de gran éxito. Esta tesis es, por tanto, un estudio detallado del relato sobre la Transición, de su presentación en formato audiovisual y su repercusión, es decir, su funcionalidad y usos públicos en un momento concreto de nuestro pasado reciente. Eso es justamente lo que hemos pretendido analizar. Es decir, cómo va a fijar la televisión en la memoria colectiva una visión idealizada de la Transición y cómo se emplea la televisión para promover determinadas actitudes políticas entre los españoles. También se analizará la repercusión social y política que ha tenido.

¿Por qué se presenta como una serie documental? El objetivo de sus guionistas y realizadores era extenderse y detallar. O, en otros términos, a lo que se aspiraba era a abundar en los hechos determinantes o relevantes del proceso histórico reciente, postulando un significado a esos acontecimientos, unidos —eso sí— por una trama narrativa ideada por los responsables de dicha producción. Victoria Prego consideraba la Transición «una buena historia», algo fundamental en el lenguaje audiovisual, y con unos protagonistas que lo convertían en un relato apropiado para difundir entre el gran público. A pesar de que el documental no podía aspirar a crear nuevos españoles, ya que no partía de la nada, no tenía por qué renunciar a la explicación de que con la Transición se había abierto una nueva etapa en la historia de España. Y una parte esencial de ese nuevo proyecto era presentar un pasado y unas explicaciones sobre el mismo que pudieran ser compartidas por la mayoría de los españoles. De este modo, los responsables de la serie elaborarán un relato que, al emitirse desde el medio público, acaba considerándose la versión oficial o canónica sobre la misma.

*La Transición* fue —al menos durante un tiempo— canónica: es decir se vio y se descodificó propiamente como la historia reciente en imágenes y sonido, como *la* versión [no *una* versión] mayoritariamente aceptada. ¿Por qué ocurre tal cosa? Sin duda, la razón de esta pregunta se plantea a raíz de su éxito. ¿Qué historia se nos cuenta, con qué recursos, con qué drama y con qué trama? Más allá de sus valores retórico-expresivos, *La Transición* tendrá efectos semánticos, pues da un significado al proceso de cambio vivido en España a través del medio audiovisual, alcanzando al gran público. De esta manera, la serie *La Transición* será, durante mucho tiempo y para muchos, la verdad de lo sucedido en este periodo histórico.

## 1.2. Estado de la cuestión

La serie *La Transición* ha sido investigada por distintos especialistas de diferentes campos. Conviene destacar los siguientes: los trabajos de Sira Hernández Corchete y Rosa M.<sup>a</sup> Ganga, los artículos de Sergio Alegre, Nancy Berthier y Luis Pablo Francescutti, y señaladamente la obra colectiva coordinada por Vicente J. Benet.

Sira Hernández Corchete, en *La historia contada en televisión: el documental de divulgación histórico en España* [2008], destaca el papel que desempeña la televisión en los documentales de divulgación histórica y el gran peso que ha tenido en la reconfiguración del pasado histórico. «La televisión no solo ha desempeñado una importante función en el traslado de la realidad presente, sino que, gracias [...] a los documentales de divulgación histórica, también ha tenido un gran peso en la reconfiguración del pasado»<sup>1</sup>. Una historia que solo puede hacerse eco de las series documentales, dejando fuera los documentales unitarios, porque «el carácter seriado ha sido [...] el principal formato bajo el que se ha presentado esta especialidad documental en televisión»<sup>2</sup>.

*La Transición* de Victoria Prego apenas ocupa dos páginas del libro, en las que destaca que constituyó el primer esfuerzo audiovisual realizado para rescatar, dotándolas de un sentido unitario y global, las imágenes más significativas de la transición española a la democracia<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. *La historia contada en televisión. El documental televisivo de divulgación histórica en España*, Barcelona, Gedisa, 2008, pág. 17.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 87.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pág. 146.

Posteriormente ha escrito artículos sobre el documental histórico, como «Hacia una definición del documental de divulgación histórica», resaltando «el carácter periodístico de la televisión que por una parte otorga credibilidad a los hechos que se cuentan» y la presencia perceptible de un narrador. Las técnicas de narración crean puntos de emoción, suspense, reconfiguran el tiempo de la trama y ayudan a la argumentación de cada pieza, y, «para conseguir mantener la atención del espectador, configuran su relato de hechos pretéritos de forma dramática, es decir, mediante la apertura, el desarrollo y el cierre de un conflicto»<sup>4</sup>.

Sira Hernández recuerda que hay que tener en cuenta a quién se dirige el documental y a qué espectadores tiene como destinatarios. El documental histórico se dirige a un espectador medio que busca en la televisión entretenimiento. Según Hernández, los espectadores a los que se dirigen los documentales de divulgación histórica no conforman una audiencia «cautiva», en el sentido de que no están obligados a verlos —como sí pueden estarlo los alumnos de una clase de Historia—. Por eso, los documentalistas históricos deben recurrir a ciertas técnicas narrativas y dramáticas, como «la simplificación, condensación u omisión de cuestiones complejas, para adecuar el contenido a los límites del tiempo fílmico e impedir que el ritmo se ralentice y aburra a la audiencia»; o «la alteración del orden de los hechos narrados en dichos relatos cinematográficos o televisivos». ¿Con qué objeto? Con el de despertar y mantener el interés de quienes están al otro lado de la pantalla.

Con respecto a la serie *La Transición*, en «El uso estratégico de la velocidad en el relato histórico realizado por la serie documental televisiva *La Transición*» explica ciertos recursos que emplea el realizador para explicar a la audiencia. Entre ellos, ir hacia atrás mediante el *flashback*: «Hace retroceder al público hasta los meses de junio y julio de ese año 1973 para que, al escuchar las declaraciones que el propio Carrero hace sobre su lealtad personal hacia el Caudillo [...]»<sup>5</sup>. También acelerando el tiempo, algo que sucede en momentos claves como en el referéndum, donde hace una cuenta atrás, cosa que crea suspense, con los días que faltan para su celebración: «Faltan cinco días...». Además, va narrando puntualmente los sucesos en la Semana Trágica de enero para resaltar la gravedad de lo que ocurre no ya día a día, sino hora a hora. Sira Hernández Corchete analiza esos recursos con brillantez y sus aportaciones son muy valiosas para comprender el documental televisivo de divulgación histórica, y en concreto algunos recursos que emplea la serie documental *La Transición*.

Rosa María Ganga, en su artículo «Memoria quebrada y consenso mediático de la Transición», señala que el sentido histórico de la serie responde a una corriente historiográfica «evenemencial o positivista», cuyo representante más claro sería Javier Tusell. Tusell es, por entonces, un historiador contemporaneísta muy conocido, principalmente por aparecer en los *mass media*. Este modelo «evenemencial o positivista» tiende a explicar la historia como una serie de acontecimientos y como una sucesión de acciones concretas de unos personajes que son antes que nada individuos y hasta héroes. Son, en toda ocasión, miembros de las altas esferas del poder [reyes, gobernantes, generales] y forman parte de las élites de las sociedades que historian. El resultado de esta visión es la de una historia abocada al progreso continuo. Ese precisamente es también el modelo de la tesis canónica sobre la Transición, que queda

<sup>4</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. «Hacia una definición del documental de divulgación histórica», *Comunicación y sociedad*, vol. XVII, n.º. 2, 2004.

<sup>5</sup> Sira Hernández Corchete denomina el flashback con su designación académica: analepsis. Así lo hace en «La construcción retórica del orden del relato en el documental».

bien resumido en una cita de Javier Tusell del libro *Historia de España en el siglo XX 4: La Transición democrática y el gobierno socialista*<sup>6</sup>. Dicho volumen no se puede considerar de investigación histórica, sino de síntesis, y parece antes que nada un manual de Educación Secundaria de los noventa. No consideramos que sea predominante entre la investigación histórica, aunque sí es la historia que se ha fijado en la memoria colectiva.

Existen otras versiones de la transición, dice Rosa Ganga, aunque minoritarias, como la que defienden Carme Molinero y Pere Ysàs en su libro *Trabajadores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Estos autores verían la Transición como una etapa más compleja, admitiendo cierto liderazgo de los reformistas, pero también haciendo hincapié en el papel determinante de los agentes sociales. En todo caso, no es este el modelo predominante ni en los medios de comunicación ni entre los historiadores, entonces mayoritariamente adscritos a la tesis canónica sobre la Transición. Profundiza, a modo de ejemplo, en el análisis pormenorizado del primer capítulo. Rosa Ganga hace un análisis visual exhaustivo de algunas secuencias, fotograma a fotograma, afirmando que son las imágenes las que dan sentido al relato. También hace un estudio de los personajes centrado en sus funciones actanciales, que son las que le darían su sentido histórico, más que como un recurso para llegar al espectador.

El modelo histórico antes descrito tiene sus correlatos narrativos en la serie a través de las estrategias que se utilizan en la construcción del texto audiovisual. En primer lugar, se privilegian los acontecimientos políticos, especialmente aquellos que se desean resaltar y que son los que aparecen en la trama principal [la lucha del héroe y sus ayudantes por sacar adelante, contra viento y marea, los cambios que lleven a la democracia], por medio de una jerarquización basada fundamentalmente en la duración del tiempo del relato, de forma que el tiempo histórico representado no es, ni mucho menos, uniforme en relación con el primero.

En segundo lugar, los personajes protagonistas, el Rey y Suárez, son los héroes indiscutibles, casi míticos [sobre todo el Rey], que deben luchar denodadamente contra todo, a pesar de pertenecer a las élites políticas originadas por el franquismo y a las altas esferas del poder [igual que los antagonistas principales]. También los ayudantes de los protagonistas y antagonistas y los testigos entrevistados para la serie pertenecen a esta categoría citada.

Hay que resaltar la ausencia de expertos historiadores o de otras disciplinas, que suelen funcionar como argumento de autoridad en los clásicos documentales históricos. En cambio, en tercer lugar, apenas figuran los personajes colectivos, ni siquiera la sociedad, ni los movimientos obreros o sociales que se movilizaron intensamente durante la Transición, tienen una función activa importante. Por lo tanto, tampoco sus acciones o su contribución son tenidas en cuenta.

En cuarto lugar, al pertenecer al género documental, la narración y la argumentación van de la mano y se confunden con frecuencia, de tal manera que la narración de cómo se hicieron los primeros cambios de la transición queda acoplada en muchos momentos a la argumentación que hace la voz en *off* o la de los testigos entrevistados. Por último, el tratamiento del tiempo es fundamentalmente lineal, con

---

<sup>6</sup> TUSELL, Javier. *Historia de España en el siglo XX - 4: La Transición democrática y el gobierno socialista*, Madrid, Taurus, 2007, pág. 26.



algunos *flashbacks* y algunos capítulos montados con secuencias alternadas, sin perder por ello la condición de linealidad general, tendente siempre hacia un progreso continuo.

Considero que el planteamiento de Rosa Ganga hace aportaciones interesantes en el análisis de los planos de las secuencias. Pero faltan cosas, faltan aspectos importantes. Por ejemplo, hay que plantearse de dónde sale el relato de *La Transición*. A mi juicio hay que rastrearlo en el documental, en las fuentes que emplea Victoria Prego en su libro —teniendo en cuenta que Victoria Prego no es una historiadora y que el relato se hace en los ochenta—.

En 2000, Sergio Alegre publica un trabajo breve que incluye una entrevista con Victoria Prego. La valoración que hace de la serie es que está técnicamente muy bien realizada: «Su agilidad narrativa, tanto los materiales utilizados como el guion y el montaje son brillantes», consiguiendo mantener el interés del telespectador. Para Alegre, «la Transición aparece como un proceso exclusivamente dirigido y protagonizado desde arriba y por los de arriba, ya fuera en el aparato del poder como en los partidos políticos importantes de la clandestinidad». Y apunta que la serie responde «a una labor de reconstrucción voluntariamente periodística, no de reconstrucción histórica», aunque no se extiende más sobre este punto. Hay que destacar la entrevista que le hace a Victoria Prego, en la que responde de forma diferente al resto de entrevistas que he visionado de esta autora, en donde suele dar, preferentemente, respuestas más o menos vagas.

Nancy Berthier analiza el tratamiento visual y narrativo que hacen Elías Andrés y Victoria Prego del Congreso en tres momentos de la serie: la proclamación del Rey, la Ley para la Reforma Política y la sesión solemne de las Cortes democráticas. El trabajo de esta autora es muy interesante para destacar cómo la serie *La Transición* convierte actos protocolarios, monótonos, en espacios o momentos dinámicos. Es el caso de la proclamación del Rey en la que la serie descubre las intenciones democratizadoras del nuevo monarca, o la sesión de aprobación de la Ley para la Reforma Política, en la que las Cortes franquistas aceptan su final para abrir las Cortes a un futuro parlamento democrático, con los debates del gobierno y la oposición [representado por el «búnker»] y, por último, la sesión plenaria de las Cortes del 22 de julio de 1977, que representa el júbilo de la consecución de la democracia y la reconciliación nacional.

También hay que señalar el trabajo de Luis Pablo Francescutti centrado en los títulos de crédito, en el que hace un análisis exhaustivo de los 41 fotogramas que lo componen y que, con los efectos sonoros que le acompañan, darían todo el sentido que tiene la serie. Manuel Palacio también ha participado en una obra colectiva coordinada por Carmen Peña Ardid en la que apunta en la línea que hemos desarrollado en esta tesis, y con la que coincido plenamente. Por último, cabe mencionar la obra colectiva *Carisma e imagen política. Líderes y medios de comunicación en la Transición* coordinada por Vicente José Benet Ferrando, con artículos de Vicente Sánchez-Biosca sobre el carisma de Santiago Carrillo durante la Transición; Nancy Berthier sobre la «imagen recalcitrante» de la proclamación de Juan Carlos, una imagen que se resiste a desaparecer; Juan Francisco Fuentes sobre telegenia, carisma y democracia en Adolfo Suárez; y Vicente J. Benet con el reciclaje del carisma en el caso de Dolores Ibárruri.

Por último, hay que resaltar que estos estudios proceden del área de comunicación audiovisual, y sus análisis sobre la producción de la serie son muy valiosos para ver cómo ha sido realizada. Pero, según nuestro criterio, hacía falta el análisis histórico sobre cómo se construye el relato sobre la Transición en la serie, a partir de

qué fuentes se crea, y si intervienen en él historiadores o responde a una corriente historiográfica concreta. Como veremos más adelante, este es precisamente uno de los objetivos que nos planteamos.

### 1.3. Objetivos

La serie se presenta como un documental. Es este un formato que se identifica con un programa informativo, y en un medio que transmite por la inmediatez o por el efecto de la inmediatez autenticidad, verdad. De hecho, lo que transmite es verosimilitud. En cualquier caso, ese efecto de verdad hará que los espectadores puedan identificarla también [o confundirla] con la historia misma. Por supuesto, la serie no difunde ni puede difundir la historia, sino un relato posible, una de las versiones, en este caso una visión que se va creando en los años ochenta. En los años ochenta: es decir, cuando la Transición se va dando por finalizada. El resultado aspiraría a devolver la autoestima a los españoles con un acontecimiento que nos alejaba de la idea de la España diferente alumbrada bajo el franquismo.

Pero las preguntas son inmediatas. ¿A partir de qué fuentes se va a crear este relato, de dónde va a sacar Victoria Prego sus fuentes? ¿Proceden de lo que los historiadores habían escrito en esos momentos? En los títulos de crédito de la serie no figuran historiadores que, por sus conocimientos y profesión, puedan haber asesorado en el guion. Tampoco en su libro, Victoria Prego hace mención detallada, y solo alude al libro de Javier Tusell *Carrero, la eminencia gris del régimen de Franco* [1993]. Lo cita, sí, pero para aludir a las recetas con las que pensaba abrir Carrero el Consejo de Ministros en el día del atentado y para completar el testimonio de José Utrera Molina. Es poco probable que este libro sea una de sus fuentes, ya que la serie en esa fecha estaba finalizada o a punto de estarlo.

Esta es una de las cuestiones que pretendemos desentrañar en primer término: cómo se creó este relato canónico y cómo este fue producto de distintas fuentes o recursos, un relato político-periodístico de máxima importancia y repercusión, el que llamaríamos relato canónico de la Transición democrática en España —teniendo en cuenta que con el relato de la Transición se va a utilizar la historia al servicio del poder—.

No es tan sorprendente que se haya construido una visión casi épica de la Transición si se tienen en cuenta los problemas a los que hubo de enfrentarse la joven democracia española: el primero de ellos, dismantelar el anacronismo institucional de una dictadura como la franquista. En esta tesis se estudia el modo en que el proceso global de la Transición fue difundido por los medios de comunicación, identificando protagonistas y mensajes que han impregnado el relato hasta nuestros días. De hecho, podemos decir que hubo una retórica de la Transición que algunos de sus creadores relatan sin complejos en sus memorias.

La serie *La Transición* nace en un contexto propicio. Nace en un momento idóneo para celebrar el éxito colectivo de la llegada de la democracia en España. Este se aunará a su propio éxito mediático, lo que acabará determinando que el producto televisivo se convierta en el metarrelato capaz de legitimarlo como memoria e influyendo decisivamente en la memoria colectiva del periodo. El propósito era explicar que, en realidad, se había vivido uno de los momentos más brillantes de la historia contemporánea española.

Pero volvamos a la pregunta planteada: ¿de dónde sale este relato? Para empezar, tengamos en cuenta que quien lo construye es una periodista que había desempeñado

su labor profesional en TVE. Más adelante plasmará el guion en un libro, convertido en el equivalente escrito del documental. A partir de ahí hemos empezado a rastrear sus fuentes. Hemos analizado cómo ha compuesto el texto que sirve de base en el documental. También son importantes los testimonios de los protagonistas de la Transición que aparecen en la serie, porque precisamente es en la primera mitad de los ochenta cuando se publican la mayoría de las memorias de estos políticos que fueron entrevistados por Victoria Prego —con la excepción de Areilza, que publicó su primer libro de memorias en 1977—.

Otra cuestión que aparece inmediatamente es por qué establece el inicio de la Transición en el atentado de Carrero. Por supuesto, tomar ese hecho como fecha de inicio es perfectamente legítimo, pero no necesario o forzoso. ¿De dónde procede que el arranque de la Transición sea entonces? Ese arranque se había difundido desde determinados medios periodísticos, que detallaremos más adelante. ¿Pero por qué la serie *La Transición* de Victoria Prego utilizó esta cronología? Esta y otras preguntas semejantes serán planteadas de manera específica más adelante, subrayando ya, de entrada, la importancia que los medios de comunicación tienen en la creación del relato. Sin embargo, como hemos indicado, se trata de una serie documental, y la Transición es un acontecimiento televisado. En palabras de Daniel Kayan y Elihu Katz, se trata de un acontecimiento que convierte «la historia en directo». Por otra parte, hay reportajes televisivos y programas especiales de conmemoraciones de Televisión de los que recibirá influencia directa.

Aunque el relato de la serie se ha atribuido a una corriente historiográfica, y hay algunos historiadores que participaron en el coleccionable de *Historia 16*, la serie, como ya se ha mencionado, no recibió un asesoramiento conocido de historiadores, ya que no hay mención en los títulos de crédito y solo hay una referencia en las notas a pie de página del libro de Victoria Prego a *Así se hizo la Transición* a Javier Tusell<sup>7</sup>. A pesar de que al mismo historiador se le ha llegado a atribuir un papel esencial en él, no lo consideramos así. Según sostengo, los historiadores no tuvieron una participación destacada, ni siquiera Javier Tusell, en la elaboración del relato que narra la serie. Sí que tuvieron un papel esencial las memorias periodísticas fragmentarias de los acontecimientos que marcaron la Transición.

En segundo lugar, hemos tratado de averiguar cómo se realiza la serie y cómo se narra el relato a través de este formato documental. Es un formato, según adelantaba, que produce la impresión de veracidad, como la que tienen los reportajes televisivos, aunque el relato se tiene que transmitir a través de un discurso narrativo audiovisual que da preeminencia al personaje, a la creación de una trama y a la dramatización para la mejor o más inmediata identificación del espectador.

Pretendemos analizar, de este modo, cómo se expone el relato a través de la narración que efectúa Victoria Prego, y los elementos cinematográficos de imagen y sonido que giran en torno a este para mantener la atención del espectador, en unos capítulos que son largos [muchos, más de una hora], cosa que no resulta fácil. También se estudia cuál es el papel que cumplen las imágenes con respecto a la voz en *off*, quién tiene la preeminencia en el documental. Hay que considerar que la narrativa y el documental están ligados por el método con el fin de organizar los acontecimientos. Hay

---

<sup>7</sup> Hace referencia al libro de TUSELL, Javier, *Carrero, la eminencia gris del régimen de Franco*, Barcelona, Temas de Hoy, 1993.

que secuenciar el tiempo y los hechos para así mantener el interés de una audiencia que busca entretenimiento.

Por eso mismo consideramos que lo más relevante de la serie es quién se encarga de la narración. O, dicho más precisamente, ¿quién es el narrador principal y cómo cuenta, presenta o muestra la historia? Y, en relación con esta cuestión, debemos preguntarnos asimismo si toma partido frente a lo relatado. Por otro lado, y con respecto a los entrevistados que actúan como testigos de los hechos narrados, ¿qué lugar ocupan en la argumentación?, ¿Acaso confirman el relato o lo cuestionan? Hay que destacar la importancia de su papel porque son los narradores secundarios de la serie, como testigos y protagonistas de los hechos narrados.

En fin, un objetivo primordial es analizar el peso que tiene la voz en *off* en el documental, que aparece con distinta intensidad dramática persuasiva, empleando y cambiando distintos tonos. La persuasión se hace siempre desde la voz reconocible de Victoria Prego, a la que se le presupone objetividad. La locución, grave y con dramatismo, le da su Toque de imparcialidad.

El siguiente objetivo que nos planteamos es ver cuáles son las tesis que componen este relato. ¿Cuál es su estrategia narrativa y cómo se arma la trama argumental? La trama parte de la situación inicial, caracterizada como una dictadura en descomposición, y parte también del desenlace, con la consecución del objetivo perseguido, que es la democracia. En relación con esta trama los personajes desarrollaran sus funciones actanciales<sup>8</sup>. Estas funciones de los actantes [por decirlo en términos morfológicos] son los que nos darán los papeles de la trama. Nos feéricos al de héroe o protagonista de la trama, que se personifica en Juan Carlos; al de sustituto de Adolfo Suárez, a partir del momento que irrumpe en escena; y al resto del reparto: Francisco Franco, Carlos Arias Navarro, Torcuato Fernández- Miranda, Santiago Carrillo.

A continuación, se ve cómo se fija este relato en la memoria colectiva de los españoles [o al menos de los espectadores], que identificarán lo que ven en TVE con lo sucedido en este proceso histórico, con la verdad de lo que pasó en la Transición. Es decir, en la conformación de la memoria colectiva de la Transición. Por último, se analiza la repercusión que ha tenido la serie: cómo sus imágenes han mostrado la versatilidad de servir de soporte a vídeos sobre la Transición con muy distinto significado, cómo ha sido empleada en la Educación Secundaria y Bachillerato como material didáctico, y cómo ha sido utilizada políticamente por partidos políticos, en unos casos para apelar a ella, en otros para cuestionarla. Sin embargo, la serie no representa una corriente historiográfica ni es el fruto de la investigación histórica. En torno a esta cuestión hago al final una reflexión sobre cómo cuenta la historia la televisión.

#### 1.4. Metodología

Si el objeto de estudio es una serie documental sobre la Transición, se hace necesario el análisis de fuentes nuevas. Nos tomamos como fuentes, precisamente, los capítulos de la serie *La Transición* alojados en la web de RTVE, los de las series de televisión de los canales autonómicos *La transición en Euskadi*, *Dies de Transició* y *La*

---

<sup>8</sup> El término actante [y análisis actancial] ha sido utilizado en el análisis del relato por A. J. Greimas para designar las funciones que pueden desarrollar los personajes en la narrativa. Partiendo de los estudios de Propp y Souriau, Greimas introduce los términos «actante» y «modelo actancial». Distingue seis actantes posibles: sujeto, objeto, destinador, destinatario, ayudante y oponente.

*transición en Andalucía*, las series de ficción como *Cuéntame lo que pasó* y miniseries de ficción como *Tarancón, el quinto mandamiento, Adolfo Suárez, Fernández-Miranda...* También se han analizado los documentales que han utilizado imágenes de la serie, alojados en plataformas digitales como YouTube o en webs de historia o educación. En todos ellos se estudian las imágenes, el texto y su significado histórico.

Al mismo tiempo, hemos hecho un análisis de los medios de comunicación en la Transición, como los reportajes televisivos de *Informe Semanal*, los especiales informativos o los de aniversario como *Teleobjetivo*, con sus dos programas, que fueron referentes para la serie: *Operación tránsito* y *Un rey para todos*. También hemos prestado una especial atención a la prensa de la época: *ABC, La Vanguardia, El País* y *Diario 16*. La hemeroteca *online* de este diario es fundamental tanto en su presentación y representación de los acontecimientos como en la interpretación de los mismos. En este sentido se podría calificar como «el diario de la Transición». Por último, las revistas *Tiempo de Historia* e *Historia 16*. Igualmente, hemos considerado importante consultar la prensa clandestina de la Transición: *Mundo Obrero*, del Partido Comunista de España [PCE]; *Combate*, de la Liga Comunista Revolucionaria [LCR]; *Servir al Pueblo*, del Partido del Trabajo de España [PTE]; *En lucha*, de la Organización Revolucionaria de Trabajadores [ORT] —que se pueden ver por Internet a partir de los archivos que tienen los propios partidos y sindicatos del PCE y Comisiones Obreras [CC. OO.]—; el Archivo de la Unión del Pueblo, para PTE- Joven Guardia Roja [JGR]; *Viento Sur*, para la LCR; o los archivos digitales de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica y Archivo de la Transición<sup>9</sup>.

También hemos analizado las memorias de protagonistas de la Transición, ya que consideramos que su influencia en la elaboración del guion es muy relevante al ser los personajes entrevistados. Este es el caso de Laureano López Rodó, Alfonso Osorio, José María de Areilza, Rodolfo Martín Villa, Leopoldo Calvo Sotelo, Santiago Carrillo y, en el caso de Torcuato Fernández-Miranda, el libro escrito por sus hijos Pilar y Alfonso Fernández-Miranda y su nieto Juan Fernández-Miranda; y en el de Suárez, por Abel Hernández.

Con respecto a la bibliografía histórica, ha sido especialmente tratada y analizada la revista *Ayer*, editada por la Asociación de Historia Contemporánea [AHC]. Esta publicación destaca por los numerosos artículos de investigación en sus números monográficos que han aparecido desde su creación, en 1990. También hemos trabajado con las revistas *Pasajes, Afers* e *Hispania Nova*. Del mismo modo, hemos prestado atención a las comunicaciones de Actas de los Simposios de Historia Actual [I-V] y, fundamentalmente, las Actas publicadas de los Congresos de la Asociación de Historia Contemporánea —hubo uno centrado en los usos de la Historia<sup>10</sup>—. Sin olvidar el gran archivo que aloja en Internet la web de la Universidad de la Rioja *Dialnet*<sup>11</sup>, un repositorio virtual que contiene los índices de revistas, libros, tesis doctorales y congresos. Además, tiene la ventaja de que con sus alertas informa de las últimas publicaciones. El texto de muchos documentos está disponible en línea.

<sup>9</sup> Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. <https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.do> y Archivo de la Transición <https://archivodelatransicion.es/archivo-organizaciones>

<sup>10</sup> CARRERAS, Juan José y FORCADELL, Carlos. *Usos públicos de la historia*, Madrid, Marcial Pons/Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003. FORCADELL, Carlos, PASAMAR, Gonzalo, et al. *Usos de la Historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

<sup>11</sup> *Dialnet Unirioja* <https://dialnet.unirioja.es/>

En cuanto a la bibliografía, la hemos dividido en dos partes. En primer lugar, la empleada en el estudio del relato, las memorias de protagonistas de la Transición como Laureano López Rodó, Alfonso Osorio, José María de Areilza, Martín Villa, Leopoldo Calvo Sotelo, Santiago Carrillo y el libro de los hijos de Torcuato Fernández-Miranda. También la *Historia de la Transición* de *Diario 16*, una obra fundamental para el guion de la serie, y el volumen sobre la Transición coordinado por José Félix Tezanos y Ramón Cotarelo.

En segundo lugar, el momento en que comienza o se presenta la investigación histórica con el I Congreso Internacional sobre la Transición en 1995, coordinado por Javier Tusell y Álvaro Soto. A partir de ahí hemos estudiado la bibliografía hasta la actualidad. Hay que señalar que es un tema que ha sido objeto de estudio de sociólogos y politólogos, a los que hemos prestado igualmente atención, pero diferenciando esos trabajos de la investigación histórica propiamente dicha. Se puede destacar el monográfico de la revista *Ayer* [número 13] dedicado a la Transición y coordinado por Manuel Redero Sanromán.

Hay que mencionar que existen libros publicados con anterioridad a 1995. Entre ellos los que destacan son: el de José María Maravall *La política de la transición* [1982]; el de Raúl Morodo [político-jurista], *La transición política* [1984]; el libro de Javier Tusell, *La Transición española a la democracia* [1991]; el de Charles Powell, *El piloto del cambio* [1991]; o los extensos volúmenes coordinados por José F. Tezanos y Ramón Cotarelo [sociólogos y politólogos]. Pero, como hemos mencionado, el arranque de la investigación histórica sobre la Transición no empieza hasta 1995, y diez años después es cuando se empezarán a publicar un gran número de estudios realizados por académicos tan significados como Álvaro Soto, Manuel Ortiz Heras, Carme Molinero y Pere Ysàs, Alberto Savio, Rafael Quirosa-Cheyrouze, Julio Pérez Serrano, Marie Claude Chaput, Santos Juliá, Encarnación Lemus, Charles Powell, Ángeles González, Alfonso Pinilla.

Por su parte, la revista *Ayer* publicó del año 2010 al 2015 cinco monográficos: el número 79 [2010], *Procesos de construcción de la democracia en España y Chile*; el número 81 [2011], *Los intelectuales y la Transición*; el número 89 [2013], *Democracia y mundo rural en España*; el número 92 [2013], *Las izquierdas radicales más allá de 1968* y el número 99 [2015], *Las transiciones ibéricas*.

A continuación, paso a exponer cómo he tratado este material. En primer lugar, el documento que me he propuesto analizar minuciosamente es el texto del documental, y para ello he tenido que transcribirlo literalmente y, junto a él, he debido estudiar las imágenes y los efectos cinematográficos. Al ir acompañado de sonido o de música, la única forma de poder hacerlo es escribir de forma manuscrita lo que va relatando Victoria Prego y lo que dicen los entrevistados. También he tenido que comprender cómo se hace un documental, cuál es el lenguaje cinematográfico que se emplea y los elementos que intervienen, así como observar el peso que tiene cada uno de ellos en el montaje.

De ese modo, he podido precisar el tipo de documental que es *La Transición*, y por ello sostengo que la locución tiene preeminencia sobre las imágenes y sobre los testigos que confirman la narración. Para ello he tenido que documentarme con bibliografía referente a la realización cinematográfica —que se encuentra referenciada al final— y he visionado vídeos o películas para poder comprender las técnicas que se emplean. El relato no se ha analizado por capítulos, sino que se ha examinado a través de secuencias, porque en ellas se encuentra el significado histórico. En algunos casos me he inclinado por incorporar para su análisis varias secuencias o macrosecuencias que se

corresponden a más de un capítulo, como el dedicado a Adolfo Suárez o el de la legalización del Partido Comunista de España. El objetivo es realizar un análisis exhaustivo de las tesis que contiene el relato para después cotejarlo con la investigación histórica de los aspectos propiamente históricos de la serie.

Como ya hemos señalado anteriormente, la serie no es la verdad histórica de lo que pasó en la Transición, sino cómo fue contada por la televisión a través del lenguaje audiovisual. Para ello, el relato de los hechos se debe configurar de forma dramática, es decir, mediante la apertura, el desarrollo y el cierre de un conflicto. De este modo veremos cómo se mitifican o idealizan las figuras de sus protagonistas Juan Carlos y Adolfo Suárez. Juan Carlos es considerado por la serie como el diseñador e impulsor de Transición, el protagonista; y después Adolfo Suárez, al que se le identifica con las convicciones democratizadoras del monarca, que a partir de su nombramiento le va a sustituir en este papel.

También he tenido que confrontar lo que se afirma en el documental con lo dicho por la investigación histórica, recurriendo a la amplia bibliografía de la que disponemos actualmente. Pero el contraste que hacemos no tiene la pretensión de juzgarlo, sino que busca comprender de dónde viene el texto y qué relación tiene con lo que pasó en realidad. He intentado leer todo lo que se ha escrito sobre la Transición y sobre los personajes que intervienen en la serie. Por último, para ver las repercusiones que tiene la serie, he examinado vídeos sobre los documentales que se han hecho a partir de sus imágenes, las series de ficción, los textos que se han empleado en la enseñanza y lo que figura en estos momentos en las *webs* de historia y plataformas de Internet, particularmente en YouTube.

### 1.5. Presentación de la tesis

La tesis se inicia con la construcción del relato que presenta la serie, dedicando una especial atención a los medios de comunicación. Empiezo analizando lo que los políticos reformistas afirman, entre otras cosas porque son los primeros libros de memorias que aparecen sobre la Transición, como ya se ha mencionado. Los dos primeros son el de Laureano López Rodó *La larga marcha hacia la monarquía* y el de José María Areilza *Diario de un ministro de la Monarquía* en 1977 y, a continuación, el de Alfonso Osorio *Trayectoria política de un ministro de la monarquía* en 1980. Después dedico un epígrafe, que considero muy relevante para la serie, al coleccionable *Historia de la Transición* editado por *Diario 16* entre 1983 y 1984. De ahí se sacarán, como veremos a continuación, muchos elementos que serán utilizados por la serie documental... de Victoria Prego. Por último, analizo la repercusión que tienen los reportajes de televisión, *Informe Semanal* y, especialmente, los dos programas, ya mencionados, de *Teleobjetivo*, realizados con motivo del décimo aniversario de la proclamación del Rey: *Operación tránsito* y *Un rey para todos*.

En segundo lugar, nos hemos planteado propiamente el modo de realización del documental. Es decir, cuál es el papel que desempeña la Segunda Cadena de TVE en la difusión de documental histórico, a qué tipo de audiovisual responde *La Transición* [siguiendo en este análisis a Bill Nichols] y, por último, cómo *La Transición* responde a un tipo de documental que se denomina «de montaje».

La importancia del montaje y edición está presente desde la primera secuencia, con el entierro de Carrero, que plantea una metáfora referida al tema y los protagonistas. Como resalta Vicente Sánchez-Biosca, es el momento para construir y ver aparecer el

relato documental. A continuación, analizamos las tesis que plantea la serie a través del estudio de determinadas secuencias que van a constituir el relato o alguno de sus aspectos. Primero se analizan los títulos de crédito, que dan el sentido histórico de la serie a través de fechas, imágenes, la sintonía y los sonidos. Las secuencias que consideramos que componen el relato son:

1ª. El entierro de Carrero. El atentado de Carrero evidencia la fragilidad del régimen y el declive físico de Franco. Aunque, señala Victoria Prego, «la democracia era imparables con o sin Carrero» o «Carrero no hubiera tenido ni la fuerza ni los apoyos suficientes como para contener un cambio inevitable».

2ª. La imagen de anciano de Franco. La imagen de Franco en el primer capítulo es la de un anciano afectado por la muerte de Carrero Blanco. Se produce una humanización de su figura, muy alejada del frío dictador que habría sido, un anciano que proseguirá en sus apariciones en la serie dedicándose a sus aficiones [como el golf], en sus encuentros con Juan Carlos [como abuelo] o en el mensaje de año nuevo en 1975.

3ª. La sociedad española. La serie presenta la idea de que hay una disociación entre la clase política franquista y la España vigorosa, encarnada en una clase media que disfruta del consumo: el Seat 600, la televisión, el frigorífico. Es una sociedad dinámica que se nos representa a través de anuncios y programas de televisión.

4ª. El gobierno de Arias: Aperturismo e inmovilismo. Carlos Arias, con su discurso del «12 de febrero», parecía que iba a protagonizar el aperturismo. Sin embargo, ante los ataques del «búnker», comenzó a ceder. Arias es un hombre dubitativo y contradictorio, sabe que los ataques a la apertura están respaldados por el propio Franco.

5ª. El «búnker» y el terrorismo, oponentes de la reforma. El «búnker» se convierte en uno de los antagonistas principales al oponerse a los designios del Rey y a las reformas de Suárez, porque ambos pretenden acabar con el régimen, del que el «búnker» se considera defensor a ultranza. El terrorismo será el otro gran antagonista en la trama principal de la serie *La Transición*, pues desestabiliza al régimen, pretendiendo después acabar con la reforma. Es uno de los elementos que están presentes en la mayor parte de la serie.

6ª. La Revolución de los Claveles en Portugal. La Revolución del 25 de abril de 1974 va a ser el ejemplo de lo que no debía suceder en España. También sirvió como alerta del peligro que corría un régimen autoritario incapaz de evolucionar. Los titulares de las revistas progresistas son esperanzadores. Pero en España el Ejército estaba en una situación muy diferente y el conjunto de las Fuerzas Armadas seguían siendo fieles al régimen.

7ª. Las relaciones con la oposición de Juan Carlos. Don Juan Carlos, que vive políticamente aislado de los sectores franquistas, se pone en contacto con la oposición de forma discreta, porque quiere contar con ella en el futuro. «En la primavera de 1974 recurre a [...] Nicolás Franco Pascual de Pobil».

8ª. El Año Internacional de la Mujer. Habla de la situación de la mujer en España con motivo del Año Internacional de la Mujer de Naciones Unidas en 1975. Se expone cómo es tratada esta conmemoración en los medios y cómo aparece la mujer en los anuncios de televisión. También se resalta que supuso la aparición en los medios de organizaciones feministas, como la Asociación de Mujeres Juristas.

9ª. El franquismo, que morirá con Franco. La mayoría de la sociedad y de la clase política percibe con claridad que el régimen se tambalea y tiene el convencimiento ya de que el cambio va a producirse inevitablemente en cuanto muera Franco. «A pesar del



evidente quebranto moral —concluye Victoria Prego—, no hay nadie desde la esfera política que dude que, mientras Franco viva, vivirá su régimen».

10<sup>a</sup>. La visita del Príncipe a El Aaiún. Con motivo de la segunda hospitalización de Franco, Juan Carlos asume la segunda interinidad, con el trasfondo de la Marcha Verde sobre el Sahara español. Juan Carlos visita El Aaiún para colocarse como «el primer soldado», al tiempo que envía a Manuel Prado a entrevistarse con Kissinger para que medie con Marruecos.

11<sup>a</sup>. La muerte y el entierro de Franco. En la serie, la muerte del dictador se identifica con la desaparición de su régimen y el inicio de una etapa nueva. Victoria Prego se detiene en la agonía de Franco, la última operación en El Pardo y su traslado al hospital donde le mantienen artificialmente con vida, una actuación que califica de encarnizamiento médico.

12<sup>a</sup>. La proclamación del Rey. El momento fundacional de la democracia es la proclamación, precisamente cuando airea sus intenciones democratizadoras en su discurso: «Se abre una etapa nueva que va a estar basada en el consenso nacional y la afirmación de que el rey lo va a ser de todos los españoles sin discriminación alguna».

13<sup>a</sup>. El gobierno Arias-Fraga. Las huelgas de enero de 1976 no han conseguido debilitar al Gobierno, que sigue conservando en sus manos la iniciativa política. La exigencia de ruptura democrática parece un proyecto cada vez más inalcanzable. Entonces el Rey, se dice en la serie, desempeñará el papel de «motor y piloto del cambio» cuando la reforma del gobierno Arias encalle.

14<sup>a</sup>. El viaje a EE. UU. El discurso pronunciado por el Rey ante el Congreso norteamericano fue un momento decisivo: es el acto en el que recibe la «ovación y el aplauso» a su proyecto democratizador. En la serie, al respaldo de EE. UU. se le atribuye una trascendental importancia para la política interior y la propia Transición.

15<sup>a</sup>. Suárez y la Ley para la Reforma Política. Suárez aparece en escena con su defensa de la Ley de Asociaciones, momento en que se vale de un lenguaje nuevo. Con la dimisión de Arias es presentado en la terna por los de Torcuato, y nombrado presidente por el Rey. Es el responsable de que el proceso del franquismo a la democracia se haga desde la legalidad, sin sobresaltos, «de la ley a la ley»<sup>12</sup>. Esa es la pretensión de Juan Carlos [y la de los españoles, según Prego].

16<sup>a</sup>. El terrorismo contra la reforma. En la denominada Semana Trágica se condensa toda la violencia de la Transición: la de extrema derecha, la represión policial y la del GRAPO, que secuestra al general Villaescusa y atenta contra las Fuerzas Armadas. Es el momento en que la Transición va a estar en máximo peligro. Al final de la misma Suárez comparece en Televisión Española.

17<sup>a</sup>. El consenso. La oposición ante la reforma. La oposición se va a resistir a la reforma, pero a partir del referéndum negocia con el gobierno Suárez y da un giro, empezando por el PCE, que cambia a partir del fracaso de la huelga del 12-N, y se sube al tren de la reforma. «Se empieza —dice Victoria Prego— a poner de moda la palabra consenso».

18<sup>a</sup>. La legalización del Partido Comunista de España. Dentro de la trama de *La Transición* constituye una subtrama. En un principio, Suárez contacta con Carrillo a través de Armero y le pide paciencia, después se produce el drama de la Semana Trágica, a partir de la cual piensa en su legalización, y, por último, Suárez da el paso, audaz y arriesgado [por la amenaza del Ejército], de su legalización.

<sup>12</sup> FERNÁNDEZ-MIRANDA, Alfonso y FERNÁNDEZ-MIRANDA, Pilar. *Lo que el rey me ha pedido*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995.

19ª. La abdicación de don Juan. En mayo de 1977, cuando las elecciones generales ya estaban en el horizonte inmediato, se produjo la renuncia de don Juan de Borbón, penúltimo acto que remataba la transición española, dejando tan solo para el final el voto de los españoles.

20ª. Las elecciones y la sesión solemne de las Cortes. El Rey alcanza su objetivo. «Su llegada es filmada como triunfal, delante de un público de pie que lo aplaude. Su discurso cierra el documental, seguido por una larga ovación»<sup>13</sup>.

Por último, veremos la repercusión que ha tenido la serie. En primer lugar, por haber fijado una visión sobre la Transición en la memoria colectiva, en la que los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental. En segundo lugar, por la importancia que tienen sus imágenes como referencia de este periodo, su versatilidad para utilizarse en distintos relatos sobre la Transición o en series de ficción. Para finalizar, analizo la funcionalidad que ha tenido la serie documental. Se observa la repercusión que tuvo en otros medios de comunicación como *El País*, que edita *Memoria de la Transición*; en las posteriores producciones de televisiones sobre la Transición, tanto en documentales como en series de ficción; en las conmemoraciones; en la visión que tienen los partidos políticos cuando hablan de los valores de la Transición; y en la enseñanza de la Transición en la Educación Secundaria y Bachillerato. Es decir, los usos públicos de la historia.

Como no podía ser de otra manera, la tesis acaba con las conclusiones, con los resultados de los objetivos que nos propusimos. Veremos, pues, cómo va a fijarse el relato audiovisual de *La Transición* en la memoria colectiva, que será rememorado repetidamente. Veremos cómo se produce la identificación de este relato con lo que realmente sucedió, y la gran repercusión que ha tenido en diferentes ámbitos al convertirse en canónicas las imágenes del documental, lo que va a producir el efecto de que el relato perdure en el tiempo.

Al final hacemos una reflexión sobre la compatibilidad de la historia con el lenguaje audiovisual. La televisión tiene formas distintas de contar la historia a las de los historiadores, aunque ambas no tienen necesariamente que ser incompatibles. Es un formato distinto, lo mismo que las plataformas de Internet o las *webs* sobre historia. En las últimas páginas reflexiono sobre estos nuevos formatos, que pueden ser muy útiles para la difusión de la historia.

### **Ficha técnica de la serie *La Transición*. RTVE. 1995**

Dirección y realización: Elías Andrés.

Subdirección, guion y locución: Victoria Prego.

Producción ejecutiva: Alejandro Cabrero.

Producción: Itziar Aldasoro.

Montaje de vídeo: José Luis San Martín y Carlos Bragado.

Música: Luis Delgado.

---

<sup>13</sup> BERTHIER, Nancy. «El Palacio de las Cortes de Madrid visto por Elías Andrés y Victoria Prego [La Transición, TVE, 1993]: un teatro para la Transición [1975-1981]», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 2020.

**Capítulos de la serie y fecha de emisión**

1. El asesinato de Carrero Blanco – 23 de julio de 1995
2. El espíritu del 12 de febrero – 30 de julio de 1995
3. La revolución de los claveles – 6 de agosto de 1995
4. El fin del aperturismo – 13 de agosto de 1995
5. La llegada de Felipe – 20 de agosto de 1995
6. La muerte de Franco – 27 de agosto de 1995
7. Juan Carlos I, rey de España – 3 de septiembre de 1995
8. El primer Gobierno de la Monarquía – 10 de septiembre de 1995
9. La dimisión de Arias Navarro – 17 de septiembre de 1995
10. La presidencia de Adolfo Suárez – 24 de septiembre de 1995
11. El último pleno de las Cortes franquistas – 1 de octubre de 1995
12. El referéndum para la reforma – 8 de octubre de 1995
13. Las primeras Cortes democráticas – 15 de octubre de 1995

## 2. La construcción del relato canónico de *La Transición*

### 2.1. Cuándo y cómo se construye el relato canónico de *La Transición*

¿Cuándo se plantea la necesidad de un relato sobre la Transición como el acontecimiento fundacional de la democracia en España? ¿Cómo se va a articular este relato? ¿Cuál ha sido la funcionalidad que ha tenido? Estas son algunas de las preguntas que vamos a intentar responder a continuación.

En los años ochenta, cuando la llegada de la democracia podía considerarse finalizada, se produjo la publicación de una profusión de memorias de los políticos reformistas que protagonizaron la Transición, en las que valoraban este periodo. También, desde determinados medios de comunicación, revistas como *Tiempo de Historia*, o periódicos, a través de suplementos como *Diario 16* y de la mano fundamentalmente de periodistas, se empezó a difundir un relato del tránsito de la dictadura franquista a la democracia. Este relato sería recogido más tarde en la serie documental *La Transición* de Victoria Prego [1987-1993]<sup>14</sup>, pero que, al producirse por el ente público de Radio Televisión Española [RTVE], va a ser considerado el relato oficial o canónico. Un relato que tuvo una amplia repercusión en su día, pero que sigue gozando una considerable aceptación en medios de comunicación de masas, el sistema educativo y la opinión pública<sup>15</sup>.

El relato canónico va a considerar la Transición como el acontecimiento fundacional de la democracia en España<sup>16</sup>. El tránsito del régimen de Franco a la democracia liberal sería la culminación de la historia contemporánea española: «la hazaña de construir la libertad con costes sociales reducidos y sin modelos inmediatos a seguir»<sup>17</sup>. Se habría producido, «un cambio cuyos costes sociales no resultaron tan altos y mediante el cual, el régimen democrático se consolidó de forma rápida»<sup>18</sup>. Con él se rompía el mito de la España diferente, y pasaba a formar parte de los países democráticos de Europa, proyectando una imagen de modernidad y convivencia democrática.

El relato canónico va a establecer que la democracia era inevitable debido al desarrollo alcanzado por la sociedad española, y que el franquismo estaba ligado a la vida de Franco. Juan Carlos de Borbón, debido a la formación recibida por su padre, tenía como objetivo establecer la democracia una vez muerto Franco, y la forma de hacerlo, desde la legalidad, ya se la habría consultado a Torcuato Fernández Miranda desde su designación como sucesor en 1969. Aunque en España debía de ser prudente en sus declaraciones, aprovecharía sus viajes al extranjero para explicar sus pretensiones democráticas y tener el apoyo de los países occidentales cuando sucediera al caudillo. A

---

<sup>14</sup> Los fascículos de *Diario 16*, que se recogerían en dos volúmenes, fijarían la estructura cronológica con el atentado a Carrero Blanco como inicio de la Transición. PALACIO, Manuel. *La Televisión constructora de símbolos culturales para el espacio público. La transición y la modernidad de los años ochenta*, En PEÑA ARDID, Carmen, *Historia cultural de la Transición*, Madrid, Catarata, 2019, pág. 199.

<sup>15</sup> VEGA, Rubén. «Demócratas sobrevenidos y razón de Estado», *Historia del Presente*. nº 12, 2008.

<sup>16</sup> Bénédicte Andre-Bazzana lo califica de mito, y a partir de ahí se le va a denominar así por Ferran Gallego y por Sofie Baby.

<sup>17</sup> TUSELL, Javier. «El nuevo nacionalismo español». *El País*, 29-I-200. [https://elpais.com/diario/2001/01/29/opinion/980722809\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2001/01/29/opinion/980722809_850215.html)

<sup>18</sup> Idem.

tal fin estableció contactos con la oposición, para incorporarla al proceso político. Para ello se sirvió de personajes que no despertaban sospechas, como Nicolás Franco.

Una vez proclamado rey, mantendría en el gobierno a Arias Navarro para evitar la ruptura con el franquismo, pero colocaría a Torcuato Fernández Miranda en los puestos clave para efectuar el movimiento posterior a favor de la reforma, que ya había planeado de antemano. Así, después del viaje a EE. UU. en el que expondría claramente sus propósitos, designaría a Adolfo Suárez, para lo que sería clave Fernández Miranda, al que ya tenía en mente desde el inicio de su reinado. Sería una operación minuciosamente planificada. Tanto Fernández Miranda como Suárez se sentían completamente identificados con el objetivo democratizador de Juan Carlos.

Suárez desempeñó el papel más relevante para que Juan Carlos consiguiera su objetivo en el año más crucial para la Transición. Para ello, se valdrá de la Ley para la Reforma Política, elaborada por el «maquiavélico» Torcuato, que logrará que las Cortes franquistas se hagan el *harakiri*. La celebración del referéndum posterior del 15 de diciembre le permitiría a Suárez negociar con la oposición y, después de superar la Semana Trágica —su momento más difícil— y las tensiones con el Ejército por la legalización del PCE, quedaría el camino despejado para la celebración de las elecciones generales del 15 de junio de 1977. Se consideraron estos comicios como la fiesta de la democracia, y culminaron en la sesión solemne de las Cortes, en el que el rey Juan Carlos vivió su momento cumbre, al haber plasmado su proyecto de democracia y reconciliación de todos los españoles.

De este modo, se va a considerar que la democracia, que finalmente se estableció, fue el resultado de un plan preestablecido, inspirado por la Corona y ejecutado desde las más altas instituciones franquistas. Lo relevante de este relato de la historia reciente de España es que pasará a formar parte de la memoria colectiva de muchos españoles que vivieron la Transición a través de la serie documental. Al mismo tiempo, debido a la labor de rescate de material documental que realizó *La Transición*, sus imágenes se convirtieron en una importante fuente de archivos sobre ese periodo. Esta «historia mediática» de una Transición modélica logró «imponerse en la memoria social al fijar unos clichés y estereotipos interpretativos que resisten muy bien a los nuevos aportes de la historiografía»<sup>19</sup>.

¿Cuándo se va a crear este relato? ¿Cuál sería su funcionalidad? En los años ochenta, como ya se ha mencionado, cuando la Transición se considera finalizada, es cuando se genera el relato canónico de la Transición, como el acontecimiento [mito] fundacional de la democracia en España. Hasta la Transición, España no tenía un acontecimiento que suscitara una amplia identificación de la ciudadanía, y precisamente esta es la funcionalidad de un relato que pretendía devolver la autoestima a los españoles, planteándoles que, gracias a la reconciliación nacional y a la moderación, el país recuperó las libertades y se integró en pie de igualdad a las democracias europeas occidentales. Paloma Aguilar dice que los grandes acontecimientos suelen ser utilizados para la creación de mitos fundacionales. Este es el sentido que tendría la creación del relato canónico de la Transición:

---

<sup>19</sup> CANALES, David. «El relato canónico de la transición. El uso del pasado como guía para el presente». *El Futuro del Pasado: Revista Electrónica de Historia*, nº 4, 2013.

Las memorias más susceptibles de ser retenidas por la comunidad suelen ser tanto las heroicas como las trágicas; tanto las que evocan mitos fundacionales de los países [por ejemplo, las guerras de independencia], como los momentos de grave ruptura de la identidad nacional [por ejemplo, las guerras civiles]. Unos y otros acontecimientos suelen ser objeto de intentos de elaboración mítica por parte del Estado y también por parte de los propios protagonistas<sup>20</sup>.

Bénédicte André-Bazzana en su libro *Mitos y mentiras de la transición* [2006]<sup>21</sup> nos explica cómo se va a ir configurando este relato de una transición modélica:

La versión oficial nos describe «un ejemplo logrado de transición negociada y pacífica hacia la democracia». Más precisamente, esa interpretación que ya es ahora tradicional describe: «un caso ejemplar de cooperación entre dos élites políticas maduras, responsables y moderadas, que actúan juntas en favor del advenimiento de la democracia en España: una cooperación adoptada y sostenida por la mayoría del pueblo y cuyo resultado fue el tránsito pacífico de una larga dictadura a una democracia consolidada»<sup>22</sup>.

Esta narración rompía con el mito de la España diferente, de la tragedia de la guerra civil, y proyectaba una imagen de convivencia democrática y modernidad que devolvía la autoestima a los españoles:

Punto de partida de la construcción de una nueva tradición democrática en España... Lo que se quiso hacer de la Transición, al oponer su recuerdo al del drama nacional que fue la Guerra Civil. El propósito era loable: pasar de la memoria del enfrentamiento y la violencia a la celebración de una unidad recuperada. A partir de ese momento, la historia de España se escribe en dos colores. De un lado, el negro de los años de la Guerra civil; del otro, el blanco inmaculado de la Transición, la paloma blanca de la paz y de la democracia<sup>23</sup>.

André-Bazzana sostiene que la principal razón para la elaboración del relato, desde comienzos de los años ochenta, y cuando la Transición podía considerarse finalizada, es la idea de que España podía servir de ejemplo para la transición en otros países:

Por una vez en nuestra historia, hemos dado una lección al mundo; había ocurrido tan pocas veces en el curso de los últimos siglos que vale la pena subrayarlo. [...] Sería la primera ocasión en mucho tiempo, tal vez incluso la única ocasión que se le presente a España, de dar una lección al mundo... He ahí la razón principal del surgimiento del mito, de la leyenda de la Transición y de su permanencia a través de los años<sup>24</sup>.

¿Cómo explicar el interés internacional por ese episodio? La misma autora se pregunta el porqué, y su respuesta es que la Transición fue una sorpresa, un suceso inesperado, que ponía fin a la España intolerante, con la mirada puesta en Europa:

La Transición por ende va a la par de un importante cambio cualitativo de la imagen de España en el mundo. Puso fin en particular a la *Leyenda Negra*, esa leyenda negra que

<sup>20</sup> AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma. *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996, pág. 356.

<sup>21</sup> Con este libro se pondría se empezaría a utilizar la palabra mito para referirse al relato de la Transición, después sería empleado por Ferran Gallego y Sophie Baby.

<sup>22</sup> ANDRÉ-BAZZANA, Bénédicte. *Mitos y mentiras de la Transición*, Barcelona, El Viejo Topo, 2006, pág. 30.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pág. 80.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pág. 77.

hacia de ese país, a los ojos del extranjero, una excepción en materia de tolerancia, de cultura y de desarrollo, sobre todo en el contexto europeo. El «problema español» en términos de retraso político y económico tenía que encontrar su solución en Europa. Quién no conoce la célebre frase de José Ortega y Gasset: «España es el problema, Europa la solución». En otras palabras, el país tenía que regenerarse inspirándose en sus vecinos europeos<sup>25</sup>.

La imagen de España en el exterior durante los años ochenta se agrandó por la proyección de la transición de una larga dictadura como la franquista, sin derramamiento de sangre, a una democracia realizada de forma pacífica, gradual y por consenso. Además, la Transición española se desarrolló al mismo tiempo que se producían otros procesos similares en el sur de Europa; y antes que las transiciones de las dictaduras militares en Latinoamérica y las caídas de los regímenes comunistas en la Europa del Este a raíz de la caída del muro de Berlín en 1989:

No hay que olvidar el contexto histórico de la época; a mediados de los años setenta, no había ejemplo reciente de cambio de régimen sin violencia, golpe de Estado o derrota militar. Nadie había asistido todavía a la transformación tranquila de una dictadura a una democracia<sup>26</sup>.

Por tanto, difundió la idea de que España podía ser un ejemplo de transición en el exterior. Cuando en América Latina se iniciaron las transiciones desde las dictaduras militares se buscó seguir el modelo español. Así, se produjo primero en Uruguay, donde la presencia de Felipe González y Adolfo Suárez con motivo de la toma de posesión como presidente de Julio María Sanguinetti en 1984, después de once años de dictadura militar, despertó «un entusiasmo generalizado entre los uruguayos, que ven en la transición democrática española un espejo en el que reflejarse para el futuro inmediato»<sup>27</sup>.

En Chile, el 8 de diciembre de 1986, aun bajo la dictadura de Augusto Pinochet, Adolfo Suárez, Leopoldo Torres [vicepresidente primero del Congreso del PSOE], y Óscar Alzaga [presidente del Partido Demócrata Popular integrado en AP], impartieron unas conferencias sobre la Transición democrática española. Oscar Alzaga resaltaría que: «Les interesan los aspectos prácticos de la transición, la filosofía del consenso y los contenidos de la Constitución»<sup>28</sup>.

Con la caída del muro de Berlín en 1989 se produjo un nuevo momento para considerar la Transición como un modelo exportable. Así, en primer lugar, se expondrá en Bulgaria, destacando que «La tolerancia, la elusión de la violencia y el talante de la transición española hacia la democratización es exactamente lo que Bulgaria necesita hoy como lección y como experiencia»<sup>29</sup>. Y posteriormente en la todavía existente Unión Soviética. En 1991, se celebró en Moscú un seminario sobre la Transición dirigido por Alfonso Guerra, organizado por la Universidad Complutense de Madrid y el Instituto de

<sup>25</sup> *Ibidem*, pág. 79.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pág. 125.

<sup>27</sup> «España, ejemplo para Uruguay». *El País*, 4 de marzo de 1985.

[https://elpais.com/diario/1985/03/04/internacional/478738803\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1985/03/04/internacional/478738803_850215.html)

<sup>28</sup> «Suárez, Alzaga y Leopoldo Torres explicarán en Chile la transición española». *El País*, 8 de diciembre de 1986. [https://elpais.com/diario/1986/12/08/espana/534380421\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1986/12/08/espana/534380421_850215.html)

<sup>29</sup> «Los politólogos búlgaros toman la transición española como modelo». *El País*, 26 de diciembre de 1990 [https://elpais.com/diario/1990/12/26/internacional/662166002\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1990/12/26/internacional/662166002_850215.html)

Estudios Sociales de la URSS, en el que participaron Felipe González, Adolfo Suárez, Fernando Abril Martorell, Manuel Gutiérrez Mellado y el exsecretario general del PCE, Santiago Carrillo<sup>30</sup>.

Según André-Bazzana, una de las primeras razones que explican por qué se ha construido y luego mantenido el mito de la Transición, es que España podía presentarse como modelo y no ya como un contramodelo. Al mismo tiempo, este relato representará la recuperación de la autoestima y la confianza de los españoles en sus relaciones con el extranjero gracias a la Transición.

En la construcción de este relato, como ya se ha señalado, tendrán un papel relevante los medios de comunicación. Este es el caso de la revista *Tiempo de Historia*, que en noviembre de 1980 publicó un número especial sobre la Transición en el que Eduardo Haro Tecglen hizo un semblante del rey, del que dijo que daba «la sensación de que tenía ya hecho el proyecto de cómo iba a ser el día que reinase», y que cuando murió Franco pronunció las palabras de esperanza que se esperaban: «Nuestro futuro se basará en un efectivo consenso de concordia nacional».

Todos los movimientos de Juan Carlos I en ese momento iban a ser clave en la situación española: fueron prudentes y medidos. [...] La prudencia para los sectores de lo que la oposición democrática llamó «poderes fácticos» pareció excesiva a los que esperaban una mayor rapidez en el tránsito a la democracia cuando el Rey nombró presidente de las Cortes a Torcuato Fernández Miranda, el 1 de diciembre, y a Carlos Arias Navarro como presidente del Gobierno. [...] El verdadero hallazgo de su reinado fue [hasta este momento] el de Adolfo Suárez [...] hay que pensar que Suárez fue el hombre justo para el momento preciso»<sup>31</sup>.

Adolfo Suárez también contará con su artículo equivalente por parte de Luis Carandell, que lo describe de este modo con su particular narrativa:

Dicen que don Torcuato tenía desde hacía tiempo en la cabeza el retrato robot del personaje que había de conducir la transición y, habiéndose topado con Adolfo Suárez en el mismo despacho que él había ocupado en la Casa de las Flechas, no dudó de que fuese el Verbo hecho carne. Pero, aparte de don Torcuato, que desempeña en esta historia el papel de una divinidad omnisciente, porque el Hijo del Hombre existió en su numen antes que en la realidad misma, nadie o casi nadie acertó a calibrar el alcance de esta operación política<sup>32</sup>.

Mayor relevancia tuvo el coleccionable *Historia de la Transición*, publicado por *Diario 16* entre 1983 y 1984, que aportó una cronología y una interpretación de los sucesos claves. Algo que analizaremos con detenimiento más adelante.

## 2.2. Las memorias de los políticos que participaron en la Transición

Los políticos reformistas que protagonizaron la Transición publicaron sus memorias a partir de finales de los setenta y hasta mediados de los ochenta. La serie *La*

<sup>30</sup> «González asistirá en Moscú a un seminario sobre la transición que dirigirá Guerra». *El País*, 13 de junio de 1991. [https://elpais.com/diario/1991/06/13/espana/676764003\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1991/06/13/espana/676764003_850215.html)

<sup>31</sup> HARO TECGLEN, Eduardo. «La corona». *Tiempo de Historia*, nº 72, Noviembre de 1980, págs. 10-14.

<sup>32</sup> CARANDELL, Luis. «Un seductor llamado Adolfo», *Tiempo de Historia*, nº 72, Noviembre de 1980, pág. 20.



*Transición* recogió su testimonio para confirmar que lo relatado se correspondía con lo que ellos vivieron. La importancia de estos autores residió en la participación en los gobiernos de Arias y Suárez, lo que les permitió aportar su testimonio a la serie *La Transición*. Lo primero que tratan es el gobierno Arias, que pretendía una reforma del régimen y no un cambio de régimen, con un Senado de representación orgánica, una Ley de Asociaciones Políticas [no se emplean las palabras «partidos políticos»] que dejaba fuera al Partido Comunista y tampoco contemplaba la concesión de una amnistía. El segundo suceso importante al que hacen referencia estas memorias es la conflictividad laboral que tuvo lugar durante el primer semestre de 1976, que alcanzó dimensiones desconocidas hasta entonces, especialmente durante los tres primeros meses. Su punto culminante tuvo lugar en Vitoria, donde se produjo un experimento revolucionario, según estos autores, que hábilmente recondujo Adolfo Suárez.

La represión policial, según estas memorias, en especial las de Fraga, logró acabar con la movilización del 1 de mayo de 1976, haciendo fracasar el proyecto de ruptura y dando vía libre a la reforma. Pero el fracaso del gobierno de Arias motivó su sustitución por Suárez, donde resultó clave la actuación de Fernández Miranda para conseguir que Suárez fuese nombrado presidente, y llevaría a cabo el tránsito a la democracia a través de la Ley para la Reforma Política. La solución al problema de la reforma vendría de la mano de Suárez y la Ley para la Reforma Política, que la serie atribuye a Fernández Miranda<sup>33</sup>. Así, la transición a la democracia se haría definitivamente de forma ordenada, esto es, sin ruptura, y sin que la conflictividad social desempeñara ningún papel significativo en el proceso de cambio político. De este modo, según estos autores, tras el fracaso de la huelga general del 12 de noviembre de 1976, la oposición democrática, a excepción del PCE, entendió que la reforma era la única vía para transitar a la democracia y desde entonces colaboró con el Gobierno en su consecución. Por esa razón la represión de sus actos se redujo drásticamente.

En estas memorias también se sostiene que el Gobierno legalizó al PCE en abril de 1977 al estar dispuestos los comunistas, por fin, a colaborar con la reforma y abandonar la ruptura. La contención y el orden mostrado en la manifestación por la matanza de Atocha y el hecho de que el PCE aceptara la monarquía, la bandera y la unidad de España habían sido decisivas para su participación en las elecciones del 15 de junio de 1977. Por último, los políticos reformistas resaltaron la importancia de que la Transición a la democracia se hizo de manera pacífica. Aparte de las muertes causadas por el terrorismo, sostienen que las víctimas mortales causadas por la represión policial son hechos aislados y que fueron causadas por los partidos políticos de izquierda o por otros grupos extremistas incontrolados, como fue en el caso de Vitoria.

En esta tesis doctoral se van a examinar las memorias de los políticos que participaron en el proceso político de la Transición y que tuvieron una repercusión relevante en serie. En los inicios de la serie, con motivo del atentado contra Carrero Blanco, se entrevistó a Laureano López Rodó, tecnócrata del Opus Dei, una figura clave para Carrero, que participó en los gobiernos desde 1958 a 1973. La obra en la que se recoge lo manifestado en la serie es *La larga marcha a la monarquía*, publicada en

---

<sup>33</sup> Aunque la serie *La Transición* atribuye su autoría exclusivamente a Torcuato Fernández Miranda, Alfonso Osorio explica en sus memorias que se pidieron dos informes, uno a Luis Angulo y el otro a Carlos Ollero, que reproducirá en el Anexo II de su libro.

1977<sup>34</sup>. Al mismo tiempo, se publicaron las memorias de José María de Areilza, *Diario de un ministro de la Monarquía*, que fue el ministro de Asuntos Exteriores del primer Gobierno de la Monarquía. Areilza, aunque es la imagen en el exterior de este gobierno presidido por Arias Navarro, aparecerá ligado a la figura de Juan Carlos. Las memorias de Alfonso Osorio, *Trayectoria política y de un ministro de la Corona*, datan de 1980, un momento que no se sabía si la Transición podía darse ya por concluida. Osorio, democristiano del Grupo Tácito, en la serie aporta su testimonio contando que la Transición estaba *pergeñada* por Juan Carlos, con un plan trazado de antemano y unos nombres concretos [Suárez entre ellos] desde mucho antes de su Proclamación. Su papel relevante consistió en aportar nombres para formar el primer Gobierno de Suárez y la importancia de sus memorias estriba en su participación en ese Gobierno.

Son muy importantes para la serie las memorias de Rodolfo Martín Villa, *Al servicio del Estado* [1984], esenciales para el relato, particularmente desde el punto de vista sindical y de orden público. Al igual que Osorio, su importancia reside en el papel desempeñado en el primer Gobierno de la Monarquía de Arias como ministro de Relaciones Sindicales y después en el de Suárez como ministro de Gobernación. Las de Manuel Fraga, *Memoria breve de una vida pública y En busca del tiempo servido* [1987], son unas memorias densas y controvertidas, están escritas como un dietario en las que anotaba lo sucedido día tras día —parecen un diario más que un libro—. *En busca del tiempo servido*, de 1987, intenta reflejar el día a día transcurrido desde la muerte de Franco y la constitución del primer Gobierno de la Monarquía. Hay que destacar que se detiene más los seis primeros meses de 1976 que a partir del nombramiento de Suárez. Por último, las *Memorias* de Santiago Carrillo son más tardías, de 1993. Desde 1983 publicó numerosos libros, entre ellos *El año de la peluca*, en el que relata su llegada a España en febrero de 1976 y su actuación [temeraria a veces] para conseguir la legalización del PCE. Aunque estas memorias no fueron recogidas en la serie, lo relevante se encuentra en sus entrevistas, que en la serie dan lugar a un contrapunto con Martín Villa como el que se produce con motivo de la Huelga General del 12 de noviembre de 1976.

A continuación, se analizarán la repercusión de las memorias de estos autores para la serie *La Transición*, comenzando por Laureano López Rodó.

López Rodó se había distinguido por ser uno de los principales valedores de la solución juancarlista en la sucesión de Franco, y en la serie es entrevistado sobre el atentado de Carrero y sobre la situación del príncipe Juan Carlos con Carlos Arias, así como su diferencia de trato respecto a Carrero. Según dice, el gobierno de Carrero estaba pensado para ser el gobierno de la Transición tras la muerte de Franco, que se suponía más o menos próxima. Por eso, cuando Carrero asumió la presidencia, consultó con el príncipe la lista de su nuevo gobierno:

Aquel gobierno —sostiene López Rodó— se formó con un doble objetivo político: primero incorporar a personas que fueran inequívocamente monárquicas y leales a Juan Carlos, y en segundo lugar que fuera un gobierno más joven en el que entraran hombres de la generación del príncipe<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> Laureano López Rodó publicó *Memorias* en 1990, pero no tienen repercusión en la serie *La Transición*.

<sup>35</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo La Transición*. Barcelona, Plaza & Janés, 1996, pág. 23.

¿Qué repercusión va a tener la desaparición de Carrero? Es una cuestión que se plantea en la serie, como veremos más adelante. El atentado privó a Franco de su más fiel y valioso colaborador. Es un golpe muy duro y decisivo para el futuro del Régimen. Pero López Rodó afirmó: «El trágico destino de Carrero Blanco pudo desestabilizar estos planes, aunque quizás sólo para confirmarle en la idea de que el fin del franquismo se aproximaba, si no es que ya se había consumado»<sup>36</sup>. En cuanto al semblante que se traza de Carrero en *La Transición*, la serie refleja lo que dice López Rodó, y para ello se centra en su discurso con motivo de su nombramiento en julio de 1973: «Soy un hombre totalmente identificado con la obra del caudillo, plasmada doctrinalmente Principios del Movimiento Nacional y en las Leyes Fundamentales del Reino...». Y, como al día siguiente de su nombramiento, sábado 1 de julio, «se publica la Ley con un único Artículo: queda en suspenso la aplicación del párrafo..., por el que se establece la desvinculación de la Presidencia del Gobierno a la Jefatura del Estado»<sup>37</sup>. También le presta atención al significado de la enigmática frase que Franco pronunció por este motivo: «No hay mal que por bien no venga». López Rodó interpreta que Franco había decidido desmontar, contra toda lógica, el gobierno Carrero, que solo llevaba seis meses y no había tenido tiempo de sufrir desgaste:

El príncipe Juan Carlos —dice López Rodó— pasa a ser para Arias una figura con la que no cuenta, «Juan Carlos no fue consultado en la confección del nuevo gobierno, «en contraste con el gobierno de junio de 1973, que Carrero sometió previamente a Don Juan Carlos»<sup>38</sup>.

Con motivo de la primera interinidad, expuso las resistencias de Juan Carlos. El príncipe no desea someterse al desgaste de la interinidad, especialmente si esta llegaba a prolongarse y debido a que, durante la interinidad, «se encontraría atado de manos, sin poder formar un nuevo Gobierno ni actuar con plena responsabilidad»<sup>39</sup>. Por otra parte, «Le parece una situación anómala la del Sucesor que todavía no es Rey, asumiendo provisionalmente la Jefatura del Estado. Porque no quiere hacerse cargo de la Jefatura del Estado antes de ser Rey»<sup>40</sup>.

El autor más prolífico en la publicación de sus memorias fue José María de Areilza, con tres libros, uno de ellos publicado en 1977, *Diario de un ministro de la monarquía*, y los otros dos ya a principios de los ochenta, *Cuadernos de la Transición* [1983] y *Crónica de Libertad* [1985]. Areilza afirma que entró en el Gobierno como ministro de Asuntos Exteriores tras la petición de Juan Carlos, junto con Manuel Fraga y Federico Silva Muñoz. El interés de su participación en el Gobierno era para «desarrollar la evolución hacia un sistema democrático por el camino de la legalidad. [...]. Pero que no estaba dispuesto a convertirse en vendedor foráneo de una mercancía adulterada en la que no creía»<sup>41</sup>. Areilza consideraba que una transición política como la que se planteó en noviembre de 1975, a la muerte de Franco, no era un problema de sencilla solución, ni carecía de graves riesgos. «El *establishment* del franquismo, numeroso y poderoso, se

<sup>36</sup> LÓPEZ RODÓ, Laureano, *La larga marcha hacia la Monarquía*, Noguer, Barcelona, 1977, pág. 458.

<sup>37</sup> *Ibidem*, pág. 448.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pág. 460.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pág. 463.

<sup>40</sup> *Ibidem*, pág. 464.

<sup>41</sup> AREILZA, José María, *Diario de un ministro de la Monarquía*, Planeta, Barcelona, 1977, pág. 13.

hallaba firmemente enquistado en los estamentos burocráticos del Estado». Lo mismo dijo de la jerarquía militar, en la judicatura, en la alta finanza y de los sectores más significativos de la economía empresarial: «Es decir, que el soporte humano del poder constituido se hallaba ubicado ideológicamente en la franja más conservadora de la derecha»<sup>42</sup>.

La primera impresión que recibió de las sesiones del Consejo de Ministros era la carencia total de un programa bien definido de prioridades y, entre ellas, la de un planteamiento sistemático de reforma política. Arias «no parecía disponer de un calendario siquiera aproximado para unas elecciones futuras que a mí me parecían elemento indispensable de cualquier programa transicional»<sup>43</sup>. Una vez que el Gobierno asumió el proyecto de reforma de Fraga, Arias compareció ante las Cortes el 28 de enero. Era la opción elegida por el rey y Arias, aunque Areilza consideraba que había otros caminos, como «hablar directamente al país, desde la televisión, y acudir, o no, después, a las Cortes»<sup>44</sup>. Y, como afirma en la serie, «para que se tragan el programa reformista, Arias lo envolvió en una atroz retórica franquista que sonaba a los años sesenta. [...] La Cámara reaccionó como siempre. Ovación final porque el presidente había hablado como un hombre del búnker»<sup>45</sup>.

A continuación, Areilza destaca la primera reunión de la Comisión Mixta Gobierno-Consejo Nacional. En esa reunión afirmó que «Arias se declaró mandatario de Franco y de su testamento». Y, para defenderse de la acusación de haber pronunciado un discurso decepcionante en las Cortes y querer continuar con el franquismo con un retoque de fachada, respondió «Pues bien; sí. Es cierto. Yo lo que deseo es continuar con el franquismo». Areilza afirmó que Fraga estaba colorado de ira, y que él estuvo a punto de levantarse. Y concluye diciendo: «Mal empieza la reforma. O acabamos en golpe de Estado de la derecha. O la marea revolucionaria acaba con todo. La Monarquía no puede consolidarse con un hombre honesto y patriota pero vacilante, temeroso que sigue creyendo que Franco está vivo y dirige al país desde la tumba»<sup>46</sup>. Areilza destacó su dedicación y empeño para difundir los propósitos democráticos de la monarquía en los nueve países que formaban la Comunidad Económica Europea, algo que consideraba su principal cometido en ese Gobierno:

Por entender que su apoyo y comprensión resultaban vitales para garantizar la transición propiamente dicha. Mis itinerarios me llevaron a Bonn, a Luxemburgo, a Bruselas, a la sede del Mercado Común, a Dublín y a La Haya, a París, a Londres, a Copenhague y a Roma, entre los meses de enero y abril. Fue un periplo de gran interés por la variedad ideológica de mis colegas —conservadores, democristianos, liberales, laboristas y socialistas— y la franqueza con que mantuvimos esas conversaciones exploratorias<sup>47</sup>.

Areilza trató de difundir una transición democrática homologada con la de los países occidentales, y así lo va a exponer en la serie, como si en vez de representar al gobierno de Arias difundiese los planteamientos de la Monarquía. Areilza dice que su

<sup>42</sup> AREILZA, José María, *Crónica de libertad 1965-1975*, Planeta, Barcelona, 1985, pág. 178.

<sup>43</sup> AREILZA, José María, *Crónica de libertad...* Óp. cit., pág. 177.

<sup>44</sup> AREILZA, José María, *Diario de un ministro...*, Óp. cit., pág. 73.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pág. 73.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pág. 84.

<sup>47</sup> AREILZA, José María, *Crónica de libertad...* Óp. cit., pág. 179.

«táctica fue la de exponer y analizar la situación en que se encontraba España después de la muerte de Franco y afirmar que el proceso de la transición tendría como objetivo final»:

Elaborar una Constitución de la Monarquía democrática, parlamentaria y pluralista, basada en el sufragio universal, libre y secreto y con la alternativa de poder abierta al partido o partidos legales que se alzasen con un triunfo mayoritario en las urnas. Ese fue mi mensaje, tenazmente repetido en conversaciones muy semejantes mantenidas con ministros, presidentes de Gobierno, jefes de Estado y también parlamentarios y líderes sindicales o empresariales del Occidente comunitario<sup>48</sup>.

El periplo finaliza con la trascendental visita a EE. UU. Areilza considera que era muy importante obtener el respaldo político de los Estados Unidos para la naciente monarquía y su tránsito hacia la democracia. Juan Carlos expuso ante el Capitolio: «el contenido de la transición ya iniciada y el diseño de una Monarquía democrática y parlamentaria con libre alternativa de poder al partido que obtuviese la mayoría a través del sufragio universal de los ciudadanos». Según su actividad diplomática, concluye que: «El mundo democrático, mal llamado occidental, se solidarizaba con el proceso de la transición que encabezaba el rey al que yo calificué, sin hipérbole alguna, de «motor del cambio»<sup>49</sup>. Areilza habla de una reforma auténtica, que equiparaba con una democracia plena homologada con la existente en los países occidentales. Sin embargo, la reforma planteada por el Gobierno del que formaba parte, que conocía de primera mano por Fraga, no conducía a esa democracia, sino a una democracia limitada:

La reforma «auténtica» la apoyaban los gobiernos comunitarios de Europa, los Estados Unidos y el Vaticano. Y que, pese a lo que se diga, «la oposición de izquierda, sin mengua de las maniobras tácticas del Partido Comunista, se hallaba deseosa de entablar un diálogo con el Gobierno de la Monarquía para lograr un pacto o consenso que hiciera posible llegar a la constitución de la democracia por la vía del diálogo»<sup>50</sup>.

Aunque Areilza formaba parte del gobierno de Arias, la falta de capacidad de Arias y de Fraga para establecer cualquier relación con la oposición, le hacía concluir que no era el gobierno de Arias el que iba a «abrir el camino al entendimiento con las fuerzas del bando vencido en guerra civil». Y que la formación de un nuevo Gobierno constituía una necesidad, y que era esencial emprender un nuevo camino.

A continuación, se examinarán las memorias de Fraga, *En busca del tiempo servido* que, aunque son de 1987, consideramos apropiado tratar junto a Areilza, por ser los personajes más destacados del primer Gobierno de la Monarquía. En la serie los acontecimientos protagonizados por Fraga también se explican por los otros entrevistados, como Areilza, Osorio y Martín Villa, como es el caso de Vitoria o del 1 de Mayo de 1976. Su aparición en la serie se debe fundamentalmente a su participación como ministro de Gobernación en el primer Gobierno de la Monarquía presidido por Arias. Con el primer gobierno de la Monarquía se había abierto para Fraga el proceso irreversible de la reforma política que «debía hacerse desde la evolución y la reforma, sin rupturas ni traumas»:

Habíamos preferido la reforma a la ruptura, y un planteamiento evolutivo a lo anglosajón más bien que un período constituyente. [...] A partir de una reforma básica, que afectaba

<sup>48</sup> *Ibidem*, pág. 179.

<sup>49</sup> *Ibidem*, pág. 182.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pág. 190.



al principio mismo de legitimación democrática, es decir, al establecimiento de una Cámara popular elegida por sufragio universal, se prefería el tomar los asuntos uno a uno, por leyes concretas [como las de reunión y asociación]<sup>51</sup>.

Aunque Manuel Fraga tenía claramente establecidos los límites políticos en su proyecto de reforma: «Cabrán todos menos los comunistas y los que se sitúen a la izquierda de los comunistas». El gobierno Arias carecía de unidad, y Fraga empezó a ver claramente la actitud de personas como Adolfo Suárez y Martín Villa que, según él, estaban jugando *a la espera*: «No creían que aquel Gobierno llegara al final de la transición; y temían, por otra parte, que, si lograba un plan serio de reformas, ellos [que no habían sido reformistas] acabarían por quedarse fuera del juego»<sup>52</sup>. Aunque para Fraga «lo más grave fue que este juego empezó pronto a ser apoyado por Torcuato Fernández Miranda»<sup>53</sup>. Sin embargo, al mismo tiempo que acomete la reforma política, se enfrentará a las huelgas y manifestaciones que tuvieron lugar en enero, continuaron en febrero y alcanzaron su punto culminante el 3 de marzo en Vitoria. Estos conflictos no solo se presentan como un problema laboral, sino que también se convierten en un problema político:

Lo primero que tiene que hacer el ministro de la Gobernación es, obviamente, *mantener el orden*; sin confundir el orden con la rigidez de unas fórmulas que, por desgracia, habían sobrevivido a su tiempo. Había por entonces mucha gente dispuesta a jugar con esto, del modo más frívolo e irresponsable, con tal de salirse con la suya. El orden fue mantenido, y, si se tienen en cuenta las circunstancias, a un coste razonable<sup>54</sup>.

En cuanto a Vitoria, Fraga apenas aparece en la serie, ya que cuando se producen los sucesos del 3 de marzo se va de viaje a Bonn, y la serie pone el foco en Adolfo Suárez, que inicia su estrellato político. Para Fraga, al igual que para Osorio y Martín Villa, Vitoria fue un experimento revolucionario, una ciudad tomada por los obreros, como «Petrogrado en 1917»:

Vitoria se prestaba a una experiencia de este tipo, de inspiración entre los soviets de 1917 y el 68 parisino. fue un caldo de cultivo muy apropiado para un grupo de agitadores oscuros y empecinados [...]. Eran los tiempos en que el profesor Tamames decía públicamente que para frenar la iniciativa reformista del Gobierno había que presionarle sin tregua en la calle<sup>55</sup>.

Esas cosas no eran broma, —afirmó en una entrevista a Rosa Montero—, ni en Sabadell ni en Vitoria «siempre hay un peligro en esas cosas, y, claro, yo era ministro de gobernación, y mantener el orden en esas circunstancias pues siempre da lugar a decisiones delicadas»<sup>56</sup>. Para Fraga, el momento álgido de las movilizaciones es Vitoria, y a partir de este punto empieza a declinar: «Vitoria marcó el punto más alto de la marea de la presión intentada por la izquierda en la calle; que a partir del 1 de mayo iba a reducirse a algo parecido a la normalidad»<sup>57</sup>. Fraga es presentado en la serie como una

<sup>51</sup> FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido*, Planeta, Barcelona, 1987, pág. 29.

<sup>52</sup> *Ibidem*, pág. 25.

<sup>53</sup> *Idem*.

<sup>54</sup> *Ibidem*, pág. 29.

<sup>55</sup> *Ibidem*, pág. 38.

<sup>56</sup> MONTERO, Rosa, «Entrevista a Manuel Fraga». JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier y PRIETO, Joaquín, *Memoria de la Transición. Del asesinato de Carrero Blanco a la integración en Europa*, Madrid, Taurus, 1996, pág. 88.

<sup>57</sup> FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido...*, *Op. cit.*, pág. 46.

persona temperamental, que se irrita ante la formación de la Platajunta, y como sabe que se va a hacer la presentación pública del organismo unitario en el despacho del abogado García-Trevijano, decide detener a todos los responsables. De esta manera, cree que ya los tiene controlados hasta que pase el 1 de Mayo:

«A nosotros nos parecía que el 1 de mayo iba a ser el momento decisivo —dice Fraga— y que valía la pena que en ese momento terminase el período de agitación irresponsable que sin duda ninguna los rupturistas habían provocado [...], y a pesar de que había algunos amigos míos, pues decidí que el día 1 de mayo pues lo pasaran a la sombra y después volvieran a tomar el sol. Yo personalmente creo que de todas las medidas que puede tomar un ministro del Interior, ésa era la más suave. Pero había que pasar el 1 de mayo con normalidad»<sup>58</sup>.

Esta fecha la considerará fundamental para lo que considera frustración de las aspiraciones rupturistas. «Después del 1 de mayo todo el mundo iba a saber que el serio intento que algunos habían realizado de volcar el carro y de crear las condiciones para un Gobierno provisional, del tipo de abril de 1931, no podría tener éxito»<sup>59</sup>. Fraga consideraba que, una vez que el orden público estaba controlado, era el momento de la reforma, «los proyectos más urgentes estaban redactados y lanzados. Dije a mis íntimos que había llegado la hora de quitarme el tricornio y los manguitos, para intentar desde aquellas bases rematar la jugada política»<sup>60</sup>. En cuanto al diálogo con la oposición, Fraga afirmó que: «Nos habíamos movido para ensanchar la base del sistema. Menos con los comunistas, prácticamente habíamos hablado con todo el mundo»<sup>61</sup>. Pero después de ser nombrado presidente Adolfo Suárez, rechazó formar parte de su gobierno. Sin embargo, el día 8 de septiembre aceptó la invitación de Suárez para cenar:

Me dijo que ya tenía en la cabeza la fórmula de la reforma política, para hacer lo mismo que habíamos pensado, pero de modo más simple; una sola ley, que dejara abiertas todas las posibilidades. Le animé a seguir adelante; ya podía olerse lo que luego vino, un proceso muy distinto al propuesto, con un período constituyente incluido<sup>62</sup>.

Además, Fraga cree que Adolfo Suárez fue demasiado lejos: «Sigo convencido de que se hubiera podido llegar a las primeras elecciones con menos concesiones de las que se hicieron, con grave deterioro del principio de legalidad; del prestigio de las instituciones; del respeto a la justicia; de facilidades a los violentos»<sup>63</sup>. Finalmente, en la serie será relevante la constitución de Alianza Popular, con Gonzalo Fernández de la Mora, Laureano López Rodó, Cruz Martínez Esteruelas, Silva Muñoz, Licinio de la Fuente o Enrique Thomas de Carranza, quienes, según Fraga, van a lanzar un *breve y razonable* ideario:

«Creemos en la democracia, pero en la democracia con orden, con ley y con autoridad», y empezamos a tomar posiciones. La primera y muy importante fue en torno a la ley de

<sup>58</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo La Transición...* Óp. cit. pág. 428.

<sup>59</sup> FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido...*, Óp. cit., pág. 29.

<sup>60</sup> *Ibidem*, pág. 44.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pág. 46.

<sup>62</sup> FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido...*, Óp. cit., pág. 58.

<sup>63</sup> *Ibidem*, pág. 55.

reforma política de Suárez. No sin alguna dificultad conseguí que fuera favorable, con algunas enmiendas [solo en parte aceptadas]»<sup>64</sup>.

A continuación se van a analizar unas memorias que tuvieron un mayor impacto en la serie: la obra de Alfonso Osorio, *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, aparecida en 1980. Osorio tuvo un papel clave en la formación del gobierno de Adolfo Suárez, aunque ya estuvo presente en el primer Gobierno de la Monarquía, por petición de Juan Carlos. En sus memorias, Alfonso Osorio nos relata sus primeros contactos con el príncipe Juan Carlos, concretamente unos días antes de que tuviera lugar su primera interinidad en la Zarzuela: «La más larga conversación que recuerdo antes de ser Rey: estaba preocupado porque existiese una fuerza política poderosa y abierta que, en la primera etapa de su reinado, apoyase la sucesión y orientase la transición»<sup>65</sup>. A raíz de la proclamación de Juan Carlos, habla del proyecto del rey y de cómo sería llevado a cabo por los *hombres del Rey*, formado a partir del archivo creado por Jacobo Cano:

«Don Juan Carlos tenía perfectamente claro a dónde quería llegar y tenía los nombres que debían estar en el primer gobierno de la Monarquía; cómo este gobierno debía ser presidido por una persona que viniese claramente del régimen de Franco, que hubiese ocupado cargos de responsabilidad en él e, incluso, que fuese presidente en ese momento, y cómo de ese primer gobierno tenía que salir el presidente del segundo gobierno de la Monarquía, el que haría definitivamente la reforma política»<sup>66</sup>.

En la serie empieza a ser mencionado en la formación del primer Gobierno de la Monarquía que presidía Carlos Arias. Es uno de los nombres que Juan Carlos coloca junto a Martín Villa y Adolfo Suárez. Para Osorio, aunque el gabinete formado por Carlos Arias Navarro tras su ratificación como presidente por Juan Carlos careciera de unidad, sí compartía un objetivo de promover una reforma del régimen, no un cambio de régimen. «El gobierno se propone perseverar en la constitución de una democracia española que no pueda ser dañado por ninguna amenaza totalitaria»<sup>67</sup>. Sobre Arias, afirma que percibió la angustia vital y la tremenda sensación de soledad que producen siempre los conflictos de conciencia: «Carlos Arias conservó durante todo su mandato frente a él un gigantesco caballete con un gran retrato de Franco, mientras colgaba a sus espaldas un pequeño retrato fotográfico del Rey»<sup>68</sup>. En una entrevista mencionó que Torcuato Fernández Miranda era escéptico sobre las posibilidades de Carlos Arias para llevar la reforma a buen puerto<sup>69</sup>. En cuanto a Manuel Fraga, indica que pretendía llevar el liderazgo de la reforma, pero también a mantener el orden público en la calle:

Estaba dispuesto a ser el capitán de la reforma y a que nadie le arrebatase dicha capitania. Pero Fraga estaba también dispuesto a mantener durante la etapa de la transición el orden público en la calle. En ella se encontró con tres frentes distintos: con el de los problemas sociales provocados por las reivindicaciones salariales y laborales de grandes sectores del

<sup>64</sup> *Ibidem*, pág. 61.

<sup>65</sup> OSORIO, Alfonso, *Trayectoria política de un ministro de la monarquía*, Planeta, Barcelona, 1980, pág. 33.

<sup>66</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit. pág. 304. En una entrevista que le hizo Victoria Prego en *Memoria de la Transición* expone el mismo argumento. *Memoria de la Transición*, El País, Madrid, 1996, pág. 71.

<sup>67</sup> OSORIO, Alfonso, *Trayectoria política...* Óp. cit., pág. 48.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pág. 50.

<sup>69</sup> *Ibidem*, pág. 53.



mundo del trabajo; con el de los problemas políticos derivados de la actitud de la oposición; y con el de las acciones violentas del terrorismo<sup>70</sup>.

También Osorio le dedica especial atención al incidente de Vitoria, del que dice que «no fue un conflicto laboral, sino que fue un conflicto político». Arias Navarro, afirma Osorio, quiso decretar el estado de excepción, pero «no pudo hacerlo ya que no logró encontrar al general De Santiago».

El gobierno estaba al corriente de lo que estaba sucediendo, dice que recibió la visita de una destacada personalidad vitoriana que manifestarle en su nombre y el de otros, su grave preocupación por cómo se estaban desarrollando los acontecimientos y para advertirme que todo aquello desbordado podía acabar en sangre. Informó a Fraga, pero consideró que «mientras la calle no se perturbase gravemente su departamento no tenía que intervenir en un conflicto producido por cuestiones de trabajo, entre empresarios y obreros»<sup>71</sup>.

Osorio consideró que, en el caso de Vitoria, Fraga pecó no de autoritario sino de liberal.

Después, en la serie, aparece con motivo de la aprobación del Código Penal, que se somete a aprobación posterior a la Ley de Asociaciones Políticas defendida por Suárez. Menciona que, en los pasillos de las Cortes, Juan Sánchez Cortés [miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas] le dijo que si se sometía a aprobación el proyecto de Ley, tal y como estaba redactado, la derrota era segura. Por debajo de la discusión y de la oposición a la reforma del Código Penal —explica Alfonso Osorio—, estaba el problema del Partido Comunista. Según dice en sus memorias se le ocurrió redactar así «los que, sometidos a disciplina internacional, pretendan implantar un régimen totalitario».

Pero el papel más relevante lo tuvo con su protagonismo en la formación del gobierno de Suárez. Osorio mantiene en sus memorias que «la opinión general es que Adolfo Suárez o hace un Gobierno de neofalangistas de su cuerda o no consigue formarlo»<sup>72</sup>.

Entre Suárez y Osorio se estableció un pacto tácito para la formación de este gobierno en el que el último será vicepresidente. La serie destaca que, a pesar de la negativa de Fraga y Areilza, se formó con rapidez. El gobierno Suárez se gestó entre el lunes 5 y el martes 6 de junio con hombres procedentes, en su gran mayoría, de las filas de la democracia cristiana y del «archivo vivo» del Rey. Osorio le propuso a Suárez, «Tienes que estar dispuesto a acaudillar una gran formación de derecha democrática y de fondo cristiano. Confesión aceptada —me respuso— porque en el fondo soy un democristiano»<sup>73</sup>.

Inmediatamente, el Gobierno se puso manos a la obra, decretó una Amnistía y Suárez empezó a entrevistarse con la oposición, hasta con el PSOE de Felipe González. A través de Armero se establece una relación con el Partido Comunista, pero no para su legalización, punto que Alfonso Osorio aclara. El Gobierno de Adolfo Suárez tuvo dos oposiciones: la clásica a su izquierda y otra nueva a la derecha:

A unos y a otros fue necesario explicarles suficientemente los proyectos para la reforma política y obtener su conformidad. Con los de la izquierda era preciso el entendimiento para que la Monarquía restaurada fuese una Monarquía de todos y para la convivencia. De los

<sup>70</sup> *Ibidem*, pág. 85.

<sup>71</sup> *Ibidem*, pág. 90.

<sup>72</sup> *Ibidem*, pág. 130.

<sup>73</sup> *Ibidem*, pág. 132.

de la derecha era necesario conseguir que no obstaculizasen el camino de la reforma política desde las instituciones vigentes<sup>74</sup>.

Sobre la reforma política explica que se pidieron dos informes, uno a Luis Angulo y el otro a Carlos Ollero, en el que exponía que:

La única forma que puede utilizarse en el tránsito, «es la de desvirtuar el significado doctrinal e históricamente genuino del concepto reforma” dándole un alcance mucho más limitado y formal. Se trata de aprovechar los términos literales de la Constitución vigente para localizar en ella los preceptos que permitan, [...], producir la transformación del sistema actual en un régimen democrático.

Entendida así la reforma, [...], es políticamente un cambio o, si se quiere, un cambio para la reforma. La proximidad entre cambio para la reforma y la ruptura pactada que preconiza la oposición democrática hace que las diferencias sean lo suficientemente hábiles como para que pueda ser aceptado el procedimiento a manera de base de una fructífera negociación<sup>75</sup>.

Alfonso Osorio también aparece en la serie con motivo de la detención de Santiago Carrillo. Se lo explica a sus compañeros de gobierno con absoluta claridad:

Había que partir de los siguientes supuestos: primero, que todos los delitos, cualesquiera que fuesen sus autores y sus consecuencias, cometidos antes del 1 de abril de 1939 se habían declarado prescritos [...] Segundo, que el Código Penal tipifica como delito la deportación y el extrañamiento no determinados judicialmente<sup>76</sup>.

Por último, se refiere a la entrevista de Suárez con Santiago Carrillo y la legalización del PCE. Sobre dicha entrevista advierte a Suárez que:

Es excesivamente audaz y arriesgada y puede ser interpretada no como signo de reconciliación sino de debilidad, máxime cuando el Partido Comunista no sólo no está en la legalidad sino *sub judice* ante el Tribunal Supremo. Entrevistarse en esta situación, le he añadido, nada menos que el presidente del Gobierno con el secretario general de un partido ilegal me parece más que excesivo. Se lo digo y se lo repito<sup>77</sup>.

Al mismo tiempo que intenta que Suárez no traspase determinados límites y que comprometa a Carrillo a aceptar la decisión del Tribunal Supremo,

Le pido que me prometa que no va a pactar la legalización del Partido Comunista y que lo único importante, puesto que se ha decidido a dar este paso, es que consiga que Santiago Carrillo acate la decisión del Tribunal Supremo, si ésta es contraria, mientras esté vigente el actual Código Penal. Me dice que está de acuerdo<sup>78</sup>.

Por último, aparece con motivo de la legalización del PCE. En la serie se dice que presidente del Gobierno no está dispuesto a que dé comienzo la campaña electoral con un Partido Comunista sin legalizar, «ha de hacerlo y ha de hacerlo ya». En el Consejo de Ministros, Adolfo Suárez planteó la cuestión, afirmando que, una vez que el Tribunal Supremo se ha inhibido y devuelto la resolución del problema al Gobierno, no hay otra

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, pág. 162.

<sup>75</sup> *Ibidem*, págs.170-171.

<sup>76</sup> *Ibidem*, pág. 256.

<sup>77</sup> *Ibidem*, pág. 282.

<sup>78</sup> *Ibidem*, pág. 282.

solución, por razones de imagen y de credibilidad democrática, que proceder a la legalización.

Pero el vicepresidente segundo, Alfonso Osorio, insiste: el Tribunal Supremo ha devuelto al gobierno la «patata caliente» pero no se puede tomar una decisión política tan arriesgada sin un dictamen jurídico solvente en el que apoyarse: «Era necesario un dictamen jurídico —sostiene Alfonso Osorio—, era necesario para que nadie pudiera pensar que el gobierno estaba jugando a la arbitrariedad»<sup>79</sup>. Además de que el «Ejército y especialmente los mandos superiores no se sientan engañados por haberles prometido una cosa —actuar dentro de la más estricta legalidad— y ver cómo hacemos otra»<sup>80</sup>. «Landelino Lavilla ha dicho que ya se está en conversaciones con la Fiscalía del Tribunal Supremo para lo primero. Manuel Gutiérrez Mellado me ha dicho que no me preocupe tanto del Ejército, que ese es su tema y que puedo estar tranquilo. He insistido utilizando una frase que le ha hecho torcer el gesto a Adolfo Suárez: «Cuidado, no nos juguemos la Corona»<sup>81</sup>.

Ante la legalización se produce la reacción de los militares que temía Osorio, aunque considera de especial gravedad la dimisión de Gabriel Pita, mediante una carta, alegando que no se le ha comunicado esta decisión a su debido tiempo y que la Marina entera está profundamente disgustada:

Pero —le pregunto [a Suárez]— ¿no me aseguraste que Manuel Gutiérrez Mellado había obtenido la conformidad de los ministros militares? Bueno —me ha contestado elusivamente—, quizá se retrasó, pero ya está hecho y hay que afrontar la situación. El problema ahora es que va a ser difícil encontrar un almirante en activo para sustituir a Gabriel Pita<sup>82</sup>.

La serie destaca lo providencial de que Pascual Pery acepte, aunque en sus memorias indique que Suárez, conociendo su amistad con él, le pide que medie, a lo cual se niega:

No hay ni un solo almirante en activo que acepte. Manuel Gutiérrez Mellado le ha sugerido al presidente el nombre de Pascual Pery, que está en la reserva, señalándole que es amigo mío. Le he contestado que sí, y que le tengo en gran concepto por su competencia y valor físico más que probado. Ante mi contestación Adolfo Suárez me ha pedido que le llame y le sondee para ver si está dispuesto a ser ministro de Marina. «No, Adolfo, lo siento, no puedo —le he dicho—, eso es pedirme demasiado»<sup>83</sup>.

El incidente se resuelve en la serie con la sustitución de Pita Da Veiga por Pascual Pery Junquera: «Miércoles, 13 de abril. Adolfo Suárez se ha decidido a nombrar ministro de Marina a Pascual Pery. Buen servicio le presta al Rey»<sup>84</sup>.

Por último, se van a analizar las memorias de Martín Villa *Al servicio del Estado* publicadas en 1984. Unas memorias que tuvieron una gran relevancia para la serie, por su participación en el gobierno de Arias como ministro de Relaciones Sindicales y

<sup>79</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit. pág.651.

<sup>80</sup> OSORIO, Alfonso, *Trayectoria política...* Óp. cit. pág.286.

<sup>81</sup> *Ibidem*, pág. 286.

<sup>82</sup> *Ibidem*, pág. 288.

<sup>83</sup> *Ibidem*, págs.288-289.

<sup>84</sup> *Ibidem*, pág. 289.

después con Suárez como ministro de Gobernación. En función de estos cargos irá apareciendo con motivo de las huelgas de enero, los sucesos de Vitoria, y después con la huelga del 12-N [ya como ministro de Gobernación], la actuación de Carrillo con su aparición en Madrid, la rueda de prensa y su posterior detención. Y, por último, con los secuestros de Antonio de Oriol y del general Villaescusa, que marcarán el momento más difícil de la Transición.

En la serie aparece por primera vez con motivo de las elecciones sindicales de 1975, a las que se presentaron numerosos militantes y simpatizantes de CC. OO. integrados en las llamadas «Candidaturas Obreras y Democráticas». Una presencia, reconoce Martín Villa, acorde con la importancia que habían alcanzado estas siglas símbolo de la oposición sindical desde su aparición. «Como quiera que este movimiento era animado preferentemente por el PCE, pudo dictaminarse algo que me parece a todas luces excesivo: que se había poblado de comunistas la estructura sindical oficial española a sus niveles inferiores»<sup>85</sup>. Después, Martín Villa prosigue con las huelgas de enero de 1976, de las que dice que «Para empezar con mayores dificultades, el prólogo socioeconómico de la reforma política y sindical era el más amplio movimiento huelguístico que España hubiera experimentado en los últimos años»<sup>86</sup>. En los últimos meses de vida de Franco había habido una calma política y laboral casi absoluta. Pero inmediatamente después estalló el conflicto: «Aquello tuvo además una característica muy importante, y es que afectó no solo a todas las empresas o las zonas geográficas habitualmente conflictivas, sino que aquello afectó prácticamente a la totalidad de la economía nacional y del movimiento obrero»<sup>87</sup>.

¿A qué se debía esta conflictividad, según Martín Villa? En primer lugar, a la renovación de los convenios colectivos: «En los tres primeros meses de 1976 debían renovarse unos dos mil, y todos estaban en negociación el uno de enero de ese año». Pero además añade que «por si esto no fuera suficiente, en octubre de 1975 se habían dictado disposiciones restrictivas de la contratación colectiva en forma de topes salariales»<sup>88</sup>. Martín Villa reconoce que Organización Sindical no servía para abordar ni siquiera los aspectos estrictamente laborales de los conflictos, dentro del corsé de normas que la definían y con las que tenía que moverse. Por otra parte, señala que «concurrieron motivaciones políticas evidentes. La izquierda, y sobre todo el PCE clandestino, pretendió presionar y forzar la ruptura»<sup>89</sup>. Un hecho clave para estos autores fueron los sucesos de Vitoria, considerados como un experimento revolucionario:

En Vitoria se venía produciendo, desde primeros de año, una situación muy seria de desobediencia civil generalizada y de fervor casi prerrevolucionario, en medio de la inhibición de la autoridad gubernativa y con el pretexto de unas determinadas reivindicaciones laborales<sup>90</sup>.

El ministro de la Gobernación, Manuel Fraga, estaba en Bonn pronunciando una conferencia sobre la reforma y el futuro democrático de España. En su ausencia le

---

<sup>85</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio del Estado*, Planeta, Barcelona, 1984, pág. 14.

<sup>86</sup> *Ibidem*, pág. 16

<sup>87</sup> *Idem*.

<sup>88</sup> *Idem*.

<sup>89</sup> *Ibidem*, pág. 17.

<sup>90</sup> *Ibidem*, pág. 26.

sustituyó interinamente el ministro del Movimiento. Arias ordenó que Suárez se hiciera cargo de la responsabilidad del conflicto desde el mismo momento en que recibió la noticia de que había habido muertos por disparos de la policía. Decidió sustituir a los mandos para intentar enfriar el ambiente. «Adolfo Suárez tuvo una ejemplar actuación en aquellos días para compensar, en lo posible, la inhibición mostrada hasta entonces por las autoridades gubernativas y por los responsables de la Dirección de Seguridad»<sup>91</sup>:

El día 6 de marzo —rememora Martín Villa— acompaña en helicóptero a Fraga, que ya ha regresado de Alemania, para visitar a los heridos y a celebrar una reunión con las autoridades locales. «Fraga y yo lo pasamos muy mal en Vitoria. Comprobé como el ministro de Gobernación, con las lágrimas que asomaban a los ojos, se le disminuía la fe en una reforma política en la que aparecía como campeón»<sup>92</sup>.

La conclusión a la que llega Martín Villa de los sucesos de Vitoria es que hicieron reflexionar a los dirigentes de izquierda:

Para los dirigentes serios de la izquierda Vitoria debió ser un motivo de reflexión, [...], tengo el convencimiento de que se reforzó su convicción enseñar la bandera”, no equivalía a alentar situaciones prerrevolucionarias, aunque fueran posibles y que no valía el riesgo que podían generar. [...] A partir de Vitoria, salvo excepciones, se extremaron las cautelas para evitar una degeneración semejante<sup>93</sup>.

También habló sobre cómo van a permitir celebrar el Congreso de UGT en el que Nicolás Redondo enarbolará la libertad sindical a pesar de que su lema era «A la unidad sindical por la libertad»:

UGT entendía la libertad sindical en los mismos términos en que lo hace la OIT. Ariza en nombre de la invitada CC. OO. dijo: «Las CC. OO. aspiran a que, tras la vigencia de las libertades democráticas, se haga de verdad un Congreso Sindical Constituyente... que sea el Congreso de la Unidad.» Hubo algún aplauso y gritos insistentes de «...con libertad, con libertad...». UGT no recogía ese guante<sup>94</sup>.

La huelga del 12-N de 1976 es considerada en la serie de especial importancia, al ser convocada por el organismo sindical unitario que integraba a CC.OO. UGT y USO, creado en julio de ese mismo año.

En efecto, la Coordinadora de Organizaciones Sindicales —COS—, que ejercía en el campo obrero las mismas funciones que la «Platajunta» en el político, decidió convocar una huelga general contra la reforma política, aunque esta finalidad no quedara suficientemente explícita, para el día doce de noviembre de 1976<sup>95</sup>.

Y se produjo días antes de ser aprobada la Ley para la Reforma Política, y constituirá—según Martín Villa— un punto de inflexión para los partidarios de la ruptura:

La huelga podía constituir un serio ataque contra la reforma política y a la vez un fuerte pulso de la oposición al Gobierno, cuyo eventual éxito pensé que no debería ser el resultado de nuestra imprevisión. Así se lo manifesté al presidente Suárez, que coincidió completamente con mis apreciaciones<sup>96</sup>.

<sup>91</sup> *Ibidem*, pág. 28.

<sup>92</sup> *Idem*.

<sup>93</sup> *Idem*.

<sup>94</sup> *Ibidem*, pág. 34.

<sup>95</sup> *Ibidem*, pág. 54.

<sup>96</sup> *Idem*.

Aquella huelga —dice Martín Villa— formaba parte del diseño de oposición al proyecto del gobierno. Nosotros nos planteamos y yo en concreto me planteé ganar por goleada desde el gobierno aquel pulso que nos hacía la COS. ¿Por qué? Porque seguía pensando, y lo pienso aún hoy, que para los españoles era muy importante la apertura política, la libertad y el pluralismo políticos. Pero siempre que todo eso no estuviera perjudicado por ningún desorden<sup>97</sup>.

En cuanto tiene noticia de la convocatoria desde el Gobierno, formó el negativo de un comité de huelga, un equipo de hombres que durante quince días se reunía sistemáticamente:

Nos reuníamos todos los días a la caída de la tarde con los representantes de todos y cada uno de los departamentos y organismos interesados: directores generales, jefes de las fuerzas de seguridad, comisario de Abastecimientos, director de Correos... y es la vez en que he visto funcionar mejor al conjunto de las administraciones públicas, coordinadas. Insisto en el orgullo de la Administración del Estado, que funcionó como un reloj».

Ese «comité de no-huelga» montado por el ministro Martín Villa es un auténtico gabinete de crisis que da idea de la enorme importancia que el gobierno atribuye a esta huelga general y del sentimiento de inseguridad política que acompaña en esos instantes al equipo gubernamental presidido por Adolfo Suárez. «Estábamos firmemente convencidos de que lo importante era ganar el envite en Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia y Sevilla, sobre todo en la capital de España e impedir que los medios de transporte y abastecimiento se vieran afectados»<sup>98</sup>.

Lo importante para Martín Villa era que funcionasen los transportes públicos y que la población tuviese una sensación de normalidad. «Nuestra tesis era muy simple, si se lograba que funcionase el Metro de Madrid, la huelga constituiría un fracaso»:

Al hacer fracasar el último gran cartucho de la oposición contra la reforma política, que eso fue la huelga, el gobierno había demostrado que la ruptura era una quimera. Y algo todavía más importante: que el cambio y su conducción era cosa del gobierno, y de lo que en aquellos singulares momentos este representaba<sup>99</sup>.

La serie *La Transición* recoge este relato de la Huelga del 12-N, y establece un contrapunto entre Martín Villa y Santiago Carrillo, que representan las posiciones del Gobierno y de la oposición, respectivamente. También se recoge en la serie la idea expuesta por Martín Villa de que «la ruptura era una quimera», lo mismo que el cambio de subirse al tren de la reforma que se iba a producir en el Partido Comunista:

En realidad, a partir de la aprobación de la Ley para la Reforma Política, los comunistas ya no estaban tanto en la batalla de la ruptura como en la de su legalización, para no quedar al margen del proceso, y los socialistas, que continuaron pregonando la ruptura con la boca pequeña, creo que lo hacían más por mantener las distancias que salvarsen su especificidad, tan silenciosa durante el régimen de Franco, que porque realmente creyeran en ella<sup>100</sup>.

Otro asunto al que la serie presta especial atención, por el suspense que proporciona, es la aparición de Carrillo en Madrid el 24 de noviembre de 1976, que emiten en las

<sup>97</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo La Transición...* Óp. cit. pág. 557.

<sup>98</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio del Estado...*, Óp. cit., pág. 56.

<sup>99</sup> Idem.

<sup>100</sup> Ibidem, pág. 54.



televisión francesa y española. Después la multitudinaria rueda de prensa, el 10 de diciembre permiten a la serie crear un suspense entre Martín Villa y Carrillo, cuyo desenlace son las imágenes que aparecen el 22 de diciembre de 1976 en televisión de Carrillo detenido en una comisaría de policía:

¿Con qué me encontraba yo? —dice Martín Villa—. Me encontraba con las declaraciones de Carrillo, con las filmaciones que hacían aparecer que había estado por las calles de Madrid. Yo pedía informe a la policía y la policía me decía: «Señor ministro, todo esto no tiene nada que ver con la realidad, forma parte del aparato propagandístico de Santiago Carrillo y del Partido Comunista»<sup>101</sup>.

La rueda de prensa de Santiago Carrillo, que fue una respuesta a la celebración del XXVII Congreso del PSOE, y manifestar «aquí estamos nosotros» para forzar su legalización, va a ser calificado por la serie como «dar jaque» al Gobierno.

Yo recuerdo —confiesa Martín Villa— el golpe que para mí supuso, delante de todos mis compañeros de gobierno que, hombre, aunque me miraran con cariño y simpatía, también me miraban con un poco de coña, dada la broma que se estaba gastando a la Policía y a la Guardia Civil, [recibir la noticia] de la existencia de esa rueda de prensa<sup>102</sup>.

Aunque Martín Villa reconoce que la detención de Carrillo le crea un problema político, y de seguridad del líder comunista, era peor la burla a la policía. «Lo pretendiera o no Santiago Carrillo, que ese ya es otro tema. Pero lo cierto es que la burla y el desprestigio se producían»<sup>103</sup>. Por último, Martín Villa apareció por la cuestión del terrorismo, sobre todo el que azota la Transición en los meses de diciembre de 1976 y enero de 1977. Los secuestros de Antonio de Oriol y Urquijo, coincidiendo con el referéndum del 15-D, y el del general Villaescusa el 23 de enero, en medio de la Semana Sangrienta, representaron para Martín Villa los momentos más graves que amenazaron el proceso de reforma política:

Antonio de Oriol es un hombre muy importante en España. No solo es presidente del Consejo de Estado y miembro del Consejo del Reino. Antonio de Oriol pertenece a una poderosa familia con fuertes conexiones en el mundo de la banca y de las grandes compañías eléctricas. Además, es uno de los más altos e influyentes representantes del franquismo ortodoxo. Este secuestro va a decir «nos crea una de las situaciones más difíciles en el proceso de la Transición»<sup>104</sup>.

En la serie los meses de diciembre de 1976 y enero de 1977 se califican como el momento más difícil de la Transición:

Yo tengo que decir que el único momento en que yo vi el proceso político amenazado fue justamente en la semana final de enero —dice Martín Villa—. Ese período [comienzo de diciembre de 1976, finales de enero de 1977] en que se producen los secuestros de Oriol y Villaescusa, asesinatos de los abogados laboristas de Atocha, asesinatos de policías y guardias civiles y, en el medio de todo ello, el proceso de aprobación definitiva de la Ley

<sup>101</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 574.

<sup>102</sup> *Ibidem*, pág. 581.

<sup>103</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio del Estado...*, Óp. cit., pág.58.

<sup>104</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., págs. 586-587.

para la Reforma Política y aparición y detención de Carrillo, me parece que es un mes y medio difícilmente repetible, por suerte. [Aquellos] ... fueron los momentos más duros<sup>105</sup>.

La resolución del secuestro fue a cargo del comisario Roberto Conesa, especialista en infiltraciones, que se traslada de Valencia a Madrid:

Se me criticó por haber utilizado a algunos de los hombres, excelentes profesionales, que procedían de las antiguas brigadas sociales. Pero en la difícil etapa de los secuestros de Oriol y Villaescusa, que coincidió, además, con múltiples problemas de orden político y con actuaciones terroristas, la actuación del comisario Conesa, por ejemplo, resultó de una gran eficacia<sup>106</sup>.

Martín Villa reconoce que la acumulación temporal de las actividades de todos estos grupos de diciembre de 1976 y enero de 1977 «pudieron crear en un momento determinado clima de angustia y una cierta sensación de desbordamiento ante lo que aparecía como una ofensiva desde distintos frentes contra la naciente democracia, fatalmente coordinada para hacerla imposible»<sup>107</sup>:

El punto de mayor presión sobre el proceso democrático y sobre los españoles, entre los que destacaron los secuestros del presidente del Consejo de Estado, Oriol, y del Consejo Supremo de Justicia Militar, general Villaescusa, cuyo feliz resultado evitó la única ocasión en la que vi, de verdad, en peligro la transición democrática<sup>108</sup>.

### 2.3. El coleccionable *Historia de la Transición de Diario 16*

Los fascículos de *Historia de la Transición* publicados por *Diario 16* también fueron muy relevantes para el guion de la serie. Fue un coleccionable que publicó el periódico entre octubre de 1983 y abril de 1984, en el que participaron periodistas, políticos, sociólogos y algunos historiadores. *Diario 16* salió a la calle el 18 de octubre de 1976, y para su campaña publicitaria empleó la canción *Libertad sin ira* del grupo Jarcha, que se convertiría en uno de los himnos de la Transición española. El diario fue fundado por los editores de la revista *Cambio 16*, un semanario que tuvo gran incidencia en el tardofranquismo y que era considerado como prensa comprometida con la libertad y la democracia frente al régimen. En esa revista se ideó *Diario 16*, un periódico diario de información general con Juan Tomás de Salas como director general, que se convertirá en un periódico fundamental de aquel momento.

El 17 de junio de 1980, la junta de fundadores aprobó el nombramiento en la dirección de Pedro J. Ramírez, procedente de *ABC*, que se marcó como objetivos aumentar la venta de ejemplares, abandonar los números rojos y competir con las grandes cabeceras. Durante el periodo de Pedro J. Ramírez [1980 a 1989] se experimentaron nuevas fórmulas: «En octubre de 1983 publican los primeros fascículos coleccionables con el título *Historia de la Transición*, que habían ideado Justino Sinova, Ignacio Amestoy y Carmelo Cabellos. El éxito de estos fascículos es tal que eleva al periódico,

<sup>105</sup> Ibidem, pág. 629.

<sup>106</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio del Estado...*, Óp. cit., pág. 156.

<sup>107</sup> Ibidem, pág. 160.

<sup>108</sup> Ibidem, pág. 162.



en octubre de 1983, a un récord de ventas de 146.000 ejemplares»<sup>109</sup>. Debe entenderse, pues, la importancia que ese coleccionable tendrá, ya que los fascículos publicados por *Diario 16* tuvieron una gran repercusión en su momento [1983-1984] y posteriormente. Esto se debe al poso que dejaron en la élite política y cultural de entonces, y más tarde fueron relevantes para los relatos televisivos de la Transición y para la elaboración del guion de la serie. Al fin y al cabo, esa historia de *Diario 16* proporciona una cronología con significado, con protagonistas, con obstáculos a superar y con un final que culmina con los objetivos propuestos. O, en otros términos, esa historia presenta el esbozo y el anecdotario de unos hechos sucesivos y simultáneos que se ponen en relación. ¿Para qué? Para dar un significado a cada acto del drama y para dar voz y papel a algunos protagonistas o testigos de una historia concebida de principio a fin como una unidad de sentido. Proporcionemos algunos datos concretos.

Se trata de un coleccionable que el periódico publicó entre octubre de 1983 y abril de 1984, en el que participaron —como se ha mencionado antes— periodistas, políticos, sociólogos, politólogos y algunos historiadores. Es decir, el periódico reúne a testigos y expertos, a estudiosos y personajes, de los que extraer sus respectivos puntos de vista y con los que hilar la historia. La versión de la Transición de *Diario 16* tiene su arranque en el atentado contra Carrero Blanco, y esboza los pasos y la cronología que posteriormente se utilizarán en la serie *La Transición* de Victoria Prego. Se detallarán paso a paso los aspectos básicos de esa historia, subrayando los temas centrales y las opiniones de analistas, protagonistas y testigos que *Diario 16* destacará. Es una forma de percibir de qué modo se ordenan y rotulan los hechos de la Transición y de qué manera se les da un significado.

El capítulo primero, «El fin del franquismo» afirma en su portada: «El asesinato de Carrero fue un disparo al corazón de Franco, un golpe de muerte al franquismo, que entró desde entonces en una carrera sin retorno hacia su final»<sup>110</sup>. Como puede apreciarse, esa leyenda comprime y describe alegóricamente, con varias metáforas encadenadas, la suerte del tardofranquismo sin el almirante Luis Carrero Blanco, recién nombrado presidente del Gobierno por el jefe del Estado y recién asesinado por ETA. Destaca la imagen de un Franco visiblemente emocionado y envejecido, «...Y Franco lloró. Por primera y única vez en público en su larga vida dictatorial»<sup>111</sup>. El tratamiento es muy similar al que después hará la serie *La Transición*, aunque en esta última se va a contraponer la imagen de un Franco avejentado a la figura de un príncipe que representa el futuro que ya se vislumbra. El papel jugado por Carlos Arias va a tener también similitudes: las intrigas del Pardo en su elección, Arias, «el candidato de Carmen Polo». Luego vendría la gran esperanza y el gran chasco del «espíritu del 12 de febrero», la denominación periodística de lo que sus propios protagonistas denominarían como el inicio de la «apertura». Más concretamente: «El discurso del 12 de febrero de 1974 contenía una oferta aperturista que despertó, entonces, una oleada de entusiasmo en los sectores moderados que deseaban una evolución del sistema»<sup>112</sup>. Pero el denominado «espíritu del 12 de febrero» no duró ni un mes. El 2 de marzo, los fusilamientos de Puig

<sup>109</sup> FARIAS BATLE, Pedro. «Historia de Diario 16», *Asociación para la Investigación y el desarrollo de la Comunicación*, Málaga 2000.

<sup>110</sup> SINOVA, Justino [ed.] y CABELLOS, Carmelo [coord.], *Historia de la Transición. 10 años que cambiaron España, Tomo I*, Madrid, Grupo 16, 1984, pág. 1.

<sup>111</sup> «...Y Franco lloró». *Ibidem*, pág. 11.

<sup>112</sup> CABELLOS, Carmelo. «Arias y el espíritu del 12 de febrero», *Ibidem*, pág. 21.

Antich y Heinz Chez y la reacción del búnker, con «el gironazo», constituirían el frenazo a la «apertura Arias».

Carmelo Cabellos escribe, con motivo de la primera hospitalización de Franco, que «fue el primer aviso serio de que el final estaba próximo. Cediendo en sus deseos, el Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón, aceptó una difícil interinidad en la Jefatura del Estado, durante la cual Franco no dejó de mandar». Según puede leerse en la Historia de *Diario 16*:

El General desconfía de su suplente, al cual relevó cuando nadie lo esperaba, por una razón oculta. Alguien espía una conversación entre Don Juan Carlos y su padre, don Juan, y le informó a Franco. La reacción del general fue terminante. Volvió a tomar el poder, aunque no estaba curado completamente de su enfermedad<sup>113</sup>.

En otro momento del coleccionable, sus responsables dan la voz y el protagonismo a Laureano López Rodó. Este relata sus conversaciones con Juan Carlos: «El Príncipe estaba contento de que hubiera cesado la interinidad: en cambio, según me dijo, a Don Juan le pareció muy mal: había dicho que “era una faena”. Yo le dije que, a mi juicio, había sido muy buena cosa el que dejara las funciones de jefe del Estado, sobre todo en los momentos actuales, con el problema del Sáhara y con la grave situación económica»<sup>114</sup>.

Si avanzamos en el tiempo, encontramos otro episodio fundamental que dedica el Capítulo 5. El así titulado «El atentado de la calle del Correo»: «Una bomba colocada en la cafetería Rolando, junto a la sede central de los servicios policiales, en la Puerta del Sol de Madrid, mató a doce personas e hirió a otras ochenta»<sup>115</sup>. En este capítulo escribe el artículo Javier Tusell «Origen y desarrollo de ETA», en el que analiza cómo surge ETA en julio de 1961, sus escisiones y el papel del grupo terrorista en los últimos momentos del franquismo y la Transición.

«Fin del aperturismo», leemos en otro de los apartados del coleccionable. En este caso, el cese de Pío Cabanillas, la cara más liberal del gabinete, será la más patente constatación de que la apertura era imposible, con su cese y el de los «aperturistas» que le siguieron, acabó el último intento de liberalización de un régimen que, por su propia e íntima naturaleza, tanto como por su origen, era sinónimo de autoritarismo, intolerancia y represión. Joaquín Bardavío, en su artículo «Las razones de Cabanillas y Barrera» explica que: «Pío Cabanillas estaba condenado al cese. Por su aperturismo político en general y por su política de permisividad con la Prensa. Aunque expedientó y multó según cánones de la época, se le consideraba excesivamente blando»<sup>116</sup>. A partir de aquellos últimos días de octubre de 1974 se inicia el último periodo del régimen de Franco, expone Alejandro Muñoz Alonso en su artículo «El nacimiento del búnker». Es un periodo caracterizado por el endurecimiento, entendido por los jefes del régimen como el único medio de hacer realidad su gran objetivo del momento: que el Movimiento se suceda a sí mismo. O, en frase de Fueyo, el ideólogo del sistema, «después de Franco, las instituciones». Nació así una actitud cuyo símbolo sería el «búnker», expresión de la firme

<sup>113</sup> CABELLOS, Carmelo. «La primera enfermedad de Franco». *Ibidem*, pág. 49.

<sup>114</sup> LÓPEZ RODÓ, Laureano. «Impresiones de Don Juan Carlos». *Ibidem*, pág. 64.

<sup>115</sup> *Ibidem*. Capítulo 5, pág. 65.

<sup>116</sup> BARDAVÍO, Joaquín. «Las razones de Cabanillas y Barrera». *Ibidem*, pág. 84.

resolución de los «ultras» [también se populariza entonces el término] de oponerse a todo lo que pudiera renovarles de sus posiciones»<sup>117</sup>.

El mismo Arias, que por un instante protagonizó la liberalización imposible, se convirtió en guardián de «las esencias» sin lograr dar gusto a los ultras, agrupados en torno a Girón y Blas Piñar. Eran dos figuras marginales en aquel momento, pero a la vez eran dos personajes relevantes del [y para el] búnker. Se supone que como excombatiente o como centinela del Régimen conservan las esencias [del falangismo]. Por ello, más allá de su relevancia estamental, son dos referencias del Movimiento. Lo ultrajan llamándole «mantequilla». Ese sería su grito en la manifestación que organizan para recordar el primer aniversario del asesinato de Carrero, convertido en santo y seña del «búnker»<sup>118</sup>. A modo de sentencia, leemos en el coleccionable: «Como un viejo paquidermo moribundo, el franquismo emprendía su pesada marcha hacia el cementerio de la historia»<sup>119</sup>. Es un tipo de expresiones que también se van a utilizar en la serie.

«La oposición y los franquistas», leemos en otro apartado. ¿A qué alude? Precisamente a la organización de los antifranquistas. Mientras el Régimen decae y la decrepitud de Franco avanza, los grupos de oposición, reunidos bajo convocatoria del PCE o del PSOE, hacían públicas sus propuestas para combatir el régimen de Franco. Documentos imprescindibles de los primeros eran las declaraciones de la Junta y de la Plataforma. Los franquistas se debatían en la duda. O, en otros términos, en la famosa indefinición de Fernández Miranda sobre las asociaciones, pronunciada antes del comienzo de la Transición, pero que siguió presente en todos sus trabajos y todos sus retrocesos posteriores<sup>120</sup>.

En otra de sus páginas, la *Historia de Diario 16* menciona a José Mario Armero. Sale en esta historia para evocar primeramente una reunión discreta o clandestina. Allí se plasmó lo que Armero denominó el «espíritu de Aravaca», la cena organizada por Joaquín Garrigues en su casa de Aravaca en junio de 1974. «A la cena asistieron hombres colocados, en abierta oposición al franquismo, pero el ambiente era aún el de las famosas tendencias, e incluso había algo del espíritu de febrero de Carlos Arias Navarro»<sup>121</sup>.

«Los fusilamientos de septiembre» es otro momento clave de la Transición sobre el que *Diario 16* se centra:

El 27 de septiembre de 1975, el franquismo escribió una de las páginas más negras de su historia. A primera hora de la mañana, tres militantes del FRAP y dos de ETA fueron fusilados, después de que el dictador Franco desoyera las peticiones de clemencia que llegaban desde todas las esquinas del mundo y de su entorno más próximo. El conde de Barcelona pidió a Franco el indulto por mediación de su hijo, el entonces príncipe Don Juan Carlos de Borbón. Y hasta Nicolás, su hermano, le aconsejó en una breve carta que

<sup>117</sup> *Ibidem*, pág. 85.

<sup>118</sup> MUÑOZ ALONSO, Alejandro. «El nacimiento del búnker». *Ibidem*, pág.86

<sup>119</sup> *Ibidem*, pág. 86

<sup>120</sup> Documento final del Cap. 9, pág. 128. «La oposición y los franquistas». Fernández-Miranda, «La trampa saducea»: «Decir, por tanto, *sí* o *no* a las asociaciones políticas es, sencillamente, una trampa. una trampa saducea. Los saduceos preguntaban así, montando una alternativa respecto de la cual, si se aceptaba uno de los términos, malo, y si se aceptaba el otro, peor».

<sup>121</sup> ARMERO, Jose M<sup>a</sup>. «El espíritu de Aravaca». *Ibidem*, pág. 58

no firmara la sentencia. Pero el dictador sólo concedió la gracia a seis de los condenados y llevó ante el pelotón de fusilamiento a los otros cinco<sup>122</sup>.

Juan José Rovira, en su artículo «Las últimas penas de muerte», dice que el Papa va a insistir hasta el final. «El Papa Pablo VI [...] no cesaría de pedir clemencia para los condenados a muerte. Hasta tres veces se recuerda que intervino el Papa. La más solemne, el domingo día 21 en la plaza de San Pedro. Luego, a las cuatro de la madrugada del 27, antes de las ejecuciones»<sup>123</sup>.

En el artículo «La segunda y definitiva interinidad de D. Juan Carlos», Antonio Fontán habla de cómo Juan Carlos se tiene que hacer cargo de la jefatura del Estado:

Los rumores dan paso a la noticia y al primer comunicado oficial, que se publicó cuando todo el mundo político sabía ya que *Franco* llevaba varios días sometido a una constante observación cardiológica. Por primera vez en la historia del régimen se había visto obligado a abandonar un Consejo de Ministros porque no podía más<sup>124</sup>.

Antonio Fontán era un periodista muy reconocido por entonces. Así, este calificaba a Juan Carlos de príncipe *prudente y valiente*:

Don Juan Carlos fue prudente al no asumir las facultades de jefe del Estado hasta el último momento, cuando la situación clínica de Franco era ya irreversible y cuando el país necesitaba que alguien tomara decisiones e hiciera gestos históricos. La discreción con que habla administrado un año antes la interinidad precedente había acrecido las simpatías populares hacia el Príncipe que, además, tenía más información acerca de la realidad política nacional y más contactos directos e indirectos con todos los grupos y sectores que el Gobierno y más de los que el Gobierno y el franquismo pensaban que tenía.

En seguida, a los tres días, el príncipe-Jefe del Estado demostró que era decidido y valiente.

El 3 de noviembre, sin anuncios previos, acudió al Sáhara para visitar y acompañar a las tropas presentes en aquel territorio, amenazadas por la acción, medio civil medio militar, emprendida por Hassan. Al llegar a El Aaiún fue recibido al pie del avión por él, jefe militar del territorio, que le daba la «novedad» y le rendía honores al frente de sus fuerzas. Ese jefe era el general Gómez de Solazar, que siete años después presidiría el consejo de guerra que condenaba a los militares que se rebelaron el 23-F<sup>125</sup>.

Por su parte Joaquín Bardavío en «La dimisión secreta de Arias», escribirá sobre las conversaciones del rey con Fernández Miranda a la muerte de Franco:

Cuando la muerte de *Franco* es un hecho clínicamente presentido, el Príncipe tiene una profunda conversación con *Torcuato Fernández-Miranda*. Y éste, con sacrificio, se ofrece al Rey como presidente del Consejo del Reino y de las Cortes, puesto desde el que puede hacer la reforma «de la ley a la ley». y cede el poder más tangible, más tentador, el ejecutivo, a las alternativas que las circunstancias determinen. *Torcuato* es destinado a ser el arquitecto legal de la reforma, sería el inspirador jurídico<sup>126</sup>.

<sup>122</sup> Portada del Cap. 9. *Ibidem*, pág.129

<sup>123</sup> ROVIRA, Juan José. «Las últimas penas de muerte». *Ibidem*, pág. 131. En la serie se indicará lo que le afectaría la petición de clemencia del Papa.

<sup>124</sup> FONTÁN, Antonio. «La segunda y definitiva interinidad de D. Juan Carlos», *Ibidem*, pág., 156.

<sup>125</sup> FONTÁN, Antonio. «La segunda y definitiva interinidad de D. Juan Carlos», págs. 156-157.

<sup>126</sup> BARDAVÍO, Joaquín. «La dimisión secreta de Arias». *Ibidem*, pág. 165.

El historiador Carlos Seco Serrano, en su artículo «Franco enterrado, se abre el futuro», dice que Juan Carlos había sido educado bajo la atenta mirada de su padre, don Juan, para la democracia. Algo que expondría desde su primer discurso: «Don Juan Carlos hizo una apuesta por la democracia, cuyas huellas pueden encontrarse ya en el primer discurso, pronunciado ante las Cortes de Franco: “quiere ser rey de todos los españoles”»<sup>127</sup>. También se formula la idea de que desde su nombramiento como sucesor a la Corona tenía que dar un giro hacia la democracia aplicando la legalidad: «Señor, las leyes le obligan, pero no le encadenan, y, además, en ellas está legal y legítimamente establecido el principio de la reforma: de la ley a la ley», tal y como le habría aclarado Torcuato Fernández Miranda<sup>128</sup>.

En «La otra formación del Príncipe» dice Joaquín Bardavío que «una prueba de las pretensiones democráticas de Juan Carlos es que en vida de Franco tenía relaciones con la oposición»:

Una vez designado sucesor a título de Rey a la Jefatura del Estado, don Juan Carlos siente ciertamente un cerco de alguna importancia respecto a su persona. Sin embargo, hay que reconocer que ese «cerco» no es asfixiante y permite importantes fisuras por las que el Príncipe conoce la realidad española e incluso la internacional. En mayo de 1974, se incorpora a su secretaría José Joaquín Puig de la Bellacasa, diplomático que llegaba de Londres, donde había trabajado con Fraga, que se encargaría de poner en contacto al príncipe con personajes de la oposición. Para las personalidades marxistas habla con José Mario Armero<sup>130</sup>.

Carlos Seco Serrano habla sobre una dualidad de papeles de Juan Carlos entre «El Pardo y Estoril», y que, para él, habría sido un papel difícil y comprometido de representar:

Pero la serie de desaires y humillaciones de que la España azul procuró hacerle objeto contribuyó a desarrollar su personalidad, hecha de sencillez y buen talante, dispuesta a atender las razones de todos, aun las que podían serle más adversas, y rehuyendo siempre alimentar resentimientos y revanchismos. Saber «aguantar» serenamente, sin perder un ápice de su dignidad, ha sido, indudablemente, la máxima virtud desplegada por Don Juan Carlos durante los «años de prueba», y la que le ha convertido en el «buen Rey» que todos los españoles bien nacidos reconocen hoy<sup>131</sup>.

«Arias, Fraga y su imposible reforma»: Una vez muerto Franco, los efectos del entierro del franquismo empezaban a notarse pronto. Carlos Arias presidiría un Gobierno que no sería de formación exclusivamente suya y uno de sus puntales, Manuel Fraga, intentaría la misión imposible de reformar el régimen sin cambiarlo. Aquel propósito pronto se reveló inútil y tuvo que ser abandonado tras las primeras tensiones y los primeros proyectos fallidos. Si se quería alumbrar la democracia, aquel no era el procedimiento y esta idea empezaba a rondar seriamente por las altas esferas del poder.

<sup>127</sup> SECO SERRANO, Carlos. «Retrato de un Rey paciente». *Ibidem*, págs. 200-202.

<sup>128</sup> BARDAVÍO, Joaquín. «El candidato del Rey». *Ibidem*, pág. 215.

<sup>130</sup> BARDAVÍO, Joaquín. «La otra formación del Príncipe». *Ibidem*, pág. 197.

<sup>131</sup> SECO SERRANO, Carlos. «Retrato de un Rey paciente» *Ibidem*, pág. 200.

Arias, al presentar el primer Gobierno de la Monarquía, vuelve a decepcionar, dice Carmelo Cabellos en «El gobierno Arias-Fraga y la reforma imposible»:

El miércoles 28 de enero de un esperanzador 1976 la expectación es máxima: el presidente Arias va a presentar en las Cortes el programa del primer Gobierno de la Monarquía, en un terreno abonado para la esperanza. Después de sus palabras, ya nadie va a dudar de que la reforma Arias va a ser imposible. «Arias sigue mirando a la lucecita de El Pardo, ya extinguida, y olvida el mensaje de la Corona»<sup>132</sup>.

Joaquín Bardavío, en «El primer conflicto de Arias con el Rey», va a destacar la intervención del Rey en la configuración del gobierno:

Fue la primera gran batalla ganada por el Rey a Carlos Arias. El privarle de su entorno íntimo, el propiciarle un Gobierno que no le debía los cargos, fue una forma de aislarle. El primer paso de los posteriores que daría para ponerle en el jaque final en unos meses: democracia o cese<sup>133</sup>.

Refiriéndose a Carlos Arias en esta nueva etapa, Torcuato Fernández-Miranda dijo que estábamos en «el inmovilismo del 12 de febrero». Era una categórica sentencia de cese<sup>134</sup>. Empieza el ascenso de la estrella de Suárez—prosigue Bardavío—. Con su elección, dijo Joaquín Bardavío, Torcuato pondrá a Suárez en la comisión como su hombre, ya que le debía su nombramiento:

La ventaja de Adolfo Suárez está servida: esa comisión le da un acceso privilegiado al verdadero hombre fuerte del primer tramo del posfranquismo. Tiene entrada libre al despacho de Fernández-Miranda. Y una comunicación más fluida y de más confianza que cualquier otro ministro. Un hombre tan listo como Suárez sabría sacar partido<sup>135</sup>.

Carmelo Cabellos ya anticipa el distinto papel que se asignará a Suárez respecto a Fraga:

El primer proyecto, regulador de los derechos de reunión y manifestación<sup>136</sup>, o llega al Pleno de las Cortes por el procedimiento de urgencia regulado por Fernández Miranda —una especie de debate sumarísimo que el tiempo demostraría muy eficaz— y se discute el 25 de mayo. El ministro del Movimiento, Adolfo Suárez, presenta el primer proyecto y se destapa sorprendiendo a todos con un discurso plenamente democrático y que es calificado como la pieza más importante hasta el momento desde el «Mensaje de la Corona»<sup>137</sup>.

«Manuel Fraga y Adolfo Suárez ante la transición». Así titula su artículo Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona, al poner en relación a ambos políticos al calificarlos como «Dos prototipos políticos»:

Adolfo Suárez había sido descrito con acierto, en el momento de acceder a la Vicesecretaría General del Movimiento, como «un hombre afable, con mucha destreza personal y una amplia información sobre personas y acontecimientos». A cuyos rasgos habría que sumar

<sup>132</sup> Cabellos, Carmelo. «El gobierno Arias-Fraga y la reforma imposible». *Ibidem*, pág. 229.

<sup>133</sup> BARDAVÍO, Joaquín, en «El primer conflicto de Arias con el Rey». *Ibidem*, pág. 231.

<sup>134</sup> *Ibidem*.

<sup>135</sup> BARDAVÍO, Joaquín. «El primer conflicto de Arias y el Rey». *Ibidem*, págs. 230-231.

<sup>136</sup> Carmelo Cabellos se refiere a la Ley de Asociaciones Políticas. Se recurría a esta expresión para evitar el nombre de partidos políticos. Fue recurrente este debate en las postrimerías del franquismo como: Estatuto de Asociaciones Políticas y Derecho de Asociación Política.

<sup>137</sup> CABELLOS, Carmelo. «El gobierno Arias-Fraga y la reforma imposible». *Óp. cit.*, pág. 229.



una connatural capacidad para intuir los deseos y ambiciones de sus interlocutores, a la par que una sensibilidad poco común para la captación de las exigencias propias de cada situación política. Su simpatía y afabilidad le servían, además, como arma absoluta en muchos de sus empeños políticos. Suárez sabía cautivar con su encanto personal. Pero, de cara a la transición, se le presentaba a Suárez un futuro erizado de dificultades<sup>138</sup>.

En el capítulo 16 se trata de las huelgas y manifestaciones de 1976, en el que Rodolfo Martín Villa escribe «Así planteamos la reforma sindical»:

La muerte de Franco un amplio movimiento huelguístico, el más notable que el país padecía, al margen de la guerra civil, fuera de las convulsiones de 1919 y la revolución de 1934. Estas huelgas, que en el sólo mes de enero de 1976 produjeron la pérdida de 21 millones de horas de trabajo, tenían causas muy diversas, pero no consiguieron forzar uno de los objetivos que se proponían, hacer inevitable la «ruptura» sindical y aun política

Por el contrario —prosigue en otro momento—, creo que, a pesar de los gravísimos incidentes de Vitoria, dejaron claro que el régimen, al menos a corto plazo, no era expugnable desde la calle y que, por consiguiente, se imponía una salida pactada para la situación política española<sup>139</sup>.

Carmelo Cabellos dice que Vitoria va a ser un regalo envenenado para Suárez al tener que hacerse cargo de la situación ante la ausencia de Fraga:

Una vieja tradición y costumbre del régimen franquista establecía que, en casos de ausencia o enfermedad, los ministros de la Gobernación y del Movimiento se sustituirían. La base de esta decisión estaba en la doble dependencia de los gobernadores civiles de ambos Ministerios. El 3 de marzo de 1976, Manuel Fraga, titular de Gobernación, se había marchado a Alemania federal a dictar una conferencia y, por tanto, le sustituía en sus funciones Adolfo Suárez<sup>140</sup>.

«Ven Charlie». Era la contraseña, según dice Joaquín Bardavío en «Cómo se iba preparando el ascenso de Suárez». El Rey habló como para ilustrarle de la situación española, sin dar por hecho que lo que dijera se publicaría. Y se publicó en *Newsweek* por la boca del Rey que Arias era un «desastre sin paliativos»:

En tanto, Fraga y Areilza mantenían fundadas esperanzas en ser nombrados presidente en sustitución de Arias. Manuel Fraga, al parecer, estaba muy seguro de acceder a la cúspide del Ejecutivo por sus propios méritos, por su personalidad que muchos calificaban de indiscutible. Quizá por ello se trabajaba muy poco el cargo y no conspiraba. Areilza se movía mucho más. Tenía buenos contactos con la oposición, en especial con el PSOE, y confiaba que ello le valdría mucho en la hora decisiva. Por otra parte, había cuidado muchísimo su imagen internacional, lo que interpretaba como suma definitiva para avalar con éxito su candidatura<sup>141</sup>.

«El rey ya es el motor del cambio» es el título del capítulo 18, sobre el viaje de Juan Carlos a EE. UU.: «En junio de 1976, don Juan Carlos expuso ante los parlamentarios de Estados Unidos su programa democratizador y regresó a España con

<sup>138</sup> ORTEGA DÍAZ-AMBRONA, Juan Antonio. «Manuel Fraga y Adolfo Suárez ante la transición». *Ibidem*, pág. 234.

<sup>139</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo. «Así planteamos la reforma sindical». *Ibidem*, pág. 252.

<sup>140</sup> CABELLOS, Carmelo. «Una sustitución envenenada». *Ibidem*, pág. 244.

<sup>141</sup> BARDAVÍO, Joaquín. «Como se iba preparando el ascenso de Suárez». *Ibidem*, pág. 270.

el propósito de relevar al presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, que se había convertido en un obstáculo para esa operación»<sup>142</sup>. José M.<sup>a</sup> de Areilza escribe «El primer viaje del rey», en el que afirma: «Faltaba que el Rey, motor del proceso de cambio, hiciera una primera salida al escenario internacional»:

Habló el Rey con voz entera y una perfecta dicción del inglés, que se ganó al auditorio: «La democracia española será plena como las restantes de Occidente. La alternativa de poder estará abierta al grupo o partido político legal que obtenga el respaldo mayoritario del voto popular»<sup>143</sup>.

Carmelo Cabellos, en el artículo «Los enfrentamientos de Arias con el Rey», resalta del discurso de Juan Carlos en El Capitolio:

Estos párrafos del discurso del Monarca van a tener una fuerte repercusión en España y suponen la más dura y solemne descalificación de la política seguida por Arias Navarro, y en la que ha ratificado el primer ministro tan sólo unos días antes. El primero de julio Arias ya no el presidente del primer Gobierno de la Monarquía. Un gran «obstáculo» ha caído<sup>144</sup>.

«Por qué eligió el Rey a Adolfo Suárez» es el título del capítulo 19. «La elección del Rey estaba muy pensada y los primeros problemas darían paso pronto a las primeras soluciones»<sup>145</sup>.

En el artículo de Enrique de la Mata, «Aquella reunión del Consejo del Reino», habla del sistema de eliminatorias empleado por Torcuato Fernández Miranda para la elección del candidato. La serie *La Transición* se detendrá en este aspecto. «Un sistema parecido al de las eliminatorias futbolísticas; confrontar nombres e ir eliminándolos progresivamente hasta conseguir la terna. Los consejeros del Reino acudieron a la reunión sabiendo que no había un candidato “oficial” a la Presidencia del Gobierno»<sup>146</sup>.

El nuevo presidente aparece por televisión, dice Carmelo Cabellos en «Un gobierno de “penenes”». Suárez presenta al gobierno en la escena del sofá de su casa:

En seis minutos y doce segundos, con la máxima atención del país ante el televisor, Adolfo Suárez trata de recuperar la iniciativa política exponiendo sus intenciones. Su lenguaje da un giro de ciento ochenta grados al utilizado por Arias Navarro y no hace referencias al reciente pasado. Sus primeras palabras enumeran nuevos propósitos —«dialogar, escuchar, aceptar propuestas...»— y valora «como primer deber el realismo» a la hora de concretar sus objetivos. Habla también de las libertades cívicas, «propósito de que la iniciativa del Gobierno sea el reflejo puntual y auténtico de la voluntad popular» y que se ha formado en torno al nuevo presidente<sup>147</sup>.

El Gobierno Suárez parece tomar, por vez primera, la iniciativa política y las primeras reacciones de la oposición democrática, aunque cautas, son positivas. La cautela del «búnker» va alimentada del recelo. El Gobierno de los «penenes» tira por la calle del medio, si bien despegándose del régimen franquista y con un acercamiento hacia la oposición democrática. El camino hacia la democracia no va a resultar fácil. En el capítulo

<sup>142</sup> Capítulo 18. «El rey ya es el motor del cambio». *Ibidem*, pág. 273.

<sup>143</sup> AREILZA, José M.<sup>a</sup> de. «El primer viaje del Rey». *Ibidem*, pág. 275.

<sup>144</sup> CABELLOS, Carmelo, en el artículo «Los enfrentamientos de Arias con el Rey». *Ibidem*, pág. 279.

<sup>145</sup> Capítulo 19. «Por qué eligió el Rey a Adolfo Suárez». *Ibidem*, pág. 289.

<sup>146</sup> DE LA MATA, Enrique. «Aquella reunión del Consejo del Reino». *Ibidem*, pág. 291.

<sup>147</sup> CABELLOS, Carmelo. «Un gobierno de “penenes”», *Ibidem*, pág. 297.



20, titulado «Citas secretas con la oposición», Carmelo Cabellos relata que «el día en que Suárez se encontró con Felipe cómo Suárez toma la iniciativa política. Aunque no será hasta después del Referendum cuando establezca las primeras negociaciones»:

Con los contactos bilaterales, Suárez acaba por llevar la iniciativa. Los primeros contactos negociadores no tendrán lugar hasta el 23 de diciembre, unos días después de haberse aprobado en referéndum la reforma política y cuando el presidente del Gobierno se siente plebiscitado por el aplastante resultado de la consulta electoral. Con el PCE, después de su salida a la luz de Roma, se establece el contacto de José Mario Armero, pero no se plantea su legalización hasta después de los «sucesos» de Atocha<sup>148</sup>.

Joaquín Bardavío, en «Los militares y el PCE», habla de la presentación que hace Suárez a las más altas instancias militares de que su proyecto de reforma dejará fuera al PCE:

El día 8 de septiembre de aquel 1976 el presidente Suárez consigue el gran éxito de presentar a la más alta representación de los Ejércitos su plan para acometer la transición política. Los militares salen muy favorablemente impresionados de la reunión. Han comprendido la reforma. Y han entendido que Adolfo Suárez abrirá un amplio abanico de opciones políticas que incluirá al PSOE, pero que se detendrá firmemente ante el Partido Comunista de España<sup>149</sup>.

Quiso la casualidad que ese mismo día 8 de septiembre —prosigue Bardavío— José Mario Armero, investido días atrás como interlocutor con el Partido Comunista, viajara a París para entrevistarse con Santiago Carrillo, ignorante como estaba de la «cumbre» militar convocada por el presidente. Este párrafo está recogido tal cual la serie *La Transición*. El 25 de septiembre dimitió el general De Santiago tras la legalización de los sindicatos: «Como ni mi conciencia, ni mi honor me permiten responsabilizarme y aún menos implicar a nuestras Fuerzas Armadas por la representatividad que me atribuyen, decidí presentar mi dimisión irrevocable. Un fuerte abrazo»<sup>150</sup>.

«Los partidos salen a la luz» es el título del capítulo 22, que dice en su portada:

Tras los contactos que el presidente Adolfo Suárez mantiene con los líderes políticos hasta poco antes perseguidos, los partidos empiezan a salir a la luz, la derecha se organiza también. «Los siete magníficos», con el liderazgo de Manuel Fraga, ponen los cimientos a la futura Alianza Popular, y el Partido Popular empieza a ser el embrión del futuro Centro Democrático. Mientras tanto, todas las fuerzas de oposición redactan sus condiciones al Gobierno Suárez, Es la víspera de importantes acontecimientos<sup>151</sup>.

Son tiempos en que se aplica la tolerancia para permitir la vida sin problemas de los partidos todavía prohibidos. Rodríguez Román, director general de Seguridad, difunde una normativa de actuación de la policía «con los grupos afines», cercanos al Movimiento, hay que tener una tolerancia total. Oposición moderada, como demócratas-liberales, antes marginados, e incluso con el PSOE también hay que ser tolerantes. Partido Comunista hay que ser intolerantes»<sup>152</sup>.

<sup>148</sup> CABELLOS, Carmelo. «El día en que Suárez se encontró con Felipe». *Ibidem*, pág. 308.

<sup>149</sup> BARDAVÍO, Joaquín. «Los militares y el PCE». *Ibidem*, pág. 320-321.

<sup>150</sup> CLEMENTE, Josep Carles. «La primera gran crisis militar», *Ibidem*, págs. 318-321.

<sup>151</sup> Capítulo 22. 2. Los partidos salen a la luz». *Ibidem*, pág. 329.

<sup>152</sup> BARDAVÍO, Joaquín. «La policía empezó a ser tolerante con la izquierda», *Ibidem*, pág. 341.

«Nace la Comisión de los 9» dice en su artículo «La larga marcha de la oposición» Joaquín Bardavío:

Las reuniones se suceden y el viernes 10 de diciembre, en el despacho del liberal Joaquín Satrústegui, a las diez de la noche, ve la luz la composición definitiva de la comisión negociadora. Pero, «Adolfo Suárez retrasa el recibimiento a los «carteros». [...] Lo que no hace hasta el 23 de diciembre, en las vísperas de Navidad, y después de tener aprobada la Reforma Política en las Cortes. Ese día se inaugura el diálogo Gobierno-oposición»<sup>153</sup>.

«El *harakiri* de las ultimas Cortes franquista», de Carmelo Cabellos, relata los preparativos que hace Torcuato para el Pleno de la reforma al que califica de «Maquiavelo»:

En la soledad de su despacho del Palacio de la Carrera de San Jerónimo, Torcuato Fernández Miranda va perfilando la estrategia, e incluso la escenografía, de la puesta en escena de los debates de la ley para la Reforma Política. [...] El planteamiento del debate va a tener dos fases muy simples: en primer lugar, una ponencia designada estudia las enmiendas y su posibilidad de incluirlas en el proyecto de Reforma. La segunda fase es el propio debate en pleno con un sistema de votación que el presidente Fdez. Miranda no desvelará hasta el preciso momento de llevarse a cabo<sup>154</sup>.

Con la ironía cáustica que le caracteriza —continúa Bardavío—, Torcuato fija el Pleno de la reforma para la hora taurina de las cinco de la tarde del martes 16 de noviembre. Fernández Miranda abre la sesión anunciando que aplicará las normas del procedimiento de urgencia sobre la marcha y que puede haber tres tipos de votación, pero sin desvelar cual se va a utilizar<sup>155</sup>.

Carmelo Cabellos, con el «El referéndum inaugura el cambio político», también se ocupará del referéndum:

El Gobierno pone toda la carne de sus poderosos medios en el asador de la campaña. El aparato del Movimiento cumple su última misión en favor del «sí», llegándose hasta la paradoja de que algunos franquistas que votan negativamente apoyan la campaña afirmativa siguiendo la última consigna del aparato franquista. «Ha ganado la voluntad del cambio pacífico y el paso a un sistema democrático». Rodolfo Martín Villa, ministro de la Gobernación, en la madrugada del 16 de diciembre de 1976 pronuncia estas palabras al dar cuenta de la jornada del referéndum<sup>156</sup>.

Joaquín Bardavío, por su parte, dedicará un extenso artículo a la legalización del Partido Comunista:

Después de la Semana trágica, en la que el PCE demostró su contención, se produce la entrevista entre Suárez-Carrillo en casa de Armero. Carrillo le plantea que sin la legalización la democracia que pretende no iba a ser creíble y que ellos pondrían mesas a las puertas de los colegios, Suárez le plantea la oposición del Ejército. El presidente se mostró de acuerdo en líneas generales con lo expuesto, pero le dijo al jefe comunista que habría que vencer muy importantes obstáculos y que necesitaba un soporte jurídico que posiblemente llegara de la Sala IV del Tribunal Supremo.

<sup>153</sup> BARDAVÍO, Joaquín. «La larga marcha de la oposición». *Ibidem*, págs. 336-337.

<sup>154</sup> CABELLOS, Carmelo. «El Harakiri de las ultimas Cortes franquistas». *Ibidem*, págs. 346-351.

<sup>155</sup> *Ibidem*, pág. 348.

<sup>156</sup> CABELLOS, Carmelo. «El referéndum inaugura el cambio político». *Ibidem*, pág. 356.

El Sábado Santo el PCE —prosigue Bardavío— es legalizado, después del visto bueno de la Junta de fiscales, pero en el Ejército se responde con indignación: «Suárez les ha traicionado». En el CC del PCE del 14 de abril, Carrillo acepta públicamente la monarquía, la bandera y la unidad de España como le había pedido Suárez<sup>157</sup>.

Por último, Fernando Álvarez de Miranda, primer presidente del Congreso elegido democráticamente, dedica un artículo a «La emoción de la apertura del Congreso». Una vez convocadas las elecciones del 15 de junio de 1977, el 22 de julio se celebra la solemne sesión de apertura del Parlamento. Con una expectación y una emoción apenas reprimida, el Rey comienza su discurso:

Señores diputados, señores senadores, les saludo como representante del pueblo español, con la misma esperanza que ese pueblo tiene depositada en ustedes la esperanza de que el voto que les ha otorgado sea el punto de partida para la consolidación de un sistema político libre y justo, dentro del cual puedan vivir en paz todos los españoles...

Es un discurso sencillo de forma, que llega fácilmente al corazón de los españoles. El Rey se presenta como representante del pueblo, al que desea servir, como valedor de ese pueblo y defensor de sus derechos. No defiende a una determinada clase social, política, militar ni religiosa. Pretende *ser* el Rey de todos, aceptando sus peculiaridades regionales, confesionales y de partido. «Un cerrado aplauso de las dos Cámaras, sin excepciones, acoge sus últimas palabras. Hay emoción en el aplauso y más emoción aún en el que lo recibe»<sup>158</sup>.

Hasta aquí el relato que va a difundir *Diario 16* y que tendrá su trascendencia en la conformación del relato de *La Transición* porque, como afirma Manuel Palacio, de alguna manera se utilizará como guía en los relatos televisivos.

#### 2.4. Los reportajes televisivos

El primer intento —según Manuel Palacio— de búsqueda de la forma de un relato simbólico televisivo sobre la Transición, será el programa *Españoles* [Prego, 1983], con un formato de entrevistas de una hora realizadas por Victoria Prego y emitidas de abril a octubre de 1983:

El espacio estaba centrado en la actualidad nacional, y ello hasta el punto de que comenzó su andadura entrevistando al vicepresidente de Gobierno Alfonso Guerra y la cerró con la aparición del presidente Felipe González, pero lo cierto es que el listado de los invitados estaba plagado de destacados actores del proceso político transicional [Manuel Fraga, Joaquín Ruiz Jiménez, Jordi Pujol, Manuel Gutiérrez Mellado, el general Saénz de Santamaría, Nicolás Redondo, Vicente Enrique Tarancón, José María de Areilza, Enrique Tierno...], algo que será característico de los relatos televisivos sobre la Transición española<sup>159</sup>.

Después, con *Teleobjetivo* [1984], un espacio de investigación realizado por los servicios informativos y dirigido por Baltasar Magro y Sol Alameda, se inicia la narrativa televisiva sobre la Transición. El programa contaba con un equipo de producción formado

<sup>157</sup> BARDAVÍO, Joaquín. «Y carrillo consiguió la legalización del PCE». *Ibidem*, págs. 402-407.

<sup>158</sup> ÁLVAREZ MIRANDA, Fernando. «La emoción de la apertura del Congreso», pág. 497-499.

<sup>159</sup> PALACIO, Manuel. *La Televisión constructora de símbolos culturales para el espacio público. La transición y la modernidad de los años ochenta*, En PEÑA ARDID, Carmen, Madrid, Catarata, 2019, pág. 201.

por siete periodistas, dos realizadores, dos productores y un documentalista. En noviembre de 1985, con motivo del décimo aniversario del fallecimiento del general Francisco Franco y de la proclamación del actual rey emérito, se realizaron dos capítulos, de unos 60 minutos de duración cada uno, titulados «Operación tránsito» y «Un rey para todos»:

Se va a tratar de formatos con forma de reportaje, en los que, sin asesoramiento de historiadores profesionales, se establece una relación directa entre los medios de comunicación [periodistas] y los políticos, para juntos construir las políticas de identidad de la nación<sup>160</sup>.

En declaraciones de la época, Sol Alameda hablaba modélicamente tanto del guion que pauta el discurso a desarrollar como de esas características psicológicas que llevan a la gente a participar sin cortapisas en las grabaciones: «En el programa se habla mucho de Torcuato Fernández Miranda, quien hablaba de que la Transición necesitaba un autor, el rey, un director, él, y un actor, Suárez» [*El País*, 1985].

Según Manuel Palacio, *Teleobjetivo* posee otros elementos que resultan decisivos para la serie documental *La Transición*:

El consciente uso que se hace de las imágenes de archivo documental: es sabido que todo reportaje contemporáneo debe combinar los testimonios con el soporte visual, pero en este caso las imágenes no son únicamente un complemento necesario, sino que trasladan al espectador el principio de realidad, aspecto que, huelga decir, es clave para la verosimilitud en cualquier narrativa y, en segundo, la importancia de una voz en off demiúrgica que construye en su comentario la lectura correcta que el espectador debe hacer<sup>161</sup>.

De este modo, los entrevistados no tienen importancia decisiva, al ser nada más que uno de los recursos, y pueden permitirse una cierta polifonía de voces y opiniones sin perjudicar el objetivo de la elaboración de los discursos y narrativas:

En el programa ya se establecía una *interpretación finalista* de la Transición, destacando que las aspiraciones democráticas del príncipe se habrían producido ya en vida de Franco, y resaltando la fractura que se habría producido ya en el franquismo entre el Príncipe Juan Carlos y la inercia continuista de la dictadura<sup>162</sup>.

Este mismo enfoque fue recogido y amplificado por la serie *La Transición* de Victoria Prego y Elías Andrés. El príncipe Juan Carlos, según este programa, estaría aislado y sería víctima de una campaña orquestada por Alfonso de Borbón para sustituirle en la sucesión de Franco.:

Juan Carlos vivió en el palacio de la zarzuela en un ambiente aislado —dice el narrador en *off*—, sucesor de Franco, según ley aprobada por las Cortes en 1969 fue durante años una incógnita para los españoles. Para la oposición de izquierdas representaba la continuidad del sistema. Tampoco para los hombres del movimiento el príncipe es una esperanza de futuro. A finales de los sesenta, desde sectores enemigos de don Juan Carlos se orquesta una campaña difundiendo la supuesta falta de cualidades del futuro rey. La campaña

---

<sup>160</sup> Idem.

<sup>161</sup> Idem.

<sup>162</sup> «TVE emitirá dos programas sobre el aniversario de la muerte de Franco». *El País*, 16 de noviembre de 1985. [https://elpais.com/diario/1985/11/16/radiotv/500943606\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1985/11/16/radiotv/500943606_850215.html)

coincide con los rumores de la posible designación de Alfonso de Borbón para suceder a Franco<sup>163</sup>.

*Off:* Alejado de su familia, semirrecluido en su casa, los insidiosos rumores sobre el príncipe consiguen cierto crédito. De ahí la sorpresa que don Juan Carlos causa en las personas que le conocen:

Yo tarde poco tiempo en conocerle —dice E. Tierno Galván—, al príncipe se había pensado que fuese a estudiar a Salamanca, pero en seguida se vetó porque estaba yo allí de profesor, y porque de una manera u otra habría tenido que escuchar lecciones de derecho político y constitucional que pudieran haber disminuido o mermado su fe en el dogmatismo y el autoritarismo. Era absurdo porque el príncipe ya tenía todo esto muy mermado y lo tenía flaquísimo, no creía en ello, por su propia inteligencia, por su educación y por el influjo directo de su padre que le había dicho muchas veces que el príncipe sería rey de todos los españoles y un rey demócrata<sup>164</sup>.

En la soledad de un entorno reducido —prosigue el narrador—, sometido a una vigilancia permanente por la parte más dura del régimen, don Juan Carlos inicia una serie de contactos. Su objetivo es saber cómo valoran a la monarquía las fuerzas sociales y su postura ante los cambios que hace prever la muerte de Franco. A continuación, menciona el encuentro de Nicolas Franco con Santiago Carrillo:

El príncipe, hoy rey, —relata José M.<sup>a</sup> Armero—, tenía interés en conocer a las gentes que algún día jugarían un papel importante en la vida española, pero no era fácil para él. Hubiera sido puesto en la lista negra, creo que esa frase la utilizó él mismo, como ocurrió con su padre. Entonces, en casas de amigos, tenía ocasión de conocer a una serie de personas, y éramos varios los que colaborábamos en esos encuentros. Recuerdo una vez en casa de Joaquín Garrigues, en casa del rey de Bulgaria, sus parientes los Torlonia recibieron varias veces para este tipo de entrevistas, yo concretamente recuerdo una vez que organice con el príncipe y una serie de amigos en el Hotel Ritz de Madrid<sup>165</sup>.

Al año siguiente de emitir esto reportajes se iniciaría la producción de la serie documental *La Transición* de Victoria Prego y Elías Andrés, para establecer unos orígenes donde se basaría la nueva democracia que, recogiendo la cronología señalada por *Diario 16*, daría forma al relato canónico en el que la proclamación de Juan Carlos significa el arranque de la democracia. De este modo, se producirá la identificación de los sectores reformistas provenientes del franquismo con el proyecto democratizador.

## 2.5. Conclusión

Hemos visto anteriormente cómo en los años ochenta se va a ir formando el relato canónico que se utilizará en la serie *La Transición*. Aunque a finales de los ochenta y principios de los noventa, también se presentarán obras sobre la Transición de la mano de sociólogos y politólogos, como el extenso volumen coordinado por José Félix Tezanos y Ramón Cotarelo. En él, Cotarelo va a caracterizar el caso de España como un ejemplo,

<sup>163</sup> Teleobjetivo. «10º aniversario del fallecimiento de Franco». 2ª Parte, min. 9:17. Consultado el 14 de noviembre de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=HPSfgHJ-3ss>

<sup>164</sup> Teleobjetivo. «10º aniversario del fallecimiento de Franco». 2ª Parte, min 11:00.

<sup>165</sup> Teleobjetivo. «10º aniversario del fallecimiento de Franco». 2ª Parte, min 16:20. <https://www.youtube.com/watch?v=HPSfgHJ-3ss>

un modelo de «transición lograda» que había provocado, y seguía haciéndolo aún, «la admiración dentro y fuera de nuestras fronteras», y que servía de experimento del que se podía servir la ciencia política para extraer conclusiones:

La gran mayoría de los autores está de acuerdo en que la transición política en España es un fenómeno único y sin precedentes. Sin duda, lo mismo puede decirse de cualquier otro acontecimiento histórico. En este, sin embargo, se da la circunstancia de que la aceptación general de su unicidad o irrepitibilidad coincide con una tendencia también general a utilizarlo como una especie de banco de pruebas o ensayo del que extraer conclusiones teóricas que puedan luego aplicarse en otras circunstancias políticas y aun histórica<sup>166</sup>.

Juan J. Linz, en la misma línea, otorga un papel fundamental en el proceso de transición a figuras como el rey Juan Carlos o a los sectores reformistas del franquismo representados por Adolfo Suárez. Linz, al comparar la transición española y portuguesa, afirma:

No cabe mayor contraste que el que existe entre la falta de liderazgo y capacidad innovadora y de crear expectativas de auténtica transformación política de Caetano y la capacidad para la innovación, para mantener en ritmo rápido, con metas claramente definidas, de Adolfo Suárez entre junio de 1976 y junio de 1977<sup>167</sup>.

Por su parte Charles Powell, historiador inglés, siguiendo la denominación del rey que le dio José María de Areilza en 1976 como «motor del cambio», le llamaría el «piloto del cambio», por su papel para sortear las resistencias del franquismo, así como las presiones que surgían de abajo:

Don Juan Carlos actuó sin duda como «motor del cambio» a la hora de eliminar las resistencias existentes en el seno de lo que quedaba del régimen franquista, sobre todo en la etapa 1975-1977. Sin embargo, el rey también tuvo que encauzar, y en ocasiones resistir, las presiones a favor del cambio que surgían desde abajo, incluidas, no olvidemos, las de quienes creían necesario derribarle para poder iniciar el proceso democratizador. Dada la habilidad con la que sorteó los icebergs que suponían tanto el inmovilismo de los continuistas como la impaciencia de los rupturistas, quizás sea más apropiado referirse al rey como «el piloto del cambio»<sup>168</sup>.

En el que resalta el difícil camino que tuvo que recorrer la candidatura de don Juan Carlos hasta su nombramiento como sucesor en julio de 1969. El periodo abierto en esta fecha, y que se prolongará hasta noviembre de 1975, iba a ser crucial en la consolidación de la opción monárquica como factor transformador del régimen español, «ya que el por aquel entonces príncipe [...] Era consciente de la necesidad de liberalización del sistema político de cara al futuro»<sup>169</sup>.

---

<sup>166</sup> TEZANOS, José Félix, COTARELO, Ramón. et al. *La transición democrática española*, Madrid, Sistema, 1989, pág. 29

<sup>167</sup> LINZ, Juan J. «La transición a la democracia en España en perspectiva comparada», en DEL ÁGUILA TEJERINA y COTARELO, Ramón [coord.], *Transición política y consolidación democrática, España (1975-1986)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992, pág. 452.

<sup>168</sup> POWELL, Charles T. *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1991, p. 20.

<sup>169</sup> POWELL, Charles T. *El piloto del cambio... Óp. cit.*, pág. 52.



En el relato canónico, su proclamación significa el momento fundacional de la democracia, lo que supone en última instancia la identificación de los sectores reformistas provenientes del franquismo con el proyecto monárquico, el cual se identificaría posteriormente con el proyecto democratizador. Así, con motivo de la conmemoración del séptimo aniversario de la Constitución, Antonio Hernández Gil, en un artículo publicado en *El País*, titulado «La figura del Rey», establece la equiparación de la monarquía con la democracia<sup>170</sup>. «Durante los siete años transcurridos desde la aprobación de la Constitución, la legitimación de origen obtenida por la Monarquía encarnada en don Juan Carlos ha adquirido también la legitimidad de ejercicio»<sup>171</sup>. Legitimidad de ejercicio que adquiriría la figura del rey tras el golpe de estado del 23-F. Ese fue el momento en que se unió democracia y monarquía: El rey había salvado la Constitución y consolidado la transición a la democracia.

La serie se convirtió en un referente de la memoria colectiva de la Transición para muchos españoles que al haberla vivido rememoraron los recuerdos que tenían de ella. A eso precisamente se referirá Rosa Montero cuando hable de la serie: «He de confesar que el magnífico programa sobre la transición de Victoria Prego me tiene conmovida»<sup>172</sup>. También en televisión, la intensa labor llevada a cabo por la serie en la reconstrucción de material audiovisual la convertiría en referente de los documentales que las televisiones autonómicas hicieron de la Transición, tal y como destaca Manuel Palacio.

Por último, es necesario señalar la historicidad de la serie, ya que esta se concibe a partir de un relato, una vez que la democracia ya podía darse por consolidada, en el que ocupan un papel muy relevante los medios de comunicación, que se construye fundamentalmente a partir de memorias periodísticas fragmentarias, las memorias de los políticos que participaron en la Transición, fundamentalmente reformistas que va a destacar su discurso a favor de la reforma y de reportajes televisivos que proporcionarían el modelo para la realización del documental. Hay que mencionar también que este es el relato canónico al que se alude hoy cuando se evoca la nostalgia por el consenso, el entendimiento y la moderación. Esa nostalgia se articula en torno a una memoria construida a partir de ese relato canónico que, como iremos viendo, poco tiene que ver con lo que realmente pasó. Hoy en día la utilización de esa memoria tiene unos claros fines políticos, porque cuando desde determinados sectores políticos se apela a recuperar el espíritu la Transición, se están refiriendo a los valores que va a difundir el relato canónico de la serie *La Transición*.

---

<sup>170</sup> «La figura del Rey». *El País*, 6 de diciembre de 1985.  
[https://elpais.com/diario/1985/12/06/espana/502671602\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1985/12/06/espana/502671602_850215.html)

<sup>171</sup> «Siete años de consenso». *El País*, 6 de diciembre de 1985  
[https://elpais.com/diario/1985/12/06/espana/502671601\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1985/12/06/espana/502671601_850215.html)

<sup>172</sup> Rosa Montero. «Veinte años». *El País*, 3 de octubre de 1995  
[https://elpais.com/diario/1995/10/03/ultima/812674801\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/10/03/ultima/812674801_850215.html)

### 3. La realización de la serie *La Transición* de RTVE

#### 3.1. La serie documental *La Transición*

*La Transición* es una serie de Televisión Española de 13 capítulos que retrata la evolución política en España desde el asesinato en diciembre de 1973 del almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno, hasta las elecciones democráticas de junio de 1977. La producción y dirección es de Elías Andrés, y Victoria Prego se ocupó de su guion y locución. El montaje estuvo a cargo de Jose Luis San Martín y Carlos Bragado, y de la música de Luis Delgado<sup>173</sup>. Se inicia en 1987 y se termina en 1993, aunque su emisión se retrasó dos años. Se emitió en La 2 de RTVE, de julio a octubre de 1995. Los capítulos son los siguientes:

1. El asesinato de Carrero Blanco – 23 de julio de 1995
2. El espíritu del 12 de febrero – 30 de julio de 1995
3. La revolución de los claveles – 6 de agosto de 1995
4. El fin del aperturismo – 13 de agosto de 1995
5. La llegada de Felipe – 20 de agosto de 1995
6. La muerte de Franco – 27 de agosto de 1995
7. Juan Carlos I, rey de España – 3 de septiembre de 1995
8. El primer Gobierno de la Monarquía – 10 de septiembre de 1995
9. La dimisión de Arias Navarro – 17 de septiembre de 1995
10. La presidencia de Adolfo Suárez – 24 de septiembre de 1995
11. El último pleno de las Cortes franquistas – 1 de octubre de 1995
12. El referéndum para la reforma – 8 de octubre de 1995
13. Las primeras Cortes democráticas – 15 de octubre de 1995

La serie documental *La Transición* surgió a partir de la idea inicial de Elías Andrés para RTVE, a la que se sumaría después como guionista y locutora Victoria Prego aunque, como sostenemos, es un documental histórico en el que el guion tiene preeminencia sobre la realización. Algo que, aunque formalmente no está reconocido, ya que el guion explica las imágenes, para el gran público la serie se vincula a su locutora. De hecho, me ha sucedido que cuando explicaba el trabajo que estaba haciendo decía que estaba analizando la serie documental *La Transición* de Victoria Prego, no de Elías Andrés. TVE, a través de La 2, desarrollará una gran labor en la emisión de documentales. La difusión de la historia a través de documentales la llevaron a cabo las cadenas públicas por el alto coste

---

<sup>173</sup> Serie documental *La Transición*. RTVE. <https://www.rtve.es/play/videos/la-transicion/>



que representaba y la baja audiencia que tenían, aunque solía ser un público muy fiel y que asociaba entretenimiento con formación.

La llegada de los socialistas a TVE en 1982 implicó un nuevo punto de vista en los modos de divulgar la historia. Durante la Transición habían predominado los programas de debate, que seguirían el modelo de *La Clave*: se proyectaba una película relacionada con el tema escogido y después se sometía al debate de los invitados. Pero durante los años del gobierno de Suárez desapareció casi por completo el documental histórico, se buscaron otros formatos de programas de debate como fueron *Tribuna de la historia* y *Visperas de nuestro tiempo*<sup>174</sup>, con la presencia de especialistas reconocidos, acompañados de testigos o protagonistas cuando lo requería, y la presentación de los temas en forma de diálogo o debate<sup>175</sup>.

A partir del nombramiento de Calviño se produce un cambio respecto a este criterio. Así, en abril de 1983 [cinco meses después de que Calviño asumiera la dirección de TVE], comenzó a emitirse una nueva serie documental de divulgación histórica *Memoria de España. Medio siglo de crisis*, que abarcaba el periodo 1898-1936, dirigida por Ricardo Blasco. Le siguió *España, historia inmediata*, en 1984, de José Luis Guarnier, emitidas ambas en la primera cadena y en *prime time*, por tanto, con aspiración de llegar a un público amplio. De nuevo el documental volvía a tener su sentido cultural y político «Volvió el discurso —en este caso del popular actor Fernando Rey— que interpretaba las imágenes del material de archivo y las tomas contemporáneas en el sentido argumental fijado»<sup>176</sup>. Las series documentales se situaron en franjas con mayor o menor audiencia, en función de la ideología de la serie y su relación con el partido político en el gobierno, UCD o PSOE. Esta es una de las características de la difusión de la historia mediante documentales:

La vinculación de estos relatos acerca del pasado con la situación del momento en que se produce el documental mismo, además de su casi inevitable toma de posición política. Una vía más o menos sutil de hacer entender a los espectadores las circunstancias y procesos que los han llevado al presente que viven. Es frecuente también que resalten u oculten en sus exposiciones determinados acontecimientos que acaban por conformar su discurso en un determinado sentido<sup>177</sup>.

La serie *La Transición* se inició a principios de 1987, cuando Pilar Miró aprobó el proyecto de Elías Andrés, al que poco después se incorpora Victoria Prego. El año anterior había sido denso en acontecimientos, como fueron el referéndum de la OTAN y las elecciones. También fue el momento de cambio de dirección de RTVE, de Calviño a Pilar Miró. El proyecto concluyó en 1993, después de 1992, el año de la Expo de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona, y en plena «legislatura de la crispación». 1992 fue

<sup>174</sup> La primera serie se emitió desde el 28 de junio de 1978 al 18 de abril de 1981. La segunda tomó el relevo el 20 de junio de 1981 y se mantuvo hasta el 5 de enero de 1985. Rafael Arias Salgado, durante su mandato como director general, quiso orientar la programación hacia el debate. TVE se convirtió entonces en uno de los agentes fundamentales para inculcar a la sociedad española valores democráticos. PALACIO, Manuel, *La televisión durante la transición española*, Madrid, Cátedra, 2012, pág.266.

<sup>175</sup> Los programas se hacen siguiendo el modelo de *La Clave*, en su primera temporada.

<sup>176</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. *La historia contada en televisión*, Barcelona, Gedisa, 2008, págs. 123-126.

<sup>177</sup> PAZ REBOLLO, M.<sup>a</sup> Antonia y MONTERO DÍAZ, Julio. «Usos públicos de la historia en la transición española. Divulgación histórica y debate en TV española», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 33, 2015, pág. 278.

un año clave para superar la imagen de la España diferente, ya que la idea vehiculadora del 92 fue la de trasladar a los españoles y extranjeros la noción de que España estaba preparada para incorporarse al grupo selecto de las naciones destacadas y que poseía capacidad de organización para afrontar grandes eventos internacionales.

Se presentaba un país con infraestructuras modélicas, como el tren de alta velocidad [AVE] que se inauguró ese año 92, o una muy amplia red de autovías gratuitas. En cierto sentido, era el corolario inevitable del papel de destacado mediador que se había cultivado en los años previos: la presidencia de la Unión Europea en 1989, la Conferencia de Paz para

Oriente Medio en 1991 o las Cumbres Iberoamericanas de jefes de Estado y de Gobierno en 1992 fueron algunos de los hitos de este recorrido<sup>178</sup>.

Aunque fue en medio de esa crisis económica y política de 1993, en plena legislatura de la crispación, cuando se finalizó la realización de la serie, no se emitirá hasta dos años más tarde, en 1995. La dirección de Televisión Española decidió cerrar el programa cuando no se habían acabado los trece capítulos, según Andrés y Prego, de forma abrupta, a toda prisa, y casi «clandestinamente», como dice Sira Hernández.

No se sabe con certeza, por otra parte, los episodios que se pretendían producir, aunque las declaraciones de Victoria Prego y Elías Andrés hacen suponer que ellos pretendían llegar hasta el golpe de Estado de 1981 o, incluso, a las elecciones generales de octubre de 1982, con el triunfo del PSOE, es decir, muchos capítulos más. El diario *El Mundo*, para conmemorar los 30 años de democracia, publicó, de los mismos autores, la serie documental *El camino a la libertad*, que pretendía continuar la narración de la Transición desde el punto en el que dejaron la serie. Su primer capítulo, «Nace la Constitución» lo inician con las imágenes de la serie sobre las elecciones del 15 de junio de 1977, pero carece del relato [el drama y la trama] y del ritmo de la serie *La Transición*.

A pesar de la lógica contrariedad de los responsables de la serie, es necesario tener presente, entre otros motivos, que TVE invirtió en la compra del material audiovisual más de 84 millones a lo largo de seis años<sup>179</sup>. Una considerable cantidad económica y otros recursos materiales como equipos técnicos e instalaciones, así como el trabajo de un grupo de profesionales dedicados durante ese largo periodo, algunos en exclusiva, a la reproducción, la documentación, la realización y montaje de la serie. Lo que constata que un documental de este tipo solo podía abordarlo una empresa pública como TVE, ya que, «Ninguna otra de las jóvenes cadenas de televisión, ni las autonómicas ni las privadas hubiesen podido costear ni mantener un equipo tanto tiempo en la producción de un solo programa, sin contar con su falta de archivo histórico propio, lo que hubiese encarecido todavía más la serie»<sup>180</sup>.

En 1995, se ofrecieron en *prime time* los 13 capítulos de *La Transición*. Se difunde una visión de la Transición donde el rey es su artífice, y se describe la evolución política en España, desde el asesinato de Carrero Blanco en 1973, punto de arranque de la

<sup>178</sup> PALACIO, Manuel, *Historia de la televisión en España*, Barcelona, Gedisa, 2001.

<sup>179</sup> «Los autores de *La Transición* se quejan de que TVE no emita el programa, de 1992». *El País* 26 de noviembre de 1994.

[https://elpais.com/diario/1994/11/26/radiotv/785804402\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1994/11/26/radiotv/785804402_850215.html)

<sup>180</sup> GANGA, Rosa M<sup>a</sup> «La memoria quebrada y consenso mediático en la Transición». *Quaderns de Cine: Cine i memòria històrica*, n.º. 3, 2008, pág. 66.

Transición, hasta las elecciones democráticas de junio de 1977, siguiendo un esquema de crónica documental. La serie se elaboró a partir de imágenes de archivo, de testimonios de los protagonistas de la época, y era conducida por la voz en *off* de Victoria Prego para la explicación de los hechos, las causas de los acontecimientos y su desenlace. Destacó por la amplitud del material audiovisual incluido, proveniente fundamentalmente del archivo de TVE, alguno grabado en la clandestinidad durante el franquismo por colectivos de cine militante o grabaciones caseras, otros perteneciente a películas de ficción [*Operación Ogro* y *7 días de enero*], programas televisivos, imágenes publicitarias o grabaciones de radio.

Victoria Prego, que tenía una cierta notoriedad pública como periodista, se sumó al proyecto en 1989, como guionista y locutora. Por su parte, el realizador Elías Andrés se encargó de la puesta en escena y del montaje. El equipo de producción fue lo suficientemente amplio para una serie con posibilidades de proyección, pero el mayor esfuerzo económico de TVE recayó en la compra de derechos de imágenes, lo que indirectamente revela la dificultad básica de todo trabajo audiovisual: disponer de imágenes. No basta con la locución o la realización de entrevistas. Elías Andrés, con su equipo de documentación, pasó meses dedicado a la búsqueda de imágenes y sonidos en los archivos de TVE y en el de las televisiones europeas [sobre todo, lo relativo a la oposición antifranquista]. También en los archivos particulares, algunos comprados y otros regalados. Tres años de montaje, una operación artesana, de pura reconstrucción minuciosa de los hechos.

A finales de 1992, Victoria Prego y Elías Andrés tenían lista una serie de 13 capítulos de unos 60 minutos cada uno, que titulan concluyentemente *La Transición*. No se sabe qué tipo de motivos llevaron a que la serie tardara unos dos años y medio en emitirse, quizás las explicaciones se encuentran en la lógica empresarial de un tiempo en el que la televisión en España ya está completamente inmersa en la dictadura del audímetro, «Ahora, se trata de buscar en todos los casos el mayor número de audiencia y así privilegiar en cada una de las bandas horarias los programas dirigidos a los grandes consumidores de televisión»<sup>181</sup>.

La serie se emitió dos años después de acabada, en verano, las noches del domingo por La 2, para disgusto del equipo. Para unos fue debido al miedo a un fracaso de la audiencia, para Prego fue «censura política encubierta». Lo cierto es que tuvo un gran éxito de audiencia, con más de dos millones de espectadores algunos días, muchos de ellos jóvenes.

Los profesionales del programa *La Transición* estaban desconcertados con Televisión Española, según manifestó ayer la periodista Victoria Prego, guionista y locutora de los 13 episodios sobre la historia de España en el periodo que abarca de finales de 1973 al verano de 1977. Dicho espacio, cuya edición finalizó en 1992, todavía no ha sido emitido por la cadena pública, pero ya se puede adquirir en vídeo [editado por TVE] por 26.000 pesetas. «No entiendo nada. Es un misterio y no paro de pensar por qué no se emite. En TVE no me dan una explicación», explicó Victoria Prego durante la presentación de un ciclo de proyecciones que tendrá lugar la próxima semana en la Videoteca de Madrid. Prego aseguró que gracias a su trabajo «TVE ha conseguido el mejor archivo de imágenes sobre el periodo de transición a la democracia española». «Está pendiente de emitir y el

<sup>181</sup> PALACIO, Manuel, *Historia de la televisión en España...* Óp. cit, pág.167.

hecho de que se esté comercializando en vídeo no quiere decir que no se vaya a programar», explicó ayer Manuel Corral, subdirector de comunicación externa de TVE<sup>182</sup>.

En el verano de 1995, en lo que parece ser una decisión programática poco favorecedora para su éxito, *La Transición*, la serie canónica sobre los orígenes de la democracia en España, se emite en la minoritaria segunda cadena de TVE, las noches de los domingos de julio y agosto, con un éxito inesperado de audiencia, consiguiendo una cuota de pantalla del 22%, inusual en la mencionada cadena y en periodo estival, en el que competía con programas de entretenimiento. El diario *El País* comenzó a distribuir la serie [con el título de *La Transición Española*] junto con el periódico prácticamente al mismo tiempo que la emisión televisiva. Por su parte, el diario *El Mundo* la repuso en 2004 y el semanario *El Tiempo* la editó en DVD en 2007, con evidentes mejoras de sonido.

Hasta mediados de los noventa, cuando se estrena la serie *La Transición*, no se habían emitido apenas documentales sobre esta época, aunque sí sobre Juan Carlos, *Operación Tránsito* y *Un rey para todos* en el X aniversario, aunque no se había hecho ningún documental sobre el proceso histórico de la Transición ya casi a finales de los ochenta. Como ya se ha mencionado, un documental así solo lo podía realizar una empresa pública, por el tiempo empleado y por disponer del fondo documental de las imágenes de la Transición. Cuando se inicia, es la única televisión estatal, pero ni las autonómicas, ni las privadas que aparecieron en noviembre de 1989, hubiesen podido costear ni mantener un equipo tanto tiempo en la realización de un solo programa, además de no contar con un archivo histórico propio: Nodo, Archivo RTV, lo que hubiese encarecido todavía más la producción.

En los títulos de crédito finales se informa de la procedencia del material audiovisual utilizado. Su origen se encuentra en diferentes archivos de televisiones europeas: Alemania, Francia, Italia, Reino Unido. Asimismo, también proceden de las televisiones autonómicas catalana y vasca, de partidos políticos, sindicatos y fundaciones políticas, de periódicos como *El País* y *Diario 16*; y por último de archivos privados, como las grabaciones en super 8 de Teodulfo Lagunero.

Videoteca y Filmoteca de TVE, Archivo de RNE, Archivo del NO-DO, Filmoteca Nacional, Institut de Cinema Català, Euskadiko Filmategia, Euskal Telebista, TV3, BBC, ITN, ZDF, Visnews, ARD, RAI, Institut National Audiovisuel, Fundación Largo Caballero, Fundación Pablo Iglesias, Archivo del PCE, Archivo del PSOE, *El País*, Grupo 16, Andrés Linares, Domingo Almedros, Francisco Avizando y Teodulfo Lagunero<sup>183</sup>.

La labor de recuperación de material audiovisual fue destacable, la aportación más importante de la serie, según Prego, y que atribuye a Andrés: «El valor de esta serie está justamente en encontrar las imágenes que estaban perdidas [...]. Ese tramo de la historia,

<sup>182</sup> «Los autores de *La Transición* se quejan de que TVE no emita el programa, de 1992». *El País* 26 de noviembre de 1994.

[https://elpais.com/diario/1994/11/26/radiotv/785804402\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1994/11/26/radiotv/785804402_850215.html)

<sup>183</sup> La procedencia del material audiovisual se puede ver, al final de cada capítulo, en los Títulos finales de crédito.

que había sido grabado y que existía y constaba en los documentos gráficos audiovisuales, se había perdido»<sup>184</sup>:

Hubo que buscar en todo el mundo, en las televisiones extranjeras. Hay que agradecer a los alemanes, por ejemplo, que les hayamos interesado tanto en ese período, porque les aseguro que Alemania nos ha proporcionado una parte importantísima de nuestras imágenes y nuestros sonidos. Luego hubo que buscar en archivos privados, en el archivo del Partido Comunista, porque el Partido Comunista tenía una cualidad y es que filmaba todo. [...] Y luego hubo que dar sentido a aquellos fragmentos<sup>185</sup>.

Victoria Prego va a poner en valor la labor realizada por Elías Andrés en el rescate de imágenes, muchas sin sonido, de la Transición en los archivos de televisiones europeas.

Elías recorrió el mundo buscando imágenes. Había que buscar las imágenes de BBC, Alemania y Rusia. Elías había secuencias que eran 13 de la BBC y teníamos mudos, que eran imágenes sin sonido, entonces se iba a RNE, se cogía un archivo maravilloso, se cogía el sonido, nos poníamos en contacto con una chica cuyos padres eran sordomudos, y entonces viendo las imágenes decía, está diciendo tal, cogíamos el audio y sincronizábamos. Es decir, este es el trabajo verdaderamente valioso de *La Transición*, recuperar y dar vida a imágenes que estaban muertas<sup>186</sup>

Una de las razones del alto coste de la serie es que en la compra de imágenes de archivos privados y de televisiones extranjeras la cadena pública invirtió 84 millones de pesetas<sup>187</sup>. El hecho de que exista un importante volumen de grabaciones de televisiones alemanas, francesas o inglesas se debe a que España se convirtió en los años de la Transición en foco de atención de las televisiones europeas. Las huelgas y movilizaciones atraían a un gran número de corresponsales de medios de comunicación europeos, y sus reportajes ocupaban un lugar importante en las informaciones producidas por esos mismos medios:

A pesar de que en algunas cadenas [RAI, France TV, ZDF, etc.] los reportajes para los informativos incluyen este tipo de material, casi siempre rodado por corresponsales, o comprado en la clandestinidad a los operadores y miembros de los colectivos de cine militante [y cineastas independientes, amateurs o no], en España, no será hasta la difusión masiva de esta serie por Televisión Española cuando estas imágenes empiezan a desplegar su potencial iconográfico y se empieza a construir ese imaginario colectivo del consenso<sup>188</sup>.

Aunque, a su vez, la naturaleza del material audiovisual utilizado facilitó el montaje y reapropiación de estas imágenes para ser utilizadas posteriormente en otros audiovisuales documentales: la vocación periodística de los reporteros y su «deformación

<sup>184</sup> «Conversación con Victoria Prego». Victoria Prego en diálogo con Antonio San José. *Fundación Juan March*. 3 de febrero de 2017.

<https://canal.march.es/es/coleccion/conversacion-con-victoria-prego-939>

<sup>185</sup> PREGO, Victoria. *La Transición según Victoria Prego*. Valencia, Real Sociedad de Amigos del País, 1996, pág. 4.

<sup>186</sup> «Conversación con Victoria Prego». Victoria Prego en diálogo con Antonio San José. *Fundación Juan March*. 3 de febrero de 2017, min. 38:02.

<sup>187</sup> Los autores de *La Transición* se quejan de que TVE no emita el programa, de 1992.

[https://elpais.com/diario/1994/11/26/radiotv/785804402\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1994/11/26/radiotv/785804402_850215.html)

<sup>188</sup> ARNAU ROSELLÓ, Roberto. «Reescrituras de la historia: Movilizaciones antifranquistas y reconstrucción del sentido». *Razón y palabra*, 2015, págs. 10-11.

<http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/164344/73766.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



profesional» de captar imágenes que resulten en algún punto *atractivas*, efectistas incluso, unida a la condición fragmentaria propia de los noticiarios, resulta ideal para el trabajo posterior con esa materia visual. La disponibilidad combinatoria de sus unidades mínimas de significado [los planos] es casi infinita, así como las posibilidades de integrarse en cualquier discurso. Vicente Sánchez-Biosca destaca que «tal plasticidad se manifiesta igualmente en su desplazamiento en forma de préstamos, reapropiaciones, hurtos, perversiones»<sup>189</sup>.

Hay que destacar que las imágenes de la serie *La Transición* ha supuesto un verdadero vivero, no solo para TVE, sino también para el resto de los medios de comunicación social españoles, audiovisuales o no.

A partir de sus imágenes y sonidos se han realizado muchos documentales únicos y series documentales sobre aspectos concretos, personajes o temas de la Transición, tanto en la televisión estatal pública como en las privadas nacionales o en varias autonómicas públicas, la mayoría con secuencias icónicas tomadas al completo, sin ni siquiera hacer un nuevo montaje visual, aunque, eso sí, con un *off* adaptado a cada caso<sup>190</sup>.

Pero, aunque la recuperación de las imágenes es importante, fue el guion lo que trasladó una visión de la Transición que se formuló a través de la narración que efectúa Victoria Prego. Esto se llevó a cabo mediante el montaje, que es el elemento fundamental en la construcción del discurso narrativo de la serie. Aunque, en la serie *La Transición*, «la figura creativa central de la serie televisiva es el guionista y no el realizador»<sup>191</sup>. Es una de las tesis que sostengo. ¿Por qué digo esto? Porque las imágenes, los sonidos... van a estar al servicio del relato que hace Victoria Prego. Las imágenes, el material de archivo, la música... son el soporte desde el que la narradora va a construir un discurso que será confirmado y matizado en las entrevistas.

### 3.2. El documental histórico en la serie *La Transición*

La emisión de documentales de divulgación en TVE ha estado tradicionalmente ligado a la segunda cadena, que debe su éxito precisamente a la programación de documentales que, según un criterio muy extendido, nos acercan a la realidad e intentan por encima de todo dar credibilidad a los hechos que narran, «por ello se dirigen directamente al espectador, normalmente con el presentador mirando a la cámara mientras habla»<sup>192</sup>. Llegados a este punto debemos de preguntarnos qué es un documental. No hay una definición clara. Se habla de que retrata con imágenes la realidad de forma objetiva. Documental es aquel filme que no es de ficción, es decir, que ha sido realizado sin actores y con el ánimo de mostrar un hecho real en imágenes. Bien es cierto que hay que desmitificar un poco el aspecto de «cine-verdad», el célebre *cinéma-verité*, «una versión maximalista del documentalismo que en numerosas ocasiones se ha aceptado

<sup>189</sup> Ibidem, pág. 11. ARNAU ROSELLÓ, Roberto cita a SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. “Imágenes del exilio e iconografía de la retirada” en FORTUÑO, Messeguer, PORCAR, Nos, [eds.]. *La cultura exiliada*. Castellón: Universitat Jaume I, 2010.

<sup>190</sup> GANGA, Rosa M<sup>a</sup>. «La memoria quebrada...» Óp. Cit. págs. 70-71.

<sup>191</sup> Esta es una de las tesis que sostengo.

<sup>192</sup> SOLER, Llorenç. *La realización de documentales y reportajes para televisión*, Barcelona, Editorial Cims, 1997, pág. 56.

erróneamente como una definición absoluta del documental»<sup>193</sup>. Pero la serie que tratamos es un tipo concreto de documental, un documental histórico que relata la «verdad» de lo que pasó en la Transición, con imágenes del momento, imágenes de archivo y entrevistas de sus protagonistas, que dan verosimilitud a la narración, «los documentales suelen invitarnos a aceptar como verdadero lo que los sujetos narran acerca de algo que ha ocurrido»<sup>194</sup>. El documental televisivo, según explica Sira Hernández Corchete, resalta «el carácter periodístico de la televisión [ya que] todavía realiza en ella una función muy particular que el cine no considera tan necesaria». Por ello, una función esencial que realiza con el documental histórico es «la de otorgar credibilidad a los hechos que se cuentan»<sup>195</sup>. Propone una definición de documental de la historia contada en televisión:

Las imágenes y los sonidos que lo componen se originaron espontáneamente en el mundo histórico. [...] la presencia perceptible de un narrador en la mayoría de los documentales puede considerarse como un rasgo distintivo del género y como un indicio de que se enraíza en el terreno de la no-ficción. [...] Un último rasgo que habría que añadir es su finalidad persuasiva<sup>196</sup>.

La representación audiovisual de la historia actual plantea la de la verdad histórica frente a la verosimilitud televisiva. La forma serial, que implica cierta dilatación y repetición, y el uso de imágenes de archivo tienden a producir lo que podríamos llamar «verdades cansadas» o estereotipos. Pero el documental histórico no deja de ser una narración audiovisual, una historia contada con imágenes en la que la imagen en movimiento es la fuente de la que se deriva todo lo demás. La imagen posee un poder singular. Roland Barthes lo llama «efecto realidad»<sup>197</sup>. Es decir, la imagen se asemeja a la realidad y mantiene una estricta correspondencia con aquello a lo que hace referencia, «su apariencia está moldeada o determinada por lo que registra...». Junto a este efecto, la imagen, especialmente la imagen secuencial, añade también dos aspectos vinculados al aspecto narrativo: un componente emocional y un componente asertivo, puesto que, de acuerdo con Plantinga, «las imágenes son utilizadas en los documentales para hacer afirmaciones y para aumentar un sentido de autenticidad»<sup>198</sup>.

Lo comunicado en un documental se hace a través de una serie de imágenes y sonidos que constituyen la secuencia, la unidad básica de significado. La película completa es la que contiene el significado final. Para el análisis de un documental es necesario dividirlo en secuencias, la unidad de análisis, encontrar su significado y cómo se logra, sin olvidar su ensamblaje con el conjunto del documental. Lo que se forma, y monta son secuencias, es decir, unidades narrativas completas alrededor de una misma

<sup>193</sup> CAPARRÓS, José María. «Actualidad del documental histórico». Nueva Revista. 29 de septiembre de 2001.

<https://www.nuevarevista.net/actualidad-del-documental-historico/>

<sup>194</sup> NICHOLS, Bill. *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1997, pág. 51.

<sup>195</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. «Hacia una definición del documental de divulgación histórica». *Comunicación y sociedad*, vol. XVII, nº 2, 2004, pág. 107.

<sup>196</sup> *Ibidem*, pág. 103.

<sup>197</sup> BARTHES, Roland. *La cámara lúcida*, Barcelona, Paidós ibérica, 2009.

<sup>198</sup> PLANTINGA, Carl R., *Retórica y representación en el cine de no ficción*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2014, pág. 16.



idea, una descripción o una historia<sup>199</sup>. Las imágenes constituyen la base a la que se suma el sonido [voz, ambiente, silencios y música] para que juntos aporten la idea a la secuencia. La idea organizadora de una secuencia es fruto de la combinación de algo objetivo con algo emocional. La voz proporciona un orden y unos datos y, si son testigos, unas percepciones personales. Es la manera principal de transmitir lo objetivo. La imagen y el sonido [ambiente y música] conforman los vehículos de lo emocional, para la identificación del espectador.

El proceso de realización encuentra dos problemas. Por un lado, el problema histórico [veracidad, documentación, etc.], ya que el realizador, al tratar temas de historia, se convierte de alguna manera en historiador. Y por otro, el problema narrativo o cómo contar una historia. Un problema narrativo que debe ser resuelto dentro del lenguaje audiovisual [predominio de la imagen, significado final resultado de la suma de las partes, etc.] y teniendo en cuenta que se narra una historia larga. Cuando el medio audiovisual supera determinada duración necesita idear maneras de contar que soporten el interés del relato, ya no basta con la enumeración de cosas. La duración de un relato audiovisual repercute sobre la propia estructura del mismo y, en el caso de los documentales, superada básicamente la media hora, precisa el empleo de estrategias narrativas. La estrategia narrativa contempla el predominio del personaje y emplea algunos recursos narrativos de la ficción cinematográfica referidos a este. Es decir, se convierte a la persona de la que trata el documental en una figura dramática: se hace una auténtica presentación del personaje, se crea una trama con un personaje que tiene un problema y una meta que cumplir, se expone su conflicto, sus deseos, la lucha por conseguirlos, etc., hasta terminar con la resolución de lo planteado.

La narrativa y el documental —dice Sira Hernández Corchete— están ligados por el método para organizar los acontecimientos a partir de la necesidad de mantener el interés del espectador. Las técnicas de narración crean puntos de emoción, suspenso, reconfiguran el tiempo de la trama y ayudan a la argumentación de cada pieza, y, «para conseguir mantener la atención del espectador, configura su relato de hechos pretéritos de forma dramática, es decir, mediante la apertura, el desarrollo y el cierre de un conflicto»<sup>200</sup>.

El documental es un relato, al igual que lo es cualquier tipo de narración y cualquier tipo de película. Esta condición también está presente en la demanda del público espectador de documental. En este sentido, es importante entender la capacidad de adaptación del documental a las estrategias de construcción de historias marcadas por el cine argumental, con la diferencia de que el documental se basa en un material grabado en la vida real. Llorenç Soler dice que: «El documental es un género que construye una ficción, partiendo de elementos obtenidos directamente de la realidad»<sup>201</sup>. Hay que tener en cuenta a quién se dirige el documental, a qué espectadores tiene como destinatarios.

---

<sup>199</sup> En un documental, la unidad principal de significado es la secuencia. Lo que se forma y monta en un documental histórico son secuencias. Es decir, unidades narrativas completas alrededor de una misma idea, una descripción o una historia.

<sup>200</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. «Hacia una definición del documental...» Óp. cit. págs. 119-120.

<sup>201</sup> SOLER, Llorenç, *La realización de documentales y reportajes para televisión*, Barcelona: Editorial Cims, 1997, pág. 32.

En el caso del documental histórico, se dirige a un espectador medio que busca en la televisión entretenimiento. Por ello, afirma Sira Hernández Corchete,

El documental no persuade mediante densos paquetes de argumentos, sino que emplea todas las potencialidades de los medios cinematográfico y televisivo [la cercanía del rostro humano, la rápida yuxtaposición de imágenes dispares, el poder de la música y del sonido en general] para intensificar los sentimientos que despiertan en los espectadores los sucesos que muestra la pantalla<sup>202</sup>.

Pero las narrativas en el documental no obedecen únicamente a una búsqueda de sentido del realizador, también deben adaptarse a unas audiencias con unas costumbres de percepción, ritmo y temáticas derivados de la ficción y mediados por el sistema cultural, cinematográfico y televisivo imperante. Es una dinámica tensa entre la necesidad del autor y las necesidades de la audiencia. Bill Nichols indica que este género cinematográfico arriesga su credibilidad cuando reconstruye un suceso con actores, ya que, a diferencia de las películas de ficción, una de las principales expectativas de quien ve un documental es que las imágenes y los sonidos que lo componen se originaran espontáneamente en el mundo histórico: «Se nos pide que demos por supuesto que lo que vemos habría ocurrido prácticamente del mismo modo si la cámara y la grabadora no hubieran estado allí»<sup>203</sup>. El documental de divulgación histórica se encuentra dentro de la modalidad documental que Bill Nichols denomina «expositiva», con preponderancia del guion y de la voz en *off*, en la que la voz toma forma en torno al comentario dirigido hacia el espectador:

Las imágenes sirven como ilustración o contrapunto [...]. El modo expositivo hace hincapié en la impresión de objetividad y de juicio bien establecido. Esta modalidad apoya generosamente el impulso hacia la *generalización*, ya que el comentario en *voice-over* puede realizar extrapolaciones con toda facilidad a partir de los ejemplos concretos ofrecidos en la banda de imagen<sup>204</sup>.

El conocimiento en el documental expositivo suele ser epistemológico en el sentido que le da Foucault: «esas formas de certeza interpersonal que están en conformidad con las categorías y conceptos que se aceptan como reconocidos o ciertos en un tiempo y lugar específicos, o con una ideología dominante del sentido común como la que sostienen nuestros propios discursos de sobriedad»<sup>205</sup>. Este es el gran valor del modo expositivo, ya que se puede abordar un tema dentro de un marco de referencia que no hace falta cuestionar ni establecer, sino que simplemente se da por sentado:

Los textos expositivos toman forma en torno a un comentario dirigido hacia el espectador, las imágenes sirven como ilustración o contrapunto. La retórica de la argumentación del comentarista desempeña la función de dominante textual, haciendo que el texto avance al servicio de su necesidad de persuasión<sup>206</sup>.

En la modalidad expositiva, el montaje suele servir para establecer y mantener la continuidad retórica más que la continuidad espacial o temporal. Este tipo de mensaje

<sup>202</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira, «Hacia una definición del documental...», Óp. cit. pág. 120.

<sup>203</sup> NICHOLS, Bill. *Introducción al documental*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, pág. 56.

<sup>204</sup> *Ibidem*, pág. 68.

<sup>205</sup> *Idem*.

<sup>206</sup> *Ibidem*, pág. 69.

probatorio adopta muchas de las mismas técnicas que el montaje clásico en continuidad, pero con un fin diferente. De un modo similar, los cortes que producen yuxtaposiciones inesperadas suelen servir para establecer puntos de vista originales o nuevas metáforas que quizá quiera proponer el realizador. La voz de los entrevistados queda dentro de una lógica del discurso, que las incluye, aunque tienen poco peso en la elaboración de la argumentación, pero se utilizan para respaldarla o aportar pruebas o justificación de aquello a lo que hace referencia el comentario. La voz de la autoridad pertenece al propio texto en vez de a quienes han sido reclutados para formar parte del mismo:

Los testigos ofrecen su testimonio dentro de un marco que no pueden controlar y que quizá no comprenden. No está en su mano determinar el tono y la perspectiva. Su tarea es la de aportar pruebas a la argumentación de otra persona y cuando lo hacen bien [*Harvest of Skarn & MI My Babies, The Times of Harvey Mak, Surten in Webster Graves*] no nos fijamos en cómo el realizador utiliza a los testigos para *demostrar* un aspecto, sino en la efectividad de la argumentación<sup>207</sup>.

El espectador de documentales de la modalidad expositiva suele albergar la expectativa de que se desplegará ante él un mundo racional en lo que respecta al establecimiento de una conexión lógica causa/efecto entre secuencias y sucesos. Las imágenes o frases recurrentes funcionan como estribillos clásicos, que subrayan puntos temáticos o sus connotaciones emocionales ocultas,

[En los documentales], aunque haya más de un testigo o especialista con diferentes e incluso enfrentadas opiniones [...], estas diferencias nunca se «salen del guion» ni cuestionan la visión de conjunto. Estas opiniones diferenciadas semejan las acciones de los personajes secundarios que se oponen al héroe y que, en definitiva, sólo ayudan a destacar a este último. De hecho, los puntos de vista alternativos tienen poco impacto, sólo sirven para subrayar la certeza y la solidez de la visión del realizador<sup>208</sup>.

El montaje en la modalidad expositiva suele servir para establecer y mantener la continuidad retórica más que la continuidad espacial o temporal. Este tipo de montaje probatorio adopta muchas de las mismas técnicas que el montaje clásico en continuidad, pero con un fin diferente. Finalmente, el espectador por lo general esperará que el texto expositivo tome forma en torno a la solución de un problema o enigma. En vez del suspense de resolver un misterio o rescatar a una persona cautiva, el documental expositivo se erige a menudo sobre una sensación de implicación dramática en torno a la necesidad de una solución<sup>209</sup>. Esta necesidad puede ser un producto tanto de la organización expositiva como del suspense narrativo, incluso si hace referencia a un problema situado en el mundo histórico. El espectador espera tener entrada al texto a través de estos recursos teleológicos y sustituye la dinámica de la resolución de problemas por la dinámica de anticipación, postergación, estrategias y enigmas que constituyen la base del suspense [o de la trama]. En el caso del documental, se pasa de una descripción de los hechos a una interpretación de construcción retórica presente en todas sus etapas, se organiza la realidad según unos criterios de autor. Y este ejercicio retórico no tiene

---

<sup>207</sup> Idem.

<sup>208</sup> ROSENSTONE, Robert A. *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*, Ariel, Barcelona, 1997, págs. 51-52.

<sup>209</sup> NICHOLS, Bill, *Introducción al documental...*, Óp. cit., pág. 72.

otra finalidad que la de convencer al espectador que lo que está viendo es correspondiente con la realidad

Hay que tener en cuenta que el público, el espectador, «está constituido por un conjunto heterogéneo de personas que ni son especialistas en la disciplina histórica ni tienen ninguna obligación o interés específico en su aprendizaje, [...] y tiene como finalidad «transmitir una serie de conocimientos básicos sobre el pasado a una audiencia profana en la materia»<sup>210</sup>. No es un espectador cautivo, en el sentido de que no están obligados a verlo, como pueden estarlo los estudiantes en una clase de Historia. Las narrativas en el documental no obedecen únicamente a una búsqueda de sentido del realizador, sino que también deben «adaptarse a unas audiencias con unas costumbres de percepción, ritmo y temáticas derivados de la ficción y mediados por el sistema cultural, cinematográfico y televisivo imperante». Es una dinámica tensa entre la necesidad del autor y las necesidades de la audiencia, los sentimientos que despiertan en los espectadores los sucesos que muestra la pantalla<sup>211</sup>. Tanto los géneros de ficción como los géneros informativos, también llamados «objetivos», de la televisión, presentan sus contenidos como relatos, dándoles una elaboración dramática, es decir, en lenguaje cinematográfico. Para conseguir mantener la atención del espectador, configura su relato de hechos pretéritos de forma dramática, es decir, mediante la apertura, el desarrollo y el cierre de un conflicto. Además, según Rosenstone, este conflicto está normalmente protagonizado por un conjunto de personas que han realizado actos heroicos o admirables o que han sufrido la explotación y opresión en un grado extremo:

Aunque sean filmes elaborados con imágenes originales y narrados por una voz omnisciente [la voz de la Historia], al apoyarse sobre todo en los recuerdos de supervivientes, y los análisis de expertos, «los documentales históricos [igual que las películas de ficción] tienden a centrarse en individuos heroicos y a configurar la narración de los acontecimientos en términos de inicio-conflicto-resolución»<sup>212</sup>. Sira Hernández propone una definición del documental histórico: «aquella especialidad documental en la que un autor se dirige a las grandes audiencias con el propósito de darles a conocer de forma veraz y fidedigna un conjunto de acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados»<sup>213</sup>:

Estos adoptan preferentemente en el relato una estructura narrativa y dramática en la que una voz en *off* va contando los hechos a medida que se suceden las imágenes [filmaciones de archivo, fotografías, obras de arte, mapas, gráficos, periódicos, planos actuales de lugares históricos e incluso la reconstrucción parcial de algunos sucesos], entre las que también suelen intercalarse los testimonios de los protagonistas o las explicaciones de los expertos en el asunto o período abordado<sup>214</sup>.

Además, para mantener la atención del espectador, los documentalistas históricos deben recurrir a determinadas «técnicas narrativas y dramáticas, como la simplificación, condensación u omisión de cuestiones complejas, para adecuar el contenido a los límites del tiempo filmico e impedir que el ritmo se ralentice y aburra a la audiencia; o la

<sup>210</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. «Hacia una definición del documental...», Óp. cit. pág. 119.

<sup>211</sup> *Ibidem*.

<sup>212</sup> ROSENSTONE, Robert A., *El pasado en imágenes...* Óp. cit., pág. 35.

<sup>213</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. «Hacia una definición del documental...». Óp. cit. pág. 121.

<sup>214</sup> *Idem*.

alteración del orden de los hechos narrados»<sup>215</sup> en dichos relatos cinematográficos o televisivos, para conseguir despertar y mantener el interés de quienes están al otro lado de la pantalla.

Los relatos audiovisuales, incluidos los históricos, se apoyan en el drama y en los personajes. El drama avanza desde «la lógica de los sentimientos» y su desarrollo se ajusta al esquema de planteamiento, nudo y desenlace. Además, la narración audiovisual necesita conflicto para avanzar hacia el desenlace. El relato documental precisa de una estrategia narrativa que nos dará las claves de su estructura argumental a partir de la definición de la situación inicial —la dictadura franquista en declive— y el desenlace — conseguir la democracia—. Lo mismo que la identificación del objeto perseguido: la democracia, y de los personajes que intervienen en la trama con funciones actanciales. El término «actante» y «análisis actancial» ha sido utilizado en el análisis del relato por A.J. Greimas «para designar las funciones que pueden desarrollar los personajes en la narrativa. Partiendo de los estudios de Propp y Souriau, Greimas introduce los términos actante y modelo actancial. Distingue seis actantes posibles: sujeto, objeto, destinador, destinatario, ayudante y oponente»<sup>216</sup>. Evidentemente, dichas técnicas narrativas y dramáticas no dejan de ser técnicas retóricas, ya que además de perseguir la captación de la atención del público, es decir, su predisposición a seguir con atención el discurso histórico ofrecido por el documental, también buscan la aceptación de la argumentación que hay en dicha estructura narrativa sobre los hechos y personajes representados.

### 3.3. La realización del documental *La Transición*

Como ya se ha mencionado, la creación de documentales históricos se enfrenta a dos tipos de problema. Por un lado, el problema histórico [veracidad, documentación, etc.], ya que el realizador, al abordar temas de historia, se convierte de alguna manera en historiador, en historiador suplente según decía Paul Ricoeur<sup>217</sup>. Y por otro, el problema narrativo para contar una historia, teniendo en cuenta que se narra a través de capítulos de larga duración y que debe despertar y mantener la atención del espectador. Por este motivo, las narrativas en el documental no obedecen únicamente a una búsqueda de sentido del realizador, sino que también deben «adaptarse a unas audiencias con unas costumbres de percepción, ritmo y temáticas derivados de la ficción y mediados por el sistema cultural, cinematográfico y televisivo imperante»<sup>218</sup>. Es una dinámica tensa entre la necesidad del autor y las necesidades de la audiencia, porque el documental histórico «no persuade mediante densos paquetes de argumentos, sino que emplea todas las potencialidades de los medios cinematográfico y televisivo para intensificar los sentimientos que despiertan en los espectadores los sucesos que muestra la pantalla»<sup>219</sup>.

<sup>215</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. *La historia contada en televisión*, Barcelona, Gedisa, 2008, pág. 48.

<sup>216</sup> GREIMAS, A.J.. El término actante [y análisis actancial] ha sido utilizado en el análisis del relato por A. J. Greimas para designar las funciones que pueden desarrollar los personajes en la narrativa. Partiendo de los estudios de Propp y Souriau, Greimas introduce los términos «actante» y «modelo actancial». Distingue seis actantes posibles: sujeto, objeto, destinador, destinatario, ayudante y oponente.

<sup>217</sup> RICOEUR, Paul. *Tiempo y narración*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2004, pág.915.

<sup>218</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. «Hacia una definición del documental...» Óp. cit. pág. 120.

<sup>219</sup> Idem.

El documental es una narración audiovisual, y lo comunicado en un documental se hace a través de una serie de imágenes y sonidos. En el documental que aquí se analiza, la imagen de archivo se incluye casi siempre para narrar. Es una imagen de archivo donde predomina la función narrativa. Las imágenes constituyen la base a la que se suma el sonido [voz, ambiente, silencios y música] para que juntos aporten la idea a la secuencia. Las imágenes que se rescatan de la Transición proceden fundamentalmente de los archivos de TVE, Archivo de RNE, Archivo NO-DO, Filmoteca Nacional, Institut de Cinema Català, Euskadiko Filmategia, Euskal Telebista, TV3 . Este tipo de material es esencial para cualquier documental histórico. También las que tienen su origen en las grabaciones de corresponsales de medios de comunicación europeos: BBC, ITN, ZDF, Visnews, ARD, RAI, Institut National de l'Audiovisuel; las de los colectivos de cine militante: Fundación Largo Caballero, Fundación Pablo Iglesias, Archivo del PCE, Archivo del PSOE; de periódicos: *El País*, Grupo 16; y las de procedencia familiar: Andrés Linares, Domingo Almendros, Francisco Avizanda y Teodulfo Lagunero. Estas grabaciones caseras de súper 8 o de vídeo, como es el caso de Teodulfo Lagunero, aunque pocas veces superan el valor como documento de una época, aportan un alto grado de valor narrativo y emocional.

La naturaleza del material filmado facilita su remontaje y resignificación. Los reporteros, los cámaras de los colectivos de cine militante, van a intentar captar imágenes que resulten efectistas, con impacto visual. Lo que, unido a la condición fragmentaria de los reportajes de las noticias televisivas, hace que ese material pueda integrarse en cualquier discurso audiovisual. También se van a utilizar grabaciones de localizaciones, tomadas mientras se realiza el documental. Es el caso del Palacio de El Pardo, La Zarzuela, las Cortes, Casa de Armero. La grabación de los exteriores auténticos donde sucedieron los hechos que se narran es una prueba de autenticidad, al mismo nivel que un testigo. La grabación de localizaciones se considera uno de los principales tipos de documentos audiovisuales, y certifican que el trabajo sí se ha hecho, que se ha estado un sitio o un archivo específico, y sí se ha buscado a determinado personaje, como es el caso del restaurante de París Le Vert Galant, en el que se entrevistan Carrillo y Nicolás Franco..

Aparte de las imágenes de archivo y de las entrevistas, también se incluyen imágenes de películas de ficción, como es el caso de *Operación Ogro* de Gillo Pontecorvo, para visualizar el atentado a Carrero Blanco, o de *Siete días de enero*, de Eloy de la Iglesia, para la matanza de Atocha. Los fragmentos del film de ficción que se incluye dentro de un documental dejan de pertenecer a una ficción para pasar a formar parte de la narración y documento de determinados acontecimientos. También las imágenes fijas son imágenes documentales. Así, en el primer episodio se congelan las imágenes en las que aparecen los rostros de los cuatro candidatos a la sucesión del presidente del Gobierno asesinado, Luis Carrero Blanco —Nieto Antúnez, Torcuato Fernández Miranda, Alejandro Rodríguez de Valcárcel y Carlos Arias Navarro—, mientras la narración en *off* informa de las credenciales que poseen cada uno de ellos para ocupar su puesto. Planos de imágenes tomados a diversos tipos de documentos, portadas de periódicos, revistas [*Cambio 16*], carnets, manuscrito del comunicado de los GRAPO, a los que se iluminan en amarillo los párrafos que se quiere resaltar. Entre las imágenes fijas destacan las fotografías [foto de Juan Carlos en el despacho de Adolfo Suarez]: «Las



fotos poseen un claro componente documental y se les puede dar diversos significados narrativos»<sup>220</sup>.

Por último, los textos que aparecen en pantalla se consideran tan imágenes como cualquier imagen del documental, como «Madrid 23 de enero». Son textos que se añaden deliberadamente para que sean leídos y ocupan un espacio y un tiempo en el documental. También cabe mencionar que, junto a imágenes de la sociedad del momento, se incluyeron anuncios publicitarios que, además de ser un complemento a la narración, contextualizan perfectamente la época desde un punto de vista social, cultural e incluso emocional»<sup>221</sup>. Estos anuncios sirven de contextualización, pero también como elemento de identificación del espectador.

### La música

La música tiene una función principalmente emocional y, en ocasiones, de creación de una atmósfera de situación [de suspense o de intriga]. La música constituye un elemento imprescindible para un producto audiovisual, y esto se observa en todos los largometrajes documentales estudiados: da color, matices, tonos, subraya, clarifica intenciones. En mayor o menor medida, durante gran parte del metraje, la música está presente:

La música no proporciona información factual, como las imágenes pueden hacer. Tampoco proporciona propuestas ni información conceptual sobre el mundo proyectado como puede hacer la narración con voz en *off*. En vez de esto, la música proporciona un carácter de experiencia emocional relacionado con la experiencia del espectador, y por lo tanto apoya la interpretación preferida de la voz de la película... La música también ayuda a proporcionar unidad y continuidad... y contribuye al proyecto retórico de la película<sup>222</sup>.

Se considera un instrumento de persuasión que aparece habitualmente por debajo de la narración para acentuar el impacto emocional y más raramente para crearlo. En el capítulo seis se verá en mayor detalle la estrecha unión entre la música y lo emocional. En el capítulo 7, en el entierro de Vitoria, el momento final, triunfal, en el que el sujeto consigue el objeto perseguido, las dos Españas se abrazan «ser rey de todos los españoles», acompañados de música. La banda sonora en la serie *La Transición* está perfectamente acoplada a las imágenes. Empieza en los títulos de crédito con una fuerte explosión que capta la atención del espectador y da paso a la sintonía. Una música parecida a la del telediario o *Informe Semanal*, que identifica el carácter periodístico y «objetivo» del programa, y la del final nos indica su conclusión.

La música ambienta las imágenes dándole ritmo, dramatismo o suspense a los distintos momentos de la Transición [Vitoria, 3 de marzo, con la música de *Campanades a mort*]<sup>223</sup>. También es importante la presencia de canciones de la época: *Habla pueblo habla, Libertad sin ira...*

<sup>220</sup> TRANCHE, Rafael. *De la foto al fotograma*, Madrid, Ocho y Medio Libros de Cine, 2004.

<sup>221</sup> ALEGRE, Sergio. «La Transición Española, un documental histórico». *Filmhistoria online*, vol. 10, nº. 3, 2000, pág. 169.

<sup>222</sup> PLANTINGA, Carl R. *Retórica y representación en el cine de no ficción*. Óp. cit., pág. 217.

<sup>223</sup> Es el caso del entierro de los trabajadores de Vitoria tras el asalto policial a la iglesia de San Francisco de Asís el 3 marzo de 1976, con la música de fondo de *Campanades a mort* de Lluís Llach. O el entierro de los abogados de Atocha, que da la impresión de sumergir al espectador en los hechos y entre los



### La trama de la serie

A continuación, se aborda la trama de la serie y el papel que representan sus personajes, en comparación con los personajes reales —Juan Carlos, Suárez, Fernández Miranda y Santiago Carrillo—. La serie cuenta la historia de la Transición entre el 20 de diciembre de 1973, fecha del atentado de Luis Carrero Blanco, y el 22 de julio de 1977, momento en que se celebra la primera sesión solemne de las Cortes democráticamente votadas. El objetivo del protagonista es lograr la democracia, para conseguirla se tendrá que enfrentar a una serie de obstáculos y peligros que tienen su momento culminante en la semana trágica de enero de 1977. Una vez superados estos se abre el proceso electoral, que concluye en el momento triunfal de la sesión solemne de las Cortes, que constituye el final feliz de la trama.

Como ya hemos visto, el relato documental precisa de una estrategia narrativa que dará las claves argumentales a partir de la definición de la situación inicial, una dictadura en declive, y el desenlace, la consecución de la democracia. El juego de los actantes arrojará luz sobre el rol de cada uno, y de esta manera podremos determinar el sujeto de la trama, quienes son sus ayudantes y quienes sus oponentes<sup>224</sup>. A partir de ahí, podemos plantear preguntas: ¿es el sujeto o «héroe» Juan Carlos?, ¿cuál es el papel de Suárez?, ¿ocupan ambos la posición de sujeto al que la nación encomienda procurarle el objeto?, ¿cuál es el papel de Arias?, ¿y de Fernández Miranda y Santiago Carrillo? Al igual que en el guion de ficción, en la medida en que avancen las diferentes secuencias, se debe plantear una cuestión central: ¿Será el protagonista capaz de alcanzar su meta? Esta pregunta debe ser concreta, poder verse en una acción específica y lograr crear el interés del espectador hasta el final de la historia.

Después, en el segundo acto, se mostrarán todas las dificultades del protagonista para conseguir sus propósitos. Es un desarrollo de la historia donde se marca una crisis para el protagonista y se compromete su estabilidad. Marca un impulso para la historia y un cambio en la forma en que se iban desarrollando las cosas. Esto permite hacer avanzar el relato. Es importante en este punto mostrar una acción que implique una posible solución de los conflictos. Esto tiene la finalidad de cambiar el ritmo emocional y crear la antesala del último punto de giro, que significa la prueba más fuerte para el protagonista, el mayor esfuerzo para lograr su objetivo. Este clímax en la historia permite saber el resultado final y responder a la cuestión central. En muchos documentales es imposible conocer este resultado, en otros se sabe de antemano, como aquellos que hablan de una historia sucedida en el pasado.

Igual de importante resulta perfilar al narrador principal: ¿quién cuenta la historia?, ¿toma partido frente a lo relatado?; y a los narradores subsidiarios [testigos, expertos...], especialmente en su relación con la voz principal: ¿la refuerzan o la contradicen? Por último, es muy importante saber a quién se cuenta la historia: ¿se le presume simpatizante del héroe, de los oponentes o equidistante? De ese modo podremos saber si estas voces hablan en nombre de la Historia, a título propio, o de la sociedad

---

personajes del pasado. Esto es lo que expresaba Rosa Montero cuando decía: «He de confesar que el magnífico programa sobre la transición de Victoria Prego me tiene conmovida». Rosa Montero. «Veinte años». *El País*, 3 de octubre de 1995

[https://elpais.com/diario/1995/10/03/ultima/812674801\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/10/03/ultima/812674801_850215.html)

<sup>224</sup> Seguimos los términos utilizados por J. Greimas para designar las funciones que pueden desarrollar los personajes en la narrativa.

española, a la vez que obtendremos pistas sobre el espectador modelo a quien va dirigida. La serie tiene también un ritmo, cuya intensidad subirá o bajará. Arranca con una fuerte explosión, la del atentado de Carrero Blanco, para de este modo fijar la atención del espectador.

Los seis primeros capítulos abordan los últimos años de un franquismo en proceso de descomposición cuyo desenlace natural se produce en el sexto capítulo con la muerte de Franco, y que concluye con su entierro el 23 de noviembre de 1975. La primera secuencia es una metáfora del entierro de Carrero Blanco en el cementerio de El Pardo, que se ha interpretado como el entierro del franquismo, en el que se combinan la imagen de cada palada de tierra con el sonido de un cañón y un plano del Palacio de El Pardo:

Los personajes que echan las paladas de tierra sobre el muerto: la Iglesia, la Monarquía, el Ejército y el Gobierno, encarnados en el Cardenal Tarancón, el Príncipe Juan Carlos, un militar [hijo del fallecido] y el presidente en funciones Fernández Miranda. Para Rosa M.<sup>a</sup> Ganga estos personajes están enterrando el franquismo y «A casi todos ellos se les asigna, a partir de aquí, un papel y una función activas, de héroe y ayudantes [aunque el Ejército sólo en parte], en definitiva, de hacedores del cambio»<sup>225</sup>.

El franquismo se ve como un Estado en descomposición, un régimen anacrónico para una sociedad modernizada que ha abrazado el consumo, y que vislumbra su final con la muerte próxima de Franco, que va a anticipar el atentado a Carrero. Franco va a decir: «Me han cortado el hilo que me unía con la vida». El ritmo de los seis primeros capítulos marca el declive del franquismo, con una bajada progresiva hasta su desenlace con la muerte de Franco. A partir de ahí con la proclamación va a marcar su ascenso progresivo hasta la sesión solemne de las Cortes. El séptimo capítulo se inicia a la inversa, con un movimiento ascendente [positivo], con una narración focalizada en el proceso de democratización y que culminará con el final feliz del último episodio. La secuencia de la proclamación del 22 de noviembre de 1975 se ubica al inicio de ese séptimo capítulo, con una pequeña anacronía de un día que permite un gran cambio de perspectiva al situarlo al inicio del movimiento ascendente [proceso de democratización] y así desvincularlo del entierro.

A partir de la proclamación, el ritmo cambia y va subiendo en intensidad y emoción. El rey se tiene que enfrentar a vicisitudes que tiene que resolver, la crisis del Gobierno de Arias le obliga a intervenir, es el motor del cambio, y con el nombramiento de Suárez pasa a desempeñar su papel como héroe, o sujeto. La serie se acelera con el referéndum de la Ley para la Reforma Política, por la intervención del terrorismo, y adquiere un ritmo trepidante los siete días de enero, con la matanza de Atocha, «los días más difíciles para la democracia» y la crisis que se enfrenta Suárez, que es resuelta con su intervención en televisión. Es el momento que marcará el clímax de la serie. Sánchez Biosca dice que la matanza de Atocha marcará el «punto de giro del guion»<sup>226</sup>. Aunque las dificultades no acaban ahí, y el protagonista tiene que emplear su audacia, su arrojo, para sortear la amenaza del ejército con la legalización del PCE, y una vez superada, abre el camino de

<sup>225</sup> GANGA, Rosa M.<sup>a</sup>. «La memoria quebrada...», Óp. cit. pág. 69.

<sup>226</sup> SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. «Promesa, sacrificio y caída del telón. Sobre el carisma de Santiago Carrillo durante la Transición». En BENET, Vicente J., BERTHIER, Nancy, TRANCHE, Rafael y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, *Carisma e imagen política: Líderes y medios de comunicación en la transición*, Valencia, Tirant Humanidades, 2015, pág. 121.

las elecciones. Su punto culminante y triunfal es la sesión solemne de las Cortes, el objetivo se ha conseguido.

A continuación se van a abordar los personajes y el empleo de algunos recursos narrativos de la ficción cinematográfica referidos estos, es decir, las funciones actanciales. En ese sentido, ¿cuáles son los papeles de la trama, siguiendo el esquema actancial? El de héroe, que persigue el objeto de alcanzar la democracia, recae en Juan Carlos. Por su parte, Adolfo Suárez a partir del momento que irrumpe en escena, le va a sustituir en este objetivo. Los otros personajes son Arias Navarro, que es un obstáculo, en un principio parece que va a desempeñar un papel de ayudante, con la apertura del «espíritu del 12 de febrero», pero luego desempeña otro muy diferente, se pliega al «búnker» y se convierte en ayudante del «búnker», del oponente principal de las reformas. El «búnker» es representado por Girón de Velasco y determinada prensa como *Arriba*, *El Alcázar* y *Fuerza Nueva*. El terrorismo es el otro gran oponente. Aunque en un principio estará personificada en ETA, después, en los momentos clave aparece el GRAPO, al que se le ven conexiones muy oscuras, y por último, la extrema derecha, los Guerrilleros de Cristo Rey. En la legalización del PCE aparece el Ejército como posible oponente, pero el problema es resuelto «milagrosamente» por Suárez con el respaldo del rey.

### Las entrevistas

Los personajes secundarios son, en su mayoría, testigos de los hechos y de los personajes principales, con la pretensión de dar verosimilitud, real o aparente, al relato: «¿cómo no va a ser verdadero si lo explica alguien que estuvo allí, alguien que lo vivió?»<sup>227</sup>. Estos personajes son considerados de gran importancia porque en ellos se apoya la narradora y permite una aparente polifonía [contrapuntos] y, además, sustituyen a los expertos, los historiadores que, curiosamente, en un documental de temática histórica, están ausentes. Los testigos entrevistados son protagonistas de la Transición, y por tanto tienen más credibilidad [si ellos lo dicen, será verdad]. La mayoría de ellos [Manuel Fraga, José María de Areilza, Rodolfo Martín Villa, Alfonso Osorio, Manuel Gutiérrez Mellado, Utrera Molina, Pío Cabanillas, López Rodó y Girón de Velasco] son miembros destacados del régimen franquista. Para intentar compensar este hecho se da también voz a otros testigos que no tienen relación con el régimen, como Felipe González, uno de los personajes secundarios más notables, aunque con un papel en la trama bastante reducido; Santiago Carrillo, que sí tiene un papel importante en la trama; o Teodulfo Lagunero, empresario y amigo de Carrillo<sup>228</sup>.

Según Sergio Puccini, las entrevistas técnicamente son de fácil resolución:

La planificación se reduce al plano medio, el primer plano y el *close up* [cierre], que produce un cambio en darle un mayor dinamismo visual al film para romper la monotonía de una entrevista larga. Otro aspecto a tener en cuenta es la dirección de la mirada del entrevistado. Si el entrevistador está fuera de cuadro y es uno solo, se establece una sola dirección de la mirada. Otra posibilidad es la mirada a cámara, lo que cambia

<sup>227</sup> ALEGRE, Sergio. «La Transición Española...» Óp. cit., pág. 170.

<sup>228</sup> Los testigos apoyan la narración, explican desde una óptica personal lo que dice la narradora. Son los casos de Areilza, Osorio o Martín Villa. Aunque hay dos que sirven de contrapunto. Uno es Utrera Molina, que aparece como el punto de vista del franquismo inmovilista, el otro es Santiago Carrillo, que, aunque tiene una estrategia propia, aparece primero como promotor de la ruptura, para después de experimentar un cambio ser apoyo de la reforma.

completamente el tono de la entrevista, porque se genera una relación distinta con el espectador. Finalmente, el documentalista debe elegir el espacio<sup>229</sup>.

Para Nichols, en este tipo de documental se tiende hacia la «entrevista encubierta», en las que «el entrevistador que la realiza está fuera de la pantalla y no se le ve ni oye»<sup>230</sup>. En el caso de Victoria Prego, solo se le oye en una ocasión. Tan importante como esto es el hecho de que el entrevistado ya no se dirige al realizador, que está fuera del encuadre, sino al espectador. La presencia visible del actor social como testigo fehaciente y la ausencia visible del realizador [la presencia del realizador como ausencia] otorga a este tipo de entrevista la apariencia de «pseudomonólogo». «La habilidad del entrevistador suele revelarse a través de su capacidad para dar la impresión de que está al servicio del entrevistado, cuyo discurso en realidad controla, en cierto modo como un ventrílocuo»<sup>231</sup>.

Victoria Prego afirma que los entrevistados sabían qué tenían que responder<sup>232</sup>.

Sergio Alegre pregunta a Victoria Prego sobre las entrevistas:

S. A. – Sobre las entrevistas en sí ¿qué criterios seguisteis y qué técnicas?

V. P. – Los criterios de selección, los míos; y sobre las técnicas, yo leía y leía mucho y preguntaba lo que no veía claro o aquello que quería que lo explicaran los personajes con sus propias palabras. A cada uno de ellos les hicimos cuatro o cinco entrevistas largas.

S. A. —¿Dónde están los descartes, las entrevistas realizadas y no emitidas, etc.?

V. P. — Todo el material está en TVE<sup>233</sup>.

### **La voz en *off***

El punto central del relato es la narración que efectúa Victoria Prego, tal y como sostenemos. Las imágenes y los efectos sonoros van a ser el soporte de una locución que, con distinta intensidad, va a dramatizar o va a mostrar júbilo. La voz en *off* es un recurso propio de la etapa de posproducción, es la voz *over*, esa especie de voz de Dios que todo lo sabe y por eso puede orientar la comprensión del espectador en un solo sentido. Un recurso válido si aclara ambigüedades visuales o toma un tono más íntimo y reflexivo, como en muchos documentales en primera persona donde adquiere una función poética. En el documental *La Transición*, Victoria Prego, con la voz en *off*, explica, anticipa y guía directamente a un tipo de espectador «modelo» al que se dirige directamente, dando una impresión de objetividad y una perspectiva bien documentada:

El tono oficial del comentarista profesional, como las maneras de autoridad de los comentaristas y reporteros de los noticieros, lucha por crear una sensación de credibilidad a partir de cualidades como el distanciamiento, la neutralidad, el desinterés o la omnisciencia<sup>234</sup>.

<sup>229</sup> PUCCINI, Sergio, *Guion de documentales. De la preproducción a la posproducción*. Sergio Puccini, La Marca Editora, Buenos Aires, 2015, pág. 79.

<sup>230</sup> Solo se oye a Victoria Prego preguntar en una ocasión, a José M. Armero cuando le pregunta por lo que transmitía a Carrillo después de la Semana Trágica.

<sup>231</sup> NICHOLS, Bill. «*La representación de la realidad...*» Óp. cit. pág. 88.

<sup>232</sup> PREGO, Victoria. «La transición según Victoria Prego» Óp. cit.

<sup>233</sup> ALEGRE, Sergio, «La Transición Española...» Óp. cit. pág. 5.

<sup>234</sup> NICHOLS, Bill, *Introducción al documental...*, Óp. cit., pág. 195.

El narrador en el documental expositivo no está describiendo las imágenes o aclarando escenas o vacíos, sino que estas apoyan el relato que hace.

El espectador se deja guiar por el relato y entiende que las imágenes son evidencia o una ilustración de lo que se dice. Las imágenes cumplen un papel de apoyo. Ilustran, iluminan, evocan o actúan en contrapunto a lo que se dice. El comentario es típicamente presentado como algo diferente a las imágenes del mundo histórico que lo acompañan. Sirve para organizar estas imágenes y darles sentido, de manera parecida a una leyenda escrita para una imagen fija<sup>235</sup>.

La narradora también explica el sentido que tiene el relato. En el caso de *La Transición*, Victoria Prego lo explica en el octavo episodio, cuando anuncia la omisión de gran parte de la exposición que Carlos Arias hizo el 28 de enero de 1976 ante las Cortes franquistas del programa reformista de su Gobierno [«Carlos Arias parece incapaz de librarse del peso político del recuerdo de Franco y, ante la decepción general, pronuncia el 28 de enero ante el país un discurso ambiguo en los datos y, sobre todo, lleno de una retórica franquista y añorante de la que este párrafo es sólo una muestra»]. En el noveno episodio, en el que desvela la selección de algunos fragmentos del discurso pronunciado por el rey el 2 de noviembre de 1976 ante el Congreso de los Estados Unidos [«Don Juan Carlos pronuncia un importante discurso, dirigido a los presentes, pero, sobre todo, al pueblo español, en el que los párrafos claves de su intervención son estos»]. Aunque dicha narradora no resulta siempre tan explícita a la hora de advertir a la audiencia de la ausencia de algunos momentos de la historia premeditadamente omitidos.

Pero la voz *off*, sobre todo, va a ser un elemento de dramatización. Empleada en los momentos clave, con distinta intensidad dramática, acompañada de imágenes o efectos sonoros [recursos cinematográficos], va a hacer que, en los momentos de mayor dramatismo, como ocurre en la Semana trágica, el espectador se identifique con el protagonista y los pase junto a él. El discurso narrativo de Victoria Prego adquiere mayor importancia en los momentos claves para resaltar lo que está en juego. «Se ha pasado el Rubicón, va a decir para cerrar los aplausos en la Ley para la Reforma Política». La música y, desde luego, la narración, con distinta intensidad dramática, van a resaltar la importancia de que naufrague la reforma política, que se identifica con la única vía para la democracia en España<sup>236</sup>.

En los momentos en los que está en juego el objetivo también se va a acelerar el tiempo. De este modo, se resaltan los hechos que pueden poner en peligro la celebración del referéndum convocado por el Gobierno de Suárez el 15 de diciembre de 1976, con una cuenta atrás para provocar tensión y dramatismo en el telespectador a su celebración: «Faltan cinco días para el referéndum». O en la «Semana sangrienta de enero» de 1976, la narradora proporciona con este fin casi hora a hora información sobre ellos, «A las doce del mediodía de ese domingo 23 de enero da comienzo una semana sangrienta», para mantener la atención y lograr que el espectador pase junto con el protagonista esos momentos<sup>237</sup>.

---

<sup>235</sup> *Ibidem*, pág. 194

<sup>236</sup> La voz de Victoria Prego es uno de los elementos más dramáticos de la serie que según el momento va a transmitir emoción o suspense.

### Mantener el interés del espectador

Un aspecto muy importante del documental es que está compuesto por episodios de una hora de duración, y debe lograr mantener el interés del espectador en unos capítulos que son largos. Para ello se emplean distintos recursos. En primer lugar, los sumarios, que se concentran especialmente al final de los episodios, con el fin pedagógico y retórico de recapitular las principales ideas que se han expuesto en ellos y avanzar — para convocar al telespectador a la siguiente entrega— lo que va a poder ver en el próximo episodio. Pero, además, dicho recurso narrativo también es empleado por los autores de *La Transición* para su propósito argumentativo y, más concretamente, para reforzar el carácter antagonista de quienes obstaculizaron el proceso de transición hacia la democracia en España. Por ejemplo, al final del segundo episodio, un sumario hace balance de los 100 difíciles primeros días de gobierno de Arias Navarro, cuyo relato ha tenido lugar en ese capítulo, y anuncia, aludiendo implícitamente al carácter frágil y contradictorio del mencionado presidente del Gobierno —partidario de la continuación del franquismo sin Franco—, el comienzo de la batalla dentro y fuera del Régimen por «dominar el futuro».

Otro elemento importante es la utilización del tiempo. Así, mientras en el quinto capítulo el relato sigue mes a mes los principales sucesos que se dan entre enero y agosto de 1975, el sexto cuenta día a día los que acaecen entre el 27 de septiembre de ese año, fecha de los fusilamientos de los últimos cinco terroristas condenados a muerte por el Régimen, y el 23 de noviembre, día del entierro de Franco en el Valle de los Caídos. Esta utilización del tiempo en la segunda parte del documental otorga de modo implícito una importancia mayor a los acontecimientos relatados en ella. La narración de los hechos que están a punto de poner en peligro la celebración del referéndum convocado por el Gobierno de Suárez para el 15 de diciembre de 1976 —el secuestro del consejero del Reino y presidente del Consejo de Estado Antonio Oriol—. La voz en *off* anuncia al término del relato de cada uno de ellos, y a modo de cuenta atrás, su proximidad, para provocar tensión en el telespectador y «revestir de tintes dramáticos su celebración»: «Faltan siete días para el referéndum», «Faltan cinco días para el referéndum», «Faltan tres días para el referéndum» y «14 de diciembre, víspera del referéndum»<sup>238</sup>.

Una importancia que se amplifica en casos como el de la narración, en el episodio duodécimo, de los sucesos que se vivieron en la «Semana Trágica» de enero de 1977, porque la narradora intencionadamente proporciona casi hora a hora información sobre ellos para mantener la atención y el interés del telespectador hasta el final del capítulo, y realzar el valor de lo que estaba en juego: «A las doce del mediodía de ese domingo 23 de enero da comienzo una semana sangrienta durante la cual se pone en peligro no sólo el proceso de transición a la democracia, sino la propia paz civil en España». O en el capítulo que cierra la serie, en el que el relato se detiene en las casi siete horas que duró

---

<sup>237</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. «El uso estratégico de la velocidad en el relato histórico realizado por la serie documental televisiva *La Transición*». *Comunicación y hombre: Revista interdisciplinar de ciencias de la comunicación y humanidades*, nº 6, 2010, págs. 195-204.

<sup>238</sup> Idem.



la reunión secreta que el 27 de febrero de 1977 mantuvieron Adolfo Suárez y Santiago Carrillo para tratar la legalización del Partido Comunista de España, y que es aprovechada por la voz en *off* para destacar el carácter audaz y decidido del entonces presidente del Gobierno:

El 27 de febrero es domingo. A primera hora de la tarde, Adolfo Suárez tiene previsto acudir a una cita rigurosamente secreta y sumamente arriesgada. El presidente del Gobierno ha aceptado encontrarse cara a cara y por primera vez con el secretario general del Partido Comunista. Suárez es consciente de que se está acercando inexorablemente el momento en el que ha de tomar una decisión histórica, aunque de consecuencias imprevisibles. Un paso extremadamente audaz que, de darse, podría ser capaz de por sí solo hacer fracasar el proceso de reforma emprendido o podría, por el contrario, suponer la victoria definitiva en el esfuerzo por conquistar la democracia.

### **3.4. *La Transición un documental de montaje***

El tipo de documental se denomina de montaje. Está presente desde la primera secuencia, con el entierro de Carrero, que plantea una metáfora, referida al tema y los protagonistas:

El montaje, edición o compaginación —como casi indiferentemente se le llama— es un instante más de la producción o, como también se dice, de la postproducción; en cuanto instante o conjunto de instantes que deciden una sucesión y un orden, y modifican o confirman el establecido en el guion técnico o el materializado en la fase de rodaje, el montaje es el gesto fundador de un discurso<sup>239</sup>.

La importancia del montaje o edición reside en que el documental va a constituir un relato que es el fruto del montaje:

El montaje abarca igualmente tareas que oscilan, según el período de la historia del cine y la estética determinada de que se trate, entre la organización de los planos en una secuencia, hasta la estructuración narrativa de las secuencias, pasando por los complejos procesos de sonorización, diálogo, efectos y música incluidos<sup>240</sup>.

A través del montaje el realizador expresa lo que quiere decir. La edición es el momento de montar las secuencias emocionales o simbólicas, ya que es cuando se puede comprobar si funcionan o no. También es el momento de intentar montar alguna subtrama o usar la dosificación de la información. La edición o montaje final es el momento en el que se descubre lo que se quiere decir. Es el momento de «escribir» de hecho el documental, y ver si se ha conseguido o no expresar lo que se pretendía. También se ratifican o desechan las primeras intuiciones y, sobre todo, es donde pueden ensayar e idear maneras de decir. La edición es el tiempo de construir y ver aparecer el relato documental. Es en esta fase cuando se hace la reedición del material de archivo, se altera una misma secuencia o se combinan planos de diversas procedencias configurando una nueva secuencia, y se incorpora el sonido [ya sean voces, ambientes o música].

---

<sup>239</sup> SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. *El montaje cinematográfico: teoría y análisis*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1996, pág. 20.

<sup>240</sup> Idem.



Hay que destacar que el montaje es siempre un momento enormemente creativo y en el que aparecen maneras inesperadas de organizar el material y contar mejor los hechos. Lo importante y difícil en el montaje es tener clara la idea que se quiere construir, saber organizar la historia con las imágenes de las que se dispone. Victoria afirmó: «Había que hacer un montaje que tuviera un “tempo” dramático determinado, es decir, que fuera “neutro”, o que fuera “angustioso”, o que fuera alegre, o que fuera ilusionado»<sup>241</sup>.

Es importante señalar, por último, como indica M.<sup>a</sup> Antonia Paz y Julio Montero, que: «la difusión de la historia mediante documentales es producto de la vinculación de estos relatos acerca del pasado con la situación del momento en que se produce el documental mismo, además de su casi inevitable toma de posición política»<sup>242</sup>. Constituye, por tanto, una vía más o menos sutil de hacer entender a los espectadores las circunstancias y procesos que los han llevado al presente que viven. Es frecuente también que resalten u oculten en sus exposiciones determinados acontecimientos que acaban por conformar su discurso en un determinado sentido.

#### 4. El relato canónico en la serie *La Transición*

La serie *La Transición* fue el primer intento de narrar, a través del lenguaje audiovisual, el tránsito de la dictadura franquista a la democracia en España. Una historia en la que el lenguaje audiovisual dará preeminencia al personaje. La historia que nos va a contar tendrá un protagonista, y el protagonista de *La Transición* será Juan Carlos. Por esta razón, Victoria Prego afirmará más adelante y como guionista de la serie que: «Lo primero que yo vi, en mi opinión, es que la historia de la Transición es una buena historia. No es la historia de un error, ni es la historia de un fracaso, ni es la historia de una traición ni de una trampa»<sup>243</sup>.

Un relato en el que la trama gira en torno a un protagonista, Juan Carlos, con dos personajes auxiliares: Torcuato Fernández-Miranda, que le servirá de guía y de apoyo; y Adolfo Suárez, que le sustituirá para llevar a cabo la hazaña del relato y enfrentar las pruebas más difíciles. La trama concluye, si se nos permite decirlo así, con el *final feliz* de las elecciones y la sesión solemne de las Cortes elegidas democráticamente el 2 de julio de 1977, en las que ve la consecución del objetivo: la democracia y la reconciliación nacional. Es entonces, en el momento de la proclamación, cuando adquiere su sentido pleno la aspiración de ser el *Rey de todos los españoles*.

*La Transición*, al estar narrada valiéndose del lenguaje audiovisual, se plasma en la acción y el pensamiento de un protagonista que tendría como objetivo conseguir la democracia. Aunque demuestra claridad de ideas y un plan perfectamente trazado, tendrá que enfrentarse a peligros y superar una serie de obstáculos trazados por sus oponentes,

<sup>241</sup> PREGO, Victoria. «La Transición según Victoria Prego...» Óp. cit., pág. 4.

<sup>242</sup> PAZ REBOLLO, M.<sup>a</sup> Antonia y MONTERO DÍAZ, Julio. «Usos públicos de la historia en la transición...» Óp. cit., pág. 277.

<sup>243</sup> PREGO, Victoria. «La Transición según Victoria Prego...» Óp. cit., pág. 4.

para finalmente llegar al punto deseado. Como se indica en el título, la historia que cuenta la serie *La Transición* es un drama, con trama y final feliz.

El relato se desarrolla en una serie de secuencias a lo largo de los 13 capítulos, entre las que se intercalan otras secuencias que tienen otras funciones, como la de describir el contexto social o la situación de la mujer.

1. El entierro de Carrero
2. La imagen de Franco anciano
3. La sociedad española
4. El gobierno Arias: aperturismo e inmovilismo
5. El «búnker» y el terrorismo, contra la reforma
6. La Revolución de los Claveles en Portugal
7. Las relaciones con la oposición de Juan Carlos
8. El año internacional de la mujer
9. El franquismo que moriría con Franco
10. La visita del Príncipe a El Aiún
11. La muerte y entierro de Franco
12. La proclamación de Juan Carlos como Rey
13. El gobierno Arias-Fraga
14. El viaje a EE. UU.
15. Suárez y la Ley para la Reforma Política
16. El terrorismo contra la reforma
17. El consenso. La oposición ante la reforma
18. La legalización del PCE
19. La abdicación de don Juan
20. Las elecciones y la sesión solemne de las Cortes democráticas

A continuación, se observarán las secuencias que consideramos que contienen el relato. Para ello, anticiparemos el significado que tiene la secuencia. Después, reproduciremos textualmente lo que dice Victoria Prego, tratando de mencionar las imágenes y los sonidos que acompañan. Por último, cotejaremos lo relatado con la investigación histórica.

Comenzamos por los títulos de crédito, que es lo primero que se visualiza al iniciar los capítulos y que se repetirán cada vez que se vean los restantes capítulos de la serie. La serie arrancan con una fuerte explosión, en los títulos de crédito, que fija la atención del espectador. La sintonía y las imágenes que se muestran en ellos nos informan de que estamos ante un documental histórico producido por TVE [el primer fotograma sobre fondo negro dice «TVE Presenta»], desde la muerte del almirante Luis Carrero Blanco hasta las elecciones del 15-J de 1977. Y que, concluyentemente, lleva por título *La Transición*.

Estas imágenes, incluidas en ese escaso minuto y diez segundos que condensa todo un proceso, serán una y otra vez evocadas, recordando al espectador de cada episodio que, cualquiera que sea su recuerdo de los acontecimientos pasados, el itinerario que sigue está comprimido en esa transformación desde dentro, en esa

mutación decisiva y definitiva en esa mutación decisiva y definitiva. Esa será la intención y de ella dependerá, pues, la estructura de la serie<sup>244</sup>.

Los títulos de crédito tienen desempeñan la función de sumergir al espectador en la ambientación y la trama de serie, al mismo tiempo que le ayudan a situarse en los inicios de la Transición, que en el documental se data en 1973 con el atentado de Carrero. «Sobre la pantalla, el estallido de un vehículo. Mientras el estruendo invade la banda sonora, la imagen del automóvil saltando por los aires ya ha desaparecido y, desvaída entre sobreimpresiones se hace reconocible la silueta de Francisco Franco»<sup>245</sup>.

Las imágenes de la explosión, seguida de las del coche que se eleva sobre los edificios, están tomadas de la película *Operación Ogro*, de Gillo Pontecorvo de 1979<sup>246</sup>. Al mismo tiempo que sube el coche, baja haciendo *zoom* la cifra «1973», y el sonido de la explosión se va desvaneciendo, dando paso a la sintonía<sup>247</sup>. A continuación, aparece la imagen de Franco sonriente saludando a Carrero, seguido de un plano compuesto del desfile y del vehículo con el féretro de almirante y Arias sentado en el banco azul de las Cortes.

Se suceden los años con las imágenes de referencia. 1974: obreros saliendo de la fábrica, Dolores Ibárruri en un mitin del PCE, una mujer se abraza a un policía víctima de ETA, el incendio de la embajada en Lisboa. 1975: Franco saludando en la plaza de Oriente, la capilla ardiente de Franco, un plano cenital del Valle de los Caídos, la proclamación de Juan Carlos. 1976: una manifestación con sonido de gritos de «¡Amnistía! ¡Amnistía!», seguido de otro plano compuesto a la izquierda por manifestantes entre gases y a la derecha, una fila de policías antidisturbios, Juan Carlos ovacionado en el Capitolio de EE. UU., Suárez inclinando la cabeza en las Cortes, Santiago Carrillo sobreimpreso en reunión del Comité Central de Roma, Felipe González en el Congreso de PSOE, y Fraga en la fundación de Alianza Popular. 1977: un plano general de hombres y mujeres sentadas en mesas y metiendo propaganda electoral en sobres, y mujeres votando en una urna en las elecciones de junio de 1977.

Las imágenes que aparecen en los títulos de crédito están tomadas de los capítulos de la serie, anticipando al espectador lo que verá a continuación. Los tres planos fijos finales, en cambio, fueron creados para la secuencia a modo de conclusión. «Plano fijo del escudo de la España franquista sobre un fondo amarillo La imagen se desestabiliza y cobra forma la imagen del escudo de la España constitucional, aprobado en 1981»<sup>248</sup>.

#### 4.1. El entierro de Carrero Blanco

<sup>244</sup> BENET, Vicente. J., BERTHIER, Nancy, TRANCHE, Rafael y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. *Carisma e imagen política*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2016, pág. 14.

<sup>245</sup> *Ibidem*, pág. 13.

<sup>246</sup> Estas imágenes son las de una película de ficción, *Operación Ogro* [Gillo Pontecorbo, 1978], que en el primer capítulo se pasan a blanco y negro para que así casen con las de archivo posteriores al atentado, procedentes del NO-DO de TVE.

<sup>247</sup> La sintonía es similar a los programas informativos especiales como Informe Semanal.

<sup>248</sup> FRANCESCUTTI, Pablo. «El pasaje de España a la democracia en 42 planos: la secuencia de apertura de la serie La Transición», *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, agosto de 2020.

El primer capítulo se inicia con el atentado del almirante Luis Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973. Carrero Blanco era un personaje esencial para el régimen franquista, al que se le consideraba su continuador. El espectacular arranque, como ya se ha indicado, de una fuerte explosión, creará una tensión narrativa que irá en aumento tras el atentado, manteniéndose en la secuencia durante bastante tiempo [20 minutos], hasta que Fernández-Miranda, como presidente del Gobierno en funciones, se dirija a los españoles para tranquilizarlos

La elección de este inicio tan impactante se debe a que, al tratarse de un acontecimiento [atentado] con un destacado impacto y fuerte carga emocional, posee la capacidad de ligar el recuerdo del espectador con las circunstancias particulares de su conocimiento, permitiendo, gracias a esta asociación, que el acontecimiento funcione como marcador de los recuerdos personales y facilitando su futura evocación<sup>249</sup>.

El capítulo primero se inicia con el entierro de Carrero Blanco, unas imágenes que son posteriores al atentado, haciendo una elipsis [llevar el tiempo hacia adelante], puesto que todavía no se han visto las imágenes del atentado. La escena del entierro del almirante, con un significado alegórico, se ha interpretado como que «los personajes que echan las paladas de tierra simbolizan el entierro simbólico del Régimen franquista».

La secuencia se compone de un plano del sepulcro de Carrero, a continuación, se muestra la imagen de El Pardo, el sonido del disparo de un cañón, el tañer de una campana y una palada de tierra que echan los personajes sobre el féretro del fallecido<sup>250</sup>. Estos son: el cardenal Tarancón, el príncipe Juan Carlos, un militar [hijo del fallecido] y el presidente en funciones Fernández-Miranda, que encarnan a las instituciones de la Iglesia, la Monarquía, el Ejército y el Gobierno y, de esta forma, también dichas instituciones enterrarían simbólicamente el régimen, «a los que se les asigna, a partir de aquí, un papel y una función activas, de protagonista y ayudantes, en definitiva, de hacedores del cambio»<sup>251</sup>.

Aunque se trata de una secuencia que puede dar lugar a diversas interpretaciones, son las imágenes con las que se inicia la serie y con las que se establece el comienzo de la Transición: el atentado de Carrero, que representaba la continuidad del franquismo después de Franco, y las repercusiones que este suceso podría tener. La serie caracteriza el franquismo como un régimen en descomposición que va a tener su desenlace natural en la muerte de Franco.

La duración del régimen se vincula a la vida de Franco: «desde el régimen —dirá Victoria Prego— sabían que este no sobreviviría sin Franco». Ligado a esta idea, se establece que «la democracia era inevitable, imparable, con o sin Carrero» Esta es precisamente una de las primeras tesis que nos presenta el relato.

---

<sup>249</sup> TRUEBA, David. «Verdad absoluta», El País, 14 de enero de 2010. Explica cómo las imágenes creadas pasan a ser verdad: «Hace mucho tiempo que la contundencia de una imagen se impuso como la verdad absoluta. [...] Como el atentado de Carrero Blanco, que construyó en maqueta el genial Emilio Ruiz para la película Operación Ogro y que es una imagen recurrente en cada repaso de la Transición».  
[https://elpais.com/diario/2010/01/14/radiotv/1263423601\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/01/14/radiotv/1263423601_850215.html)

<sup>250</sup> Las primeras imágenes son una metáfora que puede dar lugar a distintas interpretaciones.

<sup>251</sup> GANGA GANGA, Rosa. «La memoria quebrada...» Óp. cit., pág. 69.

En cuanto a Franco, la serie destaca que el atentado le supone un fuerte impacto emotivo: «Me han cortado el hilo que me unía con la vida». Esto es lo que Carrero supone para Franco, su conexión con lo que ocurre en la sociedad. «Fue la confesión de Franco» —dice Victoria Prego— Estas palabras, que son una de las pocas citas directas del *off*, tienen, además de «la fuerza de un cuasi testimonio»<sup>252</sup>.

En el siguiente Consejo de Ministros, Franco mostrará signos de debilidad: «Por primera vez en la historia del régimen, sus ministros lo vieron llorar»<sup>253</sup>. Estas impresiones, descritas por un ferviente admirador de Franco como Utrera Molina, le proporcionan una humanidad que le alejan del frío dictador que era en realidad. En el funeral se visualiza a un Franco que ya está en su ocaso, las imágenes de televisión lo muestran decaído, «es su primera aparición pública desde que fuera asesinado Carrero y en esas 48 horas Franco ha envejecido a ojos vista»<sup>254</sup>.

En estas imágenes, aparece con aspecto decaído y envejecido, rompiendo a llorar al final precisamente cuando estrecha la mano a la viuda de Carrero. Su figura contrasta con la juventud de Juan Carlos, un personaje en el que se va a depositar la esperanza que representa el futuro, que se visualiza en el *zoom* que hace la cámara hacia el príncipe, sentado en el altar mayor, mientras la voz en *off* de Victoria Prego dice: «La desaparición de Carrero destapa ante los demás la evidencia de que el futuro ha dejado de ser una hipótesis y se ha convertido en una realidad inminente».

Durante el desfile de la comitiva fúnebre se observan las imágenes de gritos de personas con los brazos en alto, contra Tarancón: «¡Fuera los obispos!», «Arriba el ejército» y «¡Franco, Franco, Franco!». Este ambiente se aprovecha para presentar la imagen de Juan Carlos al frente de la comitiva y, de este modo, vincular el peligro de las amenazas a Tarancón con el riesgo que corre el príncipe, aunque no indica cuál es la razón, ni de quién podría provenir esta amenaza. Su figura sobresale, caminando detrás del féretro, resaltando por su altura, con serenidad y sin mostrar miedo ante los posibles riesgos que enfrenta.

El almirante Carrero Blanco se había establecido como el continuador del régimen y, con su nombramiento como presidente del Gobierno en julio de 1973, se pretendía que fuese la figura clave para el tránsito tras la muerte de Franco, con Juan Carlos como jefe del Estado, al que había apoyado para su proclamación en la sucesión, con el que despachaba habitualmente y con el que contó para la formación de gobierno. Ante esta cuestión, la narradora se va a preguntar: «¿qué habría sucedido de no haber ocurrido el atentado que costó la vida a quien es considerado mano derecha de Franco y su más fiel colaborador?» Su respuesta es:

Los partidos políticos democráticos consideran hoy —dice Victoria Prego—, sin embargo, que, de haber seguido viviendo, Carrero no hubiera tenido ni la fuerza ni los apoyos suficientes como para contener un cambio inevitable y que la muerte del almirante no abrió

<sup>252</sup> Se hará también al final del capítulo, en la despedida de Torcuato, cuando le dice: «Y, Miranda, los picachos están despejados». Mas tarde, con motivo de su agonía: «Ya no puedo más».

<sup>253</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min.21:25.

<sup>254</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min.27:18.

el camino a la democracia, porque la fuerza de ese proceso resultó ser imparable, con o sin continuador de Franco<sup>255</sup>.

A continuación, veremos la secuencia del atentado y el entierro de Carrero Blanco:

—*20 de diciembre de 1973. Plano aéreo de Madrid, fachada del Palacio de Justicia. Imagen de Dodge Dart [coche oficial de Carrero] circulando por las calles y detenido frente a una iglesia de los jesuitas de la calle de Serrano.*

*Off:* «Me han cortado el último hilo que me unía con la vida», aquella fue la confesión de Franco tras el asesinato de su presidente de Gobierno Luis Carrero Blanco.

—*La narración de Victoria Prego comienza con el Proceso 1001 en el Tribunal de Orden Público contra 10 líderes de CC. OO. Imagen de Peter Siegel y Arthur Miller.*

*Off:* Aquella madrugada, la gran preocupación política, tanto del régimen como de la oposición dentro y fuera del país, estaba concentrada en el proceso que por la mañana iba a iniciarse contra 10 miembros de las ilegales CC. OO. La tensión era grande, se sabía que la oposición antifranquista iba a intentar convertir el juicio en un proceso contra el régimen.

—*Plano general de Madrid, fachada del Palacio de Justicia con policías antidisturbios, dos coches, un Seat 1500 y un Dodge Dart, circulan por la calle y se detienen ante la iglesia de los jesuitas.*

*Off:* Aquella mañana, Carmen Pichón estaba preocupada por lo que pudiera suceder en el Proceso 1001. «No hay motivo», le explicó su marido, «he hablado con el ministro de la Gobernación y me ha dicho que todo está controlado». Cerca de las 9 de la mañana, Luis Carrero Blanco inicia el itinerario que lleva repitiendo los últimos treinta años. Primero se dirige en automóvil a la iglesia de los jesuitas, muy cerca de su casa, donde oye misa y comulga todos los días. Las medidas de seguridad se resumen en tres policías vestidos de paisano. El despliegue policial alrededor del Palacio de Justicia es, sin embargo, abundante y muy evidente.

—*Vuelve la imagen a la iglesia, los dos automóviles se ponen en marcha, suena música de suspense y, a continuación, de súbito, se produce una fuerte explosión [imágenes de Operación Ogro].*

*Off:* Pasadas las 9:20 de la mañana, el presidente Carrero abandona el templo y la comitiva [dos coches no blindados] inicia el recorrido de regreso, siempre el mismo y a la misma hora.

—*Imágenes del cuartel de bomberos, suena la campana y echan a correr. Salen dos camiones de bomberos con las sirenas puestas, cartel de la calle Claudio Coello. Sonido de la emisora de la policía.*

—A Claudio Coello, parece que es grave. Recibido.

—Enterado, vamos a ver R-22, ¿a qué se ha debido esta explosión? Adelante.

---

<sup>255</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min. 33:32.

—Vamos a ver, efectivamente ha habido una explosión de gas, yo estoy junto a ellos, ya están los bomberos con esto y con hombres enterrados, por lo visto son unos heridos que se los han llevado.

—Pregunte si al presidente del Gobierno le ha ocurrido algo o no.

—Los funcionarios del coche de escolta han resultado heridos y estamos tratando de localizar el coche del presidente.

—Bien, que no dejen la escucha.

—Bien, según nos informan en el lugar del suceso, dicen que un coche, que le ha cogido la explosión de lleno y que lo ha subido hasta la azotea, acaban de subir los bomberos, llevaba tres ocupantes. Bien, bien recibido, adelante K-20, adelante.

—Vamos a ver, parece que el coche que hay en el tejado, es el coche del presidente del Gobierno y parece ser que está muerto.

—Y todavía no lo podemos confirmar, parece que está muerto.

*Off:* El presidente Carrero y el policía de escolta llegan muertos al hospital, el conductor llega agonizando y muere instantes después.

—*Imágenes del edificio de Presidencia del Gobierno, Consejo de Ministros, coches oficiales, Arias y Fernández-Miranda con los ministros. Plano general de El Pardo.*

*Off:* Una vez que se pone en evidencia que ha sido un atentado, Fernández-Miranda toma el control de la situación, para mantener la calma, se descarta el estado de excepción y, aunque Franco le dice que se mantenga la tesis del accidente, al despedirse de él le dice: «Miranda, se nos mueve la tierra bajo los pies».

—*Imágenes de coches oficiales llegando a Presidencia de Gobierno. Imágenes de ministros hablando y de Fernández-Miranda.*

*Off:* Hacia esa hora, las 10 de la mañana, los ministros van llegando a la sede de Presidencia, para las 10:30 estaba convocada por Carrero una reunión monográfica sobre la situación política. Uno a uno, los ministros van conociendo la noticia, quieren creer que se trata de un accidente, pero se teme un atentado. Carlos Arias, ministro de la Gobernación, que había ido directamente al hospital, es el que telefona y confirma a sus compañeros que Carrero ha muerto. Luego regresa para incorporarse al Consejo de Ministros. Pese a la tensión y el desconcierto, el ya presidente en funciones Fernández-Miranda asume el control de la situación y reúne a los ministros en Consejo. Nada más empezar advierte que no habrá estado de excepción ni medidas especiales. Los ministros militares están de acuerdo.

—*Imágenes del Palacio del Pardo, Fernández-Miranda hablando con Franco.*

*Off:* Terminada la reunión, el presidente en funciones acude a El Pardo a recibir instrucciones del jefe del Estado. Franco le dice que se mantenga la tesis del accidente, mientras no esté demostrado que ha sido un atentado, y se dé sensación de tranquilidad. Pero al despedirse de él, Franco le dice: «Miranda, se nos mueve la tierra bajo los pies».



—*Imágenes de una mujer apresurada cruzando la calle y otra corriendo con una niña, de hombres corriendo para cruzar con el semáforo en rojo, y de telefonistas en centralitas con supervisoras.*

*Off:* La noticia se extiende por Madrid. Muchos regresan apresuradamente a sus casas, los teléfonos, casi al borde del colapso, difunden la información por toda España en un par de horas. En el Gobierno y en las Fuerzas Armadas hay serenidad. En la calle el orden es total, pero hay miedo. Las emisoras de radio difunden música clásica, pero no informan sobre lo sucedido. «Los españoles se están preguntando si esto no será el principio de algo peor».

—*Imagen del Palacio de Justicia, donde se está celebrando el Proceso 1001, vacío. Entrevista a Marcelino Camacho.*

*Off:* La noticia del atentado suspende las huelgas y las concentraciones previstas en apoyo de los procesados por el Sumario 1001. Las Salesas van quedando desiertas poco a poco. «Allí vemos —recuerda Marcelino Camacho— que no empieza el juicio y observamos que los abogados nos hacen señas en las cejas y en el cuello, nos querían decir que habían matado a Carrero Blanco, que la gente le llamaba *el cejas*».

Santiago Carrillo recibe inmediatamente la información:

Ese día, como los anteriores —relata Santiago Carrillo—, estábamos preocupados por rodear el Proceso 1001 del mayor apoyo, tanto nacional como internacionalmente. La noticia de la voladura de Carrero nos produjo una impresión muy fuerte. Temíamos que como represalia se produjese «una noche de los cuchillos largos» en España»<sup>256</sup>.

—*Imágenes del Palacio de Justicia vacío, y gritos de «Viva el 18 de julio».*

*Off:* Efectivamente, ante el Palacio de Justicia se concentran grupos de ultraderecha, la policía allí desplegada para mantener el orden público pasa entonces a preocuparse de la seguridad de los procesados. «El temor ante posibles incidentes cambia de signo político».

Oímos gritos —dice Camacho—, «Tarancón al paredón, Ruiz Jiménez y Camacho a la hoguera», eran los ultras, y fascistas que intentaban venir hacia aquí. En ese momento el comandante de la policía, que era soriano, de al lado del pueblo que yo nací, de San Esteban de Gormaz, viene y nos dijo: «No os preocupéis, pasarán por encima de nuestros cadáveres antes. Yo cumplo con mi deber y lo mismo haría si se tratara de otros». Él de alguna manera nos tranquilizó porque estábamos realmente preocupados»<sup>257</sup>.

—*Planos del atentado, imágenes de antenas de comunicaciones, teletipos y rotativas de prensa en marcha. Periodistas y policías en el lugar del atentado.*

*Off:* Beethoven estuvo sonando hasta la 1 de la tarde, hacía sin embargo tres horas ya que se había encontrado el túnel excavado por los terroristas para colocar los explosivos bajo la calzada, y la pintada en el muro de los jesuitas, se descubrió también la raya que había servido a los asesinos como señal. A pesar de esos datos, la versión del accidente o la ambigüedad continuaron presidiendo las noticias de agencia y las ediciones

<sup>256</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min.11:36.

<sup>257</sup> Entrevista a Marcelino Camacho. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min. 10:47.

especiales que los diarios sacaron a la calle. Toda la información publicada había pasado antes el control de El Pardo por orden expresa de Franco. La obstaculización oficial para informar con libertad era absoluta y de hecho, pasados los primeros momentos de confusión, la tarea de los informadores gráficos se hizo prácticamente imposible.

—*Retransmisión en directo de televisión en el lugar del atentado, en el que el periodista Manuel Alcalá entrevista a varios testigos que han presenciado el suceso: «Vamos a tratar de hablar con algunos testigos que hayan podido presenciar el suceso y que nos puedan proporcionar alguna mayor o más objetiva información». Imagen del edificio de TVE, avance informativo. Fernando Liñán, ministro de Información: «Con motivo de la muerte de hoy del presidente del Gobierno almirante don Luis Carrero Blanco...».*

*Off:* En el telediario de las 3, TV anuncia una inminente declaración del Gobierno. El ministro de Información tarda todavía una hora en llegar a Prado del Rey. España entera está pendiente de lo que dice. Ni una palabra sobre las causas de la muerte — exclama Victoria Prego—. Liñán no aclara nada, son órdenes de Franco. La inquietud ciudadana aumenta.

—*Imagen de altos cargos militares reunidos. La cámara se acerca al general Iniesta Cano, mientras dos generales señalan anotaciones sobre un plano.*

*Off:* En contraste, la serenidad reina en los centros de poder. El Gobierno y las Fuerzas Armadas conservan la calma. Solo un incidente reseñable: el general Iniesta Cano, director general de la Guardia Civil, envía esa tarde un telegrama a todos los mandos de la Benemérita en el que asume personalmente la responsabilidad de poner en alerta a las Fuerzas bajo su mando y les ordena que, ante cualquier elemento subversivo o alterador del orden, actúen enérgicamente sin restringir lo más mínimo el empleo de sus armas. Los gobernadores civiles llaman a Madrid alarmados. El ministro de Gobernación, Carlos Arias, y el ministro de Marina, Pita da Veiga, ordenan al general Iniesta Cano que anule el telegrama. Todas las fuerzas deberán obedecer a los gobernadores. Iniesta se resiste, pero al final, conta su opinión, anula la orden dada. Y lo hace por teléfono, un mensajero valiosísimo para todos aquel día en España. Otra llamada sorprendente — dice Victoria Prego— se hacía a esas horas desde Madrid a París.

Inesperadamente —dice Santiago Carrillo— ese día hacia las 7 o las 8 de la tarde yo recibo una llamada telefónica desde Madrid. La primera que yo recibo en treinta y tantos años, y es García López, que me dice hablar en nombre del jefe del Estado Mayor, primero para confirmar que nosotros no estamos a favor del terrorismo y en segundo lugar para tranquilizarme y para garantizarme en nombre de la persona que está detrás de él que no va a haber represalias en Madrid<sup>258</sup>.

*Off:* El mensaje enviado a Carrillo por García López, estrechamente vinculado a algunos hombres de las Fuerzas Armadas, era rigurosamente cierto en su fundamento, lo que no era verdad era que el general Díez Alegría estuviera detrás de aquella llamada que tanto impacto causó al líder comunista. Algo estaba cambiando en España —considera Carrillo— cuando esa tarde, después de la muerte del jefe del Gobierno, se producía esa llamada tan impresionante. Algo estaba cambiando, aunque de momento todo siguiera

<sup>258</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min. 18:17.

igual para la oposición antifranquista, cuyos líderes más señalados buscaron refugio seguro para pasar aquella noche.

—*Imagen de una furgoneta, periodistas en pie esperando, Girón y Rodríguez de Valcárcel sentados junto a otras personalidades. Féretros ya colocados en la capilla ardiente.*

*Off:* El cadáver de Carrero llega con retraso a la capilla ardiente. Durante la espera se comentan las imágenes del suceso emitidas por televisión al mediodía, que han calentado muchos ánimos y que, por otra parte, han puesto en evidencia que lo que se ha visto no puede ser ni por asomo causado por el gas. Ante las evidencias del atentado, Fernández-Miranda insiste de nuevo ante Franco que es necesario hablar al país. Franco accede y a las 7 de la tarde, las emisoras de radio dan la versión del atentado y los periódicos pueden cambiar sus portadas. Para las 11 de esa noche, la televisión anuncia la comparecencia del presidente en funciones. ¡Por fin el gobierno iba a explicarse!

—*Fernández-Miranda hace acto de presencia y técnicos de radio manejando el sonido. RTVE. El Gobierno informa. «Era casi medianoche cuando lo hace Fernández-Miranda, presidente del Gobierno en funciones»:*

Desde el dolor de España que ha perdido a uno de los hombres que con más lealtad y fidelidad la ha servido quiero dirigirme a la nación. Las investigaciones realizadas demuestran que el almirante Carrero Blanco, presidente del Gobierno, ha sido asesinado. Ha sido víctima de un atentado criminal. La reacción del pueblo español es la propia de su nobleza, el orden es completo en todo el país y será mantenido con la máxima firmeza. Nuestro dolor no turba nuestra serenidad. La serenidad en estos momentos, la mejor expresión de nuestra fortaleza. La responsabilidad en el ejercicio de nuestra autoridad no admite que la emoción turbe el espíritu ciudadano de nuestro pueblo. El odio puede soñar con posibles revanchas, es inútil, hemos olvidado la guerra en el afán de construir la paz de los españoles, pero no hemos olvidado ni olvidaremos nunca la victoria, que ha abierto el camino español de la paz y la justicia<sup>259</sup>.

—*Imagen de una ventana con la luz que se apaga, de una calle oscura, edificio en el que se apagan dos luces de ventanas. Plano general de El Pardo. Imagen del Consejo de Ministros, con Fernández-Miranda y presidiendo Franco.*

*Off:* Aquella noche, España entera se acuesta sumida en la preocupación y el estupor, pero con el relativo alivio que les produce el comprobar que ni el Gobierno ni el Ejército han perdido la calma. La intervención de Torcuato Fernández-Miranda en TVE tranquiliza a los españoles y estos se van a dormir con serenidad. Su actuación ha sido esencial para mantener la tranquilidad en las Fuerzas Armadas y dar a conocer los hechos a los españoles que desde El Pardo se pretendían ocultar.

—*Imagen del Consejo de Ministros, con Fernández-Miranda y Franco presidiéndolo.*

*Off:* El Consejo de Ministros se celebraba los viernes, y aquel viernes 21 no se hizo una excepción. A pesar de estar con gripe, Franco lo presidió, como siempre. Pero, por primera vez en la historia del régimen, sus ministros lo vieron llorar:

---

<sup>259</sup> Fernández-Miranda en TVE. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min. 19:24.

Recuerdo —rememora José Utrera Molina— que fue un llanto sin ruido. En aquel momento a Franco le ganó la emoción cuando pronunció el nombre del almirante Carrero Blanco, y su «voz se quebró» Y sus lágrimas empezaron a deslizarse silenciosamente por sus mejillas. Fueron unos segundos, tan solo, que a todos nos parecieron interminables, pero Franco recobró inmediatamente su entereza y con voz firme dijo: «Podemos empezar»<sup>260</sup>.

*Off:* El Consejo acordó únicamente conceder algunos honores a título póstumo al almirante, y aunque no se decidió nada, sí se estuvo considerando la idea de que el arzobispo de Madrid, cardenal Tarancón, no presidiera esa tarde el entierro en vista de los incidentes habidos a la salida de misa aquella mañana.

A mí no me sorprendió demasiado—dice Tarancón—, porque la noche anterior me dijeron dónde se habían reunido un grupo de personas, era en un bar, para que yo no asistiese al entierro de Carrero Blanco, para poderme acusar después de que no asistía al entierro del almirante. Y por eso, ellos tomaron el acuerdo de manifestar una violencia y agresividad por la mañana cuando iba a celebrar la misa *córpore insepulto* en la presidencia del Gobierno<sup>261</sup>.

Utrera Molina dice a continuación:

Arias me dijo que sospechaba que durante el entierro del almirante se iban a producir determinados incidentes, y que había hablado con Blas Piñar para que tratara de controlar a sus seguidores y que no se produjese ninguna alteración del orden visible, sin embargo, parece que esta gestión no fue positiva, porque Blas se había mostrado indignado por las imágenes que del atentado se habían transmitido por TVE<sup>262</sup>.

Por la tarde, en el entierro —dice Prego— la tensión llegó a ser tremenda.

Evidentemente —afirma Tarancón—, hubo por parte de algunos ministros, no cabe duda, no por parte del Ejército, tengo que decirlo también con toda serenidad, un apoyo a esa conducta. Incluso los policías que estaban guardando el orden en aquellas circunstancias mantenían una conducta un poco equívoca. Hubo unos momentos en que parecía que ellos favorecen los gritos. Hay otros momentos en los que empiezan a gritar «viva Franco», porque se asustan de los gritos tan feroces que a veces sueltan aquellos dos centenares de personas. No eran más, que iban gritando detrás de mí, en el entierro de Carrero Blanco<sup>263</sup>.

—*Imagen de Juan Carlos con uniforme de la Marina, de plano entero, caminando delante del féretro y después situado cerca del público.*

*Off:* La policía y los servicios secretos temían un atentado contra el arzobispo y le habían advertido de la imposibilidad de asegurar su integridad física. Otro de los asistentes que podría estar corriendo un serio peligro en aquel recorrido era el príncipe de España, contra el que también se habían recibido amenazas, su estatura muy por encima de la del resto destacaba de la multitud. Por razón de su rango caminaba solo, aislado, sin chaleco antibalas que lo protegiera, ofrecía un blanco seguro.

<sup>260</sup> Entrevista a José Utrera Molina. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min. 21:38.

<sup>261</sup> Entrevista al cardenal Tarancón. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min. 22:28.

<sup>262</sup> Entrevista a José Utrera Molina. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min. 23:08.

<sup>263</sup> Entrevista al cardenal Tarancón. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min. 24:15.

—*Imágenes de una multitud en la calle, gritos de: «Muera el arzobispo», «Arriba el Ejército», «Tarancón al paredón» y «¡Franco, Franco, Franco!».* *Personas con el brazo en alto.*

Yo no tenía miedo —dice Tarancón—, yo estaba convencido de que físicamente no me pasaba nada. Era demasiado escandaloso internacionalmente, que al cardenal que era presidente de la Conferencia Episcopal, los propicios a un régimen católico le hiciesen algo que sería realmente un escándalo extraordinario en todo el mundo<sup>264</sup>.

—*Imagen de motoristas y comitiva de coches oficiales con fondo del himno nacional, baja Franco y saluda a la compañía que le hace los honores. Franco entrando en la iglesia bajo palio, después sentado, envejecido, con expresión de abatimiento, suena el himno en órgano. Imagen del príncipe joven en contraste.*

*Off:* El sábado día 22 se celebra el funeral solemne en memoria del almirante Carrero Blanco. Franco, que está con gripe y tiene fiebre, acude a presidirlo a pesar de todo. «Hay que llevar a la gente la tranquilidad», insiste, esa idea se ha convertido en su obsesión y está dispuesto a mantener la normalidad pase lo que pase. Es su primera aparición pública desde que fuera asesinado el almirante Carrero Blanco y «en esas cuarenta y ocho horas Franco ha envejecido a ojos vista» Para él, que tiene políticamente en sus manos la marcha de todas las instituciones del sistema, el golpe personal recibido es enorme. Para los demás, la desaparición de Carrero estampa brutalmente ante sus ojos la evidencia de que el futuro ha dejado de ser una hipótesis y se ha convertido en una realidad inminente. A partir de ese momento, la desazón política se instala en los sectores oficiales. La idea de un franquismo que sobreviva sin Franco empieza a desvelarse ya como una pretensión imposible. Es el momento de intentar controlar el futuro.

—*La cámara realiza un recorrido sobre los asistentes y se detiene haciendo zoom en el príncipe Juan Carlos, figura que, ante la imposibilidad que el franquismo sobreviva sin Franco, va a encarnar el futuro.*

Nuestro hermano Luis —dice Tarancón—, en torno a cuyo nombre estamos congregados, ha sido víctima de ese odio que es antihumano, pero que es sobre todo anticristiano. Si esta trágica muerte nos descubriera a todos que la preocupación por el bien común, por la grandeza de la nación, por su convivencia pacífica en la justicia, por su elevación y desarrollo en todos los órdenes, son tareas que hacemos como españoles y también como cristianos, habríamos logrado que esta fuera una hora de fecundidad, no solo de llanto<sup>265</sup>.

*Off:* Cuando el cardenal Tarancón va a dar la paz al Gobierno, uno de sus miembros, Julio Rodríguez, le niega la mano, ante el estupor de los presentes. Se plasmaba así aquel día la hostilidad que el franquismo más duro sentía hacia la Iglesia de entonces, a la que acusaba de deslealtad, ingratitud y hasta de sabotaje moral al régimen. Al término del funeral, cuando Franco saluda a la viuda del almirante Carrero, no puede contener el llanto, es la segunda vez que le ocurre<sup>266</sup>.

<sup>264</sup> Entrevista al cardenal Tarancón. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min. 26:28.

<sup>265</sup> Homilía del cardenal Tarancón. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min. 28:19.

<sup>266</sup> Las lágrimas que vierte Franco con la viuda de Carrero [le da la mano durante 10 segundos] y las del Consejo de Ministros le confieren una humanidad muy alejada de la imagen de dictador despiadado.

Laureano López Rodó comenta que: «Cuando el jefe del Estado perdió su más leal y directo colaborador, su brazo derecho, desde entonces Franco ya no era el mismo. Pegó un bajón físico y psicológico»<sup>267</sup>.

—*Imagen de Carrero Blanco jurando como presidente del Gobierno en julio de 1973, y después departiendo amigablemente con un Franco sonriente.*

Para resaltar la importancia de Carrero y las implicaciones que podían tener su atentado, la serie irá hacia atrás, haciendo un *flashback*, hasta julio de 1973, cuando jura Carrero Blanco como presidente del Gobierno: «Soy un hombre totalmente identificado con la obra del caudillo, mi lealtad a su persona y a su obra es total, clara y limpia sin sombra de ningún intimo condicionamiento, ni mácula de reserva mental alguna»<sup>268</sup>.

*Off*: No era retórica, el autor decía la verdad y acababa de retratarse con precisión. Pero además de esa lealtad política rotunda, Carrero sentía hacia el jefe del Estado una mezcla de veneración y de fe que lo convertían, para Franco, no solo en un estrecho colaborador sino en un verdadero apoyo personal e incluso afectivo, a pesar de las distancias formales que ambos se guardaron siempre. Sus convicciones religiosas lo hacían simpatizante, aunque no miembro, del Opus Dei, al igual que Franco procuró siempre mantenerse a distancia de las distintas familias que pugnaban por dominar dentro del régimen y también, como Franco, era un declarado y fanático enemigo del comunismo, del liberalismo, el judaísmo el ateísmo y la masonería. Sus grandes bestias negras.

Carrero Blanco prosigue con su discurso: «Declaro igualmente mi lealtad, con la misma claridad y la misma limpieza al príncipe de España, su sucesor a título de Rey, en la jefatura del Estado».

—*Imágenes de Juan Carlos viendo en familia la película en súper 8 de su proclamación como sucesor de Franco, comenta Victoria Prego.*

*Off*: Su activo esfuerzo en favor de la solución monárquica estaba basado en su convencimiento de que el príncipe de España personificaba, y como rey iba a asegurar, la supervivencia del franquismo, puesto al día en lo inevitable.

López Rodó explica la relación de Carrero con el Príncipe: «Desde que don Juan Carlos fue designado príncipe de España, el almirante Carrero despachaba periódicamente con él y, cuando asumió la presidencia, consultó con don Juan Carlos la lista de su nuevo gobierno»<sup>269</sup>.

—*Sobre las imágenes de Carrero en el Palacio de El Pardo, Victoria Prego hace la siguiente reflexión acerca de la inevitabilidad de la democracia, con o sin Carrero:*

*Off*: Carrero calculó que a ese gobierno le iba a tocar tutelar el tránsito de España a la muerte de Franco y en los primeros tiempos de la monarquía. Pero todos los preparativos se vinieron abajo aquel 20 de diciembre. Visto desde dentro del régimen, su

<sup>267</sup> Entrevista a Laureano López Rodó. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1.

<sup>268</sup> Discurso impartido por su nombramiento como presidente del Gobierno en julio de 1974.

<sup>269</sup> Entrevista a López Rodó. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min. 32:36. Este aspecto se remarcará en la serie para contrastarlo con las relaciones que tendrá con Arias, que son justamente lo contrario: no cuenta para nada con Juan Carlos.

desaparición se vivió como un golpe de gracia a la supervivencia del franquismo sin Franco. Los partidos políticos democráticos consideran hoy, sin embargo, que de haber seguido viviendo Carrero no hubiera tenido ni la fuerza ni los apoyos suficientes como para contener un cambio inevitable y que la muerte del almirante no abrió el camino a la democracia porque la fuerza de ese proceso resultó ser imparable, con o sin continuador de Franco.

Por último, vamos a analizar esta secuencia confrontándola con la investigación histórica.

El relato que se había difundido en los medios de comunicación establecía el inicio de la Transición en el atentado de Carrero Blanco. En este sentido, tendría gran importancia el coleccionable *Historia de la Transición de Diario 16*, que titulaba su primer capítulo «El principio del fin del franquismo», con el artículo de Carmelo Cabellos «El día que voló Carrero». Carrero Blanco se había configurado como el continuador del régimen y, con su nombramiento como presidente del Gobierno en julio de 1973, tenía la pretensión de ser quien pilotase el tránsito tras la muerte de Franco, con Juan Carlos como jefe del Estado, al que —como indica López Rodó— había apoyado para su proclamación en la sucesión, con el que despachaba habitualmente y con el que contó para la formación del gobierno.

La pregunta que se hace Victoria Prego es: ¿qué habría sucedido de no haber ocurrido el atentado? Eso es algo que no puede saberse, ya que estamos ante una pregunta que lleva a un argumento contrafactual. Aunque Victoria Prego no duda en responder que Carrero no habría impedido los planes democratizadores de Juan Carlos: «se habría retirado muy probablemente de la presidencia a petición de un rey que pasaría a ser su jefe supremo de las Fuerzas Armadas»<sup>270</sup>.

Para fundamentar lo anterior cita unas declaraciones del rey Juan Carlos I en las que este afirma que Carrero Blanco, aunque seguramente contrario a sus supuestos planes de cambio político, hubiera antepuesto la obediencia debida a quien era su superior militar, aceptando su esperable cese o presentando su renuncia<sup>271</sup>.

La cuestión también la abordaría Javier Tusell, y Sánchez León la califica como «el razonamiento contrafáctico más acabado»<sup>272</sup>, ya que: «Es más que probable que Carrero no hubiera apreciado lo que había de venir, pero es muy posible que hubiera hecho lo que dijo Pita da Veiga, al que nombró ministro: retirarse, silencioso, a un lado»<sup>273</sup>.

Respecto a Franco, la serie destaca que el atentado le produjo un fuerte impacto emocional: «Me han cortado el hilo que me unía con la vida», es lo que supone Carrero para Franco, su conexión con lo que sucede en la sociedad. Estas palabras, que son una

<sup>270</sup> PREGO, Victoria. Así se hizo... Óp. cit., pág. 23.

<sup>271</sup> Estas declaraciones las recoge del libro de VILLALONGA, José Luis. *El rey*, Barcelona, Plaza & Janés, 1993, pág. 210.

<sup>272</sup> SÁNCHEZ LEÓN, Pablo. «Preludio incómodo: el atentado contra Carrero Blanco en la narrativa de la Transición española a la democracia», en ESER, Patrick y STEFAN, Peters, *El atentado a Carrero Blanco como lugar de [no-]memoria*, Madrid, Iberoamericana, 2016.

<sup>273</sup> TUSELL, Javier. *Carrero: la eminencia gris del régimen de Franco*, Barcelona, Ediciones Temas de Hoy, 1993, pág. 465.



de las pocas citas directas del *off*, tienen, además de la fuerza de un cuasi testimonio<sup>274</sup>. Para explicar a la audiencia lo que significa para el régimen el atentado de Carrero Blanco, el realizador hace un *flashback*. Este es uno de los recursos que se utilizan en la serie, como ya hemos comentado, que explica Sira Hernández Corchete:

Hace retroceder al público hasta los meses de junio y julio de ese año 1973 para que, al escuchar las declaraciones que el propio Carrero hace sobre su lealtad personal hacia el Caudillo y su profunda identificación con el Régimen, pueda hacerse cargo de la estrecha relación profesional y personal que el Jefe del Estado mantenía con el recién fallecido almirante<sup>275</sup>.

La serie nos indica que la desaparición de Carrero, reiteradamente considerado el sucesor del franquismo, se vivió como un golpe de gracia para la supervivencia del franquismo sin Franco. Aunque a continuación aclara Victoria Prego que Carrero no hubiera podido contener un cambio inevitable, y que la desaparición de Carrero, «no abrió el camino a la democracia, porque la fuerza de ese proceso resultó ser imparable, con o sin continuador de Franco»<sup>276</sup>.

Carrero Blanco era *garante de la sucesión*, pero también era el *vigilante del nuevo Rey*, de tal modo que su desaparición podía proporcionar a esta más libertad de acción con respecto al futuro. La serie establece que el régimen no habría sobrevivido con o sin Carrero, pero este es un razonamiento puramente contrafactual, un ejercicio retórico, que históricamente no se puede saber. El régimen se liga a la vida de Franco: «desde el régimen sabían que este no sobreviviría sin Franco». Y se establece que: «la democracia era inevitable, imparable, con o sin Carrero».

Si lo que se pretende es intentar explicar los *porqués* del proceso, una constatación cae por su propio peso: es necesario remitirse a los últimos años del franquismo, y no solo hasta diciembre de 1973, fecha del atentado contra Luis Carrero Blanco [como nos plantea la serie]. A partir de aquel momento, ciertamente, se hizo patente que el régimen estaba en crisis, y no en descomposición, como se afirma en la serie. Algo que fue común en los medios de comunicación, como ya hemos visto, en *La Historia de la Transición de Diario 16*<sup>277</sup>. Una crisis que aquejaba al franquismo por lo menos desde finales de los años sesenta. «Crisis cuya expresión más evidente eran las divergencias en el seno de la elite franquista, y que tenía su origen en la fuerza adquirida por la movilización antifranquista en sus múltiples facetas»<sup>278</sup>.

El atentado a Carrero sitúa en la serie el inicio de la Transición, algo que ya estaba fijado en el relato mediático, aunque no se le atribuyera un papel decisivo en la Transición. Pero sí aceleraría las tendencias en las distintas familias de la dictadura, como

<sup>274</sup> Así lo califica Rosa M.ª Ganga. Se hará también al final del capítulo, en la despedida de Torcuato, cuando le dice «Y, Miranda, los picachos están despejados». También más tarde, con motivo de su agonía: «Ya no puedo más».

<sup>275</sup> Sira Hernández Corchete lo denomina analepsis en «La Construcción retórica del orden del relato en el documental...» Óp. cit., págs. 640-649.

<sup>276</sup> Se obvia en la serie que el continuador de Franco sería Juan Carlos.

<sup>277</sup> También algunos historiadores, como el hispanista Raymond Carr y Juan Pablo Fusi, lo caracterizan así. Pero no son una fuente reconocible que se utiliza en la serie. CARR, Raymond y FUSI, Juan Pablo. *España de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1979, pág. 122.

<sup>278</sup> YSÀS, Pere. «La crisis de la dictadura franquista», en MOLINERO, Carme, *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Ediciones Península, 2006.

dice Cristina Palomares, que, «habrían exacerbado su conciencia de la crisis del régimen iniciado una dinámica de «sálvese quien pueda, especialmente en el sector supuestamente reformista o aperturista, contribuyendo así a la rápida pérdida de legitimidad del régimen»<sup>279</sup>.

#### 4.2. La imagen de Franco anciano

La figura de Franco se va a ir moldeando a lo largo de los seis primeros capítulos hasta muerte. En el primer capítulo se muestra a Franco decaído y envejecido en el funeral para, al final del mismo, con la versión de Massiel de *Yesterday* de fondo, nos lo muestra jugando al golf, dedicándose a sus aficiones a pesar de su avanzada edad. Después aparece departiendo con el Príncipe como si le estuviera aconsejando, en una relación de abuelo-nieto. A fines de 1974 dedicó el feliz año a todos los españoles de dentro y fuera de España, para finalmente resaltar en el encanecimiento médico que se produce con su muerte. La imagen de Franco, que la serie nos transmite en el primer capítulo, es la de un anciano afectado por la muerte de Carrero Blanco.

Se trata de una humanización de Franco que tendrá su continuidad en sus siguientes apariciones en la serie, como los encuentros con Juan Carlos, o en el mensaje de año nuevo en 1975, en el que aparece como un anciano sonriente y amable que desea feliz año a todos los españoles. En la serie, sus apariciones lo alejan de la imagen del frío dictador.

Victoria Prego dice que en el Consejo de Ministros que se celebró al día siguiente del atentado a Carrero Blanco «por primera vez en la historia del régimen sus ministros lo vieron llorar». Por su parte, Utrera Molina dirá emocionado: «fue un llanto sin ruido [...] sus lágrimas se deslizaron por sus mejillas, unos segundos» El comentario de un ferviente franquista como Utrera le confiere a Franco una humanidad muy alejada de la imagen del frío dictador.

En el funeral, dice Victoria Prego, «Franco, que ha envejecido a ojos vista, para él el golpe personal recibido es enorme». Cuando, al término del funeral, le estrecha la mano a la viuda de Carrero [lo hace durante 10 segundos], «no puede contener el llanto, es la segunda vez que le ocurre».

La serie transmite una particular visión de Franco, como un anciano, débil, impresionable, que rompe a llorar en el Consejo de Ministros, o de forma desconsolada ante la viuda de Carrero. Pero, al mismo tiempo, tiene que lidiar con el entorno de El Pardo, que le manipula, y con Juan Carlos, cuya relación se representa como la de un abuelo con su nieto, al que intenta aconsejar sobre la forma en la que tiene que gobernar.

El régimen se presenta ligado a la vida de Franco, al que se quiere mantener a toda costa, pero desaparecerá con su fundador. Curiosamente, Franco queda por encima del bien y del mal, como si practicara el consejo que le dio a Pemán: «Haga usted como yo,

---

<sup>279</sup> PALOMARES, Cristina. *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza, 2006, pág. 160.

que no me meto en política»<sup>280</sup>. Juan Carlos aparece ya como el protagonista del relato, el que va a ser encargado de «pilotar» la transición. Las imágenes de un Franco anciano contrastan con las de juventud de Juan Carlos, figura en la que se va a depositar la esperanza que encarna el futuro: «es el momento de intentar controlar el futuro»<sup>281</sup>.

En la sucesión de Carrero se ve envuelta en las intrigas del denominado entorno de El Pardo, que, al final, hace que decida sobre su candidato Arias, al que él no considera un candidato, sino medio [«tenemos cuatro candidatos y medio»], siendo su preferido Nieto Antúnez. Victoria Prego lo relata de este modo: «Todo se decidió en la batalla palaciega que tiene lugar en El Pardo entre el 8 y el 9 de diciembre. Doña Carmen Polo explica que su marido ha vivido una noche de verdadera angustia, cuando entra Nieto Antúnez, Vicente Gil, el médico y su ayudante, el capitán de fragata Urcelay, y el designado pasa a ser otro, su candidato» Y destaca la intervención de su mujer. «A esta decisión no fue ajena Carmen Polo quien, quizá por primera vez en su vida, tuvo la ocasión de influir en una decisión de su marido».

Al final del capítulo se ven imágenes jugando al golf. Son imágenes que lo distancian de la frialdad, del Franco envejecido, decrepito, mientras Massiel canta la canción *Yesterday* [«Ayer»] de The Beatles en Televisión Española, en 1973, al mismo tiempo que sale el último modelo de Seat 600 de 1973 de la fábrica de Seat, una imagen de modernidad que contrasta con la decadencia del régimen.

En el capítulo 3 aparece paseando con Juan Carlos por un jardín, con Franco hablándole a Juan Carlos, parece que le está aconsejando, y como fondo se hace el comentario «que él tendrá que gobernar de otro modo»<sup>282</sup>. Como ya se ha mencionado, Franco aconseja como un abuelo haría con su nieto.

Pero, aunque Franco se muestra alejado de la política, es él quien toma la decisión última en cuestiones controvertidas, es el que «sanciona», como sucede con el proyecto de Estatuto de Asociaciones. Al final es Franco quien, según Utrera Molina, le da un folio, que le lee allí mismo: «Las asociaciones estarán dentro del Movimiento y será el Consejo Nacional quien las controle» Ante una posible denegación del consejo, no cabrá otro recurso. Es su última palabra. Punto.

En su breve último mensaje de 1974, que según relata Vicente Pozuelo coincidió con un periodo especialmente benigno en su estado de salud, el «Generalísimo» felicitó las Pascuas sonriendo a la audiencia. También «la enorme satisfacción que Franco tuvo en ese año por los resultados finales conseguidos tras los ensayos previos que para mejorar su imagen general ambos habían hecho con vídeo: sonrisa a cámara, posición de las manos o tono de voz»<sup>283</sup>.

<sup>280</sup> Jaime García Añoveros, «No se meta usted en política». *El País* 6 de julio de 1995.

[https://elpais.com/diario/1995/07/06/espana/804981619\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/07/06/espana/804981619_850215.html)

<sup>281</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 1, min:27:50.

<sup>282</sup> Esta expresión se ha interpretado de dos formas: una, que le concedía libertad para gobernar de una forma democrática, o que él no tendría los mismos poderes omnímodos que él tenía y por lo tanto no podría gobernar igual.

<sup>283</sup> PALACIO, Manuel. «Francisco Franco y la televisión». *Archivos de la Filmoteca: Revista de Estudios Históricos sobre la Imagen*, nº 42-43, 2, 2002.

—*Mensaje de fin de año con un Franco sonriente dirigiéndose a los españoles por televisión:*

Españoles todos, a los que vivís bajo nuestros cielos, a los que impulsados por otros estímulos y vocaciones estáis más allá de nuestras fronteras, yo os deseo un feliz año nuevo y que Dios nos conceda en él a España y a todos nosotros todo lo que honestamente se puede desear: unidad, convivencia y paz. Buenas noches<sup>284</sup>.

Ante la proximidad de la muerte de Franco —dice Victoria Prego—, «la mayoría de la sociedad y de la clase política percibe con claridad que el régimen se tambalea y tiene el convencimiento ya de que el cambio va a producirse inevitablemente en cuanto muera Franco». El régimen se liga a la vida de Franco y con su desaparición se «producirá inevitablemente» el cambio. Aunque a pesar de su edad, sigue al pie del cañón, sin desmayo, manejando el timón para que la nave llegue al puerto deseado:

Yo —dice Carlos Arias en una entrevista de televisión—, a todos los que puedan albergar esa duda sobre posibles tibiezas, flaquezas, desalientos, les daría un medio de disipar su duda inmediatamente, que se acerquen al palacio de El Pardo, que aunque sea desde la lejanía, contemplen esa luz, permanentemente encendida en el despacho del caudillo, donde el hombre que ha consagrado toda su vida al servicio de España, sigue sin misericordia consigo mismo, firme al pie del timón marcando el rumbo de la nave, para que los españoles lleguen al puerto seguro que él les desea»<sup>285</sup>.

En la serie, a un Franco ya anciano, lo que más afecta es la condena del Papa por las sentencias de muerte.

—*21 de septiembre, Roma. Imagen del Vaticano con las campanas sonando.*

*Off:* todo es inútil, los duros del régimen llevan meses soliviantando el ánimo del anciano general que está ya completamente convencido de la imperiosa necesidad de que se apliquen castigos ejemplares. Por eso, en el Consejo de Ministros del día 26 que da el «enterado» a las sentencias de muerte, no se produce discusión ninguna: todos los presentes saben bien que la decisión de Franco está tomada»<sup>286</sup>.

El capítulo 6, dedicado a la muerte de Franco, se inicia con la reacción internacional a las condenas de muerte, resaltando la petición del Papa a Franco, algo que después dirán los médicos que le habría afectado, porque coincide con su primera crisis cardíaca.

De hecho, «las llamadas del papa pidiéndole clemencia cuando, en septiembre de 1975, decidió fusilar a dos militantes de ETA y tres del FRAP, lo mantuvieron en vela y profundamente preocupado durante aquellas tensas jornadas»<sup>287</sup>. Después de la convocatoria del 1 de octubre en la plaza de Oriente, Franco tiene su primera crisis y los médicos celebran su primera conversación con él. Reciben de sus propios labios la orden de no comunicar a nadie la noticia de su mal:

Yo le pregunté al generalísimo aquel primer día —dice el doctor Vital Aza— si alguna vez anteriormente había tenido algún cuadro similar al de aquella noche, de angustia,

<sup>284</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 5, min 21:21.

<sup>285</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. capítulo 5, min 21:21.

<sup>286</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. capítulo 5, min24:11.

<sup>287</sup> PINILLA GARCÍA, Alfonso. *La Transición en España. España en Transición*, Madrid, Alianza Editorial, 2021, Ed. Kindle, pos. 1066.

de opresión. Se quedó, como siempre, callado, elaborando la respuesta, y al cabo de un momento dijo: «Sí. Una noche hace unos doce o quince días tuve un cuadro similar»<sup>288</sup>.

—*La muerte de Franco, que Victoria Prego va a calificar de ensañamiento médico, va a seguir casi día tras día los acontecimientos hasta la muerte de Franco.*

*Off*: «Mientras una larga fila de personas aguarda, bajo el frío noviembre madrileño, su turno para pasar frente al féretro de Franco y ofrecerle así su último homenaje, por quienes ocupan ahora el puente de mando del régimen».

La imagen de Franco que nos transmite la serie en el primer capítulo es la de un anciano afectado por la muerte de Carrero Blanco. Esa humanización de Franco, alejada de la imagen de despiadado dictador, se verá reforzada en sus apariciones en la serie, en sus encuentros con Juan Carlos o en el mensaje de año nuevo en 1975. Como indica Alfonso Pinilla, en los setenta, los medios lo retratan como ese «abuelo amable» dedicado a sus nietos y retirado del bullicio cotidiano.

«Sin que España desaparezca de su mente, Franco se dedica a sus aficiones —la pesca, la caza, las tardes dominicales viendo cine en El Pardo—, mientras el país experimenta un acelerado desarrollo económico»<sup>289</sup>. Aunque aparece saludando en El Pardo a Arias y su gobierno, o departiendo con el príncipe como su abuelo, es un anciano que se dedica a sus aficiones, y pronto va a necesitar atenciones hospitalarias. Pese a su pronta recuperación, Franco está cada vez más débil, y su salud acabará acusando las crisis políticas del momento.

De hecho, «las llamadas del papa pidiéndole clemencia cuando, en septiembre de 1975, decidió fusilar a dos militantes de ETA y tres del FRAP, lo mantuvieron en vela y profundamente preocupado durante aquellas tensas jornadas»<sup>290</sup>. Las últimas imágenes de Franco son las de su larga agonía y muerte, que Victoria Prego calificará de «encanecimiento médico»<sup>291</sup>, para prolongar su agonía, ya que el 26 de noviembre de 1975 expiraba el mandato de Rodríguez Valcárcel en la presidencia de las Cortes, un cargo que llevaba unido la presidencia del Consejo del Reino.

### 4.3. La sociedad española

El capítulo 2 se inicia con la canción de Patxi Andión *Despierta niño*, cuya letra es una defensa de la necesidad del cambio político, estableciendo el contraste entre la vieja España del franquismo, que se presenta como una España obsoleta, austera, rígida y clerical; y la nueva España que empieza a surgir, que en la canción es ensalzada por ser más abierta, más permisiva y también más laica. La metáfora del cambio está presente tanto al principio como al final, con la llegada de un nuevo amanecer:

*Despierta niño. Arriba con la esperanza,*

<sup>288</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo...* Óp. cit., pág. 272.

<sup>289</sup> PINILLA GARCÍA, Alfonso. «Franco en la prensa diaria. La construcción del carisma mediático», en MORADIELLOS GARCÍA, Enrique, *Las caras de Franco. Una revisión histórica del caudillo y su régimen*, Madrid, Siglo XXI, págs. 203-220.

<sup>290</sup> PINILLA GARCÍA, Alfonso. *La Transición en España...* Óp. cit., pos. 1066.

<sup>291</sup> PREGO, Vitoria. *Pequeña historia de la Transición*, Barcelona, Espasa Libros, 2021.

*que la España del chiste hay que enterrarla,  
que está cantando el gallo la madrugada.  
Y hay una España nueva que te reclama,  
y hay una España nueva que te reclama.*

La serie destaca que el crecimiento económico producido desde la década de los sesenta ha dado lugar a unas «anchas» clases medias, que tienen una forma de pensar conservadora, que ansían consumir y que defienden el orden y la legalidad. Estas clases medias no son partidarias de la ruptura, que se asimila a una «acción revolucionaria», pero tampoco del franquismo intransigente.

Son unas clases medias modernas, que aspiran a ser europeas, que han ido extendiendo espacios de libertad y quieren una sociedad moderna también en lo político, pero en orden y desde la legalidad. Es este bienestar económico el que condiciona en términos generales el conservadurismo de las nuevas clases medias, crecidas y extendidas al amparo del desarrollo.

Pero tampoco su conservadurismo, y su escasa inclinación a las propuestas de acción revolucionaria que hacen los líderes comunistas y defienden las elites intelectuales de la oposición, significa ni mucho menos que exista por parte de las clases medias españolas un claro o fervoroso apoyo político al régimen. Al contrario, dice Victoria Prego:

Ya no es una sociedad tradicional. Es una sociedad moderna que se ha creado sus propios ámbitos de libertad al margen de la norma oficial imperante. El franquismo pierde su base social sencillamente porque ya no conecta ni como proyecto político ni como proyecto vital con una población que sin estar dispuesta, como dice Felipe González, a echarse a la calle para luchar contra la dictadura, sí desea ampliar sus horizontes de libertad en cuanto sea posible hacerlo sin poner en peligro lo que con su esfuerzo ha logrado conquistar en los últimos años<sup>292</sup>.

No es, pues, una sociedad indiferente —remarca Victoria Prego—, sino una sociedad políticamente conservadora de lo obtenido. Y lo obtenido es, sobre todo, bienestar económico y mejora de la posición social.

—*La narradora nos introduce con la campaña que se celebra en 1974 sobre los «35 años de paz», en los cambios económicos que se han producido en España con el desarrollismo, y sociales, con la aparición de los «nuevos españoles».*

*Off:* Se cumple el 35º aniversario de la guerra civil, el régimen de Franco pone especial énfasis en conmemorar los 35 años de paz. La paz, sobre todo, el orden social, pero también el desarrollo y la evidente prosperidad del milagro español, del turismo, son los grandes argumentos que el franquismo exhibe de su éxito<sup>293</sup>. Pero el retrato no es completo. La realidad de España la componen también otras imágenes además de las descritas en los medios oficiales. Una cosa es cierta: en 15 años, España ha dado un salto económico gigantesco, es la décima potencia industrial de occidente, su ritmo de crecimiento es un 7 % anual, hay casi pleno empleo, pero también hay otra realidad, que

<sup>292</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 99.

<sup>293</sup> Idem.

es la de las zonas rurales, en la que se produce la emigración de Extremadura y Andalucía<sup>294</sup>. Surge una ancha clase media urbana, son los nuevos españoles, los valores culturales de la España tradicional han sido arrinconados, y el ascenso social es la nueva aspiración del español medio. El consumo va a ser un reflejo del estatus social de esa clase media que se lanza a un consumismo desaforado, incitada por los *spots* publicitarios de televisión<sup>295</sup>. La serie presenta la idea de que hay una disociación entre la clase política franquista y una España vigorosa que representa una clase media que disfruta del consumo: el Seat 600, la televisión, el frigorífico, la lavadora. Es una sociedad dinámica que se representa a través de anuncios y programas de televisión. Los *spots* publicitarios de las Cajas de Ahorros, para financiar a los emprendedores, o del nuevo Seat 133 bajando una calle con escalera, un prodigio técnico. Los anuncios reflejan los valores de la sociedad y las tendencias que se observan en su interior.

—*Anuncio de las Cajas de Ahorro*

Fíjese en Mario Conde, ha estado ahorrando varios años, fue a visitarnos a la caja de ahorros y se le concedió una ayuda, hoy es el dueño de su propia industria.

—*Anuncio de Seat 133*

Había que hacer un coche así, y había que hacerlo ya. Seat 133, un pequeño gran coche.

Estas transformaciones provocarán cambios sociales, como los que se van a producir entre los estudiantes en la universidad, profesionales como abogados, médicos, actores, y sobre todo laborales, en las zonas industriales, donde habían surgido unas organizaciones obreras, ilegales entonces, capaces de montar las mayores huelgas de la época. Por esa razón, entre otras, el régimen no se decide a dar un frenazo al desarrollo. No quiere o quizá no se atreve a afrontar el coste político y los conflictos sociales que una medida así habría provocado en el país.

—*Imágenes de los obreros de FKF manifestándose sin interrumpir el tráfico, y de la mina M.<sup>a</sup> Luisa de Asturias.*

A la altura de 1974, los sindicatos CC. OO. y USO han desplazado de la negociación colectiva a la Organización Sindical. Alejandro Fernández Sordo, ministro de relaciones sindicales, explica la nueva realidad sindical en muchas empresas:

Ello da un protagonismo, da una fuerza que hace que incluso en no pocos casos, a la hora de convenir un convenio sindical, los empresarios estimaran como interlocutor más favorable para lograr el convenio a estos representantes de las organizaciones sindicales clandestinas que a los representantes oficiales<sup>296</sup>.

Los movimientos apostólicos cristianos —dice Victoria Prego— tienen reconocidos los derechos de asociación y reunión que se niegan a los demás españoles. A la sombra de la iglesia crece pues la generación del activismo político antifranquista, y ganan empuje y experiencia de organización los nuevos sindicatos clandestinos. Muchos miembros de CC. OO. y de USO pertenecen también a organizaciones legales de la iglesia

<sup>294</sup> Idem.

<sup>295</sup> Idem.

<sup>296</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min. 12:30.



católica y tienen los mismos planteamientos sociales<sup>297</sup>. La cobertura de la Iglesia llega hasta ofrecer los templos a las organizaciones clandestinas. El cardenal Tarancón lo explica de este modo:

Ellos se daban cuenta de que la Iglesia quería ayudar al pueblo en el proceso hacia el futuro. Entonces tenía que desmarcarse de aquella vinculación tan profunda que había tenido con el régimen, como se decía entonces comúnmente, que los dos pilares en los que se asentaba el régimen eran el Ejército y la Iglesia. Claro, si le fallaba uno de los pilares, que era la Iglesia, en momentos en que el régimen empezaba su ocaso, la cosa resultaba muy peligrosa<sup>298</sup>.

La universidad vivió desde los años sesenta en constante agitación política contra el régimen. El desarrollo económico había generado una mayor demanda de educación y en diez años el número de universitarios se ha multiplicado por cinco. En aquella masificada universidad de los años setenta estaban representadas todas las fuerzas políticas antifranquistas, desde la democracia cristiana a la extrema izquierda. Los universitarios, con el apoyo de buena parte del profesorado, hostigan sin cesar al régimen.

En 1974 la presión por la libertad se había extendido a otros sectores, los colegios de profesionales de periodistas y abogados estaban en primera línea de la lucha antifranquista, en realidad eran la cabeza visible de una actitud de denuncia al régimen. Es la rebelión de los profesionales.

—*Imágenes de la película Lo verde empieza en los Pirineos de Pedro Lazaga.*

La mayoría de la sociedad y de la clase política —afirma Victoria Prego— percibe con claridad que el régimen se tambalea y tiene el convencimiento de que el cambio va a producirse inevitablemente en cuanto muera Franco.

Todos los que componían las bases del movimiento —recuerda Utrera Molina—, a menudo dotadas de una ingenuidad notable, se daban cuenta que estábamos pasando una situación difícil y se empezaba a tener conciencia de que íbamos a asistir a la muerte de Franco. Al desmantelamiento de las instituciones, puesto que el régimen estaba minado desde dentro y se produciría la liquidación de la base popular que verdaderamente le sustentaba<sup>299</sup>.

Pero la sociedad española estaba esperando a que el régimen se agotara. Según expresó en su libro Victoria Prego, en 1974 no existía entre la mayoría de los ciudadanos esa determinación de derribar al régimen por la vía del levantamiento popular con la que soñaban los dirigentes comunistas desde su exilio francés. Los españoles preferían esperar a que el régimen se agotara, y sería entonces cuando se dispusieran a secundar el cambio político<sup>300</sup>.

A partir de la proclamación de Juan Carlos, y especialmente con el nombramiento como presidente de Adolfo Suárez, se irá resolviendo esa disociación, al sintonizar con «lo que piensan los españoles» y al interpretar correctamente la realidad social de España. Así, a propósito del acto de proclamación de Juan Carlos I de Borbón y Sofía de Grecia

<sup>297</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min. 14:41.

<sup>298</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min. 15:15.

<sup>299</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 5, min. 19:27.

<sup>300</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 96.

como Reyes de España: Juan Carlos —expone Victoria Prego— ha sido paciente, pero conoce las aspiraciones de los españoles y actuará para hacerlas realidad.

«Ha sido una larga espera para llegar a este momento [...]. Él sabe que el país ha cambiado y que la sociedad demanda profundas reformas, y las va a hacer»<sup>301</sup>. Aún no existen encuestas de opinión verdaderamente fiables —dice Victoria Prego—, pero su olfato político le dice que: «la sociedad española, expectante, está preparada para el cambio, pero no desea sobresaltos ni aventuras. Quiere alcanzar la democracia, pero sin comprometer la estabilidad». Y para eso, el Rey «pone en marcha la operación reforma»<sup>302</sup>.

Según Prego, la sociedad en los años finales del franquismo y los primeros años de la Transición es dinámica, moderna, ha abrazado el consumo. La televisión, el electrodoméstico favorito de los consumidores, se encargó de vehicular aquellos mensajes y la aspiración de la clase media será la de poseer los bienes de consumo que les ofrece los anuncios televisivos.

Pero también es una sociedad desmovilizada y apolítica, una sociedad expectante y con miedo al recuerdo de la guerra civil, donde la clase media tendía al centro, a la apuesta por opciones políticas moderadas. Dicho de otra forma: el mejor antídoto para los extremismos era una clase media consolidada y de amplia base social. A las viejas clases medias se le había añadido una nueva clase media de trabajadores «de cuello blanco», sobre todo en las grandes ciudades, un creciente segmento de profesionales liberales, de autónomos y de nuevos asalariados cualificados.

Que la mitad de España fuera clase media resultó decisivo para arropar la liquidación de la dictadura y fortalecer la instauración de la democracia. Esa moderación —sinónimo de centrismo— quedó clara en las elecciones generales de 1977. La modernización económica y la transformación social experimentadas en los años sesenta chocaban con una estructura política anquilosada, cerrada a la participación y representación políticas. Alfonso Pinilla dice que «el país había hecho en los años sesenta una suerte de transición económica, social y cultural que, sin embargo, no se trasladaba a nivel político e institucional»<sup>303</sup>.

Era una sociedad, para Victoria Prego, esencialmente moderna, que quería la democracia, pero era conservadora de lo conseguido, por eso pretendía un cambio pacífico, con la legalidad, y por eso prefería la reforma propuesta por Suárez y no la ruptura que plantea la oposición. Era un «amplio sector de la sociedad que estaba en una posición pasivamente reformista». El pueblo español, para Victoria Prego, mostrará su sabiduría cuando tenga que votar, primero en el referéndum de la Ley para la Reforma Política y después en las elecciones del 15 de junio de 1977, en las que votará desde la moderación por la reforma desde la legalidad.

---

301 Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7, min.48:05.

302 Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7, min. 50:02.

303 PINILLA, Alfonso, *La Transición en España...* Óp. cit., pos.470.

## Conclusión

La serie contemplará que el desarrollo económico, con el surgimiento de una clase media más educada, provocará una tendencia creciente a la democracia. Pero este modelo resulta un tanto simplista y excesivamente determinista, que puede inducirnos a pensar que la implantación de la democracia en España era inevitable. La experiencia demuestra que la democracia no es el único resultado posible, ni siquiera el más frecuente, de la crisis de un régimen autoritario que ha experimentado un desarrollo económico.

Las transformaciones económicas, sociales y culturales acaecidas en los años sesenta y setenta facilitaron, pero no determinaron, una salida democrática de la dictadura, en la cual desempeñaron un papel igualmente decisivo otros factores, de naturaleza esencialmente política. El choque entre un entorno dinámico y un sistema político cerrado a ese dinamismo pronto generará una conflictividad creciente en grandes centros de trabajo, la universidad, los barrios y hasta dentro de algunas instituciones que tradicionalmente sirvieron de soporte a la dictadura, como la Iglesia.

La existencia de unas mayoritarias clases medias que solo querían estabilidad y rechazaban cualquier enfrentamiento entre radicales; la superación de una guerra civil que, con su cuota de sangre y división interna, aún debilitaba al país; el cambio generacional operado en la sociedad y la política españolas, con jóvenes que no habían vivido las divisiones de la guerra y apostaban con desenfado por la reconciliación «con los antiguos enemigos» y, por último, un contexto internacional que apoyaba la democratización de España supusieron, además, el viento de cola propicio para que las anteriores variables operaran.

También las clases medias rehuían de la estrategia rupturista que buena parte de la oposición adoptó en sus inicios, así como la crítica radical al capitalismo que exhibía la izquierda revolucionaria, que rechazaba cualquier enfrentamiento al permanecer aún en su memoria los desastres sufridos en la guerra civil<sup>304</sup>. Por otra parte, el hecho de que España ya fuera una sociedad de consumo de masas, homologable a las europeas occidentales de aquel momento, hacía que calara poco esos sectores —la clase obrera, los universitarios— que sufrían en primera persona la ausencia de libertades.

Para Victoria Prego, el pueblo español habría dado muestras de una gran madurez mediante una extensa pasividad política. Los estudios realizados sobre la cultura política de los españoles en los años inmediatamente anteriores a la muerte de Franco muestran que existían niveles muy altos de apatía e indiferencia: «solo un 15 %, más o menos, manifestaba estar muy o bastante interesado por la política. El resto lo estaba poco o nada»<sup>305</sup>.

Esto ha sido atribuido a la naturaleza autoritaria del régimen franquista y a la ausencia de verdaderos cauces de participación política, al impacto desmovilizador de las nuevas pautas de consumo surgidas en los años sesenta, a las consecuencias de la represión y muy especialmente al recuerdo de las persecuciones padecidas en los años

---

<sup>304</sup> Encarnación Lemus dice que el miedo a lo que representaba la ruptura también formaba parte del miedo de la Transición. LEMUS, Encarnación. «Spanish is different», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael, *Los partidos en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, ed. Kindle, pos 474.

<sup>305</sup> FOESSA, «IV Informe sociológico sobre el cambio político de España: 1975- 1981», pág. 8. Citado en POWELL, Charles. *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, pág. 42.

cuarenta y cincuenta y, por último, a la censura y manipulación a la que estuvo sometida la información política, ámbito en el que tan solo se produjo cierta mejora tras la aprobación de la Ley de Prensa de 1966.

La publicidad prescindirá un tanto de la realidad y actuará como si España fuese efectivamente una verdadera sociedad de consumo. La dictadura franquista, a través de la televisión, convirtió el consumo en una apariencia de libertad para muchos españoles. «En 1970 había en el país más de cinco millones de televisores, el electrodoméstico favorito de muchos españoles que se encargó de vehicular aquellos hermosos mensajes»<sup>306</sup>. Por consiguiente, la publicidad de esos artículos de consumo pudo ser vista como una aspiración a conseguir esos bienes:

Los valores publicitarios estaban repletos de llamadas a la modernidad. Al optar el gobierno franquista por financiar la televisión por medio de la publicidad, probablemente no sabía que estaba contribuyendo a difundir cierto cambio de valores, no muy en consonancia con los postulados del régimen<sup>307</sup>.

Charles Powell, apoyándose en los informes FOESSA, considera que los valores de paz, orden y estabilidad tenían mayor peso que los de libertad y democracia, en la sociedad española a la muerte de Franco:

Los Informes FOESSA sugieren que los españoles otorgaban mayor importancia a valores tales como la paz, la estabilidad y el orden que a otros como la justicia, la libertad o la democracia. Si bien anhelaban democracia y libertades, no podía ser a costa de la paz y el orden. En suma, lo que existía en España en vísperas de la muerte de Franco era «una cultura política democrática impregnada de valores conservadores»<sup>308</sup>.

Algo que, según este autor, «posiblemente esa cultura política explique, en mayor medida que los factores estructurales, la naturaleza de la transición democrática que se inició tras la muerte de Franco»<sup>309</sup>.

#### 4.4 El gobierno Arias: aperturismo e inmovilismo

Carlos Arias será el sucesor de Carrero al frente de la presidencia de Gobierno, era el candidato del «entorno de El Pardo», que así se llamaba al grupo de personas que ocupaban el círculo más próximo del general Franco, con Carmen Polo. Inicialmente, se cree que iba a facilitar la apertura con el denominado «Espíritu del 12 de febrero», pero más tarde se convertirá en el impedimento de la reforma. Su relación con Juan Carlos será *estrictamente protocolaria*, lo subestima, y la serie le asigna el papel de freno a las reformas.

Victoria Prego ve en la sucesión de Carrero el aislamiento que tiene el príncipe respecto entorno de El Pardo y del franquismo más intransigente, y nos informa sobre la mala relación de don Juan Carlos con Carlos Arias. El Príncipe —destaca Victoria Prego— no recibe información de Arias, la única información de primera mano que recibe es de Torcuato Fernández-Miranda, su profesor de derecho político desde 1960.

<sup>306</sup> MONTERO, Mercedes. «La publicidad española durante el franquismo», *HISPANIA. Revista Española de Historia*, vol. LXXII, nº 240, enero-abril 2012, pág. 230.

<sup>307</sup> *Ibidem*.

<sup>308</sup> POWELL, Charles. *España en democracia...* Óp. cit., pág. 44.

<sup>309</sup> *Ibidem*, pág. 45.

El hombre en quien se viene apoyando hace años para trazar, en el más absoluto silencio y en la casi total soledad, las líneas esenciales de lo que habrá de ser su comportamiento político en el futuro. Durante todos esos días Fernández-Miranda ha acudido a informar a don Juan Carlos con gran frecuencia, pero también con gran discreción<sup>310</sup>.

Arias es un personaje dubitativo con el que Juan Carlos tendrá que lidiar, primero como Príncipe, ya que Arias no cuenta con él, al contrario que Carrero. A López Rodó le confiesa que «no toca pelota», Y después, siendo rey, en el primer Gobierno de la Monarquía, que califica como «un desastre sin paliativos». El Príncipe es para Arias «sencillamente, un reserva. Y, mientras el titular esté en activo, en la reserva debe seguir».

En la serie, Arias aparece como un obstáculo para Juan Carlos, inicialmente parece que va a modernizar el régimen con el «Espíritu del 12 de febrero», para después decepcionar con su sometimiento a las presiones de franquismo más intransigente. Este hecho se repetirá con el discurso de reforma del primer Gobierno de la Monarquía. El 12 de febrero, Arias Navarro pronunció un discurso que dio esperanzas a los sectores reformistas del franquismo y disparó todas las alarmas entre los franquistas más radicales. La clave de la larga intervención del presidente es la participación. La prensa bautiza inmediatamente esta idea como el «Espíritu del 12 de febrero». Siguiendo con este espíritu, se debería promulgar un Estatuto de Asociacionismo Político:

La proa de aquel gobierno estaba puesta en lo político —dice Pío Cabanillas—, y el tema de las asociaciones era el que pesaba sobre todo el resto, era lo que primaba. Por eso, la idea de apertura se centró en las asociaciones y en el mundo de la información. Ahí estaba la apertura<sup>311</sup>.

El discurso de Arias ante las Cortes fue bien acogido por los sectores moderados de la vida política y por los reformistas del régimen. Pero donde se va a poner en práctica inmediatamente la apertura será en la prensa:

Las revistas pro democráticas, *Cambio 16*, *Sábado Gráfico*, *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, que llevan años siendo la punta de lanza de la batalla por ampliar los cauces políticos, inician la carrera de la libertad informativa. La apertura política recién estrenada será su trampolín, o mejor, su pretexto<sup>312</sup>.

Sin embargo, en los sectores del franquismo inmovilista, ya inquietos por la simple proximidad de ese futuro, cualquier apertura es considerada un peligro para el régimen. Contra el aperturismo se va a constituir el denominado «búnker», que se configurará como uno de los principales oponentes de la reforma, y que veremos más adelante en mayor detalle. El 28 de abril, Girón, personalidad destacada del «búnker», publicó un artículo en el diario *Arriba*, conocido popularmente como el «gironazo».

Tras este artículo se sucedieron otros en el periódico *El Alcázar* y en la revista *Fuerza Nueva*. Carlos Arias, hombre «dubitativo y contradictorio», empezó a ceder ante los ataques a la apertura porque sabía que estaban respaldados por el propio Franco. Así lo retrata Antonio Carro, uno de los ministros aperturistas del gobierno:

<sup>310</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 69.

<sup>311</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 85.

<sup>312</sup> *Ibidem*, pág. 86.

Carlos Arias tenía inicialmente el propósito de avanzar hacia una mayor democracia. Y con Franco vivo. Pero oscilaba entre lo que le decía su inteligencia y lo que le dictaba su lealtad histórica. Girón, que presionaba mucho en contra de la línea de apertura, fue un motivo constante de preocupación para él<sup>313</sup>.

A continuación, examinaremos lo que dice la serie respecto al personaje de Carlos Arias y el «Espíritu del 12 de febrero».

—*La secuencia se inicia con el fondo de la canción de Patxi Andión y la estrofa de «Despierta niño».*

*Off:* 12 de febrero de 1974. El nuevo presidente del Gobierno va a exponer ante las cortes su programa de gobierno. En la mente de todos —dice Victoria Prego— está presente esa España real, que exige mayores libertades, la necesidad de algún tipo de cambio, se acepta algún tipo de cambio ya como inevitable.

Rodríguez de Valcárcel, presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, ante el discurso de Arias, señalará la necesidad de hacer cambios:

Sabemos que estamos en una sociedad más sensible, más permeable, que pide contestación a una serie de interrogantes, somos responsables de que el futuro es un reto y de que hemos aceptado su envite. Esta Cámara está dispuesta para este afán es hoy y ahora, antes que voz de la ley eco de la esperanza<sup>314</sup>.

El discurso de Arias tenía de entrada un tono nuevo, distinto a la retórica oficial, pero la estrella de la intervención, la que se esperaba con mayor interés, era el anuncio de un proyecto de asociaciones políticas que no llega hasta el final del discurso.

Y finalmente, el estudio y redacción de un estatuto del derecho de asociación para promover la ordenada concurrencia de criterios conforme a los principios y normas de nuestras leyes fundamentales. Sin que proceda aquí tampoco el señalamiento de un plazo, es deseo del Gobierno que las entidades asociativas reconocidas y reguladas por aquel estatuto puedan comparecer sin tardanza en la vida política nacional<sup>315</sup>.

—*Acababa de nacer la apertura política, dice Victoria Prego.*

*Off:* Pero el proyecto de asociaciones políticas tiene la virtud de agrietar la cohesión del Gobierno aun antes de haber sido concretado. De un lado, se alinean los ministros que apuestan por una apertura generosa, del otro lado quedan los ministros que no conocían el discurso y que se dan cuenta aquel día de que han sido marginados deliberadamente de la operación de aperturista liderada por Arias y su entorno.

Yo empiezo a percibir la división del gobierno a partir del mismo día 12 de febrero —dice Utrera Molina—. Tengo que decir que yo no conocía el discurso que el presidente pronunció ante las Cortes, que no me pareció mal, aunque aprecié en él un tono y unas frases sibilinas que me ofrecieron dudas. Pero el simple hecho de que yo, como ministro del Movimiento, no conociera el espíritu político de ese discurso suponía ya una marginación de entrada. Comprendí bien pronto que detrás de la intervención referida se ocultaba una operación política de gran alcance que se advertía claramente en el mismo

<sup>313</sup> Idem.

<sup>314</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min. 35:20.

<sup>315</sup> Entrevista a José Utrera Molina. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min. 36:30.

seno del Consejo [...]. Por primera vez un ministro, concretamente Barrera de Irimo, se pronunció abiertamente y con un acento arrogantemente significativo, no por una evolución perfeccionadora sino drásticamente por el cambio<sup>316</sup>.

*Off:* Los inmovilistas del régimen que llevaban desde el año 1969 boicoteando todo proyecto de asociación política se disponen a dar su batalla. El objetivo es que ninguna asociación política que se cree pueda escapar al control del Movimiento Nacional. La prensa recibe con auténtico alborozo el tono y las palabras del presidente del gobierno, lo llama el «Espíritu del 12 de Febrero» y levanta bandera del cambio político en España, ya nunca se volvió atrás<sup>317</sup>. El «Espíritu del 12 de Febrero» y sus resultados en la prensa empezaron a ser asediados incluso desde el propio Consejo de Ministros:

Todo el que tenga experiencia de un consejo de ministros —dice Pío Cabanillas— sabe que la responsabilidad o la adjudicación a la prensa de errores es casi inevitable. Yo la sufrí de un modo inmediato, pero bueno, mi papel era precisamente lograr la apertura por ese cauce y hay que reconocer que avancé claramente en ese sentido, y que también tuve una protección de ella precisamente por seguir ese camino<sup>318</sup>.

*Off:* Carlos Arias, hombre dubitativo y contradictorio, empieza a ceder ante los ataques a la apertura porque sabe que están respaldados por el propio Franco. Desde los diarios *Arriba*, *El Alcázar* y la revista *Fuerza Nueva*, los ataques contra las pretensiones aperturistas del nuevo gobierno son constantes y la violencia verbal fue subiendo de tono a medida que transcurrían los días. En su libro Victoria Prego dirá:

El presidente del Gobierno acusa inmediatamente el golpe de la reacción hostil del búnker, que no se traduce solo en críticas en sus periódicos, sino que tiene un eco inmediato en los centros de poder —Ejército, Cortes, Consejo Nacional del Movimiento, Consejo del Reino, círculo íntimo de El Pardo—, donde los inmovilistas siguen teniendo una presencia masiva y una gran capacidad de influencia. Es el caso de José Antonio Girón, personaje con gran predicamento en el mundo de la Falange y, en general, del franquismo intransigente<sup>319</sup>.

La voluntad liberalizadora del gobierno —prosigue Victoria Prego— quedó brutalmente en entredicho a las pocas semanas de nacer. El 2 de marzo de 1974 fue ejecutado, con garrote vil, el joven estudiante anarquista Salvador Puig Antich, de 26 años, junto al polaco Heinz Chez acusado, de asesinar a un suboficial de la Guardia Civil. No fueron las últimas penas de muerte del gobierno Arias. En las capitales europeas se da por muerto el «Espíritu del 12 de febrero»<sup>320</sup>.

—*Imágenes de la película Becket, por el conflicto entre las relaciones Iglesia-Estado.*

*Off:* El aperturismo del Gobierno sufre otra sacudida cuando Televisión Española emite a finales de febrero y por casualidad la película *Becket*. Había estallado entre bastidores el más grave enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado de la historia contemporánea española<sup>321</sup>. El día 3 de marzo se produjo el conflicto con la Iglesia, que

<sup>316</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min. 37:58.

<sup>317</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min.38:41.

<sup>318</sup> Entrevista a Pío Cabanillas. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min. 41:11.

<sup>319</sup> PREGO, Vitoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 88.

<sup>320</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min.44:44.

<sup>321</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min.46:18.



desde el franquismo más intransigente se vio con hostilidad, y se personalizó en el cardenal Tarancón. «Tarancón al paredón» fue una consigna que se repitió habitualmente desde los sectores franquistas más intransigentes. Ese día estalla ante la opinión pública —dice Prego— el mayor conflicto en las relaciones Iglesia-Estado que se haya producido nunca en la historia moderna de España. Durante más de dos semanas, el país vivió a un milímetro de asistir a las siguientes barbaridades: uno, la ruptura de relaciones de España con el Vaticano. Dos, la expulsión de España del nuncio de Su Santidad por orden del Gobierno español. Y tres, la excomunión por parte de la jerarquía eclesiástica del presidente del Gobierno, Arias Navarro, y quizá incluso del propio Franco, como jefe del Estado. El drama comenzó el 24 de febrero. La chispa que encendió la mecha fue una homilía escrita por el obispo de Bilbao, Antonio Añoveros, y leída en todas las iglesias de Vizcaya, que decía:

El derecho de los pueblos a conservar su identidad incluye también la facultad de estar dotados de una organización sociopolítica que proteja y promueva su justa libertad y personalidad colectivas. El pueblo vasco tiene características propias, especialmente su lengua milenaria, lo cual le otorga una nueva personalidad dentro del conjunto de pueblos que constituyen el Estado español actual. El pueblo vasco tiene el derecho de conservar su propia identidad. Sin embargo, en las circunstancias actuales tropieza con serios obstáculos para disfrutar de este derecho con notorias restricciones en su ejercicio. La Iglesia, para anunciar y hacer presente la salvación de Cristo, tiene que exhortar y estimular para que se modifique convenientemente la situación de nuestro pueblo»<sup>322</sup>.

*Off:* La homilía se leyó el sábado y el domingo en todas las iglesias de Bilbao, pero no se reaccionó ni el domingo ni el lunes, sino el martes, dos días después. «La cosa no tuvo de momento allí aquella trascendencia —recuerda el cardenal Tarancón—, sino que se la dieron después, al querer reaccionar contra aquello y considerarlo como un ataque directo a la unidad de la patria»<sup>323</sup>.

Las relaciones Iglesia-Estado alcanzaron su máxima tensión con la amenaza de expulsión por parte del gobierno Arias y la de excomunión de la Iglesia. La crisis se resolvió, tras 14 días de práctica ruptura, con la dimisión de Añoveros como obispo de Bilbao y su retiro a una residencia de monjas llamada «El Refugio».

*Off:* El Gobierno entra en ese mes de abril cuando se cumplen 100 días en medio de un enorme desgaste político, el fusilamiento de Puig Antich y el caso Añoveros han desacreditado ante el resto del mundo la voluntad aperturista del presidente Arias. En el seno del Gobierno los ministros que mantienen sus esfuerzos en pro de la apertura son cada vez menos, pero cuentan sin embargo con el apoyo cerrado de la prensa y con el asentimiento de la sociedad. Los intentos por frenar los intentos de liberalización iniciados se traducen en presiones directas sobre la persona del presidente Arias quien poco a poco va a ir alejándose del espíritu aperturista del 12 de febrero. La larga batalla por dominar el futuro ha empezado ya<sup>324</sup>.

28 de abril. En las páginas del diario *Arriba*, Antonio Girón publicó un manifiesto contra la política aperturista y a quienes la defendían dentro y fuera del Gobierno. El

<sup>322</sup> PREGO, Vitoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 103.

<sup>323</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min47:53.

<sup>324</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 2, min53:07.

propósito era el de asestar un certero golpe a Pío Cabanillas. Girón pretendía cortar de raíz cualquier intento de liberalización por parte de algunos ministros, cada vez menos, y cualquier inclinación cada vez más débil del presidente Arias. Denunció la venta libre de periódicos extranjeros donde se ridiculizaba la figura de Franco y extendió su protesta ante la actividad de los jóvenes aperturistas del régimen. Girón, sin embargo, intentó dejar fuera de sus ataques al presidente Arias<sup>325</sup>. Pío Cabanillas salió muy tocado y se le consideró culpable de la mala influencia que la prensa estaba ejerciendo sobre la opinión pública. Carlos Arias le dio la espalda. «A Carlos Arias—dice Cabanillas— se le plantea la necesidad de definirse entre algunos de sus ministros o algún ministro y un político que tiene la dimensión de pegada que en aquel entonces tenía el señor Girón»<sup>326</sup>. El presidente Arias cedió ante las presiones ultras —relata Victoria Prego—, el primer asalto con público del combate entre aperturistas e inmovilistas ha sido ganado claramente por los ultras, el clima político se crispa<sup>327</sup>.

—*Imagen del general Díez Alegría.*

Mediados de junio. El teniente general Díez Alegría es cesado como jefe del Alto Estado Mayor. El presidente Arias se había plegado de nuevo a las presiones de los inmovilistas a los que ya se llamaba el «búnker», el pretexto un viaje de Díez Alegría a Rumanía y un encuentro con el presidente Ceaucescu, autorizado por Arias, que los generales azules, los más politizados, consideraron escandaloso e intolerable. En realidad, Díez Alegría fue convocado a Bucarest a través de la embajada de París por un plan de Santiago Carrillo para entrevistarse con él:

En un momento determinado —dice Carrillo— nuestra preocupación es encontrar la bisagra que permita un cambio pacífico del sistema dictatorial a la democracia, No viendo todavía la posibilidad de que lo sea don Juan Carlos, un general podría desempeñar ese papel, puesto que la cuestión es neutralizar al ejército<sup>328</sup>.

Díez Alegría rechazó de plano esa idea. En vista de ello, Ceaucescu no se decide a sugerir al general que celebre el proyectado encuentro con Carrillo. A su vuelta, Franco pregunta a Arias si él ha autorizado ese viaje. Arias responde que no y el jefe militar es cesado.

*Off:* A aquellas alturas, el franquismo intransigente ha ganado su batalla contra el aperturismo. En Barcelona, Arias pronuncia un discurso que no deja dudas dice: «El espíritu del 12 de febrero ni quiere ni puede ser nada distinto del espíritu permanente e indeclinable del régimen de Franco desde su hora fundacional»<sup>329</sup>. *Al finalizar se canta El cara al sol.*

—*Imágenes del atentado de la calle del Correo junto a la sede de la policía.*

*Off:* El 13 de septiembre se produce el atentado de la calle del Correo. En el aspecto policial, el atentado de la calle Correo va a endurecer todavía más la represión sobre la sociedad vasca. En ese momento, la vida en el País Vasco está ya dominada por la tensión

<sup>325</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 13:09.

<sup>326</sup> Entrevista a Pío Cabanillas. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 14:08.

<sup>327</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 14:34.

<sup>328</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 19:39.

<sup>329</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 22:30.

política y por el enfrentamiento de gran parte de la población con las fuerzas de la represión encarnadas por la policía y la Guardia Civil. La fuerza del búnker hace retroceder al presidente hasta el punto de que, en el mismo lugar del atentado, Carlos Arias llama al ministro Nacional del Movimiento, Utrera Molina, y le hace una insólita confesión: «Esto nos va a resolver un gran problema, voy a mandar al diablo a las asociaciones»<sup>330</sup>. Los aperturistas se sienten acorralados y el 28 de octubre es destituido Pío Cabanillas, el hombre que había dado a los medios de comunicación su mayor libertad en los últimos años. El día de su destitución, en televisión emitirán la canción *La fiesta de Blas* [por Blas Piñar, dirigente de Fuerza Nueva] más de una vez.

*Off:* Después de la destitución de Pío Cabanillas y la dimisión de Barrera de Irímo, otros muchos detrás de ellos tiran públicamente la toalla. En los primeros días de noviembre se produce una sangría de dimisiones en puestos de responsabilidad dentro de la Administración. La primera y la de más impacto es la del presidente del Instituto Nacional de Industria [INI], Francisco Fernández Ordóñez. Detrás de él, una espectacular lista de nombres que, andando el tiempo, llegarían a tener responsabilidades de gobierno o altos puestos en la vida pública nacional: Rafael Pérez Escolar, Carlos Bustelo, Miguel Boyer, Carlos Solchaga. En Información y Turismo, Marcelino Oreja, Ricardo de la Cierva, Ignacio Aguirre, Fernando Castedo. En Televisión Española, Juan José Rosón [director general], Fernando Gutiérrez, Juan Luis Cebrián. Animados por el episodio de las dimisiones en cadena, que no hacen sino demostrar su tesis de que el régimen está minado por dentro y ocupado por quienes solo quieren destruirlo, los ultrafranquistas empiezan a sentirse a finales de año un poco más dueños de la situación.

*Off:* En ese otoño, los reformistas del régimen se dirigen, diezmados y maltrechos, a encajar la última y definitiva derrota en el asunto de las asociaciones políticas. El proyecto no convence a nadie. Como no podía ser menos, bajo la presidencia de Arias, también sobre el Estatuto de Asociaciones se han hecho dos encargos de borrador con orientaciones opuestas. Uno lo hace el ministro de la Presidencia Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona cuando está en pleno vigor el «Espíritu del 12 de febrero», el otro, Utrera Molina, el ministro del Movimiento:

Hacia finales de febrero de 1974 —dice Juan Antonio Ortega— el ministro Carro encargó al Instituto de Estudios Administrativos que yo dirigía un Estatuto de Asociaciones Políticas. Nosotros abordamos este encargo con mucha ilusión y con el siguiente enfoque: nosotros queríamos que, como todas las tendencias políticas que funcionaban normalmente en Europa occidental, pudieran tener acogida en el Estatuto y lo orientábamos como el ejercicio del derecho de libre asociación política que estaba reconocido en el Fuero de los Españoles<sup>331</sup>.

*Off:* Cada uno de los equipos que trabajan en los proyectos del Estatuto de Asociaciones ignora que hay otro haciendo lo mismo, pero con propósitos diferentes. Se enterarán más tarde, pero seguirán trabajando. Los aperturistas sospechan, de todos modos, que caminan hacia la derrota:

<sup>330</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min.07:42.

<sup>331</sup> Entrevista a Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 17:08.

Desde el comienzo de nuestros trabajos —reconoce Juan Antonio Ortega— percibimos las dificultades que íbamos a encontrar. En el mes de abril, Girón ya lanzaba con su estilo barroco característico auténticas andanadas contra los que él llamaba «los falsos liberales» Nosotros supimos que esa alusión iba dirigida a quienes estábamos preparando el Estatuto de Asociaciones. El presagio no podía ser más negativo.

Al final es Franco —explica Victoria Prego— quien decide. Utrera Molina dice que Franco le da un folio que le lee allí mismo: «Las asociaciones estarán dentro del Movimiento y será el Consejo Nacional quien las controle» Ante una posible denegación del Consejo, no cabrá otro recurso. Es su última palabra. Punto»:

La aprobación del Estatuto de Asociaciones en aquellos términos —explica Utrera Molina— no me produjo satisfacción sino una honda preocupación. En el fondo yo tenía ya conciencia de que se avecinaba un tiempo nuevo y que dentro del régimen existían grupos muy poderosos que no estaban dispuestos a modernizar el régimen sino a destruirlo<sup>332</sup>.

El 12 de enero se abre la ventanilla y se ve la realidad: «La primera en inscribirse ha sido la Asociación Proverista, creada por Ramón Maisonnave. La segunda, Reforma Social Española, de Manuel Cantarero del Castillo, que pretendía acoger al falangismo evolucionado. Juan Antonio Ortega, padre del proyecto aperturista «nonato», diría que aquello era la «desunificación de las fuerzas políticas que estaban integradas desde el año treinta y siete en el Movimiento» Ni siquiera Manuel Fraga encuentra un hueco dentro de ese marco político.

### Conclusión

Arias Navarro, con un Gobierno que incluía a aperturistas, intentó que el régimen se abriera a una mayor participación a través de las asociaciones políticas, lo cual sustituía al pluralismo político que se asociaba a los partidos políticos. Con ello no se pretendía llegar a una verdadera democracia, sino a la consolidación de la *democracia orgánica*.

Debe tenerse en cuenta que en el lenguaje político franquista había una aversión a términos como «reforma» y se prefería hablar de «evolución», en lugar de «partidos» se hablaba de «asociaciones», al pluralismo se le denominaba «contraste de pareceres», y a la palabra «democracia» se le unía el calificativo de «orgánica». El lenguaje político franquista solo es comprensible en el contexto de estos años. En este sentido, Carme Molinero y Pere Ysàs citan en su obra *Transición. Historia y relatos* lo que decía sobre este lenguaje Javier Tusell, que podía:

Tener el grave inconveniente de resultar ininteligible transcurrido el tiempo, porque en cierta manera todos los miembros de la clase política dirigente de la época eran aperturistas y todos no lo eran en absoluto. Todos querían una institucionalización, pero nadie quería sustituir el régimen vigente por otro<sup>333</sup>.

En términos políticos, la apertura consistía en un intento realizado desde dentro del régimen por un sector del Gobierno, con el apoyo de los grupos reformistas situados en distintos niveles de la administración, de abrir el campo político existente. Es, además,

<sup>332</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 25:45.

<sup>333</sup> MOLINERO, Carme. *Transición. Historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2018, Ed. Kindle, pos. 610.

un esfuerzo por modernizar el franquismo. Incluso puede ser visto como una tímida apuesta por la supervivencia futura del régimen. Arias ilusionó a algunos sectores del franquismo y de la prensa con el «Espíritu del 12 de Febrero» para decepcionar después con su respuesta al «gironazo». Pareció promover un cambio rodeándose de reformistas, pero ante la reacción de los inmovilistas, se plegó a las presiones del «búnker», que se va a configurar como oponente a la reforma. Ante el anuncio de apertura, los inmovilistas reiteraron que había ideas y principios del franquismo que no estaban dispuestos a modificar: específicamente, se referían a la inmutabilidad de la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento de 1958.

El cese de Pío Cabanillas y la marcha de varios de sus colaboradores en diversos organismos oficiales marcaron el final de la apertura informativa iniciada a principios de año. En su lugar se puso al frente del Ministerio de Información y Turismo León Herrera, con el correspondiente cambio de aires que ello significaba. Para el «búnker» era una victoria que les hacía creer que las esencias del régimen estaban garantizadas con sus presiones. «La crisis del franquismo se expresaba también en el abandono de reformistas que consideraban que la apertura estaba bloqueada»<sup>334</sup>. Dos años después, Arias pronunció, el 28 de enero de 1976, un discurso ante las Cortes franquistas en el que asumió la necesidad de apertura y de establecer e implementar las asociaciones, siempre que se dejara fuera del juego político al comunismo y a «todas aquellas opciones que pongan en duda la sagrada unidad de España» El sector más aperturista del gobierno Arias no pudo llevar a cabo esta reforma limitada, que no iba más allá del PCE, ya que se encontró con serios obstáculos internos, empezando por el propio presidente, que se manifestó como un convencido franquista.

En la serie, Carlos Arias será un obstáculo que impedirá una auténtica reforma democrática. Y el Rey, que sabe que la continuidad de la monarquía pasa por establecer una democracia liberal en España que sustituya a la dictadura franquista, va a optar por sustituirlo. Charles Powell afirmó sobre Carlos Arias que «carecía por completo de un proyecto político propio, pero era curiosamente vanidoso, lo cual daría lugar a una tensión constante entre su lealtad al pasado y sus deseos de protagonizar el futuro»<sup>335</sup>.

#### **4.5. El «búnker» y el terrorismo, contra la reforma**

Entre los oponentes a la reforma se encontraba el búnker, muy ligado al franquismo, representado por personajes como José Antonio Girón de Velasco, aunque era más bien un conglomerado de organizaciones, medios de prensa e instituciones creadas para la supervivencia del franquismo [«después de Franco, las instituciones», decía Fueyo]. Desde el comienzo de la serie se configura como el principal antagonista ante cualquier signo de apertura que pueda acabar con el régimen, y que el «búnker» pretende mantener a toda costa.

El terrorismo será el otro de los grandes antagonistas de la trama principal de la serie *La Transición*. Tanto es así que la serie comienza con el entierro de Carrero Blanco, asesinado por el terrorismo de ETA, para narrar después el atentado terrorista y su

<sup>334</sup> *Ibidem*, pos. 745.

<sup>335</sup> POWELL, Charles Powell, *España en democracia...* Óp. cit., pág. 107.

preparación. Sus acciones están destinadas a ser vistas y sentidas por las sociedades a las que golpea, y aún más desde la difusión de la televisión, que puede mostrar todos los daños que causa de manera inmediata.

El terrorismo es uno de los elementos que aparecen en la mayor parte de los capítulos de la serie *La Transición*, al que se le dedican secuencias largas, como es el caso del atentado de la calle del Correo o el secuestro de Oriol y Urquijo. Solo falta en el capítulo 3: «El gironazo», y en el capítulo 7: «La Proclamación». En el capítulo 13 se le menciona al hablar de la ampliación, el 11 de marzo de 1977, del Decreto de Amnistía de 1976, que permitió salir de la cárcel a muchos presos de ETA.

A continuación, vamos a pasar a comentar estos oponentes, empezando por el «búnker». El «búnker» se constituyó contra el aperturismo del «Espíritu del 12 de Febrero»<sup>336</sup>, y estuvo formado por personas y grupos de presión vinculados con el franquismo inmovilista que se opondrán a cualquier tipo de apertura. Una de las personalidades que lo representó fue José Antonio Girón, que se configurará como una de sus principales figuras.

El «búnker» mostrará su radical oposición al «Espíritu del 12 de Febrero» y su proyecto estrella, la Ley de Asociaciones Políticas. Girón de Velasco le dio forma con su artículo publicado en el diario *Arriba*, el 28 de abril de 1974, denominado el «gironazo». Tras este artículo se sucedieron otros en el diario *Alcázar* y la revista *Fuerza Nueva*. Carlos Arias empezó a ceder ante los ataques a la apertura porque sabía que están respaldados por el propio Franco.

—*Diario Arriba, imágenes de rotativa, Girón, montón de periódicos, Girón en la portada, Utrera Molina en un acto excombatientes en Alcubierre.*

*Off*: 28 de abril en las páginas del diario *Arriba*, órgano oficial del Movimiento, sale publicado un manifiesto de José Antonio Girón que suena como un aldabonazo en la política española. Mientras el ministro secretario general del Movimiento, José Utrera, preside un acto en homenaje a un grupo combatientes del bando franquista caídos en Alcubierre, su propio grupo, el periódico del Movimiento, le tiene reservada una desagradable sorpresa. La bomba política del momento: un frontal ataque de Girón a la política aperturista y a quienes la defienden dentro y fuera del Gobierno. Eso es lo que le estalla a Utrera en las manos aquella mañana de domingo. «Lo que se había hecho—dice Utrera Molina—, había sido a mis espaldas, procurando deliberadamente que yo no me enterara. Y en el cuadro de menciones que yo tenía que soportar por aquellos días, aquello me pareció verdaderamente disparatado».

—*Imagen de Victoria Prego entrevistando a Girón en el jardín de su casa, pero no se escucha ninguna respuesta.*

*Off*: El propósito declarado de José Antonio Girón es el de asestar un certero golpe a Pío Cabanillas, su proclama va dirigida a cortar de raíz cualquier intento de liberalización por parte de algunos ministros, cada vez los menos, y cualquier inclinación cada vez más débil en ese sentido del presidente Arias. Denuncia la venta libre de periódicos extranjeros donde se ridiculiza la figura de Franco y extiende su protesta ante la actividad de los

336 La palabra «búnker» la empleó Santiago Carrillo en el artículo, «Al búnker o a la libertad». *Mundo Obrero* n.º 23-24 de diciembre de 1974, pág. 3.

<https://archive.org/details/mo19741224n23/page/n1/mode/2up>

jóvenes aperturistas del régimen. Girón, sin embargo, intenta dejar fuera de sus ataques al presidente Arias al ministro Utrera, aunque eso sí les previene contra sus colaboradores más cercanos<sup>337</sup>.

—*Titular de Girón de la revista Cambio 16, «Elgironazo».*

Aunque eso no se hiciera con el propósito declarado de hacerme daño, aquello fue un gravísimo error político.

*Off:* La prensa reacciona —comenta Victoria Prego— casi unánimemente contra lo que ha bautizado como el «gironazo», pero el golpe asestado al Gobierno es muy serio y se deja sentir de inmediato. Todos tienen presente la gran influencia que Girón ejerce en el entorno de El Pardo y eso le da a sus palabras una dimensión de mucha mayor trascendencia. Dos ministros quedan tocados por el «gironazo»: uno el propio ministro del Movimiento Utrera, porque ante la prensa, la opinión pública y ante una parte del Gobierno es asociado desde entonces y ya para siempre a las posiciones ultras de José Antonio Girón. El otro ministro tocado por el «gironazo» es el ya muy debilitado Pio Cabanillas, quien, ante un sector del Gobierno, también ante los guardianes del régimen y ante el propio Franco, es el culpable de la mala influencia que la prensa está ejerciendo sobre la opinión pública. Carlos Arias le da la espalda.

—*Imagen de Franco con Arias, imágenes de una concentración del Frente de Juventudes donde les imponen medallas.*

*Off:* El presidente Arias odia y teme al mismo tiempo a los ultras, pero acusa profundamente el golpe y cede ante sus presiones de un modo muy visible. El primer asalto con público del combate entre aperturistas e inmovilistas ha sido ganado claramente por los ultras, el clima político se crispa.<sup>338</sup> La apertura sigue su camino mientras la intolerancia arrecia. La película *La prima Angélica* de Carlos Saura es un ejemplo, la presencia de un falangista con el brazo en alto escayolado es considerado como un insulto al espíritu del Movimiento. Los cines que la proyectan sufren múltiples atentados, «Qué ha sucedido, hijo — le pregunta una monja—», «Nada —responde—, un poco de metralla, dentro de unos días al frente otra vez». Otro ejemplo: las autoridades prohíben esta versión del *Cara al Sol* que es considerada también como una humillación y una falta de respeto al espíritu del 18 de julio. [*Cara al sol con un tono pop*].

—*Imágenes de Arias bajando del avión en Barcelona, asamblea del Movimiento.*

*Off:* A aquellas alturas el franquismo intransigente ha ganado su batalla contra el aperturismo. En Barcelona y ante una asamblea de dirigentes locales del Movimiento, el discurso de Carlos Arias no admite dudas. El presidente ha dado marcha atrás: «El espíritu del 12 de febrero. Y utilizo la frase popularizada por algunos medios informativos, ni quiere ni puede ser nada distinto del espíritu permanente e indeclinable del régimen de Franco desde su hora fundacional»<sup>339</sup>.

—*Al finalizar el acto se canta el Cara al sol.*

<sup>337</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 13:09.

<sup>338</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 14:34.

<sup>339</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 22:10.



El discurso del presidente —dice Utrera Molina— en Barcelona representó una rectificación de las posiciones anteriores. Tengo la impresión de que aquel giro, aquel cambio, se debió al consejo del jefe del Estado, que en ningún momento revistió a mi juicio caracteres de imposición<sup>340</sup>.

Desde ese instante ya no hay política de apertura —dice Pío Cabanillas—.

—*Imágenes de los asistentes a la asamblea finalizando el acto con los gritos de Arias de: «¡España una, España libre, Viva Franco!».*

*Off:* El choque emocional provocado por el atentado terrorista de la calle del Correo es la ocasión aprovechada a su vez por la ultraderecha para arremeter contra la política de apertura del presidente del gobierno Carlos Arias, que pocos días antes del suceso se había atrevido a hacer una valiente declaración de tono claramente aperturista sobre las prometidas asociaciones políticas.

—*Bola del mundo girando. Telediario, 1ª edición, 11 de septiembre de 1974, con dos presentadores. «Continuará la democratización del régimen desde sus propias posibilidades constitucionales. El pueblo español dispone de un estado moderno capaz de afrontar el reto del futuro. Estos puntos se recogen en las declaraciones del presidente del gobierno, señor. Arias Navarro, al director de la Agencia EFE».*

—*Arias saliendo del coche oficial y llegando a Presidencia del Gobierno. A continuación, imágenes hablando con los ministros.*

*Off:* Pero la fuerte presión política del «búnker» tras la matanza de la calle del Correo consigue atemorizar al presidente y le hace retroceder en sus propósitos hasta el punto de que, el mismo día del atentado, Carlos Arias llama al ministro del Movimiento y le hace una insólita confesión: «En el mismo lugar del atentado —dice Utrera— hizo un aparte conmigo y me dijo: “esto nos va a resolver un gran problema, voy a mandar al diablo a las asociaciones”, yo me quede sorprendido porque no podía dar crédito». La intención de Arias en ese momento es quizá de tranquilizar a los intransigentes, pero no lo consigue, por el contrario, el cerco político se va estrechando en torno a él. El primero en romper el fuego públicamente es el notario ultraderechista Blas Piñar.

—*Imagen de Blas Piñar, presidiendo una asamblea de Fuerza Nueva y cantando el Cara al Sol.*

Fuerza Nueva, que es un semanario y un revulsivo de la conciencia nacional dormida — dice Blas Piñar—, puede ponerla en pie y detener la maniobra de hundir para siempre esa España una grande y libre por la que combatieron nuestros mejores. Frente al desierto que ofrece el panorama nacional, donde las fuerzas que combatieron el 18 de julio parecen divididas, confundidas y atomizadas, ha surgido lo inesperado. Ha surgido un hombre, un grupo de hombres y un grupo de mujeres que están dispuestos a dar la batalla, que no están dispuestos a entregar nada indispensable y fundamental, que son fieles a cuanto el 18 de julio significa. Son auténticos intérpretes y continuadores de la revolución nacional de José Antonio y del pensamiento tradicionalista español<sup>341</sup>.

<sup>340</sup> Entrevista a José Utrera Molina. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 22:20.

<sup>341</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 08:20.

*Off:* Los aperturistas se sienten acorralados, y de hecho lo están. La mejor demostración de que eso es así se produce el día 28 de octubre, cuando es destituido el ministro de información Pío Cabanillas, la cabeza más visible del aperturismo dentro del Gobierno y el hombre que ha dado a los medios de comunicación el mayor grado de libertad conocido en los últimos 35 años. Nueve meses tan solo ha durado su gestión.

Mi cese —dice Pío Cabanillas— tuvo mucho de crónica de una muerte anunciada y por lo tanto no resultó nada imprevisto. Tuvo algo también, hay que confesarlo, de liberación. No se podía seguir en esa posición más tiempo y al final reconfortó la adhesión general con que me marche<sup>342</sup>.

*Off:* Pío Cabanillas es el único ministro de un Gobierno de Franco que recibe pública muestra de apoyo y de respeto por parte de los periodistas. El día que se tiene noticia de su cese, aún no comunicado oficialmente, la televisión, dirigida entonces por Juan José Rosón, un hombre de Cabanillas, emite más de una vez en la misma jornada esta canción: «En la fiesta de Blas, todo el mundo salía con unas cuantas copas de más».

—*Imágenes de destape, película con López Vázquez en la que una actriz se quita el sujetador, viñeta de El Perich, aplausos, aparece Franco en un acto del CNM seguido por Juan Carlos.*

*Off:* Con la destitución de Pío Cabanillas, la ultraderecha o el «búnker», que tiene acorralado al presidente Arias, ha querido acabar de una vez por todas con la apertura, la única promesa hecha el 12 de febrero que se estaba convirtiendo en una incipiente realidad. Al día siguiente del cese del ministro de Información, se celebra el aniversario de la fundación de la Falange. El discurso pronunciado por el falangista Labadie ante el pleno del CNM y en presencia del propio Franco no deja lugar a ninguna duda sobre los propósitos políticos de los intransigentes del régimen:

Dos verdades políticas que no estamos dispuestos a someter a debate ni a consideración electoral: que ganamos una guerra para construir un nuevo estado, que transformamos revolucionariamente una estructura económica insostenibles y que defenderemos con uñas y dientes, si es necesario, la legitimidad de una victoria que es hoy patrimonio de todo el pueblo español<sup>343</sup>.

Animados por el episodio de las dimisiones en cadena, que no hacen sino demostrar su tesis de que el régimen está minado por dentro y ocupado por quienes solo quieren destruirlo, los ultras franquistas empiezan a sentirse a finales de año un poco más dueños de la situación.

—*Imágenes de la Confederación Nacional de Excombatientes, música de 'Yo tenía un camarada' [versión sinfónica].*

*Off:* En el mes de noviembre, muchos de los que lucharon en el bando franquista durante la guerra civil se organizan y fundan la Confederación Nacional de Excombatientes, con 300 000 afiliados. Su presidente, José Antonio Girón, cierra el acto fundacional con una advertencia:

<sup>342</sup> Entrevista a Pío Cabanillas. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 09:46.

<sup>343</sup> Discurso de Labadie. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 12:02.

Si fuéramos inmovilistas no estaríamos aquí —clama Girón—, porque creo yo que tenemos ganado el derecho al descanso. Estamos aquí por nuestra propia inquietud, porque nos agujonea la injusticia y nos impulsa el deber de cerrar el paso a quienes quieren arrebataros la victoria. El terreno de la acción es nuestro terreno, en él allí van a encontrarnos, caminando hacia la grandeza de España<sup>344</sup>.

— *Imagen de los excombatientes con Franco y después con Carlos Arias.*

*Off:* Después de ser recibidos por Franco, son recibidos por Carlos Arias, y se encuentran ante un presidente de Gobierno que no solo es incapaz de responder a las advertencias de Girón, sino que les agradece incluso su tenaz defensa de la pureza del espíritu del 18 de julio. Ese mismo espíritu que el presidente Arias soñó un día con modernizar:

Sé que puedo contar con la Confederación de combatientes como España puede estar segura de que mientras exista aliento en cualquiera de vuestros corazones habrá un servidor que recuerde que hubo un 18 de julio, para que nadie lo olvide, porque es la garantía de que todavía existimos, y un ideal por el que debemos seguir luchando. Mi enhorabuena a todos vosotros y muchas gracias. Viva España y arriba Franco<sup>345</sup>.

El «búnker», después de la victoria obtenida sobre el aperturismo de Arias, se refuerza con dos nuevas aportaciones: la revista creada por el notario ultraderechista Blas Piñar, y la fundación de la Confederación Nacional de Combatientes por José Antonio Girón. De este modo se va completando el campo de los oponentes a la reforma. Tras la muerte de Franco, el «búnker» intentó impedir los cambios que trataron de introducir los sectores procedentes del franquismo reformista.

El «búnker» se convirtió en uno de los antagonistas principales del relato, al oponerse a cualquier reforma del régimen, a la apertura de Arias, y después a los planes del Rey y a los cambios llevados a cabo por Suárez, porque ambos pretenden acabar, según su punto de vista, con el régimen del que el «búnker» se considera defensor.

Tanto Utrera Molina como a Girón de Velasco consideraban que tenían línea directa con Franco. El «búnker» se consideraba el defensor de las instituciones creadas para la supervivencia del franquismo, «después de Franco, las instituciones», y se configuró como uno de los antagonistas del objetivo que pretendía alcanzar el protagonista del relato.

El terrorismo es el otro gran antagonista en la trama principal de *La Transición*. Aunque no existe un único tipo de terrorismo ni una única organización, e incluso, en algunas ocasiones, existen dudas acerca de la identidad real de ciertos grupos terroristas. Además, se pueden dividir en dos grandes bandos: por una parte, un terrorismo de extrema izquierda, con ETA, FRAP —que aparece con motivo de los fusilamientos de septiembre de 1975— y el GRAPO, que la serie atribuye unos orígenes y conexiones oscuras, que es el que tiene una función más importante como antagonista. Por otra, un terrorismo de ultraderecha, los grupos compuestos por fascistas italianos que participan

<sup>344</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 14:35.

<sup>345</sup> Discurso de Carlos Arias. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 16:05.

en Montejurra y los Guerrilleros de Cristo Rey, que se mencionan con motivo del asesinato de Arturo Ruiz en la Semana sangrienta.

— *Vista aérea de Madrid, 13 de septiembre de 1974, planos de calles, explosión en un edificio, sirena de coche de policía, camiones de bomberos, fila de ambulancias paradas.*

— *Imagen de la fachada de cafetería Rolando, sirenas de ambulancias, coches de la policía. Imágenes de personas heridas en camillas y de los efectos de la explosión en el local [sonido de fondo de sirenas].*

*Off:* 2:30 de la tarde, 13 personas mueren y 80 resultan gravemente heridas por la explosión de una bomba colocada en la cafetería Rolando, próxima a la Dirección General de Seguridad y frecuentada habitualmente por numerosos policías. El propósito evidente de los miembros de ETA ha sido el de acabar con un solo golpe con el mayor número posible de policías, aun cuando en la operación hubiera que contar con la muerte de algún civil. Pero la casualidad quiso que en aquel instante no hubiera prácticamente ninguno de las Fuerzas de Seguridad dentro del local. Todas las víctimas de la matanza son civiles.

— *Imágenes de dos niños víctimas del atentado, plano general de víctimas, hombre herido hablando [...] Planos del funeral con asistencia de Arias y miembros del Gobierno. A continuación, pasan dar el pésame.*

*Off:* Los 13 muertos y los casi 80 heridos constituyen un salto que horroriza a España entera. El Gobierno en pleno asiste a los funerales por las víctimas. La imagen que recuerda inevitablemente el momento en que España queda conmocionada casi un año atrás por el asesinato del almirante Carrero es la demostración plástica del hondo impacto moral y político que el atentado ha tenido sobre el Gobierno. Se trata además del primer ataque ciego e indiscriminado de la organización terrorista lleva a cabo contra la población. El atentado y su saldo de muertos y heridos produce tan profundo rechazo en todos los sectores políticos del país de la izquierda a la derecha y en la sociedad entera que los dirigentes de ETA, autores de la matanza tardan más de un mes en pronunciarse sobre lo ocurrido y cuando lo hacen no se atreven a asumir su responsabilidad e intentan tapar la verdad difundiendo la versión que nadie cree que se ha tratado de una acción de la extrema derecha.

— *Imagen de un piso vacío, un zulo detrás de unos azulejos, otro piso con un zulo detrás de un tabique, imagen de material intervenido, máquinas de escribir material electrónico, explosivos.*

*Off:* Tras las primeras detenciones de personas relacionadas directa o indirectamente con el atentado, la policía descubre dos cosas que juzga de gran importancia: una, que en los domicilios de algunos de los detenidos hay construidos zulos o cárceles del pueblo, refugios camuflados tras muros falsos y destinados a esconder o armas o personas. El segundo descubrimiento hecho por la policía es que algunos de los presuntos implicados en el atentado terrorista están o han estado relacionados con el PCE. Eso basta para que en la versión oficial se intente inmediatamente involucrar a los comunistas en la matanza de la calle del Correo. Para evitar especulaciones, Santiago Carrillo decide dar una orden tajante a los abogados comunistas. Que nadie defienda a los acusados.

El PCE se desmarca inmediatamente del atentado —relata Victoria Prego— y da la orden a sus abogados que no defiendan a los detenidos. Los abogados del Partido Comunista obedecen una orden de su secretario general que en realidad podría violentar el principio fundamental de independencia de la abogacía y que, por lo menos moralmente, es discutible, aunque políticamente sea considerada necesaria:

Teníamos que destruir esa manipulación —dice Santiago Carrillo—. Por eso tomamos una posición pública rotunda de condena del atentado, que nos parece una provocación. Y yo recuerdo que incluso recomendamos a nuestros abogados que no participen en la defensa de los detenidos. Provocada por la necesidad de echar por tierra el intento de hacer aparecer al PC como un partido que en el último momento se dedicaba al terrorismo. Estaba claro que esa manipulación obedecía al deseo de ir hacia un cambio en este país que dejara fuera de la ley al Partido Comunista<sup>346</sup>.

—*Imágenes de miembros de ETA caminando junto a un riachuelo por las montañas, militantes encapuchados con armas entrenado y disparando.*

*Off:* La matanza de la cafetería Rolando y su carácter de terrorismo indiscriminado origina también en el seno de ETA una reacción de provoca la más importante escisión sufrida entonces por la organización. Por un lado, queda ETA político-militar, que, sin abandonar la lucha armada, pone el acento en la acción de masas, por otro, ETA militar, que inicia a partir de entonces un proceso acelerado de violencia respondido por el régimen con una violencia igual o mayor y con una represión generalizada sobre el pueblo vasco. El choque emocional causado por el atentado terrorista es la ocasión aprovechada a su vez por la ultraderecha para arremeter contra la política de apertura del presidente del Gobierno Carlos Arias quien, pocos días antes del suceso, se había atrevido a hacer una valiente declaración de tono claramente aperturista sobre las prometidas asociaciones políticas.

En el aspecto policial, el atentado de la calle Correo va a endurecer todavía más la represión sobre la sociedad vasca. En ese momento, la vida en el País Vasco está ya dominada por la tensión política y por el enfrentamiento de gran parte de la población con las fuerzas de la represión encarnadas por la policía y la Guardia Civil.

—*El terrorismo de extrema derecha en el País Vasco.*

*Off:* En el bando contrario y al amparo del estado de excepción decretado por el Gobierno, hace su aparición en el País Vasco el terrorismo de ultraderecha. La acción terrorista de los comandos de ultraderecha es mucho más intensa y mucho más violenta en el País Vasco que en el resto de España. En un solo año, 1975, los comandos anti-vascos perpetran 85 atentados en territorio español y 35 en suelo francés, con tres muertos, numerosos heridos y ninguna detención en su haber por parte de las Fuerzas de Seguridad. Enfrentamientos a tiros en las calles, atentados, amenazas, miedo. Esta es la crónica del País Vasco en la primavera de 1975, ya no queda terreno neutral allí. Solo hay bandos enfrentados.

El terrorismo va a estar muy presente en la serie *La Transición*. Hubo tres tipos de terrorismo: el terrorismo de ETA, el terrorismo del GRAPO —al que se le han atribuido conexiones oscuras e infiltraciones— y el terrorismo de extrema derecha, que e

<sup>346</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental *La Transición*, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 05:30.

intervendría con grupos como los Guerrilleros de Cristo Rey. Sin embargo, el momento más grave de la Transición será el que acumule la actuación de estos grupos de diverso signo en los meses de diciembre de 1976 y enero de 1977, con su punto culminante en la Semana Trágica de enero, que veremos con detenimiento más adelante.

#### 4.6. La Revolución de los claveles en Portugal

El 25 de abril estalla en Portugal un levantamiento militar contra la dictadura que cuenta de inmediato con el apoyo de la población. En la madrugada del 25 de abril las tropas portuguesas toman las calles, rodean los locales de la PIDE —la policía política portuguesa, autora de los mayores desmanes contra los miembros de la oposición al salazarismo—, expulsan del país al presidente de la República y al presidente del Gobierno y, sin disparar un solo tiro, se hacen con el poder.

La oposición antifranquista española, asombrada, no cabe en sí de alegría y de esperanza. Acaban de ver cómo el levantamiento contra el régimen y su derribo sin violencia es factible, cómo un pueblo unido puede ser vencedor. La prensa progresista informa de la revolución portuguesa como si lo sucedido en el país vecino hubiera ocurrido en el nuestro. Esta liberalidad informativa que luce la prensa desde que ha nacido la apertura está crispando cada vez más a los inmovilistas, que leen con indignación el tratamiento que las revistas de esa semana en España dan a la revolución de abril: «El Fin de una Dictadura», «Libertad», «El futuro ha comenzado», «Un camino a la esperanza», «Liberación».

Todas las miradas se vuelven esos días hacia las fuerzas armadas —sobre todo hacia el ejército de tierra— y en especial hacia el general Manuel Díez Alegría. Cuando hay que pensar en un general *blanco* que dirija el cambio político a la muerte de Franco, toda la oposición, desde la moderada hasta la izquierda marxista, piensa en él. Victoria Prego dice en su libro respecto a la repercusión en la oposición:

En este caso —considera Victoria Prego en su libro—, sucede con la oposición antifranquista lo mismo que le sucedió al régimen con la muerte de Carrero, pero en sentido contrario. Los hechos políticos en España no van a mejorar un ápice por lo sucedido en Portugal. Al contrario, van a endurecer aún más las posiciones de los intransigentes. Pero el aliento moral que la Revolución de los Claveles proporciona a la oposición española es de una *magnitud incalculable*<sup>347</sup>.

Vamos a ver detalladamente la secuencia en el documental.

—*Imagen del edificio de la PIDE, imagen de soldados montados en vehículos, y de manifestantes que les aclaman.*

*Off*: 25 de abril. La dictadura cae en Portugal, un levantamiento militar derriba el régimen en menos de 12 horas, sin derramamientos de sangre y entre los vítores de la población. Un equipo de TVE dirigido por Manuel Alcalá marcha inmediatamente a

<sup>347</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...*, Óp. cit., pág. 119.

Lisboa, es una orden directa del ministro de la Información Cabanillas, que quiere que se recoja sobre el terreno todo lo que está sucediendo allí.

—El periodista Manuel Alcalá, desde el aeropuerto, dice: «De este pabellón trasladados a las 5:30 aproximadamente de esta madrugada al aeropuerto de Oporto donde, en un avión, el doctor Marcelo Caetano y el expresidente Américo Tomas fueron deportados a la isla de Madeira».

*Off*: El documento de urgencias no admite dudas, se trata de un imparable movimiento popular por la libertad. El ministro Cabanillas pretende que sus compañeros de gobierno vean aquello y saquen sus conclusiones.

Lo pasamos en el cine del ministerio —dice Cabanillas—, en presencia del presidente y de varios ministros. Confieso que ante la evidencia de la grabación y del contenido de los hechos que veíamos, me produjo cierta sorpresa algún comentario. Un comentario, muy específico de la época. Uno de nuestros compañeros dijo: «Esto se hubiese resuelto con una compañía de la Guardia Civil»<sup>348</sup>.

El reportaje nunca fue emitido al público —dice Victoria Prego—. Toda la información que la televisión puede dar sobre la revolución pacífica en Portugal es censurada. El Gobierno se resiste a afrontar la realidad.

—*Imágenes de soldados alegres con claveles a las puertas de un cuartel.*

*Off*: Los sucesos en Portugal y su carga simbólica de ejemplo cercano tienen en España el efecto de un bombazo. La Revolución de los Claveles contiene enseñanzas para todos.

— *Imágenes de portadas de las revistas progresistas 'Cuadernos para el diálogo' y 'Cambio 16'.*

*Off*: La prensa progresista despliega su alborozo en torno a un argumento: la libertad es posible y puede conquistarse sin sangre si el pueblo la apoya. Para otros, el ejemplo es de índole contraria: ha bastado un empujón para que 48 años de salazarismo se desplomen en silencio. Las masas que aclamaban a Salazar o a Américo Tomas se han esfumado. Ahora aplauden sobre las ruinas de la dictadura y abrazan a los soldados de la revolución.

— *Manifestantes confraternizando con soldados, poniendo claveles en los fusiles.*

Yo juzgué que había que tomar nota —dice Utrera Molina—, que había que anticiparse. O una de dos: o vigorizábamos nuestras instituciones y las modernizábamos, poniéndolas al día o el régimen perdería definitivamente su espacio de futuro<sup>349</sup>.

—*Soldado tocando el toque de corneta. Se oye gritar: «Compañía...».*

*Off*: Lo ocurrido en Portugal hace que los ojos de los españoles se vuelvan hacia el Ejército. La razón es simple: desde hace años, existe en el país el íntimo convencimiento de que el futuro de España va a estar dirigido por un militar.

<sup>348</sup> Serie documental *La Transición*. RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 3:00.

<sup>349</sup> Serie documental *La Transición*. RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 3:25.



Casi siempre se piensa —dice Armero— en un general más bondadoso, en un general menos complicado con la guerra civil, un general más aceptable por las fuerzas incluso democráticas. No se piensa que don Juan Carlos con la fórmula de la sucesión prevista sea la fórmula que va a regir el futuro de España<sup>350</sup>.

—*El general Díez Alegría pasando revista, saludando a personalidades civiles.*

*Off:* El teniente general Díez Alegría es el prototipo de militar ilustrado, goza de un enorme prestigio en las Fuerzas Armadas, se mantiene alejado de cualquier posición política y es contrario a que los políticos se inmiscuyan en los asuntos de la nación. Quizá piensan unos y otros aceptaría en un futuro presidir un gobierno de amplia coalición. Esta imagen no buscada por él le ha generado la simpatía de muchos y la hostilidad de otros tantos, en él se han posado muchas miradas, y eso le va a costar caro.

—*Imagen de una jura de bandera y de un desfile militar con generales cargados de medallas en primera plana.*

*Off:* De momento, la población se pregunta qué piensa realmente el ejército español. La única referencia conocida son las declaraciones de los militares más franquistas, que repiten con insistencia creciente que las Fuerzas Armadas son la garantía última e inapelable de la España del 18 de Julio. La duda está si esa es la opinión de la mayoría de la institución militar:

Los generales que se manifestaban políticamente —dice el general López de Sepúlveda— eran pocos, tal vez cuatro o cinco. Pero sucedía que sus declaraciones eran muy sonadas y muy aireadas<sup>351</sup>.

— *Imagen de general Iniesta Cano en el monasterio de la Virgen de la Cabeza:*

Honor por tanto siempre a los que lo dieron todo por España. Noble perdón que dudacabe a los culpables. Alerta permanente ante los enemigos de la patria y transmitamos nuestra antorcha de sanos e inmutables ideales a las generaciones venideras que habrá que mejorar sin duda la grandeza de España. ¡Viva España! ¡Arriba España!<sup>352</sup>

Habían pasado 35 años — prosigue el general López de Sepúlveda— desde que terminara la guerra civil y todos los altos militares del Ejército habían participado en ella y la mayoría incluso en sus prolegómenos<sup>353</sup>.

— *Imagen de Franco sentado rodeado de generales y coroneles.*

*Off:* Estos altos mandos de las Fuerzas Armadas procedían de las academias militares, muchos de ellos habían sido cadetes de Franco cuando este dirigió la Academia General de Zaragoza. Una veintena de generales, todos los coroneles, la mayoría de los tenientes coroneles y la tercera parte de los comandantes son antiguos alféreces provisionales que se incorporan al Ejército durante la Guerra Civil.

<sup>350</sup> Serie documental *La Transición*. RTVE. 1995. Capítulo 3, min.5:18.

<sup>351</sup> Serie documental *La Transición*. RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 6:55.

<sup>352</sup> Serie documental *La Transición*. RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 7:10.

<sup>353</sup> Serie documental *La Transición*. RTVE. 1995. Capítulo 3, min.7:36.

Todos estos militares —prosigue el general López de Sepúlveda— eran leales a Franco y al régimen, diría que por principios. Una lealtad firme, pero sin estridencias<sup>354</sup>.

—*Plano general de una banda militar tocando en el patio de la Academia, desfile y jura de bandera.*

*Off:* De teniente para abajo, hay 10 000 oficiales hombres que proceden todos de la Academia y que no han hecho la guerra. Precisamente, la abundancia de altos mandos procedentes de la Guerra Civil es la causa que ha dificultado su ascenso y que les ha obligado a pasar más de veinte años de su vida profesional en los empleos de teniente y capitán. En materia de opinión estos oficiales cuentan muy poco.

Aunque por razones de formación, de entorno profesional y en muchos casos familiar — afirma el general López de Sepúlveda—, no puede decirse que estos militares no fuesen de la guerra, su mentalidad sí era distinta. Los cursos en el extranjero, el estudio de carreras civiles y el pluriempleo por las tardes, tantas veces necesario para vivir con decoro, habían abierto las mentes. En general, salvo excepciones, no puede decirse que estos militares estuviesen politizados en uno u otro sentido<sup>355</sup>.

—*Plano general de militares en formación.*

*Off:* Solo un pequeñísimo núcleo de oficiales dentro del conjunto de las Fuerzas Armadas tiene entonces una activa aspiración de un futuro democrático para España. Son jóvenes, altamente cualificados y abiertamente progresistas. A ellos lo sucedido en Portugal sí les da impulsos y esperanzas.

Lo ocurrido en Portugal —dice Julio Busquets— significó un gran entusiasmo para la mayoría de los militares que teníamos ya una ideología más o menos democrática. Y entonces cuando ocurrió lo de Portugal se reavivó nuestro afán de hacer algo positivo por llevar la democracia al pueblo<sup>356</sup>.

—*Imágenes de multitud Portugal, cantando Grândola, Vila Morena, Mario Soares. Imágenes de los presos saliendo de las cárceles, que son abrazados.*

Para la oposición de izquierdas —concluye Victoria Prego— resulta imposible no ser optimista. Miles de españoles viajan a Lisboa en los días siguientes al levantamiento, quieren saber cómo se vive una revolución pacífica, quieren asistir al momento en que los presos políticos salen de las cárceles y recuperan la libertad. El 25 de abril portugués habría de determinar muchos de los acontecimientos políticos que se producen en España.

## Conclusión

La Revolución de los Claveles portuguesa fue, ante todo, un ejemplo a evitar más que un modelo a seguir. Ángeles González señala que, «El éxito del golpe inaugura un

<sup>354</sup> Serie documental *La Transición*. RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 8:22.

<sup>355</sup> Serie documental *La Transición*. RTVE. 1995. Capítulo 3, min.9:04.

<sup>356</sup> Serie documental *La Transición*. RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 10:04. Julio Busquets fue uno de los fundadores de la Unión Militar Democrática.

periodo complejo y convulso en el que muy distintos actores contienden para definir, ante un horizonte abierto, el futuro del país»<sup>357</sup>.

También sirvió como alerta del peligro que corría un régimen autoritario incapaz de evolucionar. Los titulares de las revistas progresistas impulsan la posibilidad que en España se pueda producir algo así. Pero en España el Ejército estaba en una situación muy diferente. Más allá de los intentos de emular por parte de algunas organizaciones de extrema izquierda, la posición mayoritaria de la oposición, así como de la propia Unión de Militares Demócratas [nacida como versión española del Movimiento de las Fuerzas Armadas de Portugal] respecto al papel del Ejército, fue esencialmente distinta a la experimentada en Portugal, tanto por la diferente realidad de unas Fuerzas Armadas que seguían siendo fieles al régimen como por la ausencia de una ideologización comparable a la vivida por la sociedad portuguesa y su Ejército.

En su libro, Victoria Prego refleja una entrevista realizada a Santiago Carrillo con motivo de la Revolución de los Claveles:

La Revolución de los Claveles tuvo en España un impacto político tremendo. Nosotros éramos conscientes de que aquí no iba a producirse nada semejante —confiesa Santiago Carrillo—, pero sí pensábamos que lo de Portugal podía tener el efecto de ablandar la resistencia de los sectores más ultras en este país y que iba a ayudar a poner en el orden del día el tema del cambio. Franco era ya muy viejo, estaba prácticamente imposibilitado para mantener el poder con la rotundidad y la firmeza de otros tiempos y esa revolución, junto con fenómenos que se apuntaban ya en Grecia en el mismo sentido y con el bloqueo político que el régimen de Franco tenía prácticamente en Europa, contribuía a anunciar que la democracia en España estaba próxima<sup>358</sup>.

También surgió en España el temor de la inexistencia de una fuerza política que podría aglutinar a la derecha, como había sucedido en Portugal, para que la «reforma» [defendida por Fraga] se viera como una opción viable. El príncipe Juan Carlos, como indica Osorio en sus memorias, promueve una asociación con Fraga, Silva y Areilza como principales figuras, pero es un intento fracasado por la ambición de todos ellos de protagonizarla.

Además, la Revolución de los Claveles también supuso que, tras la caída de la dictadura de los coroneles en Grecia, la dictadura de Franco era la única que quedaba en Europa occidental. Eso implicaba para España un aumento de su valor geoestratégico para Estados Unidos. El Departamento de Estado expresará que: «Es nuestro objetivo favorecer y trabajar por una mayor integración de España en Occidente, debido tanto a la importancia estratégica de ese país como para proporcionar un anclaje para su estabilidad interna en la etapa posfranquista»<sup>359</sup>.

Por otra parte, Estados Unidos promovía que a la muerte de Franco en España no se produjera un tránsito a la democracia que se escorara demasiado a la izquierda y que

<sup>357</sup> GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ, Ángeles. *Transiciones a la democracia en Portugal, Grecia y España*, Madrid, Síntesis 2019, pág. 138.

<sup>358</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 119.

<sup>359</sup> POWELL, Charles. «Henry Kissinger y España, de la dictadura a la democracia [1969-1977]», *Historia y Política*, nº17, Memorandum [Briefing Papers on Spain and Portugal] from the State Department to Brent Scowcroft, 20 August 1974, Spain [1], Box 12, National Security Adviser. PCF-EC, GFL., pág.237.

no pasara por las «alteraciones revolucionarias» experimentadas en Portugal. «Kissinger respecto a Portugal sostiene la tesis que la agitación revolucionaria puede operar como una especie de vacuna para Grecia, España e Italia, donde los partidos comunistas tienen una influencia creciente»<sup>360</sup>.

EE. UU. Será partidario de un proceso de transición lento para España. Tras su primera entrevista con Wells Stabler [embajador norteamericano] como ministro de Asuntos Exteriores, Areilza anotaría en su diario que los Estados Unidos «desean la democratización del sistema, pero fieles a su pragmatismo, sin demasiado afán, exigencias ni prisas. Desean sobre todo que no vayamos por el camino de Portugal»<sup>361</sup>.

Por último, Encarnación Lemus señala que habría que hablar de una Transición Ibérica con dos fases: una de ruptura en Portugal que influye en España [1974] y otra reformista que se inicia en España y se extiende a Portugal [1976]<sup>362</sup>.

#### 4.7. Las relaciones de Juan Carlos con la oposición

Al producirse la primera hospitalización de Franco, Juan Carlos tuvo que asumir la primera interinidad a la jefatura del Estado, y con este motivo —Victoria Prego— va a relatar las relaciones que Juan Carlos estableció con la oposición. Juan Carlos quiere conocer lo que piensa la oposición «acerca de su proyecto monárquico», dado que quiere contar con ellos en el futuro que se plantea tras de la muerte de Franco. Al mismo tiempo, va a exponer las intenciones democratizadoras del príncipe que, aunque no puede desvelarlas, las podrá hacer explícitas en sus viajes al exterior, donde podrá declarar lo que en España no puede decir.

El príncipe vive aislado —expone Victoria Prego—, y el papel que parece tenerle reservado la clase política franquista es muy secundario. Como resultado de la «defenestración» que sufre con Arias en la formación Gobierno, le confiesa a López Rodó que «no toca pelota» y, al quedar apartado de las decisiones del Estado, va a multiplicar sus contactos con quienes estaban proscritos por el régimen. Decidido a tomar el pulso de la oposición al proyecto político que él encarna, se establecen, según la serie, los contactos con Luis Solana del PSOE en la Zarzuela, que se hacen de una forma sigilosa, en moto y con casco.

Las reuniones discretas que don Juan Carlos mantuvo en la intimidad de la Zarzuela a partir 1974, junto con las informaciones que le proporcionará Nicolás Franco Pascual de Pobil que, al ser sobrino de Franco, podrá moverse con libertad, y total discreción, le permitirán llegar a reunirse con Santiago Carrillo en París, aunque, como veremos Carrillo no llegó a saber de parte de quién venía.

Según Victoria Prego, a la altura de 1974, el discurso de don Juan Carlos ya era muy claro: decía con mayor o menor detalle que al asumir la jefatura del Estado todo sería distinto. Estaba, para entonces, muy seguro de que la muerte de Franco marcaría un

<sup>360</sup> GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ, Ángeles. *Transiciones a la democracia...* Óp. cit., pág.236.

<sup>361</sup> *Ibidem*, pág. 246.

<sup>362</sup> LEMUS, Encarnación. *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Punto de Vista Editores, 2014. Ed. Kindle, pos. 184.

antes y un después. El Príncipe mostró cada vez más la influencia de su padre, el conde de Barcelona, y se distanció del proyecto de la Monarquía del 18 de julio.

Este Príncipe sonriente ha tenido siempre buen cuidado en no manifestar en público sus preferencias políticas para España. Pero sabe que necesita conquistarse el respeto y la consideración de los dirigentes de los países democráticos que no otorgan la menor credibilidad a esta pintoresca fórmula de monarquía reinstaurada<sup>363</sup>.

Con motivo de la primera hospitalización de Franco —relata Victoria Prego—, don Juan Carlos no quiere asumir de forma interina la jefatura del Estado porque con eso sustituye a Franco, y no puede iniciar los cambios que quiere hacer. Durante los primeros días de la enfermedad de Franco, el Príncipe se ha resistido a aceptar esa jefatura del Estado interina.

Pero tiene que hacerlo: «Es necesario que se produzca inmediatamente la transmisión de poderes, entre otras cosas, porque hay que firmar el acuerdo de ratificación de la declaración conjunta entre España y Estados Unidos»<sup>364</sup>. Juan Carlos se resiste a la interinidad —aclara Prego en su libro— porque tiene otros planes para el futuro de España. Sabe que es un papel difícil y no desea asumir unas responsabilidades que en realidad no se le están traspasando:

Se le pide la interinidad por una mera cuestión formal, no de esencia. El jefe del Estado, quiérase o no, va a seguir siendo Franco mientras viva, y él ni siquiera va a ser el rey sino solo el jefe del Estado en funciones. Eso le deja atado de pies y manos, y si la interinidad se prolongara demasiado le «quemaría» en el desempeño de un cargo que él quiere ejercer de manera muy distinta<sup>365</sup>.

A continuación se verá la secuencia detenidamente porque es crucial en el relato, ya que en ella se pretenden demostrar las convicciones democrática de Juan Carlos a la altura de 1974.

—*Planos de la fachada del Palacio de El Pardo, planos de Franco saliendo de El Pardo en su coche oficial y planos de la comitiva por calles de Madrid dirigiéndose al Hospital La Paz, Franco vestido con batín corto, acompañado por dos médicos y rodeado de periodistas.*

*Off:* 9 de julio. Estaba previsto, pero nadie lo esperaba, Franco se ha puesto enfermo, tiene 81 años y es la primera vez que ingresa en un hospital por tromboflebitis. La noticia oficial de la enfermedad de Franco es el pistoletazo de salida en la carrera por el futuro, la actividad política es febril a partir de ese instante y los preparativos se aceleran».

—*NO-DO en TVE conmemorando el 18 de julio: «Hay una meditación para cada 18 de julio como fecha motora de la última historia de España. El 18 de julio de 1976 fue una ocasión histórica con vocación fundacional».*

—*Imágenes de Juan Carlos y Sofía presidiendo el acto, seguidos de Arias, Rodríguez de Valcárcel y Alfonso de Borbón.*

<sup>363</sup> PREGO, Vitoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 159.

<sup>364</sup> *Ibidem*, pág. 156.

<sup>365</sup> *Ibidem*, pág. 157.

*Off:* Este de 1974 es el primer 18 de julio que se celebra sin la presencia de Franco, todo un símbolo para la clase política española. El estado de salud de Franco no le permite hacer frente a sus responsabilidades como jefe del Estado, pero los compromisos internacionales tampoco permiten prolongar por más tiempo esta situación. Nadie se atreve a plantearle al enfermo la conveniencia de que ceda sus poderes al príncipe de España. Una vez más es su médico personal, Vicente Gil, quien aborda claramente el asunto. Franco acepta.

—*Imágenes de la visita de Carlos Arias a Franco en el Hospital La Paz para la cesión de sus poderes al príncipe Juan Carlos: planos de la llegada y del encuentro en la habitación.*

Nadie se atreve a plantear al enfermo —expone Victoria Prego— la conveniencia de que ceda sus poderes al príncipe de España. Una vez más es su médico personal Vicente Gil quien aborda claramente el asunto. Franco acepta.

—*Imágenes de Juan Carlos en su despacho, firmando documentos y planos de Richard Nixon junto a Henry Kissinger en EE. UU., firmando el Tratado de Amistad y Cooperación con Estados Unidos el día 20 de julio de 1974.*

*Off:* El 19 de julio don Juan Carlos de Borbón asume, en situación interina, los poderes de jefe del Estado. Al día siguiente firma los Acuerdos de Amistad y Cooperación con los EE. UU. Simultáneamente los firma el aún presidente norteamericano, Richard Nixon. Don Juan Carlos no quiere asumir de forma interina la jefatura del Estado porque con eso sustituye a Franco, y no puede iniciar los cambios que quiere hacer. Durante los primeros días de la enfermedad de Franco, el Príncipe se ha resistido a aceptar esa jefatura del Estado interna<sup>366</sup>. En esos momentos —aclara la narradora—, don Juan Carlos de Borbón se encuentra con un presidente con el que no se entiende y que mantiene con él unas relaciones secas, de desapego, hasta de suficiencia. Un presidente que se está haciendo cargo, por la fuerza de los hechos, de muchas de las atribuciones políticas que le corresponden a Franco y que se está creciendo en su papel [él será uno de los que se sientan albaceas de Franco a la hora de su muerte]. Un presidente que ha sido nombrado en enero para cinco años y que, sin duda, piensa cumplirlos<sup>367</sup>. También las instituciones franquistas son un obstáculo que se constituye en insalvable si ejerce su poder con interinidad.

El Príncipe se encuentra también con unas instituciones [Cortes, Consejo del Reino, Consejo Nacional del Movimiento, Consejo de Regencia] ocupadas por los inmovilistas, que apuestan por la continuidad más rigurosa y que, además, no cuentan con él más que para una cuestión de mera formalidad.

En esas condiciones, al Príncipe le interesa que la interinidad en la jefatura del Estado sea lo más breve posible. La razón es simple y completamente ignorada por quienes ahora mismo ocupan el poder: don Juan Carlos tiene otros planes para el futuro de España<sup>368</sup>.

<sup>366</sup> Se requiere que se produzca la transmisión de poderes de inmediato, entre otras cuestiones, ya que se debía firmar el acuerdo de ratificación de la declaración conjunta entre España y Estados Unidos.

<sup>367</sup> PREGO, Vitoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 158.

<sup>368</sup> PREGO, Vitoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 159.

— *Imágenes familiares de un Príncipe joven, dinámico y cercana a los españoles corrientes. Juan Carlos llegando a la Zarzuela, arriba le espera Sofía, a la que besa. A continuación, Juan Carlos proyectando en súper 8 a su familia su proclamación. Planos de Juan Carlos paseando con Franco después del viaje de regreso de EE. UU.*

*Off:* El príncipe de España, que había sido designado por Franco como sucesor en la jefatura del Estado, en contra de la opinión de influyentes familias políticas del régimen, vive por entonces políticamente aislado<sup>369</sup>. Por una parte, Franco nunca quiso aconsejarle sobre el modo que debía gobernar en el futuro: «Usted tendrá que gobernar de otra manera», le solía decir. Por otra parte, el papel efectivo de la clase política franquista parece tenerle reservado es muy secundario.

— *Imagen de Fraga entrando en el Palacio de la Zarzuela, imagen de políticos entre los que se ve a Martín Villa.*

*Off:* Los contactos que se le facilitan son insuficientes para que pueda conocer verdaderamente la auténtica España sobre la que habrá de reinar. Por eso, y en medio de una obligada discreción, don Juan Carlos de Borbón, asistido por muy pocos leales, se ve en la necesidad de procurarse por su cuenta una buena información complementaria, tanto nacional como del extranjero.

— *Imagen de Juan Carlos en su despacho, con Alfonso Armada, mientras mueve periódicos en una mesa repleta de ellos, mientras dice: «a ver quién da más información».*

*Off:* El príncipe quiere conocer cuál es la actitud de la oposición ante el futuro y cuál es su grado de aceptación de la solución monárquica que él encarna. En la primavera de 1974 recurre a un viejo amigo de la infancia. Se llama Nicolás Franco Pascual de Pobil, y es sobrino del general, su apellido le va a permitir moverse sin levantar sospechas y desde luego no está autorizado a decir en nombre de quien actúa<sup>370</sup>. Nicolás Franco llega a hablar con representantes de toda la oposición, pero sus contactos se detienen de momento en el PSOE:

Con Felipe González —dice Nicolás Franco—, la cena a tres con José Mario Armero fue sumamente interesante. Si pensamos que por aquel entonces el PSOE tenía un discurso mucho más radicalizado, un hecho que me llamó la atención es que al mencionarle mis contactos con otros grupos socialdemócratas, Felipe fue tajante, y dijo que «él no renunciaba a todo lo que es la socialdemocracia y a ocupar su espacio político»<sup>371</sup>.

— *Imágenes de un coche llegando a la Zarzuela y del Príncipe en su despacho, planos de un avión volando y planos de París, planos de la fachada del restaurante Auberge du vert de París.*

*Off:* El resultado de las conversaciones de Nicolás Franco con la oposición se refleja en un comentario acompañado de un gráfico que le hace llegar al Príncipe, pero allí falta un elemento importante: la posición del PCE. Nicolás Franco intenta, por mediación de José Mario Armero, una cita con Carrillo. El líder comunista, aun

<sup>369</sup> Esta expresión ya se utiliza en Teleobjetivo de RTVE en 1985.

<sup>370</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min.33:01.

<sup>371</sup> Entrevista Nicolás Franco. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 33:52.

desconociendo el nombre de su interlocutor y sin saber tampoco quien le envía, ni para qué, acepta el encuentro.

Se utiliza, por primera vez, la técnica del contrapunto, que se repetirá en otras secuencias de la serie para dar distintos puntos de vista. Pero es una utilización aparente porque no son puntos de vista discordantes, sino que confirman el discurso de la narradora:

—Santiago Carrillo: Yo acepto la entrevista más que nada por curiosidad, quería saber que pensaba este hombre y, al mismo tiempo, era un conducto para hacer llegar a sectores muy distantes de mi lo que pensábamos nosotros<sup>372</sup>.

—Nicolás Franco: Nos intercambiamos unas pequeñas bromas diciendo que él no tenía cuernos ni rabo, y yo que tampoco me comía a los niños proletarios.

—Santiago Carrillo: Yo no llego en ningún momento a saber en nombre de quién viene Nicolás Franco, pienso que viene en nombre de algún sector del régimen descontento que está buscando una salida.

—Nicolás Franco: Él no puso ninguna condición para ayudar al proceso hacia la democracia, y yo diría que sus condiciones eran inclusive menores que las de los demás grupos que yo entrevisté. Él indudablemente consideraba al Príncipe una continuidad de Franco, pero le daba el elemento de la duda. Él tenía el convencimiento de que las masas y las fuerzas políticas que él podía dirigir tendrían una enorme influencia en el proceso político español y por lo tanto había que contar con él.

—Santiago Carrillo: Claro, la democracia va a ser real si los comunistas podemos jugar en ella. Si es una democracia restringida, reducida no sería, desde nuestro punto de vista, y pensamos que para Europa un auténtico cambio democrático.

—Nicolás Franco: En cuanto a la legalización del Partido Comunista, no era el momento y no se planteó.

*Off*: De los contactos celebrados por Nicolás Franco con las fuerzas de la oposición se desprende lo que era una realidad: las fuerzas políticas de oposición, especialmente la izquierda, o rechazan el papel del Príncipe en el futuro, o ni siquiera llegan a tener en cuenta su existencia.

—*Imágenes del mitin del Partido Comunista de España en Montreuil [Francia], 1971.*

Santiago Carrillo: «Si Juan Carlos llega al trono traído por Franco, el Opus y el Movimiento no podrá fortalecerse más que manteniendo una dictadura mucho más dura. Contra esa monarquía nosotros diremos: democracia, libertad, república».

Armero, por su parte, menciona el llamado «Espíritu de Aravaca», que es mencionado en el coleccionable sobre la Transición de *Diario 16*. En una cena que convoca Joaquín Garrigues en su casa de Aravaca, de unas 20 o 30 personas bastantes significativas,

<sup>372</sup> Entrevistas a Santiago Carrillo y Nicolás Franco. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 35:27-37:55.



señalamos nuestro pensar sobre qué va a ocurrir en el futuro de España, y es curioso que ninguno señala lo que luego ocurrió, nadie pensó que don Juan Carlos iba a traer una monarquía parlamentaria.

Felipe González: A comienzos del 1974 no se tenía conciencia de que se tuviera ninguna relación de miembros del partido con el Príncipe, y yo creo que se podría decir incluso que los análisis políticos que el partido hacía no se contaba, para entendernos, con la persona o con la figura del Príncipe como un elemento que influyera o incidiera en el propio análisis político.

—*Imagen de Villa Giralda, Estoril. Himno de España. Don Juan de Borbón: «Llevo cuarenta años viviendo fuera de mi patria y no creo que nadie me haya oído una palabra de impaciencia y menos de despecho».*

*Off*: Desde su exilio involuntario en Estoril, el padre del príncipe, don Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII y heredero por lo tanto de los derechos dinásticos, manifiesta también serias dudas sobre la clase de monarquía que su hijo va a encarnar, sus relaciones personales son buenas, pero sus relaciones políticas son tirantes:

Existe un periodo de tiempo —explica Armero— en el que don Juan de Borbón, heredero de la Corona, pero heredero también de la idea de una necesidad y de una monarquía popular, no está convencido que ese va a ser el régimen que va a suceder al franquismo. ¿Por qué? Probablemente por las gentes que rodean o por alguna relación, que rodea a su hijo don Juan Carlos. Es una época de incertidumbre en la que don Juan está enormemente preocupado, se ve con muchas gentes, quiere saber qué es lo que va a hacer su hijo, quiere saber qué es lo que piensan los que rodean a su hijo<sup>373</sup>.

Por su parte, Joaquín Satrustegui, monárquico del círculo de don Juan, dice que su padre entiende que su hijo representa la «Monarquía del 18 de julio, aunque pretende mantener la relación familiar».

La relación con su hijo es la de siempre —dice Joaquín Satrustegui—, una digamos incompatibilidad política, porque entiende que su hijo encarna una monarquía autoritaria y él ha luchado siempre por una monarquía democrática, pero se esfuerza por mantener una relación que siempre ha sido cordialísima en el orden familiar<sup>374</sup>.

*Off*: Tan solo unos miembros del régimen, los llamados evolucionistas, y un pequeño sector del reformismo moderado, como el grupo Tácito, apuestan claramente por el futuro rey.

«Yo tengo confianza en el Príncipe —dice Marcelino Oreja—, conozco al Príncipe hace muchos años y soy consciente que él será precisamente quien pueda conducir el cambio en este momento tan trascendental en España»<sup>375</sup>.

—*Imagen de Juan Carlos en un desfile militar.*

<sup>373</sup> Entrevista a José M. Armero. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 30:42.

<sup>374</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 40:34.

<sup>375</sup> Entrevista a Marcelino Oreja. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 41:09.

*Off:* También las Fuerzas Armadas, factor decisivo para cuando se produzca el momento de la sucesión, se muestran bien dispuestas a acatar la decisión de Franco<sup>376</sup>. El general López de Sepúlveda asegura que «el príncipe Juan Carlos caía bien entre los militares, entre los de la guerra porque había sido elegido por Franco, y entre los de academia porque sintonizaba con nosotros»<sup>377</sup>.

—*Imagen de Juan Carlos con sus hijos montando en bicicleta.*

*Off:* El príncipe de España recorre esos años entre la desconfianza y la indiferencia general, su posición es delicada y le aconseja discreción. Solo en contadas ocasiones, y siempre para medios de comunicación extranjeros, don Juan Carlos de Borbón deja entrever cuál es su pensamiento para el futuro político español.

—*Entrevista de Miguel Vermehren, corresponsal de la cadena de televisión alemana ZDF, a Juan Carlos*<sup>378</sup>.

—Juan Carlos: No olvide Vermehren que la esencia de nuestra monarquía está en la unión del rey con su pueblo, cuando esta unión se rompe y el rey no sabe interpretar sus deseos y necesidades, se pierde la razón de ser de la institución. Por otra parte, la Ley Orgánica señala que la monarquía española ha de ser representativa, y esta representación deberá ser real para cumplir el mandato de nuestras leyes.

—Miguel Vermehren: Se sabe que permiten una interpretación más liberal de la que se encuentran ahora, ¿vuestra alteza real está en favor de esta liberalización?

—Juan Carlos: No es posible, o por lo menos resultaría irreal el dar una receta exacta de las normas aplicar dentro de unos años cuando no se conocen todos los datos del problema. Lo que puedo asegurarle es que se aplicarán las normas que más convengan y que sean la expresión auténtica de los deseos de los españoles. Y que, posiblemente, no coincidirán con los de alguna minoría.

—*Imagen de avión en aeropuerto, visita a Alemania en septiembre de 1972. Plano del Príncipe con el presidente alemán Gustav Heinemann durante su visita a Alemania en 1974.*

*Off:* Si dentro de España la discreción resulta aconsejable, fuera del país sucede lo contrario. El futuro rey sabe que necesita ganarse la consideración y el respeto de otros gobernantes, entre otras razones, porque el apoyo de los líderes occidentales a esta monarquía va a resultar imprescindible en el momento del cambio. Una anécdota ilustra en septiembre de 1972. Los príncipes de España, en una visita que realizan a la RFA, almuerzan con el presidente de la República, el socialdemócrata Heinemann. Un encuentro frío que, como periodista, cubre Miguel Vermehren, corresponsal de la cadena de televisión alemana ZDF:

Al presidente alemán, Heinemann, un socialdemócrata, no le hacía ninguna gracia tener que recibir al «príncipe franquista», como él le llamaba, pero el gobierno había insistido.

<sup>376</sup> En el Ejército, según la entrevista al general Sepúlveda, se acataba la decisión de Franco, y a Juan Carlos se le veía como un militar.

<sup>377</sup> Entrevista al general López de Sepúlveda. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 41:29.

<sup>378</sup> Entrevista de Miguel Vermehren a Juan Carlos. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 42:04.

Ninguno de los presentes, que conocían el ambiente en el que se estaba desarrollando el encuentro, se sorprendió lo más mínimo cuando nada más terminado el almuerzo se avisó de que los Príncipes iban a salir ya. Pero no salieron. Pasaron más de cuarenta minutos y por fin aparecieron los Príncipes y sus anfitriones, muy sonrientes, en la puerta de la residencia del presidente. ¿Qué había sucedido? Luego supimos, y el Príncipe me lo confirmó más tarde, que en un momento determinado, ya en los postres, Heinemann había preguntado en tono paternalista a don Juan Carlos por sus aspiraciones para el futuro. El príncipe de España le contestó: «Señor presidente, lo que yo querría es llegar a ser el rey de una república». Ahí se rompió el hielo y el presidente alemán, sorprendido, decidió prolongar el encuentro y profundizar más en esa conversación<sup>379</sup>.

*Off:* Miguel Vermehren asiste poco después a un acto público con el presidente Heinemann y aprovecha para pedirle su personal opinión sobre el príncipe de España.

Entonces el presidente me contestó —relata Miguel Vermehren—, en una posición como presidente uno se acostumbra a mucha gente sobresaliente, así que uno está acostumbrado a un alto nivel, y aun así le confieso que jamás una entrevista me ha impresionado tanto como con este príncipe futuro rey de España. El viejo socialdemócrata y republicano se manifiesta así. Mis colegas casi no podían creerlo.

En el libro *Así se hizo la Transición* se muestra una explicación más amplia del significado de este hecho anecdótico de 1972:

Ser el rey de una república significa unas cuantas cosas políticamente importantes. Por ejemplo, que la monarquía que él encarna no va a ser azul ni roja, ni franquista ni socialista, ni falangista, ni comunista. Que deberá estar por encima de los partidos, condición esencial para poder ser lo que él desea y nunca ha dicho todavía en público: el rey de todos los españoles, lo cual significa el olvido definitivo de los resultados de la guerra. Y ser el rey de todos los españoles significa, a su vez, estar por encima de las diferencias e instaurar la igualdad de derechos para todos, sean cuales sean sus posiciones políticas, sus convicciones morales o sus exigencias regionales<sup>380</sup>.

Y pasa a exponer detalladamente todo el proyecto que don Juan Carlos piensa realizar para la transición a la democracia:

En una palabra: en la mente de don Juan Carlos está el propósito de intentar la instauración en España de un sistema de democracia clásica. Para eso, naturalmente, será necesaria una profundísima reforma de la realidad política y legal de la España franquista. Este es el gran problema, este es el riego, este es el reto. Su profesor de derecho político y estrecho colaborador desde 1960, Torcuato Fernández-Miranda, el hombre que fue apartado de la presidencia del Gobierno tras la muerte de Carrero para colocar en su lugar a Carlos Arias, hace ya años que le ha explicado con total claridad que las Leyes Fundamentales que él ha jurado cumplir no son inmutables. Al contrario, pueden ser reformadas y hasta derogadas. Así lo dice el propio articulado de la Ley de Sucesión, que es una de las Leyes Fundamentales. Pero esta sería una operación sumamente delicada, que tendría que hacerse cumpliendo todos los requisitos que la ley exige y que incluye que las Cortes aprueben por mayoría absoluta una reforma legal de esa envergadura y que, después, la reforma aprobada por las Cortes sea sometida a la opinión del pueblo español en referéndum<sup>381</sup>.

<sup>379</sup> Entrevista a Miguel Vermehren. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 44:04.

<sup>380</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 160.

<sup>381</sup> Idem.

— *Plano de Franco en el Pazo de Meirás y saludando al personal de servicio. Imagen de una reunión del Consejo de Ministros en el Pazo de Meirás presidido por el príncipe Juan Carlos, jefe del Estado en funciones [31 de agosto de 1974].*

*Off:* 30 de julio. Franco se ha recuperado y abandona el hospital. A partir de ese momento se ponen en marcha en España dos operaciones políticas de sentidos completamente opuestos. Por un lado, unos van a presionar para que el general se retire completamente y para que el príncipe de España asuma ya como rey y en vida de Franco la jefatura del Estado. Otros, por el contrario, van a intentar que Franco reasuma el mando cuanto antes y se zanje así cualquier ilusión de liquidación del sistema.

—*Imágenes de Franco jugando al golf acompañado de amigos, entre ellos, el doctor Vicente Pozuelo Escudero [endocrinólogo], el día 3 de septiembre de 1974.*

Victoria Prego hace una recapitulación sobre la situación del franquismo al final del capítulo 3.

*Off:* El 3 de septiembre, la TVE difunde la imagen al país de Franco jugando al golf y este mensaje: «España vuelve a la normalidad». Pero no es así, las posiciones para la muerte del general se han tomado en todos los ámbitos de la vida política española. El ensayo general para el futuro está hecho y se ha comprobado ya que la batalla va a ser difícil. Para todos<sup>382</sup>.

En su libro, Prego tratará sobre las limitaciones de la actuación del príncipe mientras viva Franco, aclarando que solo con la muerte de este se podrían acometer los cambios que don Juan Carlos pretende:

Con el paso del tiempo se haría más claro que la única posibilidad que el Rey tenía de modificar la situación era controlando efectivamente determinados resortes del Estado, pero que eso nunca hubiera podido hacerlo con Franco vivo, conservando todo su carisma y todo su poder y transmitiéndolo a quienes desde las altas esferas del sistema se hubieran opuesto rotundamente, y con éxito, a cualquier cambio de fondo que el Rey hubiera pretendido introducir. Pero eso no se ve entonces de la misma manera<sup>383</sup>.

A continuación, se va a cotejar esta larga secuencia, que es muy importante para el relato, con la investigación histórica. La secuencia es esencial para dicho relato porque plantea que las convicciones democráticas del príncipe Juan Carlos quedarían demostradas por las relaciones que mantiene con la oposición, puesto que quiere contar con ella en el futuro, y ya piensa en la democracia que vendrá después.

Serían unas relaciones que habría establecido viviendo Franco, algo improbable con Carrero. En sus viajes al exterior explicaría su proyecto democratizador. Habría pues un príncipe oficial, el príncipe de España, y otro officioso, que se va a mostrar sobre todo en el exterior, a través de declaraciones a la prensa, ya que en el interior no lo podría hacer:

En una palabra: en la mente de don Juan Carlos está el propósito de intentar la instauración en España de un sistema de democracia clásica. Para eso, naturalmente, será necesaria una profundísima reforma de la realidad política y legal de la España franquista. [...]. De todas maneras esta, de momento, solo es una idea para el futuro. Una idea tan difícil

<sup>382</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 3, min. 1:00:34.

<sup>383</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 168.

como prometedora, que solo podría intentarse, si la situación lo permite, cuando el príncipe de España sea coronado rey<sup>384</sup>.

En su libro, Victoria Prego aclara la situación de soledad y de enfrentamiento del Príncipe con los sectores franquistas del régimen, y destaca su desapego con Carlos Arias, que asume el papel de defensor del franquismo, con un jefe del Estado honorífico, pero ya anciano, y otro jefe del Estado joven, pero meramente decorativo.

El hecho es que desde que Arias accedió a la presidencia del Gobierno, don Juan Carlos estaba más aislado que nunca. Se queja ante Laureano López Rodó de que «no toca pelota», carece de las esenciales informaciones relativas a la marcha del Estado y, desde luego, el presidente del Gobierno le mantiene en el más total desconocimiento de los avatares de la vida política del momento.

La situación de don Juan Carlos de Borbón en aquel tiempo es realmente difícil y desairada: el régimen no le ha adjudicado ningún papel relevante que desempeñar y que le vaya integrando poco a poco en la función política que tendrá que desarrollar en un futuro muy próximo. En la consideración oficial, el Príncipe es, sencillamente, un reserva. Y, mientras el titular esté en activo, en la reserva debe seguir<sup>385</sup>.

### Conclusión

En torno al año 1973, don Juan Carlos era una esperanza, aunque vaguísima, en sus perfiles, y no solo ante la sociedad española sino también en los medios intelectuales y de la oposición, como los citados. Junto al Príncipe, hay una estructura mínima procedente de la época en que el duque de la Torre se había encargado de su educación, que quedó consolidada a mediados de los años sesenta. «Su composición era de procedencia exclusivamente militar, lo que permitía su financiación, porque quienes estaban en ella ocupaban su puesto en función de su destino marqués de Mondéjar [responsable político], Alfonso Armada [relación con el ejército]»<sup>386</sup>.

En torno a la Casa del Príncipe comenzaron a confluír una serie de personas de su generación. Se trataba fundamentalmente de jóvenes ya introducidos en el sistema político del régimen, como Miguel Primo de Rivera y Urquijo [que era Consejero Nacional], José Joaquín Puig de la Bellacasa [segundo de Fraga en la embajada de Londres], Jaime Carvajal [amigo y compañero de estudios de Juan Carlos desde la infancia, e introducido en el mundo de la banca], Nicolás Franco Pascual de Pobil [hijo del que fuera embajador en Portugal, sobrino de Franco y Consejero Nacional] y Jacobo Cano [ayudante de Alfonso Armada en la Secretaría de la Casa del Príncipe].

Cada uno hizo una lista de gente con la que les parecía interesante hablar, y se pusieron a trabajar sobre ella. Jacobo Cano, por ejemplo, facilitó los primeros contactos con el PSOE, a través de los hermanos Javier y Luis Solana. Pero no le dio tiempo a hacer mucho más. Murió casi nada más empezar, en agosto de 1971. Tomó el relevo de aquellos contactos Jaime Carvajal, que trabajaba en el Banco Urquijo con Luis Solana. Aunque Luis Solana tenía algunas relaciones con el Partido Socialista, como hermano de Javier Solana, no eran orgánicas, y no trasladó al PSOE ningún planteamiento democratizador de Juan Carlos.

<sup>384</sup> *Ibidem*, pág. 160.

<sup>385</sup> *Ibidem*, pág. 68.

<sup>386</sup> TUSELL, Javier, *Juan Carlos I. La restauración de la Monarquía*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pág. 551.

Según Javier Tusell, tanto del rey Balduino de Bélgica como de su cuñado Constantino de Grecia había recibido el consejo de ponerse en contacto con los más variados sectores sociales. «Este consejo le fue dado con especial insistencia por el rey Constantino, quien señaló que, si él lo hubiera seguido, estaría todavía en Atenas y no viviendo en Roma en una villa alquilada»<sup>387</sup>.

Santiago Carrillo, en sus memorias, habla de la reunión con Nicolás Franco, pero indica que «no me dio ninguna pista sobre a quién representaba», y «no tuve la sensación de recibir un mensaje de nadie» Sobre la entrevista dice que «lo que evidentemente le interesaba en aquel momento a él y quienes tuviera detrás era conocer la posición de los comunistas ante la crisis de régimen que se iba a abrir, en uno u otro momento, a la desaparición de su tío»<sup>388</sup>.

Juan Carlos es perfilado en la serie, a través de sus conversaciones con Fernández-Miranda, como un demócrata que ya tiene pensada la monarquía que finalmente resultó:

Tú sabes como yo que cuando sea Rey no podrá haber ni Secretaría ni Movimiento-Organización. La Monarquía del 18 de julio carece de sentido. La Monarquía no puede ser azul, ni falangista, ni siquiera puede ser franquista. La Monarquía viene de atrás, de los otros reyes, de la Historia y no se puede concretar en las actuales instituciones excesivamente parciales. [...] La Monarquía tiene que ser democrática. Es la única manera de que pueda ser aceptada por Europa y por el mundo y que pueda subsistir<sup>389</sup>.

Javier Tusell señala que, en esos años, «las declaraciones de Juan Carlos en 1970 y 1971 fueron vagas más que un proyecto definido de futuro, y no pasó de hacer alguna alusión a la conveniencia de evitar la ruptura, un término que todavía no había alcanzado la significación posterior»<sup>390</sup>.

Ahora, en estos años, ¿qué idea se tenía de la democracia? ¿Cómo se llevaría a cabo? Se plantearon diversas posibilidades de reforma, que conllevaban el convencimiento de que don Juan Carlos comprendía la necesidad de legitimar democráticamente su monarquía en el futuro. «Dicha postura se basaba igualmente en la seguridad de que las Leyes Fundamentales vigentes permitirían al futuro rey abrir la vía democratizadora»<sup>391</sup>.

Charles Powell dice que «lo que indujo a don Juan Carlos a favorecer la democratización fue ante todo la constatación de que no heredaría ni la autoridad personal ni la legitimidad carismática de Franco»<sup>392</sup>. Por ello, resultaba imprescindible asentar la futura monarquía en otro tipo de legitimidad, que «en el contexto temporal y geográfico de la Europa occidental de los años setenta solo podía ser de naturaleza democrática»<sup>393</sup>. Por último, en la serie se dice que el Príncipe era demócrata porque lo era la Monarquía,

<sup>387</sup> *Ibidem*, pág. 519.

<sup>388</sup> CARRILLO, Santiago. *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1993, pág. 586.

<sup>389</sup> FERNÁNDEZ MIRANDA, Alfonso, *Lo que el rey me ha pedido...* Óp. cit., pág. 55.

<sup>390</sup> TUSELL, Javier Tusell, *Juan Carlos I...* Óp. cit., pág. 524.

<sup>391</sup> POWELL, Charles, *El piloto del cambio...* Óp. cit., pág. 78.

<sup>392</sup> POWELL, Charles. *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, pág. 116. A finales de 1970, don Juan Carlos diría a López Rodó: «una cosa es continuidad, y otro continuismo; no quiero franquismo sino “juancarlismo”; no quiero, ni puedo, heredar el carisma de Franco».

<sup>393</sup> FERNÁNDEZ-MIRANDA, Juan, *El guionista de la Transición...* Óp. cit., pos. 1955.

y se basa en unas conversaciones que en enero de 1973 mantuvo con Torcuato Fernández-Miranda, previamente mencionadas.

Pero sería poco apropiado decir que la monarquía fue siempre liberal o demócrata, no solo porque no respondería a la realidad, sino porque tampoco habría podido serlo tras los avatares de los años treinta. Javier Tusell señala que, como le sucedió a la derecha y a la izquierda, también la Monarquía se fue convirtiendo en demócrata con el trascurso del tiempo. «Así se hizo, siguiendo un ritmo histórico que tuvo que ver con el de la propia sociedad y con la evolución de los acontecimientos políticos, aunque en general se puede decir que supo adelantarse a la primera y a los segundos»<sup>394</sup>.

En cuanto a las motivaciones de Juan Carlos, aunque sabía que tenía que tenía que liberalizar la monarquía, no se sabía hasta qué punto. En este sentido Carme Molinero ha aclarado cuál era su motivación primordial: «Juan Carlos tenía un objetivo esencial al cual supeditó todo lo demás que era consolidar la monarquía»<sup>395</sup>, y, para ello, afirma Álvaro Soto, «fue capaz de cambiar de proyecto»<sup>396</sup>.

#### 4.8. El Año Internacional de la Mujer

En 1975, Naciones Unidas declaró el Año Internacional de la Mujer, y la Sección Femenina se encargó de organizar este evento en España como una forma de demostrar a la sociedad española y al organismo internacional que era una institución renovada y que «luchaba por la integración de la mujer en la sociedad, con la firme intención de sobrevivir a la desaparición de la dictadura pese a haber perdido la influencia sobre gran parte de la población femenina española»<sup>397</sup>.

La serie le dedica una larga secuencia a este evento, de casi 30 minutos, en la que se aborda la situación de la mujer en España. Comienza con cómo se trató esta conmemoración en los medios, y cómo aparece la mujer en anuncios de televisión de turrón, bebidas y electrodomésticos en los que se pone en de manifiesto el machismo que contienen, que sería un reflejo de la sociedad de la época. El Año Internacional de la Mujer, para la prensa de la época, sobre todo la más reaccionaria, convirtió en objeto de burla toda alusión a la convocatoria de Naciones Unidas. Tras el seudónimo de Sísifo, un periodista del diario *Pueblo* tituló así una de sus crónicas: «A las mujeres hay que pararles los pies»<sup>398</sup>. A continuación, examinaremos la larga secuencia que dedica la serie al Año Internacional de la Mujer de 1975.

<sup>394</sup> TUSELL, Javier. *Juan Carlos I. La restauración...* Óp. cit., pág. 657.

<sup>395</sup> Molinero, Carme e Ysàs, Pere. «El objetivo de Juan Carlos en la transición era asegurar la monarquía de la manera que fuese», *Jot Down Magazine*, septiembre de 2020.

<https://www.jotdown.es/2020/09/carme-molinero-y-pere-ysas-transicion/>

<sup>396</sup> SOTO, Álvaro. «Salvar a la Corona. La monarquía en el proceso de transición a la democracia», en QUIROSA-CHEYROUZA, Rafael, *Poder y Transición en España: Las instituciones políticas en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018.

<sup>397</sup> DÍAZ SILVA, Elena. «Año internacional de la mujer en España: 1975», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 31, 2009, págs. 319-339.

<sup>398</sup> Idem.

*Off*: 1975 es el Año Internacional de la Mujer, según un acuerdo adoptado por Naciones Unidas. En España, los medios de comunicación públicos y privados se hacen eco de la celebración, pero se enfrentan al concepto de liberación femenina con una visión mayoritariamente burlesca del propio concepto y, sobre todo, de las consecuencias de su aplicación.

—*Parodia del programa Un, dos, tres... en el que dos pilotos de avión, ante los lloros de un niño, salen de la cabina con un biberón y el avión se estrella.*

*Off*: Por entonces, la situación de la mujer en España es en términos generales de apartamiento casi total de la vida pública y de clara sumisión al hombre, según los valores compartidos por buena parte de la sociedad.

Las mujeres de esta generación —dice Victoria Prego—, presionadas en buena medida por la publicidad, vieron su objetivo en el consumo, aun a costa de ritmos de trabajo agotadores para sus esposos y para ellas. El consumo, que se convierte en signo de estatus, va a ser el eje central de la propaganda en televisión<sup>399</sup>. Los anuncios se centran en el equipamiento de los hogares, donde el crecimiento de los electrodomésticos no pudo ser más extraordinario. Y por el siguiente orden: televisión, frigorífico y lavadora. En cuarto lugar, el coche<sup>400</sup>.

—*La visión que se tiene de la mujer en la sociedad es recogida por los spots publicitarios. Victoria Prego afirma que los anuncios reflejan los valores que hay en la sociedad.*

Anuncio de turrón El Panal: «La leyenda de El Panal»: «Hace siglos había un exquisito sistema para conquistar califas. El Panal, conquistó con turrónes el panal a los nuevos califas».

Brandy Byas 86: «Es mi guerrero, cada día se ve obligado a librar una dura batalla. Para él mi agradecimiento, todo mi cariño y Byas 96. Byas 96, el brandy de los nuevos guerreros».

En el reportaje del programa *Informe Semanal* «Hogar, dulce hogar» [diciembre de 1974], Carmen Sarmiento intenta desmontar los roles de género adscritos a las mujeres, que las prescriben al espacio privado del hogar como destino obligado. En otro programa, «La igualdad de la mujer», se pone en evidencia la falta de capacidad legal de decidir<sup>401</sup>:

Con este acto de amor de entrega mutua, las españolas han perdido durante años la plena capacidad civil de elegir su domicilio, su profesión, de ejercer el comercio, de obtener un pasaporte, de comparecer en juicio para el ejercicio o defensa de sus derechos, de conservar

<sup>399</sup> La publicidad actuará como si España fuese efectivamente una verdadera sociedad de consumo. MONTERO, Mercedes. «La publicidad española durante el franquismo»...» Óp. cit., págs. 205-232.

<sup>400</sup> Idem.

<sup>401</sup> Con motivo de la emisión de este programa, *Informe Semanal* se vio obligado a programar el contra reportaje de una entrevista a Pilar Primo de Rivera. ETURA, Dunia y MARTÍN, Virginia. «La oposición al franquismo a través de reivindicaciones feministas: el Año Internacional de la Mujer en Televisión Española». *Historia Crítica*, nº 79, 2021, págs. 3-24.



su nacionalidad después de contraer matrimonio o de poder administrar los bienes del mismo<sup>402</sup>.

*Off:* A comienzos de 1975, la mujer española casada necesita la autorización de su marido para cuestiones tales como hacer el contrato de la luz, teléfono, o abrir una cuenta en un banco.

Por entonces existe un proyecto de reforma del Código Civil que pretende igualar jurídicamente a la mujer y al hombre, en el que desaparece la figura del marido como cabeza de familia y en el que se suprime también la «licencia marital».

—*Entrevista de Carmen Sarmiento en el reportaje «La igualdad de la mujer» a María Telo Núñez, presidenta de la Asociación de Mujeres Juristas, en 1975:*

A partir del momento que se apruebe en Cortes, la mujer podrá disponer de sus bienes propios sin licencia del marido, administrarlos con plena capacidad, defenderlos en juicio. Lo mismo para los bienes como para cualquier otro acto de su vida: podrá comparecer en juicio sin ser representada por el marido, podrá aceptar herencias, podrá pedir la partición de bienes, ser tutor, ser albacea. En fin, todos los actos de la vida que hoy le están privados<sup>403</sup>.

*Off:* El proyecto de modificación del Código Civil que va a ser discutido, y que será aprobado en las Cortes en el mes de mayo de ese año 75, es objeto de polémica en la sociedad española.

—*Encuesta realizada por Carmen Sarmiento a viandantes. Informe Semanal [finales de 1974]*<sup>404</sup>:

Pregunta en primer lugar a una pareja mayor:

—Por favor, ¿qué opina del Proyecto de Ley de Igualdad jurídica entre el hombre y la mujer?

—[*Hombre*] Hombre, pues que no me gusta, el hombre es el hombre y la mujer la mujer

—¿Y usted?

—[*Mujer*] Pues yo lo mismo, que la mujer debe de tener sus cosas y el hombre las suyas, pero no igualdad. Siempre la mujer ha sido otra cosa. Parece que les pisan el terreno a los hombres.

—¿Y a usted no le molesta tener que pedir una licencia marital a su marido para abrir una cuenta?

—Pues no, porque yo creo que se debe de respetar al hombre en todo. Para eso se ha casado una, para respetarle como cabeza de familia y creo que debe de ser así.

Pregunta después a una pareja más joven:

—[*Mujer*] Eso lo veo yo eso muy mal, eso tenían que arreglarlo [Carmen Sarmiento sonríe con satisfacción]. Porque no creo que me pase un caso así, pero hay muchas que se separan y el marido se queda con todo, y eso está muy mal. Habría que mirarlo eso bien. Porque se trabaja lo

<sup>402</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 43:27.

<sup>403</sup> Entrevista a María Telo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 44:29.

<sup>404</sup> Encuesta de Carmen Sarmiento para el programa Informe Semanal. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 45:12.

mismo la mujer que el marido, yo en mi caso no, porque yo le ayudo un poquito. Pero hay personas que están ayudando al marido en el trabajo y trabajan tanto como él y a la hora de la verdad los bienes son del marido.

Pregunta a una mujer vestida de forma moderna:

—¿Qué opina usted de la Ley de Igualdad Jurídica?

—Pues que ya era hora.

—Ya era hora de qué...

—Mire usted, yo no soy pesimista, por lo tanto, no examino tanto el pasado como el futuro y el presente, y como esto me parece que ya va a ser una realidad, me doy por satisfecha. Lo que es menester es que sigamos por ese camino, siempre adelante, que creo que es lo justo y lo que la mujer merece.

Pregunta a una mujer joven:

—Que no tenemos derecho a nada, que todo está de parte del hombre.

Pregunta a un hombre joven con barba:

—No tengo ni idea.

Pregunta a una mujer de mediana edad:

—Pues me parece muy bien, que seamos todos iguales.

A un hombre de pelo largo y bigote:

—Estoy a favor.

A dos mujeres mayores sentadas en un banco de la calle:

—¿Ha tenido alguna vez problemas para sacar el pasaporte, o para hacer...?

—No he salido nunca de mi casa.

A una mujer joven, que parece trabajadora:

—Una vez con el pasaporte, tuvo que ir mi marido, tuvo que perder dos o tres horas, porque no podía ir.

—Y era incómodo.

—Si, exactamente.

*Off:* En España coexisten entonces dos concepciones muy diferentes sobre cuál debe de ser el papel de la mujer en la vida. La idea dominante entre las personas de más edad es la de una mujer que no trabaja fuera de su casa, dedicada por entero al cuidado de los hijos y de las tareas domésticas y que es dependiente de su marido.

—*Anuncio de Kelvinator, 1975:*

«Pórtese como una mujer, haga que su marido le compre una Kelvinator». «Kelvinator la máquina de lavar».

— *Encuesta realizada por el programa Informe Semanal [1974] sobre el trabajo de la mujer*<sup>405</sup>.

Pregunta a un hombre:

—¿Su mujer trabaja?

—Sí.

—¿Está usted de acuerdo en que trabaje?

—Hombre, no estoy de acuerdo. En fin, por necesidad económica tiene que hacerlo.

—¿Si no fuese por necesidades económicas preferiría que su mujer estuviese encasa?

—Sí, sí.

Pregunta a una mujer de mediana edad:

—La mujer se debe más a la casa, la casa tiene más ocupaciones.

—¿Usted está de acuerdo con esto que me está diciendo?

—Yo sí, mucho.

—O sea, usted cree que el hombre tiene que tener más libertad.

—Más libertad.

—Y la mujer menos.

—Menos. La juventud de hoy en día creo que echa más a eso, a más libertad, y no piensan tanto con la casa.

—¿Está usted de acuerdo?

—No, no, no. Porque francamente se ven unas cosas que la verdad, no creo que vamos a llegar a un sitio nada bueno.

Pregunta a un hombre de mediana edad, que ha emigrado:

—Yo he vivido en bastantes países y yo he visto que la mujer siempre, al final siempre acaba en casa.

*Off:* La publicidad, que recoge con precisión los valores sociales predominantes en cada tiempo, retrata a una mujer que no dispone de un campo de elección y de decisión propio.

— *Anuncio de Superautomática Bru.*

Dos oficinistas comentando lo que le pide su mujer:

—Vamos a ver yo, ya no lo aguanto. Tú sabes lo que es aguantar a mi mujer.

—Claro que lo sé, pero hay que resistir, resistir, hasta donde se pueda. Claro que terminé comprándole la dichosa superautomática, pero ya está, se acabó.

---

<sup>405</sup> Encuesta realizada por el programa Informe Semanal sobre el trabajo de la mujer. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 48:00.

—Resista, pero después cómprele una Bru, porque Bru es la única superautomática que merece el esfuerzo que a ella le cuesta conseguirla.

Suena el teléfono. Es su mujer...

«Bru, expertos en lavado».

—*Anuncio de colonia Varon Dandy.*

[Voz de una mujer]: «Tu vida, tus cosas, tu gente. Sí, tú eliges sin órdenes, libremente. Y por eso, hombre, estoy contigo. Colonia Barón Dandi, porque tú decides».

*Off:* Tutelada más que protegida, la presencia en el mundo laboral de la mujer es muy escasa, solo el 23 % del total de la población adulta trabaja fuera de su casa, y en la mayoría de los casos lo hace para desempeñar tareas de bajo nivel o funciones auxiliares.

—*Imágenes de una parodia de las secretarias de Un, dos, tres... con Luis Aguilé de jefe.*

*Off:* El universo femenino está poblado de chicas jóvenes de las que se da por supuesto que abandonarían su trabajo en el momento en el que contraigan matrimonio.

—*Imagen de mujeres trabajando en una fábrica, y una mujer aprendiendo a torear.*

*Off:* Pero en 1975 también existe una nueva generación de mujeres, sobre todo las más jóvenes, para quienes la igualdad entre hombres y mujeres es un hecho evidente que exige su inmediata plasmación en las leyes y en las costumbres. Son mujeres que se disponen a entrar en el mercado laboral y a mantenerse en él, solteras o casadas.

*Encuesta de Informe Semanal en 1975 sobre el trabajo femenino*<sup>406</sup>.

Pregunta a una estudiante:

—¿Tú cuando acabes la carrera te dedicarás a la vida del hogar completamente?

—No, si puedo trabajaré también en mi carrera.

A otra mujer, joven, de aspecto moderno:

—¿Usted piensa que la mujer puede realizarse solo en casa?

—No.

—¿Por qué?

—Porque considero que se estanca, la mujer necesita tener otras actividades aparte de la casa, siempre y cuando lo pueda combinar, por supuesto.

Vuelve con la estudiante anterior:

—¿Las generaciones anteriores no lo lograron o no lo intentaron?

—Yo más bien creo que no lo intentaron y que no tuvieron las posibilidades actuales de ahora.

<sup>406</sup> Encuesta realizada por el programa *Informe Semanal* sobre el trabajo de la mujer. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 51:20.

— *Imagen de un grupo de mujeres en torno a una mesa tomando café.*

*Off:* En 1975, existen ya en España numerosos movimientos de mujeres feministas que, con distintos grados de radicalización, han iniciado la batalla de lo que se llamó la liberación femenina, aunque todavía tienen muy escasa presencia social. Los movimientos feministas españoles comparten algunas reivindicaciones comunes, no solo la exigencia de igualdad de derechos para las mujeres sino también, por ejemplo, el rechazo del matrimonio mientras siga siendo una institución que anule la identidad de la mujer y le niegue la libertad y la independencia: la defensa del divorcio, la despenalización de los anticonceptivos —que por entonces están prohibidos en España— y la defensa del derecho al aborto.

La evidencia de esa ruptura femenina se produce dentro de cada familia española con hijas con tanta intensidad como la ruptura generacional o el vuelco de valores morales políticos o religiosos. Las jóvenes empiezan a dejar claro que no van a cumplir el papel que se tenía reservado para ellas.

— *Cecilia cantando la canción Equilibrista en una actuación de TVE de 1974 rodeada de mujeres jóvenes*<sup>407</sup>.

Mi madre prepara mi boda  
con un caballero de güisqui con soda.

La, la, la...

Mi padre quisiera que fuera  
su niña estudiosa de alguna carrera.

La, la, la...

Yo quiero ser equilibrista,  
paloma, la pluma, reina de la pista.

La, la, la...

*Off:* Aunque también se va percibiendo un cambio en el papel de la mujer y los derechos de la mujer. Son unos tiempos de cambios, pero en los que aún la familia era el espacio privilegiado para la supeditación de las mujeres a los hombres.

Poco a poco se va extendiendo en la sociedad un concepto nuevo, el de los derechos de la mujer. Una idea aún imprecisa pero que empieza a resultar lo bastante sugestiva a la mujer media española como para que se convierta incluso en reclamo publicitario.

— *Anuncio del Banco de Bilbao.*

El «Banco de Bilbao, el banco de la mujer» se anunció para captar clientas, al hilo del nuevo derecho a abrir una cuenta corriente sin permiso del marido. El *spot* muestra una joven con falda-pantalón que camina hasta el mostrador de una lujosa oficina, donde la atiende un empleado con bigotito franquista.

---

<sup>407</sup> Cecilia cantando en un programa de TVE. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 4, min. 52:39.

Este andar decidido es el símbolo de la mujer de nuestros días, de la mujer responsable que trabaja y vive su época, y a ella, por primera vez, un banco le dirige este mensaje, este tributo de admiración.

—¿Un banco que se preocupa por nosotras?

—Sí, el Banco de Bilbao cree en los derechos de la mujer. No se trata de crear diferencias, sino de ofrecer igualdades.

[El anuncio finaliza con el cartel del «Año Internacional de la Mujer. Naciones Unidas»].

*Off:* La sociedad española conservadora asiste atónita e irritada a esta ruptura de los valores sociales, nunca discutidos hasta el momento sobre el papel, y las funciones de la mujer en la vida civil. La liberación femenina, vista como una pretensión innecesaria o como una amenaza peligrosa, o como una exigencia elemental, se convierte ya en tema constante de polémica entre las mujeres y los hombres de esta época.

—*La secuencia termina con una escena de La Señora García se confiesa, 1975, de una discusión entre Lucía Bosé y Adolfo Marsillach sobre el machismo.*

### **Conclusión**

La declaración del Año Internacional de la Mujer, el primer gran paso de la ONU para avanzar en la igualdad, sirvió de estímulo tanto para régimen como para los grupos de mujeres que luchaban desde el feminismo, clandestino, como cualquier oposición a la dictadura —y a menudo maquillado de otra cosa—. También hace reflexionar a muchas españolas sobre su propia situación. Lo del «Año de la Mujer» se convirtió en una muletilla cotidiana, en un argumento para ensanchar las férreas costuras del régimen en un 1975 lleno de acontecimientos.

A pesar de los esfuerzos de la Sección Femenina, el Año Internacional de la Mujer pasó prácticamente desapercibido para la mayoría de los españoles, pero sirvió para poner en evidencia la situación de la mujer ante la sociedad y para dar cobertura al movimiento feminista. Las mujeres intentaron, como los hombres, utilizar las plataformas legales y, de esta forma nacieron, creadas al amparo de la Ley de Asociaciones de 1966: La Asociación de Amas de Casa y de Hogar [1965], La Asociación Española de Mujeres Juristas, en 1971 —presidía María Telo, que contribuyó a la reforma del Código Civil de 1975— y la Asociación de Mujeres Separadas [1974]. Durante el Año Internacional de la Mujer, varias asociaciones fueron suspendidas durante un periodo de tres meses debido al boicot que organizaron varias asociaciones de Madrid, entre ellas las de las Amas de Casa, que propusieron a los ciudadanos y ciudadanas españolas, en febrero de 1975, abstenerse de comprar y de utilizar la electricidad como medida de protesta por el encarecimiento de la vida.

En febrero de 1975, varias asociaciones, lideradas por el Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer y el Movimiento Democrático de Mujeres [PCE-PSUC], dieron a conocer el «Programa manifiesto de la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid, con motivo del Año Internacional de la Mujer», un programa alternativo al que había impuesto la Sección Femenina en el que se denunciaba que «la dictadura había impedido y frenado el proceso de participación social y política de la mujer». El año acabó con la coordinación de todas las asociaciones feministas que se habían creado desde

finales de los sesenta, y durante los primeros años setenta, en una plataforma única y a la organización de las primeras Jornadas de Liberación de la Mujer, que se celebraron en diciembre de 1975 en Madrid.

#### 4.9. El franquismo que moriría con Franco

La mayoría de la sociedad y de la clase política percibía con claridad que el régimen se tambaleaba y tenía el convencimiento ya de que el cambio iba a producirse inevitablemente en cuanto muriera Franco. De hecho, cada vez eran más los franquistas que con esa visión se iban despegando poco a poco del régimen e iban aproximándose a quienes reclaman un cambio político.

Entre los que permanecen como firmes defensores del sistema se ha instalado también el desánimo. Son conscientes que el edificio político cuya bondad siguen creyendo se desmorona:

Todos los que componían las bases del movimiento —recuerda Utrera Molina—, a menudo dotadas de una ingenuidad notable, se daban cuenta que estábamos pasando una situación difícil y se empezaba a tener conciencia de que íbamos a asistir a la muerte de Franco. Al desmantelamiento de las instituciones, puesto que el régimen estaba minado desde dentro y se produciría la liquidación de la base popular que verdaderamente le sustentaba<sup>408</sup>.

*Off:* El sentimiento de fragilidad ante el futuro que invade a la clase política franquista produce efectos inesperados. Por ejemplo, el hecho insólito de que el presidente del Gobierno tenga que salir públicamente a desmentir una idea cuya simple formulación hubiera resultado disparatada tan solo un año antes, la idea de que el régimen hace aguas:

A los profetas de calamidades tenemos que recordar, como ya lo hicimos en Barcelona, que rotundamente nos negamos a aceptar cualquier planteamiento que desde la subversión o desde la cobardía pretenda arrinconar nuestros principios o hacer de ellos una reliquia, olvidando que son su semilla fecunda en frutos de convivencia entre todos los españoles. España y su régimen no están en almoneda.

En este complejo clima de desazón, la mera existencia física de Franco es el argumento más contundente que Carlos Arias encuentra para contener el flaqueante ánimo de sus fieles:

Yo —dice Carlos Arias en una entrevista de televisión—, a todos los que puedan albergar esa duda sobre posibles tibiezas, flaquezas, desalientos, les daría un medio de disipar su duda inmediatamente; que se acerquen al palacio de El Pardo; que aunque sea desde la lejanía, contemplen esa luz, permanentemente encendida en el despacho del caudillo, donde el hombre que ha consagrado toda su vida al servicio de España, sigue sin misericordia consigo mismo, firme al pie del timón marcando el rumbo de la nave, para que los españoles lleguen al puerto seguro que él les desea<sup>409</sup>.

<sup>408</sup> Entrevista a José Utrera Molina. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 5, min. 19:27.

<sup>409</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 5, min. 21:21.

A pesar del evidente quebranto moral —concluye Victoria Prego—, no hay nadie desde la esfera política que dude que mientras Franco viva, vivirá su régimen.

—TVE. *Nuevo gobierno. «En el Palacio de El Pardo tuvo lugar la solemne ceremonia del juramento de sus cargos por los ministros del nuevo gobierno de la nación». Plano de Franco con Arias Navarro. Plano del nuevo Gobierno mientras habla Arias.*

*Off:* El 4 de marzo se anuncia la crisis del Gobierno. Es el segundo cambio de ministros que se produce en cuatro meses. La crisis ha quedado abierta en realidad en el mes de febrero, cuando Licinio de la Fuente, ministro de Trabajo, presenta su dimisión. De la Fuente dimite cuando comprueba que es imposible controlar de una manera más flexible los conflictos colectivos, que es como se llama entonces oficialmente a las huelgas. Lejos de las pretensiones del ministro de Trabajo, lo que busca el Gobierno no es flexibilizar sino endurecer todavía más los castigos. Por eso, Licinio de la Fuente se retira. Entonces, Carlos Arias aprovecha para tratar de equilibrar políticamente al Gobierno, que ha quedado descompensado después de la salida en el pasado mes de octubre de los ministros aperturistas Cabanillas y Barrera de Irimo. En esta segunda crisis, Arias decide prescindir de los franquistas ortodoxos y sustituirlos por ministros más liberales. El nuevo ministro del Movimiento es Fernando Herrero Tejedor, un hombre abierto en quien están puestas muchas esperanzas para el futuro. Herrero Tejedor lleva como número dos a un joven político que ha sido ya director general de televisión y gobernador civil de Segovia: Adolfo Suárez<sup>410</sup>.

— *Imagen de ataúd de Herrero Tejedor, portado por Suárez, y después deposita tierra en la tumba. Imagen del cementerio. Imagen del nuevo Gobierno con Franco, en Consejo de Gobierno, Fernando Suárez. Artículo de ABC «Cobardíamoral».*

*Off:* Pero Fernando Herrero Tejedor muere en accidente de coche tan solo tres meses después. Adolfo Suárez se ve entonces obligado a renunciar a su cargo, su estrella política se apaga súbitamente. Lo que Arias pretende con estas medidas y con estos nuevos nombres es proporcionar una imagen un gobierno más flexible, más de futuro, a su gobierno y al propio régimen. Pero no le dan resultado los cambios. La mayoría de la sociedad y de la clase política percibe con claridad que el régimen se tambalea y tiene el convencimiento ya de que el cambio va a producirse inevitablemente en cuanto muera Franco. De hecho, cada vez son más los franquistas que con esa visión se van despegando poco a poco del régimen y van aproximándose a quienes reclaman un cambio político.

Esta desbandada de los en otro tiempo fieles llega a ser tan llamativa que provoca un acusador artículo publicado en *ABC* por Luis María Ansón, que dice entre otras cosas esto:

Hay como un rumor de ratas que abandonan la nave del régimen. La cobardía moral se adueña del nuevo día a día de la clase política y resulta verdaderamente bochornoso. Cada vez son más los políticos que no se atreven a proclamar su posición y se embadurnan con una especie de maquillaje ridículo de progresismo en la esperanza de atravesar así la aduana del futuro. Es el sálvese quien pueda, la rendición sin condiciones.

---

<sup>410</sup> Esta es la primera vez que aparece en la serie Adolfo Suárez [con camisa azul].



—*Imagen fija de Franco saludando a Utrera Molina, a la que se le da un movimiento de izquierda a derecha.*

—*Imagen de procuradores en las Cortes hablando, con Arias en primer plano, y después hablando en la Tribuna.*

*Off:* El sentimiento de fragilidad ante el futuro que invade a la clase política franquista produce efectos inesperados. Por ejemplo, el hecho insólito de que el presidente del Gobierno tenga que salir públicamente a desmentir una idea cuya simple formulación hubiera resultado disparatada tan solo un año antes, la idea de que el régimen hace aguas.

«A los profetas de calamidades tenemos que recordar como ya lo hicimos en Barcelona que rotundamente nos negamos a aceptar cualquier planteamiento que desde la subversión o desde la cobardía pretenda arrinconar nuestros principios o hacer de ellos una reliquia, olvidando que son su semilla fecunda en frutos de convivencia entre todos los españoles. España y su régimen no están en almoneda».

En este complejo clima de desazón —dice Victoria Prego— la mera existencia física de Franco es el argumento más contundente que Carlos Arias encuentra para contener el flaqueante ánimo de sus fieles.

«Yo —dice Carlos Arias en una entrevista de Televisión— a todos los que puedan albergar esa duda sobre posibles tibiezas, flaquezas, desalientos, les daría un medio de disparar su duda inmediatamente; que se acerquen al palacio de El Pardo; que aunque sea desde la lejanía, contemplen esa luz, permanentemente encendida en el despacho del caudillo, donde el hombre que ha consagrado toda su vida al servicio de España, sigue sin misericordia consigo mismo, firme al pie del timón marcando el rumbo de la nave, para que los españoles lleguen al puerto seguro que él les desea»<sup>411</sup>.

—*Imagen de Franco pasando entre aplausos de la gente, seguido de Carlos Arias. Plano de una tribuna.*

A pesar del evidente quebranto moral —concluye Prego—, no hay nadie desde la esfera política que dude que mientras franco viva, vivirá su régimen.

—*Imagen de furgoneta de antidisturbios, sonido de la policía, policía a caballo, personas, sobre todo jóvenes, manifestándose, policías persiguiéndoles y estos corriendo y parándose de forma retadora.*

*Off:* Los últimos meses de la historia del franquismo se caracterizan por una creciente dureza represiva sobre los movimientos de oposición política y social. Palizas, tiroteos, despidos por motivos políticos, detenciones, procesamientos, prohibición y suspensión de actos, secuestros, multas y cierres de publicaciones son la moneda corriente de la crónica diaria de este año 75. El Gobierno está interpretando la creciente agitación social exactamente como lo que es: un reto político, y responde a ese reto con la crispación de quien se siente realmente acosado.

—*Entrevista en TVE a Arias Navarro*

---

<sup>411</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 5, min. 21:21.

—Señor presidente, la subversión es un fenómeno característico de nuestro tiempo. Ahora bien, ¿el Gobierno dispone de medidas eficaces y a corto plazo para canalizar, apaciguar o yugular la subversión?

—Arias: Yo quiero llevar a la seguridad de todos los españoles, de que el Gobierno, simplemente a través de las FOP y de seguridad dispone de elementos más que suficientes para aplastar inexorablemente cualquier intento de subvertir o alterar la vida del país.

— *Imagen de montañas. Plano de Guernica, imagen de ataúd de una víctima de ETA, imagen de una multitud de policías en una iglesia. Manifestación ultra gritando con el brazo en alto «ETA no».*

*Off:* Mes de abril. El Gobierno decreta el estado de excepción en Vizcaya y Guipúzcoa. Esta es la respuesta del régimen a la escalada terrorista de ETA, que en dos años llega a asesinar a cuarenta personas, la mitad de ellas miembros de la policía o de la Guardia Civil. La estrategia de ETA acción-represión-acción se está cumpliendo a rajatabla y, tras el estado de excepción decretado por el Gobierno, miles de vascos son detenidos, golpeados, torturados y en algunos casos muertos por las FOP. ETA va a tener un apoyo creciente de la sociedad vasca. En las calles de las ciudades vascas se vive un clima de violencia constante, de crispación y de miedo.

— *Imagen de vascos enfadados, placas de matrículas y pistolas requisadas por la policía, miembros de ETA con el rostro cubierto. Armas, fusiles, ametralladores y pistolas que manipulan. Cementerio.*

*Off:* La represión indiscriminada que el Gobierno ejerce en el resto de la población vasca tiene el efecto de radicalizar a los ciudadanos en favor del separatismo. El radicalismo de ETA va contando así cada vez con más adeptos, sobre todo entre los jóvenes y también con la comprensión y el apoyo del resto de la población. Es ETA quien, entre otros, convoca la huelga general que tuvo lugar en el mes de diciembre en todo el País Vasco y que, con más de 200 000 trabajadores en huelga, constituyó una de las mayores movilizaciones contra el franquismo. Es ETA quien interviene en la vida laboral vasca extorsionando, amenazando de muerte o secuestrando a los empresarios que se resisten a aceptar las exigencias de los trabajadores. Es ETA también quien organiza las huelgas de hambre de los más de 600 presos vascos que ocupan las cárceles españolas. Y es ETA quien promueve y controla los movimientos pro-ampnistía de esos presos políticos. El grito *presoak kalera*, «los presos a la calle», se van a convertir desde entonces en la exigencia constante y en el factor de cohesión de la población del País Vasco, donde casi cada familia tiene uno de sus miembros o en la cárcel o en el exilio.

En el bando contrario, y al amparo del estado de excepción decretado por el Gobierno, hace su aparición en el País Vasco el terrorismo de ultraderecha. La acción terrorista de los comandos de ultraderecha es mucho más intensa y mucho más violenta en el País Vasco que en el resto de España. En un solo año, 1975, los comandos anti-vascos perpetran 85 atentados en territorio español y 35 en suelo francés, con tres muertos numerosos heridos y ninguna detención en su haber por parte de las Fuerzas de Seguridad. Enfrentamientos a tiros en las calles, atentados, amenazas, miedo. Esta es la crónica del País Vasco en la primavera de 1975, ya no queda terreno neutral allí. Solo hay bandos enfrentados.

— *Planos de desfile de paracaidistas, general pasando revista, Guardia Civil desfilando, grupos con el brazo en alto gritando «España, una, grande, libre, arriba».*

En esas circunstancias, la conmemoración oficial en el mes de junio del aniversario de la entrada de las tropas franquistas en la ciudad de Bilbao se vive en el País Vasco como una humillante exhibición del vencedor contra el vencido.

### **Condenas a muerte y ejecuciones**

*Off:* Los últimos meses de la historia del franquismo se caracterizan por una creciente dureza represiva sobre los movimientos de oposición política y social. Palizas, tiroteos, despidos por motivos políticos, detenciones procesamientos, prohibición y suspensión de actos, secuestros multas y cierre de publicaciones son la moneda corriente de la crónica diaria de este año 1975. El gobierno está interpretando la creciente agitación social exactamente como lo que es: un reto político, y responde a ese reto con la crispación de quien se siente realmente acosado.

Finales de julio. Se levanta el decreto de excepción en Vizcaya y Guipúzcoa —relata Victoria Prego—, pero un mes más tarde, en agosto, el Gobierno aprueba un decreto-ley antiterrorista que regulariza la excepcionalidad de la represión y que afecta a las actividades de todos los grupos de izquierda. Por entonces se están celebrando en Burgos, en Madrid y en Barcelona varios consejos de guerra contra miembros de las organizaciones terroristas ETA y FRAP. Al término de los consejos se dictan 11 penas de muerte. Esta es la respuesta del régimen a un terrorismo que todavía no ha mostrado lo peor, pero es también la culminación de un proceso de endurecimiento del sistema franquista acorralado ya por la fuerza de la historia<sup>412</sup>.

El decreto-ley antiterrorista está hecho contra todos los que se oponen al régimen, y se les va a aplicar hasta que se les quiten las ganas de seguir luchando contra él y de intentar subvertir su orden y sus esencias. Es algo así como la normalización del estado de excepción y su imposición continuada a todo el territorio nacional<sup>413</sup>. En solo un mes de la aplicación del decreto-ley son detenidas en España cerca de 300 personas, desde miembros de grupos terroristas pasando por militantes comunistas, socialistas o nacionalistas. Pero no hace falta siquiera esperar el mes. Antes incluso de una semana se empiezan a sentir sus mortíferos efectos.

El consejo de guerra del 28 de agosto, el primero de esta frenética serie, tiene lugar en Burgos contra dos militantes de ETA acusados de haber asesinado al cabo de la Guardia Civil Gregorio Posadas Zurrón, aquel cuya muerte dio la medida de que los límites de ETA para el asesinato habían sido definitivamente sobrepasados. Para los dos acusados, Ángel Otaegui y Garmendia, quien resultó gravemente herido en el tiroteo tras el que fue detenido y que padece desde entonces serias lesiones cerebrales, se dictan sendas penas de muerte<sup>414</sup>. Son las dos primeras penas de muerte. Comienzan las gestiones dentro y fuera del país para protestar por las sentencias y para pedir el indulto.

*Off:* El 11 de septiembre, en el cuartel de El Goloso, cerca de Madrid, se celebra el segundo consejo de guerra, esta vez contra cinco miembros del FRAP [Frente

<sup>412</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 5, min.48:52.

<sup>413</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 241.

<sup>414</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 242.

Revolucionario Antifascista y Patriótico] por el asesinato en julio de 1975 de un policía, Lucio Rodríguez. Tres penas de muerte. El escándalo y las protestas aumentan<sup>415</sup>.

A pesar de todo, en agosto de 1975 —dice Victoria Prego— nadie cree todavía que las condenas a muerte dictadas puedan llegar a hacerse una trágica realidad porque queda el indulto, que es la última vía para que las condenas no se ejecuten. Pero el indulto es una prerrogativa del jefe del Estado en exclusiva. Las 11 vidas dependen pues de la voluntad de un solo hombre<sup>416</sup>.

—21 de septiembre, Roma. Imagen aérea del Vaticano con las campanas sonando. Imagen del papa Pablo VI pidiendo clemencia para los 11 terroristas condenados a muerte.

Se inicia la secuencia con la reacción internacional a las condenas de muerte, resaltando la petición del Papa a Franco, algo que después dirán los médicos de este que le habría afectado porque coincide con su primera crisis cardíaca.

Discurso de Pablo VI en la plaza de san Pedro pidiendo clemencia:

Entre las cosas que hoy hieren nuestro corazón pastoral hay algunas que señalamos a vuestra humana y cristiana sensibilidad. Los condenados a muerte de entre los terroristas en España, cuyos actos nosotros también deploramos, pero que quisiéramos redimidos por una justicia que sepa afirmarse magnánima en la clemencia<sup>417</sup>.

*Off*: 11 penas de muerte han sido dictadas en España en ese otoño, por tercera vez en pocas semanas El Papa suplica a Franco clemencia para los condenados.

—Plano de El Pardo. Imágenes de Olof Palme en la calle con carteles. Don Juan en un barco, Juan Carlos, la Conferencia Episcopal, Nicolás Franco.

*Off*: Al Palacio de El Pardo están llegando esos días multitud de peticiones de indulto de instituciones y personalidades extranjeras. El propio don Juan de Borbón, a quien el régimen acaba de prohibir pisar territorio español, intenta, por mediación de su hijo, príncipe de España, conseguir de Franco un indulto, pero no tiene éxito, lo mismo que la Conferencia Episcopal Española, y ni siquiera el propio Nicolás Franco. Todo es inútil, los duros del régimen llevan meses soliviantando al anciano general que está completamente convencido de la imperiosa necesidad de que se apliquen castigos ejemplares, por eso, en el Consejo de Ministros del día 26 que da el «enterado» a las sentencias de muerte, no se produce discusión ninguna, todos los presentes saben bien que la decisión de Franco está tomada<sup>418</sup>.

—RTVE. León Herrera Esteban, ministro de Información y Turismo, informando a los periodistas, y a continuación aparecen los rostros de los condenados a muerte.

El Gobierno, en relación con cuatro causas instruidas por la jurisdicción militar por delito de terrorismo y de agresión a fuerza armada, ha tenido conocimiento de las correspondientes sentencias y se ha dado por enterado de la pena capital impuesta a Ángel

<sup>415</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 243.

<sup>416</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 5, min. 50:00.

<sup>417</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 1:28.

<sup>418</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 2:12.

Otaegui Echeverría, José Humberto Baena Alonso, Ramón García Sanz, José Luis Sánchez Bravo-Sollas y Juan Paredes Manotas.

*Off:* El Gobierno, con el fin de evitar la posible reacción internacional de condena, y solo por ese motivo, ha acordado conceder el indulto a seis de los once condenados a muerte.

—*Planos de la manifestación de protesta en Londres por las sentencias a muerte. Imágenes de una manifestación en Lisboa y planos del asalto e incendio de la embajada de España.*

Aquella misma noche y sin esperar el trágico final de las sentencias —relata Victoria Prego—, se producen violentas manifestaciones de protesta en Londres, París, Roma y otras ciudades europeas, contra las representaciones diplomáticas españolas, las oficinas de turismo y las delegaciones de Iberia. Sin embargo, el suceso más grave tiene lugar en Lisboa: a la 1 de la madrugada comienza el asalto y saqueo de la embajada de España. En tres horas, el Palacio de Palhavá queda destruido sin que los bomberos ni la policía hagan nada por impedirlo.

—*Alternado con planos del Penal de Burgos y la comitiva de las ejecuciones. Sonidos de teléfono, imagen de las 4 en un reloj de una torre. Imágenes de coches circulando de noche, indicación en la carretera del campo de tiro de Hoyo de Manzanares.*

*Off:* Mientras tanto, en los penales de Burgos, de Barcelona o de Madrid, los cinco condenados a muerte pasan sus últimas horas con la esperanza de que al final llegue un indulto. A las 4 de la madrugada, el papa Pablo VI intenta una última y desesperada comunicación con Franco. Pero el viejo general se ha ido a dormir y ha ordenado que no se le despierte por ningún motivo. No va a haber clemencia.

Antes de que amanezca —prosigue Victoria Prego— se pone en marcha la comitiva que va a llevar a los condenados ante el pelotón de fusilamiento. Con ellos viajan un médico y un capellán. El convoy se dirige al campo militar de tiro de Hoyo de Manzanares. Detrás, en coche, un puñado de periodistas que tratan inútilmente de presenciar las ejecuciones, en mitad del camino detienen bruscamente su automóvil. Son las 9:20 de la mañana y acaban de escuchar la primera descarga, luego otra, y luego otra.

—*Burgos, imagen de alambrada. «Apunten, fuego, ¡ar!».* *Sonido de descarga de fusiles. Plano general de Barcelona.*

*Off:* Una hora antes, a las 8:30 de la mañana, ha sido ejecutado en Burgos Ángel Otaegui. A las 8 ha sido ejecutado en Barcelona Juan Paredes.

En España se hace el silencio —dice Victoria Prego—, pero durante todo el fin de semana Europa entera se convierte una manifestación antifranquista.

—*Imágenes de manifestaciones en Londres, Ámsterdam, París y Roma.*

*Off:* En vista de la virulenta reacción internacional y de la condena de los gobiernos europeos al régimen franquista, el presidente del Gobierno Carlos Arias convoca un Consejo de Ministros extraordinario para ese lunes 29 y acude luego a la televisión para lanzar al país su mensaje de irritada y doliente soledad.

—RTVE. *El Gobierno informa. Arias comparece en televisión.*

El Gobierno español ha actuado hasta aquí y continuará actuando asistido por la serena y firme certidumbre de estar cumpliendo sus obligaciones más irrenunciables sin sentirse intimidado por las dimensiones de una campaña exterior cuidadosamente organizada, con centros conocidos de preparación y financiación y ante la cual no sabemos qué nos produce más estupor, si la violencia vesánica de los agitadores que la protagonizan en la calle o la culpable irresponsabilidad de las autoridades, de los gobiernos y de los medios informativos que les incitan y les secundan<sup>419</sup>.

—*Imagen de un avión de Air France despegando, imagen de Echeverría [presidente de México] hablando en la ONU. Rascacielos de la ONU, banderas de su entrada.*

*Off:* Cuando Arias se dirige al país, han salido ya de España, reclamados por sus respectivos gobiernos, los embajadores de 16 países europeos, incluidos los del Este y el de Canadá. Además, el presidente de México Echeverría acude a la ONU a pedir que se expulse a España de este organismo, que todos sus miembros rompan relaciones diplomáticas con España e incluso que se someta a nuestro país al aislamiento comercial y de comunicaciones. El fantasma aislacionista vuelve pues a planear sobre España.

Vuelve sobre la comparecencia de Arias: «No deseamos estar solos, pero tampoco nos intimida la posibilidad del aislamiento».

*Off:* El gobierno Arias, a pesar de todo, responde con moderación a los ataques y solo llama a consultas a Madrid a sus embajadores en Portugal, Alemania del Este, Países Bajos y Vaticano.

Estamos seguros —continúa Arias— de que las aguas volverán a sus cauces. Que, por debajo de la actuación de unos gobiernos que suicidamente han subordinado los principios de justicia a la hipocresía y la complacencia demagógica de minorías revolucionarias y anárquicas, existen sectores de opinión responsable europea ante la que aparece nítida la realidad de una España moderna y pacífica.

—*Imágenes del 1 de octubre de 1975, pancartas de «No queremos injerencias. No queremos intromisiones». «Una desproporcionada y virulenta campaña exterior convoca a los españoles a la mayor concentración de masas de la historia del régimen».*

*Off:* Es 1 de octubre, se celebra la «exaltación de Franco a la jefatura del Estado, la multitud se congregó en la plaza de Oriente, en lo que se llamó oficialmente “jornada de exaltación patriótica”», para expresar su ferviente adhesión a Franco y su irritación por lo que considera intolerables injerencias extranjeras en los asuntos de España. El ambiente está muy caldeado y la tensión política entre los franquistas ha alcanzado niveles altísimos. Por unas horas, España parece haber vuelto aquella mañana a los peores momentos del aislacionismo de 1946.

La convocatoria en la plaza de Oriente, según dice Arias por televisión, se hace:

Para renovar los votos a Francisco Franco, artífice de una España tan distinta de aquella que nos legaron en el año 1936, el testimonio de entrañable gratitud y respeto por la obra realizada, para ratificar la adhesión del pueblo a la figura cada día más definida y admirada

<sup>419</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 8:14.

del Príncipe de España, para que de nuevo proclamemos nuestra fe y la del Gobierno en vosotros, hombres y mujeres de la España buena, a la que se intenta inútilmente vilipendiar.

*Off:* El esfuerzo de propaganda ha sido inmenso y realizado en muy poco tiempo, en tan solo tres días. La versión oficial ha logrado calar en una parte no cuantificada de la población pero que excede con mucho, sin duda, al sector ultrafranquista de siempre. Una parte de la opinión pública no militante, no ultra, pero tampoco situada en la izquierda, se siente indignada por la reacción internacional de condena al régimen, que se ha conseguido servir en España con otros condimentos. El trabajo de propaganda ha permitido implantar la versión de que lo que se está haciendo en el extranjero no es contra el Gobierno ni contra Franco: es contra España y contra todos los españoles, a los que se pinta como crueles e inclinados a la represión y la violencia.

—*Plano en el balcón de la plaza de Oriente en el que el Príncipe aparece junto a Franco. «La plaza de Oriente, como en otras ocasiones memorables, se llena de un solo color, Franco y el Príncipe».*

Aparece Franco saludando, aclamado por la multitud, junto a él, Juan Carlos y Sofía. Por el altavoz se dice: «Atención, atención, españoles, atención, habla su excelencia el jefe del Estado». Franco, envejecido y con la mano derecha temblando ostensiblemente por el párkinson, dice:

Todo lo que en España y en Europa se ha hablado obedece a una conspiración masónica izquierdista de la clase política, en contubernio con la subversión terrorista comunista en lo social, que si a nosotros nos honra, a ellos les envilece, Evidentemente el ser español vuelve a ser hoy algo en el mundo. Arriba España<sup>420</sup>.

Se canta el *Cara al sol* por los asistentes.

—*Imágenes de manifestantes marchando por las calles de Madrid. La embajada de Portugal protegida por antidisturbios.*

*Off:* La concentración se disuelve pacíficamente, pero al terminar el acto un grupo de manifestantes se dirige a la embajada de Portugal por el asalto de nuestra embajada en Lisboa. La fuerte protección policial evita cualquier acto violento. Los manifestantes se tienen que limitar pues a dejar buena constancia de su ira.

—*Plano de Franco el 12 de octubre, con motivo del Día de la Hispanidad.*

*Off:* Esta es la última aparición de Franco, el 12 de octubre —dice la narradora—. Está atravesando uno de los momentos más difíciles de su historia reciente. Condenada internacionalmente, suspendidas las negociaciones con la CEE por decisión de la propia CEE, con un conflicto en el Sáhara a punto de convertirse en guerra colonial, y con una población sobrecogida entre la violencia del terrorismo y la violencia del Estado, y atemorizada por la crispación de la ultraderecha, el país asiste a la descomposición de un régimen que agoniza al compás en que se apaga la vida de su fundador. Francisco Franco enfermará dos días después de asistir a este acto. Los españoles ya no volverán a verle vivo.

---

<sup>420</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min 13:11.

—*Plano del Palacio de El Pardo. Imágenes del equipo médico, que se centran en el doctor Isidoro Mínguez, cardiólogo.*

*Off.* En la madrugada del 15 de octubre, Franco sufre su primer fallo cardíaco. Un infarto que se oculta a la opinión pública. Los médicos celebran su primera conversación con Franco, y reciben de sus propios labios la orden de no comunicar a nadie la noticia de su mal:

El primer día —explica el doctor Isidoro Mínguez—, cuando le explicamos al general Franco la enfermedad que él padecía, él, después de escucharnos, pidió que se la diéramos por escrito, el diagnóstico. También nos pidió que mantuviésemos en secreto su enfermedad, que ya diría él a qué personas consideraba necesarias, en el momento oportuno, es decir, de la enfermedad que el padecía. Y, inmediatamente después fue muy ostensible que, por el temblor —su párkinson se exageró— que estaba viviendo una situación de agitación. Lo cual nos llevó a intentar tranquilizarlo, a calmarlo, decirle que estábamos allí para ayudarlo, no para crearle más problemas, y que si hacía las cosas bien y seguía los consejos que le dábamos, pensábamos que la evolución de la enfermedad sería buena. A lo cual él nos respondió que estaba preso de una angustia tremenda porque llevaba más de 15 días sin dormir.

Evidentemente, si uno calcula esos más de 15 días, pues coincide con la época en la decisión de los fusilamientos y la rección mundial que provocó<sup>421</sup>.

A partir de este momento la narradora va a seguir casi día tras día la agonía de Franco y los acontecimientos en el Sáhara hasta su muerte.

#### **4.10. La visita del Príncipe a El Aaiún**

En esta secuencia se van a combinar la hospitalización de Franco con la Marcha Verde. El príncipe Juan Carlos, aunque se resiste a una segunda interinidad, ante la gravedad del estado de Franco y la situación prebélica en el Sáhara —dice la narradora— por la Marcha Verde, se decide a actuar. Lo primera decisión que toma es acudir a visitar a las tropas españolas, para infundirles moral, hacerles saber que es el primer soldado y que ante el primer disparo estará junto a ellos. Pero al mismo tiempo envía a Manuel Predo, como emisario secreto, a entrevistarse con Kissinger, para que EE. UU. medie ante Marruecos y la Marcha Verde se detenga antes de entrar en el Sahara español.

Con esta actuación se nos muestra un Príncipe decidido y resolutivo que encara la situación implicándose personalmente con el ejército, institución esencial a la muerte de Franco, y con EE. UU., que es fundamental por la dimensión internacional del conflicto.

El día 16 de octubre, Hassan II se dispone a iniciar la Marcha Verde, todavía no se conoce la enfermedad de Franco. La secuencia va a mostrar distintos pasos de su avance imparable se narran sucesivamente en ese episodio, que concluye con la retirada definitiva de la marcha pacífica y el comienzo de las negociaciones con Marruecos, que desembocarán finalmente en el abandono de España del territorio saharauí.

---

<sup>421</sup> Entrevista al cardiólogo doctor Isidoro Mínguez. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min 20:58.



Arias envía a José Solís a Rabat, en la serie se dice que quiere evitar a «toda costa y a cualquier precio» un conflicto con Marruecos que, aunque salga victorioso, el «colofón inexorable sería siempre la retirada» del Sahara.

—*Imágenes de la Marcha Verde.*

*Off:* A esas alturas, y debido tanto a las presiones del gobierno de Rabat como al desconcierto político existente entre la clase dirigente española porque Franco está a punto de morir, el gobierno de España ha faltado a su compromiso con el pueblo saharauí de celebrar un referéndum de autodeterminación en el primer semestre de ese año. La ruptura de ese compromiso no colma las pretensiones marroquíes sobre la región saharauí, y que «Marruecos va a dar todavía una última y definitiva vuelta de tuerca a las presiones hasta llegar a colocar a España ante una situación límite».

Con esta escasa información, la audiencia es mantenida en suspense hasta el sexto episodio, en el que se descubre que esa vuelta de tuerca es el envío de Hassan II de la Marcha Verde sobre el Sahara español<sup>422</sup>.

—*Planos del Palacio de Rabat, de calles de Marruecos. Imagen de Hassan, rey de Marruecos, ante las multitudes que se disponen a marchar.*

*Off:* Al día siguiente, jueves 16, Hassan II de Marruecos anuncia la Marcha Verde sobre el Sahara español. Cientos de miles de marroquíes desarmados se disponen a marchar sobre el desierto, es una marcha pacífica, dice el rey para hacer patente la reivindicación de Marruecos sobre el territorio saharauí. La presión psicológica sobre el ejército español es enorme. Por un lado, las tropas no pueden ni deben ceder a la invasión ni una retirada, están allí para defender el territorio. Por otro lado, no puede disparar contra la población civil evidentemente desarmada, resulta angustioso, y eso sin contar las catastróficas consecuencias internacionales que una acción así tendría para España. El Ejército no puede más que esperar.

—*Plano aéreo desde helicóptero de El Aaiún. Sahara, 18 de octubre, imágenes de desfile de tropas de la Legión. Plano del edificio de la ONU. Jaime de Piniés [embajador de España en la ONU en 1975].*

*Off:* El mismo día en el que Franco escribe su testamento, en el Sahara, la voladura de tres *jeeps* españoles se salda con un muerto y varios heridos. El gobierno español solicita entonces la reunión urgente del Comité de Seguridad de la ONU para que disuada a Marruecos de llevar a cabo lo que España denuncia como una invasión encubierta.

Discurso de Jaime de Piniés en la Asamblea General de la ONU:

No me sirve para nada, señor presidente, el que me digan que abrigan propósitos pacíficos. El que abrigue propósitos pacíficos que se quede en su casa. Esa es la mejor solución para todas estas crisis y tensiones. Llegar a un territorio, donde no es posible albergar a una masa humana de 350 000 personas es, cuando menos, disparatado. Por eso nosotros queremos pedir amparo a este Consejo de Seguridad. El territorio al norte de la frontera está sembrado de minas, dentro de nuestro territorio mismo se han sembrado por terroristas

<sup>422</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. «La construcción retórica del orden del relato en el documental...» Óp. cit., pág. 645.

marroquíes numerosas minas. Nosotros queremos prevenir antes que reparar. Quisiéramos que su majestad el rey de Marruecos desista de esta proyectada invasión<sup>423</sup>.

*Off:* Todavía es un secreto guardado, pero en el presidente Arias y algunos ministros se ha abierto ya una idea de evitar, al precio que sea, una guerra con Marruecos. Para Carlos Arias, el objetivo principal, casi el único objetivo, es el de conseguir que el ejército regrese a España sin haber tenido que pasar por el calvario de una guerra inútil y de una victoria cuyo colofón inexorable sería siempre la retirada.

—*Imágenes del palacio de Hassan en Rabat. Impresa la fecha 21 de octubre. Imagen de José Solís a su llegada a Rabat, imagen del palacio, plano corto de Hassan que se aleja y se ve hablando con Solís.*

*Off:* 21 de octubre. El ministro del movimiento José Solís viaja a Marruecos con el encargo secreto de conseguir del rey de Marruecos, Hassan, que detenga los preparativos de la Marcha Verde, y si eso no fuera posible, que la marcha se adentre tan solo unos kilómetros en territorio español, sin llegar a las posiciones ocupadas por nuestro ejército. Y si ello, en fin, tampoco fuera posible, que el rey de Marruecos acepte aplazar la Marcha Verde, para dar tiempo a celebrar conversaciones y a alcanzar un acuerdo. En esos momentos, explica el ministro español, con Franco a punto de morir, la situación en España es sumamente delicada.

Hassan II acepta enviar a sus ministros a Madrid para seguir dialogando, pero mantiene su exigencia sobre el Sahara: «o devolución o marcha».

—*Imagen del ejército en la frontera con Marruecos, camión con ametralladora, tienda de campaña.*

La amenaza de una guerra colonial sigue presente, el ejército español sigue a la espera.

*Off:* 21 de octubre, se reconoce oficialmente que Franco está enfermo, aunque se dice que no ha abandonado sus actividades habituales. Desde ese día, los alrededores del Palacio de El Pardo se llenan de periodistas, atentos a cualquier movimiento que se registre en la residencia de Franco. Todas las redacciones de los periódicos permanecen de guardia. La prensa se agota nada más ponerse a la venta. Los medios de comunicación comienzan a criticar el hermetismo.

El viernes 24, León Herrera, ministro de Información, hace la primera reconstrucción autorizada de la enfermedad del jefe del Estado [comunica que está estable], pero al mismo tiempo Franco sufre una embolia, y recibe la extremaunción. El gobierno empieza a ser superado por los acontecimientos. En España hay sensación de vacío de poder.

*Off:* El entorno de El Pardo plantea la transmisión de poderes al príncipe de España<sup>424</sup>, pero no se compromete a que esta sea definitiva, se trata pues de una segunda interinidad. El príncipe de España se resiste, es más, es hostil a la idea:

<sup>423</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 26:59.

<sup>424</sup> Ya que la situación de Franco es irreversible y la situación en el Sahara no permite que la jefatura del Estado siga vacante.

El Príncipe, es evidente —relata Alfonso Osorio—, que no quería la segunda interinidad, el Príncipe quería ser rey definitivamente, tener las manos libres para poder hacer y llegar a aquel lugar político en el que él pensaba. Por lo tanto, hizo cuanto estuvo en sus manos para que esa interinidad no existiese, e incluso pidió a amigos suyos que manifestasen de forma clara y terminante que la interinidad no era ni adecuada ni conveniente<sup>425</sup>.

—*Palacio de El Pardo, 26 de octubre. Imágenes de exteriores de El Pardo. Periodistas, cámaras al hombro. Personas cogiendo la prensa de un quiosco. Fachada de RNE «Transmite RNE en conexión con todas las emisoras españolas».*

*Off:* Franco agoniza, esta es la noticia de primera página de todos los periódicos nacionales aquel domingo 26 de octubre. Las radios privadas conectan con la emisora oficial.

La muerte del jefe del Estado se cree inminente. El presidente del Gobierno promete poner en marcha la operación Lucero, un dispositivo de seguridad preparado por el Alto Estado Mayor para el caso del fallecimiento del jefe del Estado. Su propósito: mantener el país bajo control en esos críticos momentos.

Pero Franco se recupera, su extraordinaria fortaleza física le devuelve a la vida y se mantiene consciente, aunque permanece casi todo el tiempo con los ojos cerrados y solo contesta con monosílabos.

—*Imágenes de la Marcha Verde en Marrakech, 26 de octubre.*

En Marruecos —narra Victoria Prego—, el primer contingente de la Marcha Verde está listo para salir hacia el Sahara. Hassan II se ha instalado en la ciudad de Marrakech para despedir y alentar a sus súbditos. Son cientos de miles de marroquíes los que, a las órdenes de su rey, se disponen a atravesar el país de norte a sur hasta alcanzar territorio español.

—*Imágenes de El Aaiún, 28 de octubre.*

Las autoridades militares españolas implantan en el Sahara el toque de queda, se trata de evitar en lo posible nuevos hostigamientos, por parte también del Frente Polisario, grupo independentista respaldado por Argelia, que le proporciona refugio y armamento.

El gobierno español sigue manteniendo en secreto su decisión de alcanzar a cualquier precio un acuerdo con Marruecos:

Por supuesto a mí no se me indicó nunca —confiesa Jaime de Piniés— que el gobierno español estaba negociando con el gobierno de Marruecos, ni con el de Mauritania, para entregarle la administración del territorio. Cosa que no está prevista en la carta de las Naciones Unidas<sup>426</sup>.

*Off:* El Gobierno sabe que con su postura deja al margen la opinión de la ONU y que abandona también los intereses de la población saharauí, y sabe que se enfrenta a Argelia, que ha advertido ya que va a considerar *casus belli* cualquier acuerdo que no incluya la autodeterminación del territorio. Pero la obsesión del gobierno de Madrid es sacar a las tropas de allí con el máximo de dignidad y el mínimo de muertos. La fragilidad

<sup>425</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 30:47.

<sup>426</sup> Entrevista a Jaime de Piniés. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 33:27.

de la situación interna no permite, en su opinión, detenerse a mantener la palabra empeñada.

Por lo pronto, las autoridades ordenan la evacuación de la población civil. El mismo día que se implanta el toque de queda, los españoles residentes en el Sahara, abandonan sus empresas y sus hogares, sus vidas y se embarcan hacia España.

—*Imágenes de El Pardo.*

*Off:* Estamos a 30 de octubre. Franco está sufriendo fuertes hemorragias gastrointestinales, trombosis y peritonitis, pero se mantiene consciente, y es él mismo, que al ser informado por los médicos de su estado, ordena que se aplique el Artículo 11, es decir, ordena ser sustituido como jefe del Estado español. Pero nadie le asegura al Príncipe que esta sustitución vaya a ser definitiva, por supuesto no hay ningún documento firmado en este sentido.

— *Imagen del Palacio de la Zarzuela.*

*Off:* Sin embargo, la extrema gravedad de Franco y el estado prebélico del Sahara exigen una decisión rápida, y esa noche don Juan Carlos de Borbón decide aceptar el papel más ingrato: el de jefe en funciones de un Estado sumido en una crisis profunda.

La primera decisión es acudir a visitar a las tropas destacadas en el Sahara, una decisión que cuenta con el ferviente apoyo del ministro del Ejército, que le acompaña en el viaje, y la total oposición del presidente del Gobierno, a quien esta visita le parece políticamente inoportuna. Lo que el presidente Arias ignora es que el jefe de Estado en funciones está haciendo, además, y en el más riguroso secreto, intensas gestiones para tratar de detener la Marcha Verde.

1 de noviembre, en la reunión de la Junta de Defensa Nacional, de la que forman parte el presidente del Gobierno, los jefes de los Estados Mayores y los ministros militares, don Juan Carlos de Borbón plantea la idea de que él, como jefe del Estado en funciones, viaje al Sahara a respaldar a las tropas españolas que están aguantando allí a pie firme una situación de la máxima tensión. Al ministro del Ejército, general Coloma Gallegos, y al jefe del Estado Mayor del Ejército, general Fernández Vallespín, la idea les parece espléndida. Ellos acompañarán a don Juan Carlos en su viaje a El Aaiún. Al presidente del Gobierno le parece muy mal. No desea de ninguna manera que el Príncipe haga acto de presencia en el Sahara.

Al Gobierno eso le sentó como un tiro —dice Antonio Carro—. El Príncipe fue contra el criterio del Gobierno. No tenía ningún sentido cuando diez días más tarde nos íbamos a tener que ir de allí. Pero que el gobierno de Madrid está ya en negociaciones para entregar la administración del territorio a Marruecos solo lo saben el presidente y algunos ministros. Los demás, incluido el mando militar en el Sahara, lo ignoran. Arias insiste en oponerse a la idea. Pero no consigue convencer al Príncipe de que no vaya<sup>427</sup>.

*Off:* La situación del Sahara es asunto prioritario porque las masas marroquíes han llegado ya a Tafalla y solo están esperando una orden del rey Hassan para empezar a marchar sobre el Sahara español. Ese día se anuncia oficialmente que la Marcha Verde

---

<sup>427</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 290.

comenzará a avanzar sobre el Sahara español entre el 4 y el 6 de ese mes, es decir, dentro de cuatro días.

Lo que el presidente Arias ignora es que el Príncipe está haciendo en secreto intensas gestiones para tratar de detener la Marcha Verde. El Príncipe sabe que detrás de Marruecos está EE. UU. consintiendo la operación y recurre a un amigo fiel para encomendarle una gestión que debe hacer en el máximo de los secretos y sin ninguna clase de cobertura por parte de don Juan Carlos. Manuel de Prado y Colón de Carvajal debe acudir a pedir ayuda a Estados Unidos para que la Marcha Verde se detenga.

El príncipe de España me dijo «Tú vete a Washington e intenta hablar con el doctor Kissinger. Arréglate la forma y el camino de llegar a él, porque yo no puedo darte una carta o darte una presentación y evidentemente tiene que mantenerse esta posibilidad, si es que la consigues, dentro de la más absoluta confidencialidad porque yo no puedo ser conocedor del tema»<sup>428</sup>.

2 de noviembre. Mientras el emisario del príncipe viaja a Washington, don Juan Carlos vuela hacia a El Aaiún. El jefe del Estado quiere transmitir su respaldo moral a un ejército que lleva meses bajo tensión, que se encuentra en estado de alerta, y que finalmente no sabe el papel que va a desempeñar. Un ejército además que va a resultar un elemento de estabilidad política en los delicados momentos de transición que se avecinan.

—*Imágenes de TVE, don Juan Carlos saludando a las tropas del Sahara.*

«Quiero ser el primer soldado», dijo don Juan Carlos poco después de su llegada a El Aaiún, al saludar a los oficiales de la guarnición que no cesaban de aclamarle. «He venido dijo entonces el príncipe de España, jefe de Estado en funciones— para saludar y vivir estas horas con vosotros, daros personalmente la seguridad de que se hará cuanto sea necesario para que nuestro ejército conserve intacto su prestigio y su honor».

El general Gómez de Salazar explica el impacto que tuvo la visita entre las tropas:

Su visita fue muy importante. Nosotros la interpretamos como muy valiente por las circunstancias gravísimas que estaban ocurriendo en España. No necesitábamos ninguna inyección de moral, como se ha dicho por ahí, pero fue muy interesante que el jefe del Estado en funciones y futuro rey de España dijese que haría todo lo posible por mantener intacto el prestigio y el honor del ejército español. Eso fue lo fundamental de esa visita y lo que nosotros deseábamos oír del futuro jefe del Estado<sup>429</sup>.

Mientras tanto —dice Victoria Prego—, el emisario personal y secreto del príncipe ha llegado a Washington.

Manuel Prado y Colón de Carvajal rememora la entrevista que tuvo con Kissinger:

A través de caminos realmente milagrosos conseguí arreglar una cita con Henry Kissinger. Le dije: «Vengo a verle en nombre del príncipe de España. No traigo ninguna carta». Kissinger se sonrió y me dijo: «No se preocupe, puede hablar». Le dije: «En este momento el jefe del Estado está al borde de la muerte, España debe afrontar un momento delicado de evolución política y no es lo más indicado que el ejército, una de las instituciones básicas de cualquier país, salga de una situación conflictiva. En el Sahara se puede llegar a una guerra, porque la presión marroquí con la población civil ha

<sup>428</sup> Entrevista a Manuel Prado. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 36:22.

<sup>429</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 292.

llegado a unos extremos que, evidentemente, pueden desembocar en un enfrentamiento, pero no con soldados sino con ciudadanos marroquíes.

Y prosigue Manuel Prado.

Recuerdo que el doctor Kissinger llamó a Vernon Wartells, que estaba por Marruecos, y en diferentes conversaciones le estuvo dando las instrucciones correspondientes para que desde el entendimiento y comprensión del mensaje del rey, entonces príncipe de España, pudiera lograrse el objetivo que se perseguía»<sup>430</sup>.

— *Tafalla, 3 de noviembre. Imágenes de marroquíes que participan en la Marcha Verde.*

*Off:* En el Sahara, la concentración de 350 000 marroquíes venidos de todo el reino se ha detenido ya en Tafalla, la última ciudad de Marruecos antes de territorio español. Han recorrido cientos de kilómetros y esperan ahora la orden de su rey para seguir adelante con el Corán en la mano como única arma. Durante 24 horas el Gobierno cree que el rey de Marruecos ha aceptado de alguna manera una especie de acuerdo tácito, que la Marcha Verde entre unos kilómetros, permanezca en tierra de nadie, y después se retire. Con ello, cree Madrid, Hassan II se va a dar por satisfecho. Siguiendo las órdenes de Madrid el ejército ha arriado la bandera del puesto fronterizo y se ha retirado una decena de kilómetros hacia el interior, queda pues una zona de nadie, luego un campo de minas, y detrás unas tropas dispuestas a no retroceder ni un solo metro.

— *Palacio de El Pardo, 5 de noviembre. Imagen de misa, mujeres rezando con cara de sufrimiento.*

*Off:* Franco sufre nuevas y gravísimas hemorragias. Impresionados por la interminable agonía del jefe del Estado, muchos españoles rezan para que acabe su sufrimiento. Su estado vuelve a ser crítico, es necesario operarle de nuevo y los médicos deciden su traslado urgente al Hospital de La Paz, donde se le puede proporcionar una asistencia en condiciones. Franco es llevado directamente al quirófano, la situación vuelve a ser límite, tras cuatro horas y media, y ante el asombro de todos, médicos también, Franco la supera.

— *Sahara, 6 de noviembre. Imagen de marroquíes levantando...*

*Off:* Este es el momento en el que la multitud marroquí rompe la alambrada que hace de frágil frontera del Sahara español. Horas después, y con la Marcha Verde ya adentrada en España, Rabat trasmite a Madrid que rechaza el acuerdo tácito y que las masas tienen la orden de seguir avanzando a menos que surja algún elemento nuevo que permita reanudar las conversaciones. Rabat advierte que ya tiene calculado que van a morir unos 30 000 mil civiles y que en tal caso, el ejército marroquí se vería obligado a intervenir. La presión diplomática no puede llegar más lejos y la realidad tampoco porque una verdadera riada humana sigue penetrando en el territorio. La tensión es máxima, la guerra se da como inminente. El ejército español, al otro lado de los campos minas, espera, responderá solo cuando los componentes de la Marcha Verde atraviesen la zona de nadie creada por el mando y violen definitivamente el territorio cuya custodia le está encomendada.

<sup>430</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 38:35.

—*La marcha sigue avanzando, las tropas se preparan para responder. Imágenes de militares explicando las armas de que dispone para enfrentarse a la Marcha Verde.*

*Off:* En este clima de increíble tensión, el presidente Arias envía al ministro de la Presidencia español, Antonio Carro, a hablar con el rey de Marruecos. Hassan II quiere sencilla y llanamente que España le entregue el Sahara, el ministro Carro, pura y simplemente, evitar la guerra como sea y que la Marcha Verde se detenga. Está dispuesto a pagar un alto precio:

«Admite el rey la retirada de la Marcha Verde —relata Antonio Carro— si yo firmo un pacto favorable a los intereses marroquíes. Pero aquel pacto ni era posible ni yo tenía poderes para firmarlo.» Finalmente se llega a un acuerdo. El ministro Carro le dirige una carta a Hassan y el rey de Marruecos le envía otra para el jefe del Estado en funciones, don Juan Carlos de Borbón. La carta manuscrita de Antonio Carro al rey de Marruecos dice, entre otras cosas, esto: «Ruego a Vuestra Majestad tenga a bien considerar la terminación de la Marcha Verde con el restablecimiento del *statu quo* anterior, habida cuenta de que, de hecho, ya ha obtenido sus objetivos. [...] Os aseguro en nombre de mi Gobierno que España reemprenderá inmediatamente las negociaciones tripartitas [España-Marruecos-Mauritania] para la resolución definitiva del problema del Sahara»<sup>431</sup>.

*Off:* Horas después, la Marcha Verde se detiene ante el primer campo de minas sembrado por el ejército español, la multitud espera instrucciones. Por fin, en medio de una guerra de nervios, Hassan II da la orden de retirada y España acepta negociaciones urgentes con Marruecos y Mauritania que van a desembocar en la cesión de sus responsabilidades sobre el Sahara y, en definitiva, en el abandono del territorio<sup>432</sup>.

Yo creo que el Gobierno español — dice Jaime de Piniés, embajador en la ONU—decide entregar la administración del territorio a Marruecos porque el Gobierno se encuentra en un momento muy crítico. Es decir, está falleciendo el jefe del Estado, y lo que menos quería en esos momentos era tener una confrontación militar con Marruecos. Yo creo que la confrontación militar fue un poco de susto, que se le vino encima al gobierno español<sup>433</sup>.

## Conclusión

El día 31 de octubre Juan Carlos, aunque se resiste, tiene que aceptar su segunda interinidad por la situación prebélica del Sahara. El 2 de noviembre se dispone a visitar a las tropas españolas acompañado por el ministro del Ejército Coloma Gallegos. Pero al mismo tiempo, según la serie, envía a Washington a su emisario especial Manuel Prado para que se entreviste con Kissinger y evite un conflicto. El secretario de Estado norteamericano acepta la mediación solicitada por el nuevo jefe del Estado español y da instrucciones a Vernon Walters, de gira por la zona, para que medie ante Hassan II.

El 2 de noviembre, Juan Carlos de Borbón visita las tropas españolas en El Aaiún en un viaje sorpresa, al que se opone Arias, acompañado por el ministro del Ejército Coloma Gallegos, para apoyar a las tropas y darles moral. Les dice, según sonido directo de Televisión Española: «quiero ser el primer soldado». «He para saludar y vivir estas horas con vosotros, daros personalmente la seguridad de que se hará cuanto

<sup>431</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 301.

<sup>432</sup> El día 9, tras la visita del ministro de la Presidencia español, Antonio Carro llega a Agadir para negociar con el monarca marroquí. El Rey da la orden de repliegue y los civiles abandonan la provincia española.

<sup>433</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 47:44.

sea necesario para que nuestro Ejército conserve intacto su prestigio y su honor». «No dudéis que vuestro comandante en jefe estará aquí, con todos vosotros, en cuanto suene el primer disparo». De este modo, el jefe del Estado en funciones se identifica con el Ejército, que está pasando un duro trance, y se colocara junto a ellos en caso de conflicto.

La crisis del Sahara sirvió para que «el gobierno español constataste que no goza del apoyo estadounidense». La visita del príncipe Juan Carlos a las tropas españolas destacadas en el Sahara «sirvió para que estas, resignadas, confirmaran el comienzo de una retirada inminente del territorio»<sup>434</sup>.

La desclasificación de los documentos de la CIA en agosto de 2020 reveló que el objetivo real de Manuel Prado, en su visita a Kissinger, era llegar a un acuerdo por el cual Juan Carlos se comprometía a ceder el Sahara español a Marruecos a cambio del apoyo político de EE. UU. en su próxima proclamación como rey de España, para dar estabilidad a la monarquía. Pedía de este modo, mediante un acuerdo, el apoyo de EE. UU. para consolidar la monarquía en sus inicios<sup>435</sup>.

#### 4.11. La muerte y entierro de Franco

Victoria Prego, con motivo de la muerte de Franco, hace una pausa para explicar la situación a la que se enfrenta el país a la muerte del dictador y las expectativas que tendrán sus actores políticos.

*Off:* 2 de noviembre, Hospital de La Paz, Franco prosigue su camino hacia la muerte en medio de una tremenda agonía que no termina nunca. Los médicos le mantienen sedado para intentar aliviarle los dolores. Pero conserva la lucidez. Franco pide acabar ya.

—12 de noviembre. Imagen de periodistas esperando en el Hospital de La Paz, militar vigilando desde un tejado.

*Off:* En la España de aquellos días solo existe una certeza: la certeza de que Franco se muere. Todo lo demás es incertidumbre y es precisamente en esos críticos momentos cuando, en el mismo centro de poder, se produce un incidente que pone la situación al rojo vivo. Carlos Arias le presenta al jefe de Estado en funciones su dimisión como presidente del Gobierno. La opinión pública nunca lo supo. El incidente se produjo así. En la mañana del 12 el príncipe de España, sin el conocimiento de Arias, se reúne con los ministros militares. Quiere, entre otras cosas, recabar su apoyo para enviar un emisario a transmitir a su padre don Juan de Borbón, que está en París, un mensaje y un ruego. El mensaje: que las Fuerzas Armadas, los tres ejércitos, apoyan al Príncipe. El ruego: que no haga declaraciones políticas en el momento de la muerte de Franco que puedan hacer más difícil el momento de la sucesión.

Así pues, y con el acuerdo de los ministros militares, se encarga la misión al teniente general Manuel Díez Alegría, que se pone inmediatamente en camino. Pero

<sup>434</sup> PINILLA GARCÍA, Alfonso, *La Transición en España...* Óp. cit., pos. 1041.

<sup>435</sup> CIA. The Western Sahara Conflict. <https://imagenes.diario16.com/wp-content/uploads/2019/08/Sahara-Documento-CIA.pdf>



cuando Carlos Arias tiene noticias de lo sucedido monta en cólera. Considera inaceptable que el jefe del Estado celebre reuniones con los ministros del Gobierno sin su conocimiento, por eso dimite. De nada valen los ruegos y las consideraciones que le hace el príncipe de España, Arias se mantiene firme en su dimisión.

Don Juan Carlos, que se encuentra ante un problema difícilísimo desde el punto de vista institucional y explosivo desde el punto de vista político, vuelve a rogar al presidente dimisionario. En vista de que no consigue nada, envía al jefe de la Casa del Príncipe, el marqués de Mondéjar quien por fin convence a Arias de que reconsidere su dimisión, pero el hecho es que durante 36 horas España ha estado sin jefe de Gobierno y que el Príncipe ha tenido en ese momento una clara conciencia del grado de soledad que le rodea ante el aparato franquista.

— *Planos del Hospital de La Paz, 14 de noviembre. Personas en el exterior mirando, leyendo la prensa. Interior del hospital, marqués de Villaverde.*

*Off:* La tarde del día 14 Franco vuelve a entrar en fase crítica, empieza de nuevo a sangrar y, como en anteriores ocasiones, la hemorragia es masiva, se presenta al mismo tiempo un cuadro de peritonitis, de madrugada se le lleva de nuevo al quirófano. El doctor Hidalgo vuelve a operar, dos horas dura la intervención, y Franco una vez más sale adelante, pero no existe ya posibilidad ninguna de recuperación. Su situación es irreversible.

— *Imagen de un coche circulando, y se oye en la radio: «La fase crítica en el postoperatorio del Generalísimo está evolucionando desfavorablemente en las últimas horas, como consecuencia de los fenómenos tóxicos derivados del proceso». Planos del Hospital de La Paz, 18 de noviembre. Imágenes de Franco entubado y con electrodos en la cabeza.*

*Off:* Franco prosigue su camino hacia la muerte en medio de una agonía interminable. Para entonces está abierta ya la polémica sobre el posible encarnizamiento médico que está retrasando su muerte, pero no puede devolverle la vida.

La publicación años más tarde de estas fotografías reavivó la cuestión. ¿Le fue prolongada la vida por razones políticas? Algunas versiones, como la escuchada por el periodista Jaime Peñafiel de labios de quien le vendió las fotos, sostienen que sí<sup>436</sup>. Los médicos que atendieron a Franco negaran este extremo.

— *Plano de teletipos: «Franco ha muerto... Franco ha muerto... ». Sintonía de RNE. «Transmite RNE de España en conexión con todas las emisoras españolas, su excelencia el jefe del Estado, Generalísimo Franco ha fallecido». Periodistas y personas esperando, escuchando la radio. Titulares de prensa informando de la muerte de Franco<sup>437</sup>.*

Sonido de TVE. Atención españoles, habla el ministro de Información y Turismo:

<sup>436</sup> Jaime de Peñafiel confirma que la muerte de Franco se retrasó para asegurar el nombramiento de un presidente de las Cortes y del Consejo del Reino afín a los franquistas. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 53:57.

<sup>437</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 58:30.

Con profundo sentimiento doy lectura al comunicado siguiente. Día 20 de noviembre de 1975. Las casas civil y militar informan a las 5:25 horas, que según comunican los médicos de turno, su excelencia el Generalísimo acaba de fallecer por parada cardíaca como final.

El doctor Vital Aza, cardiólogo de Franco, explica las causas de su muerte: «Falleció, clínicamente muerto, por parada cardíaca irreversible a las 3:20 de la madrugada del 20 de noviembre». Oficialmente, por motivos políticos, se dio como hora oficial de la muerte dos horas después, dijeron a las 5:20 de la madrugada.

— *Imagen de TVE. Habla el presidente del Gobierno. Planos en blanco y negro de Carlos Arias comunicando por TVE la muerte de Franco [20 de noviembre de 1975] y leyendo el testamento de Franco. Es el célebre plano en el que rompe a llorar*<sup>438</sup>.

Espanoles: Al llegar para mí la hora de rendir la vida ante el Altísimo y comparecer ante Su inapelable Juicio, pido a Dios que me acoja benigno a Su presencia, pues quise vivir y morir como católico [...]. Os pido que perseveréis en la unidad y en la paz y que rodeéis al futuro rey de España, don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado y le prestéis, en todo momento, el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido. Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones como fuente de la fortaleza de la unidad de la patria. Quisiera, en mi último momento, unir los nombres de Dios y de España y abrazaros a todos para gritar juntos por última vez, en los umbrales de mi muerte:

¡Arriba España! ¡Viva España! [*Sollozos*]

—*Planos de largas colas en la calle, gente entrando en el Palacio Real para rendir homenaje póstumo a Franco y planos de la capilla ardiente instalada en el salón de columnas del Palacio Real [21 de noviembre de 1975]. Llegada de la comitiva y la familia real al Palacio*<sup>439</sup>.

*Off*: 21 de noviembre. Desde la madrugada se han ido formando largas colas ante el Palacio de Oriente, en cuyo salón de columnas ha quedado instalada la capilla ardiente con el cuerpo embalsamado de Franco. A las 8 de la mañana se abren las puertas del palacio. Son cientos de miles las personas que quieren pasar ante el cadáver del Franco. La mayoría quiere ver de cerca respetuosamente a quien les gobernó durante casi cuarenta años. Otros quieren dar su último adiós al hombre que consideran su caudillo o dejar público testimonio de su afecto y su lealtad a Franco.

— *Imagen de desfile de franquistas con banderas, boina o uniforme. Planos de gente esperando en la calle.*

*Off*: Algunos quieren, sobre todo, dejar constancia de su apoyo político al régimen franquista. Y algunos, pocos, no quieren perder la ocasión de ver el cadáver del hombre a quien consideran un dictador que ha oprimido al país y le ha privado de sus libertades. El hecho es que, durante todo el viernes y el sábado tiene lugar, día y noche, ininterrumpidamente, un silencioso desfile ante el cadáver de Franco.

—*Imagen de automóvil descubierto llegando al Palacio de Oriente. Gritos de «¡Viva el Rey!».* Aplausos.

<sup>438</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 60:00.

<sup>439</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 61:44.

*Off:* La multitud que aguarda para despedirse de Franco rompe la disciplina y el silencio de la cola para vitorear a don Juan Carlos, quien hace tan solo unos minutos acaba de ser proclamado Rey ante las Cortes y que acude después a visitar la capilla ardiente. Entretanto, el régimen hace gestiones con la Conferencia Episcopal, quiere celebrar un funeral grandioso. El cardenal Tarancón comenta su desacuerdo con que los obispos de toda España celebren el funeral con Franco.

Cuando murió Franco me pidieron que todos los obispos concelebráramos el funeral. A mí no me cayó bien aquella propuesta, como es lógico. Me pareció excesiva. Yo creía que eso, si fuese por el Papa, todavía se podría pensar, pero tratándose de un jefe de Estado me parecía que no era conveniente<sup>440</sup>.

—*Plaza de Oriente, sonido del himno, sacan el ataúd de Franco. Domingo 23 a las 10 de la mañana se oficia el funeral en la plaza de Oriente.*

*Off:* vista del desacuerdo con el cardenal Tarancón, oficia un solo obispo, el cardenal primado monseñor González Martín:

Este hombre llevó una espada que le fue ofrecida por la Legión extranjera en 1926 y un día entregó al cardenal Gomá en el templo de Santa Bárbara de Madrid para que la depositara en la catedral de Toledo, donde ahora se guarda. Desde hoy solo tendrá sobre su tumba la compañía de la cruz. En esos dos símbolos se encierra medio siglo de la historia de nuestra patria<sup>441</sup>.

El funeral termina con un desfile ante el féretro de las fuerzas mandadas por los generales Álvarez Arenas y Milans del Bosch.

—*Planos aéreos del Valle de los Caídos [Madrid] y planos de militares y miembros del Gobierno entrando al interior de la basílica, traslado del féretro al interior de la basílica y enterramiento a las 14:11 del domingo 23 de noviembre de 1975.*

Mientras se muestra la enorme cruz del Valle de los Caídos en un plano-secuencia envolvente desde un helicóptero, Victoria Prego hace la siguiente reflexión:

«Ganó una guerra civil e instauró una dictadura que fue evolucionando con los años hacia un régimen autoritario. Ese régimen que él fundó 38 años atrás va a intentar ahora, sin conseguirlo, sobrevivir a su ausencia»<sup>442</sup>. En el interior del país, casi todo es quietud y silencio, porque lo que planea sobre las mentes de los españoles es, sobre todo, el temor ante el futuro. Los ciudadanos tienen la certeza de que, muerto Franco, el régimen franquista no se va a poder sostener en los mismos términos en que se ha mantenido hasta el presente. Pero ignoran por completo cómo se va a desarrollar el proceso de transición; qué papel va a jugar en él la oposición democrática; si el Partido Comunista y las organizaciones a su izquierda van a provocar o no desórdenes que den lugar a medidas de represión mucho mayores; si se va a llegar a un enfrentamiento entre la población, como se dice desde los sectores ultras, ante la amenaza de desmantelamiento del sistema; si existen de verdad todavía las dos Españas o ya los ciudadanos apuestan en común por un futuro en paz, y qué papel va a

<sup>440</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 62:46.

<sup>441</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min. 64:06.

<sup>442</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 6, min.68:22.

jugar, si es que va a jugar alguno, ese príncipe Borbón a quien Franco designó un día como su sucesor imponiendo su voluntad a la de muchos altos dirigentes del régimen.

### Conclusión

En la serie, la muerte y el entierro de Franco se diferenciarán de la proclamación, aunque esta se encuentre entre ambos acontecimientos. El tratamiento audiovisual también tendrá grandes diferencias, con las imágenes en blanco y negro del entierro que pasan a ser en color en la proclamación. Lo mismo podemos decir del tono y el ritmo de la locución.

La muerte de Franco es retratada por Victoria Prego como producto de un «encarnizamiento médico»<sup>443</sup>, que visualiza con la imagen de Franco ensangrentado siendo trasladado en una alfombra para realizarle su última operación en El Pardo. Victoria Prego hará el guion del documental *Así murió Franco*, producido por Carlos Esteve en 1994 para Antena 3, en el que explica que la justificación para querer prolongar artificialmente la vida de Franco se debía a que el marqués de Villaverde, su yerno, y desde sectores franquistas, querían que estuviera con vida para la renovación de la presidencia de las Cortes y del Consejo del Reino que se debía hacer el 26 de noviembre.

Al mismo tiempo, la muerte de Franco sumió a los sectores franquistas en la inquietud ante el futuro. Como pone de manifiesto Alfonso Pinilla:

El Caudillo había sido la clave de bóveda que mantuvo en pie al régimen, actuando como árbitro político entre sus familias, repartiendo poder entre ellas de tal manera que ninguna concentrara en sus manos suficiente influencia como para apestar al dictador de su poltrona. Pero la desaparición física de Franco suponía que esa clave se había venido abajo y que tanto la techumbre, como los propios cimientos del edificio, no resistirían<sup>444</sup>.

Respecto a Juan Carlos, para los sectores franquistas es el príncipe de España que nombra Franco y la institución que representa tiene su legitimidad en la Monarquía del 18 de julio o del Movimiento. Las consideraciones sobre su persona van desde la abierta incapacitación política y mental del secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, hasta la desconfianza de la oposición moderada de Joaquín Satrústegui. Santiago Carrillo considera que, a lo sumo, será Rey por unos meses.

Juan Carlos, en el vídeo que le hizo la Televisión Francesa, *Yo, Juan Carlos I, rey de España*, dirá que Santiago Carrillo le llamaría « Juan Carlos el Breve», y que después reconoció que se equivocó<sup>445</sup>. Los monárquicos liberales, como Joaquín Satrústegui, que apoyaban al conde de Barcelona porque defendía la idea de una monarquía liberal y democrática, consideraban que el reinado de su hijo, nombrado por Franco como su sucesor, iba a ser necesariamente frágil y breve porque no va a tener la menor posibilidad de llevar a cabo las reformas que el país necesita.

<sup>443</sup> PREGO, Victoria. *Pequeña historia de la Transición*, Barcelona, Espasa Libros, 2021, pág. 16.

<sup>444</sup> PINILLA GARCÍA, Alfonso. *La Transición en España...* Óp. cit., pos. 1073.

<sup>445</sup> *Yo, Juan Carlos I, rey de España*, France 3 y RTVE, 2014, min. 1:03:51.

<https://www.youtube.com/watch?v=TthQJctwLdM>

#### 4.12. La proclamación de Juan Carlos como Rey

La proclamación del rey es esencial en el relato porque se va a considerar el acontecimiento fundacional de la democracia. Las imágenes de la muerte y entierro de Franco, como ya hemos mencionado, se diferenciarán de la proclamación, porque la serie las va a separar para establecer dos etapas distintas, una que acaba con la muerte de Franco y otra que empieza con la proclamación. La *off* de Victoria Prego también cambia y con la proclamación se va a mostrar esperanzadora, ante el inicio de un nuevo periodo en la historia de España.

El centro de atención es la figura de Juan Carlos, ya que, aunque el acto es continuista y tiene que jurar los principios fundamentales del Movimiento ante los procuradores franquistas, y aunque hace un reconocimiento a la figura de Franco, con sus palabras se dirige a la sociedad española que está expectante de su futuro: «Todas las miradas —exclama Victoria Prego— se posan sobre el monarca, tratando de escrutar sus intenciones políticas para un futuro del que solo se sabe una cosa: que será difícil».

En su discurso, Juan Carlos, se refiere a Franco, de forma elogiosa: «Una figura excepcional entra en la historia, el nombre de Francisco Franco será ya un jalón del acontecer español y único al que será imposible dejar de referirse para entender la clave de nuestra vida política contemporánea». Con el que muestra su agradecimiento, «con respeto y gratitud quiero recordar la figura de quien durante tantos años asumió la pesada responsabilidad de conducir la gobernación del Estado».

«Este es el párrafo más aplaudido de un discurso fundamentalmente moderado — dice Victoria Prego —, que no inquieta a los continuistas, pero sí desalienta a la oposición democrática», y ello a pesar de la «valiente mención que el Rey hace de su padre, don Juan de Borbón, titular de los derechos dinásticos de la monarquía española, que representa el tipo de monarquía liberal y democrática que el franquismo no tolera [...]». Y, aunque ha sido elaborado con todas las cautelas que el momento político requiere, el discurso contiene, de todos modos, algunas alusiones, tenues, a los propósitos reformistas que abriga el Rey, por ejemplo, «el anuncio de que se abre una etapa nueva que va a estar basada en el “consenso nacional” y la afirmación de que el Rey lo va a ser de “todos los españoles” sin discriminación alguna».

—*Madrid, 22 de noviembre de 1975. Imagen de una multitud, una pancarta pone «Viva el rey». Imagen del interior de las Cortes: «Al producirse la vacante de la jefatura del Estado, el príncipe don Juan Carlos de Borbón y Borbón prestará juramento y será proclamado rey por las Cortes españolas».*

—*Aparece en el hemiciclo Juan Carlos y Sofía en medio de aplausos. A continuación, Rodríguez de Valcárcel toma juramento a Juan Carlos.*

*Off*: Franco acaba de morir, su cadáver está aún expuesto en la capilla ardiente del Palacio Real, pero el luto oficial se levanta aquel día por unas horas para que el sucesor de Franco sea proclamado rey de España, una vez haya cumplido lo dispuesto en la Ley de Sucesión del Régimen:

—[Rodríguez de Valcárcel]: Señor, ¿juráis por Dios y sobre los santos evangelios, cumplir y hacer cumplir las Leyes Fundamentales de Reino y guardar lealtad a los principios que informan el Movimiento Nacional?

—[Juan Carlos]: Juro por Dios y sobre los santos evangelios cumplir y hacer cumplir las Leyes Fundamentales de Reino y guardar lealtad a los principios que informan el Movimiento Nacional.

—[Rodríguez de Valcárcel]: Si así lo hicierais que Dios os lo premie, y, sino que os lo demande.

En nombre de las Cortes españolas y del Consejo del Reino manifestamos a la nación española que queda proclamado Rey de España don Juan Carlos de Borbón y Borbón, que reinará con el nombre de Juan Carlos I.

Señores procuradores, señores consejeros, desde la emoción en el recuerdo a Franco. ¡Viva el Rey! ¡Viva España!<sup>446</sup>.

—*Acordes del himno nacional con plano del Rey y, a continuación, plano compuesto con la imagen del Rey con el fondo de los aplausos del hemiciclo.*

*Acabada la ceremonia, con el himno nacional como fondo, Victoria Prego recapitula sobre el discurso de la proclamación.*

*Off:* Ha sido una larga espera para llegar a este momento que abre, a su vez, un periodo de incógnitas y dificultades para el rey de España, don Juan Carlos I, 37 años a la sazón. Él sabe que el país ha cambiado y que la sociedad demanda profundas reformas, y las va a hacer, pero de momento es un hecho que para la mayoría de los españoles el Rey es un completo enigma. La oposición democrática le niega todo crédito porque ve en él al rey impuesto por Franco, y quienes le aplauden en ese instante en el palacio de las cortes franquistas no ven solamente al nuevo jefe del Estado, también la asamblea franquista ve en él, no solo es sucesor, sino el heredero y continuador de la obra de Franco. Terminado el acto, los procuradores se vuelven hacia la tribuna donde se encuentra Carmen Franco y le aplauden al mismo tiempo que gritan «¡Franco, Franco!».

—*Aparece Juan Carlos en una tribuna para presidir el desfile militar. [gritos de «Juan Carlos, Juan Carlos»].*

*Off:* El primer gesto público de Juan Carlos como rey es un mensaje a las Fuerzas Armadas, elemento imprescindible de estabilidad para la difícil tarea que se dispone a acometer. El testamento de Franco le ha facilitado las cosas. En sus últimas palabras, Franco pide expresamente que se rodee al Rey del mismo apoyo que él tuvo en vida. Este mandato resultará definitivo para las Fuerzas Armadas, para quienes el Rey es en esos momentos su comandante en jefe. Los poderes que don Juan Carlos, en calidad de monarca, ha heredado de Franco son enormes y que, aun siendo posible, como insinúa la narradora, no van a ser utilizados por el Rey para perpetuar el régimen franquista, sino para liderar el cambio político. Del Palacio de las Cortes los reyes acuden al Palacio de Oriente, donde sigue expuesto el cadáver de Franco. El hombre que ejerció el poder durante cuarenta años tras ganar una guerra civil y cuya desaparición llena el ambiente de incógnitas. La sombra de un posible enfrentamiento entre españoles planea sobre la mente de muchos. El deseo de ahuyentar este fantasma está en el ánimo de todos. Por esa razón la figura del Rey tiene un interés: podría ser el reconciliador de los españoles. Pero eso de momento es solo una hipótesis.

---

<sup>446</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7, min 02:22.

—*Imagen del Rey con banda, escudo e himno. Plano de la iglesia de San Jerónimo donde se preparan para la ceremonia religiosa de la proclamación.*

*Off.* Celebrado el entierro de Franco se ponen en marcha los preparativos para la ceremonia religiosa que, en el protocolo español, hace las veces de proclamación de los reyes. Don Juan Carlos es muy consciente de la importancia política que tiene la asistencia de los gobernantes occidentales que han estado, clamorosamente, ausentes en el entierro de Franco. La cuestión no es fácil porque también, para los gobiernos extranjeros, el Rey es el continuador de Franco. El Rey piensa en el presidente de la República Francesa Giscard d'Estaing como aval de confianza política para el futuro de España. Manuel de Prado es enviado, como otras veces antes y después tendrá que hacer, sin aval de ninguna clase. Giscard piensa que tiene que tener un tratamiento muy especial, y Manuel Prado le propone un desayuno con el Rey, y él lo acepta.

—*Imagen de la familia real que monta en el coche oficial, iglesia de los Jerónimos, con personalidades y miembros de casas reales europeas, comitiva con motoristas.*

Esa mañana del 27 de noviembre —dice Victoria Prego— «muere el pasado y el presente empieza a nacer».

*Off.* Ha sido el Rey personalmente quien ha insistido y ha logrado, no sin esfuerzo, que el primer día de su reinado quede netamente separado de las exequias fúnebres en honor a Franco. Con ello, don Juan Carlos quiere subrayar el comienzo verdadero de una etapa histórica para España.

—*Planos de la llegada de la comitiva real a la iglesia de San Jerónimo: los Reyes bajando del coche y entrando a la iglesia a la que han asistido personalidades de la política, representantes de los países árabes y de casas reales europeas para presenciar la ceremonia de proclamación de Juan Carlos, oficiada por monseñor Vicente Enriquey Tarancón. Planos de Tarancón pronunciando la homilía.*

Llegado el momento, el cardenal Tarancón pronuncia una homilía auténticamente histórica<sup>447</sup>:

Pido para vos, señor, un amor entrañable y apasionado a España. Pido que seáis el rey de todos los españoles, de todos cuantos se sienten hijos de la madre patria, de todos cuantos desean convivir sin privilegios ni distinciones en el mutuo respeto y amor. Amor que, como nos enseñó el Concilio, debe extenderse a quienes piensan de manera distinta a la nuestra [...] Que sea vuestro reino un reino de vida. Que ningún modo de muerte y violencia lo sacuda. Que ninguna forma de opresión esclavice a nadie. Que todos conozcan y compartan la libre alegría de vivir. Que sea el vuestro un reino de justicia en el que quepan todos sin discriminaciones ni favoritismos, sometidos todos al imperio de la ley. Y puesta siempre la ley al servicio verdadero de la comunidad. Y que, sobre todo, señor, sea el vuestro un reino

<sup>447</sup> En el documental, *Yo, Juan Carlos I, Rey de España*, Juan Carlos hizo el siguiente comentario ante la escena del cardenal Tarancón: «Yo me decía gracias por ayudarme, estás diciendo lo que voy a hacer, lo que quiero hacer. Realmente fue una gran ayuda. Él podía decirlo públicamente y lo dijo, fue muy valiente por su parte. Fue muy importante que lo dijera ante todos los jefes de Estado extranjeros. Yo no me sentía solo». *Yo, Juan Carlos I, Rey de España*. RTVE y France 3, min.44:56.

de auténtica paz. Una paz libre y justa, ancha y fecunda, en la que todos puedan crecer, progresar y realizarse como seres humanos y como hijos de Dios<sup>448</sup>.

El cardenal Tarancón dirá que el motivo de su homilía era abrir esperanza al pueblo español:

La homilía causa un enorme impacto —recuerda Tarancón—. Era necesario abrir horizontes de esperanza ante el pueblo español, y el horizonte de la democracia futura se abría con estas palabras que yo pronuncié en aquella ocasión. La gente estaba entusiasmada. Yo diría que había recobrado la esperanza porque veía ya un futuro abierto<sup>449</sup>.

*—Imágenes de los Reyes a su salida, multitudes ovacionando, suben al coche oficial, y regresan con guardias montados a caballo al Palacio de Oriente. Imagen de desfile militar.*

«Nada ha cambiado, pero ya todo será diferente», es el comentario de un diario inglés del día. La narradora explica a continuación los poderes de don Juan Carlos heredados de Franco, pero también los obstáculos a los que debe enfrentarse.

*Off:* El rey don Juan Carlos tiene en esos momentos muchos más poderes que cualquier otro monarca de su época. Son casi todos los poderes que tenía Franco en vida y que, de acuerdo con las leyes del régimen, han pasado ahora a sus manos. Por ejemplo, además de ser el comandante supremo de las Fuerzas Armadas, puede ejercer esa jefatura de forma efectiva. El Rey puede legalmente no solo reinar, sino también gobernar. Puede presidir Consejos de Ministros y, como hacía Franco, tomar parte activa en ellos. Puede hacer adoptar decretos-leyes; puede oponerse a la aprobación de una ley y devolverla a las Cortes; puede consultar directamente a la nación en referéndum cuando las circunstancias lo aconsejen y, por último, es el Rey y no el pueblo quien encarna en exclusiva la soberanía nacional. Son precisamente estos poderes los que van a permitir al Rey influir directamente en la orientación y el ritmo de la reforma hacia la democracia. Sin embargo, todo ese poder político tiene alguna limitación, entre otras, la necesidad de contar con el Consejo de Reino para tomar las decisiones más importantes. Y precisamente esa limitación, que en vida de Franco era una pura formalidad, porque la única voluntad, la voluntad suprema era la suya. Esa limitación se va a convertir un serio escollo para el jefe del Estado. Dentro del régimen, pues, es el Consejo del Reino el que se alza ya desde ese momento como el primer obstáculo para el Rey. Fuera del régimen, en la ancha oposición, los obstáculos son igualmente inmediatos, pero de signo totalmente opuesto.

*—Fernández. Miranda jura como presidente de las Cortes y del Consejo del Reino ante el Rey. Se narran las maniobras: el Rey quiere poner al frente del Consejo del Reino a un hombre de su total confianza.*

Es el primer paso para el nombramiento de Suárez y la Ley para la Reforma Política: «el hombre clave en el puesto clave», «en él se va a apoyar Juan Carlos para poner en marcha una delicada operación: va a intentar pasar de un régimen autoritario a una democracia sin que se produzcan ni enfrentamientos violentos ni rupturas legales».

<sup>448</sup> Homilía del cardenal Tarancón. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7, min. 29:22.

<sup>449</sup> Cardenal Tarancón. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7. Min. 22:30.



El Rey ya es rey y tiene ya que decidir dos cosas con dos movimientos rapidísimos. Uno, llama a Carlos Arias, al que confirma en la presidencia<sup>450</sup>, y le pide abiertamente ayuda para lograr que el Consejo del Reino incluya en la terna, cuando se celebre la reunión preceptiva para elegir nuevo presidente, el nombre de Fernández-Miranda. El segundo movimiento que hace el Rey esa tarde es llamar a Alejandro Rodríguez de Valcárcel, quien acude por tercera vez en el día al Palacio de La Zarzuela. Acude convencido de que se le va a notificar su continuación en el cargo. Y sucede exactamente lo contrario.

El Rey también ha llamado a José Antonio Girón de Velasco. Puesto que Arias va a continuar —eso ya está claro para el Rey y para el propio Arias—, Girón no tendrá inconveniente en que el Rey tenga a un hombre más próximo en la presidencia de las Cortes.

—*Imágenes del Rey reflexionando, vestido con un jersey de cuello alto y mirando el mar desde el Palacio de Marivent en Mallorca.*

Victoria Prego hace la siguiente reflexión sobre los obstáculos que deberá superar el nuevo rey.

*Off:* En estos primeros envites los obstáculos se alzan ante el Rey son imponentes. Otra cosa será cuando don Juan Carlos tenga situados en los puestos esenciales del Estado a hombres próximos a él y fieles cumplidores de un proyecto compartido. Entonces sí. Entonces los poderes heredados de Franco serán los que permitan al Rey intentar la delicada tarea política de hacer la reforma e iniciar el camino de la transición a la democracia, cuyo primer y determinante objetivo será el de devolver al pueblo la soberanía que en este momento las leyes le reconocen en exclusiva a él.<sup>451</sup> El rey ha ganado esta batalla decisiva, ha logrado colocar en el puesto clave al hombre clave. En él se va a apoyar don Juan Carlos para poner en marcha una delicada operación: va a intentar pasar de un régimen autoritario a una democracia sin que se produzcan enfrentamientos violentos ni rupturas legales. Es un camino difícil y muy arriesgado para el que lleva años preparándose en silencio<sup>452</sup>.

A continuación, expone la claridad de ideas del Rey acerca de lo que tiene que hacer en dos testimonios. Es una de las tesis principales de la serie: el Rey tiene desde el primer momento todo pensado para hacer la Transición de la forma en que luego se hizo efectivamente. Alfonso Osorio, detalla cómo estaba todo planeado milimétricamente de antemano:

No fue en ningún caso una improvisación. El Rey, príncipe entonces, tenía absolutamente claro qué es lo que quería hacer y a dónde quería llegar. Tenía absolutamente pergeñado todo el proceso político, los nombres que debían estar en ese Gobierno de la Monarquía, incluso cómo este tenía que ser presidido por alguien que viniese claramente del régimen de Franco, que hubiese ocupado cargos de responsabilidad en él e, incluso, que fuese

<sup>450</sup> En el documental *Yo, Juan Carlos I, Rey de España*, dice: «Creí que era bueno mantener un presidente franquista para que no hubiera una ruptura», min. 49:09.

<sup>451</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 367.

<sup>452</sup> Serie documental *La Transición*, RTVE. 1995. Capítulo 7, min. 35:38.

presidente en ese momento, y cómo de ese primer gobierno tenía que salir el presidente del segundo Gobierno de la Monarquía, el que haría definitivamente la reforma política<sup>453</sup>.

Sin embargo —prosigue Alfonso Osorio—, el Rey no está completamente solo, lleva años preparándose en silencio y sabe ya con quien puede contar:

Y mi afirmación es tan categórica, tengo tanta seguridad en que las ideas del Rey, entonces príncipe, estaban absolutamente claras, sencillamente por una razón: yo tuve durante todos los años anteriores a la muerte de Franco un contacto permanente y directo con un hombre que fue muy importante en el ámbito de La Zarzuela, Jacobo Cano, una de cuyas misiones precisamente era tener y mantener lo que pudiésemos llamar el «archivo vivo» de los hombres que podían ser útiles en el momento en que el Príncipe fuese Rey, de los hombres que el Rey podía utilizar al asumir el poder. Eso estaba perfectamente definido. Los nombres eran perfectamente conocidos<sup>454</sup>.

También se expone que Adolfo Suárez era un hombre con el que don Juan Carlos contaba para el futuro. Esto lo comprueba, con sorpresa, en el mes de octubre de ese año 1975, el corresponsal en Madrid de la televisión alemana, ZDF, Miguel Vermehren, un día en que acude a La Zarzuela a ver al Príncipe:

El Príncipe me recibió en audiencia a mediados de octubre de 1975, y resultó que era el mismo día en que Franco había enfermado nueva y definitivamente. «Ahora ya no es cuestión sino de semanas», me dijo el Príncipe muy emocionado. Luego me habló de *sus* planes sobre la transición. Yo quedé asombrado al darme cuenta de que el Príncipe tenía elaborada su estrategia con mucha precisión, y todo esto en vida de Franco. Se estaba refiriendo en particular a dos nombramientos que pensaba hacer. El uno era el de Adolfo Suárez, un político poco conocido a esas alturas. «Tú verás —me dijo— como este hombre me va a ser muy útil». Y así fue cuando el Rey después, nueve meses más tarde, lo nombrara, para sorpresa de todos, presidente del Gobierno. El otro nombramiento era el del general Gutiérrez Mellado, a quien pensaba emplear en la reforma de las Fuerzas Armadas. Así que el Rey estaba ejecutando planes que él mismo había elaborado años antes, y como creo, muy a solas, porque el ambiente palaciego de aquel entonces no habría estado muy de acuerdo con esos proyectos<sup>455</sup>.

En aquellos días inciertos, al Rey le llega un mensaje con carácter rigurosamente reservado que le va a proporcionar el respaldo para empezar a reinar con seguridad y firmeza: su padre, don Juan de Borbón, que sigue siendo el titular de los derechos dinásticos le hace saber que a partir de aquel momento le tiene incondicionalmente a su lado:

Efectivamente yo soy testigo —dice Antonio Fontán— de que en el mes de noviembre de 1975, a los pocos días de la muerte del general Franco, el conde de Barcelona envió un mensajero a don Juan Carlos manifestándole que el Rey necesitaría todo su apoyo, que contaba con el suyo. A partir de ese momento la legitimidad diastática residía en la persona de don Juan Carlos. En el mensaje se añadía que habría que realizar la trasmisión oficial pública de la legitimidad de los derechos dinásticos en el momento que fuera más útil para la persona del rey don Juan Carlos<sup>456</sup>.

<sup>453</sup> Entrevista a Alfonso Osorio. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7, min. 36:08.

<sup>454</sup> Entrevista a Alfonso Osorio. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7, min. 44:10.

<sup>455</sup> Entrevista a Miguel Vermehren. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7, min. 44:59.

<sup>456</sup> Entrevista a Antonio Fontán. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7, min. 46:49.

Finalmente, contrastaremos lo que dice la serie con los estudios que se han hecho sobre este evento.

La proclamación es un acto protocolario, pero la serie *La Transición* va a reconfigurar el evento convirtiéndolo en el acto que desvela sus propósitos democratizadores. Victoria Prego, con la *off*, aparta el interés del ritual claramente franquista de esta proclamación como rey de Juan Carlos, para introducirnos sobre las dificultades a las que debe enfrentarse el protagonista de la Transición:

Un relato que se estructura en torno a la figura de Juan Carlos creando las condiciones de su transformación en el héroe de una futura hazaña, la del proceso de transición política, a partir de la revelación supuestos signos y los comenta para que no queden dudas sobre la voluntad democratizadora del rey en aquel momento<sup>457</sup>.

En el discurso se busca el mínimo signo de las supuestas intenciones democráticas donde tan solo hay ambigüedades. Así, cuando Juan Carlos dice «hoy se inicia una nueva etapa», la narradora la identifica con el inicio del proceso que dio lugar la democracia. Se considera que la frase «ser Rey de todos los españoles» significa la monarquía constitucional que finalmente resultó. Una afirmación para hacer pensar en que el Rey tiene todo pensado desde siempre, y la voluntad democratizadora del monarca se interpreta como parte de un plan previo y establecido de antemano:

Tal vez estaba muy presente la voluntad democratizadora del rey, pero, en cualquier caso, nada en el contexto lo podía delatar visualmente, aunque se ha interpretado retrospectivamente en las palabras «ser rey de todos los españoles», o en la emoción de la cara de Juan Carlos, una señal<sup>458</sup>.

En la serie se establece el momento fundacional de la democracia en la proclamación, y en el discurso de Juan Carlos se van a ver sus intenciones democratizadoras: «se abre una etapa nueva que va a estar basado en el consenso nacional y la afirmación de que el Rey lo va a ser de todos los españoles sin discriminación alguna»<sup>459</sup>. Retrospectivamente, se había puesto de manifiesto que Juan Carlos no dudó en jurar las Leyes Fundamentales del Reino porque «sabía [...] que, pese a la voluntad de mantener el régimen irreformable, las Leyes Fundamentales del mismo podía ser modificadas desde sus propios procedimientos, y de esta manera llegar a una democratización que no rompiera la legalidad existente»<sup>460</sup>.

Pero en aquellos momentos era algo imposible de saber y lo que se vio claramente, dentro del recinto de las Cortes, fue un juramento, y el entusiasmo se manifestó por unos aplausos y «clamorosos vivas» de los presentes, «puestos en pie», que duraron varios

<sup>457</sup> BERTHIER, Nancy. «El Palacio de las Cortes de Madrid visto por Elías Andrés y Victoria Prego [La Transición, TVE, 1993]: un teatro para la Transición [1975-1981]». *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 2020. <https://journals.openedition.org/ccec/10576>

<sup>458</sup> En la entrevista que le hace Victoria Prego a Juan Carlos con motivo del XXV aniversario de la Proclamación, Juan Carlos afirmó: «El mensaje más importante [...] era transmitirle al pueblo español, sobre todo pensando en una transición, en que quería ser el rey de todos los españoles». *25 años de reinado de Juan Carlos I (1ª parte)*. RTVE. 19 de noviembre de 2000, min. 04:42. <https://www.rtve.es/play/videos/archivo-casa-real/25-anos-reinado-juan-carlos-1-parte/1490768/>

<sup>459</sup> Según Ignacio Sánchez Cuenca, este término lo introduciría aconsejado por Torcuato. En SANCHEZ-CUENCA, Ignacio, *Atado y mal atado*. Madrid, Alianza Editorial, 2015.

<sup>460</sup> TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva. *Tiempo de incertidumbre*, Barcelona, Crítica, 2002, pág. 76.

minutos, y al salir la familia real del recinto, «la muchedumbre se volcó hacia la hija de Franco, Carmen Polo, para rendirle también un caluroso homenaje»<sup>461</sup>. Y por más que él quisiera sutilmente «distanciarse del régimen, sin contrariar excesivamente a los partidarios del mismo, no convenció a la oposición democrática»<sup>462</sup>.

Una oposición que no podía expresarse libremente, pero clandestinamente se pronunciaba en contra de esta proclamación. Los socialistas interpretaron el discurso de Juan Carlos como «vacío, sin estructura, compuesto de párrafos cortos para tranquilizar a los diversos sectores del régimen y que no demuestra que quiere democratizar las instituciones políticas». Mientras que *Mundo Obrero* titulaba su portada «Tras la muerte del dictador: ¡No al rey impuesto!»<sup>463</sup>. Carrillo declaraba a *Le Monde* que «tras la muerte de Franco nada ha cambiado en España». Los miembros de la Junta Democrática lo calificaron de «inaceptable» para las fuerzas democráticas españolas. Ruiz-Giménez destacaba las omisiones que debían ser rápidamente remediadas «tanto en palabras como en obras». En cambio, Antonio Girón, considerado guardián de la ortodoxia falangista se declaró «confiado en que el rey seguiría el camino trazado por Franco»<sup>464</sup>.

A raíz de su proclamación, Victoria Prego dice que el Rey ha tenido que aguardar pacientemente para llegar a este momento, que lleva planificando desde mucho antes de la muerte de Franco. La transición se vino a contemplar como un proceso dado, fijo y determinado tal como aconteció, como si no hubiera podido suceder de otra manera; como si respondiera a una hoja de ruta —expresión tan común hoy— o a una larga marcha bien trazada desde el principio.

Así pues, desde su proclamación, Juan Carlos I puso en marcha su plan democratizador. Para ello, colocó a Fernández-Miranda en el Consejo del Reino, «el hombre clave en el puesto clave», que le preparará el camino para dar los pasos posteriores. Todo va a responder a un plan minuciosamente elaborado de antemano. También lo va a confirmar el corresponsal en Madrid de la televisión alemana ZDF, Miguel Vermehren, que era un plan urdido por el Rey en vida de Franco para efectuar los nombramientos claves de Adolfo Suárez como presidente que llevara a cabo la reforma del franquismo y de Gutiérrez Mellado para hacer la de las Fuerzas Armadas. «Así que el Rey estaba ejecutando planes que el mismo había elaborado años antes, y como creo muy a solas. Porque el ambiente palaciego de aquel entonces no habría estado muy de acuerdo con esos proyectos»<sup>465</sup>.

El Rey, de este modo, se configura como un personaje con una mente compleja que va a dar los pasos para llevar a cabo la reforma política, y su papel va a consistir en impulsar los cambios que requiere una sociedad moderna, evitando al tiempo que el proceso escape al control de los conductores de una reforma diseñada y ejecutada desde el poder. Con ello, Juan Carlos va a interpretar correctamente las aspiraciones de la sociedad. Aunque Victoria Prego aclara que no existen encuestas de opinión verdaderamente fiables, «pero el olfato político le dice que la sociedad española,

<sup>461</sup> Idem.

<sup>462</sup> POWELL, CHARLES. *El piloto del cambio...* Óp. cit., págs. 120-122.

<sup>463</sup> «No al rey impuesto». *Mundo Obrero*, 25 de noviembre de 1975.  
<https://archive.org/details/mo19751125n38/mode/2up>

<sup>464</sup> GONZÁLEZ URDANETA, Lily. «Franco ha muerto, Juan Carlos ha llegado», *Quórum Académico*, vol. 7, nº 2, julio-diciembre 2010, págs. 89-113.

<sup>465</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7, min. 44:59.

expectante, está preparada para el cambio, pero no desea sobresaltos ni aventuras. Que quiere alcanzar la democracia, pero sin comprometer la estabilidad». Y concluye: «el Rey pone en marcha la operación reforma»<sup>466</sup>.

#### 4.13. El gobierno Arias-Fraga

El gobierno de Arias-Fraga, el primer Gobierno de la Monarquía, se presentará en la serie como un gobierno necesario para que los sectores franquistas viesen la continuidad con Franco. Juan Carlos aprovechará la ocasión para situar sus piezas en los lugares claves para dar el paso definitivo hacia la democratización. De esta forma, como ya se ha mencionado, sitúa a Fernández-Miranda en la presidencia del Consejo del Reino y de las Cortes franquistas, puestos claves para sus próximos pasos.

Carlos Arias era visto como un obstáculo, debido a que permanece fiel al «espíritu de Franco». Juan Carlos intervino en algunos nombramientos que van a resultar esenciales para su proyecto de futuro, como son Suárez y Martín Villa. Arias ya había ilusionado a los «aperturistas» con el «Espíritu del 12 de febrero» para decepcionar después con «el gironazo». Pareció cambiar de rumbo rodeándose de reformistas, pero lo mantuvo siguiendo las presiones y los dictados del franquismo más intransigente.

Lo mismo le ocurrirá con el primer Gobierno de la monarquía, cuando Fraga esboce la reforma del franquismo, pero esta limitada apuesta reformista sería cortada en seco por el discurso que el presidente Arias pronunció el 28 de enero de 1976 ante las Cortes franquistas, en el que asumió la necesidad de apertura y la puesta en práctica de las asociaciones siempre que se dejara fuera del juego político al comunismo y a «todas aquellas opciones que pongan en duda la sagrada unidad de España». Y concluyó su intervención diciendo que correspondía a los procuradores «actualizar nuestras leyes e instituciones ¡como Franco hubiera deseado!».

A pesar de la intervención de Arias en las Cortes el 28 de enero, que entusiasmó a los sectores más intransigentes del franquismo, mientras la «reforma de Fraga» conservara aún un soplo de vida, los ministros aperturistas del Gobierno la enarbolarán como posible salida al franquismo. Así lo hizo el ministro de Asuntos Exteriores José María de Areilza, al contactar con las principales cancillerías europeas.

Areilza confirmó que Francia, la República Federal de Alemania y Reino Unido, entre otros países europeos, estaban dispuestos a apoyar cualquier proyecto que terminara con la dictadura de Franco. No obstante, Juan Carlos había intentado, mediante el viaje de Colón y Carvajal a Rumanía, que el PCE le diera tiempo, ya que el Rey quería una democracia y que el PCE fuera legalizado, pero más adelante. Los comunistas intentaron, con las huelgas de enero en Madrid [debidas a motivaciones económicas], manejadas por CC. OO., agitar la calle para conseguir la ruptura. Sin embargo, no consiguieron su objetivo, fracasarán en este empeño.

La situación se desborda el 3 de marzo en Vitoria. En este triste acontecimiento, el joven ministro Adolfo Suárez comenzó a brillar por su serenidad y moderación, encargado de gestionar la crisis por hallarse fuera de España, en viaje oficial, Manuel

<sup>466</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7, min. 55:48.

Fraga. Suárez logró impedir la declaración del estado de excepción por el que algunas voces del propio Gobierno clamaban, y contuvo la previsible ola de violencia que las muertes de Vitoria podrían haber acarreado. La respuesta que dio Fraga, persiguiendo a la oposición, y como guardián del orden público, va a hacer que definitivamente el gobierno Arias se convierta en un obstáculo para el proyecto de reforma. Cuando el gobierno Arias encalle, provocará la intervención de Juan Carlos, que la serie presenta como «el motor o piloto del cambio». En primer lugar, con su entrevista a la revista *Nesweek*, donde confiesa que Arias es «un desastre sin paliativos». Y después, la visita oficial a Estados Unidos, el Rey pronunció un importante discurso en el Capitolio donde declaró sus convicciones democráticas.

A continuación se verá el contenido de las secuencias sobre el primer Gobierno de la monarquía.

*Victoria Prego hace una recapitulación sobre imágenes del Rey presidiendo el gobierno, y sobre imágenes del Rey y la Reina, con fondo de música clásica, Serenada Allegro Marcato de Mayakosky.*

*Off:* Este es el gobierno del Rey más que de su presidente. Don Juan Carlos ha hecho saber a Carlos Arias que en el nuevo gobierno debían introducir cambios sustanciales. Así, por decisión del Rey, son llamados hombres reformistas y liberales del prestigio de Manuel Fraga, José M.<sup>a</sup> Areilza o Antonio Garrigues, y hombres jóvenes de su generación, políticos de prestigio incluidos en su archivo particular, como Alfonso Osorio, Rodolfo Martín Villa y Adolfo Suárez. Carlos Arias se ve obligado a renunciar a sus colaboradores, continúa como presidente, pero sabe que va a presidir un gobierno que no es su gobierno, donde hay figuras políticas muy superiores a la suya. Desde las primeras semanas va a ser evidente para la opinión pública la llamativa disparidad entre las políticas independientes que siguen los ministros liberales y el comportamiento y las declaraciones del presidente Arias. Ante el Rey están abiertas en ese momento tres opciones para el futuro de España: la continuidad del régimen franquista modernizado en lo necesario, la ruptura total con las leyes e instituciones del régimen para partir de cero y la reforma legal pero profunda del sistema franquista hasta llegar a alcanzar un sistema democrático aun no bien definido.

Tiene muy presente que todo puede fracasar si el Rey provoca la hostilidad, la alarma entre los franquistas ortodoxos, si decepciona demasiado a la oposición democrática o lo que es más importante, si no logra el respaldo de la sociedad española. Sabe que del éxito de estos factores va a depender no solo la reforma a la democracia sino la propia supervivencia de la institución monárquica que el encarne<sup>467</sup>.

*—Imagen de Juan Carlos en su despacho, al que se anuncia la llegada del ministro de Asuntos Exteriores, José M.<sup>a</sup> de Areilza.*

*Off:* En los primeros días de enero el Gobierno inicia ya su camino político. El primer gran movimiento va a ser en el extranjero y va a ser una gran campaña de imagen:

Me fui a ver al Rey y al mismo tiempo darle las gracias —relata José M.<sup>a</sup> de Areilza—, y le dije al Rey «Yo veo esto como una empresa, en la que hay que empezar a vender la

<sup>467</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 7, min.48:05.

idea de que es una monarquía democrática, liberal, que está basada en el sufragio universal y las libertades y en una Constitución democrática. Como una noticia que hay que dar a los países más importantes de nuestro entorno exterior». Al Rey le pareció muy bien, le pareció una idea muy sensata, y me dijo: «Bueno, tú tira para adelante y ya haremos lo necesario para que todo esto se pueda llevar a cabo»<sup>468</sup>.

*Off:* El ministro de Asuntos Exteriores inicia su primera gira por Europa. Para entonces ya se ha dado a conocer el esbozo de lo que pretende ser la reforma política desde arriba. El Gobierno ha hecho pública en diciembre su declaración programática, y en ella ha quedado dicho, entre otras cosas, que se van a poner en marcha las reformas necesarias para acomodar las instituciones a la realidad actual del país, que se van a considerar prioritarias las ampliaciones de los derechos y libertades de los ciudadanos y que se tenderá a que el ordenamiento jurídico sea homogéneo con el de los países de la comunidad occidental.

—*Imagen de Fraga entre numerosas asistentes a un acto, en el que le saluda Marcelino Oreja.*

*Off:* Fraga, considerado entre los franquistas como un peligroso reformista, es impulsor también del primer intento de reforma constitucional:

Era un terreno de reforma razonable, se había producido el tan conocido hecho sucesorio. Todos éramos conscientes de que la figura del Rey y la situación internacional eran favorables a una acción de apertura que no comprometida gravemente la seguridad. Pero luego había que hacerlo, había que pasar el Mar Rojo. Y yo creo que la labor del Gobierno contribuyó seriamente a ello<sup>469</sup>.

—*Imágenes de las Cortes, procuradores entrando y después sentados en el hemiciclo.*

*Off:* El objetivo de la reforma Fraga, la estrella política del momento, es el de someter a las instituciones franquistas a una profunda transformación, pero sin llegar a suprimirlas. Por eso, y respetando el principio de que la representación nacional se sigue produciendo a través de la familia, el municipio y los sindicatos, el proyecto de Fraga propone la constitución de dos cámaras. La cámara alta o el Senado, que sería la mezcla suavizada de las actuales Cortes y del Consejo Nacional del Movimiento. La cámara baja, que acogería a los representantes de la familia, pero, y esto es lo importante, elegidos por sufragio universal directo y secreto como en cualquier democracia. Lo principal del proyecto es esa elección por sufragio universal de los representantes de la cámara baja. Porque para que eso se haga realidad es necesario antes que puedan celebrarse elecciones generales, que existan partidos políticos que concurren a esas elecciones, que tales partidos sean legalizados y es necesario también cambiar la composición de las actuales Cortes. Por lo tanto, el proyecto de reforma propone que se elabore una Ley de Asociación Política que se modifique el Código Penal para que los partidos políticos puedan ser legalizados, que se elabore una ley electoral y que se modifiquen parcialmente algunas Leyes Fundamentales, lo cual tiene necesariamente que ser sometido después a la aprobación de los españoles en referéndum. A pesar de su timidez y de sus cautelas, el

<sup>468</sup> Entrevista a José M.<sup>a</sup> de Areilza. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 10:04.

<sup>469</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 11:50.

proyecto de reforma política de Fraga es el primer puente que se tiende hacia una democracia más o menos lejana:

Todos sabíamos —aclara Manuel Fraga— que el punto de llegada era una legislación diferente y al mismo tiempo con continuidad y sin ruptura, sin violencia y sin reproducir las experiencias lamentables que desde 1814 se venían dando en España: una parte del país se impone a otra, expulsa a otra, la exilia, la encarcela<sup>470</sup>.

—*Imagen de los ministros tomando asiento en la bancada azul. Carlos Arias sube a la tribuna para su discurso en las Cortes.*

*Off:* Esa filosofía es la que los ministros esperan que Carlos Arias trasmita ante las Cortes, pero no ocurre así. Carlos Arias parece incapaz de librarse del peso político del recuerdo de Franco y, ante la decepción general, pronuncia el 28 de enero ante el país un discurso ambiguo en los datos y, sobre todo, lleno de una retórica franquista y añorante de la que este párrafo es solo una muestra:

Señores procuradores, como integrantes de la última legislatura de Franco habéis recibido el alto honor de ser los albaceas de su memoria y el excepcional privilegio de hacer operativo el mandato expresado en su último mensaje de forma que no pueda perderse en el recuerdo, sino que permanezca vivo en nuestro pueblo. Rechazado el riesgo de una interpretación revisionista de la reforma, os corresponde la tarea de actualizar nuestras leyes e instituciones, ¡como Franco hubiera deseado!, sincronizándolas con las exigencias de esta etapa histórica. Tan importante tarea significa un gran honor, pero también una gran responsabilidad. Y estoy absolutamente convencido de que todos vosotros, que no ignoráis que los enemigos de España están alerta, sabréis deponer en este empeño toda mira personal ante los supremos intereses de la patria [aplausos]<sup>471</sup>.

Areilza dice, respecto a la reacción entusiasta de los procuradores franquistas al discurso de Arias Navarro, que fue ovacionado por sus alusiones a Franco:

Se quedó corto, en todos los extremos —dice Areilza—, le aplaudieron con entusiasmo porque habló de Franco, del franquismo, con una normalidad como si hubiera existido todavía esa situación. Y claro, le aplaudieron mucho porque eran los procuradores nombrados a dedo. De modo que la exposición de él no pudo ser más clara y más transparente. Lo que sentía era eso, lo que sentía la cámara era también eso<sup>472</sup>.

—*Las imágenes muestran a la cámara entera puesta en pie ovaciona al presidente del Gobierno, que saluda desde su escaño del banco azul.*

Alfonso Osorio, siguiendo el mismo razonamiento, criticará esta intervención: «Arias no entendía del todo a dónde quería llegar el Rey, no comprendía que el Rey estaba pensando en una España democrática para todos los españoles, y eso chocaba necesariamente con todos los planteamientos del propio Carlos Arias»<sup>473</sup>.

*Off:* Los ministros reformistas se apresuran a redoblar sus declaraciones ante la prensa extranjera, y Fraga pronuncia conferencias sobre el sentido y el propósito de la

<sup>470</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 13:45.

<sup>471</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 15:50.

<sup>472</sup> Entrevista a José M.<sup>a</sup> Areilza. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 16:12.

<sup>473</sup> Entrevista a Alfonso Osorio. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 16:15.



reforma. Areilza inicia una gira diplomática por Europa vendiendo imagen democrática, en la que se compromete incluso con el calendario de las reformas a realizar.

En ellos había una reticencia a eso que yo quería vender, que era la idea de una monarquía democrática, pues era difícil de creer. Yo les decía: «si no creen ustedes en mi palabra, tengo la palabra del rey»<sup>474</sup>. [...] A mí me dice una personalidad: «¡Pero usted está vendiendo una mercancía que no existe!». Y yo le digo: «Los buenos vendedores son los que venden las mercancías que no existen. Para preparar el mercado»<sup>475</sup>.

Arias pensaba —dice Martín Villa— que su idea de reforma era la mejor que podía proponer<sup>476</sup>. Su «cabeza» comprendía lo que su «corazón» no respecto a las necesidades de la «reforma»<sup>477</sup>.

### Conclusión

El gobierno Arias-Fraga, se consideró que no era el gobierno de Juan Carlos para realizar la reforma, pero participó en la formación de ese gobierno con dos pesos pesados nombrados por intervención de Juan Carlos: Areilza y Fraga. La reforma del franquismo que planteaba Fraga, de un cambio lento y gradual, no conocemos que fuera rechazada por Juan Carlos. Eso ha sido una consideración posterior del relato. El primer Gobierno de la Monarquía constituido tras la muerte de Franco carecía de unidad y su composición era muy heterogénea, estaba dividido en sus planteamientos reformistas y con un presidente que todavía actuaba como viviera a la sombra de Franco. Además, se tuvo que enfrentar a una fuerte conflictividad laboral y contestación social, que, con las medidas que aplicaban para mantener el orden, iguales que con Franco, dio como resultado un Gobierno paralizado y sin iniciativa política.

Manuel Fraga aportó al Gobierno inmediatamente el esquema de su plan de reforma política, con la existencia de dos cámaras, Congreso y Senado, con potestad legislativa y con los mismos poderes. El Congreso sería elegido por sufragio universal, directo y secreto, y acogería a los representantes de la familia. Fraga respetaba en su proyecto el cauce de participación establecido por el franquismo: familia, municipio, y sindicato, cosa a la que se oponía sistemáticamente el ministro de Justicia Antonio Garrigues<sup>478</sup>. A pesar de la conflictividad, Victoria Prego descarta que la transición, tal como se hizo, tuviera sobresaltos o problemas, lo que avala la tesis de la transición pacífica, sin muertos ni graves problemas. Además, vincula las acciones por la reforma pacífica, sin rupturas, y la propia supervivencia de la monarquía con los deseos de la sociedad española.

### Las huelgas: un obstáculo para las reformas

—*Las imágenes de las huelgas tienen de fondo la canción 'A la huelga compañeros'*<sup>479</sup>. El material que se exhibe es del fondo documental del PCE y CC. OO.

<sup>474</sup> Entrevista a José M.<sup>a</sup> Areilza. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 18:43.

<sup>475</sup> Entrevista a José M.<sup>a</sup> Areilza. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 19:48.

<sup>476</sup> Los reformistas hablan en sus memorias que pretendían conseguir la democracia, pero ¿significaba lo mismo que ahora en los últimos años del franquismo?

<sup>477</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo. *Al servicio de Estado*,.. Óp. cit., pág. 20.

<sup>478</sup> Fraga se plantea una reforma gradualista, que no rompa con el sistema de elección franquista.

<sup>479</sup> Canción *A la huelga* de Chicho Sánchez Ferlosio: <https://www.youtube.com/watch?v=7Pr6eHRe5bQ>

*Off:* 1976. Enero, el año se inicia en España con el más amplio movimiento huelguístico de su historia reciente. Tan solo el enero de 1976 los trabajadores en huelga alcanzan en casi medio millón, la mayor parte de ellos en Cataluña, País Vasco y Madrid.

—*Imagen de revisor del metro cerrando la puerta y soldados conduciendo la locomotora.*

*Off:* El mes comienza con las huelgas que se producen primero en Madrid y después en Cataluña y País Vasco, y finaliza con el discurso de Carlos Arias el 28 de enero de 1976 ante las Cortes franquistas, en el que omite gran parte del programa reformista de su Gobierno. Carlos Arias parece incapaz de librarse del peso político del recuerdo de Franco y, ante la decepción general, pronuncia el 28 de enero un discurso «sobre todo, lleno de una retórica franquista y añorante de la que este párrafo es solo una muestra». El PCE está intentando llevar el movimiento huelguístico hasta sus cotas más altas con el propósito de alcanzar una huelga general política capaz de provocar la caída del régimen.

*Off:* El Metro de Madrid se paraliza el día 5 de enero. El día 7 de enero el Metro de Madrid vuelve a funcionar. Soldados del Regimiento de Ferrocarriles conducen los trenes y se encargan de abrir y cerrar las puertas de los vagones. La Guardia Civil custodia a los soldados. La huelga del Metro termina el día 9, pero a continuación se producen las huelgas generales de Renfe y Correos. Entonces, el Gobierno da el paso y militariza a los trabajadores de estas dos empresas. Además de Cataluña, el País Vasco vive la movilización obrera con especial intensidad. En Vitoria en concreto, la huelga de la industria alavesa se va generalizando, las mujeres, en solidaridad con sus maridos, recorren cada mañana las calles con las bolsas de la compra vacías, es un proceso con tensión creciente.

*Off:* El movimiento de huelgas tiene dos motivaciones crecientes y una de ellas es política. Muerto Franco y ante los pasos iniciales del primer Gobierno de la Monarquía, la izquierda, dirigida por el PCE, intenta, a través de la lucha sindical encabezada por CC. OO., presionar en favor de la «ruptura política».

«El objetivo era político, era la ruptura —explica José Luis López Bulla—. Pero no era posible que aquel movimiento, no teniendo una cobertura política unitaria, pudiera de ninguna de las formas conseguir sus objetivos rupturistas<sup>480</sup>.

Carrillo habla de la utilización política que hace el PCE de las huelgas como instrumento de presión:

Para nosotros —explica Carrillo—, las huelgas políticas eran el arma fundamental que podíamos utilizar como instrumento de presión, y estuvimos trabajando permanentemente para desarrollar el movimiento de huelgas político<sup>481</sup>.

A las reivindicaciones salariales se une la exigencia de un sindicato libre, libertades políticas, amnistía, las libertades para todos los pueblos del Estado español<sup>482</sup>. Martín Villa dice que: «nosotros lo vivimos como un reto, además como un reto esencial, intentábamos el proceso de reforma de la ley a la ley, veníamos del régimen anterior, y el

<sup>480</sup> Entrevista a López Bulla. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 4:34.

<sup>481</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 4:42.

<sup>482</sup> Material documental del PCE.

régimen anterior tenía como uno de sus bienes más importantes la paz, el orden»<sup>483</sup>. Santiago Carrillo argumenta que las huelgas reforzaban a los reformistas frente a los ultras:

Yo creo que todo ese proceso de huelgas, que iba *in crescendo*, contribuyó bastante a ejercer una presión, en el fondo a darle a los reformistas del Gobierno la fuerza que no tenían. Porque claro, ese era su argumento frente a los ultras: que ahí hay una oposición que es una amenaza y que puede llevar las cosas más lejos<sup>484</sup>.

Martín Villa le responderá que: «Los ortodoxos del franquismo nos hubieran dificultado, quizá impedido, un proceso hacia la libertad que tuviera el coste del desorden»<sup>485</sup>. Pero el movimiento huelguístico tiene —dice Victoria Prego—, al margen de motivaciones políticas, razones económicas. En aquel momento se están negociando 2000 convenios colectivos en todo el país, la presión obrera en favor de una subida de salarios, que en los últimos años viene siendo muy superior al IPC, se ha visto zarandeada por un crudo discurso del ministro de Hacienda ante las Cortes.

### Vitoria 3 de marzo

*Off*: Este es el violento desenlace de un problema que se había iniciado dos meses antes como un conflicto laboral y que se ha ido crispando hasta estallar ahora con toda su carga política. Desde comienzos del año ha ido creciendo la tensión laboral en Vitoria donde, a diferencia del resto de España, los conflictos no se han atenuado con el paso de las semanas, al contrario, se han enconado:

Como siempre sucede también —considera Martín Villa— en los conflictos laborales, lo peor que puede acontecer es que aparezcan capitalizando la situación sindicatos o personas irresponsables<sup>486</sup>.

En Madrid, Adolfo Suárez pasa noche y día pegado a los teléfonos. Se trata de evitar que la situación se desborde de nuevo y de enfriar los ánimos en la medida de lo posible, y se hacen los análisis de lo ocurrido.

—*Las imágenes del entierro de los trabajadores de Vitoria tienen una gran carga emotiva, y van a ser, junto a las de la matanza de Atocha, unas de las más evocadas de la serie.*

La opinión pública española, asustada, interpreta lo sucedido en Vitoria como la demostración de un fracaso de un gobierno que promete libertades, pero responde con violencia, que anuncia la democracia, pero practica el autoritarismo. Desde distintos sectores de la vida nacional empieza a exigirse ya más decisión en la reforma hacia la democracia si se quiere evitar que la situación acabe desbordándose, porque el tiempo político está pasando de manera demasiado deprisa en España.

—*Imágenes de Vitoria desde un helicóptero con el sonido de los mensajes de la policía, que finalizan diciendo: «Por cierto, aquí ha habido una masacre, cambio... ¡pero desde luego una masacre!».* Empieza Campanades a morts de Lluís Llach.

<sup>483</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min 5:30.

<sup>484</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 5:55.

<sup>485</sup> Martín Villa. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 6:30.

<sup>486</sup> Idem.

*Off:* Tres trabajadores muertos por disparos de la policía y más de 100 heridos, 45 de bala, este es el trágico primer resultado que aumentará días después de lo ocurrido el 3 de marzo, miércoles de ceniza en Vitoria. A las 5 de esa tarde, los trabajadores en huelga se aprietan en la iglesia de San Francisco de Asís para celebrar una asamblea plenaria que hace el número 241 desde que comenzó el conflicto en enero. Una treintena de policías acordona la salida de la iglesia, detrás de los policías, otros 3000 o 4000 trabajadores que no han cabido en el templo y que se han concentrado en sus inmediaciones, rodean a su vez el dispositivo policial.

Sonido original de la emisora de la policía:

—Procedan a desalojar la iglesia. Cambio.

—De acuerdo.

—Si son por la buenas bueno, sino a palo limpio. Cambio.

—¡Está repleta de tíos! Repleta de tíos. Entonces por las afueras estamos... ¡Rodeados de personal! Vamos a tener que emplear las armas. Cambio.

—Sacadlos como sea, cambio.

Agentes policiales rompen con piedras y pelotas de goma las ventanas del templo y a continuación lanzan las bombas de gases:

Empezaron a caer bombas de humo —declara una asistente a la asamblea del 3 de marzo—. La primera cayó en un confesionario y luego siguieron lloviendo bombas y bombas. Yo no sé si serían diez o doce. La gente se puso nerviosísima, pero no podíamos movernos con la cantidad de gente que había allí. Lo primero que se hizo fue romper todos los cristales para poder respirar. La gente empezó a salir de la iglesia, pero los que estaban fuera, que no habían podido entrar, al ver que nos estábamos asfixiando empezaron a tirar piedras a la policía. Al salir la gente de la iglesia la policía empezó a tirar con metralleta»<sup>487</sup>.

La noticia llega inmediatamente al Gobierno, que está en una reunión de la Comisión Mixta discutiendo el borrador del proyecto de Ley de Asociaciones Políticas. El ministro de la Gobernación, Manuel Fraga, ha salido esa misma mañana hacia Alemania, le sustituye en su ausencia el ministro del Movimiento, Adolfo Suárez, quien abandona inmediatamente la reunión para ocuparse del caso:

El presidente del Gobierno nos ordenó —relata Martín Villa—a Alfonso Osorio, Adolfo Suárez y a mí que nos retiráramos a algún despacho para estudiar la situación y ponerle soluciones. Aún vivíamos las costumbres del régimen anterior en las que siempre la solución era, o comenzaban al menos, por la declaración del estado de sitio<sup>488</sup>.

—*Imágenes de Arias en el Consejo de Ministros, imágenes de autobuses y Land Rober de policía antidisturbios en Vitoria. Sintonía de 'Campanades a mort'*.

*Off:* Arias está decidido a aplicar esa fórmula excepcional, Suárez, Osorio y Martín Villa se oponen, y finalmente se opta por enviar desde las provincias limítrofes refuerzos y nuevos mandos, tanto en el campo civil como en el de orden público. Este es el violento desenlace de un problema que se había iniciado dos meses antes como un

<sup>487</sup> Testimonio recogido en una filmación clandestina del PCE. Reproducido en la serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min 52:50.

<sup>488</sup> Entrevista a Martín Villa. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 54:15.

conflicto laboral y que se ha ido crispando hasta estallar ahora con toda su carga política. Desde comienzos del año ha ido creciendo la tensión laboral en Vitoria donde, a diferencia del resto de España, los conflictos no se han atenuado con el paso de las semanas, al contrario, se han enconado.

Alfonso Osorio: Creo que no estaba en todos aquellos movimientos la UGT ni tampoco CC. OO., creo que había más bien sindicatos abertzales movidos por nacientes partidos políticos o por organizaciones terroristas, y algún sacerdote exclaustro que dirigía todas aquellas operaciones.

Martín Villa: Como siempre sucede también, en los conflictos laborales, lo peor que puede acontecer es que aparezcan capitalizando la situación sindicatos o personas irresponsables.

— *Imágenes en coche de Vitoria, barricadas con árboles, sonido de la canción 'Campanades a morts' de Lluís Llach.*

*Off:* Tras los sucesos de ese miércoles de ceniza en la iglesia de San Francisco, donde dos de las víctimas han quedado muertas en el suelo entre la multitud, la policía se ve superada por la infinita indignación popular y no logra controlar el caos. La multitud indignada recorre las calles levantando barricadas, apedreando los edificios públicos, derribando semáforos y se lanza incluso una granada de mano contra el gobierno civil. La policía carga contra los manifestantes y se producen nuevos heridos. El espectáculo que ofrece la ciudad es impresionante.

— *Plano de Suárez hablando por teléfono.*

En Madrid, Adolfo Suárez pasa noche y día pegado a los teléfonos, se trata de evitar que la situación se desborde de nuevo y de enfriar los ánimos en la medida de lo posible, y se hacen los análisis de lo ocurrido.

— *Imagen aérea de Vitoria, imagen de la catedral y la multitud en sus puertas por donde entran los ataúdes.*

*Off:* Viernes 5. Mientras en Madrid y en vista de la situación —el Consejo de Ministros duda en sacar adelante el proyecto de Ley de Asocian Política—, en Vitoria se oficia el funeral de los tres fallecidos hasta ese momento. Imposible calcular el número de personas congregadas, las Fuerzas de Seguridad no están presentes, pero se mantienen acuarteladas en las cercanías, concelebran ochenta sacerdotes.

Sermón del sacerdote: «El hecho de que la fuerza pública penetre en uno de nuestros templos». [Aplausos]. «No es lícito matar», «para estas muertes, creemos que no se puede encontrar justificación»<sup>489</sup>.

*Off:* Durante el funeral interviene también Jesús Fernández Naves, uno de los líderes obreros que han encabezado el movimiento:

Todos comprendemos el profundo dolor, pero también decimos que estos son hermanos nuestros. Estos muertos son nuestros. Son de todo el pueblo de Vitoria. Por eso nosotros hoy aquí hacemos un llamamiento a todos los trabajadores y a todo el pueblo de Vitoria.

<sup>489</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 59:38.

La huelga general debe continuar y nos debemos unir a la convocatoria de HG convocada para el lunes en todo el País Vasco<sup>490</sup>.

Aplausos, gritos de «Gloria a los muertos del mundo del trabajo».

— *Sonido de fondo de la canción 'Campanades a morts', multitud, imagen de los ataúdes portados a hombros.*

*Off:* El entierro es a hombros, van 50 000 personas en el cortejo, el recorrido por las calles de Vitoria dura horas. Cuando el cortejo se acerca al gobierno civil, existe el temor de que la multitud intente asaltarlo. El capitán general de la zona anuncia al Gobierno que está dispuesto a que el ejército intervenga si eso sucede. Adolfo Suárez intenta de nuevo tranquilizar los ánimos y asume toda la responsabilidad de lo que pueda ocurrir. La tensión es máxima. En cualquier momento se puede producir un nuevo estallido.

— *Imágenes de una multitud pasando por el gobierno protegido por Guardia Civil y policía con cetmes y un cordón de servicio de orden. Consejo de Ministros, finaliza con las imágenes del entierro.*

*Off:* Mientras tanto, el proyecto de ley de Asociación Política está en el alero a causa de la explosiva situación de Vitoria. El Gobierno hace, sin embargo, un esfuerzo por mantener la iniciativa política, a pesar de todo, y aprueba finalmente el proyecto de ley para su envío a las cortes. De todos modos, el Gobierno va a quedar seriamente desacreditado ante gran parte de la sociedad para quien lo sucedido en Vitoria ha producido unos efectos políticos muy negativos:

También a los sucesos de Vitoria —dice Martín Villa— se le puede aplicar aquello de Dios escribe derecho con renglones torcidos, porque tuvo una consecuencia positiva. Yo creo que quienes estaban detrás de las reivindicaciones laborales, algunas justas, otras no tanto, se dieron cuenta de que determinada conducción del movimiento huelguístico podía dar resultados tan negativos y tan luctuosos como los de Vitoria<sup>491</sup>.

Victoria Prego también recogerá las impresiones de Alfonso Osorio en el libro sobre la serie:

Arias —dice Alfonso Osorio— me dice luego a mí que baje a ayudar a Adolfo Suárez. Enseguida se incorpora Rodolfo Martín Villa. Suárez, que se hace cargo de la responsabilidad del conflicto desde el mismo momento en que recibe la noticia de que se han producido muertos por disparos de la policía, había decidido ya sustituir a los mandos para intentar enfriar el ambiente. [...] En ese momento, el presidente Arias entra y nos dice que hay que declarar el estado de excepción. Suárez, Martín Villa, Solís, que estaba presente, y yo mismo, nos negamos en redondo. Yo le digo: «En un proceso hacia la democracia como en el que estamos, eso no entra». Arias insiste y busca al vicepresidente para Asuntos de la Defensa, teniente general Fernando de Santiago, para que le apoye en su decisión de aplicar de inmediato el estado de excepción. Afortunadamente, no le localiza<sup>492</sup>.

<sup>490</sup> Jesús Fernández Naves, líder sindical. Serie documental *La Transición*, RTVE. 1995. Capítulo 8, min. 59:57.

<sup>491</sup> Serie documental *La Transición*, RTVE. 1995. Capítulo 8, min 63:57.

<sup>492</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo...* Óp. cit., pág. 409.

—*Las imágenes del entierro de los trabajadores de Vitoria tienen una gran carga emotiva.*

*Off:* sábado 6. El ministro de la Gobernación, Manuel Fraga, que ya ha regresado de Alemania, y el de Relaciones Sindicales, Rodolfo Martín Villa, llegan en helicóptero a Vitoria. Van a visitar a los heridos y a celebrar una reunión con las autoridades locales.

Fraga —recuerda Martín Villa— me pidió que le acompañara, y así lo hice. Yo entonces era un ministro joven, si se quiere un ministro de «segunda» en aquel momento, menos conocido que Fraga, que era el ministro de «primera» Entramos los dos en el hospital, íbamos a saludar a algunos de los heridos graves, y entonces nos recibieron, a Fraga más que a mí, por aquello de que era el ministro conocido, insultándonos. Uno de los familiares nos preguntó si es que veníamos a rematar a las víctimas. Yo, la verdad es que he pasado momentos difíciles, duros y hasta amargos en la vida política, pero para mí el olvidar aquello es muy difícil<sup>493</sup>.

En todas las ciudades españolas tienen lugar manifestaciones de protesta por la matanza de Vitoria, manifestaciones que son duramente reprimidas por la policía. Y hay dos nuevas víctimas mortales: un trabajador de Duro Felguera, de Tarragona, que cae desde un tejado cuando huía de la persecución policial, y un joven de 18 años, obrero de Talleres San Miguel, de Basauri, que muere de un balazo en el cabeza disparado por la policía en medio de un enfrentamiento. 400 000 trabajadores van a la huelga general en el País Vasco.

Victoria Prego se extenderá en su libro sobre los efectos políticos de los sucesos de Vitoria, que califica de demoleedores. El diagnóstico final de la prensa democrática es inapelable: «Los dramáticos acontecimientos de la última semana en Euskadi y otros puntos del país —dice un editorial de *Cambio 16*— ponen en evidencia un hecho meridiano: la estrategia del Gobierno actual ha fracasado.

«Las más altas instancias del país» a las que se refiere el editorial de la revista *Cambio 16* sí se dan cuenta de la gravedad de la situación, pero no pueden tomar medidas drásticas para implantar una democracia plena aquí y ahora, porque las circunstancias no se lo permiten y porque un movimiento demasiado brusco pondría en contra a toda la clase franquista con todo su poder político, que todavía conserva. «Las más altas instancias del país», es decir, el Rey, está dedicado en esos momentos a respaldar con su presencia y con sus palabras una fina operación emprendida tanto sobre las Cortes como sobre el Consejo del Reino por su presidente Torcuato Fernández-Miranda»<sup>494</sup>.

—*Imágenes de manifestaciones en el País Vasco.*

*Off:* Vitoria causará aún más muertos, en ese día fallecen dos de los heridos y el sábado 6 en la localidad vizcaína de Basauri un joven muere de un balazo en la cabeza durante los enfrentamientos entre manifestantes y policía, que vuelve a utilizar fuego real para disolver la manifestación. En el País Vasco se produce de nuevo una huelga general. La opinión pública española, asustada, interpreta lo sucedido en Vitoria como la demostración de un fracaso de un gobierno que promete libertades, pero responde con

<sup>493</sup> Rodolfo Martín Villa en *La Transición*, RTVE. 1995. Capítulo 8. Min. 64:37.

<sup>494</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág.415.

violencia, que anuncia la democracia, pero practica el autoritarismo. Desde distintos sectores de la vida nacional, empieza a exigirse ya más decisión en la reforma hacia la democracia si se quiere evitar que la situación acabe desbordándose, porque el tiempo político está pasando de manera demasiado deprisa en España.

### Conclusión

El gobierno Arias se enfrentó a un largo proceso de movilizaciones que arrancó antes de la muerte de Franco y que tuvo su punto culminante en los primeros meses de 1976, momento clave para el fracaso de la reforma Arias, que demostró la inviabilidad de la reforma del franquismo. El fracaso de la tentativa de reforma de Arias se debió a las huelgas y movilizaciones impulsadas por CC. OO., en este momento en se mostró la inviabilidad de mantener el franquismo.

Fueron unas movilizaciones que se produjeron en los primeros meses de 1976, con los paros de enero en Madrid, las huelgas generales del Baix Llobregat, Sabadell y Getafe; las manifestaciones por la amnistía en Barcelona en el mes de febrero y Vitoria el 3 de marzo. En estas movilizaciones también desempeñaron un papel impulsor la izquierda revolucionaria, que intentó extender las huelgas y prolongarlas más allá de lo que consideraban posible los cuadros del PCE en CC. OO. Mariano Sánchez señala que la huelga general de Vitoria no fue un modelo impulsado por la izquierda radical, ante unas CC. OO. no hegemónicas, con una acción clara y consciente de ruptura política y social contra el régimen, sino «un conflicto radicalizado por la intransigencia de la patronal ante reivindicación de negociación de las condiciones laborales y la readmisión de los despedidos, así como la dureza represiva de la policía»<sup>495</sup>.

En marzo se produce la unidad antifranquista, plasmada en la constitución de la Platajunta, un segundo paso se produciría en el mes de octubre con la Plataforma de Organismos Democráticos, a partir de la cual se crearía la Comisión de los 9 para negociar con el Gobierno. Con la unidad de la oposición se produjo un cambio de estrategia en parte de las organizaciones de la oposición, por lo que, según Ferrán Gallego, el planteamiento de ruptura a través de la movilización se resintió, y se pasó a una estrategia, basada en «una concepción del cambio político que, tras el escudo de una *ruptura pactada*, pasaba a considerar la negociación como el aspecto inicial que podían integrar el conjunto de la oposición moderada y provocar las concesiones del régimen»<sup>496</sup>.

En sus memorias Osorio señala que, «a causa de la movilización social, Fraga tuvo dificultades para ser el *capitán de la reforma* y hacer avanzar el proyecto, pues su prioridad fue mantener el orden público en la calle»<sup>497</sup>. Fraga Iribarne, en referencia al contexto posterior al Primero de Mayo de 1976, decía que «era bastante evidente que no se había conseguido la ruptura tal como había sido planteada inicialmente»<sup>498</sup>.

En las pocas alusiones que realiza Fraga al respecto, explica que su tarea gubernamental consistió principalmente en mantener el orden, lo que realizó —dice—

<sup>495</sup> SÁNCHEZ SOLER, Mariano, *La transición sangrienta*, Barcelona, Península, 2018. Citado en DOMÈNECH, Xavier. *Quan el carrer va deixar de ser seu*. Barcelona, Publicacions L'Abadia de Montserrat, 2002, pág. 328.

<sup>496</sup> GALLEGO, Ferrán, *El mito de la Transición...* Óp. cit., pág. 449.

<sup>497</sup> OSORIO, Alfonso, *Trayectoria política...*, Óp. cit., pág. 85.

<sup>498</sup> FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo...* Óp. Cit., pág. 29.



sin confundirlo con la rigidez de las fórmulas anteriores y que aún pervivían<sup>499</sup>. De hecho, las instrucciones que mandaba a los gobernadores civiles se basaban en la idea de que «orden y reforma son complementarios»<sup>500</sup>.

El papel de Juan Carlos de «motor y piloto» del cambio, según la serie, lo va a desempeñar cuando la reforma del gobierno Arias encalle, con un Gobierno que se niega a hablar con la oposición. Don Juan Carlos hace entonces dos movimientos. Por un lado, y en un intento por evitar el distanciamiento definitivo con la oposición, recibe a algunos líderes de la oposición moderada cristianodemócratas y socialdemócratas a los que Arias se ha negado a recibir. Por otro lado, inspira un artículo publicado en la revista norteamericana *Newsweek* que constituye una descalificación total de la actitud política del presidente del Gobierno. Es el momento de cambiar al presidente Arias por el que sí que ha de hacer la reforma.

#### 4.14. El viaje de Juan Carlos a los Estados Unidos

La serie considera trascendental la visita a los EE. UU. por el entusiasmo que despertó el discurso pronunciado por el rey ante el Capitolio norteamericano, en el que se vio ya implícito el *guion* de la Transición, y al que atribuye una importancia clave para la política interior y la propia Transición. En la serie *La Transición* se destaca el giro que supuso en el proceso de la transición el pedir a las tres semanas la dimisión de Arias, que se había perfilado como el principal obstáculo y escollo de la evolución política. Si pudo hacerlo en ese momento y no antes, a pesar de los reiterados entorpecimientos de Arias a la marcha del proceso, fue porque volvió de Washington con el apoyo pleno de la Administración norteamericana para emprender una nueva etapa que condujera directamente a la convocatoria de elecciones libres. La iniciativa del Rey no se limitaba al ámbito de la política interna, sino que fijaba también la posición internacional de

España en la órbita de las democracias occidentales, marcando como principales objetivos la integración de España en las instituciones europeas y en la Alianza Atlántica.

El obstáculo que representaba Arias ya lo había manifestado Juan Carlos en las declaraciones a *Newsweek*, en las que señalaba veladamente a Arias Navarro como el gran obstaculizador de la reforma. De hecho, se mantuvo al presidente del Gobierno totalmente al margen del viaje, precisamente porque no se confiaba en él, pues la estancia en Washington se presentaba como un paso decisivo para el éxito de la democratización.

El discurso tuvo de dos partes bien diferenciadas. La primera es de carácter histórico y fue escrita por Vicente Palacio Atard<sup>502</sup>. La segunda, de contenido político, corresponde básicamente al ministro Areilza, que consultó sus pasajes con el Rey y también con el embajador norteamericano en Madrid. El discurso se pronunció en inglés, por sugerencia de Areilza, iniciativa muy bien acogida también por el congresista Albert en su visita a Madrid en el mes de abril. Juan Carlos no hizo más que una referencia indirecta al régimen anterior cuando se refirió a la transformación económica

<sup>499</sup> Idem.

<sup>500</sup> *Ibidem*, pág. 43.

<sup>502</sup> Discurso de Juan Carlos I ante el Congreso de los Estados Unidos (2 de junio de 1976).

<https://www.rtve.es/play/videos/archivo-casa-real/discurso-ante-congreso-estados-unidos-2-junio-1976/1492542/>

experimentada en España, consecuencia del «inmenso esfuerzo desarrollado en las últimas décadas».

El Rey no obvió la existencia de «tensiones, dificultades y hasta violencias», pero «España es hoy una nación joven» y señaló que «ningún obstáculo se opondrá decisivamente a que nuestra comunidad española siga adelante, trabajando por una sociedad más próspera, más justa y más auténticamente libre». La monarquía —añadió— se compromete a garantizar la participación política de los ciudadanos «sin discriminación de ninguna clase». Cuando el discurso entraba en su parte final y la expectación de los asistentes era más alta, el rey pronunció la palabra «democracia» Lo hizo una sola vez. Era la primera ocasión que la empleaba en una intervención pública.

La monarquía hará que, bajo los principios de la democracia, se mantengan en España la paz social y la estabilidad política, a la vez que se asegure el acceso ordenado al poder de las distintas alternativas de gobierno, según los deseos del pueblo libremente expresados<sup>503</sup>.

La frase, según Areilza entusiasmó, provocó una fuerte ovación de los congresistas. Al final de la intervención real, los senadores y representantes, puestos en pie, mostraron su aprobación con una nueva y prolongada ovación. Pero el discurso, según la serie, causó más sorpresa entre los españoles, que no habían tenido oportunidad de escuchar al jefe de Estado hablando directamente de su proyecto político desde el mensaje en las Cortes, el día de su proclamación, hacía casi siete meses.

A continuación, se analiza la secuencia:

—*Imágenes de los jardines de la Casa Blanca, saludos y desfile, recibimiento oficial del presidente Gerald Ford y su mujer.*

*Off:* El 2 de julio, los reyes de España llegan a Washington en visita oficial. Al descender del automóvil, los monarcas fueron cordialmente recibidos por el presidente Gerald Ford y su esposa. El viaje a América de los reyes se ha iniciado en la República de Santo Domingo, pero es la visita a EE. UU. la que va a resultar de capital importancia política, porque es allí donde el Rey va a enarbolar pública y solemnemente la bandera del cambio. Tras la recepción oficial de la mañana, el acto más importante está programado para el mediodía. Será la sesión solemne del Congreso de los EE. UU. La visita de los reyes se ha producido con ocasión del segundo centenario de la independencia de los EE. UU., pero es también la mejor oportunidad para que el mundo democrático pueda escuchar y observar de cerca al joven rey de España, y pueda sobre todo conocer su talante y su propósito para el futuro político de su país. Los anfitriones norteamericanos del Rey extreman su cordialidad al recibirle en el Capitolio.

— *Imágenes de la Cámara de Representantes, planos del discurso del Rey [en inglés] en la tribuna [aplausos]: «Miembros del Congreso, es para mí un gran privilegio y tengo el alto honor de presentarles al soberano de una nación amiga. Su majestad Juan Carlos I, rey de España».*

<sup>503</sup> Esta es la primera vez que el Rey emplea la palabra «democracia» en un acto público. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 9, min. 59:56.

*Off:* Don Juan Carlos pronuncia un importante discurso, dirigido a los presentes, pero sobre todo al pueblo español, en el que los párrafos claves de su intervención son estos:

La monarquía española se ha comprometido desde el primer día a ser una institución abierta en la que todos los ciudadanos tengan un sitio holgado para su participación política, sin discriminación de ninguna clase y sin presiones indebidas de grupos sectarios y extremistas. La Corona ampara a la totalidad del pueblo y a cada uno de los ciudadanos garantizando, a través del derecho y mediante el ejercicio de las libertades civiles, el imperio de la justicia [...] La monarquía hará que, bajo los principios de la democracia, se mantengan en España la paz social y la estabilidad política, a la vez que se asegure el acceso ordenado al poder de las distintas alternativas de gobierno, según los deseos del pueblo libremente expresados<sup>504</sup>.

Con los aplausos de la cámara de fondo comenta la escena José María de Areilza, entusiasmado: «Se puso en pie la cámara —dice Areilza— y le hizo una ovación de ¡casi dos minutos!, cosa que le emocionó al Rey hasta casi hacerle saltar las lágrimas. Y ahí se quedó el mensaje»<sup>505</sup>.

*Off:* No hay un escenario que produzca más eco internacional que el del Capitolio norteamericano. La intervención del Rey ante los congresistas va a dar la medida de la figura política de don Juan Carlos y del destino que espera a España. El compromiso histórico del rey de España con la democracia plena como el resto de los países occidentales queda confirmado ante los representantes parlamentarios del país democrático por excelencia. Pero por esa misma razón, el discurso de don Juan Carlos supone también la descalificación rotunda de la política de reticencias seguida por el presidente Arias.

— *Planos del Senado de los Estados Unidos mientras, en off, Areilza habla de la división de opiniones en Madrid por el discurso del Rey y la campaña desatada por los franquistas contra el Monarca.*

Este lenguaje del Rey es el que llega a los ciudadanos de la España de 1976. Pero este es el lenguaje que no gusta a los franquistas.

En Madrid hubo división de opiniones —relata Areilza—, y a los elementos franquistas les pareció que era un discurso atrevido, innecesario, etcétera. Hicieron una verdadera campaña contra él, y fue uno de los grandes aciertos de la puesta en marcha y de la botadura de la monarquía en el mundo internacional<sup>506</sup>.

— *Imágenes del Rey y Areilza en rueda de prensa ante periodistas, Juan Carlos con actitud desenfadada.*

## Conclusión

Juan Carlos, en su discurso en el Capitolio, utilizó por primera vez la palabra «democracia» en un acto público. Hasta ese momento no la había empleado porque en los años finales del franquismo, «democracia» llevaba aparejada el calificativo de «orgánica». En la serie se remarca la importante resonancia interna que va a tener la

<sup>504</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 9, min. 59:10.

<sup>505</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 9, min. 60:24.

<sup>506</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 9, min. 60:59.

visita porque se dirige sobre todo al interior al expresar que: «España sea pronto un país donde pueda manifestarse, libremente, la pluralidad ideológica que existe en su sociedad».

La primera consecuencia de la visita fue la sustitución de Arias Navarro, el 1 de julio siguiente. «A la luz de los documentos desclasificados por la Administración americana, se puede afirmar que el rey ya se lo adelantó a Kissinger en su conversación privada de la mañana del 4 de junio, antes de abandonar Washington con destino a Nueva York»<sup>507</sup>. Para Areilza, el rey apostó públicamente por la democracia, especialmente en el exterior, buscando la máxima proyección con su visita al Congreso de los Estados Unidos en junio de 1976. Mostró así un compromiso con la democracia que causó notable impacto en el interior del país. De este modo, «quiso contrarrestar la imagen inmovilista de Arias, pero apenas pasó de aquellas declaraciones en el extranjero, pues actuó siempre con mucha cautela»<sup>508</sup>.

Aunque la oposición moderada se mantuvo escéptica, a la espera que convirtiera sus palabras en hechos, el viaje se saldó con un éxito total que consolidó la imagen de don Juan Carlos dentro y fuera de España como conductor indudable del proceso hacia la democracia. La visita finalizó con la imagen de portada de *Cambio 16* del Rey bailando como Fred Astaire por encima de los rascacielos de New York y que la utilizaría como portada Charles Powell en su libro *El piloto del cambio*<sup>509</sup>. También hubo una repercusión a nivel internacional que se expresó en la intercesión norteamericana ante la OTAN para favorecer la próxima incorporación española a la organización<sup>510</sup>.

#### 4.15. Adolfo Suárez y la Ley para la Reforma Política

Adolfo Suárez se va a tratar a través de tres secuencias: la primera, en la que se hace su presentación a propósito del discurso con la Ley de Asociaciones Políticas, donde aparece como un joven político con un lenguaje nuevo; después, con su nombramiento como presidente, donde se resalta la acogida al nuevo Gobierno y la presentación de sus propósitos democratizadores; y por último, la gestación y aprobación de la Ley para la Reforma Política. Suárez aparece en la serie sin biografía, sin una historia previa, y cuando es presentado se le va a identificar con el Rey y su proyecto democratizador, del que va a ser partícipe desde mucho antes de su nombramiento. Demostrará su talante democrático al defender el proyecto de Asociación Política. Va a pedir que «en la política fuera normal lo que a nivel de calle ya era normal». Aquí los españoles van a oír un lenguaje nuevo —va a resaltar Victoria Prego—, que está vez sí se corresponde con el hombre corriente de la calle.

<sup>507</sup> PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y FERNÁNDEZ FERNANDEZ-CUESTA, Juan Manuel. «La Monarquía hará que, bajo los principios de la democracia... ». El primer viaje al exterior del rey de España, preparativos, desarrollo y consecuencias para la Transición española. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 38, Núm. Esp. 2016, pág. 308.

<sup>508</sup> PRESTON, Paul. *Juan Carlos. El rey de un pueblo*, Barcelona, Debate, 2012, pág.367.

<sup>509</sup> La portada fue censurada, y casi le cuesta la suspensión a Cambio16 y, de no ser por la mediación de la editora del Washington Post, que solicitó al entonces secretario de Estado de EE. UU., Henry Kissinger, que hablara con el Gobierno español.. <https://www.cambio16.com/lucha-contra-la-censura/>

<sup>510</sup> El secretario de Defensa, Ronald Rumsfeld, informó en junio al Consejo Atlántico, reunido en Bruselas. Aspecto que recogen Encarnación Lemus en *EEUU y la transición* y Charles Powell en *El amigo americano*.

Cuando el Gobierno de Arias encalle y el Rey intervenga, esta vez sí para impulsar su proyecto democratizador, le solicitará la dimisión a Arias y, de la mano de Suárez, llevará a cabo la reforma política, un hombre al que se identifica con el Rey y que pertenece a su generación. Juan Carlos pondrá de este modo el futuro de la monarquía en manos de Suárez, de manera que si «este fracasa estaría comprometido el futuro de la monarquía».

### **El discurso de la Ley de Asociación Política**

Suárez aparece en la serie cuando Herrero Tejedor es nombrado ministro-secretario general del Movimiento, después, cuando Arias nombra su primer Gobierno, como uno de los nombres del Rey, y por último, con los sucesos de Vitoria. Pero su presentación se hace con motivo de su defensa en las Cortes de la Ley de Asociación Política el 9 de junio de 1976. Su discurso es utilizado por la narradora para establecer un semblante de Suárez que se identifica completamente con los propósitos democratizadores del Rey.

En esta secuencia la narradora, para mantener la atención del telespectador, avanza el contenido y el tono de la defensa de dicha ley por Adolfo Suárez: «Los españoles van a poder escuchar por primera vez en esas Cortes no solo un lenguaje nuevo y unos nuevos argumentos, sino una visión de la vida española que se corresponde exactamente, esta vez sí, con la auténtica realidad, con la que todos conocen». Dicho comentario además de alabar el verdadero tono de apertura de la intervención de Suárez —quien de esa forma se presenta al público como otro de los protagonistas de este relato televisivo—. De este modo, puntualiza Sira Hernández, «lo contrapone implícitamente al dubitativo tono aperturista utilizado por Arias Navarro el 28 de enero en la presentación ante las Cortes del programa reformista del Gobierno, subrayando así una vez más el carácter antagonista del todavía presidente»<sup>511</sup>.

A continuación analizaremos la secuencia.

— *Imagen del interior del hemiciclo. Plano de Torcuato Fernández-Miranda presidiendo: «En nombre del gobierno tiene la palabra el señor procurador y ministro don Adolfo Suárez González».*

*Off:* 9 de junio. El mecanismo de la reforma ya está en marcha. El 25 de mayo se ha aprobado sin problemas la Ley de Reunión, dentro de unas horas va a someter a votación la Ley de Asociación Política, obra de Manuel Fraga y su equipo, pero que va a ser defendida por el ministro del Movimiento. Los españoles van a escuchar por primera vez en esas Cortes no solo un lenguaje nuevo y unos nuevos argumentos sino una visión de la vida española que se corresponde perfectamente, esta vez sí, con la auténtica realidad, con la que todos conocen. Describe una realidad social que es exactamente la que hay en España en ese momento. Suárez está exhibiendo, desnudamente, la fotografía de la sociedad española cuando dice a quienes le escuchan en las Cortes que:

Señores procuradores, ayer se recordaba en esta cámara que hace menos de una semana su majestad el Rey definía el horizonte de nuestra convivencia como una monarquía democrática en cuyas instituciones habrá un lugar holgado para cada español.

<sup>511</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira, «La Construcción retórica del orden del relato en el documental...» Óp. cit., pág. 645.

Adolfo Suárez se pregunta entonces por qué negarse a regular limpiamente esas realidades políticas que reflejan el pluralismo de la sociedad:

Creo que en este día de hoy, que de alguna manera puede pasar a la historia política de la nación, a nosotros nos corresponde el alto honor y la grave responsabilidad de avanzar decididamente hacia esa meta. El punto de partida está en el reconocimiento del pluralismo de nuestra sociedad. Si contemplamos la realidad nacional con una mínima sinceridad hemos de convenir que además de ese pluralismo teórico existen ya fuerzas organizadas. Nos empeñaríamos en una ceguera absurda si nos negásemos a verlo. Esas fuerzas, llámense partidos o no, existen como hecho público, se ven en los medios de comunicación, están presentes en los niveles intelectuales y en la base trabajadora e influyen incluso en las organizaciones más típicamente profesionales. Una legalidad que permaneciese pasiva ante ellas sin combatirlas ni ilegalizarlas, simplemente ignorándolas, se parecería demasiado al estado liberal del siglo XIX.

—*Corre una cortinilla en la pantalla.*

El Estado debe de ser neutral ante los partidos si quiere ser justo, pero no puede desconocer su existencia, no se pueden hacer verdaderas declaraciones de libertad política si los derechos de reunión, expresión, manifestación y asociación solo están proclamados en normas constitucionales, pero no tienen la garantía última de su ejecución.

—*Corre de nuevo cortinilla en la pantalla.*

Además, se interroga si no es una demanda política y social al cambio sin riesgos a la reforma ordenada:

¿Es que acaso no existe incluso a nivel popular un mínimo acuerdo tácito respecto al cambio sin riesgo, a la reforma profunda y ordenada al pluralismo político, a una cámara elegida por sufragio universal, a la existencia de unos grupos políticos que canalicen la participación ideológica, a las libertades públicas de expresión reunión y manifestación, a un sistema económico que armonice la fuerza creadora de la iniciativa privada con unos mayores niveles de justicia mediante la óptima socialización de los resultados del desarrollo?

Estamos intentando interpretar lo que el país quiere, por eso las disposiciones que elabora el Gobierno y que deliberan y aprueban estas Cortes no son un trágala para nadie ni una pura arbitrariedad. Son un intento serio y riguroso de, reconociendo y aceptando las tensiones políticas reales existentes en el país, crear las bases técnicas y jurídicas que hagan posible, con la mayor urgencia, los acuerdos expresos y formales, pero tenemos que reconocer que solo después de las elecciones existirán interlocutores válidos y sujetos legitimados. Cuando tantos intérpretes surgen para la voz del pueblo es lógico y es urgente que nos apresuremos a escuchar la voz real del pueblo, que la tiene y que quizá sea muy diferente de como pensamos.

—*Corre la última cortinilla en la pantalla.*

En nombre del Gobierno os invito a que, sin renunciar a ninguna de nuestras convicciones, iniciemos la senda racional de hacer posible el entendimiento por las vías pacíficas. Este pueblo nuestro, pienso que no nos pide milagros ni utopías, creo que nos pide sencillamente que acomodemos el derecho a la realidad, que hagamos posible la paz civil por el camino de un diálogo que solo se podrá entablar con todo el pluralismo social dentro de las instituciones representativas. A todo eso os invito.

*Off:* Llega el momento de ponerle el broche al discurso. Suárez pronuncia una frase que hará historia y que será repetida hasta la saciedad durante toda la Transición, un argumento supremo basado en algo que el ministro del Movimiento ha mencionado de forma expresa una sola vez en su discurso, pero ha utilizado en todo momento, desde la primera palabra hasta la última de su intervención: el sentido común.

Vamos sencillamente, señores procuradores, a quitarle dramatismo a nuestra política. Vamos a elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de calle es simplemente normal. Vamos a sentar las bases de un entendimiento duradero bajo el imperio de la ley. Y permitidme para terminar que recuerde los versos de un autor español [*Suárez no cita que son de Antonio Machado*].

Está el hoy abierto al mañana. Mañana, al infinito. Hombres de España: ni el pasado ha muerto, ni está el mañana ni el ayer escrito... He dicho.<sup>512</sup>

*Off:* Ha sido un discurso brillante. En opinión del ministro de Exteriores, Suárez acaba de decir lo que Carlos Arias tenía que haber dicho seis meses atrás. La vía para apartar a Arias de la presidencia ha quedado abierta, aun cuando todos, incluido el interesado, no sepan aún que el retrato del futuro presidente de Gobierno ya tiene rostro en la mente del Rey. Ese día 9 el ministro del Movimiento sube unos cuantos peldaños en la consideración política de quienes le observan con detenimiento. «Nadie duda que en ese instante —asegura Alfonso Osorio—, unido a su buena actuación en los sucesos de Vitoria, entrase en lo que pudiéramos llamar el foco de la luz para ser presidente del Gobierno»<sup>513</sup>.

—*Torcuato Fernández-Miranda, desde la tribuna, dice: «Se procede pues a la votación nominal del proyecto». Los procuradores van votando según pronuncian su nombre.*

*Off:* Lo que las Cortes han aprobado es el derecho de los partidos a constituirse como tales, otra cosa es su legalización, y la Ley remite esa cuestión al Código Penal. Según la Ley, aprobada con holgura de votos, será el Código Penal el que establezca qué partidos van a ser considerados legalizables y cuáles no. Esa misma tarde se va a votar la reforma del Código Penal, la llave que deberá abrir la última puerta a la legalización de los partidos. Pero en esa llave está precisamente el obstáculo. Esa es la puerta que los procuradores franquistas no quieren abrir. A las 5:30 de la tarde de ese mismo día 9 está convocado el pleno de las Cortes para discutir otra propuesta del Gobierno: la modificación de determinados artículos del Código Penal que permitan aplicar la Ley de Asociaciones recién aprobada, porque lo que se ha aprobado por la mañana es el derecho de los partidos a constituirse como tales. El problema es que la mayor parte de los partidos existentes en España son ilegales y su pertenencia a ellos está tipificada como delito y castigada en el Código Penal. La reforma del Código Penal es la llave que puede hacer operativa esa Ley de Asociaciones, pero esa es la puerta que los procuradores franquistas no quieren abrir:

Por debajo de la discusión y de la oposición a la reforma del Código Penal estaba el problema del PCE —explica Alfonso Osorio—. En el proyecto presentado a las Cortes se había introducido un párrafo en el que se decía que quedaban fuera de la ley aquellas

<sup>512</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 9, min. 1:06:25.

<sup>513</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 9, min. 1:07:20.

asociaciones políticas que, sometidos a disciplina internacional, quisieran implantar un régimen totalitario. Esto se refería, evidentemente, a los partidos comunistas de signo marxista-leninista y obediencia soviética, no se refería igual a los partidos eurocomunistas, puesto que estos no estaban sometidos a disciplina internacional de la misma manera que los otros. Lo cierto es que en el fondo lo que los procuradores de aquel momento no querían dejar pasar era al PCE a través de la reforma del Código Penal<sup>514</sup>.

*Off:* El ambiente se ha ido tensando cada vez más en las Cortes. La noticia del asesinato en Basauri del jefe local del Movimiento aumenta definitivamente el nerviosismo. Muchos procuradores piensan que se ha ido demasiado lejos y no parecen ya dispuestos a continuar abriendo la mano:

El ambiente era muy malo para el gobierno —prosigue Alfonso Osorio—. El proyecto era claro que no iba a obtener un número suficiente de votos favorables. Desde el despacho del presidente de las Cortes salí a los pasillos a palpar el ambiente. Una persona tan ecuaníme como Juan Sánchez Cortés, con el que me unía una vieja amistad de alumno con profesor, me dijo: «No sometáis a votación este proyecto porque no saldrá adelante. Retíradlo o aplazadlo, y así lo hicimos»<sup>515</sup>.

*Off:* El tercer proyecto reformista del Gobierno sucumbe así entre las presiones del «búnker» y la indecisión de un gobierno dividido.

Para Manuel Fraga: «Ninguno de esos temas un Gobierno unido hubiese sido problema, lo que pasa es que ya parte del Gobierno estaba bastante desunido».

*Off:* En vista de las objeciones, la ponencia lo que hace no es precisar más sino, simplemente, retirar el párrafo, y eso acaba de encender la indignación del «búnker». Se suspende por una hora la sesión. La ponencia se retira a deliberar.

Finalmente, con el bloqueo de la reforma del Código Penal, todos los derechos reconocidos en las leyes recién aprobadas quedan suspendidos. Al cambio político no solo se le da un frenazo, la reforma del primer gobierno de la monarquía acaba de encallar. El momento de cambiar al presidente del Gobierno ha llegado ya.

### **Nombramiento de Suárez**

Adolfo Suárez, como ya se ha mencionado, cuando hace acto de presencia en la serie va a estar identificado completamente con el proyecto democratizador del Rey, con el que se establece un paralelismo por su juventud, por representar al español de clase media, y al igual que al Rey, su nombramiento será recibido con escepticismo. El nombramiento de Suárez fue fundamental, porque a partir de ese momento se va a identificar con Juan Carlos, y a sustituirle en la consecución del objetivo de lograr la democracia en España. Juan Carlos estará presente, respaldándole en los momentos decisivos y dramáticos que se vivirán hasta lograr el objetivo.

Para la elección de Suárez fueron decisiva las maniobras que realizó Fernández-Miranda para designar al nuevo presidente, ya que el nuevo jefe del Gobierno debía estar dispuesto a impulsar los cambios sustanciales e inevitables con el objetivo de garantizar la continuidad de la monarquía y, con ello, el control por parte de las instituciones de la

<sup>514</sup> Entrevista a Alfonso Osorio. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 9, min. 1:08:20.

<sup>515</sup> Entrevista a Alfonso Osorio. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 9, min. 1:09:37.



situación política. El Rey ya había planeado desde el inicio de su reinado colocar a Fernández-Miranda en la presidencia del Consejo del Reino y de las Cortes, dado que estas instituciones eran fundamentales para dar paso a las reformas necesarias. Torcuato era un gran conocedor de las leyes fundamentales y podría encontrar los mecanismos legales idóneos para llevarlas a cabo.

—*Imagen de una rotativa, sintonía de RNE, antenas, y sintetizadores de voz, «RTVE: primer programa de radio nacional».*

La casa de su Majestad el Rey ha hecho pública la siguiente nota, de acuerdo con lo dispuesto con la Ley Orgánica del Estado, previa propuesta en terna del Consejo del Reino. Su majestad el Rey ha designado como presidente del Gobierno a don Adolfo Suárez González, a quien recibió esta tarde en el Palacio de la Zarzuela. El BOE publicará el lunes el correspondiente decreto, fijándose ese mismo día para la ceremonia de juramento del nuevo presidente del Gobierno. Palacio de la Zarzuela, 3 de julio de 1976.

—*Imagen de periodista escribiendo. Portada de Cambio 16.*

*Off:* Estupor general. El nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno cae como una bomba en la vida política española. La prensa democrática, que viene presionando desde hace años por el advenimiento de las libertades políticas en España, es la primera en reaccionar, y en general lo hace con extrema dureza.

Juan Tomas Salas, director de *Cambio 16*, habla de la sorpresa que produjo su nombramiento:

Lo oí por la radio y me quedé demolido, la verdad, todos esperábamos a Areilza, nuestro Areilza. Era nuestro hombre, el hombre que había estado cerca de nosotros, cerca de la oposición aquellos años, y la aparición de Suárez nos dejó boquiabiertos. A mí me pareció que probablemente el Rey se había equivocado<sup>516</sup>.

Areilza, además, destacó que la prensa presentaba a Suárez como una «contrafigura»: «No es aristócrata, no es viejo, no es rico, no habla lenguas; no ha sacado el número uno en las oposiciones»<sup>517</sup>.

*Off:* La opinión compartida en artículos y editoriales progresistas es que con el nombramiento de Suárez se refuerza el franquismo y las esperanzas democráticas se desvanecen. La mayoría de los analistas sostienen que el proceso de evolución política ha quedado con esto herido de gravedad, ha sido, dicen, un paso atrás, un disparate. El Rey ha cometido un error que puede ser irreparable para España y para la monarquía.

La prensa extranjera acoge el nombramiento con la misma o con mayor decepción. Incluso un monárquico liberal como Joaquín Satrustegui dirá:

Yo fui efectivamente uno de los que se alarmó cuando se designó a Adolfo Suárez, porque yo no le conocía personalmente, porque era el secretario del Movimiento Nacional y por lo tanto un representante del régimen del general Franco y nos parecía que una persona con esos antecedentes difícilmente iba a favorecer una evolución hacia la democracia<sup>518</sup>.

<sup>516</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 2:46.

<sup>517</sup> AREILZA, José María, *A lo largo del siglo*, Barcelona, Planeta, 1992, pág.232.

<sup>518</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 3:40.

Sorprendentemente, y a pesar de la descalificación global de los líderes de izquierda, los órganos oficiales del PSOE y del PCE acogen el nombramiento de Suárez con cierta moderación, incluso otorgan al presidente el beneficio de la duda.

—*Sintonía del telediario, bola del mundo girando. Imagen en primer plano de Adolfo Suárez fumado, imágenes de archivo.*

*Off:* En vista de la pésima acogida dispensada a Suárez, los medios oficiales de comunicación se apresuran a apuntalar su imagen. Su identificación con los proyectos del Rey y su propia juventud se presentan como garantías de lo que será su gestión política.

*TVE. Sonido original.*

Adolfo Suárez posee dotes de juventud, inteligencia y energías necesarias para su difícil compromiso. Dotado de una ya larga experiencia en la gestión política, pese a contar solo 43 años, ofrece la imagen de atractiva modernidad que conviene a nuestra joven monarquía. Es un rostro joven para un tiempo joven también. Un hombre de nuestros días, abierto y sensible para percibir las demandas de una sociedad en proceso de cambio. Por su juventud, por su perfecta compenetración con los propósitos de la Corona que asume en su integridad, la gestión del señor Suárez ofrece en principio un máximo de garantías. Pensamos que hay que recibir al nuevo presidente del Gobierno con ánimo abierto para la esperanza y actitud generosa en la asistencia a las demandas que indudablemente el país exige de todos.

En su libro, Victoria Prego aclarará que la idea inicial de nombrar a Suárez fue de Torcuato:

Que la decisión de nombrar a Suárez como presidente del Gobierno es única y exclusiva responsabilidad del Rey está absolutamente claro para todos. Sin embargo, la idea inicial no es suya, sino de Torcuato Fernández-Miranda, que ha llegado a la conclusión de que este es su hombre: es joven, tiene energía y decisión, no tiene un proyecto propio al estilo de Fraga o Areilza, lo cual habría podido complicar las cosas, porque Torcuato sí lo tiene y el Rey lo respalda plenamente, es flexible, es valiente y tiene ambición política<sup>519</sup>.

—*Imagen aérea del palacio de Las Cortes. Vitoria Prego, pasa a describir la operación de Torcuato para el nombramiento.*

*Off:* A pesar del desconcierto producido el nombramiento de Suárez, no es ni una imprudencia ni una casualidad, todo lo contrario. Es el resultado de una hábil operación largamente planeada y llevada a cabo por Torcuato Fernández-Miranda, presidente del Consejo de Reino, el alto organismo encargado de presentar al Rey una terna de presidenciables para que, entre ellos el rey elija. Fernández-Miranda ha tomado sus precauciones con tiempo.

No recuerdo exactamente —dice Miguel Primo de Rivera—, cuando Torcuato me llama a su despacho de las Cortes y me dice «Miguel, tenemos que conseguir, como sea, que Adolfo Suárez vaya en la terna, y por supuesto, no para presidente del Gobierno, pero es conveniente que un hombre nuestro, que sea un hombre posible, que sea nuevo, joven, entre en ella. Tienes que hablar con una serie de consejeros». Yo me hice una lista de cinco o

---

<sup>519</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 495.

seis, hablé con ellos y les dije la importancia que podía tener que Adolfo Suárez estuviera en la terna, y punto<sup>520</sup>.

*La narradora establece un suspense en torno a la selección, hasta que finalmente Fernández-Miranda consigue su objetivo, en base, dice Prego, a la persuasión indirecta, y dice la enigmática frase «Estoy en condiciones de ofrecer al Rey lo que me ha pedido».*

*Off:* El 3 de julio, 48 horas después de la dimisión de Arias, los consejeros del Reino se reúnen para decidir los nombres de los tres candidatos a la presidencia del Gobierno. Para entonces, Fernández-Miranda ha tejido ya una compleja red de compromisos de apoyo recíproco entre las distintas familias políticas representadas en el Consejo del Reino que hace imposible averiguar cuál es verdaderamente el candidato del Rey. Si es que tiene alguno.

Había habido —dice Miguel Primo de Rivera— acuerdos internos por parte de Torcuato, no solamente los realizados con nosotros, sino con todos los demás, con los demócratas cristianos, con una serie de ellos, en los que a cambio de que apareciera Adolfo Suárez, también que apareciera el señor Silva<sup>521</sup>.

Para la selección —va desgranando Victoria Prego— se hace una primera ronda para ir sacando los que no tienen ninguna posibilidad, los que no reciben el apoyo de ningún consejero. Quedan 19. Todavía son muchos nombres. Habrá que establecer un sistema de eliminatorias. Se acepta que quien tenga ocho votos pasa a la siguiente fase. Fraga y Areilza caen en la primera vuelta. Torcuato no hace nada para impedirlo. Quedan nueve candidatos. Sería conveniente retirar a tres y dejar la lista en seis nombres, dos por cada «familia». Y así se hace. Finalmente quedan seis candidatos, Suárez entre ellos, y de esos seis el democristiano Federico Silva Muñoz, exministro de Obras Públicas, parece que va a tener los votos de los 16 consejeros.

*—Imagen de Fraga y Areilza, hoja con una lista con nombres.*

*Off:* Fernández-Miranda establece un sistema de eliminatorias que va reduciendo poco a poco el número de candidatos. Fraga y Areilza, las estrellas políticas del momento, son eliminados desde el comienzo por los franquistas ortodoxos, sin que Fernández-Miranda haga ningún esfuerzo por rescatarlos. El nombre de Adolfo Suárez va pasando todas las votaciones. Reducida ya la lista a seis personas, el exministro del Movimiento es visto por los hombres del régimen como un candidato aceptable y lo apoyan con tranquilidad, aunque sin entusiasmo, pero hay un momento en el que Fernández-Miranda está a punto de escapársele la operación de las manos. En el último instante se hace evidente que el democristiano Silva Muñoz va a obtener el apoyo unánime de los consejeros del Reino, lo cual podría de algún modo forzar al Rey a tener que nombrarle presidente del Gobierno, y no son esos los planes de don Juan Carlos. Torcuato Fernández-Miranda suspende entonces la votación.

«Miguel —me dijo Fernández-Miranda—, a pesar del compromiso que hemos quedado que ibas a votar a Silva, te pido que no le votes porque le creamos un compromiso al Rey.

<sup>520</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 06:12.

<sup>521</sup> Entrevista a Miguel Primo de Rivera. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 06:15.

Si va con los dieciséis votos del Consejo del Reino el señor Silva, sería una especie de presión», como diciendo «todos queremos a Silva y los demás son acompañantes»<sup>522</sup>.

—*Imagen de un folio con los nombres de Silva, Suárez, López Bravo.*

*Off:* A las 2 de la tarde se levanta la sesión. Suárez va en la terna, acompaña en ella al democristiano Silva Muños y al tecnócrata López Bravo, pero los consejeros del Reino están tranquilos. Suárez no es a sus ojos más que un discreto comparsa de los auténticos candidatos. La operación ha terminado con éxito y, cuando Fernández-Miranda sale de la sala de sesiones, pronuncia lo que entonces parecieron enigmáticas palabras: «Estoy en condiciones de ofrecer al Rey lo que me ha pedido»<sup>523</sup>.

—*Imagen de Torcuato saludando, y finaliza con uno de los pocos primeros planos en los que se le muestra con cara de satisfacción.*

—*Plano del Rey, y de Suárez al teléfono. Imagen del Rey recibiendo a Suárez y sentados charlando, sonriendo. Después, Suárez en un 127 de regreso a su casa. Imagen de Suárez con sus hijos.*

*Off:* Pasadas las 5 de la tarde, el Rey telefona a Suárez y le invita a tomar café en el Palacio de la Zarzuela, pero no le dice nada más. A esas horas, las quinielas políticas continúan dando a Areilza como seguro ganador, incluso el propio Suárez, camino ya de la Zarzuela, tiene sus dudas. Quizá el Rey le llame para hablarle del nuevo presidente. A las seis de la tarde recibe el encargo de conducir el país hacia la democracia. Cientos de periodistas rodean al nuevo presidente cuando este regresa a casa tras haber hablado con el Rey. A esas horas, toda España conoce ya la noticia que se hará oficial media hora más tarde. Las credenciales franquistas de Adolfo Suárez tranquilizan al régimen en la misma medida que alarman al centro y a la izquierda. Incluso el mundo financiero reacciona con desaliento ante su llegada a la presidencia. Las tres bolsas españolas, que habían experimentado una notable subida tras la dimisión de Arias Navarro, sufren una baja generalizada al conocer la designación de Suárez.

—*Llegada de coche oficial, baja Adolfo Suárez. Imagen jurando e imagen de Torcuato con media sonrisa. Imagen del Rey, Suárez, Torcuato.*

*Off:* 5 de julio, lunes. Adolfo Suárez se dispone a jurar su cargo de presidente del Gobierno ante el Rey: «Juro desempeñar el cargo de presidente del Gobierno con absoluta lealtad al rey y estricta fidelidad a los principios del Movimiento Nacional y Leyes Fundamentales del Reino, así como guardar secreto de las deliberaciones del Consejo de Ministros». A partir de ese momento, el Rey pasa al primer plano de la vida política nacional, tras su decisión de encargar a Adolfo Suárez la tareas de conducir al país a su transición hacia la democracia, la figura del monarca ha quedado indisolublemente unida al proceso político que se viva en España de tal manera que, si Suárez fracasa, la monarquía que encarna don Juan Carlos corre el riesgo de fracasar también<sup>524</sup>.

El día 6 de julio, Adolfo Suárez se dirige por TVE a los españoles sentado en el sofá de su casa. Es un discurso corto, seis minutos escasos, en los que empieza diciendo que

<sup>522</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 6:25.

<sup>523</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 9:37.

<sup>524</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 11:42.

su propósito primero es ponerse en contacto con los ciudadanos para «dialogar, escuchar, aceptar propuestas y conseguir, de acuerdo con el mensaje de la Corona, que ninguna causa justa deje de ser oída». Y «si la sociedad española aspira a una normalización democrática, creo que nuestra obligación es tratar de conseguirla». A continuación, Suárez descarta públicamente que su gobierno vaya a ser defensor del régimen o de su continuidad [...] Suárez aprovecha para hacer una clarísima declaración de voluntad democrática<sup>525</sup>.

— *Imagen de Suárez hablando en televisión desde el sofá de su casa.*

Off: Cuando Suárez comparece ante TV sabe ya que las figuras políticas del anterior gobierno se han negado a colaborar con él. José María de Areilza y Manuel Fraga han escrito sendas cartas en las que anuncian su negativa a participar en el gobierno Suárez. Políticamente, la ausencia de Fraga supone una seria pérdida:

La cuestión estaba planteada —dice Alfonso Osorio—únicamente en torno a la figura de Fraga. Fraga no iba a ser presidente del Gobierno, pero se seguía queriendo contar con él, porque tenía un ascendiente importante entre los reformistas del régimen de Franco y había que contar con ellos<sup>526</sup>.

—*Imagen de Fraga en su despacho.*

Off: El Rey telefona dos veces a Fraga para que reconsidere su posición, pero el que fuera vicepresidente del primer Gobierno de la Monarquía y padre del primer proyecto de la reforma política se mantiene firme en sus razones.

Yo no creí que aquel gobierno —dice Fraga— tuviese la posibilidad de hacer una labor como yo la concebía, cosa que yo creo que ha ocurrido. Como es natural, entonces tomé esa decisión. Además, era obvio que tomara la decisión por una generación diferente, pues había que dejarle todas las facilidades para que fuese así<sup>527</sup>.

Off: José María de Areilza, exministro de Exteriores y el hombre al que toda la oposición hubiera deseado ver en la presidencia del Gobierno, es menos contundente en su negativa:

Yo quedé fuera del gobierno —dice Areilza—. Quizá no hubo en aquel momento lo que debiera de haber habido, una conferencia o un diálogo personal con Adolfo Suárez, pues no lo hubo. Yorecabo para mí la responsabilidad del error, si es que hubo error<sup>528</sup>.

—*Imagen de Presidencia de Gobierno, coche oficial. Imagen de Suárez entrando en su despacho, del nuevo gobierno llegando al palacio de la Zarzuela y jurando.*

Off: Con estas y con otras llamativas ausencias y con muy escaso apoyo por parte de la clase política, Suárez forma gobierno. El democristiano Alfonso Osorio, que va a ser su vicepresidente, proporciona a Adolfo Suárez la mayor parte de los hombres del nuevo equipo, en el que solo se mantienen del anterior gobierno los tres ministros militares. El gobierno Suárez se gesta entre el lunes 5 y el martes 6 de junio con hombres procedentes, en su gran mayoría, de las filas de la democracia cristiana y del «archivo

<sup>525</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 500.

<sup>526</sup> Entrevista a Alfonso Osorio. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 13:47.

<sup>527</sup> Entrevista a Manuel Fraga. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 14:08.

<sup>528</sup> Entrevista a José M.<sup>a</sup> de Areilza. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 14:38.

vivo» del Rey, elaborado por Jacobo Cano. La mayor parte de su equipo lo proporciona a Suárez el democristiano Alfonso Osorio:

Adolfo no tenía muchos nombres —dice Osorio—, o los que tenía él consideraba que no eran los adecuados para el momento. Le puse sobre la mesa una lista, bastante extensa, por cierto, que coincidía muy mucho con los hombres que figuraban en el archivo de Jacobo Cano en La Zarzuela. Y rápidamente nos pusimos de acuerdo sobre quiénes eran las personas que debían ser llamadas<sup>529</sup>.

*Off:* Si el nombramiento de Suárez fue acogido con frialdad, la recepción del nuevo gobierno por la prensa no puede ser más desastrosa. La opinión general es que se trata de un equipo de tercera división, formado como último remedio de emergencia ante la soledad política en que se encuentra el presidente Suárez. El hecho de que la mayor parte de los ministros sean hombres jóvenes hace que reciban el nombre de gobierno de PNN, o sea, de profesores no numerarios, que es tanto como decir de aprendices de la política. Nadie o casi nadie espera que este gobierno de PNN dure más allá del verano, el crédito que se les concede es nulo.

Fuimos mal recibidos por la oposición antifranquista —remarca Martín Villa—, fuimos mal recibidos por los ortodoxos del sistema y fuimos mal recibidos por la prensa que fue la que nos dio aquel título de «gobierno de PNN», y en cierto modo era verdad, desde el presidente del Gobierno a la práctica totalidad de los ministros, en una situación de normalidad seguramente la mayor parte de nosotros debíamos de haber sido subsecretarios durante bastante tiempo<sup>530</sup>.

Aunque Alfonso Osorio va a aclarar: «Pero nosotros estábamos muy convencidos de lo que teníamos que hacer, teníamos las ideas muy claras».

*Off:* Este gobierno de PNN tiene ante sí una tarea esencial, la de darle al país un vuelco político radical, pero sin romper con la legalidad vigente, una operación que va a exigir grandes dosis de valor y de imaginación y que ha de acometerse además con la máxima rapidez si se quiere evitar un serio enfrentamiento en el país, porque la presión de la oposición en la calle ya es masiva<sup>531</sup>.

9 de julio. Se realiza el primer Consejo de Ministros del gobierno Suárez en el Palacio de la Zarzuela que preside el Rey. Con su presencia, don Juan Carlos parece querer arropar políticamente a este gobierno, recibido con tanto desdén por la opinión pública. Ese día, el Rey hace a sus ministros una recomendación muy precisa:

El Rey fue contundente—dice Alfonso Osorio—, «obrad sin miedo», nos dijo, «obrad sin miedo», nos repitió, y creo que lo hicimos, porque había que apurar los plazos y había que hacer las cosas con decisión y con energía<sup>532</sup>.

Tan solo unos días después [el 16 de julio], el Gobierno hace pública su declaración programática:

El Gobierno expresa claramente su convicción de que la soberanía reside en el pueblo y proclama su propósito de trabajar colegiadamente en la instauración de un sistema político

<sup>529</sup> Entrevista a Alfonso Osorio. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 15:28.

<sup>530</sup> Entrevista a Martín Villa. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 16:48.

<sup>531</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 17:20

<sup>532</sup> Entrevista a Alfonso Osorio. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 17:12.

democrático basado en la garantía de los derechos y libertades cívicas, en la igualdad de oportunidades políticas para todos los grupos democráticos y en la aceptación del pluralismo real<sup>533</sup>.

### **La Ley para la Reforma Política**

La Ley Para la Reforma Política, dice Victoria Prego, es «la clave de la Transición». La idea de la que se parte es que el proceso del franquismo a la democracia se realiza desde la legalidad, sin sobresaltos, «de la ley a la ley». Esa es la pretensión de Juan Carlos [y la de los españoles] que, según el relato, ya le habría explicado muy anteriormente Torcuato Fernández-Miranda a Juan Carlos.

Las Leyes Fundamentales, que son siete, y en una de ellas se encuentra la posibilidad formal de derogarlas. Desde un punto de vista teórico, la solución es sencilla: redactar una nueva ley fundamental, que sería la octava, que suponga la derogación de las anteriores y abra un proceso constituyente; a continuación, esa ley debe ser aprobada por dos tercios de la cámara y por el pueblo español en referéndum. Ni más, ni menos: de la ley a la ley<sup>534</sup>.

El momento culminante para la aprobación del proyecto de ley será el 16 de noviembre, cuando en la serie se establece un debate como si hubiera un parlamento democrático y un suspense acerca de un resultado que ya se conocía. Ese día se va a poner irreversiblemente a prueba todo el mecanismo que pulcramente, silenciosamente, tenazmente, ha ido construyendo el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino Torcuato Fernández-Miranda, catedrático de derecho político, profesor del Rey desde 1960 y el hombre clave, el «real torcedor», que ha elaborado este proyecto de Ley para la Reforma y que ha puesto, además, a la cámara en condiciones de poder aprobar el cambio político para España, lo cual es tanto como abrir la puerta a la disolución<sup>535</sup>.

Y es ahí donde se produce la escena de Suárez, que incrementa su efecto al ponerla al ralentí. De este modo se produce una identificación total del personaje con el proyecto democratizador:

Imperceptiblemente —va a decir Victoria Prego—, en un gesto fugaz que tan solo las cámaras han sido capaces de captar y reproducir luego ralentizado, Adolfo Suárez echa hacia atrás la cabeza, la apoya en el respaldo de su banco azul y cierra por un instante los ojos. Ya está.

También remarca que Torcuato prefiere colocarse en un segundo plano pero que su actuación resultará esencial, como ya había anticipado al final del primer capítulo.

Mientras los aplausos de los procuradores que acaban de firmar y rubricar la disolución legal de la estructura jurídica del régimen atruenan la cámara, el presidente del Gobierno dirige ostensiblemente sus aplausos hacia un impávido Torcuato Fernández-Miranda, quien, desde la presidencia de las Cortes, recoge con aire ausente sus papeles y su pluma mientras se hace acompañar de una media sonrisa dedicada estrictamente a su coleteo

<sup>533</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 24:11.

<sup>534</sup> FERNÁNDEZ MIRANDA, Juan. *El guionista de la Transición*, Barcelona, Penguin Random House, 2015, ed. Kindle, pos. 3844.

<sup>535</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...*, Óp. cit., pág. 559.

personal. Como si él hubiera sido ajeno a todo lo que está sucediendo allí. Sin embargo, él es el principal autor de ese éxito<sup>536</sup>.

La aprobación de la ley por parte de las Cortes debe calificarse, según Martín Villa, de «histórica», pues era el «éxito necesario para despejar definitivamente el panorama». Los «titulares del poder político dimitían voluntaria y pacíficamente del mismo para dejar paso a un nuevo sistema del que, con toda probabilidad, no iban a ser beneficiarios», explica. Se produjo la «reconciliación de los representantes de la España oficial con la España real, en un gesto patético, no exento de dignidad y sentido común»<sup>537</sup>. Y concluirá diciendo: «El franquismo político, los hombres del régimen anterior, realizaron, así, una contribución capital a la democracia»<sup>538</sup>.

Mediante este acto —afirmó Martín Villa—, los procuradores renunciaban a sus privilegios, cancelando voluntariamente su legitimidad en un «acto de suprema renuncia y permitiendo, como se ha dicho reiteradamente, el tránsito a la democracia de la ley a la ley»<sup>539</sup>.

A continuación se verá lo que dice la secuencia sobre la Ley para la Reforma Política.

— *Habla el presidente del Gobierno. Imagen de Suárez entrando en su despacho con unos folios en la mano [con música de Haendel de fondo], para acabar en un primer plano. 10 de septiembre de 1976. Suárez presenta por TVE el Proyecto de Ley para la Reforma Política:*

Buenas noches, me presento ante todos ustedes para darles cuenta del Proyecto de Ley para la Reforma Política, para decirles sencillamente, como propone el Gobierno, que sea nuestro futuro, y para convocar a todo el pueblo español a una tarea de protagonismo y solidaridad. Ha llegado el momento de clarificar la situación política, y el pueblo español debe legitimar con su voto a quienes, en virtud del nuevo pluralismo surgido en España, aspiran a ser sus intérpretes y representantes. Reconocido en la declaración programática del Gobierno, el principio de que la soberanía reside en el pueblo, hay que conseguir [*da un golpecito sobre la mesa*] que el pueblo hable cuanto antes. Y esto es lo que el Consejo de Ministros acaba de aprobar: el Proyecto de Ley para la Reforma Política<sup>540</sup>.

*Off:* Aquí está la clave de la Transición. Esta ley que Adolfo Suárez presenta al pueblo español es la que puede abrir en España la vía a la democracia. Pero antes de llegar a ella va a ser necesario salvar los numerosos obstáculos que se interponen en el camino. La historia de esta ley es corta, fue redactada por Torcuato unas semanas antes de que el presidente Suárez la presentara ante la opinión pública.

— *Planos de unos folios manuscritos y de Torcuato Fernández-Miranda.*

Juan Sierra [secretario de Torcuato Fernández-Miranda en 1976] habla de la redacción del borrador del proyecto de reforma por Fernández-Miranda:

Fernández-Miranda escribió el Proyecto de Ley para la Reforma Política, el borrador, un fin de semana de aquel agosto en Navacerrada —explica Juan Sierra, secretario de

<sup>536</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...*, Óp. cit., págs. 566-567.

<sup>537</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio...*, Óp. cit., pág. 53.

<sup>538</sup> *Ibidem*, págs. 71 y 72.

<sup>539</sup> *Ibidem*, pág. 93.

<sup>540</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 51:17.



Torcuato—. El día siguiente, lunes, me lo entregó a mí para su corrección y para que lo mandara pasar a limpio. Él tenía una teoría: cuando existía algún problema, algún asunto difícil, había que buscar, y aquí siempre repetía una frase de Gracián, «un real torcedor», es decir, un punto de un punto de apoyo que sirviera para levantar los problemas que enturbiaban el asunto. Aquel día, cuando los leí en su despacho, tuve la intuición clarísima de que allí estaba el «real torcedor», y se lo dije. Le dije: «Esto es lo que va a abrir la puerta a la evolución y a la reforma, esto es lo que se necesita.» Él asintió, me dijo: «Sí, pero ahora es necesario que lo aprueben las Cortes»<sup>541</sup>.

—*Planos de Martín Villa, que llega en coche oficial para asistir al Consejo de Ministros. Plano de Adolfo Suárez en la mesa del consejo, para acabar en un primer plano que le muestran su expresión reflexiva.*

*Off:* 24 de agosto, es viernes y hay Consejo de Ministros. Ese día, Adolfo Suárez va a mostrar al Gobierno unos folios que le ha entregado Fernández-Miranda con estas palabras: «Aquí te doy esto, que no tiene padre» Es la Ley para la Reforma Política.

Alfonso Osorio habla de aquel Consejo de Ministros: «El proyecto se discutió amplia y detenidamente en Consejo de Ministros y allí cada uno de los ministros del Gobierno aportó su pequeño grano de arena para poner o para quitar»<sup>542</sup>.

—*Planos con las portadas de diferentes diarios: Informaciones, El País, Ya, ABC. Con ello se da a entender de fuentes extraídas de la prensa.*

*Off:* El hecho es que, en su formulación legal, la ley es muy breve, pero de extraordinaria trascendencia política. Por lo pronto, y además de establecer en su articulado el sufragio universal como vía para elegir a las futuras Cortes, el proyecto proclama directamente la democracia basada en la supremacía de la ley, considerando a esta, a la ley, como expresión soberana del pueblo. Con esta formulación lo que se está definiendo es un estado democrático y de derecho con expreso reconocimiento de la soberanía popular. Está claro, por lo tanto, que se pretende dar un vuelco radical al régimen político existente.

Yo creo —dice Martín Villa—, no solo a mi juicio, sino al de todos los ministros y de todo el Gobierno, nos dimos cuenta de que empezaba una situación completamente distinta y que de verdad había un proceso, insisto, sencillo, claro y honesto de apertura política<sup>543</sup>.

—*Imagen de las Cortes, imagen de los procuradores, imagen del gobierno con el Rey.*

*Off:* Pero para que ese proceso de apertura política pueda echar a andar es necesario primero que el proyecto de Ley para la Reforma sea aprobado por las actuales Cortes. Ahora bien, cómo van las Cortes franquistas a aprobar una ley que supone precisamente la desaparición del franquismo. Y sin embargo, Suárez está convencido de que la transición a la democracia no podrá hacerse de forma pacífica más que si se respeta escrupulosamente la legalidad, cosa que el Rey, el presidente y todo su Gobierno han jurado cumplir. De otro modo, si el Gobierno tiene la tentación de hacer caso omiso de las instituciones y de sus propios compromisos e introduce la democracia por decreto,

<sup>541</sup> Entrevista a Juan Sierra. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 52:30.

<sup>542</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 53:46.

<sup>543</sup> Entrevista a Martín Villa. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 54:41.

como exige la oposición, podría producirse un conflicto civil o incluso un levantamiento militar. La clave de que la transición política se realice y se realice en paz no está solo en el contenido de esta Ley para la Reforma Política, está también en el camino que se siga para ponerla en práctica. Un camino difícil que se inicia ese día, 10 de septiembre, cuando Adolfo Suárez presenta el proyecto al pueblo español.

Ante ese pueblo, cuya politización es la simple pero soberana politización de querer decidir su futuro y decidirlo en paz, en orden y seguridad, hemos querido comparecer hoy, y repetir una vez más que el futuro no está escrito, porque solo el pueblo puede escribirlo, para ello tiene la palabra. El Gobierno que presido ha preparado los instrumentos para que esa palabra pueda expresarse con autenticidad, para garantizar en definitiva su soberanía. La soberanía del pueblo español. Buenas noches<sup>544</sup>.

—*Plano de la fachada de las Cortes, Suárez se encamina hacia la puerta, Girón entrando, coche oficial que para. Interior del hemiciclo con Torcuato entrando y un ujier que le pone la silla.*

*Off:* 16 de noviembre. Suárez se enfrenta a la prueba definitiva para su proyecto reformista. Ese día se reúne el pleno de las Cortes franquistas para discutir y votar el proyecto de Ley para la Reforma Política que presenta el Gobierno. De lo que suceda en las Cortes depende, no tanto que la Transición a la democracia se realice como está previsto sino, sobre todo, el que se realice en paz. La operación reforma ha sido meticulosamente planeada por el Gobierno, por el presidente de las Cortes y por el Rey, y ejecutada después con toda precisión. Cuando comienza el pleno de las Cortes, Adolfo Suárez y sus ministros llevan ya más de un mes empeñados en una tarea singular: la de ponerse en contacto personalmente con todos los procuradores en Cortes para intentar convencerles uno a uno de que voten a favor de la ley.

—*Alfonso Osorio, Martín Villa, hoja con una lista de nombres con anotaciones a la izquierda en las que pone «sí», «casi sí» y «no» en rojo. Al final pone «Secreto».*

El Gobierno se repartió a los procuradores por grupos, en razón de la competencia de cada uno. Alfonso Osorio: «Nos repartimos entre todos los miembros del Gobierno los distintos procuradores en Cortes que iban a decidir sobre la Ley de Reforma, sobre todo entre los ministros políticos»<sup>545</sup>.

«Y empezó una actividad febril de 24 horas básica —dice Martín Villa—, de una convicción personal, individualizada a todos y cada uno de los procuradores, con una idea que transmitíamos y es que, para un régimen político que estaba dando pruebas de que podía dar salida a la democracia y a la libertad, bastante desgracia era que habiendo nacido de una guerra civil tuviera también que terminar con otra guerra civil»<sup>546</sup>.

Alfonso Osorio, por su parte, rememora el momento de convencer a los procuradores de las Cortes franquistas de este modo:

A mí me tocaron 70 procuradores, se les explicó uno por uno las razones de la reforma, que había que ir a un régimen de convivencia entre los españoles por deseo del Rey, que era esto lo que los españoles deseaban. Su propio futuro político, que muchos de ellos podían

<sup>544</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 56:17.

<sup>545</sup> Alfonso Osorio. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 19:37.

<sup>546</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 19:48.

continuar siendo en el futuro hombres importantes en la vida política española, otros quizá no, y lo sabían. Se utilizaron todo tipo de argumentos, en general los procuradores fueron comprensivos<sup>547</sup>.

Martín Villa: «Yo creo que ellos eran conscientes de la falta de prestigio y de poder real que tenía la propia clase política de aquel régimen y bastante tiempo antes nosotros estábamos seguros de ganar la votación».

—*Imagen del hemiciclo, los miembros del gobierno, con Suárez, tomando asiento, procuradores entrando, hablando, subiendo por las escaleras.*

*Off*: El proyecto para la reforma que se somete a discusión proclama la democracia basada en la ley a la que se considera expresión de la voluntad soberana del pueblo y establece el sufragio universal como vía para elegir a las futuras Cortes. La ley establece el procedimiento que hay que seguir. Para ponerla en práctica tiene que ser sometida primero a votación ante el pleno de las actuales Cortes y, si es aprobada, ha de ser sometida después a los españoles en referéndum. La ley reserva una última carta al Rey: le faculta para dirigirse directamente al pueblo y someterle a una cuestión de interés nacional. Los resultados de esa consulta se impondrían a todos los órganos del Estado. Esta es una medida de seguridad por si la reforma no superara el escollo de las Cortes. Finalmente, se dice que esta ley tiene el rango de ley fundamental, y eso significa, aunque la ley no lo diga, que con su aprobación van a quedar automáticamente derogados los principios esenciales de la legislación franquista.

—*Torcuato Fernández-Miranda se pone las gafas y pronuncia: «Se abre la sesión».*

*Off*: El proyecto de ley es defendido a petición propia por Miguel Primo de Rivera, un reformista con una dilatada trayectoria dentro del franquismo:

Yo lo pido por varias razones —dice Miguel Primo de Rivera—. La primera es para que no creyeran que yo en la ponencia estaba como un *mandao*, es decir, que como se llama Primo de Rivera, pues este para que, a los ortodoxos o más antiguos, pues piensen que esto va a parar algún golpe. En segundo lugar, porque yo era un convencido desde que entré en la vida pública de que mi único fin, el día de la muerte de Franco, es entrar en otro proceso político que se presentase a España<sup>548</sup>.

—*Sobre la ponencia tiene la palabra don Miguel Primo de Rivera.*

Bien saben sus señorías, sobre la presencia política de Francisco Franco, al que desde aquí proclamo mi lealtad, sin renunciar a mi devoción personal por él, a cuya sombra viví y crecí en paz, lo mismo que tampoco renuncié a mi condición joseantoniana, es indiscutible que hay que sustituirla por otra autoridad política. Y no precisamente por el que cada uno quiera esgrimir, sea la que sea, venga de donde venga, la pongo en duda. Quiero que el pueblo español me lo diga. Es precisamente ahora la hora de la consulta.

*Off*: Los representantes del «búnker» no se llaman a engaño y explican con crudeza a la cámara que esa ley que se presenta como una reforma de la legalidad vigente equivale a romper todas las amarras con el régimen del 18 de julio.

<sup>547</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 20:14.

<sup>548</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 22:20.

Blas Piñar: «No solo admitimos, sino que deseamos y queremos la reforma, pero no precisamente esta reforma. Porque esta reforma, tal y como la quiere el Gobierno, y tal y como la defiende la ponencia, no es de verdad una reforma, es una ruptura, aunque la ruptura quiera perfilarse sin violencia y desde la legalidad. En este caso lo importante es el fin que se pretende: la sustitución del estado nacional por el estado liberal, la liquidación de la obra de Franco. Aunque los medios para lograrlo sean distintos».

—*En discurso de Fernández de la Vega se hace un plano corto de Adolfo Suárez, que le mira con rostro pensativo y se pone la mano en la mejilla.*

Fernández de la Vega: «Qué tormenta ideológica, qué revolución solapada, o qué golpe de Estado se ha producido para que un año después de que las instituciones políticas españolas, en conjunción plena de voluntades, entronizaran la continuidad, estemos asistiendo a sus funerales del *córpore insepulto* del régimen entre los cirios de este proyecto de ley. Todo estaba atado y bien atado. Atado con nudo insalvable para esa misérrima oposición que, con su resentimiento a cuestas, ha recorrido durante cuarenta años el camino de las cancillerías europeas denunciando el pecado de la paz y del progreso de España. Alimentando los viejos y al parecer eternos prejuicios antiespañoles con la sucia leña de la tiranía de Franco. Pero no estaba atado ni podía estarlo para los de dentro, para los de casa, para los del juramento y los compromisos y ellos sabrán con qué legitimidad simplemente, impunemente, han desatado [...]».

*Off*: Los de casa, los de dentro, a los que cita el procurador, son los reformistas del régimen. Son todos aquellos que, en estos instantes, respaldan desde dentro del sistema el proyecto de reforma.

Fernando Suárez: «Piense vuestra señoría como quiera, pero no trate de demostrarnos que para ser leales a Franco haya que impedir en estos momentos que sea el pueblo de España, en el que Franco tanto confió, el que decida su propio destino. Quienes hemos dictaminado este proyecto de ley no vamos a intentar disimular con piruetas de última hora nuestras ejecutorias en el régimen. Pero hemos pensado siempre —y no desde hace unos meses— que los orígenes dramáticos del actual estado estaban abocados desde sus momentos germinales a alumbrar una situación definitiva de concordia nacional. Una situación en la que no vuelvan a dividirnos las interpretaciones de nuestro pasado. En la que no sea posible que un español llame «misérrima oposición» a quienes no piensan como ellos, porque habremos sido capaces de rebajar el concepto de enemigo irreconciliable al más civilizado y cristiano concepto de adversario político pacífico, que tiene una visión de futuro tan digna de consideración, por lo menos como la nuestra, y el irrenunciable derecho de proponerla a los demás y de trabajar para su consecución, sin que ello deba producir nuevos desgarramientos, ni nuevos traumas, porque se ha garantizado de manera permanente la posibilidad de acceso pacífico al poder. Gracias».

*Off*: La reforma se debate en el pleno de las Cortes por el particular procedimiento de urgencia simplificado que ha establecido Torcuato Fernández-Miranda. Las discusiones se celebran durante solo tres sesiones.

—*Torcuato Fernández-Miranda: «Se va a proceder a la votación». Los procuradores, tras oír su nombre, se van levantando para decir su voto. Plano corto de Suárez pensativo.*

*Off:* Llegada la votación, esta se realiza por voto nominal y público, sin que los procuradores tengan otra alternativa que aprobar la ley en su totalidad o rechazarla por completo. El secretario de las Cortes llama, uno por uno, a todos los procuradores presentes. Y uno por uno se van levantando de su escaño y van diciendo «sí», «no» o «me abstengo». Torcuato Fernández-Miranda dice a continuación: «El señor secretario proclamará, dará cuenta del resultado de las votaciones. Votos afirmativos, 425; votos negativos, 59; abstenciones, 13». El proyecto de ley ha sido aprobado —proclama Fernández-Miranda—. Se levanta la sesión.

—*Aplausos. Suárez se levanta para saludar al secretario y rompe a aplaudir al hemiciclo, después dirige sus aplausos a Fernández-Miranda, saludo a Gutiérrez Mellado y se dispone a salir.*

*Off:* El Gobierno, con el Rey a la cabeza, ha cruzado el Rubicón. El camino a la democracia queda abierto<sup>549</sup>.

Imperceptiblemente, en un gesto fugaz que tan solo las cámaras han sido capaces de captar y reproducir luego ralentizado, Adolfo Suárez echa hacia atrás la cabeza, la apoya en el respaldo de su banco azul y cierra por un instante los ojos. Ya está. Estalla un aplauso cerrado en las Cortes. El gobierno se pone de pie. Suárez y sus ministros están a punto de llorar. Suárez desde luego: se le ve en las imágenes. Osorio también: lo cuenta en sus memorias.

Mientras los aplausos de los procuradores que acaban de firmar y rubricar la disolución legal de la estructura jurídica del régimen atruenan la cámara, el presidente del Gobierno dirige ostensiblemente sus aplausos hacia un impávido Torcuato Fernández-Miranda, quien, desde la presidencia de las Cortes, recoge con aire ausente sus papeles y su pluma mientras se hace acompañar de una media sonrisa dedicada estrictamente a su colete personal. Como si él hubiera sido ajeno a todo lo que está sucediendo allí.

Sin embargo —dice Prego—, él es el principal autor de ese éxito. No el único, porque el Gobierno y su presidente han hecho esfuerzos enormes por negociar y vender la reforma a la derecha, al centro y a la izquierda. Y lo han conseguido. Pero el proyecto de Ley para la Reforma es esencialmente suyo, el nuevo papel jugado en momentos clave por el Consejo del Reino es obra suya, y la cámara que ahora aplaude también es el resultado de su esfuerzo, porque esas Cortes, en su ser original y con su original estructura y funcionamiento, nunca hubieran dado luz verde a una reforma política que es el acta de defunción del régimen franquista. Torcuato Fernández-Miranda ha hecho posible que el recorrido de funambulista «de la ley a la ley a través de la ley» de don Juan Carlos de Borbón, rey de España, se haya cumplido en su primer tramo con limpieza y en paz<sup>550</sup>.

Las Cortes franquistas acaban de dar luz verde a la reforma política y el régimen de Franco empieza ya a pertenecer al pasado.

<sup>549</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 28:52.

<sup>550</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 567.

## Conclusión

Aunque la serie *La Transición* nos presenta a Suárez sin una biografía previa, sí la tenía: era secretario general del Movimiento, un falangista de camisa azul, pero supo cambiar y mostró una gran versatilidad política. Para Torcuato, va a tener un perfil adecuado: era ambicioso, audaz y no tenía un proyecto político propio, porque tenía un perfil bajo. Se da a conocer en los sucesos de Vitoria y después con la defensa de la Ley de Asociación, reivindicando que era necesario «ascender a rango político de normal lo que en la calle era, simplemente, normal». Aunque Suárez no contaba para ser incluido en la terna por el Consejo del Reino, entró debido a los tejemanejes de Torcuato y, una vez que es nombrado, empieza a actuar. Ante el fracaso de la reforma de Arias, se impone acelerar la reforma y establecer contactos con la oposición. Y Suárez demostrará su habilidad con la comunicación utilizando la televisión, medio con el que ya tenía experiencia, para lo que contaba con Rafael Ansón como director.

Lo primero que hizo fue presentarse en televisión desde el comedor de su casa, dirigiéndose al español medio. Después, amplió el indulto de 1975 y estableció relaciones con la oposición. Pero el gran paso lo dio con la Ley para la Reforma Política, con la que tomó la iniciativa política. Las consecuencias de la aprobación de la Ley para la Reforma Política fueron muy importantes para la oposición, porque cambiaron el panorama político.

En la serie, se atribuye la exclusiva paternidad de la Ley para la Reforma Política a Torcuato Fernández-Miranda, pero Adolfo Suárez encargó varios borradores, y el Gobierno dispuso asimismo de un importante documento de trabajo elaborado por el profesor Carlos Ollero, que según Carme Molinero fue el que más influyó, «donde se decía que había que desnaturalizar el concepto de reforma —que al fin y al cabo siempre implica mantener la esencia de lo anterior, en este caso de la dictadura—, e intentar que la oposición aceptase sus planteamientos»<sup>551</sup>. Aunque la intervención de Fernández-Miranda fue esencial en cuanto al procedimiento elegido, «ya que planteó realizar todos los cambios en una sola ley», porque era un gran conocedor de los mismos y su papel en la tramitación para su aprobación es evidente.

También la serie establece un falso debate para su aprobación en las Cortes que se asemejaría al parlamento democrático, al Congreso. Se hace con un representante del Gobierno, que defiende el proyecto de ley, y unos representantes del «búnker», que se oponen: Blas Piñar de Fuerza Nueva y Fernández de la Vega. La réplica se la da Fernando Suárez, «en pos de la concordia nacional». De este modo, se crea al final un falso suspense en torno a la votación. La realidad es que la ley se presentó por el procedimiento de urgencia, para sortear la obstrucción, y ya se contaba con el resultado de antemano.

El debate y votación de la Ley para la Reforma Política se produce con la apariencia de que estamos ante un parlamento, cuando seguían siendo las Cortes franquistas, y se establece un falso suspense [ya que se sabía de antemano] sobre el resultado de la votación. Nancy Berthier describe cómo se transforma un acto monótono y frío en otro con suspense y tintes dramáticos:

<sup>551</sup> Carme Molinero y Pere Ysàs: «El objetivo de Juan Carlos en la transición era asegurar la monarquía de la manera que fuese». *Jot Dawn Magazine*. 23 de septiembre de 2020.

Uso de un falso suspense que intensifica la dimensión ternaria y que dramatiza el momento con el uso de una grandilocuente y solemne música extradiegética. Transforma el frío acontecimiento político y sus protagonistas se convierten, por el montaje, en actores de un pequeño drama: no solamente lo son los oradores que se suceden en la tribuna para presentar o discutir el proyecto, sino también la asistencia de los presentes que en el voto son partícipes a su manera del drama en el hemiciclo<sup>552</sup>.

Para Martín Villa la reforma era «más auténtica, más transparente, más ambiciosa y más viable y, sobre todo, mucho más realista, porque llegaba hasta donde el país quería ir». Al mismo tiempo destaca la sencillez de la reforma, «que consistía en que los españoles eligieran unas Cortes, Congreso de los Diputados y Senado, de cuya representación de la soberanía popular no quedase la más mínima duda. Y que estas cámaras hiciesen los cambios políticos necesarios»<sup>553</sup>.

Pero la Ley para la Reforma Política era de una calculada ambigüedad. Se trataba, de hecho, de una ley que abría la posibilidad de un cambio de régimen, pero que no garantizaba: en ningún lugar quedaba escrito que las cámaras elegidas en la convocatoria electoral prevista hubieran de tener un carácter constituyente y, pese a que su contenido apuntaba a una superación de las Leyes Fundamentales franquistas, estas continuaban formalmente en vigor.

Es necesario resaltar, por último, la sabia actuación que la serie atribuye al pueblo español en el referéndum.

El pueblo, con su moderación, va a señalar el camino a seguir. Es la primera vez que el pueblo se pronuncia libremente, y lo hace una dirección muy precisa. Y desdeña la opción del franquismo ortodoxo del «Franco hubiera votado que no». Y desdeña la abstención de la oposición de izquierdas. Así que es una mayoría silenciosa, listísima... pero listísima. Lo que pasa es que sosegada, no es gente que salga a la calle, no es gente que se haya manifestado<sup>554</sup>.

Se puede concluir que una vez nombrado presidente Suárez, con una gran intuición política, comprendió que tenía que situarse en la óptica de la oposición del régimen: de Felipe González, de Tierno Galván y, posteriormente, también de Santiago Carrillo. Eso fue fundamental en Suárez, que tuvo que ir trabajando sobre la marcha porque no tenía un proyecto elaborado, «no había una pizarra»<sup>555</sup>. aunque sí un objetivo —dice Carme Molinero—: «la estabilización de la monarquía e impedir el proyecto de la oposición: la ruptura». Para lo cual «no se guió por una estrategia prefijada de antemano, sino por su gran olfato político»<sup>556</sup>. Y, con esos mimbres, fue capaz de conseguir el voto de los procuradores de las Cortes franquistas, con la amplia mayoría requerida, al proyecto de Ley para la Reforma Política. Una decisión que se explica en buena medida por la ambigüedad en la redacción del proyecto de ley, y no por las convicciones democráticas de los procuradores, y con la amplia victoria del «sí» en el referéndum del 15 de diciembre, con la que Suárez consiguió tomar la iniciativa política.

<sup>552</sup> BERTHIER, Nancy, «El Palacio de las Cortes de Madrid visto por Elías Andrés y Victoria Prego...» Óp. cit.

<sup>553</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio...*, Óp. cit., pág. 53.

<sup>554</sup> PREGO, Victoria. «La Transición según Victoria Prego...», Óp. cit. pág. 12.

<sup>555</sup> Así lo manifestó Suárez en una entrevista que le hizo Sol Alameda. JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier y PRIETO, Joaquín, *Memoria de la Transición. Del asesinato de Carrero Blanco a la integración en Europa*, Madrid, Taurus, 1996, pág. 305.

<sup>556</sup> Carme Molinero y Pere Ysàs: «El objetivo de Juan Carlos en la transición era asegurar la monarquía de la manera que fuese». *Jot Dawn Magazine*. 23 de septiembre de 2020.

#### 4.16. El terrorismo contra la reforma

El terrorismo intervino en los momentos clave del referéndum, en diciembre de 1976, con el secuestro de Oriol y Urquijo, y el 7 de enero, cuando sucedieron actos de violencia de diverso signo que lo convierten en los días más difíciles de la democracia, como vamos a ver a continuación.

— *Coches circulando por la calle Montalbán de Madrid, la cámara se detiene en la fachada del edificio donde fue secuestrado Oriol. Imagen de Oriol con su familia.*

*Off:* 11 de diciembre, sábado. El presidente del Consejo de Estado y miembro del Consejo del Reino Antonio María de Oriol es secuestrado por la organización terrorista GRAPO. La noticia conmociona a España entera y supone para el Gobierno un golpe muy duro de consecuencias políticas claramente desestabilizadoras. Las graves dimensiones de este secuestro no se derivan tan solo del hecho de que se trate de un alto representante de las instituciones del Estado, sino también de la personalidad política del secuestrado. Antonio de Oriol es un personaje muy influyente entre los sectores más inmovilistas del sistema.

Este hecho, políticamente gravísimo —dice Victoria Prego en su libro—, se produce el sábado 11 de diciembre, a las 24 horas justas de que Santiago Carrillo haya puesto en evidencia al Gobierno con la celebración en Madrid de su rueda de prensa, y a tan solo cuatro días de que se celebre en España el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política. El golpe, mayúsculo en su impacto y en sus efectos, deja conmocionado al Gobierno y al país entero. Según José María de Areilza: «Es un ataque directo a la operación reformista y al proceso entero de la Transición»<sup>557</sup>.

Antonio Oriol —explica Martín Villa— pertenecía a una familia que no pasa desapercibida en la sociedad española. Era un importante personaje de los combatientes de la guerra civil en el lado triunfador, medalla militar individual y volvemos a lo de siempre: podía ser el banderín de enganche de buena parte del búnker, de los ortodoxos del sistema respecto de un gobierno al que miraban con desconfianza por la apertura política que había iniciado y al que le negaban legitimidad porque no era capaz de ofrecer una mínima seguridad que cualquier gobierno debe ofrecer<sup>558</sup>.

*Off:* Pocas horas después del secuestro de Oriol, en el diario *El País* se recibe un mensaje de los terroristas. En una cabina telefónica de la calle de Alcalá encontrarán un comunicado, está firmado por el GRAPO. El GRAPO es el brazo armado de un partido desconocido para el Gobierno, pero con un inquietante nombre, habida cuenta de las circunstancias políticas para el país. El partido que mueve a los terroristas del GRAPO se llama PCE [reconstituido]. La condición de los GRAPO para liberar a Oriol es que el Gobierno ponga en libertad y envíe a Argelia a 15 presos, en caso contrario —dice el comunicado—, nuestra organización está preparada y dispuesta a todo.

«Mediante esta acción —dice el comunicado— nuestra organización manifiesta su repulsa ante la farsa del referéndum fascista y pone la siguiente condición para su

<sup>557</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 585.

<sup>558</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 63:47.



liberación: que sean liberados los siguientes prisioneros patriotas y antifascistas y enviados a Argelia.» A continuación, una lista de 15 presos políticos, de los cuales tres son miembros del PCE [r], Partido Comunista de España [reconstituido]; seis son miembros de ETA; una de la Unión do Pobo Galego y dos del FRAP, aunque también incluye el comunicado como pertenecientes al FRAP a Eva Forest y a Antonio Durán, encarcelados por su participación en el atentado de la calle Correo, que fue obra de ETA. En su segundo comunicado, enviado el lunes 13, el GRAPO corregirá este error. La seguridad de Oriol depende de la actitud del gobierno. «Nuestra organización está preparada y dispuesta a todo», termina el comunicado del GRAPO<sup>559</sup>.

— *Faltan tres días para el referéndum. Suárez se dirige a la nación por TVE. Primeros planos de Suárez que resaltan el rostro y denotan preocupación, la cámara se aleja.*

*Off:* 14 de diciembre, vísperas del referéndum. El presidente del Gobierno se dispone a apelar al sentido común y a la serenidad de los españoles para pedirles que apoyen el proyecto democratizador, a pesar de los pesares:

Señoras y señores, buenas noches. Hoy la nación está apesadumbrada por la noticia del secuestro del presidente del Consejo de Estado y consejero del Reino, don Antonio María de Oriol y Urquijo. Ante esta criminal acción, como ante cualquier otra planteada como chantaje o coacción, este Gobierno compromete su autoridad en impedir que la violencia consiga imponerse a un estado de derecho, que la intimidación trate de apoderarse de una sociedad que conquistó muy trabajosamente su paz, o que estos hechos, tantas veces inevitables en el mundo de hoy, sean manipulados desde perspectivas interesadas de grupos. Que nadie interprete la serenidad como falta de decisión. Quiero asegurarles que el Gobierno que presido está firmemente decidido a continuar su andadura porque espera encontrar el apoyo de la mayor parte del pueblo para conseguir que todos los españoles puedan seguir caminando hacia el futuro, no solo sin sentirse sino con la frente alta y la conciencia limpia.

Mañana, señoras y señores, gobiernan 22 millones de españoles, mañana comienza, si su voto es afirmativo, una nueva etapa histórica basada en la soberanía popular. Vamos a abrir la puerta al mandato del sentido común, con rigor, con realismo, pero también con ilusión. Porque estoy firmemente convencido de la consolidación en paz de este gran pueblo que se llama España. Ustedes tienen la palabra<sup>560</sup>.

Se dramatizan los hechos que están a punto de poner en peligro la celebración del referéndum convocado por el Gobierno de Suárez para el 15 de diciembre de 1976, en el que los españoles están llamados a pronunciarse a favor o en contra del Proyecto de Ley para la Reforma Política.

Como en los días previos a este importante referéndum para conseguir avanzar en la consecución del cambio, tienen lugar algunos acontecimientos que pueden influir negativamente en el resultado esperado por el ejecutivo: la celebración del XXVII Congreso del PSOE, la rueda de prensa de Santiago Carrillo en Madrid y, sobre todo, el secuestro del consejero del Reino y presidente del Consejo de Estado Antonio Oriol.

<sup>559</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo...* Op. cit., pág. 588.

<sup>560</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 63:47.

*El capítulo finaliza en medio del suspense que sobre el referéndum planeaba la amenaza de los GRAPO.*

*—Imágenes alternando planos de Adolfo Suárez en su despacho y planos de Suárez agradeciendo a los españoles su participación en el referéndum, con imágenes de la familia de Oriol en el interior de la vivienda, mientras se habla de las exigencias para liberar al secuestrado, y planos de Martín Villa en Presidencia del Gobierno.*

*Off:* A pesar de tan buen resultado [del referéndum], el Gobierno vive la jornada con tanta alegría como angustia porque tiene el temor fundado de que el GRAPO irrumpa en el proceso, arrojando sobre las mesas electorales el cadáver de Antonio Oriol.

Para nosotros —dice Martín Villa— el resultado del referéndum significa, primero, la confirmación de nuestra idea, que siempre la tuvimos, de que en el régimen anterior se habían producido una serie de cambios sociales que hacían que la sociedad española, aun con la envoltura de un régimen autoritario, fuera en buena medida una sociedad muy apta para la democracia, y que eso es lo que quiere: democracia. Y, segundo, que a partir de entonces los partidarios de otro proceso, de un proceso que no tuviera nada que ver con la legalidad anterior, o que no arrancara para nada de la Ley para la Reforma Política, es decir, los partidarios de la «ruptura», estaban absolutamente deslegitimados popularmente [...] A partir de entonces, para el Gobierno, comienza una etapa completamente distinta»<sup>561</sup>.

*— Imagen del programa 'Un, dos, tres... '.*

*Off:* El plazo dado por los GRAPO se acaba, y en medio de la emisión de programa Un, dos, tres... Martín Villa comparece para dar un comunicado:

El Gobierno no puede aceptar el chantaje o la coacción de un grupo extremista. [...] Ha sido y es propósito de este Gobierno llegar a un uso generoso de la clemencia que haga posible restañar viejas y profundas heridas... pero abdicaría el Gobierno de su condición de tal si se dejara arrastrar por cualquier grupo que pretendiera poner su fuerza por encima de la ley. Buenas noches<sup>562</sup>.

El mensaje —dice Victoria Prego— surte su efecto. Al día siguiente, el GRAPO hace saber que ha renunciado a su intención de dar muerte a su rehén, pero que lo va a mantener secuestrado hasta que el Gobierno no haga efectiva su promesa de amnistía. El comunicado incluye una nota del propio Oriol en la que se da por enterado que no va a ser asesinado y en la que se pide se haga saber a su mujer que continúa vivo. El Gobierno no sabe quién es el GRAPO. Algunos, en el seno del propio Gobierno, y aquí se incluye al presidente Suárez y al vicepresidente teniente general Gutiérrez Mellado, sospechan que se trata de una organización de extrema derecha que actúa así con el propósito de reventar por la vía más violenta el proceso de reforma política. Otros, en la prensa y en la oposición sobre todo, piensan que están ante una organización sospechosamente eficaz y sugieren que podría estar propiciada por la propia policía con conocimiento del Gobierno.

«Yo veía que Adolfo Suárez —dice Jasé Mario Armero— que se estaba jugando todo lo que estábamos intentando construir las cosas que se nos estaban cruzando en el camino»<sup>563</sup>.

<sup>561</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo La Transición...* Op. cit., pág. 597.

<sup>562</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 09:34.

<sup>563</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 12:32.

### La Semana Trágica de enero de 1977

En la secuencia de la Semana Trágica de enero de 1977 condensa toda la violencia de distinta procedencia que afecta a la Transición. La violencia de extrema derecha, con conexiones oscuras de elementos ultraderechistas italianos y de los Servicios de Información. También la violencia causada por la represión policial, que actúa del mismo modo que en las postrimerías del franquismo. Y, por último, la del terrorismo, en este caso de los GRAPO que, como ya había señalado la narradora, tenían conexiones sospechosas de actuación concertada con la extrema derecha.

La serie la califica como el momento más difícil de la Transición, cuando la reforma va a estar más seriamente en peligro. Al final de la misma Suárez saldrá en televisión para tranquilizar y asegurar, a los españoles y la oposición democrática, que los gravísimos sucesos ocurridos en las últimas semanas no han hecho al Gobierno modificar en lo más mínimo su proyecto político: «Estén absolutamente seguros de que, pese a todas las dificultades, y con su ayuda, vamos a seguir por el camino que ustedes mismos nos han marcado». El capítulo acaba con la noticia de que Antonio Oriol y el general Villaescusa han sido rescatados por la policía. A partir de ese momento —dice Victoria Prego— «España entra en la vía de la normalidad. El periodo más amenazador de la transición política española ha terminado».

A continuación, se verán los sucesos que se vivieron en la «Semana Trágica» de enero de 1977. En él, la narradora ofrece casi hora a hora información sobre los acontecimientos para mantener la atención y el interés del telespectador hasta el final del capítulo y realzar el valor de lo que estaba en juego<sup>564</sup>.

—*Imagen aérea de Madrid, sobreimpreso 23 de enero. Sonido trepidante de tambores.*

*Off:* A las 12 del mediodía de ese domingo 23 de enero da comienzo una semana sangrienta durante la cual se pone en peligro no solo el proceso de transición a la democracia, sino la propia paz civil en España.

—*Imagen de manifestación, policías antidisturbios, sangre en una acera y foto de Arturo Ruiz.*

*Off:* A las 12 del mediodía cae muerto Arturo Ruiz, lo han asesinado los Guerrilleros de Cristo Rey.

—*Imágenes de policías antidisturbios, un policía disparando un bote de humo, fotografía de Mari Cruz Nájera.*

Madrid, 24 de enero. Tienen lugar manifestaciones por el asesinato del estudiante Arturo Ruiz, la policía reprime con dureza y muere Mari Cruz Nájera, son los dos primeros muertos de esta semana que acaba de empezar.

---

<sup>564</sup> Este efecto es lo que Sira Hernández Corchete denomina aceleración del tiempo histórico, en «El uso estratégico de ‘la velocidad’ en el relato histórico realizado por la serie documental televisiva La Transición», *Comunicación y hombre: Revista interdisciplinar de Ciencias de la Comunicación y Humanidades*, nº 6, 2010, págs. 195-204.

—TVE, Eduardo Sotillos informa del secuestro del general Villaescusa: «El GRAPO secuestra al presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar Emilio Villaescusa». Imagen del general junto a otros generales, y grupo de periodistas.

*Off:* Este es el golpe más brutal recibido por el Ejército desde la muerte de Franco. Nadie tiene la menor duda. Se trata de una provocación directa al Ejército con el propósito de romper la neutralidad que ha venido manteniendo hasta este momento del proceso político. La situación no puede ser más grave. Los representantes de dos altas instituciones del Estado están prisioneros de un grupo terrorista, porque además tiene secuestrado a también desde hace 41 días al presidente del Consejo de Estado y miembro del Consejo del Reino Antonio María de Oriol. Estos dos hechos podrían ser capaces por sí solos de provocar un movimiento de las fuerzas de ultraderecha e incluso del Ejército para intentar frenar un proceso político que algunos sectores consideran próximo al caos. La jornada ha sido durísima, sin embargo, la jornada no ha producido su noticia más sangrienta.

—*Imágenes de la película '7 días de enero' de Juan Antonio Bardem.*

*Off:* Madrid, 10:45 de la noche. Acaba de producirse una matanza inaudita. Un comando ultraderechista acaba de acribillar a nueve personas en la calle Atocha. Ha descargado los cargadores sobre las víctimas. Los españoles se preguntan si es la antesala de una nueva guerra civil.

Continuamos el comentario después de finalizar el entierro de los abogados de Atocha, ya que este suceso se incluirá en la secuencia de la legalización del PCE.

—*Imagen aérea de Madrid, sonido de redoble de tambores. Texto sobreimpreso Madrid 28 de enero.*

*Off:* La semana más trágica de la historia de la transición política no ha terminado aún con su cuota de horror. En la mañana del viernes 28 son asesinados con un disparo en la sien dos miembros de la policía armada que custodian una sucursal de la Caja Postal en Madrid. Los asesinos, miembros del GRAPO, rematan a sus víctimas ya en el suelo. Dos horas más tarde, el GRAPO asesina a un guardia civil y hiere gravísimamente a otros tres. La estrategia de la provocación, que no ha logrado hasta el momento romper los nervios de los españoles, da un paso más. La situación es extraordinariamente grave, la más grave de las que ha padecido el país desde el final de la guerra.

Yo creo que ese periodo —reflexiona Martín Villa— en que se produce secuestros de Oriol y Villaescusa, asesinatos de policías y guardias civiles, asesinato de los abogados laboristas de Atocha, y todo ello en el medio aparición y detención de Carrillo, proceso de aprobación definitiva de la Ley para la Reforma Política, me parece que es un mes y medio, dos meses escasos difícilmente repetibles, y por suerte no repetibles en cualquier situación política. Yo tengo que decir que el único momento en que yo vi el proceso amenazado fue justamente a final de enero, cuando todas esas cosas se nos juntaron<sup>565</sup>.

<sup>565</sup> Entrevista a Martín Villa. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 1:01:49.

—*Madrid, 29 de enero [Hospital Militar Gómez Ulla]. Continúa el redoble de tambores. Numerosos policías y guardia civiles vestidos de gala. Grupos de civiles entre los que destaca Blas Piñar.*

*Off:* Sábado 29. Se celebran honras fúnebres por las fuerzas de orden público asesinadas la víspera, el acto se celebra en la explanada del hospital militar donde se ha hecho la autopsia a los cadáveres. Asisten a él numerosos mandos militares y jefes de la policía armada y de la Guardia Civil, además de las fuerzas que van a rendir honor a los caídos. También han acudido el vicepresidente para la Defensa, el general Gutiérrez Mellado, el ministro de la Gobernación, Rodolfo Martín Villa, y otros altos cargos del Gobierno. El ambiente es de una extraordinaria tensión. Se sabe que grupos de ultraderecha van a provocar incidentes.

Aquí estaban —dice Gutiérrez Mellado— 200 hombres de Fuerza Nueva, durante toda la autopsia, esperando a que salieran los cadáveres. Salió el primer cadáver, entonces en seguida dijo un tío fuera «¡viva el Ejército!». Y yo ya sabía que iba a empezar el barullo. [Camilo Menéndez grita «¡por encima de la disciplina está el honor!»]. Estaban acostumbrados a eso, a todos los funerales que iban armaban el barullo, por poco los tiraban, y después se marchaban. Pero a mí ni me tiraron ni me hacían salir por la puerta de atrás. [«¡Viva el 18 de Julio!», «¡Muera Carrillo!»]. Tengo la certidumbre de que había una minoría tanto civil como militar que querían que la transición fracasase, para ello utilizaron toda clase de medios. Utilizaban algunos medios de difusión con algunos grupos políticos que lo apoyaban. De todos los argumentos que empleaban, que se llegó a decir aquello de que todo vale, hubo dos que se proyectaban continuamente sobre las mentes de las Fuerzas Armadas y las fuerzas del orden público: esto era, la rotura según ellos, de la unidad de España y las víctimas del terrorismo. Esto, debidamente agitado, se hacía que llegase continuamente a estas fuerzas tan sacrificadas que sufrían en sus carnes las víctimas del terrorismo y produjo una gran reacción en ellos en contra de la situación<sup>566</sup>.

A las 10 de la noche de ese mismo día —informa Victoria Prego—, el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, se dirige por televisión a los españoles para asegurarles que la reforma seguirá adelante por encima de todo.

—*Adolfo Suárez en primeros planos, aparece con las ojeras marcadas y semblante de preocupación, pero con determinación dice:*

Un mes y medio después de que ustedes hayan decidido con su voto libremente emitido su destino como nación, me veo en el deber de comparecer ante ustedes para comunicarles cuál es la actitud del Gobierno ante unos actos criminales cuya gravedad no quiero ocultar, porque en definitiva se proponen anular la voz de nuestra sociedad. Somos conscientes de la importancia del desafío, se trata de hacer inviable nuestro camino hacia una democracia civilizada, y se trata de la acción de pequeños grupos totalmente marginados pero profesionales del crimen. ¿Y cuáles son los objetivos que pretenden alcanzar estos grupos profesionales del terror? Creo sinceramente que aterrorizar a la población, romper la convivencia en el Gobierno, cualquiera que sea ese Gobierno, atacar las estructuras del estado, provocar a las Fuerzas Armadas y a las del orden público, enturbiar la convivencia ciudadana y dar al proceso político en el que estamos inmersos, y conseguir que las fuerzas políticas del país se enfrenten entre sí radicalmente. Deseo, sin embargo, que quede una cosa muy clara: de entreguismo a la subversión, nada; de actitudes tibias hacia las provocaciones,

<sup>566</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, Min. 63:36.

nada; de despreocuparnos ante los grandes temas que puedan rozar la unidad nacional, la independencia o la seguridad de la patria, nada. Pero, en cambio, sí decimos que, de actitud y predisposición al diálogo pacífico, todo; de abrir el juego político para normalizar la vida ciudadana, todo; del reconocimiento a la peculiaridad y personalidad de las regiones, todo; de hacer posible que las diversas opciones políticas puedan desarrollar sus legítimas aspiraciones al poder, absolutamente todo. Esta es, señoras y señores, nuestra actitud, y estos son nuestros propósitos. Estén absolutamente seguros de que, pese a todas las dificultades, y con su ayuda, vamos a seguir por el camino que ustedes mismos nos han marcado y que es en definitiva el camino de toda España. Muchas gracias a todos y buenas noches<sup>567</sup>.

— *Imagen de la familia Oriol. Fondo de sonido de piano.*

*Off:* Por fin una buena noticia, la única buena noticia en lo que va de año: Antonio Oriol y el general Villaescusa han sido rescatados por la policía, es el 11 de febrero. Martín Villa comparece ante los periodistas. Al ministerio de la Gobernación no le ha tocado en los últimos días y en los últimos meses dar noticias agradables. «En este momento tengo que darles la noticia, que ustedes ya conocen, de que, por una actuación extraordinariamente brillante de las fuerzas del orden público, y singularmente del CNP, han sido rescatados en el día de hoy don Antonio María Oriol y Urquijo y el teniente general don Emilio Villaescusa.

A partir de ese momento, España entra en la vía de la normalidad. El periodo más amenazador de la Transición política española ha terminado.

— *La secuencia finaliza con la imagen congelada de la familia Oriol sonriendo.*

La resolución de los secuestros se va a producir de forma sorprendente<sup>568</sup> cuando Martín Villa traslada al comisario Roberto Conesa, especializado en infiltraciones, desde Valencia a Madrid, y resuelve rápidamente el secuestro<sup>569</sup>. Carrillo va a decir que había una concertación entre los crímenes de ultraderecha y los secuestros y atentados del GRAPO, y que en esta estarían involucrados los servicios de la Presidencia [anterior al CSIC]. Martín Villa, en sus memorias, desmiente que pudiera haber conexiones con estos grupos, «aunque no se dudó en conectarlo con el aparato policial. Sin embargo, con la erradicación inmediata de aquellos grupos por parte de la policía se mostraría cuán infundadas eran tales sospechas o, al menos, que eran exageradas las conexiones atribuidas»<sup>570</sup>.

Estos son, sin duda, los momentos más dramáticos vividos por los españoles en su camino a la democracia —afirma en su libro *Presidentes* Victoria Prego—, y son también los días en que la estabilidad del Gobierno se ve más intensamente amenazada. La mayoría de los líderes políticos que desempeñaron entonces un papel importante coincide hoy en afirmar que nunca como en aquel momento España vivió una conmoción similar, ni siquiera cuando en febrero de 1981 se produjo un intento de golpe de Estado. Lo que se puso en juego en

<sup>567</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 66:42.

<sup>568</sup> La operación de la liberación fue descrita por González Pacheco en *Historia de la Transición*, Diario 16, tomo I, 1983, pág. 393

<sup>569</sup> En su libro, Victoria Prego afirma: «La desconfianza sobre el origen y conexiones de los GRAPO se mantienen de todos modos, y a muchos de los presentes les sigue pareciendo sospechoso que una operación tan arriesgada, con un grupo como el GRAPO, que ha demostrado sobradamente su capacidad mortífera, pueda ser resuelta limpiamente a base de entrar con llaves en un piso y llamar al timbre de otro». PREGO, Victoria. *Así se hizo la Transición...* Óp. cit., pág. 636.

<sup>570</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio...*, Óp. cit., pág. 160.

aquellas semanas de enero de 1977, y se puso hasta el límite de lo insoportable, fue todo el proceso de transición y el futuro político del país<sup>571</sup>.

#### 4.17. El consenso. La oposición ante la reforma

En la serie, la oposición representa dos papeles: uno es cuando abraza la ruptura, que es algo que se pretende evitar porque evoca los fantasmas del pasado y los acontecimientos producidos en Portugal con la Revolución de los claveles de 1974; el otro es cuando se sube al tren de la reforma que impulsa el gobierno Suárez, y a partir de ese momento entra en la vía de la negociación y el consenso. En la oposición hay partidos demócratacristianos y socialdemócratas dispuestos a sumarse a la reforma del Gobierno. Desde el PCE se plantea un pulso por la ruptura con la huelga del 12-N, pero la consecuencia es el abandono de la ruptura y la apuesta por la reforma. El consenso lo establece la serie a partir del referéndum, que es cuando Suárez se reúne con la Comisión de los Nueve. Durante los meses posteriores, el Gobierno legisló a base de decreto-ley, cumpliendo sus compromisos con la oposición democrática resumidos en los «siete puntos» que la Comisión de los Nueve exigió al Gobierno.

La huelga del 12-N de 1976 es el último intento por parte de la oposición de intentar la ruptura utilizando para ello a los sindicatos. A los sindicatos se le concede una función instrumental del PCE, que utiliza CC. OO. como elemento de presión. Aunque, como ya hemos visto, van a desempeñar un papel fundamental en la crisis del franquismo y en fracaso del proyecto reformista del primer Gobierno de la Monarquía: el gobierno Arias. La serie vincula a los sindicatos a conflictos, a las huelgas de enero, a manifestaciones, a Vitoria 3 de marzo y, asociados a ellos, las imágenes de policías antidisturbios intentando restablecer el orden. Los conflictos colectivos son en gran parte comentados por Martín Villa, ministro de Gobernación, que los califica como organizaciones empleadas para desestabilizar el país y un obstáculo para la reforma. En el caso de la huelga del 12-N, la serie hace un contrapunto entre Martín Villa y Santiago Carrillo, en lo que constituye el único contrapunto auténtico de la serie.

Para Martín Villa, la huelga general del día 12 de noviembre, convocada por la Coordinadora de Organismos Sindicales, fue un «error táctico», pues no se produjo tal paro generalizado, ni se alteró el funcionamiento de los servicios públicos, pasando inadvertida, por tanto, para la ciudadanía. Su objetivo, pues, fue recuperar «el protagonismo del proceso democrático, que estaba en manos del Gobierno y, en todo caso, demostrar la fortaleza del Partido Comunista y forzar su legalización». Para ello, fue fundamental la «acción disuasoria» del Gobierno. Se trataba de una convocatoria «inoportuna», que preocupó a aquel enormemente, puesto que había preparado el «proceso de reforma política», que ahora se podía ver entorpecida.

En realidad, dice Martín Villa, era lógico que la oposición no aceptase la reforma sin haber probado antes «las acciones clásicas de oposición al procedimiento y de promoción de la alternativa, como era, entre otras, la huelga general». Fue esa la razón, «desautorizar la reforma política», porque la oposición había convocado aquella huelga. Vista la gravedad de la situación, fue fundamental el eficaz dispositivo que activó desde

<sup>571</sup> PREGO, Victoria. *Presidentes*, Barcelona, Plaza Janés, 2000, pág. 55.

el ministerio de Gobernación, pues «cuando se democratiza es cuando más necesaria es la fortaleza del Estado». De no haber sido por su previsión, explica, la huelga podría haber sido un éxito y haber constituido un serio ataque al proceso de reforma, pues suponía un «fuerte pulso de la oposición al Gobierno».

—*Planos de manifestantes gritando «A la huelga general», gente mirando en la calle.*

*Off:* El último intento importante que hace la oposición de izquierda por arrebatárle la iniciativa política al gobierno Suárez tiene lugar el 12 de noviembre. Ese día se convoca en toda España una huelga general. La convocatoria es obra de la COS, que aglutina a todas las organizaciones sindicales de la oposición, pero es obra fundamentalmente de CC. OO., respaldadas por el Partido Comunista de España.

—*Travelling en coche por las calles de Madrid. Planos de coches de Guardia Civil, autobús y coches de policía en las calles, sonido de sirenas y manifestantes corriendo.*

*Off:* La huelga se organiza sobre reivindicaciones económicas, pero su razón de ser es política. En el esfuerzo de los comunistas para impedir que se les deje fuera de la legalidad durante la Transición juega un papel fundamental la exhibición de su fuerza en la calle.

—*Se produce un contrapunto [el único que es autentico] entre Carrillo y Martín Villa sobre la huelga general.*

En aquellos momentos —asegura Santiago Carrillo—, el partido era realmente una fuerza y CC OO. también, que estaba dirigida fundamentalmente por comunistas, y lo que queríamos era decirles «bueno, estamos pidiendo esto [*usa las manos*] pero no lo pedimos como una limosna, lo pedimos como un derecho y porque tenemos fuerza, en definitiva, para imponerlo». Esa era la actitud que teníamos entonces<sup>572</sup>.

—*Trávelin en coche por las calles donde se ve despliegue de policías y Guardia Civil, imágenes de la base aérea de Getafe.*

*Off:* Solo faltan cuatro días para que las Cortes franquistas se pronuncien sobre el proyecto de reforma política que pretende llevar a cabo el presidente Suárez. En esas circunstancias, la convocatoria de una huelga general es vivida desde el Gobierno como un reto político de la máxima importancia:

Nosotros nos planteamos —afirma Martín Villa—, y yo en concreto me planteé ganar por goleada desde el Gobierno aquel pulso que nos hacía la COS. ¿Por qué? Porque aquella sociedad a la que íbamos a llamar [*si las Cortes aprobaban el Proyecto de Reforma Política*] un mes más tarde a las urnas para refrendar nuestro proyecto de reforma ¿con qué ilusión la iba a apoyar si era presentada por un Gobierno que era capaz de proporcionar libertad, pero no estabilidad ni seguridad? Para nosotros, ganar por goleada a los promotores de aquella huelga era importante<sup>573</sup>.

<sup>572</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 12:18.

<sup>573</sup> Entrevista a Martín Villa. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 15:02.



—*Imágenes de Suárez pensativo, se pone gafas para leer algo. Primer plano de Suárez preocupado. Imágenes de Martín Villa. Plano de una reunión del Consejo de Ministros presidida por Adolfo Suárez.*

*Off:* En aquellos momentos, el gobierno de Adolfo Suárez carece de la legitimidad popular que otorgan los votos en una sociedad democrática, pero carece también del respaldo político del sistema franquista. En esos momentos, una derrota en la calle y frente a la oposición de izquierdas podría llegar a debilitar grandemente su capacidad de maniobra política. Por eso, y durante los 15 días anteriores al 12 de noviembre, una comisión especial creada por el ministro de Gobernación se dedica en exclusiva a intentar neutralizar este desafío de la oposición.

El Gobierno forma el negativo de un comité de huelga, un equipo de hombres que durante quince días se reúne sistemáticamente:

Lo cierto es que nos cuidábamos de todo. Nos reuníamos todos los días —recuerda Martín Villa— con los representantes de todos y cada uno de los departamentos y organismos interesados: directores generales, jefes de las fuerzas de seguridad, comisario de abastecimientos, director de Correos... Nos cuidamos de que aquel fuera un día de paz y tranquilidad<sup>574</sup>.

Un auténtico gabinete de crisis que da idea de la enorme importancia que el Gobierno atribuye a esta huelga general y del sentimiento de inseguridad política que acompaña en esos instantes al equipo gubernamental presidido por Adolfo Suárez.

—*Imágenes de coches de policía, plano de polígono industrial vacío, con las naves cerradas. Imágenes de multitud de personas saliendo del metro, de guardia urbano dirigiendo el tráfico y de vehículos circulando.*

*Off:* La huelga general fracasa en sus objetivos esenciales. La convocatoria tiene tan solo un cierto éxito en los cinturones industriales de las grandes ciudades, especialmente Madrid, pero el país funciona con normalidad.

—*Información de los datos oficiales de participación que da José Miguel Ortí Bordás, subsecretario de Gobernación el Gobierno.*

El ministerio de la Gobernación informa que sobre una población activa de 13,5 millones activos de «hombres» y sobre una población asalariada de casi 8 millones, los obreros que han participado en la jornada de huelga han sido exactamente 484.733.

La convocatoria de huelga general —dice Victoria Prego— no es un éxito. De hecho, es un fracaso.

Santiago Carrillo comenta, sarcástico, aquella minuciosa planificación del poder para no perder esa partida.

Bueno, es que, no sé, quizá el Gobierno esperaba que iba a ser una huelga revolucionaria y que le íbamos a derribar [*se ríe*]. Pero la verdad es que esa huelga fue un acontecimiento

---

<sup>574</sup> Entrevista a Martín Villa. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 16:20.

muy importante y sin duda contribuye a romper resistencias y, sobre todo, a convencer a los reformistas del régimen de que había que entenderse con la oposición<sup>575</sup>.

Martín Villa le replica: «Soy de los que piensan que pusieron toda la carne en el asador, lo cierto es que les salió mal. La verdad es que les salió mal y les salió bien, porque por haberles salido mal seguimos avanzando en un proceso en el cual ellos también serían extraordinariamente beneficiados»<sup>576</sup>.

—*Plano donde se ve entrando a un edificio a Simón Sánchez Montero [PCE], Joaquín Satrustegui sonriendo y Enrique Tierno Galván. Periodistas haciendo fotografías en el portal del edificio. Planos de reunión en una sala.*

*Off:* Primero de diciembre, las fuerzas políticas de oposición agrupadas en la Plataforma de Organismos Democráticos y las fuerzas de la oposición moderada celebran una reunión, van a intentar ponerse de acuerdo sobre la estrategia que se debería seguir a partir de ahora para hablar con el Gobierno. El proyecto reformista de Suárez, aprobado ya por las Cortes, ha colocado a la oposición ante una situación muy difícil, porque en el organismo unitario de la oposición hay partidos maoístas, comunistas, socialista, socialdemócratas, democristianos, liberales y nacionalistas, además de distintas fuerzas sindicales. Y, naturalmente, sus estrategias frente la reforma del Gobierno son tan distintas como sus perspectivas de pactar con el poder. La desunión de la oposición es evidente ya ante la opinión pública, sin embargo, tras las largas horas de discusión y un considerable esfuerzo político, los más de sesenta representantes de la oposición alcanzan el acuerdo. De entrada, aceptan todos que la iniciativa política está en manos del Gobierno y que por lo tanto se impone la negociación con él. Y partiendo de esa base elaboran conjuntamente un documento con las condiciones que en su opinión deberá cumplir para que el referéndum y las futuras elecciones tengan una legitimidad democrática. Son estas:

Que el Gobierno reconozca a todos los partidos políticos y organizaciones sindicales y que reconozca también todo ejercicio de hecho de todas las libertades políticas; que el Estado garantice que se va a comportar con neutralidad tanto en el referéndum como en las futuras elecciones; que el Gobierno garantice también la utilización equitativa de los medios de comunicación del Estado; que se disuelva el Movimiento, que es una organización política del franquismo; y que el Gobierno reconozca que es necesario dar carta de naturaleza a las exigencias autonómicas de las nacionalidades históricas que integran el Estado español<sup>577</sup>.

—*Planos de imágenes de los miembros de la oposición reunidos hablando, de periodistas en la calle.*

*Off:* Los siete puntos de la oposición que dibujan el campo político moderado de cualquier país democrático de Occidente dejan sin embargo definitivamente de lado las dos cuestiones que nunca hubieran sido aceptadas por el Gobierno: una la vieja exigencia de que se pregunte a los españoles si prefieren monarquía o desean república, el acuerdo global de la oposición consta globalmente de no cuestionar la monarquía: y dos, la constitución de un Gobierno provisional que garantice unas auténticas elecciones libres.

<sup>575</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 17:42.

<sup>576</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 18:14.

<sup>577</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 41:48.

La oposición admite implícitamente que sea este Gobierno el que convoca las elecciones, siempre que cumpla las condiciones enumeradas.

—*Imagen de la Comisión de los Nueve, y después foto fija de Felipe González, y plano corto del resto de los miembros de dicha comisión.*

*Off:* También, tras complicadas negociaciones, la oposición consigue ponerse de acuerdo en el nombramiento de una comisión de representantes para que negocie con el gobierno los siete puntos aprobadores. En la llamada Comisión de los Nueve están los socialistas Felipe González y Enrique Tierno Galván; el comunista Santiago Carrillo, representado siempre por Simón Sánchez Montero dada su condición de clandestino, el socialdemócrata Francisco Fernández Ordóñez, el liberal, Joaquín Satrústegui, el democristiano Antón Cañellas, Jordi Pujol por los nacionalistas catalanes, Julio Jáuregui por los nacionalistas vascos y Valentín Paz Andrade por los gallegos, y finalmente un representante sindical con voz pero sin voto. Joaquín Satrústegui aseguró: «Yo creo que la Comisión de los nueve o de los diez representaba al país entero». Para Martín Villa, la oposición creó la Comisión de los Nueve para negociar con el Gobierno las normas electorales, pues el éxito del referéndum significaba un «paso decisivo hacia la democracia» y un triunfo del Gobierno. Su fin era «negociar determinados aspectos de la reforma política con el presidente Suárez»<sup>578</sup>.

—*Plano de Adolfo Suárez hablando por teléfono, la cámara hace zoom sobre su rostro.*

*Off:* La Comisión negociadora solicita urgentemente al presidente del Gobierno para iniciar la negociación, pero no obtiene respuesta. Adolfo Suárez sabe que necesita imperiosamente el aval democrático que solo la oposición puede proporcionar a su proyecto de reforma. Pero decide no recibir todavía a sus representantes porque espera reforzar su posición política con el apoyo que confía recibir de los españoles en el referéndum.

—*Imagen del Palacio de la Moncloa. Felipe González y los miembros de la Comisión de los Nueve dentro del edificio, esperando. Cañellas coge Diario 16, que titula su portada «Negociación». Carmen Díez de Ribera con Suárez. La Comisión saliendo de La Moncloa.*

*Off:* El referéndum ha fortalecido también políticamente al presidente de Gobierno a la hora de enfrentarse con las exigencias de la oposición. El día 11 de enero, ya instalado Suárez en el Palacio de La Moncloa, dan comienzo oficialmente las negociaciones con los representantes de la llamada Comisión de los Nueve, que aglutina a toda la oposición democrática. La primera subcomisión que acude a La Moncloa está compuesta por el liberal Joaquín Satrústegui, el socialista Felipe González, el democristiano catalán Antón Cañellas y el vasco Julio Jauregui. La amnistía y el inmediato reconocimiento de todos los partidos políticos abren la negociación.

La conversación —dice Joaquín Satrústegui— fue bien, aunque que era necesaria, porque nada más reunirnos Suárez dijo: «Bueno ya sé los temas que vamos a tocar y yo quiero daros cuenta de que el gobierno se propone aprobar este proyecto de ley de asociaciones

<sup>578</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio...*, Op. cit., págs.44-46.

con lo cual es mucho más liberal que el anterior». Nos lo leyó, pero ahí quedaba todavía un residuo de facultades para el gobierno para aceptar o no a los partidos políticos. Entonces nosotros unánimemente le dijimos «No, nosotros no podemos aceptar esto»<sup>579</sup>.

*Off:* Aquí está el primer escollo. Es un viejo caballo de batalla en la recién estrenada vida política española: los partidos políticos, especialmente el Partido Socialista, no está dispuesto a que sea el Gobierno quien autorice o deniegue a un partido su derecho a existir, por esa razón llevan negándose varios meses a inscribirse en el registro de asociaciones.

El PSOE fue el partido que dio más la batalla—dice Felipe González— por aquí no vamos a pasar. Usted quiere legitimar un proceso de transición, no vamos a aceptar esto. Los partidos no tienen que ser autorizados por el poder ejecutivo, su existencia no tiene que reconocerse por el ejecutivo, se tiene que constatar. Por lo tanto, el mero hecho de decir que vivimos, que existimos, es ya un factor constitutivo de un partido. Otra cosa es que tengamos que tener un registro para saber cuántos somos. Por cierto, éramos cuatrocientos y pico. Y esta era la única tesis que hubiera permitido excluir algún partido, incluido el PCE<sup>580</sup>.

*Off:* El gobierno Suárez necesita imperiosamente que el partido socialista se legalice cuanto antes para concurrir a las futuras elecciones. Sabe que si el PSOE pasa por la ventanilla, todas las demás formaciones políticas a su derecha le van a seguir, porque todos están en realidad deseosos de participar. Por el contrario, si por una mera cuestión formal como es la relativa al registro de partidos, estos se negaran a inscribirse para ir a las elecciones, toda la reputación democrática del edificio reformista que tan trabajosamente está intentando Suárez poner en pie se haría añicos. Por lo tanto, la primera exigencia de la oposición en materia de partidos políticos va a ser inmediatamente aceptada. La ley va a ser modificada por decreto.

Efectivamente —afirma Joaquín Satrústegui—, Suárez aceptó este planteamiento y al poco tiempo dictó la disposición sobre partidos políticos que fue plenamente aceptada por nosotros<sup>581</sup>.

*Off:* A lo largo de la semana, los representantes de la oposición van a ir llevando a Suárez las siete condiciones cuya negociación exigen para darle legitimidad democrática a las futuras elecciones, y el presidente del Gobierno va a ir cumpliéndolas una a una.

Evidentemente, cada punto hubo que negociarlo con el Gobierno —aclara Joaquín Satrústegui—. El Gobierno probablemente en muchas ocasiones estaría de acuerdo con nosotros, pero no se atrevía, dadas las circunstancias, a manifestar su acuerdo, y por eso hubo algunos puntos en que no se llegaron a negociar en conversaciones, sino que hubo necesidad de enviar el documento para que lo conociera el Gobierno, y sin que se atreviera realmente a negociar, pero sí hizo caso<sup>582</sup>.

Empieza a ponerse de moda —exclama Victoria Prego— la palabra consenso.<sup>583</sup>

<sup>579</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 34:36.

<sup>580</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 35:47.

<sup>581</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 37:28.

<sup>582</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 37:50.

<sup>583</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 38:30.

## Conclusión

En la serie, la oposición tiene dos papeles: primero, la ruptura, «una estrategia política equivocada». En sus memorias, Martín Villa afirma que «sus propias fijaciones y sus reiterados errores de cálculo se evidenciaron de forma más clara, fue en el establecimiento de la ruptura como último y común objetivo. La oposición, o no creía en la voluntad democratizadora del nuevo Gobierno, o directamente no apostaba por la viabilidad del proyecto de reforma, pero lo cierto es, dice, que no lo apoyaba.

Aunque, «esa actitud evolucionó a lo largo del proceso, [...] a partir del momento en que el gobierno Suárez se constituye» y comenzaron a tener «serias dudas acerca de la viabilidad de la ruptura, dadas las condiciones generales existentes». Además, «se había dado cuenta de que la población no estaba dispuesta a arriesgarse por la democracia y “partir de cero”», siendo además que «las cosas se movían en serio hacia adelante desde las propias estructuras políticas oficiales»<sup>584</sup>.

En relación a la huelga del 12-N, para Martín Villa lo principal era evitar que los servicios públicos dejaran de funcionar y «proporcionar a la opinión pública una información puntual y veraz de la realidad de lo que aconteciese». Ello fue la clave de que la huelga constituyera un «fracaso sin paliativos», demostrando que la «ruptura era una quimera» y que «el cambio y su conducción era cosa del Gobierno». La oposición, dice, «había chocado con la realidad» y se había superado «un obstáculo importante en el camino que nos estaba conduciendo hacia la reforma». La huelga fue importante [fue la de mayor participación], aunque fue convocada «bajo reivindicaciones de tipo laboral y salarial», tenía un trasfondo político, pero Martín Villa creó un contra-comité de huelga para que «no se paralizaran los servicios públicos y [...], la televisión desplegó una actuación sin fisuras para transmitir una imagen de debilidad de la movilización opositora que el Gobierno presentó como una huelga general revolucionaria»<sup>585</sup>.

El gobierno Suárez tomó la iniciativa política, y en la oposición empezó a haber cambios a favor de la reforma. Carrillo, comprendiendo el nuevo escenario, dio un giro a la estrategia del PCE, considerando que «no había otra alternativa que negociar con el Gobierno para poder alcanzar la ruptura a través de las elecciones previstas»<sup>586</sup>. De este modo, se plantearán siete condiciones para la negociación con el Gobierno para poder participar en las elecciones. En el relato, en las reuniones entre el Gobierno y la oposición, donde la Comisión de los Nueve expone a Suárez sus condiciones, se van a calificar de sinónimos de acuerdo y consenso.

En la serie se considera que el consenso entre el Gobierno y la oposición sucedió entre la aprobación de la Ley para la Reforma Política y las elecciones del 15 de junio. Esto estrictamente no fue así, puesto que hubo reuniones en las que la oposición exponía sus exigencias, pero no hubo negociaciones. Joaquín Satrústegui, en las entrevistas, lo deja bien claro. Ahora, que no hubiera pactos no quiere decir, sin embargo, que no se produjera un entendimiento entre la oposición democrática y los reformistas del régimen. Un entendimiento que facilitaría el consenso, favorecido por la disposición del Gobierno de Suárez a «mantener encuentros con los líderes opositores, resultaron luego útiles

<sup>584</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio...*, Óp. cit., págs.53-54.

<sup>585</sup> MOLINERO, Carme, *Transición. Historia y relatos...* Óp. cit., pos.2100-2101.

<sup>586</sup> *Ibidem*, pos. 2221-2222.

cuando después de las elecciones del 15-J, cuando después de las elecciones se acordó la Ley de Amnistía, los Pactos de la Moncloa y la Constitución»<sup>587</sup>.

Después del referéndum, una vez quedó claro que el Gobierno tenía pleno control del proceso, a Suárez no le perjudicaba hacer algunas concesiones a la oposición. De esta manera se construía un talante moderado e integrador y, además, podía utilizar dichas negociaciones para seguir dividiendo a sus rivales. Por su parte, la oposición necesitaba, casi a cualquier precio, llegar a las elecciones presentando algún logro palpable de su contribución a la democracia que fuera más allá de las «presiones desde abajo». La democratización no podía quedar exclusivamente en manos del Gobierno. Las medidas de la Comisión de los Nueve eran necesarias si la pretensión del Gobierno era realmente la de democratizar el país. Las elecciones no podían estar sujetas a limitaciones arbitrarias, para lo cual Suárez tenía que proceder a la legalización de los partidos y al desmantelamiento del régimen franquista [eliminación del Movimiento, fin de la pertenencia obligatoria al Sindicato Vertical, etc.]. Sin la presión de la oposición, puede que el Gobierno no hubiese llegado tan lejos. Ahora bien, los cambios no fueron consecuencia de una negociación o de un espíritu de consenso entre el Ejecutivo y la oposición porque no hubo ni negociación ni acuerdos.

Ignacio Sánchez Cuenca ha estudiado las reuniones que tuvo Suárez con la Comisión de los Nueve. La primera se produjo el 23 de diciembre, «Suárez escuchó atentamente y dio esperanzas a sus interlocutores, pero no se concretó nada». En la segunda, el 11 de enero, «Suárez se limitó de nuevo a escuchar y prometer tener en cuenta las demandas de la oposición, centradas en esta ocasión en la amnistía y la legalización de todos los partidos políticos», pero, según Joaquín Satrústegui, no se llegó siquiera a hablar explícitamente del PCE ni del procedimiento a seguir para legalizar los partidos. La tercera reunión entre Suárez y la Comisión [ya de los 10] tuvo lugar el 24 de enero, en circunstancias extraordinarias. «Aquella misma mañana el GRAPO había secuestrado al teniente general Villaescusa, sin que todavía se hubiera liberado a Oriol»<sup>588</sup>. Las cuatro reuniones que se produjeron no pueden considerarse como un proceso negociador. Fueron, más bien, una escenificación conveniente para las dos partes, que utilizarían profusamente, porque les daban una imagen de búsqueda de acuerdo que les beneficiaba. Pero, aunque en esos momentos no se produjese consenso, sí que hizo que las partes fueran aprendiendo en la negociación que se daría posteriormente a las elecciones que el resultado electoral hacía necesario.

#### **4.18. La legalización del PCE**

La legalización del PCE en la serie *La Transición* se compone como una trama propia dentro del relato, con un drama y un final feliz. La serie la configura como una partida a tres entre Adolfo Suárez, Santiago Carrillo y José Mario Armero. Suárez y Carrillo serán los protagonistas principales, pero Armero no se limitará a ser un mero mensajero de Suárez, sino que también actuará de forma activa, haciendo propuestas y dando soluciones en los momentos cruciales de la trama.

---

<sup>587</sup> SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio. *Atado y bien atado*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, págs. 256-258.

<sup>588</sup> Idem.

La serie la presenta como una larga operación, compuesta por varias secuencias en los tres capítulos finales, que son: la presentación en Roma del Comité Central, el contacto con Armero, la reunión de Suárez con los militares, la aparición de Carrillo en Madrid en las televisiones francesa y sueca, el cambio de rumbo del Partido Comunista en el Comité Ejecutivo de Guadalajara, la rueda de prensa, la detención de Carrillo, la matanza de Atocha, la reunión en casa de Armero y, por último, la legalización. Santiago Carrillo es el único personaje que cambia a lo largo de la serie. Pasa de ser una figura que dirige al principal partido de la oposición, manejando Comisiones Obreras y propugnando la ruptura a través de la acción de masas, a abrazar la reforma con la negociación, a ser uno de los mayores aliados de Suárez dentro de la «oposición democrática». La serie nos presenta al personaje como un hombre astuto, audaz e incluso temerario, pero al mismo tiempo predisposto a la negociación y al compromiso e inclinado a ceder para llegar a un entendimiento con Suárez. Carrillo presionará al gobierno Suárez mediante una política de hechos consumados para conseguir la legalización del PCE antes de las elecciones que planea el Gobierno. El PCE no quiere quedarse atrás, sabe que corre el riesgo de quedar descolgado de la reforma política, por la vía de los hechos, del resto de las formaciones de la oposición.

El primer paso que da el Partido Comunista para su legalización es darse a conocer en Roma. Carrillo ha tomado una decisión sin vuelta atrás, incluso temeraria —afirma Victoria Prego—, de destapar a los miembros que forman toda la ejecutiva del partido. Pero, a continuación, quiere contar con el pasaporte, y envía a Madrid a su amigo Teódulo Lagunero, que se pone en contacto con José Mario Armero. Armero hablará con el Gobierno y de esta forma se establecerá una relación entre Suárez y Carrillo.

El clima de permisividad establecido por Suárez —según Victoria Prego— será aprovechado por el PCE en noviembre para repartos de carnets masivos. Carrillo aparece en coche por Madrid en un reportaje emitido por las televisiones francesa y sueca, y reúne al Comité Ejecutivo en Guadalajara para anunciarles que la estrategia del PCE ha cambiado, y que ahora hay que subirse al tren de la reforma. El 10 de diciembre de 1976, como respuesta al Congreso del PSOE, Carrillo da una rueda de prensa multitudinaria en Madrid, Martín Villa dice que queda en ridículo y poco después es detenido, pero tiene que ser puesto en libertad y pasa a ser un ciudadano libre en España. En enero de 1977 se produce el drama de la Semana Trágica, con la matanza de Atocha. En el entierro el PCE muestra su «fuerza, contención y su silencio». Suárez vive la semana más difícil de la Transición, en la que confluyen la violencia terrorista de grupos de extrema derecha y del GRAPO. Después de ver la impresionante actuación del PCE, Suárez contemplará su posible legalización. En esta secuencia, la narradora, con su locución y los efectos cinematográficos que le acompañan, va a hacer pasar al espectador junto a Suárez.

A partir de febrero se abre la ventanilla para la inscripción de los partidos políticos. Y Carrillo, temiendo que si el PCE no es legalizado antes de las elecciones no lo será después, decide presionar para tener una reunión con Suárez, que se producirá en la casa que Armero tiene en las afueras de Madrid. El arriesgado encuentro se hace en secreto, y Suárez se compromete con Carrillo a hacer lo posible por la legalización. El día 9 de abril, Sábado Santo, después del dictamen de la Junta de Fiscales, Suárez legaliza al PCE. Pero los militares reaccionan con indignación, piensan que Suárez les ha traicionado, y el ministro de Marina, Pita da Veiga, dimite. La tensa situación con el

Ejército motiva la declaración que Armero pide a Carrillo, en la reunión del Comité Central del 14 de abril, a favor de «la bandera, la unidad nacional y la monarquía». Una vez que se resuelve la tensa situación en el Ejército, con el nombramiento del almirante Pery Junquera, el panorama político queda despejado y Suárez convoca las elecciones para el 15 de junio de 1977. A continuación, se verá lo que dice Victoria Prego en las secuencias de la serie.

—*Imagen de Roma, el teatro del arte, escenario donde se ve a Camacho Pilar Bravo, Ramón Tamames, sobre los que se hace zoom.*

*Off:* A finales de julio el, 28, en Roma, el PCE sale públicamente a la luz. En una operación que tiene tanto de desafío como de voluntad de compromiso, Santiago Carrillo ha tomado un camino que no tiene vuelta atrás. Todos los dirigentes del Partido Comunista, que hasta ese instante han vivido en la clandestinidad, tienen ahora nombre y rostro para la opinión pública. El desafío es para el Gobierno. ¿Va a atreverse Adolfo Suárez a detener a todos los dirigentes comunistas a su regreso a España y perder con ello el crédito democratizador que está empezando a ganar con tanto esfuerzo? La voluntad de compromiso es para el Partido Comunista. En su intervención ante el pleno, Carrillo deja claro que apuesta por las libertades y por la democracia, y que el levantamiento popular, la revolución, han sido ya abandonados como métodos. Ya no se quiere derribar violentamente el sistema. El Partido Comunista sale a la luz porque quiere negociar con el Gobierno. Y da garantías: «La oposición democrática tiene mucho que ofrecer. No negocia, no actúa con las manos vacías. Es un poder real, y debe obrar con plena conciencia de ese poder, [...] porque está tratando de servir a España, y habla justificadamente en nombre de España».

«Los mensajes de ese Comité Central —dice Santiago Carrillo— eran por un lado decir: “Nosotros no queremos ser clandestinos” y la prueba es que aquí estamos... porque no podemos estar en Madrid. No tenemos nada que ocultar, deseamos la democracia y la legalidad y estamos dispuestos a colaborar con todas las fuerzas que lo quieran para establecerla en España»<sup>589</sup>.

—*Imagen de la rueda prensa posterior al acto de Santiago Carrillo.*

Esperamos ahora la respuesta —prosigue Carrillo—, no ya de las fuerzas democráticas de la oposición, que han estado aquí con nosotros, «sino de los poderes públicos. La opinión pública española e internacional juzgará la sinceridad de sus palabras por el alcance de la amnistía proclamada y por la actitud que adopte ante la apertura hecha en Roma por el PCE». Carrillo: «La otra parte del mensaje era decirle al partido: “entramos en una época nueva. Los métodos que han estado justificados en un partido clandestino, muy perseguido, que ha tenido muchos fusilados, muchos presos, ahora ya no sirven. Vamos a ser un partido que va a funcionar como un partido democrático”»<sup>590</sup>.

—*Imágenes de Dolores Ibárruri, de Carrillo y Camacho posteriores al acto.*

*Off:* Las palabras de Carrillo suponen para los militantes un viraje drástico e inesperado. Hasta ese momento, en las bases del partido no se ha manejado otro

<sup>589</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 34.58.

<sup>590</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 34.58.



argumento que el del levantamiento popular para evidenciar la llegada evidente de un vuelco político popular en España. A partir del pleno de Roma, los militantes empiezan a asumir que el partido camina ya por otros derroteros marcados por la prudencia y la negociación. De ahora en adelante, el objetivo urgente y principal del Partido Comunista va a ser el de conseguir su legalización para estar presentes con todos los derechos en el proceso político de cambio.

La escena finaliza con la canción de Ana Belén «Si, veremos a Dolores caminar las calles de Madrid», que pone voz a esa aspiración: «...quién se atreve a afirmar que sea un beneficio la clandestinidad»<sup>591</sup>.

—*Imagen de Cannes [Francia], canción de Cannes sur la playe, Villa Comete, Lagunero y Carrillo en bañador.*

*Off:* Llega el mes de agosto. Santiago Carrillo pasa unos días de descanso en Cannes, en casa de su amigo Lagunero, en la Costa Azul francesa. El líder comunista no quiere que después del paso político dado por él en Roma, hace tan solo unos días, se abra ahora un largo periodo de silencio. Y como primera medida quiere que el Gobierno le conceda el pasaporte español al que tiene derecho. Ante la impaciencia de Carrillo, Teodulfo Lagunero se ofrece a viajar a Madrid e intentar que el mensaje del líder comunista llegue de un modo o de otro al presidente Suárez.

—*Imagen en coche de Madrid, edificios de ministerios, Aurelio Menéndez sentado junto a Martín Villa.*

*Off:* Una vez en Madrid, Lagunero recurre a dos personas de su absoluta confianza. Una de ellas un viejo amigo, el ministro de Educación Aurelio Menéndez, a quien Lagunero tiene que transmitir este mensaje: «Si no se atiende rápidamente su petición de pasaporte, Carrillo está dispuesto a aparecer públicamente en España, convocar a la prensa de todo el mundo y organizar con ello un escándalo internacional». Aurelio Menéndez recibe a Lagunero en el acto.

«Mira, Teodulfo», me dijo Aurelio Álvarez, «tú frena a Santiago, dile que sea prudente, que no haga ninguna provocación, que tenga la seguridad de que Suárez es un demócrata, que este gobierno es un gobierno de demócratas, que queremos la democracia, que la vamos a traer, pero estamos en el filo de la navaja, que no nos fuerce, que no nos podemos adelantar ni un día a lo que estamos haciendo porque puede estropearse todo»<sup>592</sup>.

*Off:* Teodulfo Lagunero habla también con José Mario Armero, abogado, quien acude al vicepresidente del Gobierno, Alfonso Osorio y le hace una propuesta concreta.

José M.<sup>a</sup> Armero—recuerda Alfonso Osorio— nos indicó que tenía una seria posibilidad de entrar en contacto con Santiago Carrillo, para conocer exactamente cuál era su posición y nos pareció una muy buena idea<sup>593</sup>.

—*Imagen de avión despegando, imagen de Carrillo en bañador en Villa Comete y la cámara hace zoom sobre él.*

<sup>591</sup> La canción, según me respondió por correo Víctor Manuel, fue interpretada por Ana Belén en El Prado de Gijón, el 8 de agosto de 1976.

<sup>592</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 39:04.

<sup>593</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 39:45.

*Off:* Con la autorización de Adolfo Suárez y sin perder un minuto, José Mario Armero toma un avión y viaja a Cannes. Oficialmente, Armero acude a título particular a este encuentro con Carrillo. En casa de Lagunero se celebra una conversación que dura varias horas. No es una negociación, pero a ninguno de los interlocutores les escapa la posible transcendencia de este primer contacto secreto. Santiago Carrillo insiste ante todo en que se le dé el pasaporte.

Armero no promete nada —dice Carrillo—, va a oírme. Él no lleva ninguna oferta. Él lo que da es la impresión de que hay buena voluntad, pero no lleva ninguna oferta. Aunque para mí, el hecho de que el Gobierno me mande un enlace, a pesar de que ese enlace no me ofrezca todavía nada concreto y no se discuta más que el tema del pasaporte, para mí ya una prueba de que el Gobierno necesita contar con nosotros<sup>594</sup>.

José Mario Armero dirá de esa entrevista: «No plantea para nada, en aquel momento, la legalización inmediata del Partido Comunista, ni él habla de esto ni yo tampoco, sino una serie de condiciones para echar a andar»<sup>595</sup>.

*Off:* De esas condiciones básicas hay una que es previa a todo y sin la cual no será posible para el Gobierno ningún otro paso futuro en relación con los comunistas.

Alfonso Osorio resalta la cuestión fundamental: «Sobre todo lo que más nos importaba, en aquel momento, era cuál era su posición con respecto a la monarquía y hasta qué punto estaba dispuesto a aceptarla y acatarla»<sup>596</sup>.

Santiago Carrillo aclara a continuación: «Para nosotros, la cuestión esencial no era monarquía o república, sino democracia o dictadura, queriendo quitar ya de en medio ese problema que en último extremo habría resultado el obstáculo fundamental para una solución»<sup>597</sup>.

— *Imagen de coche llegando a Presidencia del Gobierno. Plano de Suárez sonriendo.*

*Off:* José Mario Armero regresa a Madrid, informa al presidente Suárez de la posición del líder comunista y propone que el Gobierno no rompa esa conexión secreta recién establecida:

Yo le digo a Adolfo Suárez —dice Armero— que es conveniente mantener un contacto firme, periódico, con un representante del Partido Comunista, que sería interesante que el Adolfo Suárez señalase la persona que ha de representarle. Y que Santiago Carrillo va a comunicarme quién es la persona que va a representarle también de esa manera permanente. La persona del Partido Comunista me llama un día, yo no le conocía, y viene a verme. Es Jaime Ballesteros<sup>598</sup>.

— *Imagen de Carrillo en Villa Comete, con la canción de Marie Laforêt 'La Plage' que sirve de cierre de la operación.*

*Off:* No ha sido una operación planificada de antemano, pero es un hecho que ese día 28 de agosto comienza uno de los procesos más determinantes de que el cambio

<sup>594</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 40:32.

<sup>595</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 41:05.

<sup>596</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 41:36.

<sup>597</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 41:47.

<sup>598</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 42:19.

político en España haya sido un cambio pacífico: la progresiva integración del Partido Comunista en el proceso de transición conducido por Adolfo Suárez.

*—Imagen de soldados desfilando, coches oficiales en presidencia, altos militares entrando en el edificio.*

*Off:* Sin el respaldo del Ejército, la reforma que se va a emprender, o por lo menos sin su silenciosa aceptación, Suárez sabe que sería muy difícil llevar a cabo el proceso de cambio. Por esa razón, el 8 de septiembre decide convocar a presidencia de Gobierno a los altos mandos militares. Suárez quiere explicarles personalmente las líneas generales de su reforma<sup>599</sup>.

La reunión fue muy interesante —dice Manuel Gutiérrez Mellado—. Duró varias horas. Suárez estuvo francamente convincente explicando lo que él quería hacer. En esas tres horas se dijeron muchas cosas, hubo comentarios muy favorables. Yo recuerdo, por ejemplo, que uno le dijo «Viva tu madre», pero indudablemente uno de los temas que se tocó fue la situación del Partido Comunista<sup>600</sup>.

*—Imagen de altos mandos militares—con bandas y el pecho lleno de medallas— en posición de escuchar. La cámara se detiene en el general De Santiago.*

*Off:* Meses más tarde, el presidente del Gobierno sería acusado por algunos militares de haberles engañado sobre este punto, porque afirman que Suárez les aseguró entonces taxativamente que el Partido Comunista no sería legalizado en España. Otros militares presentes en la reunión sostienen, sin embargo, que no hubo engaño.

Yo no recuerdo exactamente lo que se dijo—continúa Gutiérrez Mellado—, pero sí puedo afirmar, bajo mi responsabilidad, que no puede cogerse lo que entonces se dijera sobre esa situación del Partido Comunista como una traición o una mentira del presidente del Gobierno a los mandos militares<sup>601</sup>.

*—Imagen de militares, imagen de Torre Eiffel, planos alternos de Armero y Carrillo.*

*Off:* Lo que Suárez dice en esa reunión a sus interlocutores es que con sus actuales estatutos el Partido Comunista no puede ser legalizado, cosa cierta. Lo que no les dice es que el Gobierno ha establecido ya contactos con el Partido Comunista y que ese mismo día en París un enviado suyo, José Mario Armero, ha hablado con Santiago Carrillo para establecer un enlace permanente y secreto entre el Gobierno y el partido a través de intermediario, sin ninguna clase de compromiso por parte del Gobierno, de momento.

En aquel momento —dice Alfonso Osorio— Suárez no pensaba legalizar al Partido Comunista antes de las elecciones, tampoco era contrario a la legalización del Partido Comunista y, en contra de lo que se ha dicho, Adolfo Suárez no jugó sucio, simplemente no dejó las cosas totalmente explicadas<sup>602</sup>.

<sup>599</sup> El asunto que da luego origen a las acusaciones de traición por parte de Suárez a la palabra empeñada en que el PCE no sería legalizado.

<sup>600</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 57:33.

<sup>601</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 57:34.

<sup>602</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 10, min. 59:02.

—*Imagen de desfile militar, tanques que giran la torreta hacia la tribuna, camiones llenos de soldados.*

*Off:* La cúpula militar, compuesta por militares que hicieron la guerra junto a Franco, observa con inquietud la trayectoria política que apunta el presidente Suárez. La afirmación del Gobierno de que la soberanía reside en el pueblo, la reforma del Código Penal, que da cabida a casi todos los partidos políticos con la sola excepción del PCE, la concesión de una amplia amnistía y los contactos de Adolfo Suárez con representantes de la oposición democrática, que hasta entonces habían vivido en las catacumbas de la política, han alarmado bastante a los mandos militares inmovilistas. Pero la alarma sube de tono definitivamente cuando tienen noticia de que el Gobierno se dispone a reconocer la libertad sindical como otra de las libertades democráticas. Eso supone no solo la disolución o por lo menos la transformación del Sindicato Vertical franquista, sino también el reconocimiento de las organizaciones sindicales ilegales como CC. OO., UGT o CNT, que están firmemente respaldadas por los partidos de izquierdas.

—*Imagen del general De Santiago bajando de un coche oficial, imagen de Gutiérrez Mellado con Suárez y los ministros.*

El teniente general De Santiago, vicepresidente para asuntos de la Defensa, considera que se ha llegado demasiado lejos en la apertura política y presenta su dimisión irrevocable al presidente del Gobierno. Suárez nombra entonces al teniente general Gutiérrez Mellado como nuevo vicepresidente para la Defensa en sustitución de De Santiago.

### **La audacia de Carrillo para forzar la legalización del PCE**

En noviembre, Santiago Carrillo da otra vuelta de tuerca en su partida contra el presidente del Gobierno y da la orden de que se proceda en todo el país a un reparto público de carnets del PCE —se reparten 200 000 carnets en todo el mes—, aparece en las televisiones francesa y sueca haciendo un recorrido por las calles de Madrid, y celebra una reunión del Comité Ejecutivo, el primero desde la guerra civil, en un molino rehabilitado de Guadalajara, donde expone la nueva estrategia del partido.

—*Imagen de Carrillo recorriendo en coche las calles de Madrid. Fachada de la Dirección General de Seguridad.*

*Off:* 24 de noviembre. El líder comunista Santiago Carrillo, a quien el Gobierno ha denegado repetidamente el pasaporte, y que por tanto no tiene autorizada la entrada en el país, aparece circulando en coche por Madrid en dos reportajes emitidos por las televisiones francesa.

Carrillo: «Era ya la preparación, para decir estoy aquí, pero además para que los europeos supieran que estaba aquí. Para que los europeos supieran que estaba aquí y me apoyaran».

*Off:* Los mandos de seguridad españoles, desconcertados, se resisten a admitir que el líder comunista está burlando con tanta facilidad los controles policiales, y durante unos días sostienen que Carrillo no ha estado realmente en Madrid.

[Martín Villa] Yo no sé si Carrillo ha estado tantas veces en Madrid como él dice, y nos ha tomado el pelo tantas veces como él dice, pero con que fuera la mitad y exagerara otro tanto, a mí ya desde el prestigio del Gobierno y desde el prestigio de la policía y de la Guardia Civil me tenía que parecer una cuestión especialmente grave. ¿Con qué me encontraba yo? Me encontraba con las declaraciones de Carrillo, con determinadas afirmaciones que al parecer había estado por las calles de Madrid. Yo pedía informe a la policía y la policía me decía: «Señor ministro, todo esto no tiene nada que ver con la realidad, forma parte del aparato propagandístico de Santiago Carrillo y del Partido Comunista. Yo con todo me quedaba con mis dudas»<sup>603</sup>.

—*Imagen de Carrillo en coche, fotograma a fotograma.*

*Off:* Ni siquiera el presidente Suárez, quien mantiene regularmente contactos secretos con Santiago Carrillo a través de José Mario Armero, ha tenido noticia previa de su estancia en España que, por cierto ya dura más de diez meses.

[Armero] Yo no conocía previamente los movimientos de Carrillo, nunca hay un pacto de vamos dando paso a paso. No, no. Hay una audacia de Santiago Carrillo, de los comunistas, de dar pasos sin contar con nosotros exactamente y de encontrarnos ante una política de hechos consumados.

—*Imágenes de militantes comunistas en la calle poniendo carteles que dicen «Ingresa en el PCE» Puesto donde se vende Mundo Obrero y reparto de carnets.*

*Off:* Y, sin embargo, este de Carrillo no ha sido más que el primer paso de una calculada estrategia que va a alcanzar su punto máximo al cabo de unas semanas. Carrillo pretende ir forzando poco a poco la mano del Gobierno hasta que este acabe por aceptar al Partido Comunista en el campo de juego legal de la futura democracia.

En esos momentos —dice Santiago Carrillo—nosotros editábamos *Mundo Obrero* y lo repartíamos abiertamente a la entrada de las fábricas, en los barrios, como si fuera un periódico legal. Al mismo tiempo, también para asentar la presencia del partido, decidimos lo que no habíamos tenido desde la guerra, hacer carnets y hacer distribuciones masivas de carnets, y en algunas de esas distribuciones intervino la policía. En una estaba Ballesteros, efectivamente, fue detenido, creo que desde la comisaría llamó a Armero, Armero llamó a Rosón, y Rosón le puso en libertad rápidamente. Era un momento en que, si nosotros no forzábamos, no nos iban a regalar nada, pero si forzábamos sabíamos que podíamos conseguirlo<sup>604</sup>.

—*Imágenes de coches en la carretera, vista aérea de un molino rehabilitado de Guadalajara.*

*Off:* Esta es la política de puertas afuera del Partido. De puertas adentro, Santiago Carrillo decide imprimir un giro definitivo e histórico a la estrategia que el PCE ha venido manteniendo durante cuarenta años. El 23 de noviembre, domingo, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España celebra una reunión clandestina en un molino habilitado como vivienda en la provincia de Guadalajara. Ese día, Santiago Carrillo plantea con toda crudeza a sus dirigentes que el partido tiene que empezar a marchar, ha empezado ya a marchar por el camino político que ha trazado el presidente Adolfo Suárez.

<sup>603</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Cap. 11, min. 34:40.

<sup>604</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 36:38.

En esa reunión —dice Carrillo—, en la que había por lo menos treinta o cuarenta personas, yo planteo que, si el Gobierno hubiera anunciado en vísperas del referéndum que todos los partidos políticos iban a ser legalizados, nosotros hubiéramos podido votar «sí» en el referéndum<sup>605</sup>.

Y puesto que el proyecto reformista del Gobierno no solo no es una quimera, sino que es un proyecto viable y sobre todo es el único posible, los dirigentes comunistas escuchan en Guadalajara, de labios de su secretario general, que lo que el partido pretende ahora es subirse al tren de la reforma. No derribar el sistema.

Bueno, yo creo que los asistentes estaban convencidos de que no íbamos a derribar el sistema —relata Carrillo— porque Franco había muerto en la cama. Entonces, pensar en ese momento en derribar el sistema era... Lo que pasa es que, en política, hay también inercia, y a un partido le cuesta también trabajo situarse en una onda nueva de golpe y porrazo<sup>606</sup>.

Rueda de prensa de Carrillo en Madrid.

*—Imagen aérea de Madrid, periodistas hablando por teléfono, calles de Madrid, periodistas en el comedor de un piso apretados y Carrillo acompañado por dirigentes del PCE.*

*Off:* 10 de diciembre. Alrededor de 70 periodistas nacionales y extranjeros son convocados de modo misterioso por el PCE en distintos lugares de Madrid. Al cabo de varias horas de itinerarios por las calles de la ciudad y de una larga espera en un piso del centro, hace su entrada en escena, ante el estupefacto silencio de los periodistas, Santiago Carrillo Solares: «Quiero pedirles a todos ustedes perdón por haberles hecho esperar, aunque creo que ustedes se dan cuenta honestamente de las razones de esta espera, y que ese perdón lo tengo por anticipado». Lo verdaderamente espectacular de esta rueda de prensa no son las declaraciones de Carrillo, que tienen un tono francamente moderado, sino el hecho mismo de que Carrillo celebre una rueda de prensa en pleno centro de Madrid. El líder comunista vuelve a retar al gobierno Suárez con este movimiento, más audaz que ningún otro de los anteriores.

En aquellos momentos —explica Santiago Carrillo— se celebraba el congreso del Partido Socialista, se había celebrado el congreso de la UGT, y yo tenía que decir «aquí estamos nosotros también». La rueda de prensa ya es el poner las cosas sobre la mesa y dar jaque<sup>607</sup>.

Martín Villa explica cómo la actuación de Carrillo le afectó a su prestigio en el seno del Gobierno:

Yo me entero de la rueda de prensa —revela Martín Villa—, que se celebra un viernes de Consejo de Ministros, porque yo recuerdo en este momento, el golpe que para mí supuso delante de todos mis compañeros de gobierno. Hombre, que aunque me miraran con cariño y con simpatía, también me miraban con un poco de coña dada la broma que se me estaba gastando, a la policía y a la Guardia Civil, con la existencia de esa rueda de prensa. Bueno, a partir de entonces tengo que tomar medidas, no tanto para detener a Carrillo, aunque eso

<sup>605</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 38:22.

<sup>606</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 38:29.

<sup>607</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 57:12.

fuera la medida técnica, cuanto para recuperar el prestigio de la policía y la Guardia Civil, singularmente la policía que es la que tenía más competencias<sup>608</sup>.

Santiago Carrillo es consciente de que el Gobierno está obligado a reaccionar:

A partir de ese momento deciden ir a por mí, y yo soy consciente de ello. Yo he echado ese jaque con la idea siguiente, o esta gente se lo piensa, se da cuenta que detenerme a mí es un problema para ellos aquí y en Europa, y hace la vista gorda, y yo ya empiezo a salir públicamente en este país de una manera natural. O bien me detienen y si me detienen yo voy a ser una patata caliente en manos de ellos, y van a tener que soltarme, no pueden después de lo que ha dicho Suárez al presentar el Gobierno, después de los discursos y declaraciones públicas no hay ninguna base legal para tenerme a mí en la cárcel<sup>609</sup>.

—*Imágenes de la finalización del acto con Carrillo mostrando su carnet del PCE, sonriendo con satisfacción. Imagen de Suárez con cara de preocupación.*

*Off:* Una vez que ha modificado la línea del partido y lo ha hecho entrar en el camino del reformismo, Carrillo ya tiene prisa por conseguir la legalización, el único logro capaz de justificar de un plumazo la estrategia política del PCE de los últimos años. Pero Carrillo no tiene la seguridad que los demás partidos de la oposición democrática vayan a defender hasta el final la legalización del PCE antes de las elecciones. Es cierto que todas las fuerzas de oposición coinciden en que la democracia no puede excluir al Partido Comunista, pero donde no se ponen de acuerdo es justamente en el momento más oportuno para legalizar al PCE. La cohesión interna de la oposición es ya muy escasa y numerosas formaciones políticas están dispuestas a negociar con Suárez los términos de su participación en las futuras elecciones, sin dejarse condicionar demasiado por la situación del Partido Comunista. Por esa razón, Carrillo decide jugar en solitario una partida de ajedrez contra un único contrincante: el presidente del Gobierno Adolfo Suárez. Su táctica es la ya conocida: por un lado, la de ofrecer, a través del contacto con los intermediarios, toda la colaboración política al proceso democratizador, por otro, forzar a Suárez la mano y obligarle a reaccionar ante los envites que lanza el líder comunista. El impacto político que produce la noticia de su presencia en nuestro país es enorme. Carrillo lo sabe y lo ha hecho precisamente por eso. Ahora el Gobierno ha sido puesto en ridículo y el prestigio de la policía ha quedado en entredicho. Al Gobierno no le queda más opción que intentar por todos los medios detener al líder comunista.

—*Imagen del telediario última hora, Santiago Carrillo en comisaria, familia viendo la televisión.*

*Off:* 22 de diciembre, Santiago carrillo, secretario general del Partido Comunista, ilegal en España, aparece en el telediario de la noche. Es la primera vez en 40 años que los españoles reciben por un medio oficial la imagen del líder comunista. Pero la razón es contundente: Santiago Carrillo está en la comisaria. Acaba de ser detenido en plena calle nada más salir del edificio en el que se ha reunido con los miembros de su Comité Central.

Cuando llego al portal —relata Carrillo— veo que el camarada que me llevaba en su coche me está haciendo señas desde enfrente, queriendo decirme algo, y claro, yo vi que había

<sup>608</sup> Entrevista a Martín Villa. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 57:39.

<sup>609</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 58:28.

muchísima gente y que no era normal eso, y ya me di cuenta de que venían a por mí. Me detienen, me rodean, me preguntan si yo soy yo, y bueno entonces les pregunto «Bueno, ¿y ustedes quiénes son?» Y me enseñan la placa. Y yo digo «No, no, la placa no, el carnet, a ver el carnet». Me enseñan el carnet, entonces yo les digo «Bueno pues se la regalo, les doy la peluca y les digo ya no la necesito»<sup>610</sup>.

El problema político —explica Victoria Prego— que se le plantea al Gobierno es enorme, y quizá demasiado prematuro para las previsiones del presidente Suárez, pero Carrillo ha forzado las cosas de tal modo que su detención se había convertido para el ministro de la Gobernación en algo inexcusable.

Es cierto que en el momento de la detención se me crea un problema político —expresa Martín Villa—, pero para mí era mayor problema político que hay un ciudadano que este burlando continuamente y por tanto desprestigiando continuamente a un servicio esencial del Estado. Lo pretendiera o no Santiago Carrillo, eso ya es otro tema<sup>611</sup>.

Inmediatamente después de ser detenido, Santiago Carrillo es llevado en un coche camuflado hasta la Dirección General de Seguridad donde se le ficha, pero la integridad física del líder comunista no está completamente asegurada en la Dirección General de Seguridad. El jefe del grupo de policías que le han detenido, comisario Francisco Pastor y el propio ministro de la Gobernación, tienen miedo de que una vez que la noticia de la detención haya corrido por Madrid se produzcan incidentes en el exterior o en el interior de la Dirección General de Seguridad.

Es lógico —expone Martín Villa—, si no hubiéramos tenido miedo por la seguridad de Carrillo hubiéramos sido unos irresponsables y unos insensatos, teníamos el lógico miedo de que pudiera haber una cierta reacción de algunos policías y teníamos miedo también que pudiera haber una reacción en la calle en ese caso de grupos ultras. O sabe Dios si los grupos diametralmente opuestos a los ultras de derechas para establecer responsabilidades en los ultras de derechas<sup>612</sup>.

*Off:* Por esa razón trasladan al líder comunistas desde las dependencias de la Puerta del Sol hasta una comisaría en el centro de Madrid, en la calle de la Luna.

Me sacan de la Puerta del Sol —detalla Carrillo—, y Pastor me dice «quítese usted las gafas», y digo «hombre, si me quito las gafas, no veo», dice «no, no, quíteselas usted porque», digo «si mi gente no va a venir aquí a asaltarles a ustedes para rescatarme», dice «no es eso, no es su gente, es la otra la que nos preocupa, la otra puede venir»<sup>613</sup>.

*Imágenes de manifestantes gritando «Carrillo libertad», policías antidisturbios. Imágenes de policías disparando botes de humo.*

*Off:* La noticia se había extendido rápidamente por España gracias a que los compañeros de Carrillo, asistentes a la reunión clandestina del Comité central, tardaron en ser detenidos alrededor de media hora, el tiempo empleado por la policía en dar con el piso en el que se estaba celebrando la reunión. Esos minutos previos a su detención fueron

<sup>610</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 16:36.

<sup>611</sup> Entrevista a Martín Villa Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 17:47.

<sup>612</sup> Entrevista a Martín Villa Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min.18:44.

<sup>613</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11. min.19:24.



empleados por los dirigentes comunistas para establecer telefónicamente los contactos fundamentales y provocar así una respuesta inmediata.

Esa media hora —revela Carrillo— la emplean para hablar por teléfono con Roma, con París, con la gente del partido en Madrid, para que, que fue lo que hizo que tan rápidamente. Pues si me detuvieron a las seis y pico, a las ocho u ocho y pico, ya era la manifestación en la Puerta del Sol. Hay que decir que entonces el Partido Comunista era una organización muy seria, muy, muy sólida<sup>614</sup>.

*Off:* Con su detención, el Gobierno ha resuelto dignamente el problema de la estancia clandestina de Carrillo en España, pero ahora se le plantea un dilema político todavía mayor. ¿Qué hacer con Santiago Carrillo? En un primer momento, Adolfo Suárez decide expulsar de España al líder comunista y enviarlo a Francia. Pero el vicepresidente Osorio y los ministros de Gobernación y de Justicia se oponen, porque esa sería una medida ilegal. Suárez decide recurrir entonces al abogado José Mario Armero, su contacto secreto con los comunistas, para que este les pregunte qué prefieren: que se envíe a Carrillo a Francia con su consentimiento o que se le ponga a disposición del juez.

Yo estaba en Barcelona —relata José Mario Armero—, y están reunidos Adolfo Suárez, Gutiérrez Mellado y Alfonso Osorio en la presidencia de Gobierno, entonces me preguntan a mí, que yo establezca contacto para ver qué es lo que hacen, que están dispuestos a hacer lo que pidan. Pero entonces resulta que han detenido también a los otros a los que yo puedo preguntar y ya no tengo a quien preguntar. Entonces acudo a un viejo amigo del Partido Comunista, que es Armando López Salinas. Entonces me da una solución que hubiera sido un gran error si se llega a hacer, que es que se vuelva a París, que sea devuelto a París<sup>615</sup>.

—*Imagen de avión Mistere en el aeropuerto de Madrid.*

*Off:* Adolfo Suárez propone expulsarlo del país, meterle en un avión y mandarlo a París. Pero el vicepresidente Osorio advierte que eso sería ilegal: a ningún español se le puede desterrar si no es por una sentencia judicial y, además, Franco ya declaró prescritos todos los delitos cometidos antes del 1 de abril de 1939. Por lo tanto, Carrillo no puede ser juzgado por ellos. El presidente Suárez manda entonces que se pregunte al interesado qué prefiere que se haga con él. Y él, que tiene perfectamente estudiada su situación, contesta sin dudarle: que le envíen a Carabanchel y luego ante un tribunal. Sabe que, con el Código Penal en mano, todo lo más va a pasar un par de meses en la cárcel y después saldrá en libertad. Ocho días después de esto, Santiago Carrillo abandona la enfermería de la prisión donde ha estado alojado. Es 30 de diciembre de 1976, la clandestinidad de Santiago Carrillo pasa a la historia.

—*Imagen del reloj de la Puerta del Sol, allí se producen las horas más difíciles para el líder comunista. Imagen del interior de la Dirección General de Seguridad.*

Con todo y con eso, a Santiago Carrillo las horas pasadas esa madrugada del día 23 de diciembre en la Puerta del Sol le resultan las más desagradables de todo el episodio de su detención.

<sup>614</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 20:54.

<sup>615</sup> Entrevista a José M. Armero. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 22:04.

*Off:* Entrada la madrugada, Carrillo es devuelto a la Dirección General de Seguridad, donde pasa la noche.

Yo estaba metido en una sala —revela Carrillo— en donde estaba, por cierto, el retrato de Franco y no estaba el de Juan Carlos. Y pasaban por allí, por delante, diciendo: «¡A este *hijoputa* le vamos a aplicar la ley de fugas, ¡qué se ha creído, porque si no lo hacemos algo mejor el mes que viene está en el Gobierno!». Así estuvieron cuatro o cinco horas, tratando de impresionarme. Y me bajaron al sótano, me hicieron desnudarme, pues nada más que por humillarme»<sup>616</sup>.

Al filo del mediodía del 23 de diciembre Santiago Carrillo es trasladado a la cárcel de Carabanchel y queda alojado en el hospital de la prisión. Nunca llegará a ser ingresado en una celda. Su estancia allí será mucho más corta de lo que él mismo había previsto. El secretario general del Partido Comunista de España sale en libertad el día 30 de diciembre de 1976. A partir de ese momento, es un ciudadano español como todos los demás. Con un proceso pendiente, pero como todos los demás. La clandestinidad de Santiago Carrillo acaba de pasar a la historia.

—*Imagen de Carrillo sonriente rodeado de periodistas.*

*Off:* Hacia las 6 de la tarde, Santiago Carrillo ya está en su casa rodeado de su familia de sus amigos y de innumerables periodistas, a quienes hace sus primeras declaraciones no clandestinas. El secretario general del ilegal PCE ha pasado a ser a todos los efectos un ciudadano legal en su país. «Políticamente —dice Carrillo— ya, el hecho de que yo estuviese, podía pasearme por Madrid en la calle, pues tenía una significación, si el secretario del Partido Comunista de España y el monstruo durante tantos años podía pasearse por Madrid, es que el Partido Comunista iba a ser legal»<sup>617</sup>.

A continuación, se va a examinar la matanza de Atocha en el transcurso de la Semana Trágica de enero de 1977.

La matanza de Atocha marca el momento más dramático de la serie, las imágenes son impresionantes. Los líderes del partido se dieron cuenta de inmediato de que la intención era provocar una reacción violenta que terminaría con cualquier posibilidad de legalización. Carrillo se negó a dejarse provocar y el PCE transmitió apelaciones a la serenidad. En un momento que sería clave para la transición a la democracia, miembros y simpatizantes del Partido Comunista marcharon en silencio en una gigantesca muestra de solidaridad. Tanto Suárez como el Rey quien, según dicen, sobrevoló la marcha en helicóptero, quedaron profundamente sorprendidos por la demostración de fuerza y disciplina comunista. Sin duda, gran parte de la hostilidad hacia la legalización del Partido Comunista se desvaneció gracias a la contención con la que sus partidarios respondieron a la tragedia.

—*Imágenes de la película 7 días de enero de Juan Antonio Bardem.*

*Off:* Madrid, 24 de enero, 10:45 de la noche. Acaba de producirse una matanza inaudita. Un comando ultraderechista acaba de acribillar a nueve personas en la calle Atocha. Ha descargado los cargadores sobre las víctimas. Los españoles se preguntan si

<sup>616</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 23:14.

<sup>617</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 11, min. 24:14.

es la antesala de una nueva guerra civil. El Gobierno acepta que el entierro sea público, pero pone como condición que este termine en el Paseo de Recoletos y que el traslado de los féretros hasta el cementerio se haga en coche y con relativa discreción. Cada parte cumple con su compromiso.

Yo creo —dice José Mario Armero— que tanto Suárez y Carrillo se jugaban mucho aquel día. Suárez quería ver si el Partido Comunista era un partido serio, si había alguien que mandaba, si se cumplían unas instrucciones. Santiago Carrillo, al mismo tiempo, pues tenía que hacer una exhibición de fuerza, y de un partido organizado. Y creo que se jugó limpio y se jugó bien<sup>618</sup>.

Esa tarde de enero —dice Victoria Prego— los comunistas españoles muestran ante la opinión pública su fuerza, su dolor y su silencio.

Nosotros —recuerda Santiago Carrillo— éramos conscientes de que iba a ser un acto de una tensión tremenda y no queríamos dar el menor pretexto que justificara una provocación. Por eso dimos la consigna de hacer las cosas en silencio, sabiendo que eso iba a ser todavía más impresionante. De esa manera, privamos de cualquier justificación para una provocación que pudiera venir de la misma policía en aquella época. Y la gente siguió aquella consigna de una manera impresionante, impresionante<sup>619</sup>.

*—Imágenes impresionantes de los asistentes con el puño en alto y peticiones de silencio, con el fondo del helicóptero sobrevolando la enorme manifestación.*

El entierro de los asesinados de Atocha —dice Alfonso Osorio—, la gigantesca movilización que el Partido Comunista, sobre todo, y las fuerzas de la izquierda al amparo del Partido Comunista, hicieron, determinó que Adolfo Suárez empezase a pensar seriamente que era necesario legalizar al PCE antes de las elecciones generales, que no se podía hacer después. Se produjo así un hecho importante. Cuando los inductores, que creo que los hubo, aunque no tengo ni la más remota idea de quienes pudieran ser, de los asesinatos de Atocha quisieron conseguir un objetivo, la verdad es que consiguieron otro absolutamente diferente<sup>620</sup>.

También Santiago Carrillo confirma la apreciación de que el comportamiento del PCE en el atentado de Atocha fue determinante para su legalización:

Estimo que lo de Atocha —dice Carrillo—, el crimen de Atocha y la respuesta democrática a ese crimen fue decisiva para acelerar el proceso, para asegurar la legalización del Partido Comunista. Ahí a la ultraderecha le salió muy mal el golpe, fue no solamente un crimen, sino un tremendo error<sup>621</sup>.

*—10 de febrero. Sintonía del telediario, primera edición. Ladislao Azcona: «Siete partidos políticos han quedado legalizados ya esta mañana y se inscriben en el registro correspondiente del ministerio de la Gobernación».*

*Off:* Acaba de empezar la carrera hacia las elecciones, las primeras elecciones democráticas desde hace 41 años. El presidente Suárez ha aceptado las exigencias de la oposición representada por la Comisión de los Nueve y el Gobierno ha modificado por

<sup>618</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 56:40.

<sup>619</sup> Santiago Carrillo en La serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 57:35.

<sup>620</sup> Alfonso Osorio en La serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 59:18.

<sup>621</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 12, min. 1:00:00.

decreto las condiciones por las que los partidos, aún llamadas asociaciones, pueden inscribirse legalmente como tales. Ya no es necesario contar con el registro y solo con el dictamen del Tribunal Supremo podrá el Gobierno denegar su inscripción en el registro. En el despoblado paisaje político español, surgen en pocas semanas una auténtica multitud de partidos. Son partidos de todos los tamaños, aunque no de todas las ideologías.

—*Imágenes de un acto en una facultad en el que se ve al fondo una pancarta de ‘Mundo Obrero’ y una chica con una pegatina del Partido del Trabajo de España.*

*Off:* El PCE sigue sin legalizarse, y con él, todas las pequeñas formaciones que se sitúan a su izquierda, pero la cuestión central, la piedra de toque que va a condicionar toda la legalidad democrática del proceso de reforma política, es justamente el dilema de la legalización o no antes de las elecciones del PCE. Por eso, la impaciencia de Carrillo aumenta, y por eso los mensajes que el líder comunista envía al presidente Suárez a través de sus emisarios secretos son cada vez más apremiantes, pero Suárez necesita ganar tiempo y lo que le pide a Carrillo una y otra vez es que siga esperando.

Le decía pues que esperase —explica José Mario Armero—, que esperase, que esto iba a cambiar, que iba a haber partidos políticos, que iba a haber una auténtica democracia, que ellos tendrían un papel, pero que esperase, que las cosas las tenía muy mal, que la posición del Ejército era muy dura, que no pasaban por casi nada, y que le pedía paciencia. Es decir, yo era el portador de una petición de paciencia. «¿Y ellos?» [pregunta Prego, en la única pregunta que formula en la serie]. «Ellos iban perdiendo la paciencia» —responde Armero<sup>622</sup>.

—*Imagen de manifestación, sobre todo jóvenes, pidiendo la legalización de todos los partidos. Imagen de una reunión del PCE, Carrillo, Antonio Gutiérrez, Nicolás Sartorius.*

*Off:* Los movimientos de Santiago Carrillo no se limitan tan solo a presionar a Suárez a través de los contactos secretos de Jaime Ballesteros y José Mario Armero. El 11 de febrero, el PCE solicita en el ministerio de la Gobernación su inscripción en el registro de partidos políticos, y para ello presenta la documentación necesaria y los estatutos del partido. Estos estatutos han sido redactados específicamente para esta ocasión y resultan incluso más moderados que los del PSOE. Por ejemplo, no existe en ellos mención alguna al marxismo como base ideológica del partido, cosa que sí que aparece en los estatutos del PSOE, y tampoco figura entre sus objetivos el de la transformación progresiva de la sociedad española hasta lograr alcanzar una sociedad comunista. Los objetivos declarados en estos estatutos del PCE son, entre otros, la reconciliación nacional que asiente las bases de una convivencia pacífica entre los españoles y el establecimiento de una democracia auténticamente representativa. Así pues, y desde el punto de vista de la legalidad vigente, estos son unos estatutos inmaculados.

El Partido Comunista presenta —dice Alfonso Osorio— ante el ministerio de la Gobernación unos estatutos absolutamente inocuos, han desaparecido de él todos aquellos conceptos que pueden resultar irritantes o discutibles desde el punto de vista jurídico. El

<sup>622</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 4:30.

Gobierno, con los antecedentes que existen en el ministerio de la Gobernación con el partido comunista, remite todo al Tribunal Supremo, porque se necesitaba para la buena marcha de las cosas que el Tribunal Supremo estimase que aquellos estatutos eran perfectamente válidos, que aquellos estatutos permitían la legalización del Partido Comunista<sup>623</sup>.

*Off*: Lo que el Gobierno intenta es que el Tribunal Supremo comparta, de algún modo con él, la responsabilidad política de legalizar o no legalizar a los comunistas. El dictamen del alto tribunal, piensa el Gobierno, va a resultarle de una gran ayuda.

—*Imagen de encuesta para la televisión de México, en la que aparece el actor Luis Escobar, y ante la pregunta sobre su predilección de partido político responde: «Nada, nada, soy muy viejo para estas cosas». Imagen de la Comisión de los Nueve, alternando Carrillo y Felipe González.*

*Off*: Con la inscripción en el registro de partidos políticos de una buena parte de las formaciones pertenecientes a la oposición democrática se ha abierto la carrera hacia las elecciones. A partir de ese momento, cada partido busca su mejor posición para concurrir a los comicios. La unidad de la oposición está definitivamente quebrada y Suárez puede permitirse el lujo de poner condiciones para recibir a sus representantes.

Suárez pone la condición —dice Carrillo— de que yo no vaya en las delegaciones, y hay una delegación de la Comisión de los Diez donde se produce una discusión bastante conflictiva, porque hay otros miembros, u otro miembro, yo creo que se puede decir ahora, que es Felipe González, que dice que si no va la Comisión él va a negociar con el Gobierno<sup>624</sup>.

Carrillo se da cuenta de que los miembros de la Comisión de los Nueve comparten unos objetivos comunes, entre los que está el de la legalización del PCE, pero que cada uno juega sus bazas políticas con total libertad porque saben que tienen resuelta la cuestión esencial: su inscripción en el Registro de Asociaciones como partido legal.<sup>625</sup> El líder comunista va a intentar lograr por sí mismo lo que ya no espera lograr por la presión del resto de los partidos: la legalización del PCE antes de las elecciones. Carrillo necesita imperiosamente hablar con el presidente del Gobierno y presiona hasta el límite para conseguirlo.

*Empieza la narración de Victoria Prego sobre la reunión de Suárez y Carrillo en casa de José Mario Armero en Pozuelo de Alarcón.*

Suárez y Santiago Carrillo se reunirán en casa de José Mario Armero para tratar la legalización del Partido Comunista de España. Esta operación es aprovechada por Prego para destacar el carácter audaz y decidido del entonces presidente del Gobierno, al mismo tiempo que va a dejar constancia de su compromiso de que el PCE va a estar legalizado antes de las elecciones. Sin policías, ni contravigilancia, café y un cigarro tras otro. Como en un thriller, todo ello de incognito, todo en secreto. Ambos hombres se juegan mucho en esa apuesta, pero el presidente del Gobierno se juega mucho más porque

<sup>623</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 6:24.

<sup>624</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 9:10.

<sup>625</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo...* Óp. cit., pág. 641.

va a poner todo el proceso de transición política, su supervivencia personal y la de la institución monárquica, en una apuesta a una sola carta.

El encuentro tiene lugar en un chalet vacío de Pozuelo de Alarcón, cercano a Madrid. Carrillo y Suárez pasan allí siete horas hablando de política. Carrillo presiona para conseguir la legalización de su partido antes de las elecciones generales que están convocadas para el mes de junio. Adolfo Suárez no se compromete. La conversación acaba a altas horas de la noche sin que ambos hombres hayan llegado a ningún acuerdo preciso, pero ambos salen de aquel encuentro con la clara sensación de que pueden confiar el uno en el otro y de que ningún de ellos va a intentar tenderle al otro una trampa que resultaría mortal para los dos.

—*Imagen de Suárez en una misa, con ropa de jugar al tenis, en la capilla de la Moncloa, a la que asiste también Gutiérrez Mellado.*

*Off:* El 27 de febrero es domingo. A primera hora de la tarde, Adolfo Suárez tiene previsto acudir a una cita rigurosamente secreta y sumamente arriesgada. El presidente del Gobierno ha aceptado encontrarse cara a cara y por primera vez con el secretario general del Partido Comunista. Suárez es consciente de que se está acercando inexorablemente el momento en el que ha de tomar una decisión histórica, aunque de consecuencias imprevisibles. Un paso extremadamente audaz que, de darse, podría ser capaz por sí solo de hacer fracasar el proceso de reforma emprendido o podría, por el contrario, suponer la victoria definitiva en el esfuerzo por conquistar la democracia<sup>626</sup>.

—*Imagen de Suárez saliendo de la Moncloa y subiendo a un coche, ambiente y música de intriga como fondo del traslado.*

*Off:* Pasadas las c4 de la tarde, Suárez, acompañado de Armero, sale del Palacio de La Moncloa a bordo de un coche no oficial conducido por un policía de la máxima confianza. El encuentro entre los dos hombres, Suárez y Carrillo, va a tener lugar en una casa que José Mario Armero tiene en las afueras de Madrid. «Mientras tanto —dice Armero— mi mujer recoge a Santiago Carrillo con unas instrucciones muy concretas, y yo le digo a mi mujer que, si es seguida, que no siga, que no continúe<sup>627</sup>.

Por cierto —dice Santiago Carrillo—, que mi hijo sale de casa, en coche, al mismo tiempo, y la mujer de Armero se inquieta porque piensa que vienen siguiéndonos, luego se convence de que no. Y sin saber yo donde iba a celebrarse la entrevista, me llevan a casa de Armero<sup>628</sup>.

—*Música de intriga de fondo, el coche conduciendo por la carretera que lleva a la casa de Armero, hasta que llegan a Santa Ana 20.*

*Off:* El vicepresidente del gobierno Osorio y el presidente de las Cortes Fernández-Miranda son los únicos a quienes Suárez ha informado de sus propósitos, ambos consideran que el peligro político al que se expone Suárez es enorme, y por lo tanto intentan disuadirle, aunque sin éxito. Es indudable que el riesgo que en ese momento está corriendo el presidente del Gobierno es muy grande. Si la noticia de su entrevista con Carrillo llega a oídos de ciertos círculos de poder podría estallar un escándalo mayúsculo

<sup>626</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 10:19.

<sup>627</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min 11:40.

<sup>628</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 11:57.

que desmontaría radicalmente sus planes. Pero el presidente del gobierno ha decidido seguir adelante, cuenta con el apoyo del Rey.

—*Imagen caminando por el jardín, y la puerta de la casa.*

*Off:* Cuando Adolfo Suárez llega a casa de Armero, Santiago Carrillo ya le está esperando: «A los pocos minutos de estar en casa de Armero, a los diez minutos aparece Suárez, y la verdad es que Suárez me saluda como si nos conociéramos de toda la vida. Fue, fue cordialísimo»<sup>629</sup>:

Se saludan —recuerda Armero—, creo que la frase que le dice Adolfo Suárez a Santiago Carrillo es «¡Cuántas horas de sueño me ha quitado usted!». Pasamos a una especie de cuarto de estar, salón que hay, donde se sientan estos señores. Yo digo que si me quedo o me marchó, me dicen los dos que tienen mucho interés en que esté todo el tiempo, y estoy todo el tiempo, que son como siete horas<sup>630</sup>.

Carrillo cuenta cómo rompe el hielo con Adolfo Suárez:

Yo recuerdo —dice Carrillo— que al comienzo yo le dije «¿Vamos a hablar de política con “P” mayúscula o con “p” minúscula?», Suárez me dice «No, con “P” mayúscula». Entonces conversamos sobre la situación económica del país, cómo veíamos el proceso de democratización en España, del Partido Comunista, de lo que había hecho el Partido Comunista. Hablamos también de los problemas que tenía el Gobierno, del tema de si monarquía sí, monarquía no<sup>631</sup>.

Armero recuerda que la concentración de ambos en el encuentro les impidió oír una llamada de teléfono que le alarmó:

Se fuman los dos un montón de paquetes de tabaco, mi mujer ha preparado allí algo para tomar, pero no toman nada, no prueban absolutamente nada, y se produce un pequeño incidente y es que suena el teléfono, es el teléfono de una casa que está cerrada, y yo me levanto para cogerlo, para ver quién ha llamado y demás, y luego, cuando yo se lo comento a los dos, ninguno de los dos se había enterado de que había sonado el teléfono<sup>632</sup>.

—*Imagen de unas ventanas de la casa con la luz encendida.*

*Off:* Esas casi siete horas de conversación giran en torno a un casi único eje: la legalización o no del Partido Comunista antes de las elecciones. Esa es la pretensión principal de Santiago Carrillo y esa es la reticencia principal de Adolfo Suárez.

Suárez me proponía —revela Carrillo— que fuéramos a las elecciones como independientes. Mi respuesta fue negativa, yo le dije «Mire usted: si no nos legalizan, nosotros montamos colegios electorales a las puertas de los colegios y decimos a la gente que voten en esos colegios y que no voten en los otros, y bueno, eso no va a cambiar mucho las cosas, pero ante Europa eso no van a ser unas elecciones democráticas»<sup>633</sup>.

Armero resalta la importancia del encuentro entre ambos: «Cada uno tenía conciencia de su papel importante en aquel momento, uno era el jefe del Gobierno, el otro

<sup>629</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 13:09.

<sup>630</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 13:29.

<sup>631</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 14:10.

<sup>632</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 14:56.

<sup>633</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 15:58.

era el secretario general de un partido que si no entraba dentro de la legalidad probablemente hubiera estropeado el tinglado, ¿no?»<sup>634</sup>.

Carrillo, por su parte, expone su impresión de que Suárez iba a hacer todo lo posible por la legalización:

Usted sabe —revela Carrillo— que en este país hay gente muy importante que está en contra de la legalización del Partido Comunista, porque piensa que se derrotó al comunismo internacional en la guerra y que no tiene sentido que el Partido Comunista reaparezca en este país. Yo le dije «Sí, pero si usted y el Rey quieren, legalizan al Partido Comunista». La verdad es que Suárez, sin afirmarlo categóricamente, me dio a entender que iba a hacer todo para legalizar al partido<sup>635</sup>.

Armero concluye: «Yo creo que vieron que eran dos personas que se podían entender, creo que fue positiva la reunión. No fue importante, pero fue positiva»<sup>636</sup>. También Carrillo llega a hacer una valoración positivamente el encuentro:

La verdad es que todo el mundo sabe —expresa Carrillo— que Suárez es un encantador, un seductor, y que en esa entrevista al final yo salí convencido de que Suárez quería de verdad un sistema democrático y que estaba dispuesto a jugárselo todo para lograrlo. Y de ahí nació la amistad que luego he tenido con él<sup>637</sup>.

—*Imagen de noche, una farola solitaria, las luces de un coche que inicia su marcha. Luces al fondo. Continúa con el ambiente de suspense.*

*Off:* Cuando Adolfo Suárez y Santiago Carrillo abandonan la casa es casi media noche. El líder comunista tendrá que seguir esperando, aunque ya está seguro de que la espera va a ser corta.

—*El Escorial, 28 de febrero. Adolfo Suárez vestido de gala, llegando con Gutiérrez Mellado. Después, aparte con Torcuato fumando, unos militares les observan, y llega Juan Carlos con Sofía, a los que se une Suárez.*

*Off:* Al día siguiente, lunes, se celebra en El Escorial el funeral por los reyes de España, asisten a la ceremonia las más altas autoridades del Estado. Adolfo Suárez aprovecha los minutos previos a la llegada de los reyes para informar a Torcuato Fernández-Miranda de su entrevista la noche anterior con Santiago Carrillo. El presidente sabe que Fernández-Miranda no aprueba en absoluto el modo en que se ha llevado a cabo el contacto con el dirigente comunista, que ha tenido más ribetes de aventura política que de auténtica planificación de Estado, y por eso no le da demasiados detalles del encuentro. A quien sí ha informado exhaustivamente y nada más terminar su encuentro con Carrillo ha sido al rey don Juan Carlos, porque, aunque Suárez está convencido de que la decisión de legalizar a los comunistas tiene que ser asumida por él en solitario, es evidente para todos que un paso de este tipo no solo podría tener consecuencias políticas para el Gobierno, podría también implicar a la Corona.

<sup>634</sup> Entrevista a José Mario Armero. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 16:37.

<sup>635</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 17:06.

<sup>636</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 17:50.

<sup>637</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 17:59.



—*Imágenes de los líderes comunistas, imagen de la rueda de prensa con Carrillo diciendo: «Nuestra reunión no es un desafío contra nadie».*

*Off:* 3 de marzo. Los dos líderes más importantes del llamado eurocomunismo, Georges Marcháis y Enrico Berlinguer, se reúnen en Madrid con Santiago Carrillo en una cumbre eurocomunista. La cumbre ha sido autorizada como una reunión privada, pero provoca un enorme revuelo en los medios periodísticos españoles y extranjeros. La cumbre eurocomunista no es un desafío, entre otras cosas porque ha sido autorizada por el propio presidente Suárez en su entrevista secreta, pero de lo que no hay duda es que la presencia junto a Carrillo de los dos líderes eurocomunistas es un claro y rotundo espaldarazo internacional a la legalización del PCE. «Lo mismo que en el resto de Europa —dice Carrillo—, el Partido Comunista será reconocido y legalizado en nuestro país»<sup>638</sup>. Todavía no existe un compromiso claro de Suárez en este sentido, pero lo que sí existe es la certeza de que Carrillo se está ganando golpe a golpe la legalización.

*En la secuencia de la legalización, suspense que alcanza su punto álgido en la comparecencia de Carrillo en el Comité Central.*

—*Imagen del Consejo de Ministros, de Suárez hablando serio, del general Álvarez Arenas, Marcelino Oreja. Coche oficial al que entra Martín Villa, y detrás salen otros coches.*

*Off:* El día 1 de abril, el Tribunal Supremo devuelve al Gobierno el embolado político que este había decidido compartir con el alto tribunal. La Sala 4 se declara incompetente sobre la legalización o no del PCE. Es decir, el Tribunal Supremo se inhibe. El asunto, viene a decir, es de competencia exclusividad del gobierno que preside Adolfo Suárez.

*Off:* Comienza la Semana Santa. Los españoles se marchan de vacaciones, y los miembros del Gobierno también.

—*Procesión de Semana Santa, imagen aérea de Madrid, sintonía de RNE, coche circulando al que se sube la radio para oír mejor. Alejo García, locutor de RNE, dice, agitado por el nerviosismo:*

Señoras y señores, hace unos momentos fuentes autorizadas del Ministerio de la Gobernación han confirmado que el PCE ha sido legalizado... [Ya con total serenidad y después de haber subido unas escaleras muy largas leemos]: Hace unos momentos, fuentes autorizadas del Ministerio de Gobernación han confirmado que el Partido Comunista de España ha quedado legalizado e inscrito en el Registro de Asociaciones Políticas. Repetimos, pues, que el Partido Comunista ha sido legalizado por el Gobierno español. Pedimos perdón a nuestros oyentes<sup>639</sup>.

Carrillo exclama en la entrevista que le hace Victoria Prego: «¡Eso era la ruptura!».

La ruptura con el pasado —declara Santiago Carrillo— era la destrucción de todo lo que ha sido la argumentación básica del franquismo: el franquismo había surgido para contener la revolución comunista. Que se legalizase al Partido Comunista era romper ya con eso

<sup>638</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 21:33.

<sup>639</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 31:58.

definitivamente. La ruptura han sido otras cosas también, pero ese yo creo que es el momento crucial y por eso el más difícil de la Transición<sup>640</sup>.

—*Imagen de Suárez paseando con su mujer por el jardín de La Moncloa, y bajando unas escaleras. Suárez en su despacho con Carmen Díez de Rivera, de espaldas, la cámara gira y se detiene en la foto de Juan Carlos sobre una mesita, y hace zoom.*

*Off:* El 9 de abril de 1977, Sábado Santo, el presidente del Gobierno Adolfo Suárez corta de un tajo los pocos lazos que pudieran vincular todavía su proyecto de reforma política al pasado régimen franquista. La noticia de la legalización del Partido Comunista coge por sorpresa no solo a todos los ciudadanos sino a casi todos los miembros del Gobierno que no estaban enterados de la operación. Adolfo Suárez ha decidido asumir en solitario y rodeado de muy pocos de los suyos esta decisión, que tiene gravísimos riesgos políticos. Aunque Suárez cuenta con un apoyo esencial: el apoyo del Rey.

¿Que el rey estaba enterado? —se pregunta Armero—. Sí. ¿Que el rey estaba convencido que era necesaria la legalización del Partido Comunista? Yo también estoy convencido. Primero porque yo conozco la opinión del Rey, coincidente con su padre, que siempre pensó que tenían que estar todos los partidos políticos dentro del juego y que, si un partido como el Partido Comunista no entraba, podía trastornar toda la operación, y que por eso yo creo que tiene el aliento y el apoyo del Rey y de pocos más, de muy pocos más<sup>641</sup>.

—*Planos de una calle con una mujer cantando una saeta, de un paso con un Cristo en procesión. Adolfo Suárez pensativo apretando los labios, después hablando con Gutiérrez Mellado de espaldas, Martín Villa y Alfonso Osorio fumando.*

*Off:* Cuando comienza la Semana Santa, solo cinco ministros de los 19 que componen el Gobierno saben que el presidente Suárez se dispone a legalizar de forma inmediata al Partido Comunista. Son los vicepresidentes Alfonso Osorio y general Gutiérrez Mellado, el ministro de la Gobernación, Rodolfo Martín Villa, el de Justicia, Landelino Lavilla y el secretario general del Movimiento, Ignacio García. El Lunes Santo, día 4 de abril, Adolfo Suárez les ha planteado claramente el problema: hay que convocar elecciones y, con los comunistas fuera de la legalidad, esas elecciones no serán pacíficas ni serán libres, ni van a ser reconocidas como democráticas en el resto del mundo. La legalización del PCE debe pues hacerse y ha de hacerse ya.

Alfonso Osorio es el que más insiste en la necesidad de que exista un dictamen jurídico que respalde una decisión política tan arriesgada, está pensando en realidad en la reacción de los militares cuando se encuentren con que el PCE ha pasado a ser legal en España.

El Ejército —dice Osorio— es siempre muy respetuoso con los informes jurídicos y en la aplicación de las leyes. Cuando existe un dictamen jurídico que respalda una determinada situación, pueden no compartirlo, pero lo acatan siempre, por eso a la hora de legalizar al PCE el informe jurídico adecuado era absolutamente necesario para que se pensase y se creyese que la realidad no se había violado<sup>642</sup>.

<sup>640</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 32:54.

<sup>641</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 34:17.

<sup>642</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 36:08.

—*Imagen de Gutiérrez Mellado con Suárez fumando, e imágenes de Carrillo en Cannes, en casa de Teodulfo Lagunero.*

*Off:* El general Gutiérrez Mellado asume la función de ponerse en contacto con los ministros militares, cuando llegue el momento, para que la noticia no les coja desprevenidos. Mientras tanto, Santiago Carrillo está en Cannes, ha salido de España a petición del propio presidente del Gobierno. «Me recomiendan que, si es posible, no esté yo aquí, y yo aprovecho la relación con Lagunero para irme unos días con él a su casa en Cannes, a la espera, quedamos con Armero que el me llama en cuanto se produzca la legalización»<sup>643</sup>.

La espera de Carrillo es una espera corta, porque la decisión de Adolfo Suárez ha sido tajante: antes de que termine la Semana Santa el PCE tiene que estar legalizado.

—*Suárez, con ropa deportiva y raquetas de tenis, camina por un jardín, fachada del Ministerio de la Gobernación, de Justicia, Landelino Lavilla, policía en la puerta del Ministerio de Justicia. Coche circulando y Suárez hablando por teléfono con Carmen Díez de Rivera.*

*Off:* A partir de ahí, Suárez y los pocos ministros que le acompañan en la operación actúan con extraordinaria rapidez, disponen de un máximo de cinco días y siguen un plan trazado de antemano. El Gobierno sabe que no puede ya contar con el respaldo del Tribunal Supremo puesto que este se ha inhibido de la cuestión, necesita por lo tanto encontrar otra base jurídica en la que poder apoyar la decisión política. El Ministerio de la Gobernación pide oficialmente y con carácter de absoluta urgencia al Ministerio de Justicia qué procede hacer en vista de la inhibición del Tribunal Supremo. Justicia contesta en cuestión de horas lo que Gobernación ya sabe, es decir, que lo que procede es consultar a la Junta de Fiscales. La Junta de Fiscales es convocada, pues, con carácter de máxima urgencia. A las 9 de la mañana del sábado 9 de abril, la Junta de Fiscales, presidida por el Fiscal del Reino, celebra una reunión extraordinaria. A las 12 del mediodía emite el informe que el Gobierno le ha pedido: «No se aprecian —dice el Ministerio Fiscal— indicios de ilicitud penal en la documentación presentada por el Partido Comunista para su legalización». Minutos después de recibidas estas conclusiones sale del Ministerio de la Gobernación el documento por el que se dispone la inscripción del Partido Comunista de España en el Registro de Asociaciones Políticas. El Partido Comunista de España ha sido legalizado.

A la 1 de la tarde, José Mario Armero es autorizado por Adolfo Suárez para dar la noticia a Santiago Carrillo:

Yo llamé, como había quedado —dice Armero—, me parece que a la 1, a Suárez desde el Bar Álvarez del Rastro, y desde allí me fui a casa de Basilio Martín Patiño, desde allí hablé con Santiago Carrillo y le comuniqué la noticia, que en principio pues él casi no se podía creer<sup>644</sup>.

Santiago Carrillo aseguraba que el proceso que habían seguido había sido más emocionante que la misma legalización:

<sup>643</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 37:03.

<sup>644</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 39:44.

Era un momento extraordinariamente emocionante —aclara Carrillo—, pero para los que habíamos seguido ese proceso de cerca, ya no era tan emocionante, porque era algo que esperábamos, y había sido mucho más emocionante el proceso en sí, los episodios, que la misma legalización<sup>645</sup>.

—*Imagen de Santiago Carrillo en Cannes fumando sentado.*

*Off:* La noticia se mantiene en secreto hasta las 6 de la tarde. Esas cinco horas de silencio se emplean en atar algunos cabos importantes. Uno de ellos es el contenido y el tono de la declaración que Carrillo va a hacer pública en cuanto se dé la noticia de la legalización. Suárez no quiere elogios provenientes del líder comunista que le puedan complicar todavía más las cosas:

Él contaba con que estaba solo—dice Armero—, que no contaba con amigos, ministros, militantes, que le iban a apoyar, que se iban a encontrar la noticia de la legalización exactamente en un momento hasta un poco difícil, como era en plena Semana Santa, cuando la gente se había marchado de Madrid, es decir, temía la reacción, y era lógico, era humano, temer la reacción<sup>646</sup>.

*Off:* Lo que Suárez quiere es que Carrillo le critique en su comunicado para intentar cubrirse, aunque sea mínimamente, la espalda. Por eso la declaración del líder comunista en esa ocasión histórica destila un punto de impertinencia: «Yo no creo que el presidente Suárez sea un amigo de los comunistas. Le considero más bien un anticomunista, pero un anticomunista inteligente que ha comprendido que las ideas no se destruyen con represión y legalizaciones», dice, entre otras, cosas la declaración de Santiago Carrillo. Teodulfo Lagunero mostrará su desconcierto por la declaración que se le pedía a Carrillo:

Habían pactado, habían acordado que en el momento de la legalización Santiago tenía que hacer una declaración pública en la que poco menos que se metía con Suárez, diciendo que era anticomunista. Cuando él lo comentó conmigo le dije: «Hombre, Santiago, yo creo que al pueblo español eso no le va a gustar, es un acto de desagradecimiento, es el jefe del Gobierno que te legaliza, si te metes con él, va a decir “pero este hombre quién es, pues vaya un sentido del agradecimiento que tiene”». Y él me dijo: «Sí, pero es que me lo ha pedido el propio Suárez y dentro del acuerdo está el que yo haga esa declaración»<sup>647</sup>.

José Mario Armero, en cambio, expondrá su satisfacción con la intervención de Carrillo:

Santiago Carrillo estuvo muy fácil —dice Armero—, es decir, hizo la declaración de acuerdo con lo que yo le pedía que era más conveniente, él convendría que yo estaba en Madrid, que yo estaba en medio del juego, y que lo que yo pedía tenía que ser razonable. Carrillo aceptó hacer la declaración, que tampoco iba en contra de sus principios<sup>648</sup>.

Santiago Carrillo dirá respecto a dicha declaración que: «Yo sabía que, si le daba un abrazo a Suárez en ese momento, era el abrazo del oso. Es decir, iba a agravar todavía

<sup>645</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 40:06.

<sup>646</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 41:15.

<sup>647</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 41:36.

<sup>648</sup> Entrevista a José M.º Armero. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 42:18

más sus dificultades y sabía también que si emitía una reserva sobre Suárez, en el fondo, eso le iba a ayudar»<sup>649</sup>.

—*Imagen de Carrillo en Cannes sentado fumando, y una hoja con la letra de Carrillo.*

*Off:* En su declaración, Carrillo pide que los demás partidos sean también legalizados y que se llegue a una auténtica libertad sindical, pero añade, además:

Yo no creo que el presidente Suárez sea un amigo de los comunistas. Le considero más bien un anticomunista, pero un anticomunista inteligente, que ha comprendido que las ideas no se destruyen con represión e ilegalizaciones. Y que está dispuesto a enfrentar a las nuestras las suyas. Bien, ese es el terreno en el que deben dirimirse las divergencias. Y que el pueblo, con su voto, decida»<sup>650</sup>.

Esa noche del Sábado Santo las calles semivacías de las grandes ciudades españolas acogen la discretísima celebración que hacen en público los militantes comunistas. Pero es que también la discreción había sido pactada, para no dar ningún pretexto al Ejército:

Armero, de parte de Suárez —explica Carrillo—, nos había dicho que, si como consecuencia de la legalización se creaba en la calle una situación de desorden, con banderas rojas, con *La Internacional*, eso podía dar pretexto al Ejército para intervenir. Quizá nos parecía un poco exagerado, pero tampoco era irreal<sup>651</sup>.

—*Imágenes de Simón Sánchez Montero en local del PCE, y de personas mayores sonriendo con copas, celebrando la legalización del PCE.*

La recomendación de Santiago Carrillo se cumple religiosamente en la calle, pero en el interior de las casas de los militantes y en la sede del propio partido hay un júbilo enorme de puertas adentro. Son muchos años esperando este momento. «Quizá alguna gente se pueda extrañar —dice Carrillo— hasta qué punto estábamos preparados para ese periodo, pero es que ese periodo habíamos estado pensándolo años, e imaginándolo durante años, más o menos como pasó».

—*Imagen de un hombre por la calle leyendo El País, otro leyendo el Ya, puerta de cuartel en el que entran reclutas con el petate, imagen de generales con medallas en la reunión del 8 de septiembre. Plano de Suárez leyendo, del general De Santiago y de Gutiérrez Mellado.*

*Off:* Quien estaba menos preparada era la sociedad española en su conjunto, a quien la noticia de la legalización del PCE causa un impacto enorme. Pero menos preparadas aún estaban las Fuerzas Armadas donde, como algunos se temían, se reacciona con una indignación casi incontenible. Los militares recuerdan en aquel momento las palabras de Suárez cuando, a comienzos de septiembre, vino a asegurarles que el PCE quedaría fuera de la ley en España. El presidente del Gobierno, piensan muchos de ellos, les ha traicionado. Para complicar todavía más las cosas, los tres ministros militares afirman que se han enterado por TVE porque no solo no se les ha explicado, sino que no

<sup>649</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 42:37.

<sup>650</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 43:30.

<sup>651</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 44:02.

se les ha puesto al corriente de lo que iba a ocurrir, lo cual supone, afirman, un intolerable desprecio. El general Gutiérrez Mellado sostiene en cambio que sí que habló con cada uno de ellos de la inminente legalización del PCE:

En un momento determinado —dice Gutiérrez Mellado— me llamó el presidente del Gobierno y me dijo que se estaba pendiente de la contestación de una autoridad judicial para tratar de legalizar este partido. Me pidió que hablara con los ministros militares y les informara de este tema. Así lo hice, y hablé con los tres, señalándoles que si necesitaban alguna aclaración el presidente del Gobierno los recibiría en el acto para, con todo el tiempo que quisieran, explicarles el asunto. Dos de los ministros no me hicieron ningún comentario y un tercero me preguntó que «qué autoridad judicial»<sup>652</sup>.

—*Imagen de Capitanía de Madrid, Milans del Bosch saludando a las tropas en un desfile de la DAB. Plano general de tanques, de jefes y oficiales en una tribuna en la que están Suárez y Alfonso Osorio. Tanques y vehículos blindados en formación. Sonido de suspense.*

*Off:* Una anécdota ilustrativa del ambiente que se respira en los cuarteles. En aquellos días, en la Capitanía General de Madrid, se celebra una reunión convocada por el capitán general Gómez de Salazar a petición del jefe de la Acorazada Brunete Milans del Bosch. Asisten todos los altos mandos de la capitanía. En la reunión, el general Milans sostiene ante sus compañeros que Suárez ha quebrantado su palabra de honor, declara que no acepta a un jefe de Gobierno sin honor y advierte que en España se están reproduciendo los momentos que desembocaron en la guerra civil de 1936. Alguno de los presentes plantea entonces la posibilidad de una intervención militar<sup>653</sup>. La idea es descartada, pero el solo hecho de que se discuta muestra el alto nivel de tensión que el hecho de la legalización del PCE ha producido en las Fuerzas Armadas.

—*Imagen de los ministros militares, Pita da Veiga saliendo del coche oficial al que saluda Martín Villa, y de Pita da Veiga hablando.*

*Off:* La crisis estalla con toda su gravedad el lunes, día 11, el ministro de Marina, Pita da Veiga, dimite de forma irrevocable, y según se desprende de su carta de dimisión, ninguno de los almirantes en activo aceptará sustituirle, porque ninguno desea formar parte de ese Gobierno.

Aquella mañana—dice Armero— hablo con Adolfo Suárez, se encuentra en una situación difícil porque no tiene posibilidades de sustituir al ministro de Marina, nadie quiere ser, y entonces Adolfo Suárez me dice que hay dos posibilidades: una, nombrar a un almirante retirado que se llamaba Pery, o hacerse él cargo de la cartera de Marina<sup>654</sup>.

—*Imagen de Suárez, de Gutiérrez Mellado, del general Álvarez Arenas y de Suárez serio, con los labios apretados.*

*Off:* Si Adolfo Suárez se hubiera hecho cargo de la cartera de Marina, la brecha se habría hecho dramáticamente insalvable. Durante aquellas horas de tensión, la estabilidad

<sup>652</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 47:05.

<sup>653</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 48:04.

<sup>654</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 49:36.

política del país se tambalea muy seriamente, y de nuevo la transición política corre el peligro de irse a pique.

José Mario Armero habla con Teodulfo Lagunero y le describe la situación en términos muy crudos:

«Estaba preocupadísimo y me dijo Teodulfo la situación es delicadísima, hay que apoyar al Rey, hay que apoyar a Suárez. Suárez está en una situación violentísima, su cabeza no vale un duro, te lo digo no en sentido figurado, su cabeza físicamente no vale un duro. Suárez puede caer a Suárez le pueden matar, la situación es delicadísima. Hay que apoyar al Gobierno y hay que apoyar al Rey»<sup>655</sup>.

A continuación, afirma convencido Armero: «Yo también lo considero uno de los momentos más difíciles de Adolfo Suárez»<sup>656</sup>.

—*Avión volando sobre París, nubes, y avión en aeropuerto, periodistas esperando.*

*Off:* Mientras tanto, Santiago Carrillo vuela a Madrid. Han intentado que vuele a Barcelona, para evitar que le esperen, pero no lo consiguen.

El Gobierno —dice Carrillo— ha dado el paso más difícil para legalizarnos, pues bueno, que me proteja, yo voy a Madrid, no voy a Barcelona. No quiero entrar dando vueltas, ya he entrado dando vueltas demasiadas veces. Y efectivamente, vine a Madrid, y al pie del avión había una furgoneta de la policía que me sacó y evitó que la gente que estaba esperándome me viera»<sup>657</sup>.

—*Palacio de La Moncloa, imagen del ministro del Ejército Coloma Gallegos hablando con los otros ministros, Calvo Sotelo. Pery Junquera sentado con un libro abierto y hablando por teléfono.*

*Off:* Durante toda la jornada de ese lunes de Pascua, desde el Gobierno se busca a un almirante que, aunque esté en la reserva, tenga un brillante historial y sea hombre de prestigio entre sus compañeros de armas. Ese hombre se encuentra: es el almirante Pascual Pery Junquera, que había pasado a la reversa, a petición propia, dos años antes, que tiene una brillantísima hoja de servicios y que está en posesión de la medalla naval individual, la condecoración más importante que después de la laureada de San Fernando se concede a la heroicidad. A pesar de las difíciles circunstancias en las que se le ofrece, el almirante Pascual Pery acepta verbalmente aquella misma noche hacerse cargo de la cartera de Marina.

Yo creo sinceramente —dice Alfonso Osorio— que Dios nos ayudó a todos, hizo que esa crisis, la crisis más grave de todo el proceso de transición desde la muerte de Franco hasta las elecciones, se salvase solo con la dimisión de Pita, que fue sustituido por el almirante Pery Junquera, que estaba en la reserva, sí, pero que era un héroe. Había conseguido la medalla militar individual en el incendio de Cádiz, primera medalla militar individual [*que se concede*] no en tiempo de guerra»<sup>658</sup>.

<sup>655</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 50:52.

<sup>656</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 51:27.

<sup>657</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 52:28.

<sup>658</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 54:14.

—*Imagen de Gutiérrez Mellado. Imágenes del exterior del Cuartel General del Ejército, de puertas y ventanas del edificio militar y de la verja de entrada. Música de suspense.*

*Off:* Pero la tensión militar no se desvanece por eso. Al día siguiente de la dimisión se reúne el Consejo Superior del Ejército. Asisten a la reunión los capitanes generales de las 11 regiones militares, el jefe del Alto Estado Mayor, el jefe del Estado Mayor del Ejército, el director general de la Guardia Civil, el director de la Escuela Superior del Ejército y el presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, entre otros. El ministro del Ejército, Álvarez Arenas, no asiste porque está enfermo.

La tensión allí es enorme, el grado de indignación de los presentes es muy alto. Las referencias a Suárez son de grueso calibre. La idea de un pronunciamiento militar no resulta nada inverosímil en esos momentos. Pero los generales Vega Rodríguez e Ibáñez Freire consiguen finalmente apaciguar algo los ánimos, apelan para ello a uno de los grandes valores castrenses: el valor de la disciplina. De todos modos, al término de la reunión, los asistentes redactan un comunicado que tardará dos días en hacerse público. Aunque muy pronto se sabe en la calle que el tono empleado es de extraordinaria dureza.

—*Imagen de Carrillo junto a Pilar Bravo, de Jaime Ballesteros y periodistas. Música de suspense. Notas girando del comunicado del Ejército, imagen de un acto con militares de distinta graduación y de los ministros militares con Suárez. Plano de Carrillo hablando.*

*Off:* Jueves, 14 de abril. Ese día, aniversario de la proclamación de la Segunda República, el Comité Central del Partido Comunista celebrar en un local del centro de Madrid su primera reunión plenaria en la legalidad. El momento político para celebrar una reunión así resulta particularmente delicado, pero se convierte en explosivo en cuanto se hace pública la nota redactada por el Consejo Superior del Ejército. De esa nota circula una versión oficial y una oficiosa, más dura aún que la primera. Pero de las dos se deducen tres cosas: una, el rechazo profundísimo del Ejército a la medida tomada por el Gobierno de legalizar el Partido Comunista; dos, la aceptación disciplinada del hecho consumado en consideración sobre todo a intereses nacionales superiores; y tres, más explícito, más velado en la nota oficial, que el Ejército está dispuesto a mantener con todos los medios a su alcance la unidad de la patria, el honor a la bandera y el prestigio y la dignidad de las Fuerzas Armadas.

La declaración de los militares llega al pleno del Comité Central del PCE, «y poco después —dice Carrillo— nos hacen llegar la noticia de que no hay ninguna garantía de que el Comité Central pueda terminar normalmente, que los militares están muy indignados y que no saben qué puede pasar»<sup>659</sup>.

En un bar, situado frente al local en el que se reúnen los dirigentes del Partido Comunista, está apostado José Mario Armero, enviado del presidente del Gobierno. Está esperando a que se le trasmita la respuesta que da Carrillo a una perentoria petición que le acaba de hacer Adolfo Suárez. Esto es, que la cúpula comunista haga allí mismo, y en aquel momento, sin más dilaciones, el reconocimiento formal de todo lo que el Ejército cree que está en peligro con la legalización del Partido Comunista de España: «Ahí pido

<sup>659</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 57:43.



concretamente —dice Armero— la aceptación de la bandera, el tema de la aceptación de la Monarquía y reconocer en algún sitio que están de acuerdo con la unidad de España»<sup>660</sup>.

—*Imagen de la declaración de Carrillo, con voz trémula, ambiente de absoluto thriller, con periodistas y cámaras moviéndose, y música de suspense que envuelve el ambiente.*

*Off*: Transcurre la segunda jornada de la reunión del Comité Central cuando Santiago Carrillo interviene de pronto y, ante el estupor de los asistentes, dice esto:

Nos encontramos en la reunión más difícil que hayamos tenido hasta hoy desde la guerra. En estas horas, no digo en estos días, digo en estas horas, puede decidirse si se va hacia la democracia o si se entra en una involución gravísima que afectaría no solo al Partido y a todas las fuerzas democráticas de la oposición, sino también a los reformistas e institucionales. Creo que no dramatizo, digo en este minuto lo que hay<sup>661</sup>.

Tras esta dramática intervención, Santiago Carrillo expone los hechos. Se produce un brevísimo debate y después el Comité Central del PCE aprueba, casi por unanimidad, y en medio del estupor de casi todos, las peticiones hechas por Adolfo Suárez, una detrás de otra:

Hemos decidido colocar hoy aquí, en la sala de reuniones del Comité Central, al lado de la bandera de nuestro partido, que sigue y seguirá siendo roja, la bandera del Estado español. En lo sucesivo, en los actos del Partido, al lado de la bandera de este figurará la bandera con los colores oficiales del Estado»<sup>662</sup>.

Junto a la bandera roja ha sido desplegada en la sala de la rueda de prensa una bandera española, roja y gualda. Es la primera vez que eso sucede en la historia del Partido Comunista.

Yo estoy en aquel bar —dice Armero— y recuerdo que viene Jaime Ballesteros para comunicarme que todo ha sido aceptado. Y me voy a La Moncloa para darle la noticia a Adolfo Suárez. Yo creo que aquel día dimos el paso más importante»<sup>663</sup>.

Carrillo habla de las críticas que se hicieron desde la izquierda por esta decisión. «Hubo en ese momento —dice Carrillo—, incluso en el Partido Socialista, gentes que nos criticaron, dijeron que cedíamos. Al final, todo el mundo pues hizo lo mismo. ¿Por qué? Porque no íbamos a hacer otra guerra civil para cambiar los colores de la bandera»<sup>664</sup>.

—*Imagen de Juan Carlos, que se dirige a saludar a Suárez con el Gobierno en pleno, y saluda a los ministros, entre ellos, Pery Junquera, que jura después su cargo. El Rey habla con los ministros militares y Suárez abraza efusivamente a Pery. Consejo de Ministros.*

*Off*: Viernes, 15 de abril. La crisis de Gobierno abierta con la dimisión del almirante Pita Da Veiga queda cerrada. A las 10 de esa mañana el almirante Pery Junquera jura ante el Rey su cargo como nuevo ministro de Marina. La tensión en el seno de las

<sup>660</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 58:45.

<sup>661</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 58:59.

<sup>662</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 1:00:12.

<sup>663</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 1:01:11.

<sup>664</sup> Entrevista a Santiago Carrillo. Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 1:01:38.

Fuerzas Armadas no ha desaparecido, ni mucho menos, pero con este nombramiento el presidente de Gobierno ha demostrado a todos su firme determinación de no dar un solo paso atrás, de no ceder a una sola de las presiones. Horas más tarde se celebra, como todos los viernes, el Consejo de Ministros. Asiste ya a él el nuevo ministro de Marina, que ni siquiera ha tenido tiempo todavía de tomar posesión de su cargo en el Ministerio. Pero es que este es un Consejo de Ministros especialmente importante. Ese día, el Gobierno convoca elecciones generales para el 15 de junio, las primeras elecciones generales libres y democráticas de los últimos cuarenta años.

### Conclusión

La legalización del PCE se convirtió en un episodio crucial para la Transición, con drama, trama y final feliz. Este final feliz solo tiene sentido en un relato en el que el drama de la Semana Sangrienta había sido superado, aunque la tensión se mantenga hasta el final debido a la amenaza del Ejército. Con su legalización se abrirá el camino a unas elecciones libres y democráticas. Tanto al Rey como a Suárez les preocupaba que el grado de sentimiento anticomunista en el seno del Ejército constituyera un verdadero riesgo de golpe militar. Sin embargo, ambos sabían que sin la legalización del Partido Comunista de España no existiría una democracia plena en España. Era una apuesta enorme, arriesgada, pero necesaria.

La serie nos presenta a la legalización del PCE como producto del cambio que experimenta Carrillo desde la ruptura hacia la moderación. Carrillo pretenderá que el PCE no quede descolgado, no importándole por ello renunciar a símbolos, y con sentido pragmático apoyará la reforma emprendida por Adolfo Suárez. Pero Carrillo, impugnando al relato y al contrarrelato, mantendrá que va a ser coherente con la estrategia política del Pacto por la Libertad para conseguir la democracia.

Aunque a fines de 1976 cambiará de táctica ante el nuevo marco abierto tras la aprobación de la Ley para la Reforma Política, y considerará que Suárez, al tomar la iniciativa política, había conseguido «crear un espacio en el que una parte de la oposición [la derecha de Coordinación Democrática: Gil Robles y Ruiz-Giménez] estaba dispuesta a jugar, lo que obligaba también al partido a transitar por el terreno de la reforma para conseguir la ruptura»<sup>665</sup>.

Este giro no significa que Carrillo entrara en contradicción con la estrategia política seguida por el PCE, y él mismo, desde *Mundo Obrero*, valorará la legalización del Partido Comunista como un «acto de justicia» y «fruto de la reconciliación nacional, y del paso pacífico de la dictadura a la democracia mediante el Pacto para la Libertad»<sup>666</sup>.

La actuación de Suárez, lo mismo que la de Carrillo, les valdrá ser considerados traidores a sus verdaderas esencias. A Suárez, la legalización del PCE le produjo la primera fractura con el Ejército, que derivaría posteriormente en golpismo. Para Carrillo, el «supuesto pacto» en el chalet de Armero y la declaración en el Comité Central y en la rueda de prensa posterior le supondría la acusación de haber dejado al PCE «desdibujado

<sup>665</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere. *De la hegemonía a la autodestrucción*, Barcelona, Crítica, 2017, Ed. Epub., pos. 170.

<sup>666</sup> CARRILLO, Santiago. “Un acto de justicia”, *Mundo Obrero*, 10-IV-1977.  
[https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=1003586678](https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1003586678)

de sus señas de identidad y maniatado políticamente». Pero, en su descargo, según ha puesto de manifiesto Alfonso Pinilla, en el chalet de Armero no hubo tal pacto<sup>667</sup>, y el PCE tampoco quedaría maniatado políticamente, como se vería en los acontecimientos políticos posteriores, ya que en 1979 se registraría el mayor número de huelgas de toda la Transición. Sí que se estableció entre Suárez y Carrillo un entendimiento que sería importante para la legalización y después perduraría en el tiempo.

La rueda de prensa en la que Santiago Carrillo, con «voz trémula», efectuó el reconocimiento de la bandera rojigualda, se va a escenificar como un «golpe de efecto, bastante teatral»<sup>668</sup> para responder al comunicado del Ejército. Por su parte, la aceptación de la Monarquía sería condicional a que favoreciera la instauración de la democracia en España. De todos modos, la asunción de la bandera impactó entre la militancia, sobre todo joven, formada al calor del debate en los movimientos sociales, y no surtió el efecto de la renuncia a su simbolismo en sus ámbitos sociales de actuación [estudiantil, sindical, vecinal o cultural].

La legalización del PCE mostrará la normalización democrática de la reforma a la que dará legitimidad. Adolfo Suárez no se planteaba inicialmente la legalización del PCE, por eso se comprometió el 8 de septiembre ante los militares, pero las elecciones no hubieran sido plenamente democráticas sin la participación del mayor partido de la oposición, y después de la matanza de Atocha y el comportamiento mostrado por el Partido Comunista, no podían quedar fuera.

En definitiva, la legalización del PCE supuso un auténtico acto de ruptura no solo legal, sino también simbólico, con el franquismo, que había convertido en mito «haber vencido al comunismo». En ese sentido, la legalización del Partido Comunista puede considerarse «un buen exponente del proceso de transición en su conjunto, un proceso abierto, incierto y dinámico, un camino lleno de indefiniciones»<sup>669</sup>. La arriesgada apuesta del presidente Adolfo Suárez y la respuesta condigna de Santiago Carrillo hicieron posible el éxito final del proceso de transición política de España a la democracia. Carrillo considerará la legalización como un acto de justicia, «fruto de la reconciliación nacional, el paso pacífico de la dictadura a la democracia mediante el Pacto para la Libertad». La rueda de prensa en la que escenifica el reconocimiento la bandera se va a considerar un «golpe de efecto» para responder al comunicado del Ejército, y la aceptación de la Monarquía sería condicional a que favoreciera la instauración de la democracia en España. De todos modos, como ya se ha mencionado, la asunción de la bandera impactó entre la militancia.

#### **4.19. La abdicación de don Juan**

En mayo de 1977, cuando ya las elecciones generales estaban en el horizonte inmediato, se produjo la renuncia de don Juan de Borbón, penúltimo acto que remataba la transición española, dejando tan solo para el final el voto de los españoles. Para quienes en ese momento seguían en el poder, resultaba esencial que el paso de una legalidad a la

<sup>667</sup> PINILLA, Alfonso, *La legalización del PCE: La historia no contada, 1974-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2017. Ed. Kindle, pos. 3592

<sup>668</sup> CARRILLO, Santiago, *Memorias...*, Óp. cit., pág. 660.

<sup>669</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *De la hegemonía...* Óp. cit., pág. 191.

otra se hiciera por los procedimientos previstos en la primera. Una renuncia de don Juan de esa forma podía tener el inconveniente de señalar la ilegitimidad que suponía que Franco había instaurado la monarquía en su hijo.

— *Imagen de los Reyes, sus hijos y toda la familia real en el Palacio de la Zarzuela.*

*Off:* Los reformistas del franquismo no deseaban de ningún modo dar la sensación de que las previsiones sucesorias de Franco, que había designado a don Juan Carlos como Rey, no tenían valor alguno mientras don Juan de Borbón no cediera sus derechos. Por eso, el Gobierno no quera dar al acto de la renuncia otro carácter que el puramente familiar. Se intentó incluso que don Juan renunciara a sus derechos por carta y, desde luego, se negaron en redondo, como deseaba el conde de Barcelona, a que el acto tuviera lugar en el transcurso de una ceremonia solemne en el Palacio Real. En el Palacio de la Zarzuela, y con la ausencia del presidente del Gobierno y el presidente de las Cortes, don Juan de Borbón explica su posición de siempre sobre el papel de la monarquía y las razones que le llevan en esos momentos a renunciar a sus derechos en favor de su hijo el Rey. La renuncia de don Juan a sus derechos dinásticos en favor de su hijo don Juan Carlos se produce en un acto familiar en el Palacio de la Zarzuela el día 14 de mayo.

Don Juan:

Durante 36 años he venido sosteniendo invariablemente que la institución monárquica ha de adecuarse a las realidades sociales que los tiempos demandan, que el rey tenía que ejercer un poder arbitral por encima de los partidos políticos y clases sociales sin distinciones, que la monarquía tenía que ser un Estado de Derecho en el que gobernantes y gobernados han de estar sometidos a las leyes dictadas por los organismos legislativos constituidos por una autentica representación popular [...].

Por todo ello instaurada y consolidada la monarquía en la persona de mi hijo y heredero don Juan Carlos, que las primeras singladuras de su reinado ha encontrado la aquiescencia popular claramente manifestadas y que en el orden internacional abre nuevos caminos hacia la patria, creo llegado el momento de entregarle el legado histórico que le doy, y en consecuencia ofrezco a mi patria la renuncia de los derechos históricos de la Monarquía española, sus títulos, privilegios y la jefatura de la Familia y Casa Real de España que recibí de mi padre, el rey Alfonso XIII, deseando conservar para mí y usar como hasta ahora el título de conde de Barcelona. En virtud de esta mi renuncia, sucede en la plenitud de los derechos dinásticos como Rey de España a mi padre el rey Alfonso XIII, mi hijo y heredero, don Juan Carlos I.

— *«Majestad, por España. Todo por España. ¡Viva España! ¡Viva el Rey!».*

Juan Carlos:

Hoy, al ofrecer a España la renuncia a los derechos históricos que recibisteis del rey Alfonso XIII, realizáis un gran acto de servicio. Como hijo, me emociona profundamente. Al aceptarla agradezco vuestra abnegación y desinterés, siento la íntima satisfacción de pertenecer a nuestra dinastía. Y es mi deseo que sigáis usando como habéis hecho durante tantos años el título de conde de Barcelona.

En estos momentos de indudable trascendencia para España y para nuestra familia y al recibir de tus manos el legado histórico que me entregas, quiero rendirte el emocionado tributo de mi carillo filial unido al respeto profundo que siempre te he profesado. Al

comprender desde niño que sobre todo y por encima de todo, tú no has tenido nunca otro ideal que la entrega absoluta al servicio del pueblo español».

*Off:* Han sido 18 meses de espera por parte de don Juan para hacer pública y efectiva una renuncia que ya había anunciado a su hijo nada más morir Franco, cuando don Juan Carlos acababa de ser proclamado Rey por las Cortes franquistas. Don Juan de Borbón, que durante el gobierno de Carlos Arias tuvo serios temores de que el proceso político hacia la democracia se viniera abajo, ha comprobado sobradamente que España se dirige hacia un modelo de Monarquía parlamentaria y que el camino andado hasta hoy no tiene marcha atrás.

#### 4.20. Las elecciones y sesión solemne de las Cortes democráticas

La parte final de la serie se corresponde a las elecciones, con las imágenes de multitud de partidos políticos recorriendo pueblos dando mítines y lanzando panfletos: «Los ciudadanos han acudido a los mítines por el puro placer de hacerlo». Las elecciones se plantean como la fiesta de la democracia: «Esa jornada del 15 de junio de 1977 es más que ninguna otra posterior, una jornada de iniciación a la libertad. Y por eso es para quienes la vivieron una jornada inolvidable». La espera de los resultados se ameniza con una programación especial de TVE que recuerda a las de fin de año. Los resultados electores remarcan la idea de la madurez y moderación del pueblo español: «La votación es, como lo será en las siguientes convocatorias electorales, un inteligente dibujo del mapa político que los españoles desean para el futuro inmediato». La serie finaliza con la sesión solemne de las Cortes. «El 22 de julio, las Cortes celebran su primera sesión solemne y conjunta. Por la puerta de entrada desfilan, sonrientes y atildadas», Con las cámaras captando el momento de la entrada de los diputados al Congreso y después haciendo un recorrido por todo el hemiciclo, «Las dos Españas se ponen ese día en pie, fundidas ya en una sola, para recibir al hombre que ha logrado cumplir su sueño, un sueño que ha compartido en silencio durante años con la inmensa mayoría de los españoles: el Rey».

— *Imagen de un Seiscientos con altavoces que circula por las calles de un pueblo: «Acudid esta mañana, que ofrecerán los candidatos al Congreso, después de 40 años de obligado silencio».*

*Off:* 22 de mayo. Comienza la campaña electoral.

— *Imagen de hombres mirando en la calle, chicas repartiendo propaganda con la camiseta del PSOE y una pareja de la Guardia Civil. Mitin del PSOE.*

— *Dos hombres, uno con traje, colocan un cartel de Suárez. Seat 127 con una bandera de UCD. Suárez en un estrado, levantando los brazos. Personas pegando carteles del PCE, otros montando un escenario en un descampado, propaganda que se arroja desde un Renault 5. Imagen de Tierno en un mitin. Fraga levantándose para hablar, banderas de España. Arzallus. Seat 127 con carteles de la CUP, suelo de una avenida de Madrid lleno de panfletos, estadio lleno con banderas rojas, Felipe González en el estrado, Blas Piñar gritando en una plaza de toros llena. Jordi Pujol. Santiago Carrillo aplaudiendo en un recinto cerrado y después hablando. Vallas de propaganda.*

— *Música rápida con la presentación de una serie de imágenes de los mítines de los diferentes partidos. Aparece la propaganda electoral gratuita de RTVE.*

TVE espacios electorales: «A continuación, y como término de la campaña electoral, intervendrán a través de TVE los nueve partidos y coaliciones que han presentado candidaturas en 25 o más distritos electorales»<sup>670</sup>.

Enrique Tierno Galván, Partido Socialista Popular [PSP]: «En estos momentos, lo que conviene es estar de acuerdo, bajar las espadas, llegar al entendimiento común, tener la paciencia necesaria, la honradez que todos necesitamos y sentido común, sobre todo sentido común».

Santiago Carrillo, PCE: «Lo que los comunistas queremos de todo corazón es que en España no vuelva a haber una nueva guerra civil, que se destierre la violencia de las prácticas políticas, que cada español piense como piense pueda pasear libremente por las calles sabiendo que no va a ser asesinado ni arrestados cualesquiera que sean sus opiniones».

— *Suena la banda sonora de Alianza Popular, y su eslogan: «La verdad de AP».*

Manuel Fraga, AP: «Que se haga un voto útil a un partido capaz después de defenderlo, que no se vote por nostalgia, por resentimientos, no se vote por sentimientos de revancha. Hay que votar, en este momento hay que dar la cara, no hay más remedio, y hay que ver quién puede dar a el país seguridad, orden y ley, la instauración de la confianza, relanzamiento de la economía, reparto eficaz de la nueva riqueza. Plantarle cara, hay que decirlo, a los grandes enemigos de España que son el marxismo y el separatismo».

Interviene después Arias, con una imagen que recuerda a la de su anuncio la muerte de Franco: «España se encuentra en uno de los más peligrosos trances por los que puede pasar una nación. El alarmante deterioro de nuestra economía, la insostenible situación del orden público, la sombría perspectiva del mundo social, hacen justificado el temor de que si no encontramos un rápido y eficaz remedio pronto nos encontraremos en un clima prerrevolucionario de imprevisible salida».

*A continuación, la banda sonora del PSOE.*

Felipe González, PSOE: «Queremos cambiar la sociedad, y queremos cambiarla al ritmo que el pueblo marque, porque nuestro partido es un partido del pueblo, para el pueblo, con el pueblo y que nace del pueblo. Queremos remover las bases de la injusticia y podemos hacerlo. Podemos hacerlo con el esfuerzo consciente de todos los ciudadanos y lo vamos a realizar. Vamos a conseguir cambiar esta sociedad hacia una sociedad libre, hacia una sociedad justa, hacia una sociedad cada vez más igualitaria».

*Por último, la banda sonora de UCD y su eslogan: «Vota centro, vota Suárez, la vía segura a la democracia».*

Adolfo Suárez, UCD: «Creo modestamente que, en esta nueva hora de España, y al pedirles su voto, no traigo mis papeles en blanco ni soy una incógnita. Prometimos

<sup>670</sup> Serie documental La Transición, RTVE. 1995. Capítulo 13, min. 1:12:45.

devolverle la soberanía al pueblo español y mañana la ejerce, prometimos normalizar nuestra vida política, gestionar la transición en paz, construir la democracia desde la legalidad, y creemos que con las lógicas deficiencias lo hemos conseguido. [...] Vamos a soportar sacrificios, esta es la verdad, pero los soportaremos todos, sin una sola excepción, con la asistencia de ustedes, desde la normalidad que estamos alcanzando, desde la moderación que nos inspira, desde el diálogo con todos los grupos y partidos, creo que seremos capaces de consolidar definitiva y firmemente una monarquía democrática capaz de dar respuesta realista a los problemas que nos acucian. Ese es, señoras y señores, nuestro nuevo horizonte, y para eso les pido su voto. Muchas gracias».

*Off:* Así llega el 14 de junio, el día de reflexión, víspera de las primeras elecciones libres desde hace 41 años. Más de 20 000 mítines se han celebrado a lo largo y ancho del país, con llenos hasta la bandera en casi todos los casos. Los ciudadanos han acudido a los mítines por el puro placer de hacerlo, por el gusto de oír libremente a los representantes de cualquier formación política defender a voz en cuello sus propuestas, criticar al adversario y recibir, gozosos, el aplauso de los presentes que, aplaudiendo al orador, se aplauden a sí mismos y al espectáculo que ellos ofrecen y en el que se miran. Ya no hay miedo a opinar en voz alta.

Esa jornada del 15 de junio de 1977 es, más que ninguna otra posterior, una jornada de iniciación a la libertad. Y por eso es para quienes la vivieron una jornada inolvidable. Con una participación masiva del 77,1 %, especialmente meritoria en un pueblo que acaba de salir de cuatro décadas de inmovilización política, los españoles dibujan ese día el mapa político que desean para el país, y lo dibujan con nitidez. El centro gana las elecciones. UCD, que con un 34,4 % de los votos obtiene 165 escaños, es el partido más votado, aunque no obtiene la mayoría absoluta. La votación es, como lo será en las siguientes convocatorias electorales, un inteligente dibujo del mapa político que los españoles desean para el futuro inmediato. No se dispersan los votos en pequeñas formaciones, van todos a reforzar los grandes partidos políticos. Y gana la moderación y el centro. A su derecha, el llamado franquismo sociológico que Alianza Popular dice representar, obtiene muy pobres resultados, obtiene tan solo un 8,2 % de los votos y 16 escaños. La ultraderecha, el llamado «búnker», es literalmente barrido del mapa, 0 escaños, y ningún escaño, para sorpresa de todos, la Democracia Cristiana de Gil Robles y Ruiz-Giménez.

Entre la izquierda, la victoria la obtiene el Partido Socialista renovado, con un 29,2 % de los votos obtiene 118 escaños, es el segundo partido más votado en el país. A su izquierda, pero a una gran distancia, el PCE, que logran tan solo un 9,2 % de los votos y 20 escaños. El Partido Comunista no será, pues, quien ostente la hegemonía de la izquierda en España, según el deseo recién formulado de los ciudadanos. Ese papel ha sido indiscutiblemente adjudicado por el pueblo español al PSOE. Y finalmente, el PSP de Enrique Tierno Galván, un 4 % de los votos y seis escaños. En las Comunidades Autónomas —que no existían en ese momento—, el PNV se instala como la primera fuerza en el País Vasco y la Coalición Nacionalista Catalana se asienta en Cataluña como segunda fuerza, por detrás del Partido Socialista. Los españoles, pues, han votado por la moderación, pero lo más importante es que han votado, que han votado en las primeras elecciones democráticas y libres de los últimos 40 años.

Este es, pues —dice Victoria Prego—, el dibujo político que los españoles quieren para los próximos y decisivos cuatro años. Y este es el modo en que han ejercido por primera vez en cuatro décadas eso que hace tan solo 20 meses era anatema en España: la voluntad soberana del pueblo, la llave del futuro que ha sido respetuosamente depositada por el rey don Juan Carlos I en las manos esperanzadas de todos y cada uno de los españoles.

El 22 de julio, las Cortes celebran su primera sesión solemne y conjunta. Por la puerta de entrada desfilan, sonrientes y atildadas, algunas caras que pocos meses atrás habrían provocado la ira de las fuerzas conservadoras y la persecución feroz de las fuerzas policiales, la detención, los interrogatorios y la cárcel. Pero este 22 de julio de 1977 acuden al palacio de las Cortes y reciben el saludo de la Policía Armada que custodia la entrada personas como Santiago Carrillo, Felipe González, Dolores Ibárruri, Rafael Alberti, Marcelino Camacho, Alfonso Guerra, Simón Sánchez Montero. Junto a ellos, en los escaños, diputados de centro, de derecha y exministros de Franco: Laureano López Rodó, Manuel Fraga, Gonzalo Fernández de la Mora, Licio de la Fuente. Cabezas canas y largas melenas, corbatas de seda y pantalones de pana, trajes de alpaca y barbas asilvestradas.

Las dos Españas se ponen ese día en pie, fundidas ya en una sola, para recibir al hombre que ha logrado cumplir su sueño, un sueño que ha compartido en silencio durante años con la inmensa mayoría de los españoles: el Rey. Entre su discurso de hoy y el pronunciado por don Juan Carlos de Borbón en su primera intervención como rey ante las Cortes franquistas han pasado tan solo 20 meses.

Este solemne acto de hoy tiene una significación histórica muy concreta: el reconocimiento de la soberanía del pueblo español. El camino recorrido hasta el día de hoy no ha sido fácil ni sencillo, pero ha resultado posible por la sensata madurez del pueblo español, por sus deseos de armonía, por el realismo y la capacidad de evolución de los líderes que hoy están sentados en este pleno y por la favorable actitud de los altos órganos del Estado para asumir las exigencias sociales. La Corona, después de las últimas elecciones legislativas, se siente satisfecha al comprobar la forma en que se van logrando los fines que no hace mucho tiempo formuló. [...] Hemos conseguido que las instituciones den cabida en su seno a todas aquellas opciones que cuentan con respaldo en la sociedad española. No voy, por supuesto, a exaltar ahora el esfuerzo que nos permitió llegar a esta meta, pero sí quiero decirles que entre todos hemos construido los cimientos de una estructura sólida para la convivencia en libertad, justicia y paz.

Los cimientos de la democracia quedan firmemente asentados ese día —dice Victoria Prego—, y de ahí en adelante, el edificio democrático habrá de ser construido día a día por todos los españoles. «Y así es como la democracia española empezó a caminar», concluye Victoria Prego.

### **Conclusión**

La retransmisión por televisión de la campaña electoral siguió el mismo patrón que la realizada para el referéndum, aplicando las técnicas de la publicidad comercial a la campaña electoral. Manuel Palacio señala que «la España de finales de los años setenta fuese un país audiovisualmente desarrollado nos remite a un tema de enorme importancia: los españoles de la Transición estaban acostumbrados a formas de comunicación



publicitaria»<sup>671</sup>. En el referéndum de la Ley para la Reforma Política, el gobierno no tiene dudas en que la campaña tiene que plantearse como la venta de un producto de consumo. Como dice Manuel Palacio, la campaña se realizó con gran presencia de eslóganes mecanicistas tales como «La democracia. Un buen motivo para votar sí», «La libertad. Un buen motivo para votar sí», «La seguridad... El bienestar... El Protagonismo del pueblo... Un buen motivo para votar sí».

UCD hizo su campaña siguiendo el esquema de la del referéndum: primero, información a los electores a partir de una pretendida rueda de prensa en la que algunos ucedistas como Pío Cabanillas o Fernández Ordoñez explicaban las características de su oferta política; segundo, persuasión buscada con el uso de celebridades televisivas que recomendaban el voto a UCD o con el abrazo en un plató entre candidatos y cientos de paisanos abulenses de Adolfo Suárez, mientras en *off* se decía: «Vota seguridad, con S de Suárez»; y tercera, síntesis de los mensajes previos con una comparecencia del Presidente, con similar tono y forma que las que tenían sus presencias institucionales como jefe del Ejecutivo»<sup>672</sup>.

Las elecciones se visualizaron como la fiesta de la democracia. En primer lugar, la votación, con las filas de ciudadanos consultando el censo y disponiéndose a votar. Después, con la espera de los resultados, amenizada con programas especiales de TVE como los programados en fin de año, con la intervención de artistas de éxito del momento. La inauguración de las Cortes constituyentes es el acto solemne de conclusión de la serie, y es la consecuencia directa de la Ley para la Reforma Política. Asistirán los diputados y senadores recién elegidos, los miembros del Gobierno y numerosos invitados. Oficialmente, este evento suponía la recuperación de la democracia, ponía punto final oficialmente al franquismo y marcaba el comienzo de una nueva era.

En la serie *La Transición*, este evento y sus imágenes ocupan un lugar estratégico al tener el privilegio de ubicarse al final del último capítulo y de hacer de secuencia conclusiva para las casi 14 horas del relato del conjunto narrativo. La secuencia resume el acto en unos cinco minutos muy intensos que configuran un auténtico final feliz cuya ligereza contrasta con el ambiente tenso de los capítulos anteriores.

Nancy Berthier puntualiza que, al ser un discurso de media hora, las posibilidades de tratamiento audiovisual tenían sus limitaciones. Lo que los españoles pudieron ver en directo en aquel momento fue una básica filmación en plano contraplano de la tribuna y del recinto que recordaba potentemente la sesión del 22 de noviembre de 1975.

La metamorfosis del lugar en nuevo teatro de la democracia era escenificada a través de una elocuente sustitución de roles: en la tribuna, un monarca celebrando ahora a las claras la democracia, y en el hemiciclo, en lugar de los antiguos procuradores, unos nuevos actores políticos cuya pluralidad evidenciaban los planos cortos o medios de unas figuras representativas de opciones políticas variadas, perfectamente reconocibles en el caso de algunos de ellos<sup>673</sup>.

<sup>671</sup> PALACIO, Manuel. *Historia de la televisión en España*, Barcelona, Gedisa, 2001, págs. 93-94.

<sup>672</sup> *Ibidem*, pág. 90.

<sup>673</sup> BERTHIER, Nancy, «El Palacio de las Cortes de Madrid visto por Elías Andrés y Victoria Prego...» Óp. cit. <https://journals.openedition.org/cccec/10576>

Este cambio de la atmósfera que se vive en el Congreso se visualiza justo después de la llegada de los políticos al hemiciclo y la ocupación de los asientos, que la misma autora va a calificar como un «fragmento puramente descriptivo, ritmado por una música con tonos triunfales». La idea de recuperación de un espacio perdido es palpable a través de la insistencia del montaje en la presencia de las figuras del pasado que reanudan simbólicamente con la Segunda República: Dolores Ibárruri, la Pasionaria, Rafael Alberti y Santiago Carrillo. La figura de Dolores Ibárruri, como dice Benet Ferrando, va a escenificar una imagen del retorno, con el lema [“Sí, sí, sí... Dolores a Madrid”] y la canción de Ana Belén, y, «en las Cortes va a diseñar una idea de reconciliación, La institucionalización de su figura como participante activa del proceso ejerciendo funciones de diputada, será, en suma, la de la legitimación de todo el proceso político de la Transición»<sup>674</sup>

El cambio se visualiza sobre todo por una atmósfera general de alegre desorden que contrasta con el anterior orden rígido del personal político franquista o con la extrema tensión de los anteriores actos. La voz de Victoria Prego en *off* resalta este nuevo escenario: «La presencia de algunos de los representantes de la izquierda en los pasillos del Congreso hubiera resultado algo completamente inimaginable tan solo unos meses antes». De este modo, explica Nancy Berthier, «El espacio queda metamorfoseado —con nuevos comportamientos: sonrisas, saludos, abrazos, filmados con cámaras al hombro, y sobre todo unas presencias femeninas, todavía discretas, eso sí»<sup>675</sup>.

La inauguración solemne de una legislatura que marca el comienzo de una época junto con una legitimación de la monarquía que le confiere todo su sentido. La serie la considera constituyente, como en realidad después resultó, pero eso fue consecuencia del resultado electoral y del consenso que se produjo después de las elecciones. Pero estas, en un principio, no eran constituyentes. «Cuantos asistimos ayer a esta sesión memorable tuvimos la sensación de vivir momentos que entraban, de lleno, en el campo grande de la historia». En este último acto de la obra democratizadora, el monarca vuelve a desempeñar un papel de héroe, como en el primer acto, pero esta vez de héroe victorioso gracias al que se ha conseguido el sagrado grial de la democracia. Su llegada es filmada como triunfal, delante de un público de pie que lo aplaude. Su discurso cierra el documental, seguido por una larga ovación<sup>676</sup>.

## 5. La funcionalidad de la serie *La Transición*

### 5.1. La repercusión de la serie *La Transición*

La serie *La Transición* fue un éxito de audiencia, con una cuota de pantalla del 22 %. A pesar de emitirse en verano a las 22:00 en La 2 de RTVE, consiguió un índice muy elevado para cadena, pero no solo eso, sino que una vez terminó su emisión, empezaron publicarse artículos y columnas en los medios de comunicación que daban

<sup>674</sup> Vicente J. Benet Ferrando resalta el efecto simbólico de ser la primera presidenta de edad en la constitución de las nuevas cortes el 13 de julio de 1977. BENET, Vicente. J., BERTHIER, Nancy, TRANCHE, Rafael y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. *Carisma e imagen política...* Óp. Cit. págs..208-210.

<sup>675</sup> BERTHIER, Nancy, «El Palacio de las Cortes de Madrid visto por Elías Andrés y Victoria Prego...» Óp. cit. <https://journals.openedition.org/cccc/10576>

<sup>676</sup> Idem.

cuenta de su repercusión. En 2004, las cintas de la serie en VHS fueron remasterizadas y grabadas en CD-ROM, siendo de nuevo acogidas masivamente. En 2008, con motivo del XXX aniversario de la Transición, el diario *El Mundo* comenzó a publicar una colección de 31 DVD con el título *El camino de la libertad*, con la dirección y realización de Elías Andrés y el guion y locución de Victoria Prego, con la pretensión de continuar la serie *La Transición*<sup>677</sup>.

Al finalizar la serie, el diario *El País* hizo una encuesta sobre la Transición en la que concluía que «la transición y el cambio democrático que alumbró suscitan hoy, a los 20 años de la muerte de Franco, un juicio muy positivo de los españoles, que prácticamente no se contamina por la actual crisis política que atraviesa el país». Y destacaba que «el sistema político que los españoles nos hemos dado sigue siendo objeto de un elevadísimo consenso sobre su legitimidad, un 76 % de los encuestados cree que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, algo que solo asumía un 49 % hace 15 años, en 1980». Y daba relevancia al hecho de que había aumentado su apoyo: «el 82 % de los españoles se siente orgulloso de la manera en que se llevó a cabo el paso de un régimen autoritario a otro democrático; hace 10 años, esa respuesta solo la daba un 76 %»<sup>678</sup>.

Más relevancia tuvieron las valoraciones que se hicieron de la serie en unos momentos en los que la legislatura de la crispación estaba finalizando, y cuando el líder de la oposición, José M.<sup>a</sup> Aznar, sostenía que había que hacer una segunda transición<sup>679</sup>. En ese momento Javier Tusell escribió en el diario *El País* un artículo titulado «El mensaje de *La Transición*», en un panorama político en el que dominaba la crispación y la ausencia de pactos, apelando a la Transición:

En este momento, la transición no deja de enviar mensajes desde ese pasado, ya alejado del presente una veintena de años, y haríamos bien en escucharlos, aunque parecen demasiado sutiles para ser comprendidos en un panorama de ruido ensordecedor como el que vivimos.

Y lo comparaba con una clase política que fue capaz de pactar, de hacer renunciaciones, y de escuchar al pueblo español: «La transición fue producto de un consenso, pero también de la contención de cada grupo en sus pretensiones y del tono grave con el que fueron escuchados los deseos del pueblo español por su clase política».

En definitiva —decía Tusell—, «La transición [...] fue vivida con generosidad y con alegría colectivas. La transición, en fin, resultó un gran paso adelante, arriesgado, pero con final feliz. Todo eso debiera ser recordado ahora mismo, en que el panorama es tan diametralmente distinto, para pensar en el futuro próximo»<sup>680</sup>. Y concluía diciendo: «La transición es el único momento de nuestro pasado acerca del que existe una

<sup>677</sup> *El camino de la libertad*. Capítulo 1 «Nace la Constitución». RTVE 11 de octubre de 2013.

[https://www.documaniatv.com/historia/el-camino-de-la-libertad-1-nace-la-constitucion-video\\_f5fa32431.html](https://www.documaniatv.com/historia/el-camino-de-la-libertad-1-nace-la-constitucion-video_f5fa32431.html)

<sup>678</sup> «La valoración del Rey y de Suárez sube a los 20 años de la muerte de Franco» [https://elpais.com/diario/1995/11/19/portada/816735602\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/11/19/portada/816735602_850215.html)

<sup>679</sup> *España, la segunda Transición* es el título de un libro de José M.<sup>a</sup> Aznar en el que exponía que «para recuperar en España los valores democráticos y la ilusión de los ciudadanos notablemente deteriorada durante los años de hegemonía socialista. Una primera transición sustituyó al franquismo y ahora es necesaria una segunda para sustituir al felipismo». AZNAR, José María, *España. La Segunda Transición*, Madrid, Espasa Calpe, Grandes de bolsillo 3.<sup>a</sup> ed., 1995, pág. 32.

<sup>680</sup> TUSELL, Javier. «El mensaje de la Transición». *El País*, 28 de octubre de 1995.

[https://elpais.com/diario/1995/10/28/espana/814834820\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/10/28/espana/814834820_850215.html)

coincidencia generalizada». Expresando «la necesidad de crear una identidad común por encima de cualquier discrepancia»<sup>681</sup>. Santos Juliá, por su parte, escribirá en el mismo periódico: «Como puede sentirse, en esas intensas imágenes recogidas en la excelente serie de Victoria Prego [...], aquel proceso de cambio de régimen fue uno de esos rarísimos momentos de la historia política de España en el que casi todo salió bien»<sup>682</sup>. Al año siguiente coordinará *Memoria de la Transición*, que publicó por fascículos el diario *El País*.

*Memoria de la Transición* tuvo un gran éxito, ya que fue una obra colectiva que en líneas generales seguía el planteamiento de la serie *La Transición*, pero introducía dos elementos que daban lugar a matizaciones. El primero era la participación de historiadores: Raymond Carr, Paul Preston, Santos Juliá, Javier Tusell, Charles Powell, Juan Pablo Fusi, Edward Malefakis y Antonio Elorza; y en segundo lugar, que las entrevistas no eran para confirmar el punto de vista de un guion. Aunque Victoria Prego tuvo un lugar destacado con las realizadas a Santiago Carrillo y Alfonso Osorio, en otras, como la de Sol Alameda a Adolfo Suárez, que aportan datos muy valiosos, como la pregunta acerca de si hubo pizarra para realizar la Transición. Y, curiosamente, también había artículos, como el del periodista Carlos Elordí, titulado «El largo invierno del 76», que centraban su atención en las huelgas y movilizaciones de los primeros meses de 1976 y su repercusión en la reforma de Arias<sup>683</sup>.

Pero la serie de Victoria Prego también fue objeto de crítica, lo fue la de José Vidal Beneyto que, al finalizar su emisión, publicó en el diario *El País* su artículo «La inmaculada transición», destacando la ocultación de las movilizaciones durante este periodo, que serían vistas como «telón de fondo para la acción negociadora de los partidos». La Transición quedaría así reducida al papel negociador del reformismo franquista y la oposición, «quedando, pues, con ello los partidos como legitimadores únicos de la transición española»<sup>684</sup>.

La controversia sobre una Transición «modélica o inmodélica» será debatida entre Vicenç Navarro y Javier Tusell en las páginas de *El País*. Tusell dice que el término «modélico» se refiere a «las dificultades que tuvo que afrontar, sin un modelo al que seguir» y que constituyó un «caso paradigmático de transición pacífica pactada»<sup>685</sup>. El carácter ejemplar —según Javier Tusell— nace de la consideración del punto de partida y el de llegada, de las dificultades y los resultados del proceso. España había tenido un régimen más fascista que Portugal y mucho más duradero que Grecia. Dotada de una estructura institucional completa, con pocos resquicios para el cambio, no era posible llenar las instituciones del régimen anterior con contenidos democráticos. Su pluralidad interna y el problema del terrorismo añadían inconvenientes adicionales y, por si fuera poco, no existía un modelo que seguir porque 1945 estaba demasiado lejano y las

<sup>681</sup> Idem.

<sup>682</sup> JULIÁ, Santos. «La culpa a la Transición». *El País*, 1 de octubre de 1995.  
[https://elpais.com/diario/1995/10/01/espana/812502013\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/10/01/espana/812502013_850215.html)

<sup>683</sup> JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier, PRIETO, Javier. *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus, 1996.

<sup>684</sup> VIDAL BENEYTO, José. «La inmaculada transición». *El País*, 6 de noviembre de 1995.  
[https://elpais.com/diario/1995/11/06/opinion/815612407\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/11/06/opinion/815612407_850215.html)

<sup>685</sup> TUSELL, Javier. «¿Fue modélica la transición a la democracia?». *El País*, 2 de noviembre de 2000.  
[https://elpais.com/diario/2000/11/02/opinion/973119611\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2000/11/02/opinion/973119611_850215.html)

circunstancias habían variado. Y, sin embargo, constituyó «un caso paradigmático de transición pacífica pactada y de rápida consolidación democrática»<sup>686</sup>.

La expresión «inmaculada transición» será recogida años después por Juan Carlos Monedero para responder al relato canónico de *La Transición* con su contrarrelato correspondiente, *La Transición contada a nuestros padres* [2011], donde afirma que «la Transición era un cuento, una patraña piadosa y una mentira de familia»<sup>687</sup>. Monedero revisó la Transición desde un punto de vista generacional y tal y como se entiende por parte de los hijos de la generación que la protagonizó. Una transición en clave generacional, en la que distingue tres generaciones: la de los abuelos [quienes vivieron la guerra civil y la posguerra], la de sus hijos [los que hicieron la Transición] y la de sus nietos [los que pierden el miedo]. Para Monedero, la Transición la hicieron fundamentalmente los hijos [la mayoría de ellos, por cierto, pertenecientes a familias de vencedores], bajo la atenta y en ocasiones amenazadora mirada de la generación de sus progenitores. La revisión de la Transición, en cambio, corresponde a los nietos que, liberándose del miedo, romperán el relato hegemónico y recuperarán la memoria de sus abuelos. La transición —según Monedero—, sería el «mito fundante» de la democracia en España, construido en los pasillos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, donde profesores como Ramón Cotarelo o José Álvarez Junco crearon el mito de la «inmaculada transición». El resultado fue una transición cupular que tuvo como consecuencia la creación de una democracia de baja densidad. Para ello se tuvo que acabar con las movilizaciones populares en la calle, que era la fuerza con la que contaba la oposición, y el instrumento que se utilizó fue la «movilización de la desmovilización» y la amenaza de guerra civil «puntualmente resucitada».

El relato de la Transición transmitido por la serie de Victoria Prego se ha extendido —dice Monedero— porque ofrece a los españoles una imagen mejor de ellos mismos y, pese a las críticas, no se ha roto con el mito de la inmaculada transición porque, para la opinión pública, una serie de televisión nunca podrá contrarrestarse por la tarea de la academia. «Es paradójico que, pese a existir un número creciente de obras críticas con el proceso de Transición, la visión mítica de la misma igualmente ha crecido»<sup>688</sup>. Visto de cerca tampoco es extraño, ya que hemos visto que la lectura de la Transición devolvía a los españoles y españolas una imagen amable de ellos mismos. Y siempre escogemos las fotos en las que estamos más favorecidos. Además, hay que contar con otro factor: «la visión idílica de la inmaculada transición ha sido un edificio levantado políticamente, pero terminado en sus detalles por los medios de comunicación»<sup>689</sup>.

La serie *La Transición*, de este modo, se convertirá en el relato audiovisual sobre la Transición y sus imágenes han sido utilizadas en reportajes conmemorativos o documentales sobre este acontecimiento, o en series de ficción como *Cuéntame*. Pero, al mismo tiempo, también se convertirá en la narración «oficial» que tienen los partidos

<sup>686</sup> Idem.

<sup>687</sup> MONEDERO, Juan Carlos. *La Transición contada a nuestros padres*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2014, pág. 29.

<sup>688</sup> En un seminario de investigación de doctorado, en junio de 2022, Rafael Quilosa afirmaba que lo que sabe la mayoría sobre la Transición se debe más a lo transmitido por los medios de comunicación que a la investigación histórica.

<sup>689</sup> MONEDERO, Juan Carlos. *La Transición contada a nuestros padres...*, Óp. cit., págs.125-126.

mayoritarios españoles y, por ello, ha sido la diana preferente de los discursos del pensamiento crítico que ponía el acento en la ruptura. La serie obtuvo un gran éxito de audiencia, pero su difusión en soportes digitales facilitó su utilización como material didáctico en la enseñanza: «desde su estreno, las audiencias han avalado su éxito si atendemos tanto a sus pases en televisión como a su difusión masiva en VHS/DVD, o al uso que hacen de ella miles de profesores de bachillerato»<sup>690</sup>. Sin embargo, más importante que el relato histórico es la fijación de este relato en la memoria colectiva de los telespectadores. Una visión de la Transición que fue, durante mucho tiempo y para muchos españoles, la «verdad» de lo ocurrido en ese proceso histórico, y que aún hoy día sigue difundándose a través de las plataformas digitales como YouTube y webs de historia.

## 5.2. La televisión como moldeadora de la memoria colectiva de la Transición

Ante lo visto anteriormente, es necesario preguntarse ¿qué pretendían los creadores de la serie? ¿Cuál era su objetivo? Su objetivo era difundir, a través de un medio como el televisivo, un buen relato sobre la transición que además, al hacerse a través de un medio oficial como era TVE, se considerará el relato oficial o canónico. La serie narra la Transición como una hazaña llevada a cabo por unos personajes modélicos —Juan Carlos, Adolfo Suárez y Torcuato Fernández Miranda— para conseguir la democracia. Esta operación sumamente arriesgada se hace desde la legalidad y mediante de la reforma, que se identifica con la única vía pacífica para alcanzarla, y evitando los riesgos de una ruptura que evocaba la tragedia de la guerra civil. De este modo, la Transición constituye el gran acontecimiento de nuestra historia reciente, en el que unos líderes razonables, audaces y arriesgados van a ser capaces de efectuar renunciaciones y cesiones para pactar y lograr la reconciliación nacional, y romper así con la imagen de las dos Españas, de la España diferente.

Sin embargo, aunque la serie se identifique con el relato histórico de la Transición, no se trata de la historia de lo que sucedió en la realidad, sino de una historia narrada por la televisión. Victoria Prego, en ese sentido, dice que al empezar a hacer el guion lo primero que vio es que la Transición era una «buena historia». Es decir, que veía en ella un buen relato para contar por televisión, con todos los ingredientes de un relato [con la apertura, el desarrollo y el cierre de un conflicto] y un final feliz. La Transición, para Victoria Prego, «no es la historia de un error, ni es la historia de un fracaso, ni es la historia de una traición ni de una trampa», sino una hazaña, por la que se va a «alcanzar una cosa tan sencilla, que es la que tienen los europeos, que es la libertad y la democracia, y la posibilidad de expresarnos. Y, sobre todo, alcanzarlo en paz, que era probablemente el gran fantasma»<sup>691</sup>.

Pero, como hemos señalado anteriormente, más importante que la versión de la Transición que ofrece este relato es su fijación en la memoria colectiva de los

<sup>690</sup> PALACIO, Manuel. *La Televisión constructora de símbolos culturales para el espacio público. La transición y la modernidad de los años ochenta*, En PEÑA ARDID, Carmen, *Historia cultural de la Transición*, Madrid, Catarata, 2019, pág. 202.

<sup>691</sup> PREGO, Victoria. «La Transición según Victoria Prego», Valencia, *Publicaciones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País*, 1996.



espectadores. Los que habían vivido la Transición la recuerdan a través de las imágenes de la época. Para los demás, se va a crear una memoria colectiva que posteriormente será recreada en coleccionables, en televisión, en series de ficción como *Cuéntame* y hasta en la enseñanza secundaria. Así, para el gran público se convertirá en la verdad de lo que pasó en la Transición. El hecho de que este relato se difunda por televisión no es una cuestión baladí, ya que el medio televisivo se asocia a la verosimilitud, y el formato documental se asemeja al de un programa informativo —tipo *Informe Semanal*— dirigido a un espectador medio y capaz de llegar a grandes audiencias<sup>692</sup>. A través del documental, la televisión transmite a la audiencia una determinada idea de la Historia y una forma de relatar los sucesos. La importancia en esta labor ha llevado a Paul Ricoeur a denominarla «historiador suplente», idea que alude a «instituciones externas a la historiografía académica, como los medios de comunicación, que formulan explicaciones históricas»<sup>693</sup>. Lo cual pone en evidencia la importancia que tiene este medio a la hora de representar el pasado y de facilitar la comprensión social del mismo, con el fin de conformar la memoria colectiva de los telespectadores.

El medio televisivo es muy importante para construir representaciones sobre los acontecimientos históricos. La televisión produce la «historia en directo», según Daniel Dayan y Elihu Katz: «la pequeña pantalla se ha convertido en el historiador autorizado que invita a una vasta audiencia a tomar parte de la crónica de la modernidad». El directo es, para estos autores, «la verdad de los hechos, pero también la mejor forma de poner en escena una invisible dramatización que trasmite y vehicule, aunque de forma prácticamente imperceptible, la emoción de sus protagonistas»<sup>694</sup>. La particularidad que tiene la televisión es que «narra la historia en presente y los acontecimientos son considerados como históricos desde su propio presente, sus imágenes poseen no obstante un enorme potencial como fuente audiovisual de la historia, pero también como futuro vehiculado de la memoria»<sup>695</sup>.

La televisión estuvo muy presente durante la Transición, grabó sus eventos más relevantes y sus imágenes en directo forman parte de nuestra «memoria colectiva», que es la prueba de la verdad de unos hechos convertidos rápidamente en históricos. Manuel Palacio destaca que la televisión se convertía, como creadora de archivos audiovisuales, en una importante fuente documental, pero eso no quiere decir que se convirtiese en historiador:

La historia en televisión se hacía en directo o en diferido a golpe de acontecimiento televisado y la cadena pública se convertía en el historiador de la convulsa actualidad política española. A través de las pantallas de televisión fueron pasando sus principales acontecimientos y, gracias a la información televisiva, quienes vivieron en carne propia la experiencia de convertirse en testigos visuales y a la vez emocionales de una historia que se hacía en directo<sup>696</sup>.

<sup>692</sup> HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. «Hacia una definición del documental de divulgación histórica», *Comunicación y sociedad*, Vol. XVII, Núm. 2, 2004.

<sup>693</sup> RICOEUR, Pierre. *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pág. 915.

<sup>694</sup> DAYAN, Daniel y KATZ, Elihu. *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*, Barcelona, Gustavo Gili, pág. 68.

<sup>695</sup> *Ibidem*.

<sup>696</sup> PALACIO, Manuel. *La televisión durante la Transición...* Óp. cit., pág. 198.

La serie utilizará el documental histórico para su relato sobre la Transición. Esta es una de las mejores herramientas con que cuenta el periodismo para narrar la historia, ya que «constituye la evocación de un pasado que vuelve en forma de relato, escrito, pensado, guionizado, para brindar al espectador una interpretación coherente y argumentada del pasado»<sup>697</sup>. Es una historia escrita por periodistas que es «configuradora de una memoria que, por sus características, difiere de la «memoria propia de los historiadores». Manuel Palacio, en ese sentido, distingue entre historia y televisión, afirmando que «la historia es historia y la televisión es televisión, aunque trate del pasado», ya que resultaría descabellado exigir a las prácticas televisivas que respeten las reglas y el método del historiador. A continuación, afirma que no es tanto la Historia, sino más bien la memoria, la que tiene que ver con el uso televisivo del pasado, puesto que en él «se conjuga el patrimonio cultural histórico que las comunidades tienen interiorizado desde la escuela, con las lógicas y dinámicas de las industrias culturales»<sup>698</sup>. Así pues, hablar de la transición democrática en televisión no es solo hablar de Historia, sino también de memoria y de los conflictos que siempre tienen la construcción de los relatos y de las narraciones que se arman a partir de los eventos históricos. Francisca López destaca el efecto que tiene en el espectador la dramatización de las representaciones televisivas de la historia, junto con la inmediatez característica del medio televisivo, implica al espectador en un doble impulso de acercamiento y separación:

El melodrama propicia su identificación emocional con uno o varios de los personajes de los hechos narrados, mientras la inmediatez lo sitúa en la posición de observador y testigo de los mismos; es decir, la sensación de distanciamiento crítico mediante la observación personal de los eventos que se cuentan es siempre un poco ilusoria, dada la identificación emocional paralela. Y también es cierto que esta, llamémosle, *melodramatización* de la historia, se lleva a cabo no solamente en las series de ficción, más allá de que estas empleen o no técnicas con las que al parecer documentan el pasado «objetivamente», sino también en el documental, de manera que la línea de demarcación entre ambos géneros es cada vez más borrosa<sup>699</sup>.

La historia de un acontecimiento en televisión —subraya Francisca López— no puede narrarse sin forma, y la forma implica un significado. La televisión no solo asigna papeles a los protagonistas y a los espectadores, sino que también actúa como guía del suceso. La narración de los acontecimientos audiovisuales, al igual que el periodismo, contrasta con la retórica académica por la importancia de las grandes personalidades y de los grandes acontecimientos: «Allí donde la historia ve procesos en el largo plazo, el discurso cinematográfico o periodístico prefiere a héroes»<sup>700</sup>.

Este es el papel que la televisión ha desempeñado con la serie *La Transición* para transmitir este acontecimiento histórico, crucial en nuestra historia reciente. En este sentido, hay que resaltar la importancia de la televisión en la difusión de la memoria

<sup>697</sup> Es una de las conclusiones teóricas que sobre este género ha propuesto Sira Hernández Corchete en *La historia contada en televisión. El documental televisivo de divulgación histórica en España*, Barcelona, Gedisa, 2008.

<sup>698</sup> PALACIO, Manuel. *La televisión durante la Transición...* Óp. cit., pág. 201.

<sup>699</sup> LÓPEZ, Francisca, CUETO ASÍN, Elena y GEORGE, David R. [eds.]. *Representaciones históricas en la televisión de la España democrática*, Madrid, Vervuert Iberoamericana, 2009, pág. 11.

<sup>700</sup> MONTERO, Julio y PAZ REBOLLO, M.<sup>a</sup>. Antonia. «Historia audiovisual para una sociedad audiovisual». *Historia Crítica*, nº 49, enero-abril 2013.



colectiva de la Transición y de su papel en la difusión pública de su recuerdo a partir de la serie. Por lo tanto, el conocimiento que la mayoría de españoles tiene sobre la Transición surge en gran medida de lo que los medios de comunicación de masas han difundido y divulgado sobre ella.

### 5.3. Los medios de comunicación y la historia de la Transición

La historia de la Transición es una historia en gran medida televisada, y después de varias décadas de mediatización, la serie *La Transición* convertirá en canónico un relato audiovisual del proceso de cambio político que constituiría un acontecimiento fundacional del nuevo sistema político, constantemente conmemorado y rememorado mediáticamente. Esta producción ha supuesto, según señala Jose Carlos Rueda Laffondt, «el referente modélico en la configuración de un discurso televisivo de referencia sobre el proceso de cambio político en la España de los años setenta, constituyendo el primer ejemplo de retrospectiva sistemática durante aquel período desde la pequeña pantalla»<sup>701</sup>.

Julio Aróstegui señalaba que la Transición era el «acontecimiento matriz»<sup>702</sup> del tiempo presente en España y, como tal, ha sido uno de los objetos de estudio de los medios de comunicación y en particular de la televisión. Los eventos de la Transición, al ser retransmitidos por la televisión, se han convertido en un acontecimiento en gran parte televisado. Pero, al mismo tiempo, según dice Dayan y Katz en *La historia en directo*, la retransmisión crea el acontecimiento mediante la forma en que lo retransmite. La televisión, al producir un discurso sobre los hechos que retransmiten, está reconstruyendo una determinada narrativa del pasado. Además, en una sociedad televisiva, «cualquier evento necesita una acreditación que solo una imagen puede darle. De esta forma todo se comprime sobre el presente; los medios tratan todo aquello que pueden tratar, muestran todo aquello que pueden mostrar»<sup>703</sup>. Por otra parte, el periodista se dirige a un público lo más amplio posible, que precisa de la simplificación de la cultura histórica y de la imagen como medio, y la utilización de lo audiovisual para crear una imagen del pasado para una audiencia masiva y actuar de este modo, directamente, sin mediación alguna, sobre la memoria colectiva.

Aquí es preciso hacerse la pregunta ¿con qué tienen más que ver los medios: con la historia o la memoria? Desde luego, con la memoria. Como señalaba Enzo Traverso, aunque la historia y la memoria no son conceptos opuestos, tampoco son lo mismo. Este autor destaca que, si bien la memoria sirve a la historia, se tiene que distanciar de esta, pese a no contraponerse en el estudio del pasado: «La memoria tanto individual como colectiva es una construcción que es reelaborada. La historia se nutre de la memoria, pero también se emancipa de ella al convertirla en uno de sus objetos de estudio»<sup>704</sup>.

<sup>701</sup> RUEDA LAFFOND, José Carlos y CORONADO, Carlota, *La mirada televisiva. Ficción y representación histórica en España*, Madrid, Editorial Fragua, 2009, pág. 75.

<sup>702</sup> ARÓSTEGUI, Julio. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

<sup>703</sup> IBÁÑEZ, Juan Carlos y ANANIA, Francesca. *Memoria histórica e identidad en cine y televisión*, Zamora, Comunicación social, 2010, pág. 26.

<sup>704</sup> TRAVERSO, Enzo. «Historia y memoria», En FRANCO, Marina y LEVIN, Florencia, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007, pág. 72.

Llegados a este punto, creo necesario aclarar que el concepto de «memoria colectiva» al que nos referimos es el acuñado por Maurice Halbwachs en los años veinte del pasado siglo. El autor pretendía argumentar que todo recuerdo personal depende siempre de un contexto y, como tal, de un «marco social». Halbwachs señala que «la historia puede representarse como la memoria universal del género humano. Pero la memoria universal no existe. Toda memoria colectiva tiene como soporte un grupo limitado en el espacio y en el tiempo»<sup>705</sup>. Y, siguiendo a Halbwachs, el grupo al que se dirige el relato mediático es el telespectador medio, que no tiene formación en la historia académica pero que sí que tiene imágenes que le ha transmitido la televisión, tiene unas experiencias directas o mediadas sobre la misma. Por ello se va a emplear el concepto de memoria colectiva sobre los distintos términos con los que se alude a la memoria.

¿Cómo se conforma la memoria colectiva? La memoria personal ya no se forma únicamente con los recuerdos subjetivos de las vivencias —o los de la familia y otras instituciones de socialización—, sino que se conforma con las repeticiones de las experiencias memorialistas que nos dan la televisión<sup>706</sup>. Además, la narración de los acontecimientos mediáticos que efectúa la televisión compite con la escritura de la historia porque «editan y reeditan» la memoria colectiva:

Esos grandes acontecimientos [que, más tarde, pasan a formar parte de la Historia] puede que tengan su efecto primordial, y desde luego obtienen su puesto en la memoria colectiva, no en la forma en que fueron escenificados originalmente, sino en la forma en que fueron retransmitidos<sup>707</sup>.

Esta memoria colectiva que configura la televisión, según John B. Thompson, está construida con significantes y símbolos simplificados, con elementos simbólicos que utilizan los medios para construir determinadas narrativas mediático-memorísticas sobre el pasado y que «más allá de su carácter informativo o estrictamente divulgativo, actúan con una finalidad mucho más decididamente política, que tiene que ver principalmente con lo ideológico, pero también con lo memorístico y lo identitario»<sup>708</sup>. Los medios de comunicación han creado una experiencia mediática, una percepción del pasado y de que el mundo existe más allá de la esfera de nuestra experiencia personal. El desarrollo de los medios de comunicación ha dado lugar, de esta manera, a lo que John B. Thompson denomina «historicidad mediática», que consiste en que «nuestra percepción del pasado y nuestra percepción de las maneras en que el pasado afecta a nuestra vida actual depende cada vez más de una creciente reserva de formas simbólicas mediáticas»<sup>709</sup>.

La memoria histórica que transmiten los medios de comunicación, y que en el formato audiovisual tiene como ejemplo más conocido el documental, no es investigación histórica, sino periodismo especializado en historia. Martínez Gallego denomina a las

<sup>705</sup> HALBWAHS, Maurice. «Memoria universal y memoria histórica», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 69, 1995, págs. 209-222.

<sup>706</sup> Es el caso de las imágenes del 23-F de 1981. Después de las repeticiones, al final, los españoles, hemos interiorizando en nuestra memoria colectiva que la entrada de Tejero en el Congreso se retransmitió en directo. Pero eso no es así, porque estas imágenes se conocieron al día siguiente, el día 24 de febrero a eso de las 12:50, y una vez que todos los diputados habían abandonado el hemiciclo.

<sup>707</sup> DAYAN, Daniel y KATZ, Elihu. *La historia en directo...*, Óp. cit., pág. 68.

<sup>708</sup> THOMPSON, John B. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación...*, Op. cit. págs. 55-57.

<sup>709</sup> *Ibidem*, pág. 55.

«representaciones que hacen de la Historia los medios de comunicación» sobre el periodo de la Transición «historiografía mediática»<sup>710</sup>.

Paralelamente a la historiografía profesional y académica, ha empezado a manifestarse una «historiografía mediática» que, «por su repercusión a través de la comunicación de masas, el cine, o la televisión, es capaz de «matizar, minimizar y hasta modificar el impacto social de la primera», es decir, de la historiografía tradicional, contribuyendo a construir la así llamada memoria social<sup>711</sup>.

Se trata de un término que podría llevar a equiparar un documental o una serie de ficción a la investigación histórica. Por consiguiente, pensamos que se ajusta más a esta cuestión el concepto de «historicidad mediática», en el sentido empleado por J. B. Thompson, que nuestro conocimiento del pasado depende cada vez más de una «creciente reserva de formas simbólicas mediáticas» transmitidos fundamentalmente a través de periódicos, películas y programas televisivos.

La historia narrada por televisión no es la «historia misma», sino solo una manifestación o testimonio o, incluso, una herramienta para conocer la Historia. Y, como tal herramienta, debe estar sometida a un severo proceso de crítica, al igual que ocurre con otras fuentes históricas. En estas narraciones televisivas se deja a disposición del espectador el entender la película e interpretarla como la manifestación de un momento histórico determinado, así como se deja a su capacidad para seleccionar y distinguir los elementos del guion de una película o documental que realmente tiene valor histórico de aquellos que son solamente dramáticos y que solo sirven a la narración.

Es un debate similar al que se ha mantenido sobre el valor didáctico de la novela histórica, pero en este caso, el debate ya se superó hace tiempo. Se asume que la «novela histórica» es un género literario tanto por parte de los historiadores como de los novelistas y que es antes «literatura» que «historia» y, como tal literatura, se aceptan ciertas licencias en beneficio de la narración. Sin embargo, el uso de esas licencias no deslegitima su valor como herramienta para aprender historia, por el contrario, la manera en la que se narra la Historia nos revela mucho sobre el momento presente en que ha sido escrita la novela. Como señalan Justo Serna y Analet Pons:

De entrada, la novela es el dominio de la ficción y, por tanto, nada tiene que ver la historia con los recursos que la literatura idea o crea. Sin embargo, la novela, nos recuerda Ginzburg, tiene evidentes tratos con la realidad y para argumentar su posición pone, entre otros, dos importantes ejemplos: Daniel Defoe y Honoré de Balzac. Defoe le sirve para recordar que el novelista, aun concediéndose libertad creativa, se inspira en hechos, hasta el punto de concebir sus propios relatos como historias de acontecimientos realmente ocurridos en los que no intervendría la ficción<sup>712</sup>.

Las películas y los documentales, al igual que las novelas, se fundamentan sobre elementos comunes: la narrativa temporal, las figuras de personajes y la imaginación de

<sup>710</sup> AGUILERA POVEDANO, Manuel y DURÁN MAÑES, Ángeles. «El periodismo histórico: teoría y técnica de su uso en la prensa española», *Prisma Social*, nº 12, julio-noviembre, 2014, págs. 1-44.

<sup>711</sup> BORDERÍA, Enrique. «Los medios audiovisuales y la historia: memoria del franquismo y la transición en la serie ‘Cuéntame cómo pasó’». *Aula, Historia Social*, n. 15, 2005, pág. 54.

<sup>712</sup> SERNA, Justo y PONS, Analet. *Historia cultural*, Madrid, Akal, 2005, pág. 141.

los autores para narrar lo que desean. Aunque entre el oficio de historiador y lenguaje audiovisual —señala Julio Montero— hay algunas diferencias:

El historiador escribe en pasado sus libros. El cine se escribe en presente: lo muestran los guiones y se escucha y ve en la pantalla, porque lo que aparece allí es «lo que está pasando». El historiador que escribe puede presentar lo seguro como seguro y lo probable como probable y siempre «en el actual estado de la cuestión» o «en el actual nivel de conocimientos que ofrecen las fuentes». Otras veces presenta y abre dudas más que ofrece soluciones. Y todo ello se considera riguroso. Sin embargo, las películas sitúan a los espectadores ante la versión definitiva. No hay lugar para dudas o alternativas<sup>713</sup>.

Otra diferencia esencial es que la narración histórica es una explicación racional, mientras que el relato audiovisual requiere de unos personajes y la dramatización de un conflicto

El cine refuerza ideas. No suscita dudas, refuerza seguridades. La narración histórica escrita ofrece explicaciones racionales. Esas explicaciones caen fuera de la libertad de los protagonistas. Además, lo explicado pierde misterio, desdramatiza. Los relatos audiovisuales, incluidos los históricos, se apoyan en el drama y en los personajes. El drama avanza desde «la lógica de los sentimientos» y su desarrollo se ajusta al esquema de planteamiento, nudo y desenlace. Además, la narración audiovisual necesita conflicto para avanzar hacia el desenlace<sup>714</sup>.

Por consiguiente, la serie no es la historia de la Transición, sino la forma en que la televisión la narra, ya que la televisión no tiene tanto que ver con la historia, sino sobre todo con la memoria o las memorias mediáticas. A pesar de ello, es importante señalar que las producciones audiovisuales poseen un valor significativo en términos de fuentes históricas que nos hablan de la época en la que se realizaron. Ahora bien, cuando su uso mediático se centra en la escritura del pasado, apelando a la memoria y al recuerdo público de los testimonios y testigos de la historia, participa activamente en la construcción de la memoria colectiva. Una memoria que se basa en el decisivo papel de Juan Carlos para el paso de la dictadura a la democracia, uniéndose de este modo la monarquía con la democracia conseguida. Es el éxito de la estrategia reformista para salir de la dictadura, que habría buscado redefinir la identidad de España y que una gran cantidad de españoles pudieran sentirse identificados con un acontecimiento que rompía con los fantasmas del pasado de la guerra civil, y dejaba atrás el mito de las dos Españas en pos de la reconciliación nacional.

#### **5.4. La repercusión audiovisual en documentales, series de ficción y películas**

Victoria Prego resaltaré que la gran labor de la serie estaba en el rescate y recopilación de una gran cantidad de las imágenes de la Transición que se encontraban perdidas. El valor de esta serie, afirmó, está justamente en encontrar las imágenes que estaban perdidas y los sonidos que también estaban perdidos. «Ese tramo de la historia,

---

<sup>713</sup> MONTERO, Julio. «Nuevas formas de hacer historia. Los formatos históricos audiovisuales». En BOLUFER, Mónica, GOMIS, Juan y HERNÁNDEZ, Telesforo, *Historia y Cine. La construcción del pasado a través de la ficción*, Zaragoza, Cometa, 2015, pág. 45.

<sup>714</sup> *Ibidem*, pág. 46.

que había sido grabado y que existía y constaba en los documentos gráficos audiovisuales, se había perdido. Hubo que buscar en todo el mundo, en las televisiones extranjeras»<sup>715</sup>.

Las imágenes producidas y emitidas por la cadena pública, unidas a otras obtenidas de archivos de organizaciones políticas y de archivos privados, con el paso del tiempo conformarían un amplio fondo archivístico que en manos de Televisión Española adquiriría un fuerte componente memorístico. Este archivo de imágenes se convertirá en una fuente inagotable que permitirá la producción y realización de una gran cantidad de productos televisivos de carácter memorístico y, en este sentido, permitirá la creación de fondo audiovisual considerado canónico. Unas imágenes que, como destaca Benet Ferrando, «acabarían por forjar un imaginario colectivo, un canon audiovisual de la Transición periódicamente reavivado por los medios»<sup>716</sup>. Cabe destacar que las imágenes de *La Transición* han sido consideradas documentos históricos en sí mismas y han sido utilizadas como tal en numerosos programas de televisión y en documentales. En ese sentido, vamos a mencionar el caso del capítulo «España en libertad» de la serie *Memoria de España*, que toma una gran cantidad de imágenes de *La Transición*, a las que solo cambia el texto.

En particular, las entrevistas han sido incluso consideradas fuentes primarias, cuando están insertadas en unas secuencias que han sido montadas para apoyar la narración y no son las entrevistas que se hicieron en su momento. Victoria Prego aclaró que a cada uno de ellos le hicieron cuatro o cinco entrevistas largas en las que preguntaba «lo que no veía claro o aquello que quería que lo explicaran los personajes con sus propias palabras»<sup>717</sup>. Por el contrario, reconoce que entrevistaron a otros personajes que luego no incluyeron, como Tarradellas, la Pasionaria, Fernández Ordóñez, etc. Aunque no dice cuáles fueron los criterios de selección o descarte, y responde escuetamente que fueron los «suyos». Respecto a la ausencia de algunos personajes relevantes, dice: «El Rey no quiso; con Adolfo Suárez tuve muchas conversaciones —sin grabar—. Llegó a dar su visto bueno, pero luego se retractó. Mi respuesta fue: «contigo saldría muy bien, pero sin ti se emitirá igual» [...] Arias Navarro había perdido el uso de la razón»<sup>718</sup>.

La emisión de la serie tuvo como consecuencia su réplica por parte de las televisiones autonómicas. Así, se produjeron cuatro series sobre la Transición por parte de estas televisiones. Aunque se utilizaron parte de las imágenes de la serie, la interpretación fue muy diferente, lo que hará que Manuel Palacio se pregunte si hay «contranarrativas hechas en televisión a la visión que se da en *La Transición* de Victoria Prego». Porque, en consideración de su uso público: «si la televisión es parte de la historia política y [algunos] programas responden a un proyecto ideológico/político, sería fácil concluir que variarán las narrativas entre unas emisoras u otras, y hasta en la misma cuando cambia el color político del Gobierno»<sup>719</sup>.

<sup>715</sup> PREGO, Victoria, *La Transición según Victoria Prego...* Óp. cit. pág. 4.

<sup>716</sup> BENER FERRANDO, Vicente J. *Carisma e imagen...* Óp. cit. pág., 24.

<sup>717</sup> ALEGRE, Sergio. «La Transición española...» Óp. cit., págs. 169-194.

<sup>718</sup> *Ibidem*.

<sup>719</sup> PALACIO, Manuel. «La Televisión constructora de símbolos culturales para el espacio público. La transición y la modernidad de los años ochenta», En PEÑA ARDID, Carmen, *Historia cultural de...* Óp. cit., pág. 202.

La televisión autonómica que primero produjo su serie sobre la Transición fue ETS, la televisión autonómica vasca. Entre 1997 y 1998 se emitió en el País Vasco *Transizioa Euskadin* [*La Transición en Euskadi*], una producción de 15 capítulos de 50 minutos cada uno dirigida por Koldo San Sebastián y producida por la empresa Baleuko. En 2001 la cadena andaluza Canal Sur programa en su territorio de cobertura *La Andalucía de la Transición*, 13 capítulos de 30 minutos dirigidos por Nonio Parejo y producidos por la empresa Savitel. «Los tres capítulos que abren la serie se dedican a recorrer el andalucismo histórico, ocho al proceso autonómico en sí y al futuro de Andalucía en la llamada Europa de las Regiones, y dos últimos referidos a la identidad andaluza»<sup>720</sup>.

En 2004, la emisora catalana TV3 emitió *Dies de transició*, una serie de 16 episodios de 30 minutos cada uno dirigida por Francesc Escribano. La serie trata los eventos claves del tardofranquismo, como la ejecución de Puig Antich y Heinz Chez, la detención de los 113 de la Asamblea de Catalunya, la celebración del Canet Rock, las luchas obreras del Baix Llobregat, la manifestación por la Amnistía de febrero de 1976, hasta llegar a la recuperación de la democracia con la celebración de las primeras elecciones democráticas en España, la recuperación del catalán o el golpe de estado del 23F.

Por último, en 2012, de nuevo ETB, en colaboración esta vez con TVE, produjo *Transición y democracia en Euskadi*, un trabajo de 24 entregas dirigidas por el historiador Juan Pablo Fusi y presentada por Iñaki Gabilondo<sup>721</sup>.

Respondiendo a la pregunta de Manuel Palacio, se puede decir que, en *La Transición en el País Vasco*, como línea central se alardea de ser el territorio peninsular en el que la Transición no triunfó, y en los casos de Andalucía y Cataluña se habla abiertamente de pactos de silencio y de amnesias como puntos débiles del proceso transicional. Por su parte, «*Transición y democracia en Euskadi* se concibe como una contranarrativa de los relatos establecidos por los gobiernos nacionalistas del País Vasco y como elogio del Estatuto de Gernika»<sup>722</sup>.

En marzo de 2004 se empezó a emitir en TVE *Memoria de España*, que narra en 27 episodios la historia del pueblo español desde su origen en la Prehistoria hasta los atentados de Madrid del 11M. El capítulo dedicado a la Transición, titulado «España en libertad», toma una gran parte de sus imágenes de la serie de Victoria Prego, y es coherente con su discurso. Hay que resaltar, a diferencia con la serie *La Transición*, que el primer personaje entrevistado es el propio Juan Carlos, y el segundo Adolfo Suárez. Esta particularidad fue aprovechada en un vídeo, elaborado a nivel didáctico, que se basa en la serie *La Transición* a partir de la muerte de Franco y hasta las primeras elecciones en la serie de Victoria Prego, y de ahí hasta la aprobación de la Constitución el de «España en libertad»<sup>723</sup>. Sin embargo, la serie tuvo una mayor repercusión que la producida en los documentales, de modo que para los programas de ficción o no ficción se consideraba como la memoria de la Transición. Así, poco después de finalizar la serie, Antena 3 emitió

<sup>720</sup> *La Andalucía de la Transición*. <https://repositorio.historiarecienteenlaeducacion.com/items/show/2466>

<sup>721</sup> PALACIO, Manuel, «La Televisión constructora...» Óp. cit., pág. 203.

<sup>722</sup> *Ibidem*.

<sup>723</sup> *La Transición española (1975-1978)*. Historia en Bachillerato. 25 mayo de 2020.

[https://www.youtube.com/watch?v=WBHDDjSOz9U&ab\\_channel=HISTORIAENBACHILLERATOHI-STORIADEESPA%C3%91A](https://www.youtube.com/watch?v=WBHDDjSOz9U&ab_channel=HISTORIAENBACHILLERATOHI-STORIADEESPA%C3%91A)



*Así murió Franco* [1995], con guion y locución de Victoria Prego, en la que, siguiendo los mismos planteamientos de la serie, caracteriza la muerte de Franco como un claro ejemplo de encarnizamiento médico.

*La Transición* fue una serie que contribuyó al resurgimiento de la ficción televisiva de evocación histórica. El ejemplo más evidente es la serie de ficción *Cuéntame cómo pasó* [2002], la más longeva de televisión, que incluso cuenta un episodio que será conducido por Victoria Prego, titulado «Háblame de ti», el 4 de julio de 2002. Entre las series de ficción que fueron su referente están: *20-N: los últimos días de Franco* [Antena 3-2008], *Adolfo Suárez, el presidente* [2010], *Tarancón, el quinto mandamiento* [2011], *El asesinato de Carrero Blanco* [2017], *De la ley a la ley* [2017].

La serie *20-N: los últimos días de Franco*, dirigida por Roberto Bodegas en 2008, de 13 capítulos, cuenta la larga agonía del dictador y sus últimas actuaciones como jefe del Estado. La película fue grabada con los relatos de los más allegados a Francisco Franco: su familia y el equipo médico que le atendió hasta su muerte, el 20 de noviembre de 1975, así como sus intervenciones médicas y decisiones políticas, todo ello grabado en el Palacio de El Pardo, residencia del dictador. Finalmente, el general fallece en la residencia sanitaria de La Paz y el príncipe de España, Juan Carlos I, asume como su sucesor a título de Rey. La idea de encarnizamiento médico y las entrevistas nos remiten a las que ya anticipaba Victoria Prego en la serie documental<sup>724</sup>.

*Adolfo Suárez, el presidente* [2010] fue la primera vez que se representaba a Suárez en la ficción. La emisión de la miniserie se programó junto al documental *Retrato de un presidente*, que reforzará el valor histórico de la serie, y en la que se le dan visos de realidad: la presentación de Suárez al padre de Amparo Yllana, donde le dice que a los 40 años será presidente del Gobierno; su apoyo a Juan Carlos, cuando Suárez se niega a programar la boda de Alfonso de Borbón con la nieta de Franco; o el nombramiento de Adolfo Suárez, cuando llega a Zarzuela y entra en el salón y el Rey, que estaba escondido, sale de detrás de una puerta y le propone ser presidente del Gobierno, a lo que Suárez responde: «Por fin, ya era hora». Un reflejo de la serie es la ficcionalización de la voz de Alejo García dando por radio la legalización del Partido Comunista de España.

*Tarancón el quinto mandamiento* [2011] hace una semblanza del cardenal Tarancón, un hombre clave en la época de la Transición por sus esfuerzos para conciliar a las «dos Españas». El asesinato por parte de ETA de Luis Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973, provocó la salida de Madrid del cardenal, que fue amenazado de muerte. Una vez lejos de la ciudad, Tarancón recuerda cómo era su vida cuando era un joven sacerdote prófugo durante la guerra civil [1936-1939].

*De la ley a la ley* [2017] es una película dirigida por Silvia Quer. Ella, junto a TVE y la productora, deseaban dar a conocer la figura de Torcuato Fernández-Miranda como el guionista de la Transición. El largometraje se inicia con el atentado contra Carrero Blanco del año 1973, pasa por la presidencia del Gobierno en funciones durante tan solo 11 días tras el asesinato de Carrero Blanco y, tras la proclamación de Juan Carlos, desde la presidencia de las Cortes y del Consejo del Reino, desempeñará un papel clave

---

<sup>724</sup> PREGO, Vitoria, *Pequeña historia de la Transición*, Barcelona, Espasa Libros, 2021.

en el nombramiento de Suárez y en la Ley para la Reforma Política, de ahí su cita «de la ley a la ley a través de la ley» que da nombre al filme<sup>725</sup>.

Asimismo, como consecuencia de la serie *La Transición*, se producirán miniserias sobre el intento golpe de Estado: *23-F: el día más difícil del rey*, y el film *23F: la película* [2011], en los que se establece la legitimación del ejercicio de la monarquía por su defensa de la democracia, destacando en ambas el papel de Sabino Fernández Campos. Un factor que facilitará la identificación de los personajes en las miniserias y las películas es la repetición de actores que han interpretado a los mismos personajes históricos. Así, Ginés García Millán, después de encarnar a Suárez en la miniserie *Adolfo Suárez, el presidente*, también lo hizo en la *23F: la película* [2011]; Fernando Cayo, que en la misma miniserie representaba el papel de rey Juan Carlos, también lo había hecho anteriormente en *20-N: los últimos días de Franco* [2008] y en *23F: la película*.

### **La serie de ficción *Cuéntame cómo pasó***

La serie de ficción que tendrá más repercusión este relato es *Cuéntame cómo pasó* [2002], que se ha convertido en la gran narración audiovisual sobre el tardofranquismo y la Transición; de hecho, así es entendido, y de una manera indirecta, por TVE, cuando recientemente ha decidido presentar la serie en la *web* de la emisora y a comercializar sus episodios «agrupados según los años en los que se ambientan [1975, 1976, 1977, 1978...] y abandonando parcialmente de esta manera la tradicional clasificación por sesiones televisivas [primera temporada, segunda, tercera...]»<sup>726</sup>.

Como en la serie *La Transición*, la figura creativa central de la serie televisiva es el guionista y no el realizador, de tal modo que contará con diferentes guionistas en función del enfoque del capítulo, es el caso del capítulo sobre Carrero dirigido por Cecilia Bartolomé. Aunque lo de la serie es que va a presentar una visión de la Transición con la que se va a identificar el espectador, «Debido a la manipulación del lenguaje televisivo los guionistas y los productores de *Cuéntame* logran re-escribir/presentar la historia de la Transición de tal modo que se percibe como una versión válida por la mayoría del público»<sup>727</sup>.

En *Cuéntame...*, se toma como hilo conductor la vida de la familia Alcántara y los personajes ficcionales de su barrio para construir un relato centrado en las del periodo final del franquismo y la Transición. En la página *web* oficial de la serie se reitera la intención de retratar la vida cotidiana de los años sesenta y setenta en España:

Es la visión de un micromundo, una familia, en el marco de un entorno histórico que nuestra memoria colectiva debe recuperar antes de que caiga en el olvido. De un modo especial, *Cuéntame cómo pasó* trata de contar los cambios que se sucedieron en España, transformando la forma de ser, de pensar y de vivir de los españoles<sup>728</sup>.

<sup>725</sup> Miniserie *De la ley a la ley*. RTVE. <https://www.rtve.es/play/videos/somos-cine/ley-ley/6080670/>

<sup>726</sup> Página *web* de *Cuéntame cómo pasó*. <https://www.rtve.es/television/cuentame-como-paso/>

<sup>727</sup> RUSTANOVA, Zaya, *Crónicas del pueblo y del país: Cuéntame cómo pasó y la transición española a la democracia*, Georgetown University, 2016, pág. 16. [https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/1040872/Rustanova\\_georgetown\\_0076\\_D\\_13342.pdf;sequence=1](https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/1040872/Rustanova_georgetown_0076_D_13342.pdf;sequence=1)

<sup>728</sup> Página *web* de *Cuéntame...* <https://www.rtve.es/television/cuentame-como-paso/>



Como ya se ha indicado, la serie adopta la narrativa sobre la Transición española de la serie de Victoria Prego como la versión canónica de la Transición que fue incorporada a la narrativa mediática, en la que el paso de la dictadura a la democracia se hace desde la legalidad y a través de reforma. Hasta tal punto que *Informe Semanal* emitiría un especial informativo en el 2008 desde el barrio de ficción de San Genaro de la serie *Cuéntame...* para repasar los 30 años de la Constitución con testimonios y recuerdos de protagonistas de la época.

—*La reportera de 'Informe Semanal' entrevista a Mercedes Alcántara [Ana Duato] y Antonio Alcántara [Imanol Arias]*

—[Informe Semanal] Somos de *Informe Semanal* y estamos haciendo un reportaje sobre la reforma política. ¿Podríamos hacerles unas preguntas? ¿Mercedes, cómo está viviendo este momento de cambio político?

—[Mercedes Alcántara] Pues muy intensamente, la verdad es que yo creo que hay que votar sí, que la democracia nos va a venir muy bien a las mujeres, y a mí me parece que Adolfo Suárez es un buen hombre, que además quiere hacer las cosas muy bien. Además, mi marido se parece a él, mira lo guapo que es.

—[I.S.] Y usted, Antonio, ¿cómo está viviendo este momento?

—[Antonio Alcántara] Yo, al contrario que mucha gente, lo estoy viviendo con mucha ilusión, creo que el joven nuevo presidente es un hombre valiente y además hay que confiar en que podamos parecernos a los países, como Francia o como Alemania, que también tienen elecciones y son democracias y no pasa nada.

—[I.S.] Le han llamado a usted Ramón, ¿es contrario, Ramón?

— [Ramón] Quiere que le diga, la verdad, que no vamos a ningún sitio, porque esto es tirar por tierra el trabajo de 40 años del caudillo, que gracias a él podemos beber agua, gracias a los pantanos que hizo, gracias al Plan Badajoz, y esto de terminar, que venga el Partido Comunista... no nos lleva a ningún sitio.

—[Antonio Alcántara] Pero eso no tiene nada que ver, Ramón, porque si al final no están todos los partidos ahora, y no votas, al final no hay democracia y volvemos a la dictadura otra vez. Siempre estamos con lo mismo<sup>729</sup>.

*Cuéntame...* arrancó ambientada en el tardofranquismo [1968] y abarca hasta el final de la Transición. Tiene como hilo conductor la vida de la familia Alcántara y otros personajes ficcionalizados de su entorno, el barrio de San Genaro, para construir un relato centrado en las transformaciones sociales que propiciaron el cambio democrático en España. Enrique Bordería Ortiz señala que «cada uno de estos personajes centrales encarna un arquetipo de su tiempo y simboliza la propia evolución de la España del tardofranquismo»<sup>730</sup>.

La serie evoca *La Transición* de Victoria Prego, empezando por las imágenes de los títulos de crédito, tomadas de la serie, centradas en los años 1975, «Un año para la historia», que relata el año que murió Franco; 1976 «Un año nuevo, vida nueva», con el

<sup>729</sup> «El espíritu de la democracia». *Cuéntame...* Óp. cit., RTVE 5 de diciembre de 2008, min. 1:18. <https://www.rtve.es/play/videos/otros-documentales/el-espíritu-de-la-democracia-30-anos-la-constitucion-1978/4350259/>

<sup>730</sup> BORDERÍA, Enrique, «Los medios audiovisuales y la Historia...». Óp. Cit. págs. 54-62.

lema «El año que cambió España». En los siguientes capítulos, titulados «Cambia, todo cambia» [capítulo 182-183], sigue prevaleciendo el sistema de interpretación triunfalista del proceso democrático, según el cual «España no se encaminaba, sino volaba hacia la democracia» y, finalmente, en 1982, «El fin de la Transición», que empieza diciendo: «Se celebra el 20 de noviembre y este año las autoridades no han autorizado ninguna concentración en la Plaza de Oriente para conmemorar la muerte de Franco».

El miedo a la guerra que está presente en los padres y en la abuela, lo expresará Carlos: «Lo que no se les quitó nunca fue el temor. Mis padres habían vivido siempre asustados. Querían proteger a sus hijos porque pertenecían a una generación que había crecido con mucha angustia y pocas ilusiones».

La interpretación de la Transición ofrecida en esta obra es la misma que en la serie de Victoria Prego. El protagonismo en la consecución de la democracia se atribuye al espíritu democrático del gobierno de Suárez. En el caso de la legalización del PCE, se presenta como un logro personal de Adolfo Suárez y sin mención a los esfuerzos por conseguirlo de Santiago Carrillo. Incluso Victoria Prego presentará una entrega de la primera temporada titulada «Háblame de ti» que, según José Carlos Rueda, se situaría a medio camino entre el *making of* [cómo se hizo] y el documental histórico expositivo. De esta forma, *Cuéntame...* «Se arrogaba un cierto estatus simbólico, legitimándose mediante la asimilación de la periodista como instancia narrativa y como autoridad reconocible por la audiencia»<sup>731</sup>.

*Cuéntame...* recrea una realidad con la que muchos españoles están familiarizados. Por lo tanto, la tentativa de repensar la historia a través de la nostalgia tiene el efecto de acercar con la experiencia particular del espectador y se pretende establecer una aproximación a la memoria colectiva que adquiere parámetros nostálgicos. El elemento musical, con las canciones de época, contribuye a incrementar el sentimiento de nostalgia que predomina en sus episodios. La canción con la que comienzan todos los capítulos describe la necesidad y el deseo de redescubrir el pasado inmediato de la historia española mediante el testimonio vivido: «Cuéntame tú que has vivido el despertar del tiempo que nos cambió»:

La evocación memorística sentimental de una generación no se concibe tampoco sin el componente empático y emocional del que le dotan los sonidos del pasado. En este sentido, la producción musical define experiencias y sensaciones ligadas a la elaboración ficcional sobre lo que es presentado como un tiempo irrepetible<sup>732</sup>.

Las estrategias de evocación histórica empleadas en *Cuéntame...* hacen hincapié en los aspectos que los personajes resultan más cercanos a los ciudadanos, sirven para propiciar su identificación con ellos y para despertar el interés del espectador con la serie. El sentido de *Cuéntame...* como retrato histórico veraz ha sido subrayado en diversos materiales promocionales de TVE, que han destacado su conexión con la «memoria sentimental» o la «memoria colectiva» de una época. En este sentido podemos mencionar el especial de *Informe Semanal. Cuéntame cómo pasó*, que, según Martínez Gallego,

<sup>731</sup> RUEDA LAFFOND, José Carlos. «Televisión y nostalgia. *The Wonder Years* y *Cuéntame cómo pasó*». *Revista Latina de Comunicación Social*, 12, 64, 2009, pág. 405.

<sup>732</sup> *Ibidem*.

puede ser percibido como un producto emblemático de «historia mediática»<sup>733</sup>, ortodoxo y políticamente correcto, que ha propuesto «una cierta visión edulcorada del último franquismo y de la Transición, minimizando variables que pudieron jugar un papel activo en aquella coyuntura, como la movilización social o la eclosión del nacionalismo vasco y catalán»<sup>734</sup>.

Jose Carlos Rueda Laffond destaca que, «Frente a la historia política de hechos y acontecimientos —el eje en la serie *La Transición*—, en *Cuéntame cómo pasó* se ha enfatizado la historia social, entendida como sustrato donde emplazar los códigos del entretenimiento y los mecanismos de reconocimiento espectadorial»<sup>735</sup>. La serie *Cuéntame...* es un medio difusor de la Transición de Victoria Prego que, como destaca Elena Yeste, muestra que, en la reconstrucción del pasado, surgen *memorias mediadas* que tienen un mayor impacto en los públicos desde la ficción, lo que conlleva el creciente proceso de *historización mediática*<sup>736</sup>. «El pasado representado por los medios no se plasma de manera automática como *verdad histórica*, sino que es el entorno sociopolítico, la generación y el grado de politización de los públicos consumidores los que edifican una identidad para el recuerdo»<sup>737</sup>.

### 5.5. La repercusión de la serie en la Educación Secundaria y Bachillerato

Hemos visto la repercusión que ha tenido la serie en el medio audiovisual, pero un área en la que tendrá un gran impacto es la educación, donde se va a difundir la visión de *La Transición* en la Educación Secundaria y Bachillerato. Cuando *El País* proporcionó los capítulos en formato VHS, la serie fue utilizada por muchos profesores, ya que les facilitaba un material didáctico nuevo, con una cronología y con las imágenes reales de los acontecimientos de la Transición. Incluso algunos institutos, como el IES Sánchez Lastra de Mieres [Asturias], que cuentan con una web de historia sobre la Transición que partiendo desde la serie *La Transición* hasta las elecciones del 15-J, continúa con el capítulo «España en libertad» de la serie *Memoria de España*, para explicar el proceso de transición con títulos explicativos de uso didáctico. El documental que han compuesto se inicia con la Proclamación, de «España en libertad»; continúa con el primer Gobierno de la Monarquía de *La Transición*, hasta la sesión solemne de las Cortes del 22 de junio de 1977, para finalizar con los Pactos de la Moncloa y la Constitución de «España en

<sup>733</sup> MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc-Andreu. «Memoria social e historiografía mediática de la Transición», en *VII Congrés de l'Associació d'Historiadors de la Comunicació. 25 anys de llibertat d'expressió. Treballs de Comunicació*, 20. [2005]:34-54. En RUEDA LAFFOND, José Carlos. «¿Reescribiendo la historia?: Una panorámica de la ficción histórica televisiva española reciente», *Alpha* nº 29, 2009, págs. 91.

<sup>734</sup> BORDERÍA, Enrique, «Los medios audiovisuales y la Historia...». Óp. Cit. págs. 54-62.

<sup>735</sup> RUEDA LAFFOND, José Carlos. «¿Reescribiendo la historia?: Una panorámica de la ficción histórica televisiva española reciente», *Alpha* nº 29, 2009, págs. 92.

<sup>736</sup> YESTE, Elena. «Los medios revisitando el pasado: los límites de la memoria», *Anàlisi*, 38, 2009, págs. 71-80.

<sup>737</sup> SANPEDRO BLANCO, Víctor; CARRIÇO REIS, Bruno y SÁNCHEZ DUARTE, José Manuel. «Las memorias tipificadas del franquismo y de la transición española». *Memoria y sociedad* 17, no. 35 [2013], pág. 160.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0122-51972013000200009](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-51972013000200009)

Libertad». Como se puede apreciar, los profesores de Historia han visto coherencia entre ambos documentales para la explicación del proceso transicional<sup>738</sup>.

Es muy relevante la explicación que se le da a los estudiantes de secundaria y Bachillerato en los libros de texto, aspecto estudiado por Marcos Marina Carranza:

Hasta la década de 1990, los manuales escolares no proporcionaron un significado claro al proceso de transición a la democracia. Con la irrupción del *relato canónico* esta situación varió. Desde ese instante, se estableció una clara relación entre los alumnos y aquello que estudiaban, con vistas a inculcar en ellos una determinada imagen de la democratización definida por su cuádruple naturaleza planificada, consensuada, pacífica y modélica<sup>739</sup>.

En los años noventa, el relato canónico se convirtió en la explicación del proceso político, descrito como modélico, perfectamente diseñado y destacando su carácter pacífico:

Cabe resaltar que los manuales de la editorial Ecir llegaron a concretar dicha planificación afirmando que existía un objetivo [la «instalación de la democracia»], un procedimiento [partir «de la legalidad existente»], un instrumento jurídico [la Ley para la Reforma Política «elaborada por Torcuato Fernández Miranda»] y un presidente artífice de la transformación, Suárez<sup>740</sup>.

Marina Carranza destaca que, en algunos manuales, las alternativas políticas quedaron reducidas a tres: el continuismo, la ruptura democrática y la reforma. «Su inclusión fue una constante en las sucesivas ediciones de Santillana, intentado mostrar cuáles eran los proyectos de futuro para el país y apuntando sus principales características. Un elemento que se relaciona con el relato canónico»<sup>741</sup>.

En este repaso a los contenidos, destaca Marina Carranza, pervivieron las referencias a aquellos elementos que pusieron en peligro el proceso de la transición:

Los más habituales continuaron siendo el terrorismo [procedente tanto de las organizaciones ETA y GRAPO como de los grupos de extrema derecha] y la crisis económica. A ambos, el libro de texto de la editorial Luis Vives para el Bachillerato LOGSE añadió la cuestión nacionalista, presentando las demandas autonómicas como una dificultad más en el cambio político<sup>742</sup>.

Aunque el manual de Bachillerato LOGSE de la editorial Santillana se basa en algunos de los rasgos descritos con anterioridad, merece la pena hacer una mención exclusiva a la parte dedicada al proceso de transición a la democracia, que fue redactada por Javier Tusell. Una explicación que guardó ciertos paralelismos con las ofrecidas por los demás libros de texto publicados por aquellas fechas: Juan Carlos I como el gran artífice del cambio, por encima de otros actores políticos y sociales. No obstante,

<sup>738</sup> Historia de España, 2º de bachillerato, IES Sánchez Lastra. <http://heslastra.blogspot.com/2011/12/blog-post.html>

<sup>739</sup> MARINA CARRANZA, Marcos. «La democratización explicada a los estudiantes: la transición española en los libros de texto», en ORTEGA LÓPEZ, Teresa y DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel [coords.], *Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*, Granada 2013, pág. 11.

<sup>740</sup> Citas de CISNEROS FRAILE, Francisco et. al.: *Geografía e historia de España y de los países hispánicos 3º: Bachillerato Unificado Polivalente*, Paterna, Ecir, 1996, pág. 346.

<sup>741</sup> Citas de FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio et. al.: *Tiempo 4. Ciencias sociales: Educación Secundaria, segundo ciclo, cuarto curso*, Barcelona, Vicens Vives, 1997, pág. 88.

<sup>742</sup> MARINA CARRANZA, Marcos, «La democratización explicada a los estudiantes...», Óp. cit. pág. 7.

introducía cambios, como era prolongar la cronología hasta el año 1982, con la victoria electoral del PSOE:

Se hacía además una detallada enumeración de las causas que propiciaron la llegada de la democracia a España. Entre las más destacadas se encontraban la crisis de legitimidad de las dictaduras a la altura de la década de 1970, la modernización social vivida en la etapa final del régimen franquista, la apertura política en los años finales de este, el papel de la Corona, el consenso entre los partidos políticos, el recuerdo de la guerra civil, el paulatino sometimiento del Ejército al poder civil o la extensión de los medios de comunicación de masas. A su vez, se resaltaba la importancia del apoyo de las democracias occidentales y de la Iglesia en favor del cambio político. Por último, la legalización del PCE se presentaba como un problema más de la democratización, al mismo nivel que otros ya consolidados en los libros de texto como el terrorismo<sup>743</sup>

¿Cuál es la Transición que se explica en la actualidad? Con el cambio de siglo se produjeron las últimas modificaciones en el relato que aparece en los manuales escolares acerca de la visión sobre la transición a la democracia, tanto a los manuales de la ESO como de Bachillerato. Hay diferencias entre ambos niveles, ya los de Bachillerato fueron más extensos que los de ESO y dedicaron un mayor número de páginas, por lo que abordaban el cambio político con un mayor detenimiento. Esta dualidad entre la enseñanza de la Transición en la ESO y Bachillerato se trasladó también al terreno de la cronología:

Los manuales publicados para la ESO solían fijar los límites temporales del cambio político entre 1975 y 1978<sup>744</sup>, mientras que los de Bachillerato prolongaron el proceso hasta 1982, cuando tuvo lugar la victoria socialista en las elecciones [salvo la editorial Almadra, que apostó por la cronología 1975-1978]. Los manuales de Luis Vives establecieron un comienzo distinto, situando el inicio de la democratización con el asesinato de Carrero Blanco en 1973<sup>745</sup>.

Respecto a los protagonistas, el rey Juan Carlos y el presidente Suárez han continuado siendo los grandes artífices de la democratización. Al mismo tiempo, la oposición ha recobrado cierta relevancia, que reducía su participación en el consenso. Se resalta su unidad de acción, de modo que «la oposición tomó la iniciativa política y definió un programa común para todas las fuerzas antifranquistas»<sup>746</sup>. Incluso los libros de Akal y Santillana para Bachillerato profundizaron en el análisis de las fuerzas de la oposición y los sindicatos, dedicándoles un apartado en exclusiva y remarcando así su actuación en el proceso democratizador.

Sin embargo, el principal cambio en el campo de los protagonistas fue la inclusión de la sociedad española como partícipe activo del proceso democratizador. No se trató de un elemento generalizado entre los manuales consultados, pero sí ganó cierto peso, especialmente en relación con los años anteriores, haciéndose eco así de las más recientes novedades historiográficas al respecto. Fue un fenómeno más frecuente en los libros de

<sup>743</sup> TUSELL, Javier. *Historia de España contemporánea*, Madrid, Santillana, 1996, pág. 443.

<sup>744</sup> La aprobación de la Constitución es la fecha de cierre más repetida, aunque el manual de la editorial Anaya de 2009 la retrasa un año más, hasta la celebración de las elecciones generales. El libro de Santillana, mientras tanto, opta por finalizar la transición en 1982, con la llegada al poder del PSOE.

<sup>745</sup> MARINA CARRANZA, Marcos, «La democratización explicada a los estudiantes...», Óp. cit., pág. 8.

<sup>746</sup> ARÓSTEGUI, Julio et. al., *Historia de España*. Barcelona, Vicens Vives, 2010, pág. 376

texto de Bachillerato, que comenzaron a reconocer la importancia de la presión social a favor del cambio democrático. Su medio de acción fueron las manifestaciones, de modo que «la movilización ciudadana tras la muerte de Franco fue tan grande que, en cualquier parte de España, el poder político acabó siempre desbordado por la iniciativa popular, que en seguida se acostumbró a emplear palabras como libertad, amnistía y autonomía»<sup>747</sup>. La acción de la población, por tanto, cobraba cierto protagonismo en el cambio político, tras años de haber sido ignorada.

Esta reevaluación de la acción ciudadana no conllevó la disolución de la presencia del *relato canónico* sobre el proceso de transición. Más bien al contrario: la sociedad civil fue incorporada a esa imagen del cambio político. Los manuales escolares más recientes han mantenido, y en algunos casos reforzado, dicho relato hasta el punto de consagrarlo en este tipo de publicaciones. Sus rasgos principales fueron utilizados con relativa frecuencia, de modo que el consenso entre las grandes fuerzas políticas, la ausencia de violencia [al margen de las acciones terroristas] y su carácter modélico han pasado a definir la democratización. Unos ingredientes sintetizados en la siguiente cita:

«[el proceso de transición a la democracia] se realizó de forma pacífica y en un ambiente de tolerancia y de consenso entre las distintas fuerzas políticas, por lo que suscitó la admiración fuera de nuestras fronteras y se convirtió en un modelo a seguir para otros países». A ella se podría añadir otra afirmación que incide en su carácter planificado, puesto que «en noviembre de 1975 los asesores del monarca tenían ya un diseño aproximado de lo que debía ser el proceso de cambio político»<sup>748</sup>.

Merece la pena hacer hincapié en el papel discontinuo atribuido a la oposición. La movilización ciudadana y el papel de la sociedad civil han sido, probablemente, los grandes olvidados. Con la excepción de los manuales más recientes, las alusiones al papel desempeñado por la población española en el proceso de cambio político han sido prácticamente inexistentes. Tradicionalmente ha sido considerada como una mera observadora de los acontecimientos, sin influencia clara en ellos.

En los últimos años esta percepción se ha matizado y, gracias a las aportaciones de las investigaciones historiográficas, ha comenzado a incluirse en las explicaciones sobre la democratización. Habría que mencionar, eso sí, que ninguno de los libros de texto analizados relacionó directamente las manifestaciones posteriores a la muerte de Franco con los movimientos de oposición que caracterizaron a los años finales de la dictadura. La acción colectiva quedó así desligada de uno de sus principales focos de origen, dificultando la comprensión por parte del alumno de la incidencia de las movilizaciones en la llegada de la democracia. Algo muy parecido ocurrió con los diferentes colectivos sociales que participaron en ese fenómeno. La acción de trabajadores, estudiantes, asociaciones de vecinos, grupos feministas o ecologistas, etc., no se dejó patente en ningún caso. Estos movimientos aparecían con relativa frecuencia al abordar el periodo tardofranquista. Sin embargo, con el fallecimiento del dictador desaparecieron completamente de escena. Si su acción fue decisiva para erosionar el régimen franquista, su intervención en el proceso de democratización fue nula. Al menos, eso se deduce de la

<sup>747</sup> GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando et. al.: *Historia. 2º de Bachillerato*, Madrid, Anaya, 2009, pág. 358.

<sup>748</sup> BURGOS, Manuel y MUÑOZ-DELGADO, María Concepción. *Historia. Ciencias Sociales*, Madrid, Anaya, 2009, pág. 270.



información aportada por los libros de texto. En definitiva, el principal cambio en el campo de los protagonistas fue la inclusión de la sociedad española como partícipe activo del proceso democratizador.

Los libros de texto del decenio siguiente asentaron el denominado *relato canónico* sobre la transición a la democracia. Sólidamente implantado en los círculos historiográficos de la época [y con resonancias aún en la actualidad], caló hondo en las páginas de los manuales escolares. De este modo, podría afirmarse que en la década de 1990 se superó la mera explicación sobre el cambio político hasta alcanzar una definición de este de acuerdo a cuatro rasgos fundamentales: tratarse de un proceso perfectamente diseñado, su naturaleza consensuada, la ausencia de violencia [salvo las acciones terroristas] y su carácter modélico. Fueron personajes vinculados con la dictadura, desde el propio Suárez hasta el Rey, los grandes artífices del nuevo régimen, una opción que se buscó materializar desde el mismo fallecimiento de Franco. El protagonismo de la oposición quedó diluido, siendo partícipe únicamente del consenso sobre el que se cimentó el sistema democrático. Esta es la imagen predominante en la inmensa mayoría de los libros consultados [según los autores del estudio], que se nutrió de nuevos ingredientes que enriqueció el análisis.

Hasta la década de 1990 los manuales escolares no proporcionaron un significado claro al proceso de transición a la democracia. Con la irrupción del *relato canónico* esta situación varió. Desde ese instante, se estableció una clara relación entre los alumnos y aquello que estudiaban, con vistas a inculcar en ellos una determinada imagen de la democratización definida por su cuádruple naturaleza planificada, consensuada, pacífica y modélica:

En ella, el protagonismo de la clase política fue fundamental. El rey Juan Carlos y el presidente Suárez aparecían una y otra vez como los agentes del cambio, aquellos personajes capaces de sustituir la legalidad franquista por la democrática. Aparte de ambos, el papel de los políticos de la época se diluyó y desdibujó, relegándose a un lugar secundario frente a la actuación de los dos *héroes* de la democracia. A ello cabría añadir que los partidos políticos no fueron tratados con gran profundidad [...] y por lo general todas sus menciones se circunscribían a sus resultados electorales.

La movilización ciudadana y el papel de la sociedad civil han sido, posiblemente, los grandes olvidados. Con la excepción de los manuales más recientes, las alusiones al rol desempeñado por la población española en el proceso de cambio político han sido prácticamente nulas. Tradicionalmente, aquélla ha sido considerada como una mera observadora de los acontecimientos, sin una influencia clara en los mismos. En los últimos años esta percepción se ha matizado y, gracias a las aportaciones de las investigaciones historiográficas, ha comenzado a incluirse en las explicaciones sobre la democratización.

Habría que mencionar, eso sí, que ninguno de los libros de texto analizados relacionó directamente las manifestaciones posteriores a la muerte de Franco con los movimientos de oposición que caracterizaron a los años finales de la dictadura. La acción colectiva quedó así desligada de uno de sus principales focos de origen, dificultando la comprensión por

parte del alumno de la incidencia de las movilizaciones en la llegada de la democracia<sup>749</sup>.

Algo muy parecido ocurrió con los diferentes colectivos sociales que participaron en ese fenómeno. La acción de trabajadores, estudiantes, asociaciones de vecinos, grupos feministas o ecologistas, etc., no se dejó patente en ningún caso. Estos movimientos aparecían con relativa frecuencia al abordar el periodo tardofranquista. Sin embargo, con el fallecimiento del dictador desaparecieron completamente de escena. Si su acción fue decisiva para erosionar el régimen franquista, pero su intervención en el proceso de democratización fue nula. Al menos, eso se deduce de la información aportada por los libros de texto.

## 5.6. La historia multimedia de la Transición en YouTube

A continuación, analizaremos cómo se difunde sobre la Transición en Internet, en plataformas como YouTube. Si realizamos una simple búsqueda sobre la Transición española, encontramos que varios de los primeros vídeos que aparecen son o capítulos o extractos de la serie *La Transición* de RTVE. Es importante señalar el papel de los documentales en los vídeos de plataformas como YouTube, que se encuentra como la categoría principal en cuanto al formato o canal de difusión. Casi la tercera parte de las fuentes digitales que se localizaron en estas plataformas tienen este formato audiovisual.

YouTube es un fenómeno que está relacionado con la aparición de tecnologías de grabación y registro audiovisual y su vinculación a las plataformas digitales en Internet. Es un canal que promueve la creación de contenido en el que es frecuente la reapropiación del material audiovisual existente en red para crear uno nuevo que tiene un significado distinto.

Estas comunidades de actores se caracterizan por reutilizar los recursos, es decir, promueven la propagación de elementos preexistentes, a veces modificando el original y generando una nueva representación de los acontecimientos. Este proceso implica que muchos programas o grabaciones son extraídos de su contexto, y la consecuencia es que a menudo se trata de fragmentos aislados de su formato original, sujeto a la interpretación de los usuarios<sup>750</sup>.

Asimismo, se caracteriza por su tendencia a la simplificación, a la realización de vídeos cortos, porque en los resultados de sus búsquedas se prioriza los contenidos que son más visitados o más comentados en general. Un ejemplo de esta práctica sería *La Transición española en 6 minutos*, con dibujos explicativos, del canal Aprende con Alex<sup>751</sup>.

En las búsquedas sobre la Transición en YouTube, la mayoría de los resultados presentan directamente el material de la serie de Victoria Prego, en concreto el referido a

<sup>749</sup> MARINA CARRANZA, Marcos, «La democratización explicada a los estudiantes...», Óp. Cit. pág. 12.

<sup>750</sup> RODRIGUEZ ORTEGA, Vicente. «La Transición en YouTube». En PALACIO, Manuel, [coord.], *El cine y la transición política en España [1975-1982]*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pág. 230.

<sup>751</sup> Aprende con Alex. [https://www.youtube.com/watch?v=Ck5-OXF34Fw&ab\\_channel=AprendeconAlex](https://www.youtube.com/watch?v=Ck5-OXF34Fw&ab_channel=AprendeconAlex)



la figura de Juan Carlos<sup>752</sup>, con la visión predominante de la Transición creada por los medios de comunicación. Ricardo Zugasti señala que «los medios de comunicación forjaron la imagen de Juan Carlos I que se ha mantenido hasta nuestros días, caracterizada fundamentalmente por el énfasis puesto en su papel como actor democratizador»<sup>753</sup>. Junto a la figura de Juan Carlos I surge la de Adolfo Suárez a la hora de describir los dos pilares fundamentales de la Transición.

El documental sobre Juan Carlos con más visualizaciones en YouTube es «70 años de Rey», presentado por Pedro Erquicia, 5 de enero de 2008, que cuenta con 606.548 visualizaciones. También el video *Juan Carlos I, artífice de la Transición en España*, elaborado con imágenes de la serie *La Transición*, con 210.214; y *XXV años de reinado de Juan Carlos I*, con 150.907 visionados. Respecto a la página *web* que más visitas recibe, es una página didáctica, «La Transición democrática 1975-1979» que utiliza para su montaje la serie *La Transición* y «España en libertad», de la serie *Memoria de España*. Después encontramos con la serie documental de Canal Historia sobre la Transición, compuesta de 6 episodios, y el de Arte Historia. Por último, tenemos otras visiones de la Transición como *La Transición en Euskadi*, o los documentales de La Sexta noticias *20 meses de vértigo que desmontaron 40 años de dictadura*, y de La Sexta Columna *De príncipe de Franco a rey de España*. En la mayoría de ellos se utilizan, en mayor o menor medida, las imágenes de la serie, aunque se cambian los textos y se añaden entrevistas a historiadores como Carme Molinero o Francisco Erice.

Raúl Magallón, al analizar la presencia de la Transición en Internet, destaca:

Los reportajes y programas especiales de medios de comunicación suponen más del 27 % del total de fuentes digitales categorizadas. De hecho, en el análisis se aprecia una evolución en esta categoría con el desarrollo del proyecto como consecuencia de la cobertura de RTVE, la celebración de efemérides —como los 40 años— y un aumento del interés por la memoria de la transición. Entre reportajes especiales en medios, documentales en YouTube y la *web* esfera suman más del 80 % del total de entrada<sup>754</sup>.

Este porcentaje es lógico debido a que TVE desempeñó un papel importante en la Transición, y también a la ventaja de haber podido guardar sus archivos y ponerlos a disposición pública. Finalmente, se aprecia un interés creciente en medios regionales y autonómicos por cubrir determinados aspectos locales que ocurrieron durante la Transición, y que se incorporan a los archivos digitales. Como podemos observar, a día de hoy la presencia de las imágenes de la serie *La Transición* ocupa un lugar importante en las plataformas de Internet y en las *webs* dedicadas a este periodo que actúan como mecanismos memorísticos

## 5.7. Las conmemoraciones

<sup>752</sup> «De príncipe de Franco a rey de España». *La Sexta Columna*. La Sexta 25 de junio de 2019.

[https://www.lasexta.com/programas/sexta-columna/de-principe-de-franco-a-rey-de-espana-este-viernes-lasexta-columna-analiza-el-nombramiento-del-rey-juan-carlos-video\\_20190625d128b8d0cf2ee729a3eadc5.html](https://www.lasexta.com/programas/sexta-columna/de-principe-de-franco-a-rey-de-espana-este-viernes-lasexta-columna-analiza-el-nombramiento-del-rey-juan-carlos-video_20190625d128b8d0cf2ee729a3eadc5.html)

<sup>753</sup> ZUGASTI, Ricardo. *La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la transición española [1975-1978]*, Madrid, Editorial Fragua, 2007, pág. 166.

<sup>754</sup> MAGALLÓN, Raúl. «Un reto informativo: Hismedi, la transición española y la historia multimedia». *Vegueta*, vol. 22, nº 1. 2022.

El medio televisivo se convierte en un medio esencial para la celebración de las conmemoraciones, ya que a la televisión le interesa especialmente fomentar la memoria colectiva y algunas de las fechas de la memoria forman parte de la programación en su parrilla. Su importancia es de tan grande que han pasado a formar parte de relatos sociales y han sido, como ya hemos comentado, narrativizados por ficciones. Incluso TVE presenta sus propias efemérides con el programa televisivo *¿Te acuerdas?*, un espacio de unos tres minutos que introducía el domingo en el telediario desde el año 2007, en el que recuperaba fragmentos de su videoteca para reactualizar el tema desde el presente<sup>755</sup>.

La televisión recuerda con las efemérides —destaca Pablo Francescutti— «para señalar qué hechos se deben considerar históricamente significativos». Especialmente la televisión pública, no solo por la cobertura que da a los acontecimientos más significativos de la Transición, sino por la retransmisión que realiza. La televisión, al transmitir las conmemoraciones oficiales, se convierte en un instrumento esencial de su puesta en escena y de su articulación social. Asimismo, «al crear efemérides por su cuenta, se arroga la potestad de instituir aniversarios a dar regularidad a su vida mediante patrones recurrentes»<sup>756</sup>. Los aniversarios —según este autor—marcan el ritmo social ya que «imponen circularidad en largos periodos de tiempo» y satisfacen «la necesidad de experimentar la repetibilidad a gran escala»<sup>757</sup>.

Además, las conmemoraciones forman parte de la parrilla de la programación televisiva, y de este modo llenan determinados espacios de una manera recurrente. Por otra parte, «al emitirse en *prime time*, apelan a públicos más vastos y heterogéneos que los documentales y otros programas, por lo que cabe pensar que sus criterios de noticiabilidad influirán en la selección de los hechos a conmemorar»<sup>758</sup>. De este modo, evocar un hecho se vuelve equivalente a recordar su cobertura televisiva, lo cual se convierte un «monumento electrónico» destinado a perdurar en la memoria colectiva. «Pero se recordará lo que apareció en la pantalla y no lo que no capturaron las cámaras, con el riesgo de que lo primera eclipse a lo segundo, cómo fue retransmitido el acontecimiento». Así pues, procediendo por esta vía, «la televisión enlaza la historia personal con la historia social: quien siguió el alunizaje en la pantalla puede contar dónde estaba y qué hacía durante la retransmisión»<sup>759</sup>.

Cuando la televisión retransmite un evento, como cuando filma una «proclamación», o «grandes acontecimientos» —que, más tarde, pasan a formar parte de la Historia—, obtiene su puesto en la memoria colectiva no en la forma en que fueron escenificados originalmente, sino en la forma en que fueron retransmitidos. Porque

---

<sup>755</sup> *¿Te acuerdas?* RTVE. Todos los reportajes <https://www.rtve.es/television/te-acuerdas/archivo/>  
 Entre sus emisiones: Los olvidados de la Transición <https://www.rtve.es/play/videos/te-acuerdas/td1-acuerdas-la1master/895493/> Curas obreros <https://www.rtve.es/play/videos/te-acuerdas/acuerdas-curas-obreros-21-11-2010/937001/> Estudio 1 <https://www.rtve.es/play/videos/te-acuerdas/acuerdas-estudio-1/975426/>

FRANCESCUTI, Paolo. «Cómo recuerda la televisión. El pasado evocado en los informativos españoles», *Revista Internacional de Sociología RIS*, vol. 73 [2], e014, mayo-agosto, 2015.

<sup>756</sup> *Ibidem*.

<sup>757</sup> *Ibidem*.

<sup>758</sup> *Ibidem*.

<sup>759</sup> DAYAN, Daniel y KATZ, Elihu. *La historia en directo...*, Óp. cit., pág. 169.

posteriormente «las conmemoraciones de los acontecimientos mediáticos editan y reeditan la memoria colectiva, en el sentido de que los acontecimientos se reescriben continuamente, por las imágenes y el relato asociado a ellas en función del presente»<sup>760</sup>.

La Transición ha sido un acontecimiento televisado, las cámaras de TVE van a grabar y transmitir sus eventos, pero estas imágenes, integradas en la serie la serie *La Transición*, imágenes por lo demás de distinta procedencia [archivo RTVE, BBC, ZTE, colectivos militantes, grabaciones amateurs], van a permitir identificar y asentar un canon visual de la Transición.

¿cómo plantear que todas esas imágenes finalmente decantadas acabarían por forjar un imaginario colectivo, un canon audiovisual de la Transición periódicamente reavivado por los media? Si el protagonismo de los medios fue inusitado entonces, más llamativo es que hoy se hayan arrogado el papel de custodios de su memoria y oficientes destacados de sus conmemoraciones<sup>761</sup>.

Entre las efemérides en España llama la atención la centralidad de la Transición. «En su primacía influyó sin dudas el cumplimiento del trigésimo aniversario de las elecciones democráticas de 1977, aparte, claro está, del consenso reinante sobre su papel de “partera” de la España moderna»<sup>762</sup>. Aunque las conmemoraciones de la Transición también fomentarán el culto a la personalidad, la creencia en hombres providenciales que, con su legitimación de la Corona, son avalados por la credibilidad que inspira la imagen del documental *La Transición*. Las conmemoraciones sobre la Transición se convertían en el acontecimiento con el que los ciudadanos pudieran establecer una conexión entre la imagen del *nuevo* monarca y la de una *nueva* España que renacía en paz y libertad.

La política conmemorativa desarrollada por los sucesivos gobiernos posteriores a la serie se ha esforzado por mantener viva la memoria histórica de la Transición a partir del relato de la serie y del papel de unos personajes mitificados, configurados a partir de los resultados finales del periodo, a los que se le eliminan las aristas y se magnifican sus logros. Existen varias fechas asociadas con la Transición que se convertirán en rituales de la España contemporánea. De acuerdo con su aparición en la historia de España, en primer lugar, el 20 de noviembre [1975], día del fallecimiento de Francisco Franco, que sirve para articular muchos de los discursos de la memoria del franquismo. Luego, el 22 de noviembre [1975], día de la proclamación de Juan Carlos I; el 15 de junio [1977], fecha de las primeras elecciones democráticas; el 6 de diciembre [1978], referéndum para la aprobación de la Constitución y en consecuencia del inicio de la Monarquía constitucional; el 23 de febrero [1981], día del fallido golpe de Estado. Tres de ellas han conseguido la singularidad de su reconocimiento como siglas: 20-N, 23-F y, en menor medida, 15-J.

El punto álgido en la conmemoración de la Transición llegó con el despliegue informativo sobre la figura de Juan Carlos I que se produjo a raíz del XXV aniversario de

<sup>760</sup> Ibidem.

<sup>761</sup> BENET, Vicente. J., BERTHIER, Nancy, TRANCHE, Rafael y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. *Carisma e imagen política...* Óp. cit., pág. 24.

<sup>762</sup> La denominación de la Transición como «partera» de la España moderna se debe a ARÓSTEGUI, Julio, *La historia vivida*, Madrid, Alianza, 2004.

su proclamación. RTVE hizo programas especiales, como *25 años de Juan Carlos I*<sup>763</sup>, en los que Victoria Prego, que se encargará del guion y locución, ponía en relación la entrada en el hemiciclo del Congreso de los reyes en ambas fechas, y después hizo una entrevista a Juan Carlos siguiendo el mismo esquema de la serie.

—*Imagen de los Juan Carlos y Sofía subiendo la escalinata del hemiciclo en el 2000, y saliendo a la tribuna con las imágenes de la Proclamación de 1975.*

Off: Entre estas dos escenas hay 25 años de distancia, los mismos que tiene la monarquía española restaurada en noviembre de 1975 tras la muerte de Franco. 25 años grabados en la memoria y en el ánimo del rey con cadencias diferentes, pero con un sentido único y esencial.

Esos 25 años —dice Juan Carlos— me han parecido, por un lado, y no es fácil que me crea mucha gente, me han parecido cortos, y por otro lado largos, dependiendo de los temas y dependiendo de las diferentes cuestiones. Pero sobre todo lo que me ha dado es una experiencia, conocimiento de la gente y cada vez querer más al pueblo español, y con cada vez más interés de servir a ese pueblo, y de que el pueblo sepa de que el rey es servidor del pueblo y que esa es la utilidad de la monarquía.

—*Imagen de Rodríguez de Valcárcel en las Cortes gritando «¡Viva el rey!» en medio de los aplausos y los acordes del himno nacional.*

Off: De la utilidad de la monarquía dudaban en aquellos años la mayor parte de los españoles y por descontado los miembros de la clase política franquista, que aplaudían en esos momentos al jefe del Estado. Don Juan Carlos de Borbón, 37 años por entonces<sup>764</sup>, sabe que tiene por delante una tarea inmensa y muy difícil y sabe también que el comienzo de su reinado va a estar muy determinado por lo que diga ese día por sus primeras palabras como rey.

Yo sabía —dice Juan Carlos con cara de no haber roto un plato— lo que quería transmitir, sabía lo que quería decir, lo que esperaba era que me entendieran, o sea la forma de decirlo, por eso estaba muy preocupado y lo pase muy mal la noche esa.

El Rey pretendía enviar mensajes específicos —remarca Victoria Prego— dirigidos al establecimiento político, a la oposición por entonces ilegal y también a los ciudadanos. Mensajes nítidos que permitieran a sus destinatarios considerar que definitivamente se abriría en España una etapa nueva. Por eso retocó su discurso hasta el último instante. Las ojeras evidentes que tenía aquel día eran el testimonio de toda una noche pasada en blanco<sup>765</sup>.

Adolfo Suárez publicó un artículo en noviembre de 2000, «Nada habría sido posible sin la Corona»<sup>766</sup>, un titular que resume en siete palabras la versión transmitida por la serie de Victoria Prego. En él afirma que «bajo el amparo de la Corona se llevó a cabola

<sup>763</sup> El programa especial tiene dos episodios Primera parte de 44 m.

<https://www.rtve.es/play/videos/archivo-casa-real/25-anos-de-reinado-de-juan-carlos-i-1-parte/1490768/>  
Segunda parte de 51 m. <https://secure-embed.rtve.es/drmn/embed/video/1491144>

<sup>764</sup> En la serie dice «37 años a la sazón».

<sup>765</sup> 25 años de reinado de Juan Carlos I [1ª parte]. RTVE. 19 de noviembre de 2000

<https://www.rtve.es/play/videos/archivo-casa-real/25-anos-de-reinado-de-juan-carlos-i-1-parte/1490768/>

<sup>766</sup> SUÁREZ, Adolfo. «Nada habría sido posible sin la Corona», *ABC [Suplemento]*, 2000, págs. 26-27  
<https://www.abc.es/informacion/juancarlos/opinion/06.asp>

Transición política que permitió a los españoles “transitar” en paz y libertad de un Estado autoritario y centralizado a un Estado social y democrático de Derecho». Y concluía diciendo que después «de estos 25 años y, sobre todo de sus años iniciales, se debe abrigar la confianza en que nada de lo que nos espera en el futuro a los españoles puede ser más complejo y difícil de lo que el pueblo español ha sabido resolver bajo la Corona»<sup>767</sup>.

En 2005, *Informe Semanal* emitió una serie de programas especiales para conmemorar el 30 aniversario con el título *1975, El año que cambió España*, con una profusión de imágenes tomadas de la serie *La Transición*. Son los siguientes:

«Los últimos fusilamientos de Franco», en el que destaca la inflexibilidad de Franco, hasta con el Papa. El reportaje recoge los testimonios por primera vez de: «María Jesús Dasca, militante del FRAP indultada, y de los familiares de Jon Paredes “Txiki” y Ángel Otaegi, dos miembros de ETA fusilados, así como de los abogados que asistieron a los consejos de guerra sumarísimos donde fueron condenados».

«Tal como éramos» recrea la sociedad que retrata *La Transición* a partir de los anuncios de la serie: el 133 bajado las escaleras, el cura que critica el consumo, la lavadora Kelvinator, Sofico... Destacan las canciones de Cecilia, con las que pretende recuperar «las imágenes, los sonidos y los recuerdos que configuran la crónica sentimental de aquellos momentos».

«La agonía de un régimen». A mediados de octubre de 1975, se desencadenaría un proceso agónico que conduciría a Franco a la muerte un mes después. A medida que su estado de salud empeoraba, los acontecimientos políticos y sociales que estaba viviendo el país acrecentaban la sensación de que el régimen llegaba a su fin.

«Retrato de un rey» es un acercamiento a la personalidad de Juan Carlos I a través de los acontecimientos que han jalonado su vida y de algunas de las personalidades que le han tratado de cerca. El reportaje cuenta con testimonios de políticos como Felipe González, José María Aznar, Santiago Carrillo, Jordi Pujol, del exjefe de la Casa Real Sabino Fernández Campo, el hispanista Paul Preston...

«El mausoleo del franquismo», sobre el Valle de los Caídos, donde reposan los restos de Franco, de José Antonio Primo de Rivera y de cerca de 34.000 presos. «Para unos es el gran símbolo del franquismo, para otros, hasta su nombre es un agravio. Algunas asociaciones y partidos claman por que este monumento cambie su significado»

<sup>768</sup>.

La celebración de los aniversarios orbitó en torno a la figura de Juan Carlos, que afrontar grandes dificultades, se encontraba aislado y podía contar con muy pocos apoyos. De esta manera, encaró la ardua tarea de llevarnos de la dictadura a la democracia en paz, evitando la guerra civil. El papel desempeñado por Juan Carlos en la consecución de la democracia es fundamental. A cierta distancia se situará Adolfo Suárez, un hombre joven, de su generación, que se identifica con la misma tarea y que llevará a cabo la reforma, dejando en un plano muy secundario, cuando se le deja, a Santiago Carrillo, ya que

<sup>767</sup> Ibidem.

<sup>768</sup> Especiales *Informe Semanal*. «1975, El año que cambió España». RTVE <https://www.rtve.es/television/20100310/1975-ano-cambio-espana/323170.shtml>

legalización del Partido Comunista de España se le atribuye al paso arriesgado, apoyado por el Rey, de Suárez.

### 5.8. La utilización política de *La Transición* por los partidos políticos

La repercusión de la serie *La Transición* no se limita a los productos audiovisuales sino que, al fijarse en la memoria colectiva de los espectadores, será la versión aceptada por los partidos políticos, fundamentalmente el PSOE y el PP. Cuando los políticos recurren al «espíritu de la Transición» es precisamente para apelar al acuerdo y al consenso y a efectuar cesiones sin las cuales se considera que no se hubiera podido efectuar la reforma política, para destacar que la polarización política y la confrontación partidista hubiera impedido hacer la Transición.

A partir de la crisis de 2008, cuando se destaparon los escándalos de corrupción y el desapego a los partidos, junto a la crisis de la Monarquía, se volvió a evocar el relato de *La Transición*. El Partido Popular reivindicará su legado como el «tiempo de acuerdo», una rememoración simbólica de hitos significativos en la historia española reciente, como la Transición, instando a la posibilidad del acuerdo, del diálogo, en contraposición al conflicto, representado por las fuerzas políticas que no han sabido llegar a acuerdos<sup>769</sup>.

Los partidos políticos que fueron coprotagonistas de la Transición pondrán el acento en la altura de miras de unos dirigentes que, procediendo de los bandos enfrentados en la guerra civil, supieron dejar a un lado sus diferencias para consensuar un sistema democrático que se plasmó en la Constitución, que fuera homologable a los países de nuestro entorno y que facilitase la incorporación a Europa como elemento de normalización y progreso. También se pondrá de relieve el papel de un pueblo maduro y reconciliado que, consciente de la importancia del momento, avaló pasivamente los acuerdos. La monarquía fue el símbolo de la nueva democracia, una monarquía moderna, que se personificaría en Juan Carlos I, al que se le atribuyeron valores y virtudes democráticos y de modernidad que le darían un papel arbitral y de defensor de la democracia. Se le dotó de legitimidad carismática, respaldada por la inmensa mayoría de los partidos políticos pero, sobre todo, por aquellas de tradición republicana: el PSOE y el PCE.

El cuadro de valores definido por esta visión [legalidad, consenso, diálogo, pactismo, integración en Europa, estabilidad, etc.] se convertirá en el referente de estos partidos. Así, cuando los políticos apelan al «espíritu» de la Transición, es precisamente para apelar al acuerdo, al consenso y a efectuar cesiones, sin las cuales se considera que no se hubiera podido efectuar la Transición. Incluso en una fecha tan reciente como la de 2017 Joaquín Prieto escribía en *El País* «1977 el año fundacional», en el que resalta que «a las primeras elecciones libres después de la dictadura se llegó tras largas negociaciones. Adolfo Suárez tuvo el coraje de convocarlas y la izquierda de concurrir a ellas para aplacar los temores a una nueva confrontación violenta»:

Desde 1976, la decidida voluntad del Rey para democratizar el país, controlando a los ultras y a un Ejército, que se sabía en gran parte nostálgico del franquismo y contrario a permitir

<sup>769</sup> Canal oficial de YouTube del PP [min. 01:15]: <https://goo.gl/v4LrWo>



la legalización de partidos de izquierda, encontró en Suárez el colaborador perfecto para el plan democratizador<sup>770</sup>.

La salida del franquismo se hizo desde la moderación y la madurez que se colocaban frente a los extremismos del pasado. El consenso y la concordia se imponían sobre los antagonismos y la violencia de la guerra civil como resultado del miedo, que se relacionaba con el desorden y la inseguridad de la Segunda República y al temor de una nueva guerra civil<sup>771</sup>. Esta moderación va a ser esgrimida por el PP, erigido como un partido de centro, en contraposición a los extremismos que «se asoma como un disolvente de todo lo bueno que tenemos: nuestra unidad, nuestra democracia constitucional y nuestro progreso económico»<sup>772</sup>.

El PP se atribuirá el legado de UCD, el partido que se ha considerado que fue el que realizó la Transición, aplicando la famosa frase que utiliza Martín Villa en su libro de memorias: «La izquierda es la que enarbola la bandera de la democracia. Nosotros nos limitamos a traerla. Nada menos». Caracterizan la Transición española como un proyecto reformista integrador [en el que se incluyen conservadores, liberales, moderados, socialdemócratas, social cristianos, demócratacristianos y regionalistas] en cuanto que posibilista y, finalmente, en cuanto que garantista: donde rige la ley se mantiene el orden, y viceversa. De ahí que uno de los lemas de la Transición, creados a propósito precisamente de la Ley para la Reforma Política de 1976-1977, sea «De la ley a la ley, a través de la ley».

Mariano Rajoy, en su reciente libro de memorias, lamenta que se cuestione la Transición como si esta hubiera sido incompleta o defectuosa, y se pregunta:

¿Hacia dónde queremos avanzar?, ¿quién nos garantiza que el destino es mejor que el punto de partida? Y, sobre todo, ¿cómo garantizamos el final feliz antes de emprender tan incierto viaje? La Transición democrática, la única y la que cosechó admiración en todo el mundo, significó el paso de un régimen autoritario a una democracia que figura entre las más sólidas del mundo. ¿Hacia dónde se transita cuando uno ya parte de una democracia ejemplar?<sup>773</sup>.

Por tanto, debemos entender, dice Javier Redondo, que la invocación al centro que hace el reformismo —específicamente de la Transición— como una actitud y una predisposición:

al equilibrio, a la ponderación, a la moderación, a la búsqueda del justo medio y nuevamente a la integración y, específicamente, a la conciliación o, en palabras de Landelino Lavilla, entonces ministro de Justicia, a la «convergencia de propósitos». Es importante subrayar esto, porque durante la Transición el consenso tenía una inercia inevitablemente centrípeta. Buscar el consenso implicaba —e implica— irrenunciablemente, un ejercicio de aproximación a las razones y posiciones del otro<sup>774</sup>.

<sup>770</sup> PRIETO, Joaquín. «1977 el año fundacional», *El País* 16 de abril de 2017.

[https://elpais.com/elpais/2017/04/16/opinion/1492355907\\_501233.html](https://elpais.com/elpais/2017/04/16/opinion/1492355907_501233.html)

<sup>771</sup> Así lo pone de manifiesto Paloma Aguilar en AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma. *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza, 2008, pág. 237.

<sup>772</sup> Canal oficial de YouTube del PP [min. 01:15]: <https://goo.gl/v4LrWo>

<sup>773</sup> RAJOY, Mariano. *Política para adultos*, Barcelona, Plaza & Janés, 2021.

<sup>774</sup> REDONDO, Javier. «El reformismo durante la transición española», FAES, 2013.

En el caso del PSOE, Felipe González, ya desde la Transición, dará una imagen de modernidad, que se alejaba del recuerdo de la guerra civil. El PSOE, al conseguir establecerse a lo largo de la democracia como el partido de la Transición, construyó una memoria histórica triunfalista que proyecta desde el presente hasta el pasado. Como si el PSOE, en la Transición, hubiera tenido un plan trazado de antemano desde el Congreso de Suresnes [la pizarra de Suresnes que esgrimía Alfonso Guerra]. Y muchos de los ejes que conforman su relato son elementos que Felipe González anuncia desde los mismos tiempos transicionales: el peligro de la guerra fratricida, la amenaza frentepopulista o el orden y la moderación frente a la esencial naturaleza cainita y violenta española.

Para los partidos políticos claves de los últimos 40 años la Transición ha tenido una clara utilidad política, hasta tal punto que se ha creado una asociación denominada Asociación para la Defensa de los Valores de la Transición, que integran miembros históricos del PSOE junto a miembros de la extinta UCD y AP, que se erige en portavoz de los valores de la Transición<sup>775</sup>. En este sentido, es importante apreciar que la serie *La Transición* tiene una deriva moral cuyo resultado más significativo será conseguir una modificación en el comportamiento de los ciudadanos y consumidores del producto audiovisual, de tal manera que, frente a la protesta, se busca el acuerdo, el «consenso», y frente al escepticismo y el desencanto, se busca el orgullo hacia la «modélica» transición y sus logros: democracia, reconocimiento internacional y, frente los acontecimientos trágicos del pasado, se busca la reconciliación de todos los españoles.

### **5.9. Los usos políticos de la historia y la memoria de *La Transición***

El documental constituyó «durante mucho tiempo y para muchos» la verdad de lo que pasó en la Transición. Su utilización, que hemos visto anteriormente, nos remite al uso público de la historia. La historia y su presentación en formato audiovisual por parte de la televisión plantean el uso del pasado con objetivos relacionados con el presente, es decir, al uso público de la historia por parte de los medios de comunicación. El periodista que narra la historia, que se transforma de algún modo en historiador, pasaría por un proceso de reconstrucción y adaptación de memorias mediáticas para difundirlas a una audiencia lo más amplia posible, que no se limita a los propios historiadores ni al ámbito académico. La memoria colectiva y de grupo es propiamente la que activa una gran parte del uso público de la historia y viene influida por él. A este respecto, el historiador italiano Nicola Gallerano señalará las relaciones de conflicto y convergencia entre la historia de los historiadores y el uso público de historia. Según él, la mayoría de los historiadores consideran que existe una oposición entre los dos campos, sin considerar que la utilidad pública de la historia es su justificación original, una actividad que acaba regulando la relación entre el recuerdo y el olvido, entre lo que es «digno» y «no digno» de ser recordado:

Al uso público de la historia pertenecen no solo los medios de comunicación de masas, cada uno por añadidura con su especificidad [periodismo, radio, televisión, cine, teatro, fotografía, publicidad, etc.], sino también las artes y la literatura; lugares como la escuela,

<sup>775</sup> Asociación para la Defensa de los Valores de la Transición. <https://defensadelatransicion.es/>



los museos históricos, los monumentos y los espacios urbanos, etc.; y finalmente instituciones, reguladas o no [asociaciones culturales, partidos, grupos religiosos, étnicos y culturales, etc.] que, con objetivos más o menos declaradamente partidistas, se comprometen a promover una lectura polémica del pasado en relación con el sentido común histórico o historiográfico, a partir de la memoria del respectivo grupo<sup>776</sup>.

La difusión de la historia a través de la televisión y en un formato muy específico, el documental, es el medio más habitual de presentación de la historia en formato audiovisual. M.<sup>a</sup> Antonia Paz y Julio Montero señalan que puede cuestionarse si la televisión es un formato adecuado para ofrecer interpretaciones de la historia, «pero ha sido utilizada por su capacidad para llegar a públicos muy amplios y, sobre todo, ajenos a la cultura del libro y, por lo tanto, a la vía habitual de difusión de la historia»:

Una de las características de la difusión de la historia mediante documentales es la vinculación de estos relatos acerca del pasado con la situación del momento en que se produce el documental mismo, además de su casi inevitable toma de posición y paralela militancia. Una vía más o menos sutil de hacer entender a los espectadores las circunstancias y procesos que los han llevado al presente que viven<sup>777</sup>.

Después de la emisión de *La Transición* arrancó la evocación televisiva con carácter conmemorativo con la realización de una serie de producciones televisivas de corte memorístico sobre la Transición, que contribuyeron a la revalorización definitiva del proceso de Transición. El carácter de estas producciones, inicialmente divulgativo, con el reportaje y el documental de montaje como formatos elegidos, pasarán a tener una fuerte presencia en series de ficción, con el referente histórico de la serie. La televisión se habría tomado la licencia de atribuirse a sí misma el destacado papel de «historiador suplente» al que hacía referencia Paul Ricoeur.

A este respecto debemos recordar que, además, gozan de la posibilidad de crear ellos mismos el acontecimiento, bien descubriéndolo a partir de una investigación u organizándolo ellos mismos en tanto que ritual mediático por y para los medios. Este es el caso del documental realizado por Victoria Prego y Elías Andrés con motivo del XXV aniversario de la proclamación, que resignifican la proclamación del mismo modo que van a hacer con la serie documental. Este tipo de conmemoración mediática de los acontecimientos del pasado reciente ha sido conceptualizado por José C. Rueda Laffond como «monumentalización del pasado»<sup>778</sup>, un concepto que alude al uso de carácter «simbólico y moralizador» de algún acontecimiento pasado para que, desde la insistencia conmemorativa y desde su presencia pública a gran escala, permita reafirmar su transcendencia histórica, así como la de sus protagonistas. Porque, como se ha señalado anteriormente, la serie tiene un carácter moralizador sobre el comportamiento que deben tener los partidos políticos, y es algo a lo que recurrirán en momentos de crispación o de dificultades. Los partidos recurren a la historia porque encuentran su validez como razón de peso: «la utilización de la historia como base de reivindicaciones políticas, culturales

<sup>776</sup> GALLERANO, Nicola. «Historia y uso público de la historia», *Revista de pensamiento contemporáneo*, nº 24, 2007.

<sup>777</sup> PAZ REBOLLO, M.<sup>a</sup> Antonia y MONTERO DÍAZ, Julio. «Usos públicos de la historia en la transición...» Óp. cit., págs. 277-278.

<sup>778</sup> RUEDA LAFFOND, Juan Carlos: «Monumentalización del pasado, historiografía y memoria mediática: el Holocausto y la Transición española». *Historia Actual Online*. 38 (jun. 2022), 71–85., págs. 71-85.

o sociales implica el convencimiento de su eficacia como argumento válido en esos debates»<sup>779</sup>.

Los usos políticos de la Transición por parte de la televisión se basan en la consideración del relato de esta como punto de apoyo a partir del cual construir un marco de valores establecido sobre los actores, sucesos y actuaciones de la Transición, que se traducen en modelos de conducta sobre decisiones políticas de cara a aprobarlos o rechazarlos. Es lo que se va a denominar el «espíritu de la Transición»: el consenso como elemento político primordial para llegar al acuerdo, la cesión como elemento esencial de negociación. Tanto es así que en situaciones de crisis se ha rescatado aquel pasado como el plano al que debemos mirar para hacer frente a las incertidumbres del presente, haciendo hincapié en la determinación y responsabilidad de un pueblo que demostró su madurez y responsabilidad a la hora de afrontar aquella difícil situación de cambio.

El instrumento del acuerdo y la concordia del «espíritu de la Transición» se convertirían en nuevos mitos que articularían todo un relato que se rescatará en momentos de tensión e incertidumbre con unos claros fines políticos y sociales. Así lo pusieron de manifiesto Nicolás Sartorius y Sánchez Terán en un informe semanal en 2016 ante la falta de acuerdos entre los partidos políticos, reivindicados especialmente por el Partido Popular<sup>780</sup>:

—[Nicolás Sartorius]: Yo creo que todos comprendimos [...]. Los que procedían del franquismo, los que habíamos estado en la oposición, de que España necesitaba eso, y hubo un espíritu de concordia, un espíritu de dialogo de consenso y de necesidad de pasar a otra etapa.

—[Sánchez Terán]: La generación de la concordia, todos los de nuestra generación, estábamos convencidos de tres cosas: no más guerras, democracia, democracia de verdad y Europa. Estos tres lemas nos movían igual, desde el que estaba en el Partido Comunista al que salía del franquismo o los que abordábamos la política por primera vez. ¿Con qué espíritu? Con un espíritu de concordia, de dialogo, de entendimiento. No más al traumada las dos Españas.

La periodista Victoria Prego, entrevistada para explicar la Transición<sup>781</sup> en un coloquio sobre «el espíritu de la Transición», señalaba que es necesario para «reivindicar un tiempo y protestar por la llegada de otro, que es deleznable». Prego aseguraba que «la Transición fue una hazaña histórica donde se produjo una reconciliación», que «supuso un ejemplo evidente para la humanidad, aunque ahora se quiere arrumbar»<sup>782</sup>. Julián Casanova, en un artículo publicado en 2016, se preguntaba si la Transición fue ese milagro consecuencia del llamado «espíritu de la Transición»:

<sup>779</sup> PAZ REBOLLO, M.<sup>a</sup> Antonia y MONTERO DÍAZ, Julio. «Usos públicos de la historia...», Óp. cit. pág. 276.

<sup>780</sup> *Informe Semanal*. «2016. Espíritu de la transición». RTVE. 6 de febrero de 2016.  
<https://www.rtve.es/play/videos/informe-semanal/2016-espíritu-de-la-transición/3476844/>

<sup>781</sup> Victoria Prego fue entrevistada en un pódcast sobre la Transición realizado en mayo de 2022. *¿Cuándo se jodió España? [V] La Transición*, con Victoria Prego.  
<https://www.youtube.com/watch?v=Bt88a0bVBys&t=3557s>

<sup>782</sup> *El espíritu de la Transición en el Congreso*: «Los que estaban con los asesinos van a destruir la democracia».  
<https://www.eldebate.com/espana/20220708/espíritu-transición-congreso-estaban-asesinos-destruir-democracia.html>

La Transición [...] puede ser modelo de muchas o pocas cosas, dependiendo del relato, pero será difícil encontrar las virtudes de su supuesto espíritu de pacto, y de superación de los intereses partidistas, en aquellos Gobiernos. A no ser que se defienda la leyenda rosa del pasado ejemplar<sup>783</sup>.

El espíritu de la Transición se convertirá en la herramienta que permitirá la realización de la Transición, en la actuación que permitirá el entendimiento y en el espíritu que presidió todo el proceso. Aquella época se evocará y se recuperará en base a una nostalgia por el consenso, el entendimiento y la moderación. Esa nostalgia se articula en torno a una memoria construida a partir de ese relato canónico que, como hemos ido viendo, poco tiene que ver con lo que realmente sucedió. Hoy en día la utilización de esa memoria tiene unos fines políticos claros y es que recurrir a esa madurez o a ese consenso significa apelar a un determinado tipo de comportamiento de los ciudadanos.

## 6. Conclusiones

Esta tesis se titula *El relato canónico. Drama y trama en La Transición, de Victoria Prego* porque, aunque la serie tiene como realizador y director a Elías Andrés y Victoria Prego se encarga del guion y la locución, sostenemos que el papel más importante lo tiene Victoria Prego porque el texto tiene preeminencia sobre las imágenes. En ese sentido pensamos que, aunque Victoria Prego pone en valor la labor de Elías Andrés en el rescate de unas imágenes que se encontraban perdidas o incompletas, y en otros casos sin sonido, la locución de Victoria Prego es el elemento más relevante del documental, da prioridad a la palabra hablada y plantea una perspectiva proveniente de una sola fuente, la narradora, con la que se va a exponer el relato y en torno a la que van a girar los diferentes efectos cinematográficos.

El documental se presenta con la apariencia y el ritmo de un programa informativo, tipo *Informe Semanal*, exclusivamente dedicado a los acontecimientos políticos de la Transición y sus protagonistas. Va a ser relatado por una voz reconocida que asociamos con la información televisiva, a la que se supone objetividad en la exposición, y que lo hace persuasivamente, utilizando métodos de convencimiento basados en la legitimidad de la informadora. La retórica de la argumentación de la narradora comentarista cumple la función de dominante textual, lo que permite que el guion avance al servicio de su necesidad de persuasión y recalca la impresión de objetividad y de juicio bien establecido.

En el análisis hecho del documental de Victoria Prego seguimos lo expuesto por Bill Nichols respecto al documental expositivo, ya que sostenemos que es que mejor explica la realización de la serie. Este tipo de documental impone la argumentación [e interpretación] de los acontecimientos al espectador, basándose en gran medida en la lógica informativa transmitida por la voz hablada. A diferencia de lo que ocurre en el cine, las imágenes cumplen un papel de apoyo: ilustran, iluminan, evocan o actúan apoyando lo que se dice. Al mismo tiempo, la exposición realizada por Victoria Prego refuerza la impresión de objetividad y de lógica argumentativa con una perspectiva bien documentada, efectuada con el tono oficial de comentarista profesional, así como las

---

<sup>783</sup> CASANOVA, Julián. «El espíritu de la Transición». *El País*. 3 de febrero de 2016. [https://elpais.com/elpais/2016/02/03/opinion/1454503534\\_575784.html](https://elpais.com/elpais/2016/02/03/opinion/1454503534_575784.html)

maneras de autoridad de los locutores y reporteros de los informativos. El comentario en *off* parece estar literalmente «por encima» del conflicto y parece tener la capacidad de juzgar las acciones de los acontecimientos históricos sin verse atrapado en ellos, creando una sensación de credibilidad a partir de cualidades como el distanciamiento, la neutralidad o la omnisciencia.

La argumentación se fundamenta en los valores políticos que se suponen predominantes en el momento de la realización: moderación, legalidad y pactismo [acuerdo mediante las renunciaciones de las partes]. Y, asociados a estos, los de modernización e inserción en Europa. Todos ellos eran valores asentados en la sociedad española en ese momento, y de esta manera se puede abordar cualquier suceso dentro de este marco de referencia que se da por sentado. Las imágenes, que en el documental proporcionan el efecto realidad y le dan verosimilitud al relato, en su mayoría son imágenes reconocibles para el espectador, ya que ya han sido emitidas y provienen del NO-DO o del archivo de RTVE. Pero en el documental que analizamos las imágenes cumplen también una función de apoyo al guion. En ese sentido tienen un papel de soporte a la narración, y en determinados momentos pueden ser su contrapunto. Es el caso de las imágenes que contienen elementos dramáticos, como las del entierro de la matanza de Atocha, o expresan suspense e intriga, como la escena previa a la declaración de Carrillo en el Comité Central del 14 de abril, con el sonido ambiente y el movimiento de las cámaras.

El comentario se presenta como algo distinto a las imágenes del suceso histórico que lo acompañan, y sirve para darles sentido, de manera similar a una leyenda escrita para una imagen fija. También se supone, como dice Nicholls, que el comentario surge de algún lugar no está especificado, pero que está asociado con la objetividad o la omnisciencia. El comentario, de hecho, representa la perspectiva del documental. Nos dejamos guiar por el comentario y entendemos que las imágenes son una prueba o una ilustración de lo que dice la narradora.

Las entrevistas confirman lo que va diciendo con la narradora, en relación con personajes y sucesos determinados, reforzando así la idea de que lo que se nos explica es realmente lo que pasó —¿cómo no va a ser verdadero si lo explica alguien que estuvo allí, alguien que lo vivió?, se pregunta nuestro inconsciente—<sup>784</sup>. Nunca escuchamos las cuestiones planteadas por la entrevistadora, el entrevistado nos habla a nosotros directamente —al telespectador—, no a una persona intermedia. Esta «desaparición» no es casual: su objetivo primordial es reforzar ese efecto de autenticidad al que nos referíamos con anterioridad. De esta forma, se intenta hacer creer que las imágenes y la voz en *off* del documental proceden del pasado mismo, son el pasado, explican lo que efectivamente ocurrió y no son solo el montaje de una selección determinada.

Las declaraciones de los entrevistados están relacionadas con la lógica del relato, que las incorpora y orquesta. Aunque su peso en la argumentación es pequeño, se usan para respaldarla o aportar pruebas de aquello a lo que hace referencia el comentario. Sin embargo, la voz de autoridad pertenece a la narradora en lugar de a aquellos que han sido seleccionados para participar en el relato. Los testigos ofrecen su testimonio dentro de un contexto que no pueden controlar y que quizá no puedan ver su inserción en el guion. Ya

---

<sup>784</sup> Es una expresión que utiliza Sergio Alegre en su artículo-entrevista con Victoria Prego sobre la serie documental *La Transición*.

que las entrevistas no se incluyen íntegras, sino que se graban y después se insertan en diferentes secuencias. Las entrevistas en principio eran más extensas, como confiesa a Sergio Alegre, y lo que aparece en el documental fue seleccionado y el resto fue descartado

No está a disposición de los entrevistados establecer el tono y la perspectiva, pues su labor es la de proporcionar pruebas a la argumentación de la narradora, y cuando lo hacen bien no nos fijamos en cómo el realizador usa a los testigos para demostrar un aspecto del relato, sino en la efectividad de la argumentación. En cualquier caso, el espectador atiende menos a la presencia física del entrevistado como personaje que ha estado presente en determinados aspectos de la Transición que al desarrollo de la argumentación que sobre la misma expone la narradora. En otras palabras, el ente de autoridad está más representado por la narradora —y su lógica argumental— que por lo que dice el entrevistado.

Por todo lo que hemos comentado anteriormente, la serie *La Transición* transmite a través de la narradora la sensación de estar viendo un reportaje televisivo sobre un periodo histórico. Sin embargo, lo que cuenta es un relato que, en vez de suspense para resolver un misterio o rescatar a una persona cautiva, tiene la implicación dramática en torno a la necesidad de una solución, de conseguir un objetivo. El espectador tiene su entrada al guion a través de estos recursos cinematográficos que sustituyen la dinámica de la resolución de problemas por la dinámica de anticipación [omnisciente], postergación, estrategias y enigmas que conforman la trama.

A continuación, hemos planteado analizar de dónde sale este relato

En su libro, Victoria Prego amplía el guion y las entrevistas, por otra parte, algo lógico, ya que lo que puede entrar en la mayoría de las secuencias son segundos.. Ahora bien, en el libro no nos dice cuáles son sus fuentes, hay algunas notas a pie de página [sin numeración] que nos remiten a las memorias de José Utrera Molina, al libro *La crisis* de Joaquín Bardavío o al libro de Javier Tusell sobre Carrero, pero son anotaciones puntuales que no explican el relato.

Rosa María Ganga, en su artículo «La Transición: Memoria quebrada y consenso mediático de la Transición», dice que el relato que hace Victoria Prego respondería a una concepción histórica e historiografía *événementielle* y positivista, cuyo representante más cualificado sería Javier Tusell y que opone a la concepción de otros historiadores “minoritarios”, como Pere Ysàs y Carme Molinero, que hacen hincapié en el papel determinante de los agentes sociales. Por nuestra parte sostenemos que el relato no fue el producto de una corriente historiográfica, sino que se fue configurando a partir de memorias periodísticas fragmentarias de distintos medios de comunicación. Es especialmente importante el papel desempeñado por *Historia de la Transición* de *Historia 16*, también de los políticos que participaron en la Transición, en particular los que se denominaron reformistas, pero también serán relevantes los reportajes y documentales televisivos que se habían hecho sobre la Transición. En este sentido, el relato sería obra fundamentalmente de periodistas y no de historiadores, aunque, como ya se ha mencionado, en la construcción del relato participó algún historiador, como Carlos Seco Serrano. Por lo tanto, en la elaboración y difusión del relato desempeñan un papel fundamental los medios de comunicación de masas [prensa y televisión] que, debido a su

capacidad de llegar a amplias audiencias, tendrán una influencia fundamental en la opinión pública y en la generación de la memoria colectiva sobre la Transición.

Como hemos señalado anteriormente, a principios de los ochenta publicaron sus memorias los políticos reformistas que protagonizaron la Transición con un sesgo favorable a la reforma, su predisposición al acuerdo y su talante democrático. La serie *La Transición* orquestó su testimonio con el guion para confirmar que lo relatado se correspondía con lo que ellos vivieron. Entre estos autores son esenciales las memorias de Alfonso Osorio, José María de Areilza [con tres libros, uno de ellos publicado en 1977], Manuel Fraga y, sobre todo, Martín Villa: «sin los reformistas del franquismo —dirá Martín Villa— la reforma política y el cambio no hubieran sido posibles, o al menos no se hubieran desarrollado como se desarrollaron. Es decir, legal, pacífica, serena y moderadamente».

El elemento fundamental para la elaboración del relato fue los fascículos sobre la Transición publicados por *Diario 16*, que tienen su arranque en el atentado de Carrero Blanco y marcan los pasos y la cronología que posteriormente se utilizará en la serie, aunque en esta última se va emplear el lenguaje audiovisual, acompañado de las entrevistas. El conjunto de colaboradores que intervienen en la serie es muy amplio, pero determinados periodistas dieron la visión de los momentos clave de la Transición, como Justino Sinova, Carmelo Cabellos y Joaquín Bardavío, a los que habría que sumar al historiador Carlos Seco Serrano, sobre la figura de Juan Carlos, que complementa con el periodista Antonio Fontán —aunque Javier Tusell participa, lo hace con artículos que no son referentes del relato expuesto en la serie—. Para este relato televisivo también se tomaron elementos de programas y reportajes de televisión. Para empezar, Victoria Prego hizo el programa de entrevistas *Espanoles* en octubre de 1983. En él entrevistó a protagonistas de la Transición: Manuel Fraga, Joaquín Ruiz-Jiménez, Jordi Pujol, Manuel Gutiérrez Mellado, el general Saénz de Santamaría, Nicolás Redondo, Vicente Enrique y Tarancón, José María de Areilza, Enrique Tierno, y una parte de ellos serán entrevistados después para la serie.

Otra de sus fuentes son los reportajes realizados en las conmemoraciones, como el caso del programa *Teleobjetivo* [1985], un espacio de investigación hecho por los servicios informativos y dirigido por Baltasar Magro y Sol Alameda, con el que se inicia la narrativa televisiva sobre la Transición. En noviembre de 1985, con motivo del décimo aniversario del fallecimiento del general Francisco Franco y de la proclamación de Juan Carlos, se hicieron dos capítulos, de unos 60 minutos de duración cada uno, con los títulos de: «Operación tránsito» y «Un rey para todos». En estos programas ya se establecía una «interpretación finalista» de la Transición, resaltando que las aspiraciones democráticas del Príncipe se habrían producido en vida de Franco y la fractura que habría existido entre el franquismo y el príncipe Juan Carlos. Este enfoque será recogido y amplificado por la serie *La Transición*, y al igual que en ellos, confirmado por testigos.

Las tesis que componen el relato se han estudiado no para ver las intenciones políticas de los protagonistas, sino para cotejar la diferencia existente entre el relato y la investigación histórica. Porque hay que distinguir entre el relato mediático audiovisual, que tiene una clara funcionalidad política, de la investigación histórica, que vamos a abordar a continuación.



La investigación histórica propiamente dicha sobre la Transición no se inicia hasta mediados de los noventa, aunque hay algunas obras anteriores, como las citadas de Raul Morodo, Sergio Vilar, o Charles Powell. Pero, consideramos que desde el campo de la historiografía hasta la publicación por la revista *Ayer* publicó en 1994 el número monográfico nº 15 dedicado en exclusiva al proceso de transición política español, dirigido por Manuel Redero San Román. Con este estudio se perseguía, entre otras cosas, que la Transición entrase por la puerta grande de la historiografía española y se convirtiese a su vez en un fenómeno político de interés historiográfico y académico. Siguiendo esta pretensión, un año más tarde, entre noviembre y diciembre de 1995, se celebró el primer congreso historiográfico sobre la materia, coordinado por Javier Tusell Gómez y Álvaro Soto Carmona. Javier Tusell escribió el artículo «La transición a la democracia en España como fenómeno de Historia política», en el nº 15 de *Ayer*, en el que advertía que: «como toda la Historia del Tiempo Presente, es obvio que deberá ser en cierta manera provisional y podrá ser desmentida por la aparición de nuevas fuentes o enfoques» Al mismo tiempo que critica la presentación de la Transición tan solo como «el resultado de la acción gubernamental y de los políticos reformistas». Y, en ese sentido, es importante aclarar que subraya el «importante papel desempeñado por la sociedad civil».

La serie *La Transición* pretende contar la historia de la Transición como el acontecimiento matriz de la historia reciente de España, que da lugar al actual sistema político. Pero la serie es un relato realizado en lenguaje cinematográfico que, como todo producto audiovisual, da preeminencia al personaje, a la trama y a la dramatización de los acontecimientos. De esta forma, el protagonista de la hazaña será Juan Carlos y a su alrededor se situarán los demás personajes de la trama.

Desde determinados sectores políticos y algunos historiadores hablan del mito de la Transición, pero ¿es conveniente hablar del «mito de la Transición» como si el relato en su conjunto fuese falso? ¿O es más conveniente abordar los mitos concretos para tratar el «mito» de manera rigurosa y no caer en la «teoría de la traición»? De este modo, preferimos hablar de las mitificaciones que se producen en el relato audiovisual antes que de «mito de la Transición», como si toda ella fuera un mito: el denominado mito fundacional de la democracia en España.

En el lenguaje cinematográfico, el personaje protagonista tiene que superar una serie de pruebas para alcanzar su objetivo, y posee unas cualidades que le hacen sobresalir. Eso es lo que sucederá en la serie con sus protagonistas, lo que hará que se mitifiquen las figuras de Juan Carlos, de Adolfo Suárez y Torcuato Fernández-Miranda, y que se consideren los artífices de la Transición. A partir de ahí se mitificarán también los sucesos considerados fundamentales de la Transición: la proclamación, la votación de las Cortes franquistas, la sesión solemne de las Cortes, así como el valor que se considera como el espíritu de la Transición: el consenso.

### **La mitificación de los personajes**

La serie presenta a los protagonistas de la Transición como modélicos, sin aristas, que desde su aparición en la serie buscan lograr la democracia, que se verá como el resultado de una operación planificada de antemano y perfectamente ejecutada. No eran

«demócratas sobrevenidos», como después se ha llamado a los reformistas procedentes del franquismo, sino «demócratas auténticos» que esperaban el momento en que, tras la muerte de Franco, pudieran poner en marcha su proyecto democratizador. Desde su proclamación como sucesor a la jefatura del Estado en 1969, Juan Carlos consulta con Fernández-Miranda, lo que le compromete a jurar los principios fundamentales del Movimiento. Y Torcuato le va a aclarar que esos principios no le atan, porque en ellos se encuentra la llave «para su reforma». Por su parte, Adolfo Suárez será el hombre de la generación de Juan Carlos que se identificará completamente con su proyecto democratizador.

Sin embargo, los personajes que aparecen en la serie no son modélicos y sí que tienen una biografía previa anclada en el franquismo. Juan Carlos se educó, por una parte, en una monarquía que no había sido siempre liberal y democrática y, por otra, en los principios del Movimiento y por el Ejército, porque sus principales tutores fueron militares. Tampoco la democracia que finalmente se estableció era el objetivo primordial de Juan Carlos, sino que era estabilizar la monarquía y, posteriormente, consolidarla. A esa preocupación fundamental subordina toda su acción política, porque comprendió enseguida que la monarquía no podía basarse en la legitimación del «18 de julio» y que si quería consolidarla no podía ser la «Monarquía del Movimiento», ya que únicamente una monarquía parlamentaria podría solventar la falta de legitimación de origen.

¿Cuál era el alcance de las reformas democratizadoras que pretendían? Todo parece indicar que no era ni mucho menos la democracia que finalmente resultó, tal y como se establece en el relato canónico. Hay que aclarar que, en los últimos años del franquismo, cuando los sectores reformistas del franquismo hablaban de cambios, utilizaban el término «evolución»; para referirse a la pluralidad política decían «contrastes de pareceres», y el término «partidos políticos» no se podía emplear, ya que los partidos eran la expresión del liberalismo. «Los partidos parten», se decía, y en su lugar se hablaba de asociaciones y se debatía sobre cómo las asociaciones políticas podían participar, pero en el seno del Movimiento. Como ya se ha mencionado anteriormente, hace falta un estudio del lenguaje político del franquismo de la primera mitad de los setenta, y es poco probable que cuando se hablase de democracia tuviera el significado que tiene ahora.

En el caso de Adolfo Suárez, procedía del falangismo y era uno de los miembros más conservadores del gobierno Arias, como ministro-secretario nacional del Movimiento. Pero, sin embargo, tenía una gran ambición y audacia política, experimentó un cambio significativo para desempeñar su papel, y tuvo una gran versatilidad para adaptarse a sus interlocutores de izquierda. Su sentido de la democracia en principio, igual que Martín Villa, era el de permitir determinadas libertades, pero teniendo inicialmente una mentalidad falangista fue capaz de cambiar hasta el punto en que Carrillo, en su entrevista en casa de Armero, lo considerara un progresista. Torcuato también había sido secretario general del Movimiento —distinguiéndose por su frenazo a las asociaciones— y vicepresidente del Gobierno con Carrero Blanco, y aspiraba a ser presidente después del atentado que costó la vida a Carrero Blanco. Pero después de ver frustradas sus aspiraciones pasó de ser franquista [falangista teológico] a juancarlista convencido.

A continuación, se verán estos personajes con más detenimiento, empezando por Juan Carlos, figura que se considera con unas convicciones democráticas y con un



proyecto sobre la transición en vida de Franco. En la serie se nos muestra a un personaje de mente compleja, reflexiva, que en los momentos decisivos va a intervenir para impulsar la democracia como el «motor o piloto del cambio».

#### La mitificación de Juan Carlos

En la serie *La Transición* no aparece la Monarquía del 18 de julio o del Movimiento que refleja el documental *Príncipe de España*, y Juan Carlos se manifiesta como un demócrata desde siempre que espera la muerte del dictador para poder llevar a cabo su proyecto democratizador. Por el contrario, en la serie se recalca que a principios de los setenta hay un príncipe oficial y otro oficioso, que muestra sus intenciones políticas mediante sus declaraciones a prensa extranjera. Así, en febrero de 1970, en una entrevista a *The New York Times*, afirmó que solo bajo «alguna forma de democracia» tendría posibilidad real de mantenerse como rey de España. Un año después, en otra entrevista al *Chicago Tribune* en enero de 1971, mencionaba la posibilidad de impulsar una evolución prudente en España una vez que estuviera en el poder, pero «dentro de la Constitución». Pero, ¿cuándo habla de democracia en estas entrevistas? ¿Tenía el mismo significado que tendrá después de las elecciones del 15-J de 1977? Según hemos visto, es poco probable.

Juan Carlos también nos aparece en la serie estableciendo contactos con la oposición, porque quería contar con ella cuando sucediese a Franco. Pero esos contactos eran mucho más amplios e incluían a los sectores franquistas reformistas, como Fraga, algunos miembros de la oposición moderada y a mandatarios extranjeros. A la altura de 1974, Juan Carlos pretendía que hubiera una asociación de franquistas moderados sobre la que pudiera pivotar la transición en la que estuviera Fraga, Areilza y Silva.

En la serie se habla de su relación con la oposición como prueba de sus convicciones democráticas, y se mencionan los encuentros con el socialista Luis Solana, que frecuentaba La Zarzuela, que era subdirector del Banco Urquijo y amigo de Jaime Carvajal y Urquijo. Pero sus relaciones no eran orgánicas y es probable que sus contactos no pasaran de lo anecdótico. Por su parte, los contactos que establece Nicolás Franco con Santiago Carrillo se hacen «con total discreción», y Carrillo dice en sus memorias que Nicolás Franco nunca dice de parte de quién va, y no tiene la sensación de que su interlocutor esté transmitiéndole un mensaje de nadie, y menos del príncipe Juan Carlos.

Se llega a decir en la serie que Franco le dijo que él gobernaría de otro modo, y se sugiere que Franco sabía que Juan Carlos iba a democratizar España y no lo desaprobaba. Pero es una interpretación poco creíble, ya que Franco, hasta el 1 de octubre, mostró su rechazo al liberalismo y a los partidos políticos. Aunque, es posible que hiciera referencia a que Juan Carlos no iba a poder gobernar con el poder omnímodo de Franco y tendría que contar con el Consejo del Reino, las Cortes y el Consejo del Movimiento [las instituciones franquistas]. Pero, en caso de ser así, hubiera advertido sobre esta posibilidad a franquistas como Utrera Molina o al Ejército, algo que no hizo.

La serie retrata a Juan Carlos como un personaje de fuertes convicciones y mente compleja, diseñando los pasos de la transición. Pero el príncipe hacía la mayoría de sus apariciones públicas junto a Franco, su imagen carecía de fuerza, sus discursos eran inexpresivos, los hacía al dictado y con problemas de adicción. Tampoco para don Juan estaban claras las intenciones democratizadoras de Juan Carlos, y le preocupaba que su

hijo, cediendo a las presiones del entorno, donde estaba el poder, cayera en la tentación de ser el “sucesor continuador” del franquismo.

En la serie, Juan Carlos da a conocer sus planes democratizadores en el discurso de su proclamación y, a continuación, pondrá en marcha «la operación reforma», en dos etapas. En primer lugar, colocará a Torcuato en la presidencia de las Cortes y del Consejo del Reino, coloca al «hombre clave en el puesto clave», que le permitirá, en cuanto tenga la oportunidad, sustituir a Arias por Adolfo Suárez, que llevará a cabo su plan. Cuando el gobierno de Arias encalle intervino impulsando la reforma, y la dará a conocer en el Capitolio, lo que le valdrá el apelativo de «motor y piloto del cambio». Una vez nombrado Suárez, este será el encargado de seguir los pasos que conducirán a la democracia, y él será el supervisor y apoyo de esos cambios.

El gobierno de Arias no considera el gobierno del Rey. Con Arias, como dice Carme Molinero, «no había ni física ni química», y hasta él era consciente de que el régimen ya no era capaz de concitar el mínimo apoyo social necesario. Pero, en cambio, sí que apoyaba a Fraga, que era el que planteó la reforma. El gobierno Arias, aunque careciera de unidad, sí compartían un mínimo común denominador: se haría una reforma del régimen, no un cambio de régimen, que conduciría a una democracia limitada. Pero con su fracaso se plantea la necesidad del cambio. No obstante, tampoco con el nombramiento de Suárez se despeja el camino a la democracia tal y como finalmente la hemos conocido. La Ley para la Reforma Política se trataba, de hecho, de una ley muy ambigua que abría la posibilidad de un cambio de régimen, pero no lo garantizaba: en ningún lugar quedaban escritas las condiciones para concurrir a las elecciones y que las cámaras elegidas en la convocatoria electoral prevista hubieran de tener un carácter constituyente. Tampoco se consideraba la legalización del Partido Comunista de España. Tanto los gobiernos de Arias como el de Suárez habían dado muestras de su negativa a considerar una eventual legalización. En el mejor de los casos, esta quedaba pospuesta para un momento posterior [dos años] a la celebración de unas elecciones que habrían de determinar las fuerzas que participarían.

Juan Carlos es presentado como un hombre de cualidades excepcionales para poder realizar la hazaña de la Transición: concibe el plan, Torcuato le va a auxiliar y Adolfo Suárez lo va a ejecutar. Pero esto no deja de ser un relato, porque no había ningún plan, la Transición no es la pizarra del Rey. Como dice López Bravo en la entrevista que le hace Soledad Alameda: «La idea del príncipe era llegar a ser, como él mismo dijo en su discurso al ser proclamado, el rey de todos los españoles. Ahora, de aquí a decir que tenía un plan estratégico o un plan de operaciones, una Constitución escrita en esos términos, eso no»<sup>785</sup>. Lo que ocurrió en realidad, en contra de lo que establece el relato canónico — y que no supone demérito alguno— es que, al igual que le sucedió a Suárez o a Martín Villa, también el Rey se fue convirtiendo en demócrata con el paso del tiempo. Así lo hicieron, siguiendo un ritmo histórico que tuvo que ver con el de la propia sociedad y con la evolución de los acontecimientos políticos. Aunque su pretensión fue consolidar la monarquía antes que establecer una auténtica democracia, ante determinadas situaciones tuvo un papel positivo, fundamentalmente como freno del Ejército, como sucedió en el caso de la legalización del Partido Comunista de España.

---

<sup>785</sup> ALAMEDA, Soledad. «Entrevista a Adolfo Suárez». JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier y PRIETO, Joaquín, *Memoria de la Transición...* Óp. cit. pág. 18.

### La mitificación de Adolfo Suárez

Adolfo Suárez es el otro protagonista de la Transición y su figura también será mitificada. Adolfo Suárez aparece sin biografía ni historia previa, y es presentado en identificación con el Rey y su proyecto democratizador, del que va a ser participe, desde mucho antes de su nombramiento. Su talante democrático se evidencia al defender el proyecto de Ley de las Asociaciones Políticas, donde pedirá que en la política sea normal lo que a nivel de calle ya es normal. Victoria Prego afirmó que «los españoles van a oír un lenguaje nuevo, que esta vez sí se corresponde con el hombre corriente de la calle».

Después de su nombramiento se presenta por televisión en el sofá del salón de su casa, para hablar de «sofá a sofá» al español medio y explicar su proyecto democratizador. A continuación, empieza a hablar con la oposición utilizando sus dotes de «encantador de serpientes». Así se entrevista con Felipe González y Enrique Tierno, y establece un contacto con Carrillo, por la pretensión de la legalización del PCE, a través de José M.<sup>a</sup> Armero. Su objetivo se concretó en la Ley para la Reforma Política, obra de Torcuato Fernández-Miranda, y emprende la ardua tarea de explicársela primero al Ejército, el 8 de septiembre, y después, en una tarea de todo el Gobierno, a los procuradores que lo debían aprobar. Una vez pasada la prueba, con los aplausos de fondo, Victoria Prego dirá «se ha pasado el Rubicón, la reforma no tiene marcha atrás». Suárez pasó por los momentos más difíciles de la transición en la Semana Trágica de enero pero, una vez superada y después de la contención mostrada por el PCE, su audacia política le llevará a entrevistarse con Santiago Carrillo. Un paso arriesgado que contó con el apoyo del Rey, pero que tuvo la oposición del Ejército, que se sintió traicionado. Una vez resuelta la situación, de forma casi «milagrosa», el panorama se despeja y se abren camino las elecciones.

Pero Suárez sí tenía biografía. Era el secretario general del Movimiento, pero de camisa azul. Él decía que era un hombre con vocación política, un «chusquero de la política». Adolfo Suárez procedía del falangismo, pero tenía una gran ambición y audacia política, y experimentó un cambio significativo para desempeñar su papel, tuvo una gran versatilidad para adaptarse a sus interlocutores de izquierda. En principio, igual que Martín Villa, su sentido de la democracia era el de permitir determinadas libertades. Aunque tenía inicialmente una mentalidad falangista, fue capaz de cambiar hasta el punto en el que Carrillo lo consideraba un progresista en su entrevista en casa de Armero. Su ambición era ser presidente. En una entrevista con la periodista Sol Alameda contó que: «Compañeros míos de universidad tienen libros en los que escribí una dedicatoria en ese sentido, como futuro presidente del Gobierno»<sup>786</sup>. También contó lo que se popularizó como la «leyenda de la servilleta»: en 1969 se reunió con el Príncipe en la cafetería de un hotel de Ávila, siendo gobernador civil, y allí, en una servilleta, diseñó como debía ser el tránsito de la dictadura a la democracia.

Adolfo Suárez no era precisamente un demócrata en esos momentos. Alfonso Osorio, en sus memorias, sitúa a Adolfo entre los miembros del Consejo de Ministros en

---

<sup>786</sup> ALAMEDA, Soledad. «Entrevista a Adolfo Suárez». JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier y PRIETO, Joaquín, *Memoria de la Transición...* Óp. cit., pág. 305.

la Comisión Mixta que, junto al almirante Pita da Veiga, «objetaban» la reforma del Código Penal que debería permitir la legalización de los partidos políticos. También menciona Osorio que el 4 de mayo de 1976 Ignacio Coca convocó una cena en su casa a Suárez, Osorio y Miguel Primo de Rivera, junto a los más importantes banqueros, para que explicaran la reforma. Adolfo Suárez dijo: «Soy partidario de la reforma, pero también lo soy de que se mantengan todas aquellas esencias que políticamente hemos venido defendiendo a lo largo de ese tiempo». Incluso en el Consejo de Ministros del 3 de junio de 1976, cuando el Rey acababa de partir hacia Estados Unidos, Adolfo Suárez propuso que se sancionara a la revista *Cambio 16* por publicar una caricatura de «Su Majestad» bailando entre los rascacielos de New York como Fred Astaire.

Una vez nombrado presidente, con una gran intuición política, Suárez comprendió que tenía que situarse en la óptica de la oposición del régimen: de Felipe González, de Tierno Galván y, posteriormente, también de Santiago Carrillo. Eso fue fundamental en Suárez, que tuvo que ir trabajando sobre la marcha porque no tenía un proyecto elaborado, porque como hemos mencionado anteriormente no había un proyecto definido, aunque sí un objetivo «la estabilización de la monarquía e impedir el proyecto de la oposición: la ruptura». Para lo cual «no se guio por una estrategia prefijada de antemano, sino por su gran olfato político»

Aunque se ha establecido que a partir del referéndum se inicia el consenso, era difícil que Suárez practicase la negociación con la oposición, puesto que no se había formado en esos valores. Oía a la oposición y decía que tendría en cuenta tal o cual petición. Como dice Carme Molinero «hizo de la necesidad virtud», lo que demuestra su gran versatilidad política, y, «cuando Adolfo Suárez vio que para lograr su objetivo tenía que ir cada vez más lejos, ciertamente, contó con el apoyo de Juan Carlos. Sin su apoyo no hubiera podido hacer o no se hubiera ni atrevido a hacer muchas cosas, como la legalización del PCE».

La transformación que experimentó Suárez del 5 mayo de 1976 al 27 de febrero de 1977 es notable, hasta el punto de que Carrillo, como ya se ha mencionado, lo va a considerar un auténtico progresista. Que Adolfo Suárez se convirtiera en demócrata y diera prueba de sus compromisos con las libertades no se debe tanto a sus convicciones democráticas como a la actuación que debieron ejercer ante las presiones a las que se vieron sometidos. El proyecto de partida, mucho más limitado que el que finalmente lleva a cabo, se ve alterado en un sentido democrático por una presión social y de la oposición democrática. Aunque en el caso de Suárez no se puede negar su «intuición» e «inteligencia política» para encontrar el camino más adecuado, ni la audacia que tuvo que adoptar en algunos momentos, como la legalización del PCE. Para Suárez, el objetivo no eran las elecciones del 77 tal y como se celebraron. Pero si lo creía necesario, y no dudaba en tomar decisiones, aunque fueran contradictorias con lo que había dicho antes. «De la necesidad hizo virtud».

#### La mitificación de Torcuato Fernández Miranda

Torcuato es presentado desde el principio de la serie como un leal partidario del Príncipe. El profesor había sido su preceptor de derecho político y le explicó que no le comprometía su jura a los Principios Fundamentales del Movimiento, y su principal colaborador para traer a España la democracia en forma de monarquía parlamentaria. Al

mismo tiempo que se resalta que nunca formó parte de ninguna familia del régimen, era un «solista de la política» —afirma Victoria Prego—, un falangista que no estaba en Falange, un falangista de camisa blanca.

Al finalizar el primer capítulo, en la escena de la despedida, Torcuato dice: «No termino. Continúo un nuevo caminar político al servicio del pueblo». El hombre apartado por Franco de la escena política —dice Victoria Prego— volvería después para jugar un papel decisivo en los momentos claves de la conquista de la democracia en España. A partir de su nombramiento como presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, Victoria Prego dirá que será «el hombre clave en el puesto clave» para el nombramiento de Adolfo Suárez; y lo que la serie le atribuye en exclusiva es su gran obra jurídica y política: la Ley para la Reforma Política. Según Victoria Prego, su labor es discreta, entre bastidores. Una vez aprobada la Ley, hace el siguiente comentario: «Mientras estallan los aplausos de los procuradores [Torcuato] recoge con aire ausente sus papeles y su pluma mientras se hace acompañar de una media sonrisa dedicada estrictamente a su coleteo personal. Como si él hubiera sido ajeno a todo lo que está sucediendo allí».

La estrategia que Fernández-Miranda plantea que el proceso de transición del franquismo a la democracia debía realizarse «de la ley a la ley a través de la ley». Sin rupturas traumáticas, como pretendía la oposición de izquierda; pero también sin continuismos inmovilistas que excluyesen de nuevo a una parte de los españoles, como quería el sector continuista del franquismo. La serie lo presenta como el principal ayudante del príncipe, luego rey y, por último, como el personaje clave para la Reforma Política de Suárez. Se le da apelativo de «guionista de la Transición», como va a titular su nieto Juan Fernández Miranda su libro dedicado a él. Es difícil suponerle veleidades democráticas la Torcuato Fernández-Miranda, a pesar de la decisiva contribución que supone su tarea como presidente de las Cortes o en la Ley de Reforma Política. Fernández-Miranda «por talante, no fue nunca liberal, ni, por formación y convicciones, demócrata». Torcuato fue secretario general del Movimiento y después vicepresidente del Gobierno con Carrero Blanco, y frenó las asociaciones, con argumentos sofistas: «Decir si o no a las asociaciones es una trampa, una trampa saducea».

Torcuato Fernández Miranda, al igual que antes mencionábamos con los casos de Juan Carlos y Suárez, experimentará cambios en sus planteamientos políticos. Torcuato, a pesar de su rigidez de talante, pasará de un «falangismo teológico y un franquismo instrumental, y, a ser un monarquista juancarlista activo, desde una interpretación flexible de la legalidad franquista». Torcuato sintonizaba completamente con Carrero Blanco, y en su pretensión de ser presidente del Gobierno tras su atentado no se le presuponían planteamientos ocultos democráticos. Pero al ser apartado de la vida política por el nombramiento de Arias pasa del franquismo al juancarlismo, y en su despedida dice que reitera su lealtad al Príncipe de España. Un año después, en 1974, publica *Estado y Constitución*, la obra que revela la evolución de su pensamiento político.

Torcuato dejó escrito en sus manuscritos una hoja de cuaderno con varios triángulos dibujados, y las siguientes reflexiones escritas: «Mi esquema de las relaciones entre el Rey, el presidente del Gobierno y el de las Cortes no es el de Adolfo Suárez. Suárez cree que formamos un triángulo equilátero: los tres lados iguales uno al otro y entre sí, ninguno mayor que el otro. Yo creo que formamos un triángulo isósceles: dos iguales, pero uno

desigual». Evidentemente el desigual, el menor, es Suárez. Fernández-Miranda dejó claro que Suárez sería un mecanismo secundario —«pieza [de] engranaje», la llama él— en la complicada maquinaria política de la Transición que él se preciaba de haber diseñado.

Aunque la serie caracteriza a Torcuato como un personaje abnegado, como señala Juan Francisco Fuentes en su libro sobre Suárez, ser el presidente de la Transición fue quizá su más íntima aspiración, su ambición secreta por excelencia. La idea de transición que tenía Fernández-Miranda era la de un proceso en dos fases: Si la primera fase necesitaba un político, la segunda requería un estadista. Para la primera consideró que Adolfo Suárez reunía las condiciones necesarias, y para la segunda creía que podría ser él mismo el encargado de preparar el nuevo modelo de Estado.

### **Mitificación de los acontecimientos**

Además de los personajes, la serie también mitificará tres acontecimientos considerados de gran importancia en la Transición: la proclamación, la aprobación de la Ley para la Reforma Política y la sesión solemne de las Cortes democráticas, que supondrá la visualización de la reconciliación nacional. Se tratarán en este orden a continuación.

#### **La proclamación como rey de Juan Carlos**

La proclamación fue un acto protocolario, pero la serie *La Transición* lo reconfigura para convertirlo en el acto en el que Juan Carlos revela sus propósitos democratizadores. Victoria Prego, con la voz en *off*, aparta el interés del ritual claramente franquista de esta proclamación como rey de Juan Carlos para introducir las dificultades a las que debe enfrentarse el protagonista de la Transición y las comenta para que no queden dudas sobre la voluntad democratizadora del rey en aquel momento. Así, cuando Juan Carlos dice «Hoy se inicia una nueva etapa», la narradora identifica esta frase con el inicio del proceso histórico que dio lugar a la democracia. También considera que la frase «ser Rey de todos los españoles» significa que la monarquía pretende convertirse en la monarquía constitucional que finalmente resultó. Esa idea de que todo va a responder a un plan establecido de antemano lo detallaron en sus entrevistas Alfonso Osorio y Miguel Vermehren.

La serie establece el momento fundacional del sistema político actual en la proclamación de Juan Carlos I. En el discurso de Juan Carlos se verán sus intenciones democratizadoras especialmente en esta frase: «Se abre una etapa nueva que va a estar basada en el consenso nacional y en la afirmación de que el Rey lo va a ser de todos los españoles sin discriminación alguna». Retrospectivamente, se ha puesto de manifiesto que Juan Carlos no dudó en jurar las Leyes Fundamentales del Reino, porque sabía que, pese a la voluntad de mantener el Régimen irreformable, las Leyes Fundamentales del mismo podían ser modificadas desde sus propios procedimientos y de esta manera llegar a una democratización que no rompiera la legalidad existente. A raíz de su proclamación, Victoria Prego dice que ha tenido que esperar pacientemente para llegar a este momento, que ha planeado durante mucho tiempo, desde mucho antes de la muerte de Franco. La Transición se contemplaba como un proceso dado, fijo y determinado tal como ocurrió, como si no hubiera podido suceder de otra manera; como si respondiera a una «hoja de ruta».



### El debate y votación de la Ley para la Reforma Política

El debate y la votación de la Ley para la Reforma Política se presentan en la serie como si se tratara de una sesión parlamentaria, con un debate generado por la intervención de diferentes grupos, aunque aún fueran las Cortes franquistas. También se establece un falso suspense sobre el resultado de la votación, que ya se sabía de antemano. Nancy Berthier describe cómo se transforma un acto frío y monótono en otro con suspense y tintes dramáticos, mediante el uso de un falso suspense que transforma el frío acontecimiento político. De este modo sus protagonistas se convierten por el montaje en actores de un pequeño drama, que protagonizan no solamente los oradores que se suceden en la tribuna para presentar o discutir el proyecto, sino también los procuradores franquistas que con su voto son partícipes, a su manera, del drama en el hemiciclo.

Aunque lo más destacado de esta escenificación se le otorga a la figura de Adolfo Suárez. Si en el primer acto se mitificaba la figura de Juan Carlos, ahora se hace con su presidente del Gobierno. Entre todos los protagonistas del acto, él ocupa un lugar aparte. Primero, por el número de planos en los que sale, que supera las apariciones de las demás personalidades, y luego por la intensificación de su presencia en el momento de la proclamación de los resultados, con un montaje que elige los planos en que más se manifiesta su tensión. Al final de la secuencia, el efímero plano del cierre de ojos de Suárez, comentado anteriormente, casi imperceptible en el momento del directo, es montado al ralentí, lo cual lo alarga, confiriéndole una mayor visibilidad e intensidad emocional. En ese montaje Adolfo Suárez se convierte en un auténtico héroe que ha concluido su gran hazaña. Victoria Prego exclama: «El Gobierno con el Rey a la cabeza ha cruzado el Rubicón».

### La sesión solemne de las Cortes

Por último, en la sesión solemne de las Cortes, Victoria Prego hace una comparación con la entrada de los reyes en el hemiciclo 20 meses antes y reflexiona sobre el cambio que ha experimentado España en ese tiempo. En la serie, este evento ocupa un lugar estratégico debido a que tiene el privilegio de ubicarse al final del último capítulo y de hacer de secuencia conclusiva para las casi 14 horas del relato del conjunto narrativo. La secuencia resume el acto en unos cinco minutos muy intensos que configuran un auténtico final feliz que contrasta con el ambiente tenso de los capítulos anteriores.

El acto se transmite como festivo, con una música alegre, con los rostros de los miembros de la oposición entrando sonrientes a la cámara, deteniéndose en Dolores Ibárruri, que visualiza el encuentro y la superación de las dos Españas. Una atmósfera general de alegre desorden que contrasta con el anterior orden rígido del personal político franquista. «La presencia de algunos de los representantes de la izquierda en los pasillos del Congreso —dice Victoria Prego— hubiera resultado algo completamente inimaginable tan solo unos meses antes». El acto adquiere tonos triunfales cuando Juan Carlos pronuncia su discurso, que supone la consecución del objetivo esbozado en su proclamación y por el que ha tenido que superar grandes obstáculos. La serie finaliza con la imagen congelada del monarca en plano corto, que representa su heroización.

### La mitificación del «espíritu de consenso»

La voluntad de consenso se consideró el valor que regirá la Transición, el espíritu de la Transición —aunque, según la serie, hasta que no se realiza el referéndum no «se pone de moda la palabra consenso»—. Este consenso, según la serie, se pondrá en práctica cuando Suárez establezca negociaciones con la Comisión de los Nueve, los representantes de la oposición democrática, a partir de enero de 1977. Pero, como detalla Joaquín Satrústegui, no se produce exactamente una negociación con el Gobierno, no existe un «toma y daca», sino que la oposición hace una serie de exigencias al gobierno de Suárez, y este las irá concediendo una detrás de la otra.

Tampoco hubo un número significativo de reuniones: en total se celebraron cuatro reuniones entre el Gobierno y la Comisión de los Nueve [después los Diez] en las que la oposición planteó sus exigencias para participar en unas elecciones que fueran verdaderamente democráticas. Para su aprobación fue determinante la presión de la oposición, sin la que el Gobierno no hubiese puesto en práctica las exigencias de la oposición —aunque la serie las presenta como consecuencia de una negociación o de un espíritu de consenso entre el gobierno de Suárez y la oposición democrática—. Pero, como destaca Ignacio Sánchez Cuenca, la palabra «consenso» no fue empleada por la prensa hasta después de las elecciones, cuando se produce verdaderamente el consenso con la Ley de Amnistía, los Pactos de la Moncloa y la Constitución.

Además de la mitificación de los personajes y los acontecimientos de la Transición, la serie destaca por su difusión posterior, que se materializará en las conmemoraciones, repetidas cíclicamente, para mantener viva una determinada memoria de la Transición por motivos de utilidad política.

Pero la serie no sólo será relevante por la fijación del relato canónico en la memoria colectiva, sino por la repercusión social y política que va a tener. Primero, tuvo repercusión en otros medios de comunicación, como el diario *El País* que publicó un coleccionable titulado *Memoria de la Transición* y la serie en formato VHS [la difundió junto con su suplemento dominical]. La serie obtuvo un gran éxito de audiencia, pero su difusión en soportes digitales facilitó su utilización como material didáctico en la Enseñanza Secundaria y Bachillerato, que además concordaba en gran medida con los libros de texto que se editaban en los noventa. Su funcionalidad fue notable en la celebración de las conmemoraciones o en su utilización por parte de los partidos políticos, que se van a atribuir su legado.

La serie *La Transición*, de este modo, se convertirá en el relato audiovisual sobre la Transición. El relato que hace la televisión pública de este acontecimiento, y sus imágenes serán utilizadas en reportajes conmemorativos, en otros documentales o en series de ficción como *Cuéntame*. Pero, al mismo tiempo, también se convertirá en la narración «oficial» que han adoptado los partidos mayoritarios españoles para trasladar a la ciudadanía su versión sobre este periodo histórico.

Además, las imágenes producidas y emitidas por la cadena pública, unidas a otras obtenidas del fondo documental de organizaciones políticas y sindicales y de archivos privados, con el paso del tiempo, conformarán un amplio fondo archivístico que, en manos de Televisión Española, adquirirá un fuerte componente memorístico. Este archivo de imágenes se convertirá en una fuente inagotable que permitirá la producción y realización de una gran cantidad de producciones televisivas de carácter memorístico y, en este sentido, permitirá la creación de fondo audiovisual considerado canónico sobre la Transición.



La serie tendrá su réplica por parte de las televisiones autonómicas. Así, se produjeron cuatro series sobre la Transición: *La Transición en Euskadi*, *La Andalucía de la Transición*, *Dies de transició*, *Transición y democracia en Euskadi*. Aunque se utilicen parte de las imágenes de la serie, la interpretación sobre el proceso histórico era muy diferente al de *La Transición*. Sin embargo, la serie tendrá una mayor repercusión que la de los documentales. Así, poco después de finalizar, Antena 3 emitió el documental *Así murió Franco* [1995], con guion y locución de Victoria Prego.

*La Transición* contribuyó al resurgimiento de la ficción televisiva de evocación histórica. El ejemplo más evidente es la serie de ficción *Cuéntame cómo pasó* [2002], la más longeva de televisión. La serie adoptó la narrativa sobre la Transición española de la serie. Es la versión canónica de la Transición que fue incorporada a la narrativa mediática, en la que el paso de la dictadura a la democracia se hace desde la legalidad y a través de reforma. *Cuéntame...* evoca *La Transición* empezando por las imágenes de los títulos de crédito, tomados de la serie. Aunque la serie comienza en el tardofranquismo, centra la Transición en los años 1975, «Un año para la historia», que narra el año en que murió Franco; 1976, «Un año nuevo, vida nueva», con el lema «El año que cambió España»; y 1977, con el capítulo «Cambia, todo cambia». *Cuéntame...* contribuye a incrementar el sentimiento de nostalgia que predomina en sus episodios. La canción con la que comienzan todos los capítulos describe la necesidad y el deseo de redescubrir el pasado inmediato de la historia española mediante el testimonio vivido: «Cuéntame tú que has vivido el despertar del tiempo que nos cambió».

Asimismo, como consecuencia de la serie *La Transición*, también se produjeron miniseries de ficción sobre los protagonistas de la Transición: *Adolfo Suárez, el presidente* [2010] es la primera vez que Suárez es representado en la ficción: *Tarancón, el quinto mandamiento* [2011], *De la ley a la ley* [2017]. También se producirán miniseries sobre el golpe de Estado del 23-F: *el día más difícil del rey*, y el film *23-F: la película* [2011].

#### La repercusión de la serie en la Educación Secundaria y Bachillerato

La serie va a tener una gran difusión en los Institutos de Educación Secundaria porque van a disponer del documental, primero en formato VHS y después en CD-ROM, lo que favoreció que muchos profesores de Educación Secundaria y de Bachillerato utilizaran y utilicen el documental como material didáctico. Existen incluso algunos institutos, como es el caso que antes mencionábamos del IES Sánchez Lastra de Mieres de Asturias que han elaborado un material didáctico propio a partir de la serie *La Transición* y del capítulo «España en libertad» de la serie *Memoria de España*, para ampliar el material audiovisual hasta la aprobación de la Constitución. Hay que resaltar que han observado un discurso coherente para unir estos dos documentales, y así tener un audiovisual de la Transición desde la proclamación de Juan Carlos en 1975 hasta la aprobación de la Constitución en 1978.

Muy relevante es también la explicación de la Transición en los libros de texto, tema estudiado por Marcos Marina Carranza, al que ya hemos dedicado atención anteriormente. En los libros de texto de los años noventa, el relato canónico se convirtió en la explicación del proceso político, descrito como modélico, perfectamente diseñado y destacando su carácter pacífico. Pero con el cambio de siglo, cuando la investigación

histórica acentúe el papel de la sociedad en el proceso, el principal cambio en el campo de los protagonistas fue la inclusión de la sociedad española como partícipe activo del proceso democratizador.

Aunque no se trató de un elemento generalizado entre los manuales, sí ganó cierto peso, especialmente en relación con los años anteriores, haciéndose eco así de las más recientes novedades historiográficas al respecto. Fue un fenómeno más frecuente en los libros de texto de Bachillerato, que comenzaron a reconocer la importancia de la presión social a favor del cambio democrático. Su medio de acción fueron las manifestaciones, de modo que la movilización ciudadana tras la muerte de Franco fue tan grande, que, en cualquier parte de España, el poder político acabó siempre desbordado por la iniciativa popular, y en seguida se acostumbró a emplear palabras como libertad, amnistía y autonomía.

Esta reevaluación de la acción ciudadana no conllevó la disolución de la presencia del relato canónico sobre el proceso de transición. Más bien al contrario: la sociedad civil fue incorporada a esa imagen del cambio político. Los manuales escolares más recientes han mantenido —y en algunos casos reforzado— dicho relato, hasta el punto de consagrarlo en este tipo de publicaciones. Algo muy parecido ocurrió con los diferentes colectivos. Estos movimientos aparecían con relativa frecuencia al abordar el periodo tardofranquista. Sin embargo, con el fallecimiento del dictador desaparecieron completamente de escena. Si su acción fue decisiva para erosionar el régimen franquista, su intervención en el proceso de democratización fue nula. Eso es lo que se deduce de la información aportada por los libros de texto.

#### La historia multimedia de la Transición en la *web* y YouTube

La serie también estará presente en plataformas como YouTube. Los documentales y los vídeos que se pueden encontrar en esta plataforma constituyen el principal formato audiovisual, y casi la tercera parte de las fuentes digitales que se localizaron en estas plataformas tienen este formato audiovisual o canal de difusión. En las búsquedas sobre la Transición en YouTube, la mayoría de los resultados presentan directamente el material de la serie de Victoria Prego, sobre todo lo referido a Juan Carlos. Junto a este surge la figura de Adolfo Suárez, al describir los dos pilares fundamentales de la Transición.

En esta plataforma los videos que cuentan con más visualizaciones, como hemos detallado anteriormente, se refieren a Juan Carlos como artífice de la Transición en España, y que combina entrevistas a Juan Carlos con imágenes de archivo y de la serie *La Transición*. Hay que destacar como son repetidas las mismas imágenes en las conmemoraciones.

Porque como ya hemos apuntado, otro elemento donde se utiliza la serie es en las conmemoraciones, en las efemérides. A la televisión le interesa especialmente fomentar la memoria colectiva y algunas de las fechas de la memoria forman parte de la programación en su parrilla. La televisión recuerda mediante las efemérides «para señalar qué hechos se deben considerar históricamente significativos». Los aniversarios el ritmo social, pues «imponen circularidad en largos periodos de tiempo» y satisfacen «la necesidad de experimentar la repetibilidad a gran escala». Pero, además, forman parte de la parrilla de la programación televisiva y, de este modo, llenan determinados

espacios de una manera recurrente. Evocar un hecho se vuelve equivalente a recordar su cobertura televisiva, que se convierte un «monumento electrónico» destinado a perdurar en la memoria colectiva. La política conmemorativa desarrollada por los sucesivos gobiernos posteriores a la serie se ha esforzado por mantener viva la memoria histórica de la Transición, a partir del relato de la serie y del papel de unos personajes mitificados, que se configuran a partir de los resultados finales de la Transición, a los que se eliminan aristas y se magnifican sus logros.

De este modo, el relato canónico se va a trasladar a las celebraciones, creadas y recreadas por televisión, como serán los décimos, vigésimos y vigesimoquintos aniversarios. En los distintos aniversarios, su base va a ser papel desarrollado por el rey Juan Carlos y a cierta distancia por el expresidente Adolfo Suárez, dejando en un plano secundario [a veces muy secundario] a otras personalidades de la época, a los partidos políticos, sindicatos y asociaciones vecinales, e incluso a las bases electorales. Existen varias fechas asociadas con la Transición que se convertirán en rituales de la España contemporánea. De acuerdo con su aparición en la historia de España, en primer lugar, el 20 de noviembre [1975], día del fallecimiento de Francisco Franco, que sirve para articular muchos de los discursos de la memoria del franquismo. Luego, el 22 de noviembre [1975], día de la proclamación de Juan Carlos I; el 15 de junio [1977], fecha de las primeras elecciones democráticas; el 6 de diciembre [1978], referéndum para la aprobación de la Constitución y en consecuencia del inicio de la Monarquía constitucional; el 23 de febrero [1981], día del fallido golpe de Estado

Por último, vamos a mencionar el uso que hacen de este acontecimiento histórico los partidos políticos que fueron protagonistas de la Transición. Estos ponen el acento en la altura de miras de unos líderes que, procediendo de los bandos enfrentados en la guerra civil, supieron dejar de lado sus diferencias para consensuar un sistema democrático que se plasmó en la El Partido Popular reivindicará su legado como el «tiempo de acuerdo», una rememoración simbólica de hitos significativos en la historia española reciente, como la Transición, instando a la posibilidad del acuerdo, del diálogo, en contraposición al conflicto, representado por las fuerzas políticas que no han sabido llegar a acuerdos.

También se pondrá de relieve el papel de un pueblo maduro y reconciliado, que, consciente de la importancia del momento, avaló pasivamente los acuerdos. La monarquía sería el símbolo de la nueva democracia, una monarquía moderna, que se personificarían en Juan Carlos I, el rey se le atribuyeron valores y virtudes de modernidad y democráticos que le darían un papel arbitral y de defensor de la democracia.

Los usos públicos del pasado ponen en evidencia que hay un importante consumo social de la historia. Aunque la historia que se difunde en medios de comunicación y a través de determinadas *webs* y en plataformas de internet no se corresponde con la historia que han investigado los historiadores. De ahí la necesidad de un «uso público» de la historia consciente y crítico, para desembarazarla de la utilización política que busca legitimidades en un pasado para la confrontación política.

Hay que reconocer la existencia de una nueva realidad que ha permitido otras formas de acceso al conocimiento histórico y a la construcción de la memoria ciudadana. Se trata de los influyentes medios de comunicación que han pasado a ser los verdaderos intermediarios entre los conocimientos y saberes académicos, por un lado, y la memoria

colectiva, por otro. Por encima de lo que se explica en las aulas, y a pesar de lo que se debate entre los expertos, la mayoría de los jóvenes de hoy y la mayoría de los españoles poseen unos conocimientos y estereotipos del pasado adquiridos a través de los medios de comunicación, y especialmente de Internet, las plataformas digitales y las redes sociales. El resultado es una memoria fragmentada en diversos niveles para distintos públicos.

Llegados, pues, a este punto es cuando procede reflexionar sobre si la historia, por constructora de memoria, es indispensable para la democracia. En estos momentos encontramos que aquel peso que los historiadores tuvieron en un sistema educativo hoy ha desaparecido. Las mentalidades de la ciudadanía en su conjunto no se configuran exclusivamente a través de los recursos que ofrece el sistema educativo, y hay que subrayar la evidencia de que hoy en España el historiador ya no tiene el monopolio de la información del pasado. Pero eso no quiere decir que la historia no interese, todo lo contrario, está muy presente en los medios digitales e internet, en *webs* de historia, en plataformas como YouTube y en redes sociales. La historia como conocimiento social comparte el espacio público con otros muchos, que pueden estar «interesados» en dar una visión de la historia que pueda «gustar», pero que no es lo que en realidad pasó, que discuten que la historia como conocimiento social sea una prerrogativa de los historiadores, y que colocan este conocimiento en la categoría de la «opinión».

Pero precisamente por esta utilización a través de medios de comunicación, plataformas de Internet o redes sociales se tiene que plantear la necesidad de la participación de los historiadores en estos medios, la utilización de otros soportes como son los vídeos en la difusión del conocimiento histórico, y practicar la reescritura del pasado para desenmascarar y desactivar su uso político. Una reescritura que debe ir de la mano de la investigación, porque algo de lo que no nos hemos ocupado pero que merece prestarle atención es la utilización política de la historia por el denominado revisionismo histórico en España, porque la historia, por constructora de memoria, es indispensable para la democracia. El objetivo es estudiarlos en el más crítico sentido de la expresión. No se trata de dar la espalda a los usos históricos circunstanciales y alejados del conocimiento histórico propiamente dicho, como si no existieran, porque eso sería simplemente cerrar los ojos a los cambios culturales. Sin embargo, tampoco se trata de imitar dichos usos dejándose arrastrar acríticamente, sin más, por cuestiones como las arriba señaladas, sobre las que planean dosis notables de confusión y de simplificación.

### **La historia y el lenguaje cinematográfico**

Para finalizar, se plantea una reflexión sobre la historia y el lenguaje cinematográfico. En la historia reciente de España hay pocos acontecimientos que se hayan evocado y recreado más que la Transición. Esta evocación se ha hecho en gran parte mediante la televisión pública, que la fijará en la memoria colectiva con la serie *La Transición* de Victoria Prego. Este medio, en el plano de la cultura de masas [de la cultura popular], se ha convertido en el medio más reconocido por su capacidad de llegar a grandes audiencias, y de este modo se configurará como un divulgador histórico, o como se ha mencionado anteriormente, como un «historiador suplente» sobre este acontecimiento.

La Transición es, para la generación de más de 60 años, una experiencia histórica vivida, y al mismo tiempo comprendida de forma muy diferente, según el interés que le suscitaba en ese momento y la información a la que recurría. Un joven que vivió la Transición habría sido testigo de unos hechos que fueron interpretados de forma distinta entonces, pero también más tarde. Posiblemente él mismo haya cambiado sus opiniones sobre los sucesos presenciados, porque quien recuerda nunca es el mismo [porque no lo son sus circunstancias], y lo recordado no deja de ser reelaborado continuamente reelaborado en función del momento en el que se hace.

Como ya hemos señalado anteriormente, la serie no es la historia de la Transición, sino la interpretación que la serie hace de este acontecimiento histórico. La creación televisiva no produce historia o historiografía, sino que, a su manera, selectiva, fragmentaria e influida por ideologías diversas, participa en la elaboración de la memoria colectiva. No es lo que pasó en la realidad, sino la difusión en lenguaje audiovisual de las memorias mediáticas de la Transición, y que se ha difundido posteriormente por razones de utilidad política. De este modo, la serie *La Transición* se convertirá en el relato oficial de la Transición, un relato basado en mitificaciones creadas sobre los personajes que la protagonizaron, así como en determinados acontecimientos considerados clave. La importancia que tiene la serie documental se debe a la repercusión que tuvo en su momento, que se va a confundir con la historia misma, y por su gran funcionalidad que aún hoy en día sigue teniendo.

Una de las características de la difusión de la historia mediante documentales, como destaca Julio Montero, es la vinculación de estos relatos acerca del pasado con la situación del momento en que se produce el documental. Además, la dramatización predispone a su casi inevitable identificación y paralela toma de posición por parte del espectador. La conexión entre el tiempo de la narración con la realidad del momento es lo que se denomina presentismo en televisión, que consiste en incluir en las narraciones del pasado asuntos y preocupaciones relevantes en el presente de la emisión, ya que cualquier recreación histórica está hecha para una audiencia en tiempo presente. Esta sería, pues, una manera más o menos sutil de hacer comprender a los espectadores las circunstancias y procesos que los han conducido al presente en el que viven. Por lo mismo, es habitual que estas producciones resalten u oculten en sus exposiciones determinados aspectos para conformar su discurso en un sentido determinado.

Asimismo, las representaciones televisivas de la historia —como destaca Francisca López— junto con la inmediatez característica del medio televisivo, implican al espectador en un doble aspecto de acercamiento y distanciamiento. Por una parte, «melodramatización» propicia la identificación emocional con uno o varios de los personajes de los hechos narrados, mientras la inmediatez lo sitúa en la posición de observador y testigo de los mismos. Pero esta «melodramatización» de la historia no solo se produce en las series de ficción, sino también en el documental, de manera que la línea de demarcación entre ambos géneros es cada vez más borrosa.

No obstante, hay más diferencias entre lo que hace el historiador y el lenguaje cinematográfico. En primer lugar, el historiador escribe en pasado sus libros, el cine se escribe en presente: lo que se escucha y ve en la pantalla es «lo que está pasando». El historiador escribe «en el actual estado de la cuestión» o «en el actual nivel de

conocimientos que ofrecen las fuentes». Sin embargo, el lenguaje cinematográfico sitúa a los espectadores, ante la versión definitiva. No hay lugar para dudas o alternativas, es lo que ha sucedido.

A pesar de ello, estas diferencias no tienen por qué convertirse en imposibilidad de elaborar un relato histórico audiovisual. Rosenstone ha defendido la posibilidad de que la historia pueda narrarse con los recursos y con la estructura del discurso audiovisual. Julio Montero también ha defendido la posibilidad de que la historia y el cine se puedan compatibilizar, aunque este ejercicio requiere hacer historia en nuevos formatos, pero también «saber que será inevitable una estructura dramática. No hay que escandalizarse de ello. También los libros de historia tienen una estructura: antecedentes, metodología y fuentes, desarrollo y conclusiones». Por otra parte, no se puede exigir que una película histórica cuente la historia como un libro: son dos lenguajes diferentes, con exigencias muy diferentes. Además, la gente no acude al cine para aprender historia: tampoco desde esta perspectiva se puede obligar al espectador a aprender historia. Porque no todos los procesos y acontecimientos históricos podrán tratarse de forma dramática, pero solo desde esa perspectiva podrán llegar al gran público que busca entretenimiento cuando acude al cine o se sienta ante la televisión, aunque no le importa aprender algo de historia siempre que no le hagan aburrido el film.

Aunque no todo relato histórico se puede narrar a través del lenguaje cinematográfico, es difícil la representación de procesos históricos, pero no así de la microhistoria. Sin embargo, un cine histórico que contemple la historia, con sus recursos y atendiendo a lo que es lo que se puede representar, puede ser muy útil para llegar a grandes audiencias. Lo que da su verdadera dimensión de documento histórico al cine es su capacidad de reflejar la mentalidad, las inquietudes y los temores, los elementos de la vida cotidiana. Por último, Rosenstone afirma que «ha llegado el momento en que el historiador debe aceptar el cine histórico como un nuevo tipo de historia que, como toda historia, tiene sus propios límites». ¿Hay que preguntarse si ha llegado ese momento?



## 7. Fuentes. Índice de vídeos

*La Transición*. 13 capítulos. RTVE a la carta. 1995.

<https://www.rtve.es/alcarta/videos/la-transicion/>

*La transición en Euskadi*. 14 capítulos

<https://www.youtube.com/playlist?list=PLjzuyCRwobvB7BU0kUyZhIeE76zjnGdza>

*Dies de transició*. 14 capítulos.

[https://www.youtube.com/watch?v=OLS3t\\_J09ys&list=PLEOds7AB6v2fZVrAPPIJVSUxY0Ht79BCa](https://www.youtube.com/watch?v=OLS3t_J09ys&list=PLEOds7AB6v2fZVrAPPIJVSUxY0Ht79BCa)

Entrevista a Juan Carlos por la Televisión suiza. 1969.

<https://www.youtube.com/watch?v=i2gun6Mv1ms>

«Príncipe de España». RTVE. 21 de julio de 1974.

<https://www.rtve.es/alcarta/videos/archivo-casa-real/principe-espana-programa-especial/1492093/>

El NODO en la coronación del Rey. RTVE. 22 de noviembre de 1975.

<https://www.rtve.es/play/videos/fue-noticia-en-el-archivo-de-rtve/imagenes-coronacion-juan-carlos-nodo/344046/>

«Operación tránsito». *Teleobjetivo*. RTVE. 1985.

<https://www.youtube.com/watch?v=IUtHhWA7mfw>

«Un rey para todos». *Teleobjetivo*. RTVE. 1985.

<https://www.youtube.com/watch?v=HPSfgHJ-3ss>

«Juan Carlos, Rey de España». Entrevista de Selina Scott ITV. 1992.

<https://www.youtube.com/watch?v=TxkGfnaPqZY>

«Adolfo Suárez, memoria de la Transición» [1]. *Informe Semanal*. 20 de noviembre de 1995.

<https://www.rtve.es/alcarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-adolfo-suarez-memoria-transicion-1-2/5354041/>

«Adolfo Suárez, memoria de la Transición» [2]. *Informe Semanal*. 20 de noviembre de 1995.

<https://www.rtve.es/alcarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-adolfo-suarez-memoria-transicion-2-2/5353797/>

«Y nació la democracia». *Informe semanal*. 12 de junio de 1997.

<https://www.rtve.es/alcarta/videos/informe-semanal/nacio-democracia-1977/1330/>

- «Recordando la legalización del PCE». *Informe semanal*. 12 de abril de 1997.  
<https://www.rtve.es/alcarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-recordando-legalizacion-del-pce/2357018/>
- «25 años de reinado de Juan Carlos I» [1ª Parte]. RTVE. 19 de noviembre de 2000.  
<https://www.rtve.es/play/videos/archivo-casa-real/25-anos-reinado-juan-carlos-1-parte/1490768/>
- «25 años de reinado de Juan Carlos I» [2ª Parte]. RTVE 19 de noviembre de 2000.  
<https://www.rtve.es/alcarta/videos/archivo-casa-real/25-anos-reinado-juan-carlos-2-parte/1491144/>
- «España en libertad». *Memoria de España*. RTVE. 2005.  
<https://www.rtve.es/alcarta/videos/memoria-de-espana/memoria-espana-espana-libertad/1506079/>
- «La agonía del régimen». *Informe semanal*. 29 de octubre de 2005.  
<https://www.rtve.es/alcarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-agonia-regimen/602431/>
- «70 años del Rey» RTVE. 2008.  
<https://www.rtve.es/play/videos/programa/los-70-anos-del-rey/361913/>
- «El espíritu de la democracia». RTVE. 6 de diciembre de 2008.  
<https://www.rtve.es/play/videos/informe-semanal/informe-semanal-espíritu-democracia-30-anos-constitucion/356187/>
- «Especial Adolfo Suárez». *Informe semanal*. 4 de julio de 2009.  
<https://www.rtve.es/alcarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-especial-informe-adolfo-suarez/537505/>
- «Las lágrimas del presidente». *Archivo Temas*. RTVE. 17 de octubre de 2009.  
<https://www.rtve.es/alcarta/videos/archivos-tema/archivo-temas-lagrimas-del-presidente/609054/>
- «Manuel Fraga habla de la Transición». RTVE. 28 de abril de 2010.  
<https://www.rtve.es/play/videos/la-transicion/manuel-fraga-habla-transicion/756607/>
- «Martín Villa habla de la Constitución». RTVE. 28 de abril de 2010.  
<https://www.rtve.es/play/videos/la-transicion/martin-villa-sobre-transicion/756606/>
- «Santiago Carrillo habla de la Transición». RTVE. 28 de abril de 2010.  
<https://www.rtve.es/alcarta/videos/la-transicion/santiago-carrillo-habla-sobre-transicion/757691/>



«Alfonso Guerra habla de La Transición». 4 de mayo de 2010.

<https://www.rtve.es/play/videos/la-transicion/transicion-alfonso-guerra-habla-sobre-sectores-opinan-hay-revisar-transicion/761398/>

«Entrevista en TVE a S.M. el Rey con motivo de su 75 aniversario [primera parte]» RTVE 5 de enero de 2013.

[https://www.youtube.com/watch?v=KpsLx2ivVIA&ab\\_channel=casarealtv](https://www.youtube.com/watch?v=KpsLx2ivVIA&ab_channel=casarealtv)

«Entrevista en TVE a S.M. el Rey con motivo de su 75 aniversario [segunda parte] RTVE 5 de enero de 2013».

<https://www.rtve.es/play/videos/el-rey-cumple-75-anos/rey-analiza-logros-dificultades-espana-entrevista-exclusiva-tve/1638490/>

« [1948] La educación de un príncipe». Los años del NO-DO. RTVE. 24 de septiembre de 2013.

<https://www.rtve.es/play/videos/los-anos-del-no-do/anos-del-no-do-1948-educacion-principe/3205868/>

«Yo, Juan Carlos I, Rey de España». RTVE y France 3. 2014. Emitido por RTVE el 6 de agosto de 2020.

[https://www.youtube.com/watch?v=ca8oSGgaQ2M&ab\\_channel=Cte.Mart%C3%ADn](https://www.youtube.com/watch?v=ca8oSGgaQ2M&ab_channel=Cte.Mart%C3%ADn)

Juan Carlos I, Mi historia». RTVE. 16 de junio de 2014.

<https://www.rtve.es/play/videos/otros-documentales/juan-carlos-historia/2621796/>

«La relación de Juan Carlos y Franco». Antena 3. 16 de junio de 2014

[https://www.youtube.com/watch?v=NjIp1ph7avg&ab\\_channel=Antena3Noticias](https://www.youtube.com/watch?v=NjIp1ph7avg&ab_channel=Antena3Noticias)

«Adolfo Suárez, retrato de un presidente». Telemadrid. 2016.

[https://www.youtube.com/watch?v=Uilbh4C1mmY&ab\\_channel=PresidenteAdolfoSu%C3%A1rezGonzalez](https://www.youtube.com/watch?v=Uilbh4C1mmY&ab_channel=PresidenteAdolfoSu%C3%A1rezGonzalez)

Entrevista a Victoria Prego por Antonio San José. Fundación Juan March. 2017.

<https://www.march.es/videos/?p0=11161>

«De príncipe de Franco a Rey de España». *La Sexta Columna*. 2019

[https://www.lasexta.com/programas/sexta-columna/de-principe-de-franco-a-rey-de-espana-este-viernes-lasexta-columna-analiza-el-nombramiento-del-rey-juan-carlos-video\\_201906255d128b8d0cf2ee729a3eadc5.html](https://www.lasexta.com/programas/sexta-columna/de-principe-de-franco-a-rey-de-espana-este-viernes-lasexta-columna-analiza-el-nombramiento-del-rey-juan-carlos-video_201906255d128b8d0cf2ee729a3eadc5.html)

*Cuéntame cómo pasó*, Temporada 1, Cap. 33, «Háblame de ti». 2002.

<https://www.rtve.es/play/videos/cuentame-como-paso/cuentame-como-paso-t1-hablame-capitulo-especial-capitulo-33/1888987/> [Reelaboración del recuerdo]

*Cuéntame...* Temporada 9, Cap. 1, «Un año para la historia». 2007.

<https://www.rtve.es/play/videos/cuentame-como-paso/un-ano-para-la-historia/1604745/>

*Cuéntame...* Temporada 9, Cap. 15, «Españoles Franco ha muerto». 2007.  
<https://www.rtve.es/play/videos/cuentame-como-paso/espanoles-franco-ha-muerto/1002350/>

*Cuéntame...* Temporada 9, Cap. 16, «A la calle que ya es hora». 2008.  
<https://www.rtve.es/play/videos/cuentame-como-paso/a-la-calle-que-ya-es-hora/1002358/>

*Cuéntame...* Temporada 10, Cap. 19, «Año nuevo vida nueva». 2008.  
<https://www.rtve.es/play/videos/cuentame-como-paso/ano-nuevo-vida-nueva/368609/>

*Cuéntame...* Temporada 11, Cap. 1, «Cambia todo cambia». 2009.  
<https://www.rtve.es/play/videos/cuentame-como-paso/cambia-todo-cambia/1180084/>

*Cuéntame...* Temporada 11, Cap. 8, «El disputado escaño del señor Alcántara». 2009.  
<https://www.rtve.es/play/videos/cuentame-como-paso/el-disputado-escano-del-senor-alcantara/606113/>

*Los últimos días de Franco*. Roberto Bodegas. Antena 3. 20 de noviembre de 2008.  
<https://www.atresplayer.com/antena3/series/20n-los-ultimos-dias-de-franco/>

*Adolfo Suárez, retrato de un presidente*. Sergio Cabrera Antena 3 el 2009  
<https://www.atresplayer.com/antena3/series/adolfo-suarez/>

*Adolfo Suárez, el hombre que cambió la historia de España*. Antena 3. 2014  
[https://www.antena3.com/series/adolfo-suarez/adolfo-suarez-hombre-que-cambio-historia-espana\\_20140321571bae3c4beb287a2917db55.html](https://www.antena3.com/series/adolfo-suarez/adolfo-suarez-hombre-que-cambio-historia-espana_20140321571bae3c4beb287a2917db55.html)

*De la ley a la ley*. RTVE. 2017.  
<https://www.rtve.es/play/audios/la-ley-es-la-ley/>

*El asesinato de Carrero Blanco*, Miguel Bardem RTVE. Diciembre de 2012.  
<https://www.rtve.es/play/videos/el-asesinato-de-carrero-blanco/asesinato-carrero-blanco-capitulo-1/4342058/>

*El Rey*, Norberto López Amado, La Sexta. 2014.  
<https://serielistas.lasexta.com/el-rey/>

*Audiencia Abierta* Emitido desde el 13 de octubre de 2012. Min. 17:56  
<https://www.rtve.es/play/videos/audiencia-abierta/audiencia-abierta-13-10-12/1551136/>

*Documental Transición Española* [1/6]: «Adiós Dictadura, Adiós» | Canal HISTORIA 4 jun 2020.  
<https://www.youtube.com/watch?v=fEPMBHPVAsg>

*La transición democrática [1975-1979]*. 25 de diciembre de 2011 [297.468]  
[https://www.youtube.com/watch?v=LcJQZAJObFw&ab\\_channel=Maraldi](https://www.youtube.com/watch?v=LcJQZAJObFw&ab_channel=Maraldi)

*La Transición. De la dictadura de Franco a la democracia de Juan Carlos.* La UNED en TVE-2, *Aventura del Saber*, 12 de marzo de 1996.

<https://canal.uned.es/video/5a6f3529b1111fb3288b4743>

*La Transición española* [1975-1982]. Profesora Guiomar. Geografía e Historia. 1 jun 2015 [257.116]

[https://www.youtube.com/watch?v=CUGcuMBB3RI&ab\\_channel=ProfesoraGuiomar-Geograf%C3%ADaHistoria-](https://www.youtube.com/watch?v=CUGcuMBB3RI&ab_channel=ProfesoraGuiomar-Geograf%C3%ADaHistoria-)

La Transición Española. El Historiador, 21 de junio de 2020

[https://www.youtube.com/watch?v=1NLK8\\_vZ3FQ&t=848s&ab\\_channel=ElHistoriador](https://www.youtube.com/watch?v=1NLK8_vZ3FQ&t=848s&ab_channel=ElHistoriador)

La Transición española. El liberal. 20 de noviembre de 2021

[https://www.youtube.com/watch?v=4\\_PzYAfKW3Y&ab\\_channel=EILiberal](https://www.youtube.com/watch?v=4_PzYAfKW3Y&ab_channel=EILiberal)

## 8. Bibliografía

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma. *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma. *Justicia, política y memoria: los legados del franquismo en la transición española*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 2001.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma. *Políticas de la Memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

AGUILERA POVEDANO, Manuel y DURÁN MAÑES, Ángeles. «El periodismo histórico: teoría y técnica de su uso en la prensa española», *Prisma Social*, nº 12, julio-noviembre, 2014, págs. 1-44

ALZAGA, Óscar. *La conquista de la Transición [1960-1978]*, Madrid, Marcial Pons, 2021.

ANADRADE BLANCO, Juan, *El PCE y PSOE en [la] Transición*, Madrid, Siglo XXI de España editores. [2º edición], 2015.

ANDRÉ-BAZZANA, Benedicte. *Mitos y mentiras de la Transición*, Barcelona, ElViejo Topo, 2006.

AREILZA, José María. *Diario de un ministro de la Monarquía*, Barcelona, Planeta, 1977.

AREILZA, José María, *Cuadernos de la transición*, Barcelona, Planeta, 1983.

AREILZA, José María. *Crónica de libertad 1965-1975*, Barcelona, Planeta, 1985.

AREILZA, José María, *A lo largo del siglo*, Barcelona, Planeta, 1992

ARÓSTEGUI, Julio. *La Transición [1975-1982]*, Madrid, Acento, 2000.

- ARÓSTEGUI, Julio. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- ARNAU ROSELLÓ, Roberto. «Reescrituras de la historia: Movilizaciones antifranquistas y reconstrucción del sentido». *Razón y palabra*, 2015.
- AZNAR, José María. *España. La Segunda Transición*, Madrid, Espasa Calpe, Grandes de bolsillo 3.ª ed., 1995.
- BARTHES, Roland. *La cámara lúcida*, Barcelona, Paidós ibérica, 2009.
- BENET, Vicente J., BERTHIER, Nancy, TRANCHE, Rafael y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. *Carisma e imagen política. Líderes y medios de comunicación en la Transición* Valencia, Tirant Humanidades, 2015.
- BERTHIER, Nancy. «El Palacio de las Cortes de Madrid visto por Elías Andrés y Victoria Prego [La Transición, TVE, 1993]: un teatro para la Transición [1975-1981]. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 2020.
- BOLUFER, Mónica, GOMIS, Juan y HERNÁNDEZ, Telesforo. *Historia y Cine. La construcción del pasado a través de la ficción*, Zaragoza, Cometa SA, 2015.
- BORDERÍA, Enrique [2005]. «Los medios audiovisuales y la historia: memoria del franquismo y la transición en la serie ‘Cuéntame cómo pasó’». *Aula, Historia Social*, n. 15, 2005.
- BREMÁRD, Bénédicte. «La Transición, ¿un mito creado por y para la televisión?» *Área abierta. Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad I*, 2015.
- BURKE, Peter. *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- CALVO SOTELO, Leopoldo. *Memoria viva de la Transición*, Barcelona, Plaza & Janes, 1990.
- CAPARRÓS LERA, José María. «Actualidad del documental histórico». *Nueva Revista*. 29 de septiembre de 2001.
- CAPARRÓS LERA, José María; CRUSELLS VALETA, Magí y SÁNCHEZ BARBA, Francesc. *Memoria histórica y cine documental: Actas del IV Congreso Internacional de Historia y cine*. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2015.
- CAPARRÓS LERA, José María. *El pasado como presente. 50 películas de género histórico*. Editorial UOC, 2017.
- CARANDELL, Luis. «Un seductor llamado Adolfo», *Tiempo de Historia*, N° 72, noviembre de 1980.
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *La Iglesia y la Transición española*, Valencia, Edicep, 2003.
- CARRILLO, Santiago. *El año de la peluca*, Barcelona, Ediciones B, 1987.
- CARRILLO, Santiago. *Memorias*, Barcelona, Editorial Planeta, 1993.
- CASANELLAS, Pau. *La transición [española] que no fue: las críticas al cambio político ante el espejo de la nueva política*. En MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere [eds.], *Transiciones. Estudios sobre Europa del sur y América Latina*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2019.

- CHAPUT, Marie-Claude; SERRANO PÉREZ, Julio. *La transición española: Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- CHECA GODOY, Antonio. «La pequeña pantalla en tiempos de transición política». *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, 2013.
- CHICHARRO MERAYO, Mar; RUEDA LAFFOND, José Carlos. «La televisión y sus públicos: una aproximación interdisciplinar». *Historia y comunicación social*, 2004.
- CRUSELLS VALETAN Magi, CAPARRÓS LERA, José María y SÁNCHEZ BARBA, Francesc [coord.], *Memoria histórica y cine documental. Actas IV Congreso internacional de historia y cine*. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2015.
- DAYAN, Daniel y KATZ, Elihu, *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*. Ediciones Gustavo Gili, Barcelona, 1995.
- DE VILLALONGA, José Luis. *El rey*, Barcelona, Plaza & Janés, 2003.
- DÍAZ CARDIEL, Víctor, PLA, Juan Francisco et al. *Madrid en huelga: enero 1976*, Madrid, Editorial Ayuso, 1976.
- DÍAZ SILVA, Elena. «Año internacional de la mujer en España: 1975», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 31, 2009, págs. 319-339
- EIROA SAN FRANCISCO, Matilde. «Memoria e historia en redes sociales: nuevos soportes de resistencia al olvido de la Guerra Civil española y el Franquismo». *Historia y Memoria*, 21, 71-108, 2020.
- EIROA SAN FRANCISCO, Matilde [coord.], *La transición en directo: narrativas digitales de una historia reciente*, Madrid, Editorial Síntesis, 2021.
- ESCUADERO ALDAY, Rafael. «Jaque a la Transición: análisis del proceso de recuperación de la memoria histórica», *Anuario de filosofía del derecho*, 2013.
- ETURA, Dunia y MARTÍN, Virginia. «La oposición al franquismo a través de reivindicaciones feministas: el Año Internacional de la Mujer en Televisión Española», *Historia Crítica*, nº 79, 2021.
- FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica [ed.]. *Historia de la transición en España. La dimensión internacional y otros estudios*. Madrid, Sílex, 2019.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, Juan. *El guionista de la Transición*, Barcelona, Plaza & JANÉS, 2015.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, Pilar y Alfonso. *Lo que el Rey me ha pedido*, Barcelona, Plaza Janés, 1995.
- FRAGA, Manuel. *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987.
- FRANCESCUTI, Pablo. «Cómo recuerda la televisión. El pasado evocado en los informativos españoles», *Revista Internacional de Sociología RIS*, vol. 73 [2], e014, mayo-agosto, 2015.

FRANCESCUTTI, Pablo. «El pasaje de España a la democracia en 42 planos: la secuencia de apertura de la serie La Transición», *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, agosto de 2020.

FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco. *Adolfo Suárez: la historia que no se contó*, Barcelona, Planeta, 2011.

FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco. *Con el rey y contra el rey: los socialistas y la monarquía*, Madrid, La esfera de los libros, 2016.

GALLEGO, Ferrán, *El mito de la Transición*, Barcelona, Crítica, 2008.

GALLERANO, Nicola. «Historia y uso público de la historia», *Revista de pensamiento contemporáneo*, nº 24, 2007.

GANGA GANGA, Rosa M<sup>a</sup>. «Memoria quebrada y consenso mediático de la Transición». *Quaderns de Cine*. N. 3, 2008.

GIL PECHARROMÁN, Julio. *La estirpe del camaleón: una historia política de la derecha [1937-2004]*, Madrid, Taurus 2019.

GONZÁLEZ RUIZ, Pilar, GUTIERREZ LÓPEZ, Purificación y MARTINEZTEN, Carmen. *El movimiento feminista en España en los años 70*, Valencia, Cátedra, 2009.

GONZÁLEZ URDANETA, Lily. «Franco ha muerto, Juan Carlos ha llegado», *Quórum Académico*, vol. 7, nº 2, julio-diciembre 2010, págs. 89-113

GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ, Ángeles. *Transiciones a la democracia en Portugal, Grecia y España*, Madrid, Síntesis 2019.

GUERRA, Alfonso. *Cuando el tiempo nos alcanza: Memorias [1940-1982]*, Barcelona, Espasa-Calpe, 2004.

GUILLAMET, Jaume. *Las sombras de la Transición: El relato crítico de los corresponsales extranjeros [1975-1978]* [Història nº 174], València, Publicacions de la Universitat de València, 2016.

HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

HARO TECGLÉN, Eduardo. «La corona». *Tiempo de Historia* Nº 72, Noviembre de 1980.

HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. «Hacia una definición del documental de divulgación histórica». *Comunicación y sociedad*, Vol. XVII, Núm. 2, 2004.

HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. «El uso estratégico de la velocidad en el relato histórico realizado por la serie televisiva La Transición», *Comunicación y Hombre*, Nº 6, 2006.

HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira. *La historia contada en televisión. El documental televisivo de divulgación histórica en España*, Barcelona, Gedisa, 2008.

HÉRNÁNDEZ SÁNCHEZ, Alfredo. «La opinión pública española en la transición del franquismo a la democracia». *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. 2010.



- HERNÁNDEZ, Abel. *Suárez y el rey*, Madrid, Espasa-Calpe, 2009.
- IBAÑEZ SALAS, José Luis. *La Transición*, Madrid, Ediciones Sílex, 2015
- JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier y PRIETO, Joaquín, *Memoria de la Transición. Del asesinato de Carrero Blanco a la integración en Europa*, Madrid, Taurus, 1996.
- JULIÁ, Santos. *Transición. Historia de una política española, 1937-2017*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.
- JULIÁ, Santos. «De Transición modelo a Transición régimen». *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 52,| 2017.
- LEMUS, Encarnación. *Estados Unidos y la Transición española*, Madrid, Punto de Vista Editores, 2014.
- LINZ, Juan J. «La transición a la democracia en España en perspectiva comparada», en DEL ÁGUILA TEJERINA y COTARELO, Ramón [coord.], *Transición política y consolidación democrática, España (1975-1986)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.
- LOPÉZ, Francisca, CUETO ASIN, Elena y GEORGE, David R. [eds.]. *Representaciones históricas en la televisión de la España democrática*. Madrid y Frankfurt: Vervuert Iberoamericana, 2009.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano. *La larga marcha hacia la Monarquía*, Barcelona, Noguer, 1977.
- MAGALLÓN, Raúl. «Un reto informativo: Hismedi, la transición española y la historia multimedia». *Vegueta*, vol. 22, nº 1. 2022.
- MARINA CARRANZA, Marcos. «La democratización explicada a los estudiantes: la transición española en los libros de texto». *Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea* / coord. por Teresa María Ortega López, Miguel Ángel del Arco Blanco, Granada, 2013.
- MARINA, Franco y Levín, Florencia. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Virginia; REGUERO SANZ, Itziar y PELAZ LÓPEZ, José Vidal. «La televisión y la creación de la nueva identidad española en la Transición [1976-1979]». *Revista Latina de Comunicación Social*, 2016.
- MARTÍN VILLA, Rodolfo. *Al servicio del Estado*, Barcelona, Planeta, 1984.
- MOLINERO, Carme. *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Ediciones Península, 2006.
- MOLINERO, Carme. «La política de reconciliación nacional», *Ayer*, N.º 66/2007.
- MOLINERO, Carme e YSÀS Pere [eds.]. *Las izquierdas en tiempos de Transición*, Valencia, Publicacions Universitat de Valencia, 2016.

- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *De la hegemonía a la autodestrucción*, Barcelona, Editorial Crítica, 2017.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere. *Transición. Historia y relatos*. Barcelona, Siglo XXI, 2018.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere (eds.), *Transiciones. Estudios sobre Europa del Sur y América Latina*, Madrid, Catarata, 2019.
- MONTERO, Julio y PAZ REBOLLO, M.<sup>a</sup>. Antonia. «Historia audiovisual para una sociedad audiovisual». *Historia Crítica*, nº 49, enero-abril 2013.
- MONTERO, Julio. «Nuevas formas de hacer historia. Los formatos históricos audiovisuales». En BOLUFER, Mónica, GOMIS, Juan y HERNÁNDEZ, Telesforo, *Historia y Cine. La construcción del pasado a través de la ficción*, Zaragoza, Cometa, 2015,
- MONTERO, Mercedes. «La publicidad española durante el franquismo», *HISPANIA. Revista Española de Historia*, vol. LXXII, nº 240, enero-abril 2012, págs. 205-232.
- MORÁN, Gregorio. *Adolfo Suarez, Ambición y destino*, Madrid, Debate, 2009.
- MORÁN, Gregorio. *Miseria, grandeza y agonía del PCE [1939-1985]*, Madrid, Akal, 2017.
- MONEDERO, Juan Carlos. *La Transición contada a nuestros padres*, Madrid, Los libros de la Catarata, 5ª Edición, 2014.
- MORADIELLOS, Enrique. «Ni gesta heroica ni locura trágica», *Ayer*, Nº 50, 2003.
- NICHOLS, Bill. *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1997.
- NICHOLS, Bill. *Introducción al documental*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ, Damián A. [coords.]. *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011.
- ORTIZ HERAS, Manuel. *Nuevos y viejos discursos de la transición. La nostalgia del consenso*, Bizkaia, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko, 2012.
- OSORIO, Alfonso. *Trayectoria política de un ministro de la monarquía*, Planeta, Barcelona, 1980
- PALACIO ATTARD, Vicente. *Juan Carlos I y el advenimiento de la democracia*, Madrid, Espasa Calpe, 1989.
- PALACIO, Manuel. *Historia de la televisión en España*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- PALACIO, Manuel. «La Televisión Durante la Transición Española», *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 145, enero-marzo, 2014.



- PALACIO, Manuel. «La Televisión constructora de símbolos culturales para el espacio público. La transición y la modernidad de los años ochenta». En PEÑA ARDID, Carmen, *Historia cultural de la Transición. Pensamiento crítico y ficciones en literatura, cine y televisión*, Madrid, Catarata, 2019.
- PALOMARES, Cristina. *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- PASAMAR, Gonzalo [Ed]. *Ha estallado la memoria: las huellas de la Guerra Civil en la Transición a la Democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, D.L. 2014.
- PASAMAR, Gonzalo. *La Transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*, Madrid, Marcial Pons, 2019.
- PAZ REBOLLO, M.<sup>a</sup> Antonia y MONTERO DÍAZ, Julio. «Usos públicos de la historia en la transición española. Divulgación histórica y debate en TV española», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 33, 2015.
- PEÑA ARDID, Carmen [Ed]. *Historia cultural de la Transición. Pensamiento crítico y ficciones en literatura, cine y teatro*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y FERNÁNDEZ FERNANDEZ-CUESTA, Juan Manuel. «La Monarquía hará que, bajo los principios de la democracia... ». El primer viaje al exterior del rey de España, preparativos, desarrollo y consecuencias para la Transición española. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 38, Núm. Esp. 2016.
- PÉREZ SERRANO, Julio. «Experiencia histórica en la Transición». *Revista de Historia Contemporánea*, 2004.
- PÉREZ SERRANO, Julio. «Pasado y memoria», *Revista de historia contemporánea* N.º. 3, 2004.
- PINILLA GARCÍA, Alfonso. *La Transición de papel*, Madrid, Siglo XXI, 2013.
- PINILLA GARCÍA, Alfonso. *La legalización del PCE*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.
- PINILLA GARCÍA, Alfonso. *La Transición en España. España en Transición*, Madrid, Alianza Editorial, 2021.
- PLANTINGA, Carl R. *Retórica y representación en el cine de no ficción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- POWELL T., Charles. *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1991.
- POWELL, Charles. *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001
- POWELL, Charles T. «Henry Kissinger y España, de la dictadura a la democracia [1969-1977]». *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 2007.
- POWELL T., Charles. *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.
- PREGO, Vitoria. *Así se hizo La Transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996.

- PREGO, Vitoria. «La Transición según Victoria Prego». *Publicaciones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País*, Valencia 1996.
- PREGO, Vitoria. *Presidentes*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000.
- PREGO, Vitoria. *Pequeña historia de la Transición*, Barcelona, Espasa Libros, 2021.
- PRESTON, Paul. *El triunfo de la democracia en España*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986.
- PRESTON, Paul. *Juan Carlos. El rey de un pueblo*. Barcelona, Debate, 2012.
- PUCCINI, Sergio, *Guion de documentales. De la preproducción a la posproducción. Sergio Puccini*, Buenos Aires, La Marca Editora, 2015.
- QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael [coord.]. *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael. *Prensa y democracia - Los medios de comunicación en la transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael [ed.]. *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael; MARTOS CONTRERAS, Emilia. *La transición desde otra perspectiva: democratización y mundo rural*, Madrid, Sílex, 2019.
- REDERO SAN ROMÁN, Manuel. «La transición a la democracia en España». *Ayer*, nº 15, 1994.
- REDERO SAN ROMÁN, Manuel. *Adolfo Suárez y la transición política*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2017.
- RICOEUR, Paul. *Tiempo y narración*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A., 2004.
- RICOEUR, Paul. *Historia y narrativa*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A., 2004.
- RODRIGUEZ ORTEGA, Vicente. «La Transición en YouTube». En PALACIO, Manuel, [coord.], *El cine y la transición política en España [1975-1982]*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011
- ROSENSTONE, Robert A. *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de historia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1997.
- RUEDA LAFFOND, José Carlos y CORONADO, Carlota. *La mirada televisiva. Ficción y representación histórica en España*, Madrid, Editorial Fragua, 2009.
- RUEDA LAFFOND, José Carlos. «Televisión y nostalgia. The Wonder Years y Cuéntame cómo pasó». *Revista Latina de Comunicación Social*, 12, 64, 2009
- RUEDA LAFFOND, José Carlos. «¿Reescribiendo la historia?: Una panorámica de la ficción histórica televisiva española reciente», *Alpha* nº 29, 2009
- RUEDA LAFFOND, José Carlos. «¿Un pasado que no cesa? Discurso patrimonial y memoria pública comunista en el franquismo y la transición española», *Revista de Estudios Sociales*, 2013.

RUEDA LAFFOND, Juan Carlos: «Monumentalización del pasado, historiografía y memoria mediática: el Holocausto y la Transición española». *Historia Actual Online*. 38 (jun. 2022), 71–85., págs. 71-85.

RUIZ TORRES, Pedro. «Los discursos de la memoria». *Hispania Nova*. n.º 7, 2007.

RUIZ TORRES, Pedro. «La herencia de la memoria y sus representaciones». *Pasajes*. n.º. 56. 2019.

RUSTANOVA, Zaya, *Crónicas del pueblo y del país: Cuéntame cómo pasó y la transición española a la democracia*, Georgetown, Georgetown University, 2016,

SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. *El montaje cinematográfico: teoría y análisis*, Barcelona, Paidós, 2005.

SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. “Imágenes del exilio e iconografía de la retirada” en FORTUÑO, Messeguer, PORCAR, Nos, [eds.]. *La cultura exiliada*. Castellón: Universitat Jaume I, 2010.

SANCHEZ-BIOSCA, Vicente. «PCE, Santiago Carrillo: enero de 1977 o el giro sacrificial de la Transición». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 22, Núm. 1 [enero-junio], Madrid, Ediciones Complutense, 2016.

SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio. *Atado y mal atado*. Madrid, Alianza Editorial, 2015.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan. *De la ley a la ley: amnistía y memoria histórica*. En PASAMAR, Gonzalo [Ed.]. *Ha estallado la memoria: las huellas de la Guerra Civil en la Transición a la Democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, D.L. 2014

SÁNCHEZ PRIETO, Juan María. «El uso político de las conmemoraciones: el mito de Azaña y el sacrificio de Suarez». *Historia y política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, N.º 38, 2017.

SÁNCHEZ SOLER, Mariano, *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2018.

SANPEDRO BLANCO, Víctor; CARRIÇO REIS, Bruno y SÁNCHEZ DUARTE, José Manuel. «Las memorias tipificadas del franquismo y de la transición española». *Memoria y sociedad* 17, no. 35. 2013.

SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto. *El final de la dictadura*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.

SARTORIUS, Nicolás. *La manipulación del lenguaje*, Barcelona, Espasa 2ª Edición, 2017.

SAZ CAMPOS, Ismael. «Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España [1969-1978]», En QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael, [coord.], *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

SERNA, Justo y PONS, Anaclet. *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Madrid, Ediciones Akal, 2013.

SINOVA, Justino [ed.] y CABELLOS, Carmelo [coord.]. *Historia de la Transición. 10 años que cambiaron España*, Tomos I Y II, Madrid, Grupo 16, 1984.

- SINOVA, Justino y TUSELL, Javier. *El secuestro de la democracia. Cómo regenerar el sistema político español*, Madrid, Plaza & Janés/Cambio 16, 1990.
- SOLER, Llorenç, *La realización de documentales y reportajes para televisión*. Barcelona, Editorial Cims, 1997.
- SOTO, Álvaro. *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- TEZANOS, José Félix., COTARELO, Ramón. et al. *La transición democrática española*, Madrid, Sistema 1989.
- THOMPSON, John B. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.
- TODOROV, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.
- TRAVERSO, Enzo. *El pasado, instrucciones de uso: Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- TRAVERSO, Enzo. « Historia y memoria». En FRANCO, Marina y LEVIN, Florencia. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro [ed.]. *Historia de la transición 1975-1986*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva. *Tiempo de incertidumbre*, Barcelona, Crítica, 2002.
- TUSELL, Javier et al. *La transición a la democracia y el reinado de Juan Carlos I*. Madrid, Espasa-Calpe, 2003.
- TUSELL, Javier. *Dictadura franquista y democracia [1939- 2004]*, Barcelona, Critica. 2005.
- URBANO, Pilar. *El precio del trono*, Barcelona, Planeta, 2011.
- URBANO, Pilar. *La gran desmemoria*, Barcelona, Planeta, 2014.
- VEGA, Rubén. «Demócratas sobrevenidos y razón de Estado», *Historia del Presente*. nº 12, 2008.
- YESTE, Elena. «Los medios revisitando el pasado: los límites de la memoria», *Anàlisi*, 38, 2009, págs. 71-80.
- ZUGASTI, Ricardo. *La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la transición española [1975-1978]*, Madrid, Editorial Fragua, 2007.